

Gerardo Irusta Medrano



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE TRABAJO,
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N° 29

LA LUCHA ARMADA EN BOLIVIA

Gerardo Irusta Medrano



BIBLIOTECA LABORAL

**Libro No. 29 de la Biblioteca Laboral del
Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
LA LUCHA ARMADA EN BOLIVIA
Autor: Gerardo Irusta Medrano**

Verónica Patricia Navia Tejada
Ministra de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Víctor Quispe Ticona
Viceministro de Trabajo y Previsión Social
Ramiro Ariel Alanoca Mamani
Director General de Asuntos Sindicales

Equipo de edición:
Área de Promoción Sindical
Dirección General de Asuntos Sindicales
Unidad de Comunicación Social

Portada: Fotografía de la portada de la edición impresa por Editorial Calama el año 1988. Diseño de portada original: Adrián Maceda. Fotografía de portada original: Alberto Torrico Téllez.

Derechos de la presente edición:
© Gerardo Irusta Medrano, 1988
© Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social
Calle Mercado, esquina Yanacocha s.n.
La Paz, Bolivia
(591 2) 2408606
www.mintrabajo.gob.bo

Primera edición: Septiembre de 2016
Primera reimpresión: Noviembre de 2023
D.L.: 4-1-261-88 P.O.

Impresión:
Impreso en Bolivia

**Material de distribución gratuita
Prohibida su venta**

ÍNDICE

Prólogo a la reimpresión de 2023	7
Presentación	9
Dedicatoria	15
Agradecimiento	17
Un prólogo interesante	19
PRIMERA PARTE	27
1.1.- La Guerra Civil de 1949 y la Revolución del 9 de abril de 1952	29
1.1.1.- Las logias políticas y militares	31
1.1.2.- La Guerra del Chaco arroja excombatientes revolucionarios	44
1.1.3.- El farol de Villarroel alumbra el camino de la lucha armada	52
1.2.- Un golpe de Estado incendia una guerra civil	69
1.2.1.- La conspiración política	69
1.2.2.- Nada de aventuras: prepararse militar y políticamente	71
1.2.3.- Las acciones bélicas y su desenlace	77
1.3.- Comandos revolucionarios preparan el 9 de abril	103
1.3.1.- El MNR actúa simultáneamente entre la legalidad y la ilegalidad: entre la democracia y la subversión	106
1.3.2.- La relación del MNR con los militares	110
1.3.3.- La relación del MNR con los carabineros	115
1.3.4.- La relación del MNR con el movimiento sindical	119
1.3.5.- La participación de la mujer en la revolución y los comandos armados del MNR	126
1.3.6.- Los grupos de honor	129
1.4.- Nueve de Abril: la lucha armada victoriosa a la luz de nuevos testimonios	135
1.4.1.- El marco político del 9 de abril	137
1.4.2.- El desarrollo militar de la revolución a la luz de nuevos testimonios.	140
Lo que sucedía en el campo militar contrario.	146

Lo cualitativo se impone sobre lo cuantitativo.	150
1.5.- El MNR y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional. El caso de las milicias populares.	157
1.5.1.- La ayuda extranjera a la Revolución Nacional	157
1.5.2.- Las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional	159
1.5.3.- Los temibles milicianos del MNR, o un poder desvirtuado	164
SEGUNDA PARTE	169
2.1.- La guerra de guerrillas en Bolivia	173
2.1.1.- Los marcos históricos	173
2.1.2.- Estados Unidos no pierde el control de la Bolivia revolucionaria del 50	175
2.1.3.- Una Bolivia violenta, una Cuba revolucionaria, atisban horizontes de un continente incendiado	185
2.1.4.- Las “incordiales” relaciones de Bolivia con la Cuba revolucionaria	190
2.2.- Nuevos ángulos sobre la presencia del Che en Bolivia	197
2.2.1.- De cómo un militar norteamericano hace a un militar boliviano Presidente de la República	198
2.2.2.- La guerrilla del Che a la luz de los nuevos documentos militares	206
La impaciencia del Che	207
Los preparativos de la guerrilla en Bolivia	209
Las condiciones bélicas en el otro frente	215
La postura de otros partidos	217
2.3.- La guerrilla del Che a la luz de los nuevos testimonios militares bolivianos	223
2.3.1.- Fundamentos ideológicos de las fuerzas combatientes	223
2.3.2.- Las diferencias e identidades entre guerrilleros cubanos y bolivianos	229
2.3.3.- La incomparable fortaleza del Che	239
2.3.4.- Los deslices guerrilleros que resultaron fatales	242
2.3.5.- El desconocido y último intento que se hizo para salvar al Che. Su muerte	245

2.4.- El tremendo incendio que ocasionó el Che en la sociedad boliviana	251
2.4.1.- Principales características del Ejército de Liberación Nacional (ELN).	252
2.4.2.- El impacto del “Che” entre la intelectualidad boliviana.	253
2.4.3.-Una iglesia impactada por el proceso de cambio social.	256
2.4.4.- El impacto de la lucha armada entre los cuadros sindicales de Bolivia.	268
2.4.5.- El Che enciende el espíritu heroico en la mujer boliviana.	273
2.5.- El pensamiento del Che se hace acción en Teoponte el año 1970 y también el 21 de agosto de 1971. Otras dos derrotas más.	285
2.5.1.- Las circunstancias que rodearon al heroico sacrificio de las guerrillas de Teoponte.	285
2.5.2.- La derrota del 21 de agosto de 1971 es el principio del fin. Lo que nunca se dijo de aquella jornada.	309
Aquella famosa “Vanguardia militar del pueblo”.	327
2.6.- La caída de Torres o una conjura internacional de alcances continentales.	331
2.6.1.- El ELN nuevamente en acción.	337
2.6.2.- Los ilusorios preparativos armados en La Paz contrastan con la realidad.	339
2.6.3.- Otro problema serio para los combatientes del 21 de agosto: la ausencia de objetivos políticos concretos y claros.	345
2.6.4.- El oscuro Ejército Cristiano Nacionalista (ECN) entra en acción causando estragos.	349
2.6.5.- Una “aguilita voladora” sin alas y un “cien pies” detenido a medio camino	352
2.6.6.- Después de Torres, el derrumbe continental de los gobiernos populares.	353
2.7.- Bolivia, país de soberanía violada	355
2.7.1.- La muerte del Che y la reafirmación de su dominio continental le costó cuatro reales a los EE.UU	357
2.7.2.- Los EE.UU. y la URSS en la guerrilla del Che	361

2.7.3.- El saldo final en las cuentas bolivianas: a título de contrainsurgencia nos intervienen indirectamente los brasileros primero, argentinos después, y trajinan por nuestros organismos de seguridad una variedad de agentes extranjeros.	367
TESTIMONIOS	371
Los testimonios de los protagonistas de la lucha armada	375
Rubén Sánchez, un atentado contra su vida ocasiona la trágica muerte de su hijo	377
La revolución no fija límites de edad para la gran conspiración. La historia desconocida de la señora Delfina Burgoa Peñaloza	385
La mujer joven en la política, la tortura y el dolor de ver morir en la guerrilla a los amigos y al propio hermano.	393
El caso de Jaime Virrueta, un brillante ingeniero electrónico, asesinado bajo la presunción de haber sido un guerrillero que jamás lo fue.	401
Un ejemplo de cómo algunos periodistas abrazaron la lucha armada en Bolivia. José Baldivia Urdininea, un “eleno” entregado a su causa.	407
Habla “Mallku” miembro del Ejército de Liberación Nacional: los valiosos aportes de Edgardo Vásquez Tapia. Sus sueños, su pensamiento, su lucha.	415
Las razones por las cuales no fue fusilado el Cnl. Hugo Bánzer Suárez. Mario Rueda Peña, quien perdió a dos hermanos en la guerrilla de Teoponte, dice su palabra sobre la lucha armada en Bolivia.	427
Carlos Valverde Barbery o la razón de las armas	435
Algo para el final: Sendero Luminoso camina por las calles de Lima, Perú. Una experiencia personal.	443

PRÓLOGO A LA REIMPRESIÓN DE 2023

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social se complace en poner a disposición el libro No. 29 de la Biblioteca Laboral, titulado *La lucha armada en Bolivia* de Gerardo Irusta Medrano. Esta obra se constituye en un texto de alta importancia para los trabajadores bolivianos, puesto que concentra temáticas de interés a fin de promover y fortalecer la libertad sindical y la memoria histórica del movimiento obrero sindicalizado boliviano en el marco de lo que establece la Constitución Política del Estado boliviano y las normas vigentes.

Esta reimpression tiene principalmente la finalidad de fortalecer a las trabajadoras y los trabajadores del país que participarán de los talleres de capacitación sindical y las escuelas de formación sindical, organizados por esta cartera de Estado, en respuesta al requerimiento continuo de los trabajadores y sus organizaciones, que han recibido este material con alto interés y entusiasmo.

**DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS SINDICALES
MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL**

La Paz, Noviembre de 2023

PRESENTACIÓN

Gerardo Irusta Medrano es autor de gran cantidad de libros de investigación histórica, social, militar y de inteligencia. Perteneció a la generación de periodistas revolucionarios de los años setenta y ochenta del siglo anterior, que como militantes de la izquierda nacional hicieron de su labor de comunicación social una trinchera de lucha. Como todo luchador social, tuvo que sufrir la amargura de la persecución política, en tiempos de las dictaduras militares, cuando hacer periodismo era arriesgar la vida y la familia. Alguna vez conversando animadamente como era su estilo, comentó que en compañía de su Sra. esposa estaban viendo el canal de televisión estatal, cuando se produjo la declaración de Cnl. Luis Arce Gómez, Ministro del Interior (hoy de Gobierno) de que los opositores a la dictadura del Gral. Luis García Meza, debían “andar con el testamento bajo el brazo”, en forma posterior dio lectura a varios nombres de los más buscados, entre los que estaba el de Irusta. Apenas alcanzó el tiempo para escapar de la casa, que inmediatamente fue allanada por los paramilitares neofascistas.

Para desarrollar su trabajo tuvo que llevar adelante mil peripecias que a su vez generaron otras tantas aventuras. Era un hombre desenvuelto y comentaba todos estos episodios mientras avanzaba a profundidad en el desarrollo de distintos temas relacionados con sus investigaciones. No gustaba de perder el tiempo, conversar con él era abismarse en fechas, nombres, sucesos, libros e infinidad de datos, donde si uno no aportaba con lo suyo la conversación finalizaba.

Irusta fue comunicador social y abogado, pero en el fondo era un investigador implacable de los aparatos político/represivos e ideológicos del Estado. Dentro de esta área de investigación, andaba fascinado por los sistemas de inteligencia y contrainteligencia internacionales y nacionales, sobre las modalidades de organización contrahegemónicas del campo popular, las logias, las organizaciones clandestinas y secretas, los acuerdos reservados entre los protagonistas de la historia, y todo aquello que a su juicio era lo esencial en la planificación y ejecución de los hechos fundamentales

que son los que construyen la historia. Gustaba de analizar y sintetizar aquellos sucesos que aparente o realmente eran casuales pero que al acontecer habían sido decisivos en los hechos posteriores, y en busca de razones que los expliquen los descomponía y volvía a componer en forma infinita y desde distintas posibilidades, para lo cual generaba las hipótesis correspondientes. Serio y meticuloso en su trabajo, no daba paso alguno si no tenía varias fuentes históricas o informativas que avalen cualquier aseveración. La entrevista era para él una especialidad y un arte. Era tan difícil velar un dato, puesto que una vez comenzada la conversación, esta debía discurrir de manera racional integrando los elementos necesarios para la construcción del objeto de conocimiento, de ahí que cuando se omitía algún aspecto, rápidamente se daba cuenta y lo más que se podía hacer era ganarle tiempo hasta una nueva reunión, si es que no quedaba el tema totalmente resuelto.

Gran parte de su obra se sustenta en entrevistas a los protagonistas de la historia, entrevistas que por lo general, con su particular manera de ser, incluía pruebas documentales que los entrevistados con mucho entusiasmo le entregaban. Cruzando todo aquello, visitando hemerotecas, archivos y bibliotecas, consolidaba una investigación que siempre arrojaba nuevos resultados antes desconocidos o desarticulados.

A fines del siglo anterior e inicios del actual, por la cercanía a la Facultad de Derecho de la UMSA, se detenía en el Café Arabesque del edificio Alborada (tanta historia política podría haber contado ese local), allí con la idea de un cafecito, las horas podían transcurrir desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde. En una de esas sesiones reunió a Hugo Roberts Barragán con Rubén Sánchez Valdivia, y primero en servilletas y luego en un cuaderno comenzaron a detallar los planes militares de ambos bandos durante los combates del 9 al 11 de abril de 1952 y también de los respectivos del 19 al 21 de agosto de 1971.

No conozco otro trabajo que el suyo donde se explica a detalle el dispositivo defensivo militar utilizado por el Gran Cuartel de Miraflores en el golpe militar de agosto de 1971, pero además la situación de las tropas allí acantonadas, la participación de jefes y oficiales en la defensa, las medidas

de urgencia que se tomaron, etc. Conocemos nosotros de las acciones de los trabajadores organizados en la Plaza del Estadio (del Monolito), del ataque y toma de la Intendencia del Ejército y del asalto y captura del Laykacota, pero no sabíamos de su contrapartida militar, dirigida por el entonces My. Lucio Añez Rivera, ante el apurado abandono de las autoridades jerárquicas militares.

Irusta Medrano era maestro en obtener información, pero era muy ético en el manejo de la misma. Siempre que hizo una promesa a los entrevistados, la cumplió. Seguramente es el único que pudo entrevistar y obtener información del Cnl. Rafael Loayza, quien fuera por largos años y durante varias dictaduras militares Jefe de Inteligencia del Ministerio del Interior, habiéndole prometido no revelar los detalles que le fueron revelados hasta la muerte del indicado militar, cumplió a cabalidad. Lo propio puede señalarse en varios otros casos, que Irusta señala puntillosamente en pies de página a lo largo de su obra.

Mediante su libro en el que narra la captura de Dante Escobar Plata, pudimos conocer cómo funcionaba el Ministerio de Gobierno en manos de los neoliberales. Si bien la obra es una apología a los aparatos de inteligencia del estado por el trabajo profesional que realizan, en cambio permitió que los revolucionarios pudiéramos comprender el mecanismo de funcionamiento de ese, en aquel entonces, siniestro aparato de represión.

Podríamos multiplicar al infinito los enormes aportes a la revolución boliviana y al conocimiento de nuestro pasado histórico, político y social que permitió el tesonero e invaluable trabajo de este investigador; basta con que leamos algunas de sus obras para entender la grandeza de sus investigaciones. Así también es posible comprender los terribles problemas de conciencia, personales y familiares que seguramente tuvo que padecer mientras silenciosamente o encubiertamente, entregaba en sus libros tantos secretos que entonces sirvieron para la lucha inmediata y hoy para conocer mejor nuestro pasado.

Gerardo Irusta Medrano fue un gran profesional, fue un revolucionario, y también un amante de su familia. Sus activi-

dades seguramente impidieron poder revelar más esta faceta con sus propios seres queridos, es que era un hombre entregado a sus investigaciones para beneficio del pueblo boliviano. Pero entre sorbo y sorbo de café, o matando un poco el tiempo en el patio de la Facultad de Derecho, o en cualquier otro lugar, entre que relataba como novela de misterio y por capítulos sus nuevos descubrimientos sobre algún tema que tenía en mente, contaba también cosas de su vida personal. Era imposible no hacerlo puesto que su vida entera estaba en su trabajo, de manera tal que los hechos históricos siempre estaban relacionados con aquello que le aconteció a él y su familia cuando se produjo el hecho histórico.

La muerte lo sorprendió muy joven. Su propia muerte, lamentablemente sentida por todos quienes lo conocimos o creímos conocerlo, fue extraña. Es posible establecer la hipótesis de que algunos galenos pertenecientes a una logia relacionada con los aparatos de inteligencia del estado neoliberal hubieran facilitado o propiamente ejecutado esa tarea. Quedaron muchas dudas. No sería la primera vez en que pudiendo salvar la vida se hubiera hecho lo contrario, tal el caso de la muerte del Dr. Aníbal Aguilar Peñarrieta.

El Ministerio del Trabajo, Empleo y Previsión Social presenta a los trabajadores del Estado Plurinacional de Bolivia, una obra de trascendental importancia de Don Gerardo Irusta Medrano: “La lucha Armada en Bolivia”.

El libro se divide en dos partes. La primera trata de los antecedentes históricos, la preparación y la ejecución de la revolución nacional del 9 de abril del 52, así como el detalle de los combates momento a momento y lugar por lugar de los días 10 y 11 de abril. La segunda trata de la lucha guerrillera en Bolivia, y parte del contexto mundial correspondiente a la llegada del Che a Bolivia, el desarrollo de Nancahuazú, el ELN, Teoponte y los hechos que se producen con el golpe militar fascista en agosto de 1971.

En este libro pone a la orden del día un episodio histórico desconocido o intencionalmente olvidado por historiadores y políticos a quienes no les conviene que se trate el tema de la Guerra Civil de 1949 en Bolivia. Esta acción revolucionaria con más los levantamientos indígenas, las huelgas mineras,

la masacre fabril de mayo de 1950, la organización de logias y grupos armados, son la clave para entender la revolución del 9 de abril de 1952. En este trabajo Irusta demuestra que la revolución nacional del 52 no fue realizada con piedra, palo y dinamita, sino que acredita la planificación y ejecución de la insurrección y el liderazgo político-militar que en aquella ocasión tuvo el MNR.

Respecto a abril del 52, deja en claro los elementos más importantes para comprender la erupción militar-social-política que dio fin al estado oligarca de la rosca minero-feudal. Toda la acumulación de fuerzas, la sobre determinación de contradicciones, la planificación revolucionaria, etc. Esta parte del estudio llega a su clímax con la narración documentada y respaldada por los protagonistas de la apoteosis, del golpe de estado y la insurrección del 9 al 11 de abril. La grandiosidad del hecho revolucionario queda impreso en estas páginas que muestran el valor y la capacidad de lucha de los dirigentes, comandantes, columnas y pueblo revolucionario en general.

La segunda parte del libro está dedicada a la guerra de guerrillas en Bolivia a partir de la doctrina de seguridad nacional norteamericana impuesta como desarrollo continental dentro de la guerra fría contra la Unión Soviética a partir de la revolución cubana, la reorganización de las Fuerzas Armadas bolivianas con el Programa de Ayuda Militar norteamericano, el colapso del MNR, el golpe de estado de Barrientos-Ovando, la llegada del Che Guevara, Ñancahuazú, el Inti y el ejército del Che, el heroísmo de los guerrilleros y las guerrilleras, el trabajo de los aparatos represivos del estado, Teoponte, la caída de Ovando, el ascenso de Juan José Torres Gonzales, la Asamblea del Pueblo, y el golpe cívico-militar gorila del Cnl. Bánzer, todo bajo la mirada y el contexto de los desvelos del ELN.

Ponemos pues en manos del pueblo boliviano, un texto de inestimable valor histórico y teórico, que alumbra momentos y lugares olvidados o desconocidos de nuestro pasado y conciencia. En estas páginas se recrea mucho del valor y coraje de las trabajadoras y los trabajadores del campo y la ciudad. Seguramente reafirmará el compromiso inculdicable de combatir hasta el último aliento contra el imperialismo norteamericano y sus sirvientes nacionales. Aquí se puede

sopesar lo que significa tanto trabajo, esfuerzo, heroísmo y muerte que debe padecer el pueblo para la toma del poder estatal, la necesidad de conservar ese poder y de ampliarlo y profundizarlo en beneficio de toda la población, en dirección a la construcción de una sociedad superior más justa; pero también se palpita dolorosamente lo que implica la pérdida de ese poder estatal, porque cuando los enemigos de pueblo toman el aparato estatal, inmediatamente se produce una ola terrorista represiva contra los trabajadores, de manera que las trabajadoras y los trabajadores deben sufrir muertes, desapariciones, torturas, confinamientos, exilios, despidos masivos, pérdida de derechos sociales y laborales, congelamiento o disminución de salarios, persecución de dirigentes sindicales, encarcelamientos masivos, cierres de empresas, entrega de recursos naturales renovables y no renovables a las empresas transnacionales, venta y privatización de las empresas estatales, etc.

Ojalá los trabajadores puedan valorar en su justa medida el mensaje y los conocimientos que Don Gerardo Irusta Medrano nos legó con este libro.

Deseamos también realizar un merecido y justo reconocimiento y agradecimiento a la familia de Don Gerardo Irusta Medrano, que tan gentilmente nos cedió los derechos para la publicación de esta nueva edición de “La Lucha Armada en Bolivia”.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

La Paz, Julio de 2016

DEDICATORIA

A todos los hombres y mujeres que jamás han dicho que Bolivia es un país inviable y que, por el contrario, pelean diariamente para consolidarlo como un Estado Nacional con el máximo orgullo de haber nacido en nuestras hermosas tierras.

Entre estos amantes de BOLIVIA, están Delia, Wagner, Patricia y Claudia que todavía piensan que es aquí donde dejarán sus huesos junto a los míos. Por el sólo propósito también son merecedores de la dedicatoria.

Por su puesto, a los que ya tienen sus huesos enterrados aquí, como producto de su inmenso amor a la patria.

***La política no es para hombres melindrosos y enfermos de basca; es para gente con anosmia y que jamás perderá la sonrisa.**

***La historia está hecha por hombres que tienen nombres propios y en lugares que también tienen ubicación en cualquier mapa terrenal. Nada es producto de la divina providencia.**

Gerardo Irusta Medrano

AGRADECIMIENTO

La obra que el lector tiene en sus manos, no hubiese sido posible sin la resuelta cooperación, pero sobre todo confianza que le han brindado al autor muchas personas mayores, jóvenes, hombres, mujeres, civiles y uniformados que accedieron a conversar sobre temas que, en muchos casos, los hubieran preferido olvidar para siempre pero que, aceptaron abrirlos a conocimiento público, pensando que así están contribuyendo a una obra que no busca otra cosa que no sea esclarecer hechos y circunstancias lo más aproximados a la verdad.

Este libro no pretende, ni es el propósito del autor, dañar la dignidad de las personas aquí mencionadas y cualquier concepto que sobre ellas emita es producto exclusivo de las circunstancias históricas en las cuales les tocó actuar. Su condición de políticos los hace hombres públicos, y nos pone en la ineludible situación de mencionarlos, entendiendo, además que, a sabiendas que serían objeto de una revisión histórica, participaron en los acontecimientos aquí referidos.

Para todos ellos el autor les expresa y guarda un sentimiento de gratitud imperecedero, esperando haber cumplido con la confianza que le depositaron.

El autor también deja establecido que la confidencialidad y reserva que pidieron otros entrevistados ha sido escrupulosamente respetada.

La Paz, agosto de 1988

UN PRÓLOGO INTERESANTE

Creo que no hay cosa más apasionante que revisar la vida de las personas. Quizá esto explique un poco el trabajo tan atractivo de los que escriben biografías y que se internan en los vericuetos de las pasiones humanas con todas sus grandezas y sus miserias. Y este libro, LA LUCHA ARMADA EN BOLIVIA, también tiene su pedazo de historia, como toda obra.

El año 1970 me encontraba trabajando como Jefe del Departamento de Prensa de la desaparecida radio AMAUTA, que por entonces dirigía la señora Lucy Saavedra. Eran días de agitación política. El periodista Germán Quiton, hoy radicado en Santa Cruz, era el acreditado de la emisora en Palacio de Gobierno. Sonó el teléfono alrededor de las 16.00 horas, del día 6 de octubre de 1970, y Germán nos anunció lacónicamente: “estamos abandonando Palacio de Gobierno, porque la Fuerza Aérea ha anunciado que en diez minutos más bombardeará el Palacio de Gobierno”. En ese mismo Palacio, minutos antes, habían jurado, en un confuso acto protocolar, tres presidentes de BOLIVIA a un mismo tiempo: ellos eran los Generales Efraín Guachalla (EJÉRCITO), Alberto Albarracín (ARMADA) y Fernando Satori (AVIACIÓN), luego de derrocar incruentamente al General Alfredo Ovando Candia.

A esa hora, al situación era confusa porque en la Base Aérea Militar de El Alto estaba atrincherado el General Juan José Torres Gonzales, junto a dirigentes políticos -la mayoría exmovimientistas de izquierda-, pero también un numeroso grupo de periodistas que alentaban al General rebelde en su resistencia al triunvirato presidencial que estaba jurando en Palacio de Gobierno.

Tras recibir el llamado de Germán Quiton, desde la Sala de Prensa de Palacio abandoné precipitadamente los estudios de la emisora -ubicados a media cuadra del Palacio-, para observar lo que ocurría en la histórica Plaza Murillo donde, hoy mismo, están los edificios de la Casa de Gobierno y el Palacio Legislativo, además de la Cancillería y la Catedral Metropolitana de Nuestra Señora de La Paz.

Había avanzado pocos metros al centro de la Plaza Murillo, cuando aviones de Guerra sobrevolaron rasantes la zona, haciendo tronar sus ametralladoras punto 50, creando pánico entre los ciudadanos que a esa hora observaban el frontis de Palacio en cuyo interior se desarrollaba el sainete histórico del juramento de tres presidentes.

Sobre el techo de Palacio de Gobierno, de la Catedral de Nuestra Señora de La Paz y del Palacio Legislativo se movilizaron soldados fuertemente armados para responder el fuego de los aviones de guerra que hicieron dos incursiones más. En la tercera pasada, la plaza estaba desierta y toda la gente se había escondido en los aleros de las puertas de calle de las inmediaciones de la misma. Dos vehículos abandonaron precipitadamente Palacio de Gobierno con uniformados en su interior. Los tres presidentes militares huían ante el ataque de la aviación que respaldaba enérgicamente al General Torres.

Volví a la emisora. La situación continuaba confusa. Los colegas periodistas que estaban al lado de Torres anunciaban que éste había dado un ultimátum a los triunviros para que abandonen Palacio bajo la amenaza de un bombardeo aéreo. Cundió la alarma entre todo el vecindario. La noche cayó llena de conspiradores políticos que se movían de un lado a otro tras la captura del poder.

Esa misma noche, fuerzas militares patrullaban las calles, reabrimos nuestra tarea informativa, a las 7 de la mañana del 7 de octubre con una noticia: los triunviros renunciaron en las sombras de la noche. El General Torres era el nuevo Presidente de Bolivia. Su descenso a la ciudad se anunciaba para las primeras horas de la tarde. Pero más luego se rectificó la información: se anunciaba que bajaría desde la base aérea militar a Palacio de Gobierno a las 11.00 de la mañana.

Algún conjuro ha debido ocurrir porque a la hora de este anuncio, la Plaza Murillo estaba atestada de una gran multitud esperando al militar triunfante en la lucha por el poder. Era gente sencilla y totalmente espontánea. Entre ellos se encontraban, como si fuese parte del comando victorioso, una gran cantidad de periodistas que habían roto su impar-

cialidad y presuntuoso objetivismo para ser partícipes del triunfo del General Torres colocándose a su lado.

En medio de cadetes del Politécnico Militar Aeronáutico, el General Torres arribó a Palacio rodeado por una gran multitud de obreros y gente de clase media que creían ver en Torres al nuevo caudillo militar. Fue mi primera impresión de un acto real y concreto de masas en el que no intervenía ninguna fuerza organizadora sino, simple y llanamente, el sentido histórico de las clases humildes de un pueblo.

Eran las 18.00 horas de ese fatídico sábado 21 de agosto de 1971 en la ciudad de La Paz. Sudorosos y llenos de polvo arribamos a Radio Continental, luego de haber recorrido la zona de Miraflores y principalmente la plaza del estadio, donde la gente combatía contra fuerzas militares regulares en un esfuerzo por tomar el Gran Cuartel General de Miraflores donde está el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Nación en cuyas instalaciones estaba asentado el REGIMIENTO CASTRILO 6 de CABALLERÍA con piezas blindadas.

Más de una vez, esa tarde, habíamos escuchado silbar las balas perdidas que se cruzaban en cualquier calle. La muerte, en medio del tronar de disparos de armas automáticas y pesadas, rondaba con olor a pólvora y sudor de los combatientes mal preparados. La gente hacía lo que podía ante la falta de una adecuada dirección o comando militar especializado. Juan Lechín Oquendo, el veterano líder sindical, improvisaba algunos combatientes obreros armados.

Pero había un grupo de jóvenes, algunos barbones, otros con lentes oscuros y otros con cobertores de rostro que sí sabían lo que hacer. Llegaban en coches particulares hasta la zona del Estadio de Miraflores, rápidamente recibían de otros armas automáticas, se alineaban en una escuadra y empezaban la marcha hacia la zona de combate a pocas cuadas. Otros civiles que pedían armas no eran atendidos. Sólo se atendía a estos extraños y enigmáticos jóvenes que arribaban en grupos que no hablaban demasiado y sólo se llamaban por sus nombres de guerra: "Jacinto", "Oscar", "Negro" o "Damián".

El cuadro era impresionante. No me explicaba, ese momento, con claridad quiénes eran, qué eran ni qué hacían. Sólo supe después: eran los combatientes del EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, la organización guerrillera que fundó el Comandante Ernesto CHE Guevara.

Fue allí donde nos encontramos con un trabajador fabril, quien nos dio un paquete de cartuchos de dinamita, sin guía ni fulminantes para la defensa de Radio Continental, de propiedad de los trabajadores fabriles y que estaba respaldando resueltamente a Torres en medio de la batalla infernal que ya se libraba a esa hora.

Junto con otros jóvenes, retornamos con la mortífera carga a Radio Continental donde se encontraba, dirigiendo las emisiones, mensajes y consignas de apoyo al General Torres, y levantando el ánimo de los combatientes fabriles, el Director Orlando Figueredo Téllez quien, después, durante el gobierno del Presidente Hernán Siles Zuazo (1982-1985), llegaría a ocupar el cargo de secretario general del Ministerio del Interior.

El momento que ingresamos a la caseta de locutores, el rostro de Orlando Figueredo estaba demudado y sus labios rajados por la vigilia de las noches anteriores y se limitó a decirnos: “parece que la cosa es grave porque están bajando los tanques del Regimiento blindado Tarapacá para derribar a Torres. Se han dado la vuelta”.

Entre tanto, las primeras sombras de la noche empezaron a aproximarse hasta los estudios de Radio Continental, que estaban ubicados a una cuadra de la Estación Central, en las calles Quintanilla Suazo y Av. República.

Fue en ese momento que los cimientos de la radio se conmovieron con una tremenda explosión que, creíamos, provenía del estallido de la dinamita que nos habían entregado. Más no. La explosión venía de afuera. Salimos precipitadamente a la avenida y ante nuestros ojos, por primera vez, se alzaba raudo y aullador un tanque de guerra que jamás habíamos visto ni siquiera en nuestro servicio militar. Era la columna de tanques blindados del regimiento Tarapacá que bajaba desde la zona de El Alto, rumbo a Palacio de Gobierno para sellar el derrocamiento del General Torres.

La sirena de los tanques aullaban téticamente causándonos un pánico paralizador, mientras que un soldado ubicado en la mortífera torre de una tanqueta disparaba indiscriminadamente contra cualquier bulto que se moviera. Un poderoso reflector parecía penetrar por todos los resquicios de las calles. Corrimos despavoridos a escondernos en un callejón, tendidos en el suelo. La procesión de los tanques de guerra avanzaba, mientras una voz se escuchaba, desde un megáfono militar, anunciando que teníamos cinco minutos para desaparecer. Quienes allí nos encontrábamos -periodistas y algunos pocos fabriles- jamás habíamos visto en nuestras vidas un tanque militar que vomitase tanto fuego y cause tanto terror. Los pocos obreros fabriles que resguardaban la radio, armados con unos viejos fusiles máuser, miraban con la boca abierta el paso de esas máquinas de guerra. Dejaron sus armas en ese callejón y se internaron en desbande por otras callejuelas en busca de seguridad.

Ese momento supimos que nada teníamos que hacer y que la suerte del Gobierno del General Torres ya estaba echada. Todo sería vano. El poder militar era superior.

Estos dos acontecimientos, vividos dramáticamente entre 1970 y 1971, originaron ya entonces la idea de escribir un libro sobre la LUCHA ARMADA EN BOLIVIA, que tuviese no tanto un carácter teórico o doctrinal sobre tan importante forma de acción política, sino que más bien pudiese recuperar, para la memoria colectiva, hechos que, siendo parte de la historia del país, pudiesen quedar escritos para dibujar con nitidez, aspectos poco conocidos en esta materia.

Hemos escogido, para este fin, dos procesos históricos que han tenido honda y profunda repercusión en el país y que, por sus alcances, han resultado acontecimientos armados en los cuales la gente, que ha intervenido en ellas, abrazó causas e ideologías con una pasión que inclusive las defendió con su vida.

El primero se refiere a un proceso que todos creen conocerlo, pero del que aún recién hoy se están conociendo “secretos” o “entretelones reservados” que han sido celosamente guardados por sus protagonistas: nos referimos al calcinante periodo que comprende desde la Guerra del Chaco

hasta el 9 de abril de 1952, que tiene continuidad y conexión increíbles, sorprendentes y fascinantes. Para esto hemos recurrido al testimonio oral, en unos casos y en otros a las memorias escritas de protagonistas de hechos tan singulares como la conspiración política, el complot, la urdimbre de lo que significa armar un Golpe de Estado, y finalmente su desenlace militar.

El segundo está referido al periodo que comprende desde la Revolución cubana, su relación con Bolivia, el estallido de la Guerrilla de Ñancahuazú, el nacimiento del famoso EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), su desarrollo, crecimiento y debilitamiento prematuro, debido a la dura represión que se abatió sobre esa estructura de lucha armada celular, pero igualmente fascinante en sus pliegues conspirativos y operativos.

Como el lector evidenciará se trata de dos procesos históricos distintos, en épocas y escenarios diferentes, pero que, al estar ligados a la Historia de BOLIVIA, tienen profundas vinculaciones e hilos históricos que hacen de ambos acontecimientos uno sólo y parte insustituible de las luchas sociales y políticas del país.

Para este análisis se han tomado en cuenta factores políticos, económicos, culturales, psicológicos e ideológicos, además de los factores internacionales que han influido sobre ambos procesos. Hemos hablado por igual con combatientes civiles, militares y se han recogido datos hasta ahora dispersos y poco difundidos. Ése es el caso de algunas memorias interesantes que estando escritas, tienden a desaparecer con el tiempo.

Hemos encontrado, en la mayoría de las personas consultadas, la predisposición a contarnos pasajes testimoniales, pero de otros también hemos recibido el silencio y la hábil manera de eludir una conversación sobre algunos puntos espinosos.

Y hay que decirlo con claridad: la conspiración, entre los hombres que se han dedicado a la política en BOLIVIA, es una de las tareas y actividades más peligrosas y que, puede costarle la vida en esa lucha clandestina por ganar poder para su causa.

La ecuación conspirador-represor o represor-conspirador, es una constante dentro la lucha política, al que se suman además poderes de factor internacional que hacen menos nítidos los hechos políticos. Nosotros intentamos, en alguna medida, esclarecer algunos episodios y nos animamos, en algunos momentos, a emitir criterios y opiniones que no afectan al conjunto documental de la obra.

Este libro está destinado a ser, por una parte, una fuente documental para que posteriormente los ensayos teóricos no pequen de la falta de información precisa que permita una mejor interpretación de los acontecimientos sucedidos; por el otro, tratamos de recuperar para la conciencia histórica dos formas de lucha armada: la insurrección (9 de Abril de 1952) y la celular (lucha guerrillera), como expresiones de acción política. Ambos están insertos en el cuadro histórico de su tiempo y lugar que iremos diseñándolo de la mejor manera posible en base a los datos recogidos y acumulados. Su redacción estará en el estilo lineal y de relato que sea más aproximado a la verdad para que, junto a ser testimonial, resulte atractivo para cualquier lector.

Es probable que se encuentren con datos novedosos a partir de informes fidedignos y confidenciales que han sido recogidos entre los propios protagonistas de hechos. Las informaciones recogidas han sido chequeadas y contrachequeadas por el autor en varias fuentes.

Visto así, ahora ingresamos a ese subyugante e increíble mundo de la política, en todas sus grandezas y miserias porque es una actividad hecha por hombres. Nada es casual. Todo está debidamente preparado. Hoy, más que ayer, llegamos a la conclusión de que el espontaneismo y lo casual no existen en la política y, por lo tanto, en la Historia. Todo responde al movimiento de la acción de los hombres que hacen esa Historia.

GERARDO IRUSTA MEDRANO

La Paz, Marzo 1988.

PRIMERA PARTE

1.1.- LA GUERRA CIVIL DE 1949 Y LA REVOLUCIÓN DEL 9 DE ABRIL DE 1952

El estallido, el desarrollo y el desenlace de la Guerra Civil de 1949, en BOLIVIA, costó al país el sacrificio de muchas vidas de hombres y mujeres que cayeron combatiendo o simplemente espectando las acciones militares que se desarrollaron por ese aciago mes de agosto del año indicado. Por su parte, la Revolución del 9 de abril, con sus principales combates librados en La Paz, y Oruro, significaron la muerte de otros tantos civiles y militares que resolvieron tomar las armas para definir un enfrentamiento político.

Ambos acontecimientos, la Guerra Civil de 1949, y la Revolución del 9 de Abril de 1952, son estallidos de violencia en el país que adquieren dimensiones descomunales, para ese momento, y que sirven para definir el destino histórico del país mediante la insurgencia del nuevo Estado Nacional que sepultará a esa pacata sociedad minero-feudal que no permitía, a la Nación en su conjunto, alcanzar objetivos mínimos como la integración geográfica con alejadas regiones potencialmente productoras de una futura industria agropecuaria, o liberar al indio, la mayoría de la población, de ese vergonzoso estado de esclavitud en que vivía.

Visto está, ante la Historia, que ningún poder económico oligárquico, en ninguna parte del mundo, cede sus privilegios y ganancias al sólo conjuro de renovados planteamientos teórico-políticos. Los factores económicos de poder dominante suelen recurrir, a las más inverosímiles tácticas para mantener su control del poder político en determinada área geográfica. Una de ellas es, sin duda, el uso de la violencia como recurso para reprimir los crecientes reclamos de cambio.

Por contrapartida quienes postulan el cambio, también recurren a la acción de las armas, cuando han agotado todas las instancias legales del sistema imperante para introducir reformas en sus condiciones de vida.

Pero para que esto suceda es preciso realizar un trabajo político de largo aliento que vaya estructurando un poder paralelo que dispute el uso del poder estatal a la clase dominante.

Por esto mismo es que las explosiones de violencia, en la Guerra Civil de 1949, y la Revolución del 9 de abril de 1952, con su secuela de sangre y muerte, son producto de un cuidadosa y detallado trabajo político que arranca desde ese desbarajuste total que significó la Guerra del Chaco y que le representó al país la pérdida de 240.000 Km², pero además el enclaustramiento geográfico definitivo para BOLIVIA, ante la imposibilidad de salir al Océano Atlántico directamente por el Río Paraguay hacia la Cuenca del Plata.

Pero al mismo tiempo de ser, la Guerra del Chaco, uno de los desastres más grandes para BOLIVIA, por la derrota militar y también diplomática, que hirió profundamente el sentimiento nacionalista de sus combatientes, fue un escenario político donde se incubaron las nuevas inquietudes políticas de las nuevas generaciones que eran conscientes que, si querían transformar el país, primero debían tomar el poder político del país.

Esto, en los hechos, demandaba un trabajo conspirativo que jamás se realiza abiertamente.

Los grandes procesos de transformación política y social, como la Revolución Francesa y hasta la propia Revolución Rusa, fueron producto de conspiraciones donde actuaban hombres lúcidos y de visión, al mismo tiempo que políticos ambiciosos de poder.

En el caso boliviano ocurrió otro tanto.

Los revolucionarios que fueron naciendo al fragor de las batallas y choques en las trincheras del Chaco, por un instinto de conservación, no podían actuar frontalmente sin riesgo de ser fusilados allí mismo, en la campaña.

Por esto es que, militares y civiles, en medio de lo que significaba esa guerra internacional frente al Paraguay, resolvieron ir formando logias de las que muy poco se ha hablado. Fueron estas logias, que en realidad eran círculos humanos herméticos, los embriones de los procesos revolucionarios como iremos demostrando ahora.

Ésta es una nueva dimensión y una nueva faceta de la Historia. Por esto mismo, es preciso verlos casi con algún detalle, qué eran estas logias, como nacieron y hacia donde iban sus componentes.

1.1.1.- LAS LOGIAS POLÍTICAS Y MILITARES.-

De todo el trabajo de investigación que comprende el presente capítulo, quizá éste es el más difícil de ser realizado por las connotaciones propias que tienen las logias o círculos secretos en los que a veces suelen definirse asuntos importantes inherentes a la vida nacional.

Según varios documentos, las logias políticas y militares, actúan en la Historia de BOLIVIA, desde mucho antes de su fundación. Para fines del presente trabajo sólo nos interesa conocer algunas logias contemporáneas que se han ido formando, desarrollando y en muchos casos desapareciendo a partir de la Guerra del Chaco.

Y no es que allí hayan nacido estas logias formadas por civiles y militares, sino que en plena contienda, es cuando sus miembros actúan con mayor fuerza analizando y discutiendo causas, razones, y orígenes de la Guerra del Chaco, las características de su conducción política y castrense, y finalmente el desastre que significaron sus resultados tanto en el campo bélico como diplomático.

Uno de los escritores que ha logrado romper, parcialmente, el velo que cubrió a estas organizaciones secretas es, sin duda, Luis Antezana Ergueta Presidente de la Oficina de Reforma Agraria en 1988, y uno de los más interesados investigadores sobre el pasado del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Según Antezana Ergueta a fines de 1931 (o sea pocos meses antes que se inicie la Guerra del Chaco), se formó en La Paz, una logia que llevó el nombre de LOGIA BOLIVIA, cuya composición era civil militar. (ANTEZANA Ergueta, Luis HISTORIA SECRETA DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO. Tomo I, Ed. JUVENTUD, La Paz-Bolivia, Ira. Edición. 1984).

A fines del mes de febrero de 1988, en una entrevista de televisión realizada por la reportera Cristina Corrales, el exPresidente Hugo Ballivián reveló que él, junto a otros militares y civiles constituían la LOGIA BOLIVIA “que se preocupaba de realizar estudios profundos sobre la realidad económica, social y política del país”.

Según otros testimonios orales que recogió Antezana, los miembros de dicha logia eran, además, entre varios, el Tcnl. GERMÁN BUSCH, ROBERTO Y JORGE JORDÁN CUELLAR, ALFREDO PEÑARANDA, VÍCTOR MANUEL ACOSTA, MONTERO JUSTINIANO, EL CORONEL ARTURO ARMIJO, N. LEÓN, JULIO VIERA, ABELARDO PRIETO, EL CNL. ANTENOR ICHAZO, LUIS CAMPERO ÁLVAREZ, RENÉ PANTOJA Y FERNANDO POU MONT.

De esta nómina, dos de ellos (GERMÁN BUSCH, HUGO BALLIVIÁN), llegaron a ser Presidentes de la República, mientras que los otros, en diferentes etapas de la vida nacional, llegaron a desempeñar importantes funciones político administrativas, cuando no altos mandos castrenses.

Resulta muy difícil, ahora mismo, poder asegurar o desmentir que esta logia pudiese haber ejercido presiones políticas para que sus principales miembros accedan a importantes funciones; pero lo que resulta inobjetable es que entre sus miembros se creaba un espíritu de solidaridad y compañerismo que sólo nace en la confabulación secreta.

Los miembros de la LOGIA BOLIVIA, según Antezana Ergueta, realizaron durante la campaña del Chaco, permanentes reuniones de discusión sobre lo que sucedía con los problemas militares y políticos del país, aunque sus actividades clandestinas procedían de muchos años antes de la guerra. Empero durante los años de la campaña, los componentes de la logia formulaban duras críticas sobre la conducción de las operaciones en los campos de batalla.

Esto ocasionaba que todos los miembros, además de los antes mencionados, y otros cuya nómina no se registra, se reúnan permanentemente en diferentes “etapas” o guarniciones militares a donde eran convocados a veces con pretextos de misiones militares.

No hay nada que no permita creer lo que dice Antezana Ergueta, que la LOGIA BOLIVIA “ideó y ejecutó el derrocamiento del exPresidente Daniel Salamanca”, en plena contienda del Chaco, mucho más si se considera que fue el entonces capitán GERMÁN BUSCH, el que ejecutó la orden del apresamiento del presidente civil, y su posterior confinamiento al interior del país.

Sin embargo, hay un dato que Antezana deja suelto y flotando cuando dice que esa LOGIA BOLIVIA que además habría ideado el derrocamiento del exPresidente Tejada Sorzano (sucesor de Salamanca)', y del propio exPresidente David Toro, tuvo decisiva participación en el Gobierno del Presidente Germán Busch y que, además, fue penetrada por la masonería.

A fines de 1987, salió a circulación otro libro que asegura que fue la logia masónica la que provocó el derrocamiento del exPresidente Daniel Salamanca, lo que en gran medida confirmaría las investigaciones de Antezana. Ese libro corresponde al investigador Hugo Roberts Barragán quien dice:

“El Presidente Salamanca, después de la derrota del Carmen, llegó a la convicción plena de que nuestros desastres acaecidos a despecho de la superioridad de nuestro Ejército, no sólo obedecían a la incompetencia del comando, sino a la consciente y premeditada decisión de producir el colapso de nuestras fuerzas. En consecuencia, decidió cambiar el Alto Mando y, conociendo los aprestos sediciosos que existían, se avino a correr la contingencia de viajar una vez más al Chaco para exigir personalmente el cumplimiento de sus disposiciones gubernamentales.

“Llegó a Villamontes, en la tarde del 25 de noviembre, acompañado del Vicepresidente electo, Dr. Rafael Ugarte, del Ministro de Guerra, Dr. Demetrio Canelas, del General José L. Lanza, el Cnl. Miguel Candia y de su hijo Hernán. Fue mañosamente alojado en un vetusto edificio alejado de la población. Reunió ese mismo día a su comitiva en presencia del Gral. Julio Sanjinés, máxima autoridad de ese importante centro militar y procedió a la nominación de los personajes que iban a sustituir a los viejos comandantes.

“Al día siguiente, en que fue expedida la orden nombrando al Gral. José L. Lanza, Comandante en Jefe y al Cnl. Luis Añez, Jefe de Estado Mayor, llegó de Samayhuate, Peñaranda (el Gral. Enrique Peñaranda, GIM), acompañado de varios subordinados suyos, tales como el Cnl. Rivera, el Mayor Busch y otros. Venía imbuido del propósito de rechazar la orden presidencial y proceder al derrocamiento de Salamanca, conforme a las instrucciones precisas que había recibido

el día anterior del masón Juan María Zalles (éste personaje, Juan María Zalles, fue Canciller del Presidente Daniel Salamanca, cuando estalló la Guerra del Chaco, el año 1932, y fue un hombre influyente en la gestión de ese Mandatario según se establece por documentos divulgados por el también excanciller de Salamanca, el Dr. Demetrio Canelas y publicados por sus herederos en Cochabamba el año 1987, GIM).

“En las primeras horas del día 27 de noviembre de 1934, nefasto para la suerte de BOLIVIA, los efectivos concentrados cercaron sigilosamente al alojamiento asegurando la efectividad de que ningún ser viviente pudiera romper el “cerco” establecido... El mayor Germán Busch, heroico combatiente de las selvas chaqueñas, manchó su espada al dirigir personalmente la “gloriosa” operación cuyo éxito colmaría de oprobio a sus ejecutantes” (ROBERTS Barragán, Hugo LOS CUATRO EJÉRCITOS DE SALAMANCA, Editado por la UNIVERSIDAD GABRIEL RENÉ MORENO, Santa Cruz-BOLIVIA, 1984).

Estas nuevas investigaciones están dejando al descubierto que logias y otras organizaciones secretas han tenido una profunda participación en los prolegómenos, actuación y desenlace de uno de los hechos más impactantes de nuestra Historia Contemporánea, como es la Guerra del Chaco.

A este respecto es pertinente anotar que nuevos documentos y testimonios aparecidos recién en el último año, dejan la impresión que durante la Guerra del Chaco la Gran Logia Masónica tuvo una influencia preponderante en los niveles de Gobierno, de los partidos políticos y también en los mandos castrenses.

El 27 de mayo de 1987, la Editorial Canelas publicó un importante libro titulado “LA GUERRA DEL CHACO (DOCUMENTOS)”, conteniendo notas e intervenciones parlamentarias del abogado DEMETRIO CANELAS que, sucesivamente, fue Ministro de Hacienda, de Relaciones Exteriores y de Defensa del exPresidente Daniel Salamanca durante la Guerra, hasta su derrocamiento.

Esta obra lleva, en sus páginas un capítulo titulado MEMORIAS INCONCLUSAS DEL PRESIDENTE SALAMANCA, donde el desaparecido mandatario revela que fue culpa

de los mandos militares de ese tiempo la precipitación de la Guerra del Chaco. Pero, según Salamanca, cuando él se vio ante los hechos consumados, ordenó la inmediata represalia militar contra las fuerzas paraguayas.

Pero extraordinariamente, el alto mando militar, que en principio estaba entusiasmado con el estallido del conflicto bélico, empezó a mostrar un sistemático sabotaje a las órdenes presidenciales y, consecuentemente a buscar, por todos los medios una resistencia a las disposiciones del primer mandatario.

Leamos este relato revelador en la pluma y pensamiento del propio exPresidente Salamanca: “me parecía también que el Gral. Osorio (era el Jefe de Estado Mayor del Ejército boliviano y su nombre completo era Filiberto Ossorio, GIM), que con tanta seguridad concurrió a precipitar la guerra, no estaba ya tan decidido como antes, pues advertí que suavizaba las órdenes relativas a la represalia. Conviene advertir que en ese tiempo la Presidencia no se comunicaba con los Comandos del Chaco, sino por intermedio del Estado Mayor General.

Prosigue recordando el exPresidente Salamanca:

“Esta disconformidad se reveló claramente en la audiencia que me pidieron los generales Montes (Ismael, exPresidente de la República. GIM), Osorio y Quintanilla, audiencia que se efectuó en los días subsiguientes en julio, y a la cual asistió también el Ministro de la Guerra Dr. Julio Gutiérrez, que, a la razón, se hallaba ya en La Paz, de regreso del Chaco.

“Me sorprendió que el Gral. Montes y el Gral. Osorio, que por antecedentes políticos podían estar distanciados, parecían al contrario íntimamente ligados por buena amistad (.....)

“Las cordiales relaciones de los tres Generales, no tenían a mi modo de ver otra explicación que la conexión masónica, pues se decía que el Gral. Ossorio era algo como el Gran Maestre de la masonería boliviana. En tiempo anterior a la guerra hizo este General un viaje al Chaco, que yo miré con gusto. Posteriormente, se me dijo que el objeto principal de ese viaje, fue el coger a los jóvenes oficiales en la red

masónica. Siempre había considerado yo este enigma con indiferencia, hasta que unos y otros indicios me hicieron comprender su importancia. Muchos sucesos que aparecen vestidos de ropaje ordinario se deben probablemente al trabajo subterráneo de la masonería” (CANELAS, Demetrio.- LA GUERRA DEL CHACO-DOCUMENTOS Ed. Canelas, Cochabamba-Bolivia, 1987, págs. 378-379).

Este novedoso relato del exPresidente Daniel Salamanca nos revela que él tenía conocimiento de las actividades de la logia masónica, en torno suyo y en pleno desarrollo de la Guerra del Chaco, pero no le prestó importancia.

Ahora revisemos cuál fue el papel de estas organizaciones secretas en la etapa de la postguerra, tomando en cuenta, siempre, que los testimonios hasta ahora recogidos no constituyen la globalidad y profundidad que se pueden desear en esta materia.

Según Antezana Ergueta, inmediatamente después de la Guerra, se formó una nueva logia masónica bajo el denominativo de NÚCLEO DE ESTUDIOS NACIONALES, conformada fundamentalmente por excombatientes civiles. Eran sus principales miembros VÍCTOR ANDRADE USQUIANO (que posteriormente desempeño el cargo de Canciller y Embajador en diversas oportunidades), Raúl y Mario Anze Tapia, Hugo Salmón, Raúl Espejo Zapata, René Ballivián, Roberto Prudencio (escritor, excanciller y exembajador) y Roberto Bilbao la Vieja. Posteriormente ingresaron Carlos Pacheco Iturralde, Juan Valverde, N. Guardia y A. Álvarez.

Esta logia, al igual que otras que nacerán más tarde, tiene como principal objetivo influir fuertemente sobre la vida política del país mediante planteamientos políticos, doctrinales o mediante la acción política en niveles militares como se verá después.

Un detalle que hay que tomar en cuenta es que los excombatientes con un alto nivel intelectual, permanentemente trataron de organizarse en círculos más o menos herméticos, pero también procuraron la organización de federaciones, confederaciones, asociaciones o mutuales abiertas como instrumentos de presión política.

Los excombatientes son hombres que salen de las trincheras con ciertos derechos ganados en base a su sacrificio en los campos de batalla, defendiendo el espacio territorial.

Un ejemplo es que el NÚCLEO DE ESTUDIOS NACIONALES, que fue fundado por Víctor Andrade Uzquiano, como logia, tenía como principal bandera censurar al Gobierno del exPresidente David Toro, por haber incorporado en sus filas a hombres que no habían asistido a la contienda del Chaco y que se refugiaron como “emboscados” o “etaperos”. Éste será otro tema importante para comprender la actuación postbélica de los excombatientes del Chaco en la vida política nacional.

Según Antezana Ergueta, la logia NÚCLEO DE ESTUDIOS NACIONALES se transformó luego en otra logia denominada ESTRELLA DE HIERRO, como homenaje a la condecoración que recibían los héroes heridos en campaña, durante las distintas acciones bélicas.

El mismo autor sostiene que esta logia se convirtió rápidamente en otro apéndice de la Gran Logia Masónica que ya se había establecido en BOLIVIA. Sin embargo su vida fue efímera.

Que éstas estaban más o menos influidas por la GRAN LOGIA MASÓNICA, es un asunto que aún queda por confirmar. Lo que ya es irrefutable es que las logias civiles y militares, tanto de carácter nacionalista y patriótica, cuanto las de características internacionalistas, tuvieron en ese tiempo una fuerza preponderante.

A este respecto están surgiendo nuevos y reveladores testimonios sobre esta influencia en la vida política del país y uno de ellos es el que relata uno de los propios protagonistas y organizador de logias postguerra. Se trata de la versión que ofrece VÍCTOR ANDRADE USQUIANO.

“Los exlugartenientes de Busch (se refiere a un grupo de excombatientes que a través de la logia NÚCLEO DE ESTUDIOS NACIONALES, llegaron a formar un gabinete de asesores secretos del Presidente Busch, GIM), se reunieron nuevamente en su mayoría y fundaron la agrupación ESTRELLA DE HIERRO, tratando de reunir además, en ella,

a toda la élite intelectual que había concurrido a la Guerra del Chaco. Esta agrupación habría tenido una influencia mayor en la política boliviana si no hubiera mediado una circunstancia que causó su desaparición del escenario político. El mes de octubre de 1939, fui invitado a concurrir como delegado de BOLIVIA a la Conferencia Regional del Trabajo que se reunía en la Habana a fines de ese mes. Con este motivo encomendé la Jefatura de la ESTRELLA DE HIERRO al Dr. Roberto Bilbao la Vieja, quien durante mi ausencia había dispuesto la concurrencia de la agrupación a una manifestación pública de la CONCORDANCIA, situando de esta manera a este núcleo en una posición falsa, ya que su existencia misma se debía a su disconformidad con los partidos políticos que habían sido responsables del desastre del Chaco. Confrontado con este hecho a mi regreso de la Habana no tuve otra alternativa que decretar la disolución del grupo. Así terminó la efímera existencia de la ESTRELLA DE HIERRO, pero a continuación se fundó la ASOCIACIÓN MARISCAL SANTA CRUZ, prescindiendo naturalmente de los elementos concordancistas y con la incorporación de lo más selecto de los militares jóvenes que habían conducido tropas en la guerra. Fue esta ASOCIACIÓN MARISCAL SANTA CRUZ, a la que el destino le deparó la misión de ser el pivote alrededor del cual giró la iniciación de la Revolución Nacional” (ANDRADE Usquiano, Víctor, LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA Y LOS ESTADOS UNIDOS. Ed. Gisbert y Cía., 1979. Págs. 31 y 32).

En los hechos fue esa **LOGIA MARISCAL SANTA CRUZ**, la que estableció contactos con otra logia estrictamente militar y profundamente nacionalista que había nacido en los campos de prisioneros bolivianos en el Paraguay: ésta era la logia “RAZÓN DE PATRIA, o más conocida como “RADEPA” y que fue creada por el entonces Capitán Elías Belmonte Pabón y otros prominentes oficiales de línea en la Guerra.

Los escritores Luis Antezana Ergueta y Hugo Roberts Barragán, en sus obras citadas, insisten en que “RADEPA” en sus inicios nada tenía que ver con la logia de la GRAN MASONERÍA INTERNACIONAL y que sólo obedecía a principios imbricados con el interés nacional, pero que fi-

nalmente los masones terminaron penetrándola a través del My. GUALBERTO VILLARROEL, de cuya personalidad y Gobierno hablaremos después.

Es muy difícil establecer si esto fue así o no, debido al gran secreto masónico que rodea a esta organización.

El autor de este libro confiesa que ha realizado varios intentos para aproximarse a alguna referencia entre prominentes dirigentes de la misma masonería, sobre ése y otros puntos; pero los esfuerzos han resultado estériles ante el juramento masónico que rodea a sus miembros para no revelar aspectos relacionados con su organización.

Lo cierto y cabal es que la LOGIA MARISCAL SANTA CRUZ, que según Luis Antezana Ergueta era un apéndice de la masonería, estaba dirigida por el que luego fue descollante Embajador de BOLIVIA en Estados Unidos, Víctor Andrade Usquiano, y fue este hombre el que estableció el contacto tanto con los dirigentes de "RADEPA" y también con la cúpula del "MNR", en la perspectiva de derrocar al Presidente Enrique Peñaranda 1940-1943, y establecer un Gobierno nuevo que, siendo al mismo tiempo generacional, tuviese una raíz histórica en las trincheras del Chaco y proyectase su acción contra la oligarquía conformada por las tres empresas mineras y los grandes terratenientes que mantenían al indio en un estado de postración esclavista.

El propio Andrade Usquiano se encarga de revelar detalles de estas actividades políticas, con el propósito de ir afianzando cambios sociales. El diseño de los nuevos planes se irían perfilando con mayor nitidez bajo el régimen del My. GUALBERTO VILLARROEL, quien además de pertenecer a la logia masónica era prominente dirigente de la Sociedad patriótica RAZÓN DE PATRIA (RADEPA).

"El Golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943 (que es el que encumbra en la presidencia al My. Gualberto Villarroel, GIM), marca el principio de la Revolución Nacional. Como todo suceso que llega a tener gran influencia en la vida de la colectividad, éste, en los diversos relatos que se ha hecho, tiene coloridos diversos, dados por los actores y por aquellos que en su afán de contribuir a la historia han recogido informaciones de los que fueran sus instrumentos principales. Así

trataré de narrar en lo que he intervenido directamente, con los comentarios que esos hechos me sugieren.

“Uno de los secretos mejor guardados fue la organización y existencia de la logia militar “RAZÓN DE PATRIA” (RADEPA), formada por oficiales jóvenes que concurrieron a la Guerra del Chaco y que se habían distinguido por sus condiciones de mando, sacrificio y valor personal. Uno de los pocos ciudadanos civiles que conocía la existencia de esta organización fui yo, debido a mi íntima amistad con su Jefe Gualberto Villarroel. Con el fin de que la acción de RADEPA se pueda proyectar en el campo político, con Villarroel resolvimos formar una agrupación en la que participen civiles y militares. Así nació la ASOCIACIÓN MARISCAL SANTA CRUZ cuya jefatura la ejercí yo. Se organizaron fuera de la célula central de La Paz, filiales en Cochabamba, Potosí y Sucre.

“La negativa de Peñaranda para modificar las bases de su Gobierno fue tanto para RADEPA, como para MARISCAL SANTA CRUZ, la notificación definitiva que no quedaba otro recurso que el Golpe de Estado, pues los indicios eran graves e indicaban que el Gobierno no vacilaría en utilizar el pretexto de la guerra mundial para tomar medidas de fuerza y ahogar a la oposición en sangre.

“En estas circunstancias es que me cupo tener una intervención que ha tenido una influencia muy grande en los acontecimientos que después sucedieron en la Historia Contemporánea de BOLIVIA. Convencido de que los ciudadanos que nos habíamos reunido en Mariscal Santa Cruz (la logia, GIM), no éramos suficientes como para dar a un Gobierno una fisonomía política, propuse a Villarroel (dirigente de RADEPA, GIM) y a los miembros de la Asociación, que era imprescindible contar con el apoyo de un partido político que tenga una línea afín con nuestros ideales (sub. n.). Con la plena coincidencia de Villarroel decidimos que era necesario invitar al MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR) de reciente creación, partido que si bien no contaba todavía con masas importantes, tenía sin embargo en sus cuadros dirigentes, intelectuales y profesionales de reconocida capacidad y patriotismo. Una noche del mes de agosto de 1943, invité en mi domicilio a Gualberto

Villarroel, y a Víctor Paz Estenssoro, para que se conocieran, y si era posible, concertar una acción combinada.

“Así se hizo y es así como el 20 de diciembre de 1943, el MNR formó parte del primer gabinete del Presidente Gualberto Villarroel” (ANDRADE Usquiano, Víctor, 0b. Cit. Págs. 36-37).

Pero los caminos de una conspiración no son únicos y exclusivos. Cuando se realiza una tarea, conspirativa, y mucho más si es revolucionaria, lo correcto es que sus jefes o dirigentes procuren ir sumando todas las fuerzas y corrientes afines posibles para un éxito mayor no sólo en la fase comprendida hacia la toma del poder, sino sobre todo en la acción de Gobierno que es la más dura y difícil al emprender un cambio.

Esto, quizá, explique por qué, tanto Andrade Usquiano, como Antezana Ergueta, no se refieran con algún detalle a otra logia que actuaba bajo principios nacionalistas y también vinculado a RADEPA: se trata de LA LOGIA CEHGA.

El escritor y conspirador nato, HUGO ROBERTS, sostiene que la logia CEHGA era ultranacionalista y que había sido fundada en 1940 por Humberto Salas Linares, Carlos Cruz Rivera, Enrique Riveros, Daniel Meruvia, Douglas Moore, Raúl Murillo y Aliaga y varios otros jóvenes nacionalistas (ROBERTS BARRAGÁN, Hugo.-TRES MASONES CASTIGADOS, Edit. Grafix, Santa Cruz, 1986, pág. 332).

Según Roberts, fue la conjunción de las logias civiles, militares, junto a partidos nacionalistas la que determinó la trascendental decisión de la toma del poder para elegir a Gualberto Villarroel como Presidente de la República, tras el derrocamiento del General Enrique Peñaranda. Dice, que para ese fin, se organizó otra logia superior denominada CABALLEROS DE BOLIVIA adonde no fue convocada la logia MARISCAL SANTA CRUZ porque la consideraban parte de la masonería internacionalista.

HUGO ROBERTS, miembro de esa logia, testimonia de la siguiente manera su experiencia:

“.....a iniciativa de RAZÓN DE PATRIA (RADEPA), se fundó una sociedad mixta de militares y civiles que debía

funcionar en estricta reserva con el nombre de CABALLEROS DE BOLIVIA. Previo análisis de su conducta y de su capacidad, fueron propuestos como socios varios personajes representativos y sobresalientes de RAZÓN DE PATRIA, de los partidos nacionalistas existentes y de las esferas independientes no afiliadas, cuyo comportamiento hubiera demostrado honestidad y patriotismo en el curso de su vida.

“Este organismo de alta dirección política quedó conformado por los siguientes personajes: por RAZÓN DE PATRIA, los mayores Clemente Inofuentes, Edmundo Nogales, Humberto Costas, Alfonso Quinteros, y los capitanes Mario Garrón Ordoñez, José Escobar, Rene Gonzales Torres y Guillermo Velasco; por el MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR): José Cuadros Quiroga, Roberto Prudencio, Eduardo Arce Quiroga, Wálter Galindo Quiroga, Alfredo Galindo Quiroga, Enrique Costas y Adolfo Ballivián; por FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA (FSB): Oscar Únzaga de la Vega, Hugo Roberts Barragán, Germán Aguilar Zenteno, Benjamín Saravia Ruelas y Dic Oblitas Velarde; por CEHGA: Humberto Salas Linares, Luis Ramírez Velarde y Carlos Cruz Rivera y por los ciudadanos independientes Franklin Antezana Paz, Jorge Zarco Kremer, Rafael Bumucio, Javier del Granado y Humberto Guzmán Arce (ROBERTS Barragán, Hugo.- TRES MASONES CASTIGADOS, págs. 333-334).

Según Roberts Barragán, fue esta logia superior, denominada LOS CABALLEROS DE BOLIVIA, la que dio la instrucción para que RADEPA, en acuerdo con el MNR y FSB, resuelvan dar el Golpe de Estado que encumbró a Villarroel en la Presidencia de la República, tomando la delantera a otras conspiraciones militares que estaban en marcha.

Es muy probable, y esto es difícil determinar, que al margen de esta agrupación hayan estado conspirando otras logias como la MARISCAL SANTA CRUZ de Víctor Andrade Usquiano.

En todo caso, las versiones no son contradictorias y tampoco se anulan, sino que reflejan en gran medida el grado de secreto y compartimentación que regía a todas estas organizaciones conspirativas altamente secretas en su momento.

Muchos de los personajes arriba mencionados, que aún viven hoy día (1988), por lo general eluden referirse con algún detalle a su paso por estas agrupaciones y es por esto que resulta difícil, sino imposible, determinar con precisión los alcances de sus planes, programas y principios que sustentaban en su momento.

De la única que ha quedado aclarada parcialmente sus antecedentes y finalidades, aunque no sus contradicciones internas, es de RAZÓN DE PATRIA que estuvo integrada totalmente por militares excombatientes de la Guerra del Chaco. Y aun así: los documentos relativos a este círculo cerrado sólo fue posible conocerlos después de muchos años de su virtual desaparición.

Es necesario tomar en cuenta que los miembros de RADEPA y las otras logias, tuvieron preponderante actuación, como veremos luego, en LA GUERRA CIVIL DE 1949.

Si el amable lector se detiene a analizar con sumo cuidado todos los nombres que figuran como prominentes miembros de las logias secretas y sociedades patrióticas antes nombradas, verá que la mayoría de ellos han tenido descollantes actuaciones políticas. Éste puede ser un indicio de la fuerza, la influencia y el poder que en ese momento, posterior a la Guerra del Chaco, tenían en la política boliviana.

El primer objetivo claro y concreto para los miembros agrupados en las sociedades patrióticas fue la toma del poder y tras varios años de conspiración lograron cristalizar su anhelo llevando a la Presidencia de la República a un oscuro mayor de Ejército, de finas facciones y valentía demostrada como oficial en la Guerra del Chaco éste era el mayor Gualberto Villarroel que estaba conectado a estas células secretas.

No estamos, en última instancia, juzgando si éstas eran buenas o malas o si son, aún hoy, factores de poder determinantes; para hacer una apreciación al respecto sería necesario contar con más información. Pero la importancia que tuvieron en este periodo de la vida del país no solo que es indiscutible, sino sobre todo, que fue decisiva para ir forjando el nuevo cuadro político nacional como pasamos a ver.

1.1.2.-LA GUERRA DEL CHACO ARROJA EXCOMBATIENTES REVOLUCIONARIOS

La Guerra del Chaco, en términos generales, creó para el ciudadano boliviano deberes de gran sacrificio (marchar a la Guerra para defender un desconocido territorio suyo), pero al mismo tiempo determinó que también le creara derechos y privilegios que luego los exigió a toda su plenitud sobre todo en el campo político.

Pero la vida en las trincheras y los fortines, fundió entre los combatientes una relación, personal y espíritu de cuerpo que sólo puede darse entre hombres que a diario, a cada hora y a cada minuto, están jugándose la vida. Sólo quienes han asistido a una contienda bélica pueden entender a cabalidad ese sentimiento humano de fraternidad y espíritu de cooperación que crea la proximidad de la muerte.

El estallido de la Guerra del Chaco provocó que de inmediato surjan dos categorías de ciudadanos bolivianos, que se diferenciaron a muerte y para siempre entre ellos: por una parte, los que marcharon, obligados o no hasta la zona de operaciones para enrolarse en los regimientos del Chaco. Éstos, fueron los bolivianos que vistieron el uniforme del soldado, empuñaron el arma con su frazada y morral al hombro que estuvieron en medio de los carahuatales del Chaco soportando una horrorosa existencia en medio del calor, sin agua, sin alimentos, llena de enfermedades tropicales (el paludismo y la diarrea hicieron estragos entre los soldados, matándolos inclusive antes de entrar en combate con el enemigo), pero lo que es peor sin una mínima infraestructura de servicios. No había caminos de penetración hasta la zona de operaciones, no estaba organizada la asistencia logística al punto que numerosos “centros médicos” tuvieron que improvisarse al pie de árboles sin hojas y que apenas daban sombra del calcinante sol de la región del Chaco Boreal. Estos jóvenes soldados bolivianos constituyeron una categoría.

La otra, y que luego sería estigmatizada, la constituían aquellos jóvenes bolivianos que huían del reclutamiento militar.

Por diversos motivos, sean éstos de carácter político, o porque simplemente tenían un comprensible miedo a la Guerra, hubo miles de bolivianos que buscaron toda clase de argu-

mentos para no enrolarse en las milicias que partían a defender la soberanía territorial. De éstos, unos alegaron ser convencidos pacifistas y antiguerristas. Otros se hicieron los enfermos. Los más desaparecieron discretamente viajando a países europeos u otras naciones americanas, con el único objeto de rehuir la obligación legal y moral de “empuñar el fusil. No faltaron los que adujeron ser familiares de prominentes jefes militares o de influyentes políticos para conseguirse algún puesto en la retaguardia. Una gran cantidad de hijos de familias de millonarios terratenientes se escondieron en sus fincas y más bien ayudaron a “cazar” indios que eran enviados como soldados al Chaco. Tampoco faltaron los mañudos que lograron su evacuación de la Guerra haciéndose provocar heridas leves en alguno de los miembros. En fin. En medio de lo que significa el desorden que provoca una guerra, existían los dos factores humanos: valentía y cobardía o, según otros, estupidez y viveza.

Durante el desarrollo del conflicto bélico, esta diferencia de conducta en la juventud boliviana parecía no tener tanta importancia como la que tuvo después.

Porque quienes salían de la línea de fuego, empezaron a ver con desprecio a quienes habían rehuido su entrega personal a la causa de la defensa de la Patria en términos objetivos. Los que habían logrado salir con vida de las trincheras del Chaco, después de permanecer inclusive tres o más años en la zona de operaciones, apostrofaron a los otros como los “emboscados”, “omisos” o “desertores” y les negaron, en muchos casos, el derecho a ser elegidos en cargos públicos.

Un exoficial de Ejército y que estuvo un año antes y hasta el final de la Guerra del Chaco (1931-1935), dijo en una reunión de excombatientes, poco después de la contienda: “Los emboscados ¡silencio, carajo!. Los únicos que tenemos derecho a hablar sobre nuestra Patria, y su destino, somos nosotros; los que hemos puesto los huevos para defenderla. Los que hemos renunciado a todo para ir al Chaco. Los otros, los que no han ido al Chaco ¡fuera de aquí!”.

Estas duras expresiones, copiadas de un acta de reuniones de los excombatientes, son la fiel expresión de la profunda división que se marcó entre los que fueron y los que no fue-

ron a la Guerra. Este punto fue crucial para que las nuevas generaciones de dirigentes políticos tuviesen voz y voto en las decisiones más trascendentales.

Esto mismo puede explicar con mucha razón y lógica elemental, porque varios exjefes militares de la contienda del Chaco, pese a haber sido causantes de numerosas batallas derrotadas, han resultado ocupando la Presidencia de la República dentro un margen de consenso ciudadano; y es que, todos ellos, independientemente de su capacidad y talento personal, o contrariamente su incapacidad y estulticia, se jugaron el pellejo, aun así fuera desde los puestos de la retaguardia.

Quizá el ejemplo cabal de cuanto decimos está relatado por un excombatiente, cuando dice: “La elección de Enrique Peñaranda (ex Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en el Chaco, GIM), a la Presidencia de la República en marzo de 1940 produjo sensaciones encontradas. Por un lado, las fuerzas de renovación emergentes de la Guerra del Chaco, no se habían organizado todavía y estaban en ensayos preliminares para ubicarse ideológicamente. Por eso el único candidato opositor a Peñaranda fue nada menos que uno de aquellos que con el pretexto de una objeción principista se había negado, junto con otros, a concurrir a la Guerra del Chaco. JOSÉ ANTONIO ARZE, en BOLIVIA, personificaba la contaminación marxista de los primeros tiempos, traducida oportunamente en su fuga del reclutamiento. Por eso, la ciudadanía no encontraba un motivo poderoso para oponerse a la candidatura de Peñaranda, quien si es cierto que personificaba la derrota del Ejército, su bonhomía personal era bien conocida, así como los esfuerzos que dentro de sus limitaciones había hecho para servir en la contienda” (ANDRADE Usquiano, Víctor.- 0b. Cit. pág. 32).

El ciudadano común estaba entre elegir como Presidente a un hombre talentoso, inteligente marxista de reconocido prestigio internacional, pero rehuyente a enrolarse como soldado, como fue José Antonio Arze, o un hombre que no tenía muchas luces pero que, en las trincheras fue su JEFE y compañero de armas. Para un excombatiente, no había duda en el momento de su voto: sobre todo estaba el compañero y jefe, en el campo de batalla, antes que el intelectual.

Para una mejor comprensión es preciso entender lo que sostiene Augusto Céspedes, cuando aclara que de las trincheras de la Guerra del Chaco no emergieron las nuevas ideologías nacionalistas y revolucionarias, sino que esa contienda produjo tal desorden y descalabro en la vida nacional que hizo posible el incubamiento posterior de las mismas entre los excombatientes que habían concurrido al Chaco.

Ese sentimiento de solidaridad se extendió inclusive a los indios aymaras que no entendían el sentido y la razón de su presencia en el Chaco tras haber sido obligados a concurrir a la contienda. Pero fue allí, en la campaña, donde futuros dirigentes indígenas conocieron a los que luego serían caudillos militares nacionalistas como Busch o Villarroel.

El líder campesino, Antonio Álvarez Mamani, que más tarde jugó un papel importante al lado del Gobierno de Villarroel, en la organización del Primer Congreso Indígenal, recuerda que fue en el Chaco, donde conoció tanto a Germán Busch como a Gualberto Villarroel.

“Pienso que el único aspecto positivo de la guerra fue la toma de contacto entre campesinos de todo el país que nunca se habían encontrado. Es posible que sin la Guerra del Chaco hubiera sido más difícil para los campesinos organizarse, avanzar en la civilización, pero hay que decir también que las primeras organizaciones que querían mejorar la vida de los campesinos aparecieron después de la guerra entre los excombatientes” (RANABOLDO Claudia.- EL CAMINO PERDIDO.-Biografía del dirigente campesino kallawayá Antonio Álvarez Mamani.- Editado por el Proyecto de Cooperación SEMTA, La Paz-Bolivia 1987 Pág. 66).

Estos lazos de afecto nacidos en la trinchera dieron, a los futuros revolucionarios, la oportunidad de crear corporaciones humanas de mayor compromiso político cuando llegó la oportunidad. Entre tanto, sus afinidades ideológicas, sus compromisos, se iban definiendo no tanto por aspectos ideológicos que se encontraban en plena elaboración, sino más bien por el sentido práctico de enrolarse entre camaradas de campaña y crear diferencias con los que no habían asistido a la guerra.

Por esto es que los caudillos militares de la postguerra, permanentemente buscaron el apoyo resuelto de los excomba-

tientes para alcanzar el poder. Los que no lo hicieron así, rápidamente encontraron la resistencia de éstos y hasta la causa de su derrocamiento por no tomarlos en cuenta.

En una oportunidad, Víctor Andrade Usquiano, excombatiente y prominente jefe de una logia conformada por excombatientes (ver capítulo de LOGIAS POLÍTICAS Y MILITARES, de esta misma obra) discutió con el Capitán Germán Busch, las características del Gobierno del exPresidente David Toro.

“Al enjuiciar los acontecimientos políticos de postguerra, coincidimos en lo fundamental: Toro no representaba la renovación que exigía la generación del Chaco; Toro era el retorno de los políticos que habían fracasado con Siles y el encumbramiento de algunos cuya conducta tenía que dilucidarse históricamente tanto en el reeleccionismo de Siles como en la conducción de la guerra. A todo esto se agravaba el delito de haber facilitado la incrustación en el Ministerio del Trabajo de aquellos que con el pretexto de ser comunistas se habían negado a concurrir a la guerra (ANDRADE Usquiano, Víctor.- LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA Y LOS ESTADOS UNIDOS.)

Sin embargo, no es posible desconocer que fue precisamente durante el Gobierno del Presidente Cnl. David Toro, cuando se iniciaron los primeros balbuceos revolucionarios de la postguerra mediante la resuelta influencia ideológica de otro excombatiente: el periodista y escritor Carlos Montenegro que inspiró la consigna de la Nacionalización de la Standard Oil Company, que significó recuperar el petróleo para el país e impulsar la creación del Ministerio del Trabajo, adonde fue convocado el gráfico Waldo Álvarez, prominente dirigente del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR).

Pero si bien, estos contenidos ideológico políticos cuentan en la definición de ese régimen, tampoco se puede ocultar que la imagen de Toro, entre los excombatientes se ve disminuida por haber llamado como Ministro de trabajo a un “emboscado”. A esto se refiere Andrade cuando sostiene que Toro “cometió un delito”, al haber “facilitado la incrustación en el Ministerio del Trabajo de aquellos que con el pretexto de ser comunistas se habían negado a concurrir a la guerra”.

Hay que colocarse en ese tiempo, para comprender que la negativa de asistir a la Guerra era un delito penado ya no sólo por los mecanismos militares, sino por la sociedad de excombatientes en su conjunto.

La importancia de estas legiones de hombres, y hasta mujeres que fueron a la Guerra, fue captada no sólo por los caudillos militares que ambicionaban el poder, sino también por los nuevos líderes políticos.

Si uno se fija cuidadosamente en las más importantes figuras del naciente MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR), notaremos que éste es un partido o movimiento, que sin ser excluyente, tiene sus bases centrales entre los excombatientes: Víctor Paz Estenssoro, fue soldado raso de la batería que comandó el Capitán Antonio Seleme. Este mismo militar, que en la Guerra del Chaco se caracterizó por su valor y gran capacidad estratégica, se inscribió al MNR, y tuvo un papel clave para que el MNR suba al poder; Hernán Siles Suazo, otro prominente dirigente del MNR, también fue excombatiente y salió con el trofeo de una herida de bala; Juan Lechín Oquendo sirvió como soldado en Cañada Strongest donde tuvo actuaciones destacadas; Carlos Montenegro, el ideólogo del nacionalismo revolucionario fue un excepcional combatiente en puesto El Carmen; Augusto Céspedes fue el primer corresponsal de guerra del periódico EL UNIVERSAL. Y así por el estilo, la alta dirección del MNR se fue conformando en torno de hombres que asistieron a la campaña del Chaco.

Por contrapartida, el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), pese a ser un partido que aglutinaba hombres inteligentes, de indiscutible nivel académico producto de sus estudios tanto en Europa como otras universidades americanas, y que se habían embebido de los mejores libros marxistas de la época, empezando de su jefe, José Antonio Arze, estaba conducido por gente que había rehuido su concurso a la Guerra. Unos se emboscaron en etapas, y otros prefirieron salir del país antes que exponerse a la muerte en las trincheras.

Algunos antecedentes ilustrativos son los siguientes:

“Luego vino la guerra estúpida, para entonces Arze ya era un marxista convicto y confeso, por tanto su oposición al

escándalo del Chaco fue categórico; en este sentido dictó una conferencia en la Universidad Mayor de San Andrés, en julio de 1932, titulada universidad colonial, universidad burguesa, universidad proletaria, sosteniendo posiciones pacifistas frente a la guerra; después fue condenado y perseguido, tuvo que salir exiliado al Perú, ganándose la vida en los próximos cuatro años como profesor y periodista (ABECIA LÓPEZ, Valentín. 7 POLÍTICOS BOLIVIANOS. Ed. Juventud, La Paz-Bolivia, 1986, pg. 49).

Otros testimonios sindicaron al PIR de tratar de crear un cuadro de confusión en medio de las filas de los combatientes bolivianos:

“Evidentemente había oficiales y también soldados de izquierda, sobre todo del PIR, que organizaron comités de desertores, porque decían que el gobierno estaba arreando a los soldados como animales y que la guerra servía sólo a los ricos, a los patrones. Los del PIR ya estaban organizados secretamente cuando llegamos a la guerra, pero eran nada más que movimientos anarquizantes que no estaban conformes con nada, y sólo hacían folletos y volantes y no se daban cuenta que los campesinos no sabían leer y no podían entender”(RANABOLDO Claudia. EL CAMINO PERDIDO. Biografía del líder campesino ANTONIO ÁLVAREZ MAMANI, ob. cit. pg. 71).

Numerosos excombatientes criticaron al Presidente Salamanca por haber dejado, en plena guerra, un amplio clima de libertades políticas y sindicales, cuando lo que se requería era, según opinión de éstos, un gobierno de características dictatoriales bajo un régimen de Estado de Sitio.

Otro partido, de indudable importancia en ese tiempo, el PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (POR), también nació con tesis contrarias a la guerra del Chaco. Un autor sostiene que “ el POR se fundó, como vanguardia política del proletariado en 1934 (en pleno desarrollo de la guerra, GIM), en el Congreso de Córdova y sus primeras tesis van contra la guerra” (ROLÓN ANAYA, Mario. Política y partidos en BOLIVIA, 2da. Ed. Editorial Juventud, La Paz-Bolivia 1987 pg. 461).

José Aguirre Gainsborg, fundador y principal ideólogo del POR, se declaró, junto a otros intelectuales proobreristas, como pacifista y contrario totalmente a la guerra.

De su núcleo inicial, recordó un autor: “Luego vino la guerra. Díaz (se refiere al escritor y periodista Porfirio Díaz Machicao, GIM) asienta que la repulsa dentro del grupo (al que pertenecía Aguirre Gainsborg, GIM), fue unánime, “era un error conducir a BOLIVIA, por un camino trágico. De esta manera surgió una gran marcha de protesta que remató en la Plaza principal, en cuyo quiosco se maldijo la guerra, a Salamanca, y sus vejeces y a todo el Gobierno (ABECIA LÓPEZ, Valentín. 7 POLÍTICOS BOLIVIANOS, Ed. Juventud, La Paz-Bolivia 1986, pg. 81).

Otra fuerza política naciente que se nutrió de excombatientes, fue FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA (FSB) que reclutó en sus filas a conspiradores natos como Hugo Roberts Barragán y Alfredo Candia, quienes tuvieran una decisiva actuación posterior.

Pero de todos los grupos políticos de ese tiempo, el que mayor incidencia hace sobre este punto es el MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR) que, desde sus orígenes, se impuso como principal tarea captar destacados excombatientes entre sus filas, tanto para ganar prestigio, como también para contar con gente de experiencia y compenetrada en los problemas nacionales.

Un ejemplo de esta conducta política de los movimientistas es la tarea que realizaron en el exilio, el año 1947, cuando consiguieron convencer al General Bernardino Bilbao Rioja para que, junto a prominentes dirigentes del MNR, firme un documento a través del que, categóricamente, denunciaba la opresión nacional a manos de grupos minoritarios mineros y terratenientes que explotaban tanto la fuerza de trabajo como los recursos naturales bolivianos. La firma y figura de Bilbao Rioja era importante por su condición de HÉROE de la Guerra del Chaco.

Que quede claro:

Cuando precisamos las posiciones de los partidos políticos frente a la Guerra del Chaco, frente a los excombatientes y las relaciones con éstos, no queremos decir que para ser revolucionario haya sido imprescindible haber asistido a la campaña bélica. Esto sería desconocer, obviamente, la importancia que adquieren los problemas ideológicos, los pro-

gramas de acción, los principios y el pensamiento de los dirigentes de los distintos partidos.

Pero en la época de la postguerra, los que iban a ganar y potenciarse claramente en el proceso histórico, serían los que lograrían amalgamar esos dos aspectos. Es decir, un claro programa político, pero al mismo tiempo captar en sus filas militantes aguerridos y con una alta ambición de poder.

Pero esto tampoco sería posible sin el marco necesario que brindaron las coyunturas históricas del país. Esas coyunturas estaban determinadas por la acción de los hombres, como veremos a continuación.

1.1.3.- EL FAROL DE VILLARROEL ALUMBRA EL CAMINO DE LA LUCHA ARMADA

Hemos visto que uno de los puntos culminantes de las labores conspirativas de los miembros de las logias, partidos nacionalistas e independientes, después de la Guerra del Chaco es, sin duda alguna, la captura del poder a través del Golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943.

Éste fue un golpe incruento y consiguió, por primera vez, encumbrar en el poder a un joven oficial de la contienda del Chaco, pero que además era socio de la logia masónica, pero también miembro de la logia nacionalista RAZÓN DE PATRIA de principios y objetivos totalmente disimiles entre ambas organizaciones secretas.

Pese a que, en la conspiración participaron otras organizaciones, sólo llegaron al poder, representantes de RADEPA, la LOGIA MARISCAL SANTA CRUZ Y EL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR).

El Consejo de Ministro de Villarroel, quedó conformado así: “Tres militares radepistas: Celestino Pinto, Antonio Ponce Montan, y Jorge Calero; dos “Estrellas de Hierro”: Víctor Andrade y Gustavo Chacón; un socialista (independiente): José Tamayo y tres movimientistas: Paz, Montenegro, y Céspedes, puesto en la Secretaría General de la Presidencia” (Fellman Velarde, José. HISTORIA DE BOLIVIA, T. III, La

Bolivianidad semicolonial. Ed. Los Amigos (del Libro, La Paz-Cochabamba, 1970, pg. 302).

Sintomáticamente quedaron al margen de la composición gubernamental, FALANGE SOCIALISTA BOLIVIA (FSB), y los prominentes dirigentes de la LOGIA SUPERIOR LOS CABALLEROS DE BOLIVIA Y LA LOGIA CEHGA, que participaron en la etapa conspirativa para el Golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943. Esto no implica que las mismas hayan dejado de actuar.

En el caso de FSB, ese partido acusó el MNR de ser una fuerza de inclinaciones nazifascistas por lo que renunciaba a participar en el Gabinete de Villarroel. Según el criterio de otros dirigentes políticos, Oscar Únzaga de la Vega, Jefe de FSB, esperaba ser él, el llamado a ocupar la Presidencia de la República y al no ocurrir esto, el alto mando falangista se declaró contrario al régimen nacido el 20 de diciembre de 1943.

Pero al margen de esta deserción, las logias CABALLEROS DE BOLIVIA y CEHGA continuaron actuando entre las sombras junto a RADEPA. Estas tres agrupaciones tenían una filosofía nacionalista y patriótica profunda. En esto se diferenciaban, por ejemplo, de la logia masónica que postula un sentido internacionalista y no reconoce fronteras ni nacionalidades entre sus miembros.

Según últimos testimonios aportados por ROBERTS, los partidos nacionalistas, varios miembros de la propia RADEPA y la ORDEN LOS CABALLEROS DE BOLIVIA, empezaron a desconfiar del sentido revolucionario del My. Gualberto Villarroel, cuando se enteraron que el Presidente mantenía excelentes relaciones con la Gran Logia Masónica y peor aún que era uno de sus afiliados.

Los dirigentes de estas agrupaciones secretas pensaban que Villarroel, por ese lazo masónico no podría avanzar hacia planos superiores revolucionarios y pensaron que el My. Clemente Inofuentes, sería un nuevo caudillo militar capaz de reemplazar a Villarroel y de seguir la tarea. Por esto lo nombraron Vicepresidente de la República, cargo al que tuvo que renunciar el My. Inofuentes ante la presión de Villarroel y otros jefes militares masones.

“En una de las sesiones de la ORDEN DE LOS CABALLEROS DE BOLIVIA, se analizó el panorama político (del Gobierno de Villarroel, GIM), y ante el peligro de que la opinión pública fuera volcada íntegramente en contra de la Revolución, debido a la inercia impuesta por el Ejecutivo, se consideró la necesidad de nombrar un Vicepresidente que agilizara la defensa de los ideales nacionalistas. El nombre de Clemente Inofuentes (militar miembro de la logia RADEPA, GIM), fue sugerido espontáneamente por los representantes de los partidos e inmediatamente se encargó a los miembros del MNR, la tarea de conseguir que el Parlamento pusiera empeño en la elección constitucional que se precisaba.

“La iniciativa de la orden fue acogida con gran entusiasmo por los parlamentarios nacionalistas, quienes, en la sesión vespertina del 18 de noviembre de 1944, procedieron al nombramiento del Mayor Clemente Inofuentes como Vicepresidente constitucional de la República” (ROBERTS BARRAGÁN, HUC90. Tres masones castigados, págs. 353-354).

En estas circunstancias, un hecho confuso es la conducta dual del exPresidente Villarroel quien, perteneciendo a la gran masonería internacional, accedió a participar en RADEPA, pese a las profundas contradicciones que existían entre los articulados de sus propios estatutos. El artículo primero, inciso g, del estatuto de admisión de la RADEPA, establece que para pertenecer a esa organización secreta es condición no pertenecer a la logia masónica u otra internacional.

Esto implica que RADEPA era absolutamente contraria a la gran masonería internacional y en forma expresa según sus articulados constitutivos.

Roberts señala que “Gualberto Villarroel, guardó herméticamente el secreto de su dualidad, cerrado dentro de su conciencia, sin imaginar que la transgresión en que había incurrido arrastraría más tarde al país, a RAZÓN DE PATRIA y a su propia existencia a la mayor de las tragedias (ROBERTS BARRAGÁN, Hugo, Tres masones castigados, pg. 327).

En la retrospectiva histórica, el Gobierno de Villarroel constituyó la gran compuerta por la que ingresaron al escenario de la vida nacional las organizaciones secretas y partidos que se gestaron desde la Guerra del Chaco.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario, por primera vez, tiene la oportunidad de desplegar su acción política en varios planos: desde el Poder Ejecutivo (donde tiene tres ministros); desde la prensa (por medio de los periódicos LA CALLE, BUSCH, E INTI); desde el Parlamento (donde tiene una aguerida brigada parlamentaria), desde las organizaciones sindicales (controlaba sindicatos mineros, fabriles y algunos sectores campesinos que luego impulsaron el Primer Congreso Indígenal) pero también desde las secretas agrupaciones nacionalistas (a través de su conexión con RADEPA y su participación activa en la logia LOS CABALLEROS DE BOLIVIA).

Con todo ese aparato de poder, al que se suma el respaldo militar, el MNR considera llegado el momento de enfrentarse a la gran oligarquía minera y terrateniente por medio del control del cien por ciento de divisas de la exportación de minerales, y la organización de los campesinos.

Ya en las trincheras del Chaco, con anterioridad, Villarroel se encargó de tomar contacto con jóvenes conscriptos campesinos, en la perspectiva de una futura toma del poder.

Un exsoldado de Villarroel lo recuerda:

“Durante la guerra tuve los primeros contactos con Busch en el Fortín Saavedra y con Villarroel en el Fortín Muñoz, porque los servicios auxiliares cambiaban de un lugar a otro con bastante frecuencia. Al comienzo estuve en el reparto de Busch donde se necesitaba un intérprete y una estafeta que supiera hablar aymara, quechua y castellano. Cuando Busch fue enviado a otro reparto, pasé al 18 de Infantería, Regimiento Ayacucho, donde estaba Gualberto Villarroel.

“Y Villarroel me dijo: Ahora, encárgate de una misión: como hablas con todos (los campesinos, GIM), diles que aprendan a leer y escribir y tomé nota de todos los que conoces, que son tus amigos. Algún día podrás andar junto con nosotros y cuando subamos al poder, te vamos a apoyar para que ayudes al campesino”.

Cuando Villarroel ya era Presidente, ese mismo exsoldado, lo recuerda:

“En esa temporada, Villarroel ofreció encontrarse conmigo, pero cuando me presenté al Palacio, los guardias no me de-

jaron entrar. Pero no me importó mucho, porque sabía que tarde o temprano iba a verme con él. Desde la Guerra, con Villarroel teníamos un pacto de caballeros, sin necesidad de documentos o firmas, simplemente teníamos que cumplir lo que habíamos acordado. Como estuvimos juntos en la campaña del Chaco, yo no desconfiaba de él, ni él desconfiaba de mí; fueron sus colaboradores que al final lo engañaron y lo abandonaron” (RANABOLDO, Claudia. EL CAMINO PERDIDO, Biografía del líder campesino Antonio Álvarez Mamani, págs. 63, 64 y 78),

Este testimonio, recientemente publicado, configura una nueva visión de la personalidad de ese militar:

PRIMERO:- Que el My. Gualberto Villarroel, ya en el Chaco se planteó la toma del poder para realizar reivindicaciones sociales de las grandes mayarías nacionales en perjuicio de los minoritarios poderes económicos que manejaban el país. Esto también confirma que en el Chaco existía intensa actividad política generacional y renovadora.

SEGUNDO:- Que las promesas del My. Villarroel a los soldados campesinos han debido ser más serias y profundas, para que haya existido de éstos una fe ciega en lo que iría a hacer por ellos más aún si tomamos en cuenta la ancestral y justificada desconfianza del indio hacia el hombre de las ciudades. Estas conversaciones han debido ser de tal importancia que Villarroel no dubitó un solo minuto para dictar el Decreto por el que se declaraba abolido el régimen de pongueaje y servicio gratuito del indio para el trabajo de la tierra. Esto también puede explicar la razón por la que los campesinos se alzaron, después de su muerte, reivindicando su nombre y figura, pero al mismo tiempo pidiendo se cumpla su Decreto de abolición del pongueaje.

Empero, hay que tomar en cuenta que Villarroel, por sí sólo, no hubiese podido emprender ese programa revolucionario, sino contaba a su lado con un aparato político que estaba constituido por el aún minoritario MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO cuya militancia era insignificante en relación, por ejemplo, al PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PIR) Y EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (POR) que tenían hipnoti-

zadas a las masas populares con su prédica marxista y soñando con una pronta dictadura del proletariado.

El MNR subió al poder con Villarroel para ponerse a la cabeza de una acción revolucionaria concreta, impulsando y motorizando a los sectores sociales tras objetivos muy claros. Pero, esto mismo, originó que de inmediato tuvieran que vérselas frente a cuatro enemigos principales que eran los siguientes:

1) Las empresas mineras cuyos propietarios principales (Pattino, Hirsch y Aramayo) se dedicaron a financiar conspiraciones destinadas a derrocar a Villarroel y el MNR. Aramayo, ante todo, le abrió una guerra sin cuartel desde su periódico LA RAZÓN, y sus propios redactores tomaron las armas para intentar defenestrarlo.

2) Los propietarios de fincas, o latifundistas, que veían en Villarroel y el MNR como los instigadores de la rebelión de los indios contra el régimen de esclavitud que se había prolongado desde los tiempos de la Colonia.

3) Los dueños de casa en las ciudades y que no eran otros que reducidos núcleos familiares de latifundistas que vivían de las rentas que generaba el trabajo gratuito del indio, así como los aristócratas empleados de las empresas privadas mineras y comerciales

4) Los viejos militares, a los que la nueva generación de mayores y capitanes trató de desplazar de los puestos de comandos de Estado Mayor y regimientos, para asentar un poder revolucionario. En este sentido, los militares de RADEPA fueron implacables en su propósito de jubilar a los viejos militares.

Pero al margen de estas cuatro fuerzas, había una quinta que se movía sigilosa entre las sombras y que, según autores como Augusto Céspedes, Hugo Roberts y Luis Antezana, estaba constituida por la Gran Logia Masónica Internacional.

Villarroel y el MNR, al día siguiente que subieron al poder, estaban enfrentando ya planes conspirativos de todos los grupos mencionados que sentían amenazados sus intereses y privilegios económicos de los que habían disfrutado, hasta entonces, a costa del debilitamiento del Estado.

La conducta de la logia patriótica RADEPA, en la defensa de Villarroel, al principio fue defensiva y pacífica, pero luego sus miembros empezaron a tornarse inquietos para después asumir una actitud ofensiva, enérgica y violenta, al más puro estilo espartano.

El año 1944 fue un año trágico porque los miembros más radicales de RADEPA resolvieron cortar de raíz cualquier conato conspirativo sin importarles la vida del adversario. Para este fin, impulsaron la creación de un eficaz sistema de inteligencia política.

Podríamos decir que fue bajo el régimen de Villarroel que por primera vez se instaló una oficina de control político planificado y científicamente organizado para controlar las actividades de los opositores al régimen tanto de derecha (liberales, pursistas, conservadores, etc.) como de izquierda (el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Obrero Revolucionario).

Para este fin se organizó en la calle Agustín Aspiazu una oficina de inteligencia, sin injerencia en el campo operativo represivo. Fue llamado a dirigir esa oficina de inteligencia un hombre que dio mucho que hablar años después: éste fue el Teniente Claudio San Román que, para entonces, ya tenía una experiencia básica en asuntos de inteligencia e información. El mando operativo de la represión estaba manejado por el My. radepista Jorge Eguino y que se desempeñaba como Director General de Policías.

Un organigrama tentativo del sistema de poder instaurado bajo el Gobierno de Villarroel es el siguiente, en base a testimonios y documentos existentes a la fecha:

FUENTE DE PODER

Componentes:

- a) Logia Militar Nacionalista RADEPA
- b) Otras logias patrióticas civiles
- c) El M.N.R.

PODER FORMAL

Componentes:

- a) Presidente de la República
- b) Consejo de Ministros
- c) Parlamentarios adictos

SISTEMA DE CONTROL POLÍTICO E INTELIGENCIA

Dirigida por el Tte.
Claudio San Román

APARATO OPERATIVO DE PRESIÓN

Dirigida por el My.
Radepista Jorge Eguino

Los sistemas de control político e inteligencia y el aparato operativo de represión se encontraban bajo el directo control de la fuente de poder e inclusive por sobre el poder formal.

Estos servicios de inteligencia a principios de 1944 detectaron que en el país estaba en marcha un plan conspirativo de vastos alcances contra Villarroel y el MNR. El complot estaba en marcha y para frenarlos se ordenó la detención de varios dirigentes políticos opositores y los hechos sangrientos se desataron incontenibles.

Los primeros días de enero fueron apresados varios políticos opositores (Enrique Herzog, Galindo, Zilvete Arze y otros) en el Panóptico Nacional y se acusa a los aparatos represivos de actuar con excesivo celo y energía.

El 8 de julio de ese mismo año se baleó al Jefe del PIR, José Antonio Arze, enemigo del régimen de Villarroel. Se atentó contra el convencional Julio Alvarado, dirigente del Partido Liberal, quien se opuso a darle mandato constitucional a Villarroel.

Los aparatos represivos, el 30 de julio de 1944, secuestraron a Hochschild y los miembros de la logia patriótica no pueden ponerse de acuerdo para decretar su fusilamiento. La Embajada de Estados Unidos descubrió quienes eran los autores del secuestro y presionaron a Villarroel para su liberación. Los más radicales acusaron a Hochschild de querer fugar del país para luego sacar sus capitales al exterior.

Entre el 19 y el 20 de noviembre de 1944, estalló una revolución en Oruro. Los aparatos represivos detuvieron y fusilaron a los opositores General Demetrio Ramos y los abogados

Rubén Terrazas, Carlos Salinas Aramayo, Luis Calvo y Félix Capriles en Chuspipata, camino a Yungas. El día 19 en Challacollo, departamento de Oruro, y a raíz del mismo develado complot se ordenó el fusilamiento de los Coroneles Carrón y Paccieri, excombatientes y héroes del Chaco, además de los ingenieros Brito y Loayza Beltrán. En Caquena murieron el Coronel Milton Brito y el My. Edmundo Soto, después de ser perseguidos por un prominente Jefe de RADEPA (el Coronel Francisco Barrero).

Los fusilamientos y la represión gubernamental no detuvieron la conspiración: se constituyó el Comando subversivo, mediante la formación del FRENTE DEMOCRÁTICO ANTIFASCISTA en el que se dieron del brazo partidos de derecha e izquierda desconociendo programas, principios ideológicos, como si alguna fuerza superior a ellos mismos los hubiera obligado a coaligarse con un sólo propósito: golpear, y golpear duro, al Gobierno de Villarroel.

Este frente, conviene remarcarlo, estuvo constituido por el marxista PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PIR), los derechistas Partido Liberal (PL), el Republicano Socialista, el Republicano Genuino y el Socialista Unificado. Fue este comando el que lanzó a los sectores sociales, como el magisterio, el universitariado y estudiantado a manifestaciones cada vez más violentas.

La FEDERACIÓN OBRERA SINDICAL (FOS), controlada por el PIR, decretó una huelga general e indefinida del sector obrero (particularmente ferroviario) el 18 de julio. El Frente Democrático Antifascista promovió la consigna de armarse “cueste lo que cueste”, al mismo tiempo que se preparó para una “venganza sangrienta” (Estos datos fueron tomados del libro que dejó escrito Carlos Meyer Aragón, uno de los que intervino en la Revolución contra Villarroel y del que hablaremos con más detalle en las siguientes páginas).

En las Fuerzas Armadas, y particularmente el Ejército, se rompió el consenso en torno de Villarroel. Los militares desplazados por los “radepistas”, en funciones de mando, consideraron llegada la hora de la venganza contra esos “mayorcitos y capitancitos” que se atrevieron a quitarles rango y jerarquía destinándolos a puestos alejados. Está, muy claro,

que el derrocamiento de Villarroel no será incruento ni pacífico.

Será con sangre. Y así fue.

Las turbas armadas y dirigidas por agitadores preparados con antelación capturaron al My. Max Toledo, Director de Tránsito, en la calle Colombia de la zona de San Pedro, lo aturdieron a golpes y aún con vida lo colgaron de un árbol frente a la cárcel.

Fue la primera víctima de la venganza que se levantó descomunal ese tremendo día que el almanaque marca con el 21 de julio de 1946.

A las 14.00 horas atacaron Palacio de Gobierno, acribillaron a tiros primero a Waldo Ballivián, edecán del Presidente y luego procedieron con Luis Uría de la Oliva, el Secretario privado de su excelencia para finalmente matar, allí mismo, a Villarroel, pero esto no sació el desborde de pasiones. Arrastraron sus cadáveres por los pasillos ensangrentados de Palacio, y desde los balcones que dan sobre la calle Ayacucho los arrojaron para que la multitud delirante, así muertos, los cuelgue de los postes de luz frente al Palacio. La quinta víctima de ese día fue el periodista Roberto Hinojosa, Secretario y asesor de prensa de Villarroel, a quien lo “cazaron” cuando escapaba por las calles aledañas al Palacio. Moribundo lo arrastraron para también colgarlo al lado de Villarroel en la plaza.

Pero la saña de los ejecutores de tan horrendos crímenes, no quedó allí. Se prolongó, evitando por la fuerza que los cadáveres sean rescatados por sus familiares. En los balcones de Palacio se ubicaron francotiradores para evitar que sean descolgados los muertos. Se tomó la iniciativa truculenta de invitar al Cuerpo Diplomático a observar el cuadro macabro bajo el argumento de haber escarmentado a los presuntos jefes nazis que habían querido implantar en Bolivia un régimen prohitlerista, según el absurdo argumento de los conspiradores.

Fue el Nuncio Apostólico, Jefe del Cuerpo Diplomático, él que pidió, en tono vehemente, a una patrulla de voluntarios para que, alrededor de las 22.00 horas, rescaten los cadáveres

colgados de la plaza. Y así se hizo. Los voluntarios Jaime del Carpio, su hermano Reynaldo del Carpio, Hugo Pérez, y José Crespo Gutiérrez, fueron los encargados de rescatar los restos de Villarroel, Uría de la Oliva, Ballivián e Hinojosa. Para ese fin utilizaron uno de los cuatro carros basureros, con los que se habían bloqueado las esquinas que circundan la Plaza Murillo. Pero antes hubo necesidad de una acción enérgica de los voluntarios, porque los guardianes civiles de Palacio pretendían que los cadáveres colgados queden expuestos durante una semana para “escarmiento de los nazis”.

Sin embargo, la venganza no estaba completa para los agentes de la oligarquía.

Se encontraban presos, en la cárcel, varios miembros de la logia RADEPA, a la espera de ser juzgados. Entre otros estaban los radepistas My. Jorge Eguino, que fue Director General de Policías y jefe de los aparatos operativos de los organismos de seguridad de Villarroel, extraordinario ex-combatiente en la Guerra del Chaco y un excelente militar. También se encontraba preso el Capitán José Escobar, ex-Jefe Departamental de la Policía de La Paz. Ambos estaban acusados de ser los principales responsables de los fusilamientos de Chuspipata y Challacollo.

El 27 de septiembre, dos meses después del colgamiento de Villarroel, un extraño incidente provocó el apresamiento del oficial de Ejército Luis Oblitas quien se presentó en Palacio, revolver en mano, para pedir una audiencia al Presidente Tomás Monje Gutiérrez. Oblitas fue entregado a una multitud, golpeado y colgado en un poste de luz frente al Palacio de Gobierno. Se lo acusó de pretender asesinar al Presidente civil y se mostró ese hecho como si los excolaboradores de Villarroel estuviesen queriendo retomar el poder.

Hay muchos investigadores que dudan que Oblitas realmente se haya presentado en Palacio en esas circunstancias y otros se inclinan más bien por pensar que aquella versión es falsa y que más bien se utilizó como pretexto y detonante de los hechos que se sucedieron después; porque algún oscuro poder lanzó, ese momento, la consigna de ir a la cárcel y sacar a Eguino y Escobar para colgarlos. En realidad, ésta era la finalidad principal de aquellas horas.

Según testigos presenciales de ese día viernes 27 de septiembre, y que fueron entrevistados por el autor, tras el colgamiento de Oblitas, apareció un individuo, Carlos Meyer Aragón, quien, subiéndose a la capota de un vehículo, pronunció un fogoso discurso acusando a los villarroelistas de querer volver al poder y pidió, a los que allí se encontraban, a marchar sobre la cárcel para sacar y “escarmentar” a los colaboradores de Villarroel que estaban en sus celdas.

Y así lo hicieron. Los sacaron vivos desde la cárcel de la plaza San Pedro y, golpeándolos en todo el trayecto, los llevaron hasta la plaza Murillo donde los colgaron en los mismos postes donde habían sido inmolados Villarroel y sus colaboradores.

CARLOS MEYER ARAGÓN participó en los colgamientos del domingo 21 de julio y también el viernes 27 de septiembre y dejó una obra escrita justificando sus injustificables actos criminales. Sobre este hombre existen los siguientes antecedentes escritos:

Carlos Meyer Aragón es un delincuente de larga trayectoria. Ingresó a la campaña del Chaco como soldado raso, enrolado en una de las unidades del Ejército. No se ha establecido por qué medios tuvo acceso a las oficinas del Comando del Primer Cuerpo, de las que extrajo planos y documentos con los cuales desertó al Paraguay entregándolos al comando enemigo.

“Con el propósito de volver a BOLIVIA y continuar su comercio delictivo, se incorporó en el regimiento paraguayo “Cerro Cora”, desde cuyas líneas pensaba pasarse a las opuestas. Más en un combate, fue herido por balas bolivianas e internado en los hospitales de Asunción.

“Mientras deambulaba en el Paraguay, se prestó a la manio-
bra canallesca de maltratar e insultar a los prisioneros bolivianos. Terminada la campaña publicó con inaudito descaro, un libro con el título de EN AMBOS FRENTES, donde descubrió los pormenores de su conducta.

“Después de la desmovilización se presentó en La Paz el año 1944, donde varios exprisioneros lo reconocieron. Apresado por orden de un tribunal militar confesó sus delitos y fue condenado a la pena de muerte por traición a la Patria.

“Elevado el expediente a la Presidencia de la República, consiguió el indulto de la pena capital, a la cual debía ser sometido en justicia por la monstruosidad de sus traiciones. El veredicto presidencial, que provocó la crítica y el descontento de todos los excombatientes de la nación, lo consiguió merced a su calidad de miembro de la hermandad masónica y a las influencias de su defensor el prominente masón Javier Paz Campero.

“Cumpliendo instrucciones de su superior en grado masónico, Héctor Ormachea Zalles (Ormachea Zalles fue Rector de la UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS DE LA PAZ, y como tal tuvo activa participación en las movilizaciones estudiantiles contra Villarroel, GIM), tomó parte activa en la contrarrevolución del 21 de julio de 1946, y estuvo incorporado en el grupo de sicarios que asesinó a su protector, el Presidente Villarroel”

(ROBERTS BARRAGÁN, Hugo. Tres masones castigados, págs. 422 y 423):

El colgamiento de Villarroel ocasionó odios profundos pero al mismo tiempo alianzas de civiles, militares, carabineros y excombatientes como si fuesen juramentos de sangre. Las pasiones, después del holocausto de Villarroel, antes que calmarse se exacerbaban mucho más. Los ejemplos abundan. Veamos sólo dos para comprender que el FAROL donde fue inmolado Villarroel, iluminó el camino de la lucha armada en BOLIVIA. Habla para esta obra, el Coronel (r), ISRAEL TÉLLEZ, Presidente de la Federación de Excombatientes de la Guerra del Chaco, el año 1988:

“Cuando se produjeron los colgamientos del 21 de julio de 1946, me encontraba cumpliendo mi destino de frontera como oficial en Curahuara de Carangas.

“Al día siguiente de los colgamientos en la Plaza Murillo, en mi unidad ubicada cerca de la frontera con Chile, supimos de las circunstancias en que murió Villarroel y sus colaboradores. A Villarroel, particularmente yo, lo quería demasiado porque juntos habíamos combatido en el Chaco y ese sólo hecho era ya muy importante para un camarada que se precia de leal con sus compañeros. Pero además yo, sin ser de RADEPA, admiraba a Villarroel por sus ideales nobles. Era un patriota

en todo el sentido de la palabra. Pero, como ocurre en toda institución, no todos los camaradas lo apreciaban. Habían muchos otros que lo odiaban sobre todo porque los había enviado a puestos alejados de frontera. Éstos estaban acostumbrados a vivir cómodamente en las ciudades y no querían entender que el militar, así sea en la punta de un cerro, tiene que vivir donde lo destinan porque para ésa hemos elegido esta carrera de sacrificio. Los camaradas que no querían a Villarroel, en el Regimiento donde yo me encontraba, se alegraron y se pusieron eufóricos por la muerte del Presidente e inclusive su pusieron a brindar porque ellos veían ya próximo su cambio de destino.

“En mí no ocurrió eso. Me dolió tanto su muerte y la forma en que lo mataron, que ese mismo día hice un solemne juramento, a mí mismo, de vengar su asesinato, un día, destruyendo a las fuerzas y poderes económicos que lo habían colgado y que no eran otros que los grandes potentados mineros y los terratenientes.

“Ese juramento lo cumplí religiosamente cuando participé resueltamente para el triunfo del 9 de abril de 1952”. (El Cnel. Israel Téllez fue entrevistado por el autor de la obra. Su actuación fue clave para el triunfo militar del 9 de abril, como veremos en el capítulo correspondiente. La entrevista se produjo el 22 de marzo de 1988, en La Paz).

El otro ejemplo está relacionado con la breve historia de otro militar, que siendo amigo íntimo de Villarroel, y jefe militar de confianza, concluyó traicionándolo para luego morir acribillado por un villarroelista.

Veamos los hechos:

“El My. Marceliano Montero, Comandante del Regimiento Lanza 3 de Caballería, unidad de confianza del Presidente Villarroel y de sus camaradas de armas, fue llamado de Viacha para cooperar en el mantenimiento del orden público. En realidad, Marceliano Montero obedecía a un llamado de la fatalidad, porque a poco de su llegada a La Paz defecionó después de una neutralidad equívoca y alistó a su unidad para la toma del Palacio de Gobierno y el asesinato posterior de Villarroel (Frontaura Argandoña, Manuel. LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1974, pg. 155).

Pero, ¿Cómo acabó la vida de Marceliano Montero?

Este jefe militar, el año 1949, se encontraba de Comandante de Batallón en el Regimiento de Riberalta, cuando estalló la Guerra Civil. Estaba reunido con su tropa, después de negarse a respaldar el alzamiento de radepistas y movimientistas, jurando lealtad al régimen de Urriolagoitia. Una lealtad apasionada que no la tuvo con su amigo y camarada Villarroel.

Se encontraba, decíamos, la noche del 27 de agosto de 1949, reunido con su tropa en el patio del Regimiento cuando sucedió la siguiente escena:

“De entre la oscuridad emergió una figura, se aproximó a Marceliano Montero, le increpó duramente por su traición a Villarroel y sin vacilar le disparó una ráfaga de ametralladora de los pies a la cabeza, dándole muerte inmediatamente y a la vista de los soldados formados que especataron la escena inmóviles y estupefactos.

¿Qué había sucedido?

“Un sastre de la intendencia del regimiento de nombre Aquilino Guzmán, traumatizado por los colgamientos de Villarroel y otros nacionalistas en julio y septiembre de 1946, había pasado sin dificultad el control de guardia y avanzando decididamente, ametralladora en ristre, hasta pocos pasos del Cnl. Marceliano Montero, le disparó la ráfaga mortal que dio fin con su vida (ANTEZANA ERGUETA, LUIS. HISTORIA SECRETA DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO, TOMO VI, PRIMERA EDICIÓN. ED. JUVENTUD, LA PAZ BOLIVIA, 1978, PÁG. 1.522).

Otros sucesos que reflejaron la importancia histórica del Gobierno del Presidente Gualberto Villarroel, fueron los alzamientos campesinos que se produjeron al año siguiente de su muerte, exigiendo el derecho a la propiedad de la tierra, así como el cumplimiento del decreto que firmó Villarroel aboliendo el pongueaje y la servidumbre gratuita.

La Sociedad Rural, que aglutinaba a los terratenientes, utilizó a las Fuerzas Armadas para sofocar estos alzamientos campesinos a sangre y fuego. Hubo verdaderas matanzas de campesinos en muchas comunidades. Los indígenas, excombatientes del Chaco, intentaron desarrollar, vanamente, algu-

na resistencia militar a estas incursiones punitivas. Los alzamientos fueron sofocados a bala el año 1947, y fracasaron porque estaban aislados del interés del resto de los sectores sociales oprimidos.

Estas insurrecciones campesinas, particularmente en el sector altiplánico de BOLIVIA, fueron de tal magnitud que casi la totalidad de regimientos que se encontraban en el oriente de la República tuvieron que ser movilizados hacia la zona convulsionada. Los campesinos, en sus discursos y manifiestos, reivindicaron la figura del Presidente Gualberto Villarroel y lo señalaban como al hombre que buscó la reivindicación de los indios y éstos creían, firmemente, que había sido colgado por luchar para ellos.

Estos hechos sangrientos, muestran el grado de odio que había provocado el sacrificio de Villarroel en el farol, pero al mismo tiempo dejó claramente definido, para los revolucionarios, que la única manera de tomar el poder y adoptar medidas de cambio estructural en la Nación, sería por medio de la lucha armada y hacia ese fin marcharon los acontecimientos sucesivos.

1.2.- UN GOLPE DE ESTADO INCENDIA UNA GUERRA CIVIL

Los sucesos del año 1949, conocidos en BOLIVIA, como la GUERRA CIVIL, jamás fueron planeados como tal y menos preparados para esa eventualidad. Esta virtual “guerra interna”, fue emergente de los preparativos de un Golpe de Estado en cuya armazón intervinieron varias fuerzas políticas que arrastraban resentimientos de los graves sucesos sangrientos, tanto de los fusilamientos de Chuspipata y Challacollo, por una parte, y de los colgamientos del exPresidente Villarroel, y sus colaboradores, por otra.

1.2.1.- LA CONSPIRACIÓN POLÍTICA

La caída de Villarroel, además de ser sangrienta, estuvo seguida de un odio sin límites de los nuevos gobernantes civiles aglutinados en el FRENTE DEMOCRÁTICO ANTIFASCISTA, contra los miembros de las logias que gobernaron tras la figura del “Presidente Colgado”, pero con mayor saña contra los dirigentes y militantes del depuesto MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR), contra los militares “radepistas” y en general contra los militares, carabineros, campesinos y obreros que se habían declarado “villarroelistas”. La represión alcanzó al área rural, donde varios dirigentes del Primer Congreso Indigenal efectuado bajo el Gobierno de Villarroel, fueron capturados y flagelados por las autoridades.

Una fuente militar asegura que a raíz de la caída de Villarroel y del descubrimiento de la existencia de la logia RADEPA, en la Orden General 5/46 del 30 de julio (1946, GIM), se dispuso la baja de 1 Coronel, 13 Tenientes Coroneles, 12 mayores, 13 capitanes y 1 teniente, medida que se amplió con la Orden General 6/46 del 4 de agosto, dando de baja a otros 11 oficiales, mientras se mantenía detenidos a un número apreciable de componentes del Ejército hasta que la justicia ordinaria determine su grado de culpabilidad por “haber formado un grupo de carácter secreto con fines políticos para gobernar el país por medio de la fuerza”.

“La decisión final del Consejo Supremo de Guerra significó en resumen la baja del Ejército de 1 Coronel, 16 tenientes Coroneles, 18 mayores y 3 capitanes; la pérdida de 2 años de antigüedad para 1 coronel, 5 tenientes coroneles, 15 mayores, 9 capitanes y 5 tenientes. La pérdida de un año de antigüedad para 4 Tenientes Coroneles, 5 mayores, 9 capitanes y 3 tenientes y el destino a la letra “A” de disponibilidad de otros 58 oficiales de todos los grados” (PRADO SALMÓN, Gary, PODER Y FUERZAS ARMADAS (1949-1982), Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1984, pág. 14)

Los “colgadores” de Villarroel mantenían la consigna de “escarmentar” a los villarroelistas. En el campo militar, los viejos comandantes que fueron desplazados por los jóvenes militares radevistas, encontraron la oportunidad de cobrar venganza.

El exTeniente de Ejército, René López Murillo, relató que posesionado el nuevo Gobierno, el Cnl. Miguel Ocampo Brun, Juez de un Tribunal Militar retiraba “con ignominia” del Ejército a los oficiales de RADEPA, reemplazándolos en los comandos por las logias “Espada del Oriente” y “Mariscal Santa Cruz”(LÓPEZ MURILLO, René. LOS RESTAURADOS. Imp. Novedades, La Paz-Bolivia, 1966, pg. 52).

Según fuente militar, esas logias eran aprendices de la Gran Logia Masónica.

Ésta es otra prueba de la lucha de logias que había en el fondo del proceso histórico de este tiempo.

La mayoría de componentes de tres logias resolvió reiniciar, en ese ambiente, sus contactos para resistir la represión. Estas agrupaciones secretas eran: RADEPA con hombres consecuentes con la memoria de Villarroel, LOS CABALLEROS DE BOLIVIA Y CEHGA que trasladó su principal centro de actividad a Potosí.

Simultáneamente, a nivel político, representantes del MNR, el Ejército Villarroelista y FSB reiniciaron sus conversaciones conspirativas estableciendo un Comité Central encargado de organizar una nueva tentativa de Golpe de Estado contra el Gobierno oligárquico constituido por el Frente Democrático Antifascista:

“En la casa del señor Humberto López Villamil, militante falangista de prestigio, situada en la Avenida Pando, se iniciaron las actividades de aquel memorable Comité Central, constituido por los siguientes miembros: Hernán Siles Suazo, Augusto Cuadros Sánchez y Rigoberto Armaza Lopera, en representación del Movimiento Nacionalista Revolucionarios; Coronel Víctor N. Uriarte P., Capitán Gustavo Aliaga Arellano y subteniente Flavio Luizaga Von Kamps, en representación del Ejército; finalmente Alfredo Candia Guzmán y yo, en representación de la Falange Socialista Boliviana” (ROBERTS BARRAGÁN, Hugo LA REVOLUCIÓN DEL 9 DE ABRIL.- pg. 30).

Este triángulo político compuesto por el MNR, militares villarroelistas y FSB fue el nuevo aparato revolucionario que puso en marcha un nuevo intento de derrocamiento del gobierno oligárquico.

Hay que recordar que todos los personajes nombrados desde antes que Villarroel subiera al poder (1943), ya estaban comprometidos en actividades conspirativas: Siles Suazo a nombre de la cúpula del MNR tenía lazos con RADEPA; los representantes del Ejército y particularmente Luizaga Von Camps eran de una probada conciencia antioligárquica, en tanto que Candia y Roberts tenían la logia superior LOS CABALLEROS DE BOLIVIA.

Todos ellos de una clara posición revolucionaria, habían llegado al convencimiento que, después de la caída de Villarroel, la única manera de vencer el poder minero-terratiente era la lucha armada para lo que contaban con su gran experiencia de haber sido fogueados y preparados militarmente en la Guerra del Chaco, en su condición de excombatientes y de oficiales de reserva.

1.2.2.- NADA DE AVENTURAS: PREPARARSE MILITAR Y POLÍTICAMENTE

Para entender con claridad el próximo paso de la acción armada revolucionaria es imprescindible conocer qué pensaban los mandos militares de ese tiempo sobre la conducción política de los partidos revolucionarios, y sobre todo del MNR que había capitalizado el sentido de orientación y dirección de la lucha legal e ilegal.

“Estábamos convencidos que el MNR y su Jefe Víctor Paz Estenssoro, jamás debían llegar al gobierno, con o sin revolución, porque en consecuencia con sus antecedentes, se afanarían en desencadenar una ola de persecuciones, de infamias y de horrores para solazarse con la angustia y el tormento del país y porque trataría por todos los medios de destruir el Ejército Nacional...” (GRAL. QUIROGA OCHOA, Ovidio.- EN LA PAZ Y EN LA GUERRA AL SERVICIO DE LA PATRIA 1916-1971. - Ed. Gisbert y Cía.- La Paz-Bolivia.- 1974, pág. 294)

El Gral. Ovidio Quiroga en la Guerra del Chaco fue un excelente militar y cuando escribió lo anterior se desempeñaba como Comandante en Jefe del Ejército y era la expresión del odio que habían acumulado, los jefes antivillarroelistas, contra el MNR y contra los radepistas, acusándolos, en unos casos de ser pronazis y en otros de comunistas. El Gral. Quiroga fue un firme baluarte en la defensa del régimen oligárquico, a título de defender las instituciones de la Patria.

Roberts recordó, en entrevista con el autor, que el Comité Central Revolucionario dispuesto a enfrentarse a ese poder militar del Estado oligárquico quedó constituido sobre la base de cuatro pilares: 1) el MNR; 2) FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA; 3) RADEPA, y 4) oficiales en servicio activo del Ejército.

Los representantes ante ese comité elaboraron, cuidadosamente, los planes militares y políticos del Golpe de Estado, fijando para el 27 de agosto de 1949, la fecha de su estallido a nivel nacional. Fue también ese Estado Mayor el que lanzó la consigna de armar grupos de revolucionarios ante la eventualidad de una resistencia de parte del Gobierno presidido por Mamerto Urriolagoitia que, anteriormente, se había mostrado resuelto a utilizar la violencia para aplastar cualquier rebelión.

Desde un principio se evidencia que hay responsabilidad revolucionaria -entre los organizadores- al preocuparse por la adquisición de material bélico para los hombres que participarían en el Golpe de Estado. En cualquier caso, se piensa que estos cuadros no debían estar desarmados. Se procedió a su equipamiento bélico mediante un intenso comercio clandestino de armas.

Para armar los grupos de choque que debían actuar en La Paz, se compraron fusiles, ametralladoras livianas y munición con dineros procedentes de tres fuentes de financiamiento:

1) Una provino de Hugo Roberts que utilizó dineros de su fábrica de cerámica y que hasta hoy continúa funcionando en la final de la calle Sucre de La Paz, de cal en Viacha y otra de yeso en El Alto.

2) Otra fuente financiera fue el Ing. Jorge Sánchez Peña (padre de Támara Sánchez Peña, prominente colaboradora del ex-Presidente Hernán Siles Suazo -1982/1985), quien poseía una cuantiosa fortuna con la que contribuyó a la compra de armamento, y

3) Julio Pantoja Estenssoro, industrial minero que invirtió considerables sumas de dinero para ese mismo fin.

El armamento adquirido, clandestinamente, procedía de personas particulares que participaron en el asalto a la municipalidad, las oficinas de tránsito, la cárcel y el regimiento de carabineros CALAMA, durante el sangriento domingo del 21 de julio de 1946, cuando se derrocó al Presidente Gualberto Villarroel; en el interior de la República era difícil conseguir armas, pero desde meses antes estaban comprometidos jefes y oficiales de diversas unidades del Ejército y carabineros, en base a la conspiración que realizaban los militares retirados de RADEPA. Muchos de los miembros de menor escalón, de RADEPA, lograron mimetizarse y colocarse, en muchos casos, como comandantes o subcomandantes de regimientos en los departamentos del interior de la República. La logia AVAROA, dependiente de RADEPA, logró comprometer militares en servicio activo para la conspiración.

Este detalle importante aseguraba, al preparado Golpe de Estado, una ejecución simultánea en todo el país, en lugar de hacer el clásico complot que sólo busca el control de la principal ciudad boliviana, en La Paz.

Además, los militares de RADEPA, después del 21 de julio de 1946, fortalecieron su confianza, amistad y compromiso con los principios ideológicos del MNR, sobre todo tomando en cuenta que, juntos, sufrían el rigor de la persecución política.

Pero hubo otro detalle más que amalgamó esa alianza político militar y que fue como regalo imprevisto al MNR: a último minuto, y faltando pocas horas para que estalle el Golpe preparado, la **FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA**, resolvió **RENUNCIAR a la conspiración** y Oscar Únzaga de la Vega, su jefe, anunció su salida del esquema conspirativo.

Este paso falangista (temor, debilidad o compromiso con los poderes económicos oligárquicos) fue fatal para ese partido porque, por una parte, sus mejores cuadros de activistas resolvieron renunciar a sus filas.

He aquí las pruebas:

“Poco antes del estallido del complot, que imprevistamente derivaría en la Guerra Civil, FSB, mi partido de origen, resolvió desertar porque no estaba de acuerdo en conspirar con el MNR. Mi situación se hizo incómoda porque yo pertenecía al Comité Central Revolucionario. Pero esto mismo me sirvió para darme cuenta que FSB jamás haría la Revolución, y yo quería y estaba dispuesta a hacer la Revolución. Fue entonces cuando me expulsaron, con pretextos infantiles, de FSB. Fracasada la Guerra Civil, y estando preso en la Cárcel de San Pedro de La Paz, en la misma celda donde habían estado presos los militares radepistas Jorge Eguino y José Escóbar —colaboradores de Villarroel y que fueran colgados—, en memoria de ellos y de la Revolución juré al MNR, partido del que nunca abjuré y del que jamás me he sentido separado, pese a haber sido marginado” (Relato de Hugo Roberts al autor el mes de agosto de 1987).

Otro importante conspirador falangista que dejó ese partido por la misma causa y se pasó al MNR fue Alfredo Candia.

Guillermo Bedregal Gutiérrez, que bajo el manto del MNR llegó a desarrollar toda su capacidad teórica y política hasta alcanzar el elevado sitio de Ministro de Relaciones Exteriores (1986-1988), fue un connotado dirigente juvenil de FSB.

En una entrevista periodística Bedregal contó:

“—¿Cuándo se produjo el rompimiento definitivo de Ud., con la falange?

“—Estando Óscar Únzaga de la Vega vivo. Yo me hallaba en Europa (estudiando), y supe con indignación que nada había hecho la falange contra la rosca en la Guerra Civil. Rompí con Únzaga, justificando mi decisión en una carta larga (REVISTA SEMANA, del Diario Ultima Hora de La Paz, en artículo titulado “BEDREGAL CREE EN DIOS Y EN EL DIABLO” publicado el 27/09/87 págs. 8 y 9).

De esta manera, los militares radepistas y villarroelistas, que se habían comprometido hacer estallar el Golpe del 27 de agosto de 1949, se vieron abandonadas por los muchos falangistas y, a su lado, —en el momento de jugarse la vida—, sólo encontraron a los dirigentes y militantes del aguerrido MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO, dispuestos a correr la misma suerte que sus compañeros de armas en el Chaco y en la jornada dolorosa del 21 de julio de 1946.

En términos castrenses, la actitud de FSB fue vista por los militares como un acto de cobardía, en el momento que había que empuñar las armas; por el contrario, vieron una actitud “heroica” y “valiente” en la resolución de todos los cuadros del MNR que, junto a ellos, se jugaran el pellejo sin dudar un sólo momento, aun sabiendo que las acciones se desarrollarían en condiciones desventajosas frente al poder económico y bélico de las fuerzas gubernistas comandadas, por esos excelentes militares Generales David terrazas, desde el Comando en Jefe de las FF.AA. y Ovidio Quiroga Ochoa, Comandante de la Región Militar No. 1, con asienta en Oruro, como comandante operativo.

Cuando calificamos de “excelentes” o “extraordinarios” a los jefes militares, hacemos abstracción de su posición política para referirnos exclusivamente a sus cualidades de mando castrense.

En el balance estrictamente militar es muy difícil establecer hoy la cantidad de armas que han debido reunir los insurrectos del año 1949.

Pero quizá resulte ilustrativo conocer que la preparación bélica de estos hombres alcanzó altos niveles profesionales porque, por ejemplo, Jorge Ríos Gamarra, excombatiente y dirigente del MNR propició la instalación de una “fábrica”

de bombas caseras en la ciudad de Oruro utilizando material explosivo en base a dinamita que le proporcionó Hugo Roberts y quien nos reveló lo siguiente:

“Yo contribuí a FSB, entregando a la militancia 350 fusiles, 50 ametralladoras y abundante munición, y armamos con Jorge Ríos Gamarra una fábrica de bombas caseras para los Grupos de Honor. El material para la construcción de estas bombas se obtenía así: para remover la arcilla en mi fábrica de ladrillos, utilizábamos dinamita que proporcionaba el Banco Minero, a razón de 5 cajones mensuales. En mi fábrica sólo utilizábamos 2 y los otros 3 los entregaba a Jorge Ríos, quien a su vez proveía a grupos de excombatientes y exmilitares de RADEPA, bajo cuya dirección, los grupos de honor fabricaban los explosivos” (relato oral de Roberts al autor el año 1987).

Sólo en un excombatiente del Chaco podía caber esa visión y resolución militar llevada al terreno de la confrontación política.

Es en este punto donde tenemos que recuperar la experiencia castrense que tenían los insurrectos porque la mayoría aún llevaba el estado psicológico del soldado que había peleado en el Chaco. Había campesinos, obreros, intelectuales, artesanos que probaron su bautizo de fuego en la trinchera y que durante tres años vieron matar y morir.

Esto explica la valentía sin límites de los revolucionarios que habían perdido el miedo a la muerte.



Contra todo lo que pueda pensarse, el Golpe de Estado del 27 de agosto de 1949, y su posterior derivación en la Guerra Civil, no fue un episodio con una masiva participación de la ciudadanía. Es decir que, en verdad, no fue un movimiento militar con una gran intervención de masas.

La conspiración estaba limitada a los militares y civiles perseguidos de la logias patrióticas RADEPA, CEHBA, LOS CABALLEROS DE BOLIVIA, además del MNR y FSB. Recordemos que la Falange renunció a último minuto de los planes golpistas.

Pero si cuantitativamente eran pocos, tenían a su favor dos ventajas cualitativas y gravitantes para el momento de la acción: 1) que sus cuadros estaban diseminados por todo el territorio nacional y 2) que casi todos los protagonistas, o por lo menos en su mayoría, eran excombatientes de la Guerra del Chaco, lo que equivale a decir, con un alto grado de preparación castrense.

Hay que tomar en cuenta que muchos elementos civiles eran oficiales de reserva. Fueron éstos, como demostraremos luego, los que asumieron condición de comandantes de los combatientes con escasa preparación.

Todos los complotados pensaban que, aquella conspiración, iba a derivar en un Golpe de Estado que desplazaría del poder al régimen prooligárquico del latifundista chuquisaqueño, Mamerto Urriolagoitia, con una relativa tranquilidad o, si era necesario, con alguna presión militar. Esto mismo hizo que sólo confiaran en sus escasas fuerzas armadas (las armas compradas en La Paz y el compromiso que en el interior asumieron unidades castrenses comprometidas con la acción subversiva).

En cuanto estalló el golpe de Estado, cundió la alarma en el Gobierno porque casi de inmediato, el día 27 de agosto, cayeron en poder de los insurrectos, cinco capitales departamentales y toda la región petrolera desde Yacuiba hasta Camiri. Este éxito inicial de los revolucionarios influyó adversamente en el ánimo del Presidente Urriolagoitia que decidió renunciar a la Presidencia. Pero el Gral. David Terrazas, Comandante en Jefe de las FF.AA. se impuso enérgicamente ante el Presidente y le conminó a permanecer en el cargo bajo el compromiso de que el alto mando militar sofocaría con mano de hierro y por las armas la insurrección del MNR y radepistas, rescatando las capitales que habían caído en poder de los rebeldes.

Mientras tanto, los sediciosos jamás pensaron que el mando militar de Urriolagoitia reaccionaría, ante su acción, con una

descomunal fuerza y energía combativa al punto de convocar a cinco escalones de reservistas y movilizar todo el aparato ubernista de las Fuerzas Armadas con todo su potencial bélico, incluido el uso de la aviación. Urriolagoitia, para sofocar el golpe de Estado, compró incluso un moderno avión de guerra con el que bombardeó Cochabamba, Santa Cruz y Sucre.

Los conspiradores revolucionarios de pronto se vieron ante una movilización militar de tales proporciones que no les quedó otra alternativa que organizarse rápidamente y presentar el pecho a la batalla sin rehuir responsabilidades. De esta manera es que, los planes concebidos originalmente sólo para un Golpe de Estado, destinado a derrocar un Gobierno, tuvieron que derivar imprevistamente en planes de acción bélica a nivel nacional. Es en este punto donde adquiere una singular importancia la participación de los excombatientes de la guerra del Chaco, que recuperan toda su experiencia guerrera, enfrentan la nueva situación y se lanzan a la batalla militar, pese a sus limitaciones.

Es este marco el que encuadra la Guerra Civil y que es importante tomarlo en cuenta para entender las acciones bélicas que ahora repasaremos someramente, así como comprender su importancia para el desenlace del 9 de abril de 1952, en el fondo de una acción victoriosa y total.

El comando revolucionario o núcleo principal del golpe se encontraba en La Paz, y los enlaces con el interior de la República estaban sólidamente establecidos luego de varios meses de preparación.

“El Golpe debía estallar a nivel nacional la madrugada del 27 de agosto de 1949. El comando revolucionario —según acuerdos oportunos—, decidió dar la consigna revolucionaria al interior del país. El cumplimiento de esta arriesgada misión fue encomendado a la militante del MNR, Gladys Echegaray, quien usó telegramas y transmitió órdenes por vía telefónica en clave a Oruro, Cochabamba, Potosí, Santa Cruz y otros lugares” ANTEZANA ERGUETA Luis, HISTORIA SECRETA DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO. T. VI. 1ra. Edición. Ed. Juventud. 987 pg. 1456).

Pero los aparatos de inteligencia militar de Urriolagoitia no estaban dormidos y, según diversos testimonios, lograron infiltrar a uno de sus agentes de confianza, el Tte. Juan de la Cruz Monje Pinedo, quien conocía en detalle todos los planes políticos y militares y los reveló al alto mando militar que rápidamente, y días antes del estallido del complot, puso en alerta a los mecanismos de seguridad. Los dirigentes de FSB también fueron sospechosos de ser delatores porque conocían los planes conspirativos a los que renunciaron pocos días previos a la acción.

“Yo llegué clandestinamente a La Paz, procedente del Perú, el día 26 de agosto por la noche y me fui a refugiar en casa del c. Jorge Aparicio. Fue allí donde me enteré que el 27 en la madrugada iba a estallar la insurrección y que su misión era atacar el Ministerio de Defensa. Esa misma noche llegó de Tarija, el c. Renán Castrillo quien nos convenció de la necesidad de ir a buscar al c. Hernán Siles Suazo que, con el comando revolucionario, se encontraban en casa del c. López Villamil en la Avenida Pando. Así lo hicimos. Cuando apenas hablamos intercambiado saludos y unas pocas palabras, la casa fue rodeada por la policía y luego allanada. De milagro se salvó de caer preso el c. Siles Suazo. Yo me había escondido en un rincón de la casa sobre unas cajas que, para mi mala suerte, contenían los planes operativos del Golpe. De esta manera yo aparecí ante la Policía como autor de los documentos cuando en verdad fue el c. Augusto Cuadros Sánchez quien los había diseñado junto al comité revolucionario. Inmediatamente, otros compañeros, fueron detenidos en otros puntos de la ciudad dejando al movimiento sin dirección nacional y sin darnos tiempo de alertar a los comandos del interior de la República que empezaron su acción -de acuerdo a lo convenido con La Paz-, sin saber que la cabeza había sido destruida” (Relato oral del dirigente movimientista Álvaro Pérez del Castillo, al autor en fecha 25.10.1987 en 1 a ciudad de La Paz).

De esta manera, el 26 de agosto por la noche cayeron presos todos los miembros del Estado Mayor Político del golpe de estado, con asiento en La Paz.

Oruro era una de las plazas clave que los revolucionarios debían copar mediante la toma del Reg. Camacho y era tal su importancia que desde meses antes funcionaba allí una fábrica de bombas caseras en base a la dinamita que proporcionaba Roberts a Jorge Ríos Gamarra. Estos artefactos explosivos eran fabricados por mineros excombatientes de esa ciudad. Esta fábrica estalló tiempo antes del Golpe y fue indicio, para las fuerzas gubernamentales, que allí se preparaban acciones de gran poder militar.

La madrugada del 27 de agosto, mientras en La Paz eran detenidos los miembros del Comité Nacional Revolucionario y se inmovilizaba a sus cuadros, un grupo de militares y civiles trató de tomar el Regimiento Camacho en Oruro sin saber que su Comandante, el Gral. Ovidio Quiroga Ochoa, ya estaba prevenido desde el día anterior, en base a comunicaciones de La Paz. El operativo rebelde fue encabezado por el Mayor Ismael Valdivia Altamirano, exoficial de reserva del Chaco y el exoficial de carabineros Lucio Antezana Camacho respaldado por el dirigente civil del MNR, Luis Pelaez Rioja, además de otros militantes que participaron en el intento revolucionario. La reacción de los guardias militares fue rápida porque estaban prevenidos y los cabecillas Luis Arduz Daza, Valdivia Altamirano, y otros tuvieron que darse a la fuga mientras otros militares de baja graduación, comprometidos con el complot fueron hechos prisioneros.

Así, la segunda plaza importante, después de La Paz, también quedó anulada por la acción enérgica del Cnl. Ovidio Quiroga Aparicio, que se desempeñaba como Comandante de la Región Militar con asiento en Oruro.

Pero entre tanto en el resto del país surgieron los grupos revolucionarios resueltos a seguir la acción.

Un detalle que merece ser tomado en cuenta es que los revolucionarios, al mismo tiempo que armaban los esquemas militares de operaciones, nunca descuidaron ni dejaron al imprevisto, los sistemas de propaganda por los medios de comunicación social. En Oruro funcionaba una radio clandestina denominada “RADIO LIBERTAD DEL MNR”. En Cochabamba, los revolucionarios movimientistas, lo prime-

ro que tomaron es el control de las radioemisoras para soliviantar a la población para que se sume al alzamiento. En Santa Cruz pusieron en funcionamiento RADIO ELECTRA, donde su principal agitador, un joven locutor y abogado llamado Ñufflo Chávez Ortiz, lanzó las consignas precisas para que los civiles se armen y organicen para la toma del poder. Este punto es importante, porque hace ver que los planes revolucionarios tomaban en cuenta, como punto básico de la acción, los sistemas publicitarios.

El propio General Quiroga Ochoa reconoce esto cuando dice: “El servicio de Informaciones y Propaganda de las fuerzas rebeldes ha cumplido su misión con verdadera habilidad y ha actuado en forma incesante, logrando torcer la opinión pública en favor de su causa en muchas ciudades del país y quizás en el ánimo de muchos jefes y oficiales del Ejército que se complicaron en el movimiento, no porque pertenecieran a “RADEPA”, sino por la falta de informaciones y propaganda de parte del Gobierno” (QUIROGA OCHOA, Ovidio.- En La Paz y en la Guerra al Servicio de la Patria, pg. 245).

Ahora bien: controlados los dos distritos occidentales más importantes del país, como eran La Paz y Oruro en ese tiempo, el Gobierno de Mamerto Urriolagoitia y el alto mando militar tenían suficiente espacio, recursos y efectivos militares para organizar una gran campaña contra los insurrectos, lanzando al mismo tiempo la consigna que éstos debían ser “extirpados de raíz” mediante una acción enérgica.

En ese tiempo, ya existía una disposición expresa de acabar con los movimientistas.

La prueba es que para entonces se encontraba listo un singular “CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA con el siguiente personal: Gral. David Toro Ruilova (exPresidente de la República, GIM), Tomás Manuel Elio (prominente dirigente político liberal y ex-canciller, GIM), Edmundo Vásquez, Luís Fernando Guachalla, Pedro Silvetti Arze, Casto Rojas, Héctor Ormachea Zalles (el exRector de la Universidad Mayor de San Andrés que agitó a los estudiantes para el colgamiento del Presidente Villarroel, GIM), Manuel Balcázar, Roberto Arze y Alberto Crespo, vale decir la flor y nata de la

intelectualidad reaccionaria del coloniaje de la gran minería y el feudalismo” (ANTEZANA ERGUETA, Luís, Ob. Cit. pg. 1527).

Este Consejo asumió la dirección gubernamental de la Guerra Civil con el fin de exterminar a los revolucionarios rade-pistas y movimientistas que volvieron a alzarse en armas y preservar, al mismo tiempo, un punible vacío de poder por una probable renuncia de Mamerto Urriolagoitia en el curso de la campaña. En los hechos, la conformación antelada de este Consejo muestra la existencia de planes dispuestos con anticipación, para reprimir duramente a los movimientistas.

El mismo autor refiere que en el campo militar el Gobierno organizó seis divisiones de ejército para aplastar a los alzados y que estaban comandadas por: 1) el Gral. Ovidio Quiroga Aparicio; 2) el Gral. Francisco Arias; 3) el Gral. Antonio Seleme; 4) el Gral. Víctor Criales; 5) el Gral. Edmundo Paz Soldán y 6) el Gral. Armando Ichazo.

Las operaciones desplegadas en el desarrollo posterior de la Guerra Civil tuvieron algunas características comunes: gubernistas y rebeldes llevaban encima el ánimo guerrero del Chaco y actuaron en consecuencia a sus conocimientos y experiencia en táctica y estrategia.

El Comandante militar mencionado dice:

“Los Jefes y Oficiales de la División pusieron en práctica las experiencias recogidas en la campaña del Chaco, consiguiendo los objetivos por medio de maniobras envolventes, cuatrerajes, golpes de mano, etc., acciones de audacia destinadas a obtener un alto rendimiento en perjuicio del enemigo, afectando seriamente su moral al mismo tiempo y con un costo insignificante en vidas y municiones” (QUIROGA OCHOA, Ovidio, Ob. Cit. pg. 247)

Pero casi apenas iniciadas las acciones, los insurrectos se vieron en desigualdad de condiciones no tanto por la cantidad del material bélico a emplearse sino por otro elemento decisivo más: mientras las fuerzas gubernamentales mantenían su unidad de mando en torno del Estado Mayor de Ejército con asienta en La Paz y que respondía a las órdenes del Presidente Mamerto Urriolagoitia, los alzados se vieron,

de pronto sin un Estado Mayor que coordine su acción a nivel nacional y que, según se esperaba, debía funcionar en La Paz. Consecuentemente, en cada distrito de la República, los sediciosos tuvieron que improvisar sus propios comandos territoriales y actuar de acuerdo a sus criterios, aislados del resto de las zonas donde también habían estallado los golpes. Sólo más adelante y al fragor de la lucha, trataron de crear una unidad de mando militar, con asiento en Santa Cruz, donde además intentaron instaurar un Gobierno paralelo.

Otro dato que aquí hay que aclarar es que no es cierto que los movimientos sediciosos organizados por el MNR y los militares villarroelistas, hayan obedecido necesariamente a la inspiración o dirección del Jefe del MNR, Dr. Víctor Paz Estenssoro, sino que más bien la iniciativa partió, casi con frecuencia, de los mandos colegiados superiores y de los dirigentes medios e intermedios. La prueba es que, antes de la Guerra Civil, el Dr. Víctor Paz Estenssoro que se encontraba en Buenos Aires fue expulsado al Uruguay, a una zona alejada de Montevideo, desde donde le era imposible ni siquiera seguir el curso de los acontecimientos que sucedían en BOLIVIA. Esto no significa desconocer la importancia de la consigna y orientación precisa de los líderes políticos en el exilio. En el campo militar, los planes siempre se adecuaron a las circunstancias que exigía el momento.

Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, en Cochabamba, donde los mandos rebeldes después de tomar el control de la Prefectura, la Alcaldía y la Policía tuvieron que enfrentar el desplazamiento de batallones regulares del Ejército procedentes de Oruro al mando del Gral. Ovidio Quiroga.

En esa ciudad, al igual que en Oruro, las fuerzas gubernamentales habían sido advertidas del estallido del Golpe y sus unidades reforzadas sobre todo para defender esas tres reparticiones estatales al mando del Tcnl. Edmundo Roca, jefe de Policías.

Desde algunos meses previos a ese 27 de agosto de 1949, se hizo cargo del Comando militar del MNR, en Cochabamba, el mayor villarroelista Gualberto Olmos quien le dio, a ese partido, y a sus cuadros de dirección, una estructura estrictamente militar. “Este resultado fue logrado debido a que

aplicó métodos militares y su experiencia en la Guerra del Chaco” (ANTEZANA ERGUETA, Luis, Ob. Cit. pg. 1478). Olmos ya había ingresado al MNR y fue delegado para dirigir todo el complot de ese día, en Cochabamba.

“El plan se puso en ejecución en coordinación con alrededor de 25 militares villarroelistas y de RADEPA que habían sido dados de baja y no se les permitía trabajar, así como con oficiales comprometidos de varios regimientos acantonados en Cochabamba” (De la declaración del propio Gral. Gualberto Olmos citado por Antezana Ergueta. ob. cit. pg. 1478).

Fue esta fuerza político-militar, organizada con antelación, la que inició la acción violenta hasta vencer a las fuerzas gubernamentales y quitarles, armas en mano, el control de la Prefectura, la Alcaldía y la Policía.

Ese día, en Cochabamba se registraron algunos sucesos notables de heroísmo. Uno de los combatientes movimientistas, llamado Juan Moreira, en una acción suicida logró hacer volar la puerta de la Prefectura con una carga de dinamita e ingresar al patio de ese edificio donde se enfrentó al Coronel Edmundo Roca, comandante de las fuerzas policiales. Ambos, alzando sus armas, se intimaron rendición antes de disparar al mismo tiempo sus respectivas armas, cayendo muertos al instante.

Las fuerzas policiales que defendían la Prefectura, y que barrían con nutrido fuego las calles de la Plaza de armas, sólo pudieron ser vencidas gracias a otra acción suicida de los excombatientes José Rojas y Humberto Londarco, movimientistas que escalando muros por detrás de la Prefectura, cayeron por las espaldas de las tropas intimidándoles ¡alto al fuego, manos arriba!; los carabineros dejaron de disparar, momento que fue aprovechado por los revolucionarios para lanzarse al asalto y tomar el edificio que era defendido dramáticamente.

Tomada la Prefectura, los revolucionarios aguardaban las noticias de La Paz donde suponían el triunfo del golpe.

Pero en lugar de esto recibieron el anuncio del desplazamiento de tropas regulares del Ejército procedentes de Oruro, y el día 28, aviones de guerra leales al gobierno bombardearon

la ciudad, incluyendo la Prefectura. Los rebeldes por su parte intentaron organizar una defensa militar aérea utilizando los aviones del LLOYD AÉREO BOLIVIANO. Un oscuro capitán de aviación, entonces, se comprometió con los revolucionarios realizando tareas de transporte militar aéreo: éste fue el Cap. RENÉ BARRIENTOS ORTUÑO, miembro de la Logia AVAROA dependiente de la RADEPA.

El día del golpe, Barrientos sobrevoló las minas arrojando panfletos que fueron oportunos y suficientes para que los trabajadores del subsuelo se levanten en armas, como veremos después.

El comando militar del My. Gualberto Olmos evaluó la situación comprobando que toda defensa resultaría estéril ante el poder bélico superior de las huestes oficialistas... Era urgente abandonar esa plaza para marchar a Santa Cruz donde existían mejores posibilidades de resistencia.

En una reunión del comando revolucionario “se hizo un rápido balance militar de la cantidad de armas con que se contaba, además de municiones y de hombres, y se llegó a la conclusión de que una defensa de una ciudad indefendible como es Cochabamba, aunque esa defensa fuese hecha con cuchillos y agua caliente, como se dijo, adelante, dentro o detrás de la ciudad, no era militarmente posible, y peor si la ciudad estaba en nuestra contra” (FRONTAURA ARGANDOÑA, Manuel, ob. cit. Pág. 244-245)

Entre tanto, ¿cuál era el desplazamiento militar de los efectivos del Ejército regular en campaña?... Responde su Comandante, Cnl. Ovidio Quiroga Ochoa:

“El día 29 de agosto, la División quedó concentrada en su base de partido para el ataque. El Comando de la División, Regimiento Avaroa, y Destacamento Andino reforzada, quedaron en Charamoco. El Regimiento Sucre y una batería de artillería en Parotani.

“El plan de operación fue elaborado cuidadosamente, tratando de cerrar todos los caminos de escape con el objeto de atrapar al mayor número de rebeldes. Se organizaron tres columnas de ataque: columna izquierda al mando del General Francisco Arias, que estaba compuesta por el Regimiento

Sucre y una batería de artillería. Esta columna partiría desde Parotani, luego seguiría a Vinto, después Quillacollo y por último Cochabamba. La columna central comandada por el Cnl. Max Iñiguez compuesta por el destacamento Andino 1 y Regimiento Avaroa (menos un escuadrón reforzado), seguiría la ruta de Charamoco-Santiváñez-Río de la Tambo-rada- Base Aérea. Y la columna derecha cuyo comandante Teniente Coronel Armando Ichazo y las unidades a su cargo, un escuadrón del Regimiento Avaroa reforzado y un escua-drón del Regimiento Ingavi, tenían la misión de llegar a Co-chabamba por la ruta Charamoco - Santiváñez - Huañacota - Angostura - Santa Vera Cruz Cochabamba. El Comando de la División y dos escuadrones quedarían en reserva en Charamoco.

“Las operaciones se iniciaron a las 05.00 de la madrugada del día 30 de agosto con la marcha de aproximación a las bases de partido para el ataque. Se determinó que la columna izquierda debería iniciar su ataque desde las inmediaciones de Cochabamba y la columna derecha a 5 kilómetros a SE de la Angostura. A las 5 horas del día 31, las columnas entrarían en acción en forma simultánea.

“Cumpliendo escrupulosamente el plan se dio comienzo al ataque a la hora acordada y desde los puntos previstos. Las columnas exteriores encontraron alguna resistencia por lo que se vieron algo retrasadas en su avance. En cambio la columna central, que se descolgó por una senda de cabras, no encontró ninguna resistencia, llegando hasta un retén y copándolo de inmediato. Ahí se pudo obtener información sobre el dispositivo de defensa de la Base Aérea. Los revo-lucionarios ante la sorpresa y violencia del ataque huyeron dejando numerosos muertos, prisioneros y abundante arma-mento. Según parte verbal del Comandante de esta columna, capturamos dos ametralladoras livianas, un mortero y algu-nos fusiles. Por nuestra parte tuvimos ocho muertos y cuatro heridos. Esta acción fue la que determinó la rápida toma de Cochabamba, pues las facciones que habían estado oponien-do resistencia a las columnas exteriores, al escuchar fuego a su retaguardia, optaron por huir en forma apresurada dejando libre el acceso a la ciudad” (QUIROGA OCHOA, Ovidio.- Ib. Cit. pág. 237).

El My. Olmos en su marcha a Santa Cruz y cerca de Matatal fue objeto de una emboscada por fuerzas regulares y cayó herido con ocho tiros en el cuerpo, mientras moría su compañero de armas el My. Arturo Peñaranda. Olmos fue llevado prisionero a Vallegrande de donde fue rescatado por una columna revolucionaria que retomó esa plaza.

Entre tanto, las fuerzas del Gral. Ovidio Quiroga se alistaban para marchar de Cochabamba a Sucre y Santa Cruz donde había que sofocar otros alzamientos de movimientistas, radepistas y villarroelistas. El comando militar de la columna encargada de retomar Sucre fue encomendada al Gral. Francisco Arias.

Hemos citado, con algún detalle, el plan de operaciones del Ejército en Cochabamba, para mostrar que los enfrentamientos de la Guerra Civil en Sucre, Potosí, Vallegrande, y finalmente Santa Cruz, tanto en su defensa por parte de los revolucionarios, así como en el ataque por parte de las fuerzas gubernamentales era, en esencia, el formidable choque de dos fuerzas que respondían a patrones ideológicos distintos (nacionalismo revolucionario versus poder oligárquico minero-feudal), pero que, en el plano militar, procedían de la misma experiencia recogida en los campos de batalla de la Guerra del Chaco. Los que asumían los puestos de mando de las operaciones, no eran hombres improvisados.

Así por ejemplo, Sucre, la capital de la República fue tomada casi pacíficamente por una fracción de movimientistas dirigidos por Carlos Torres Rojas, el 27 de agosto de 1949, en cumplimiento del alzamiento. Pero cuando se supo que en La Paz no ocurrió nada, las autoridades locales de Sucre desalojaron a los revolucionarios quienes tuvieron que trasladarse precipitadamente a Potosí pidiendo ayuda para retomar Sucre. Adrián Barrenechea, un extraordinario excombatiente del Chaco, herido de guerra y enérgico dirigente movimientista, asumió, en Potosí, el Comando Revolucionario de la zona Sud abarcando los departamentos de Potosí, Sucre y Tarija.

Barrenechea ordenó organizar de inmediato una compañía de 150 mineros excombatientes bien armados y los puso bajo

el mando del My. Miguel Paravicini miembro activo de RA-DEPA. En pocas horas y casi sin resistencia, estos recuperaron el control de Sucre devolviéndole el mando político y armado al dirigente movimientista Carlos Torres Rojas.

El primero de septiembre, Urriolagoitia ordenó el bombardeo aéreo de Sucre, su ciudad natal, mientras por tierra se desplazaban las fuerzas regulares procedentes de Cochabamba.

Carlos Torres Rojas, también excombatiente del Chaco, organizó la defensa armando combatientes revolucionarios con fusiles y ametralladoras que tomó de un arsenal existente en la localidad de Padilla. Él conocía de este valioso arsenal en Padilla, desde que era soldado en la campaña del Chaco.

Con ese destacamento popular armado, Torres Rojas resistió testarudamente su posición revolucionaria, junto a un refuerzo que llegó de Santa cruz y entre cuyos efectivos se encontraba el joven abogado Ñufflo Chavez Ortiz.

Durante varios días las fuerzas del Ejército regular tuvieron que librar fieros combates antes de retomar el control de la capital de la República.

Entre tanto, ese mismo día 27 de agosto, un indeterminado número de trabajadores mineros, excombatientes del Chaco, lograron poner en jaque a una unidad acantonada entre Miraflores y Catavi, en los más importantes centros mineros productores de Estaño.

Para atenernos a testimonios lo más fidedignos posibles, vamos a recurrir al relato del que entonces era Teniente de Ejército, René López Murillo, con el siguiente antecedente.

El momento en que se escribe este libro, René López Murillo, es un notable periodista y dirigente de la Asociación de Periodistas de la ciudad de La Paz, así como un agudo crítico literario.

López Murillo ingresó al Colegio Militar el año que subió a la Presidencia Villarroel y egresó cuatro años más tarde siendo uno de sus primeros destinos los distritos mineros; allí, estaban asentadas unidades militares de control porque

eran centros claves de producción de Estaño y de propiedad de Simón I. Patiño.

Cuando se produjo el Golpe del 27 de agosto de 1949, el Tte. Rene López Murillo era oficial del Regimiento Colorados con asiento en Uncía, a pocos kilómetros de Catavi y Siglo XX.

El año 1966, 17 años después de ocurridos los sangrientos sucesos de la Guerra Civil, López Murillo publicó el libro “LOS RESTAURADOS” relatando lo que ocurrió en las minas en los siguientes términos:

El día del Golpe de Estado, 27 de agosto, los mineros se mantuvieron a la expectativa de los acontecimientos mediante noticieros radiales.

“Al otro día (28 de agosto, GIM), un avión de caza rebelde, piloteado por el Capitán René Barrientos Ortuño (ya señalamos que Barrientos fue miembro de la Logia Avaroa y tenía su centro principal de operaciones en Cochabamba, GIM), sobrevolaba la zona arrojando volantes en Llallagua, Siglo XX, Cancañiri, Socavón Patino y Uncía.

“Compañeros:

“La Revolución ha triunfado en todas partes. Tomad vuestras armas y marchad sobre Oruro.

¡¡¡Viva la Revolución. Viva el MNR. Gloria a Villarroel!!!»

Antes de desaparecer el Capitán Barrientos arrojó su camisa sobre Siglo XX con un letrero: “¡¡¡Viva el MNR. Gloria a Villarroel!!!”

“Los mineros recogían los volantes, leían y desaparecían. Al poco rato se reunía una multitud que rodeaba la Intendencia de Llallagua, pero retrocedían discretamente al ver que los soldados se encontraban listos para repelerlos (LÓPEZ MURILLO, Reneé, LOS RESTAURADOS, ob. cit. pág. 90).

Sostiene López Murillo, que los mineros lograron rodear al Sbtte. de carabineros Ernesto Rico Pereira, aprovechando su ingenuidad, para luego coparlo a él, y a la tropa que con él se encontraban en la Intendencia de Llallagua, y arrebatarles las armas, disponiéndose a enfrentar al Regimiento Colorados.

Añade que el My. Rafael Rodríguez, que estaba a cargo de un cuartel en Siglo XX, se dio a la fuga, dejando la oportunidad propicia para que los mineros se aprovisionen de “cuatro cajones de munición, dos ametralladoras livianas, veinticuatro fusiles y tres pistolas ametralladoras, con las que se disponían a enfrentar al Batallón de Catavi que acudía en camiones levantando polvo por el camino de María Barzola”.

“Dispuestos a defender la Intendencia de Llallagua, los mineros se organizaban en tres grupos. El primero se ocultaba en la periferie y a ambos lados del camino con la misión de dejarlos pasar y atacarlos luego por la espalda. El segundo, que llevaba todo el peso de la resistencia, se diseminaba en el interior del poblado, posesionándose con preferencia en los techos, ventanas y muros de la calle principal; y el último se dirigía a ocupar los alrededores del Estadio para contrarrestar los posibles refuerzos del Colorados que pudieran acudir aprovechando el camino de los baños termales de Catavi.

“Era el pequeño detalle que el Coronel Luis Elio Alborn (Comandante del Regimiento Colorados en esa región, GIM), jamás consideró en sus planes. Los mineros, como excombatientes de la Guerra del Chaco, sabían manejar y emplear las armas y, entre ellos había algunos que eran oficiales de reserva” (López Murillo, Rene, Ob. Cit. pg. 93).

Estos errores de concepción militar, les costó caro porque luego, al producirse los enfrentamientos, los mineros supieron sacar ventajas tanto del dominio del territorio, su ubicación, pero sobre todo de su propia moral combativa. Lo que vino luego fueron verdaderas batallas de guerra donde militares y mineros se trenzaron en fiera lucha.

Los últimos lograron capturar como rehén al mismísimo Comandante del Regimiento, Cnl. Elio, cuando éste fracasó en un operativo. Esto demuestra el alto grado de preparación castrense de los mineros que habían concurrido al Chaco.

Ese día 28 de agosto, la unidad militar fue poco menos que arrinconada en Catavi, pese al valor personal que habían puesto los oficiales como López Murillo, Miguel Ayoroa Montano, y José Antonio Zelaya. Es bueno subrayar los nombres de Ayoroa Montano y José Antonio Zelaya, porque años más tarde tuvieron destacada actuación en la Guerrilla

del Che el primero, y en la Revolución del 9 de abril el segundo.

Las fuerzas militares arrinconadas por los mineros en Catavi sólo pudieron reaccionar cuando llegaron los refuerzos del Regimiento Ingavi y una batería del Regimiento Camacho que fueron enviados por el Cnl. Ovidio Quiroga Ochoa desde Oruro.

“A las diez de la noche llegaban las unidades de Oruro las que amunicionaban a nuestro Regimiento. Todo fue preparado para las acciones del día siguiente (29 de agosto, GIM): Hubo repartición de objetivos, bases de partido, dirección de ataque, preparación de fuegos y sincronización de relojes.

“El resto es historia triste. Los cabecillas, como en los acontecimientos de mayo, habían escapado en la noche. El ataque del Colorados, del Regimiento Ingavi, y del Camacho fue prácticamente a poblaciones indefensas.

“A las doce estaba restablecido el orden. (López Murillo, Rene, Ob. Cit. pág. 109).

Otro caso de resistencia notable fue Potosí donde los revolucionarios tomaron el control de esa ciudad el día 27 de agosto y en la que tuvieron que combatir varios días antes de entregar la plaza a las fuerzas regulares que llegaron de Oruro comandadas por el Cnl. René Santa Cruz.

La reconquista de Potosí, que había caído en manos del MNR, fue la más sangrienta por la energía con la que actuaron los jefes militares al punto de proceder al fusilamiento marcial de más de treinta personas acusadas de participar en el Golpe de Estado del MNR.

POTOSÍ, en la organización nacional del Golpe de Estado, constituía el centro neurálgico para la región sud del país y por esto es que allí se constituyó otro comando revolucionario conformado por: Adrián Barrenechea, René Gonzales Torres (Mayor de Ejército, GIM), Abraham Castro, Gustavo y Alfredo Villegas, Eloy Murillo, Raúl Alfonso Fernández, Gildo Angulo, Wálter Gallo Vaca, y Alfonso Garrón y se sumaron, además, los militares Luis Gómez Casas, Miguel

Paravicini, Tte. Heich, My. Gustavo Larrea (nómina citada por ANTEZANA ERGUETA, Luis, ob. cit. pág. 1505).

De estos nombres, tres por lo menos, son miembros de la logia patriótica ABAROA, dependiente a su vez de la logia RADEPA: ellos son los mayores René Gonzales Tórrez, Miguel Paravicini y Gustavo Larrea. Pero además recordemos que en Potosí tenía fuerte presencia la logia nacionalista y patriota CEHGA que dirigía el intelectual Humberto Salas Linares. Varios de sus miembros actuaron al lado de ese comando revolucionario.

“Atacados por dentro y por fuera, Barrenechea y los suyos ofrecieron una increíble resistencia. Los muertos eran parados en las ventanas a fin de sostener una pretensión numérica que no existía, y los fusiles, unos cuantos fusiles mal municionados, cobraban caro cada milímetro de terreno frente a la enorme superioridad de las ametralladoras y de la artillería.

“Fueron dos días interminables. Por fin el 7 de septiembre, las fuerzas del Gobierno lograron penetrar en la plaza potosina orillando una larga cinta de cadáveres. Sin forma ni figura de proceso, 22 sobrevivientes fueron fusilados en los patios del Regimiento “Manchego”, tres en la Alcaldía y otros tres en el puente de Pumacollo. Hubieran sido más si no interviene el Obispo de la diócesis para poner fin a la carnicería” (FELLMAN VELARDE, JOSÉ.- HISTORIA DE BOLIVIA TOMO III.- LA BOLIVIANIDAD SEMICOLONIAL. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz Cochabamba, 1970. pág. 348-349).

Según un relato posterior de Adrián Barrenechea a Hugo Roberts, la caída de Potosí en poder de los revolucionarios, se debió al pronunciamiento del Regimiento Manchego. Varios oficiales nacionalistas, y miembros de RADEPA, tomaron prisionero al Comandante del Regimiento Manchego, pero cometieron el error de encerrarlo en una habitación del mismo cuartel. Dicho Jefe militar, que tenía partidarios en el cuartel, consiguió establecer un servicio de comunicaciones con el exterior, mediante el cual se puso en contacto con las fuerzas gubernamentales que iban a retomar Potosí. En cuanto estas tropas estuvieron próximas, el Comandante reunió a los oficiales insurrectos y los convenció de la inutilidad de

la resistencia, en vista de cuyas razones, el Regimiento Manchego se volcó hacia el Gobierno y ayudó por retaguardia a batir a los revolucionarios movimientistas que, en otro caso, no habrían podido ser vencidos por las armas ya que los civiles rebeldes ocupaban posiciones casi inexpugnables.

Dos buenos combatientes que se destacaron en la defensa de Potosí, fueron sin duda, los hermanos Alfredo y Gustavo Villegas Cortez (el momento en que se escribe este libro el primero es Ministro Consejero en la Embajada del Ecuador y el Segundo Decano de la H. Cámara de Diputados, 1988). Los dos son el reflejo del alto grado de conciencia revolucionaria que adquirió la juventud en ese tiempo dando un gran contenido político revolucionario a la lucha armada emprendida el año 1949.

Resultará ilustrativo, cuanto novedoso, conocer la vida de estos dos muchachos revolucionarios y políticos fundadores del MNR en Potosí: los hermanos Villegas son hijos de Marmerto Villegas Tito y María Cortés Aliaga, terratenientes republicanos con haciendas y fincas en las provincias Linares, Nor Chichas y Nor Cinti.

Habla, el hoy diputado nacional Gustavo Villegas Cortés:

“Es evidente que mi padre era un feudal-burgués, dueño de grandes extensiones de tierras cual más valiosas, porque tenían un gran número de arrenderos, hiervajeros y huasi runas (campesinos al servicio del patrón a cambio de la explotación de una porción de terreno). Pero si bien nuestros padres los explotaban dentro el sistema del colonato, no les infringían maltratos, ni abusaban de las indias jóvenes como sucedía en las fincas o haciendas del altiplano.

“Mi hermano Alfredo y yo fuimos testigos oculares del estado de explotación inhumana al que estaba sometido el indio, en propiedades de otros terratenientes de mayor o igual poder económico que nuestros padres. Inclusive, en ese tiempo existía el sistema de alquiler de pongos de una hacienda a otra a cambio de productos agropecuarios o a cambio de dinero. Esto es que, el dueño de una hacienda, cuando tenía mano de obra sobrante, alquilaba los indios por un determinado tiempo, para que trabajen en la hacienda de otro terrateniente y por este alquiler cobraba determinadas sumas que nunca beneficiaban al indio, sino al patrón.

“Esta condición humillante del indio es el que nos empuja a pensar seriamente en la necesidad de su liberación del estado de servidumbre gratuita, al que se encontraba sometido, mediante la Reforma Agraria. (Relato oral, al autor, por el Diputado Gustavo Villegas el año 1947).

El año 1938 falleció D. Mamerto Villegas Tito, padre de Alfredo y Gustavo, y la administración de las extensas propiedades que les generaba una buena fortuna y posición social pasó a poder de los primogénitos y el menor Antonio. Este último no era político.

El año 1944, se produjo la fundación del MNR en Potosí y en sus filas se alista Alfredo Villegas. El año 1946, es derrocado sangrientamente el Presidente Gualberto Villarroel y los cuadros del MNR fueron duramente perseguidos en ese departamento.

Alfredo y Gustavo Villegas Cortés se lanzaron a la tarea clandestina de reorganizar el MNR en Potosí, después de la caída de Villarroel, e incidir, particularmente, en la búsqueda de militancia obrera y minera fundamentalmente, sin descuidar la organización de los campesinos en el área rural, no sólo de sus feudos sino en todo el departamento de Potosí y zonas adyacentes al Departamento de Chuquisaca. Estos contactos posibilitan en la Guerra Civil, que se pueda enviar la columna minera y militar a Sucre para retomar esa plaza, como relatamos antes.

Adrián Barrenechea Tórrez, en la clandestinidad, fundó por segunda vez el MNR en Potosí y se organizó el Primer Comando Revolucionario de Dirección y aquí fue donde intervino Gustavo Villegas.

Este Comando revolucionario del MNR, bajo la dirección de Barrenechea y el My. René Gonzales Tórrez, lanzó la consigna de armarse por todos los medios para derrocar a Urriolagoitia, en conexión con el Comando Nacional Revolucionario con sede en La Paz.

Los hermanos Villegas utilizaron sus propios dineros para la compra de armas, la construcción de sótanos de seguridad, así como también el establecimiento de depósitos de armas y dinamita. Luego de armado el partido, tomaron contacto con

los militares radepistas incrustados en el Regimiento Manchego, cerrando el cuadro conspirativo de agosto de 1949 con el compromiso de cooperación de su comandante que luego los traicionó.

El 27 de agosto de ese año el Jefe del Comando revolucionario, Adrián Barrenechea, el My. René Gonzales Tórrez, los hermanos Villegas, Humberto Salas Linares, Luis Alfonso Fernández, Lidio Ustarez Mercado, Germán Pareja, y los dirigentes mineros Nicolás Bernal y Florencio La Madrid, tuvieron a su cargo las acciones de la toma de Potosí distribuyendo, inmediatamente, las armas guardadas, a los trabajadores mineros.

Estos datos permiten apreciar que el trabajo conspirativo no sólo tenía un fuerte contenido militar, sino un alto nivel político en sus participantes y no hay duda que, en esta materia, fue el MNR y no otra fuerza política, la que elevó esa conciencia ciudadana a través de su trabajo permanente y sostenido desde la prensa, el parlamento y cuanto tribunal social pudo encontrar su dirección.

Regimientos de Oruro fueron los encargados de retomar Potosí para las fuerzas gubernamentales. Destacamentos de mineros los enfrentaron en la quebrada de San Bartolomé y en un lugar denominado Llocalla cerca de Potosí, batiéndose con bravura. La resistencia fue vencida sobre todo por la superioridad bélica y la traición del Comandante del Manchego. Pero el comando revolucionario resistió varios días más en los edificios de la Prefectura, la Alcaldía y la Catedral hasta quedar reducido sólo al local de la Alcaldía desde donde, los dirigentes del alzamiento, pudieron huir gracias a la cobertura de fuego que ofreció un último grupo de trabajadores mineros.

Un hecho notable hasta ahora es la capacidad movilizadora del MNR, que junto a militares radepistas y villarroelistas, es capaz de armar un Golpe de Estado a nivel nacional; porque el 27 de agosto, aun sabiendo que se habían sofocado a La Paz y Oruro, se alzan en armas guarniciones militares del Sud Este y hasta de Cobija y Riberalta, constituyendo la insurrección político-militar más grande que jamás se haya presentado en nuestra historia.

Los regimientos rebeldes que se levantaron en Camiri, Yacuiba, y hasta Villamontes, o en las alejadas poblaciones de Cobija y Riberalta estaban bajo el control o de militares de la RADEPA que habían sido castigados con destinos a esas regiones, o de militares jóvenes influenciados por la nueva prédica movimientista, pero sobre todo insuflados por el ejemplo que significó la muerte de Gualberto Villarroel.

Antes que sentir lástima por la forma en que murió Villarroel, el año 1946, los militares jóvenes ven un ejemplo de valentía y consecuencia con sus ideales pero sobre todo coraje ante el enemigo.

La frase dicha por Villarroel, momentos antes de su holocausto, de que el capitán no abandona el barco en la tormenta, es una divisa para sus camaradas de armas. Es ésta y no otra, la razón que impulsa a los radepistas a presentar batalla en el terreno militar, el año 1949.

Hay que admitir que en la Logia RADEPA, no hubo un criterio unitario sobre varios puntos y particularmente sobre el relacionamiento político. Por esto es que, muchos radepistas, durante el mismo Gobierno de Villarroel, y en los sucesos posteriores de 1949 y 1952, mostraron su desacuerdo con la identificación con el MNR. Esto mismo explica que muchos radepistas luego asuman posiciones contrarrevolucionarias sobre todo bajo el Gobierno del MNR, después de la triunfante Revolución del 9 de abril.

Finalmente fue en Santa Cruz donde se concentraron las fuerzas revolucionarias que se vieron obligadas a abandonar las plazas de Cochabamba, Sucre, y las poblaciones del Sud Este. Días antes y en cumplimiento a la consigna del golpe, el 27 de agosto, los dirigentes movimientistas Ovidio Barbery y Edmundo Roca, tomaron Santa Cruz e inmediatamente realizaron una propaganda política dirigida por el joven abogado Ñuflo Chavez Ortiz a través de RADIO ELECTRA.

El problema serio empezó a plantearse cuando se supo que las operaciones militares del ejército regular iban aplastando el Golpe de Estado en los otros distritos, pero al mismo tiempo provocando el repliegue de las fuerzas revolucionarias hacia esa ciudad.

Esto originó que los sublevados organicen en Santa Cruz un Regimiento revolucionario al que pusieron el nombre de ‘Regimiento Villarroel’, dato que confirma el espíritu rebelde que había insuflado el “Presidente Colgado”, más allá de su muerte.

Los contingentes del Regimiento Villarroel presentaron batalla a las fuerzas de Urriolagoitia en Mataral, Vallegrande de Incahuasi, al mando del Cnl. Luis Arteaga, un valiente excombatiente chaqueño.

Las fuerzas gubernamentales que fueron a retomar Santa Cruz estaban comandadas por el extraordinario estratega militar, el Cnl. Ovidio Quiroga Ochoa y en su unidad se encontraba un oscuro sargento primero que desde las primeras acciones mostró coraje, valentía y sobre todo iniciativa en la conducción de sus soldados en el campo de batalla. Este hombre era el entonces Sargento Primero Rubén Sánchez Valdivia de quien nos ocuparemos en la segunda parte de este libro.

“Al movimientismo, entre las ciudades importantes, sólo le quedaba Santa Cruz. Quiroga quería cogerla entre los dientes de una tenaza mortal. Avanzó, al mismo tiempo, las fuerzas que acababan de vencer en Potosí y las que habían ocupado Cochabamba. Éstas, en Mataral, se estrellaron contra las de Arteaga. Como preámbulo de toda la operación el P. 28 (avión de guerra, GIM) , bombardeó la plaza cruceña sin hallar oposición.

“Cuatro días más tarde, el 12, se continuaba combatiendo en Mataral y se empezaba también a combatir en Incahuasi entre las fuerzas del Gobierno que se dirigían a Camiri y una fracción del movimientismo que, con base en esa población, había adelantado un velo protectorio al mando de Chávez y Jaime Jordán.

“Una semana entera tardó Quiroga en imponer su enorme superioridad en Mataral. La caída de ese punto, sumada a la de Camiri, acabó por aislar Santa Cruz” (FELLMAN VELARDE JOSÉ, Historia de BOLIVIA, ob. cit. pág. 349)

“Aquellas batallas de Mataral en la que me tocó intervenir al mando del Cnl. Quiroga, parecían batallas de una Guerra In-

ternacional porque nadie cedía el terreno al adversario. Los prisioneros eran tratados con dureza como si no se trataran de ciudadanos bolivianos sino más bien combatientes de naciones extranjeras. Esto denotaba que en ese tiempo había un profundo odio entre los hombres que habían legado la figura de Villarroel y seguían las directivas del MNR, y la de nuestros jefes militares que se empeñaban en defender al régimen de Urriolagoitia. Militarmente, si bien teníamos superioridad bélica, nuestros adversarios conocían el terreno en el que actuaban y lo dominaban. Por eso es que tardamos bastante tiempo en retomar Mataral, Vallegrande e Incahuasi. Ese detalle también explica la cantidad de muertos que hubo de parte nuestra y la de los revolucionarios”, según recuerda hoy el Cnl. Rubén Sánchez Valdivia, en relato al autor.

“Solamente en Santa Cruz y Potosí fue la revolución enteramente popular, masiva casi sin excepciones. Santa Cruz se encendió en sagrado fuego y movilizó a sus hijos, unos en la campaña intelectual, magnífica y demoledora por cierto de RADIO ELECTRA, otros con el activismo y organización de tropas. El general Froilán Calleja se puso al frente de la Revolución, mientras el Gobierno tomaba entre los rehenes a su hijo.

“Como era lógico y como debía haberse hecho desde la mañana del 27 de agosto, Santa Cruz se convirtió en el Cuartel General revolucionario. Allí afluían armamentos, personajes políticos, dineros confiscados en los bancos de Potosí y Sucre, aventureros, refugiados militares y civiles. Se organizó una Junta de Gobierno bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro (FRONTAURA ARGANDOÑA, Manuel, LA REVOLUCIÓN NACIONAL.- Ed. Los Amigos del Libro, pág. 247).

La Junta de Gobierno a la que hace referencia Frontaura Argandoña es otra muestra de la capacidad organizativa que a momentos alcanzaron los rebeldes. Esta Junta, que no pudo gobernar el país, ante la arremetida militar del régimen de Urriolagoitia, quedó constituida así:

Presidente: Víctor Paz Estenssoro, Vicepresidente y Presidente efectivo Edmundo Roca Arredondo (líder político movimientista en Santa Cruz), Ministro de Gobierno Ovi-

dio Barbery, de Trabajo Pedro Rivera Méndez, de Economía Adrián Barrenechea, Agricultura Francisco Mealla, Relaciones Exteriores Mario Díez de Medina, Defensa Gral. Rodolfo Ayoroa, Comunicaciones Francisco Guardia Palma, Hacienda Luis Peñaloza, Trabajo Juan Lechín Oquendo.

Al mismo tiempo se conforma el Estado Mayor del Ejército rebelde y se constituye así:

Comandante en Jefe, Gral. Froilán Calleja, ayudante del Comandante Tte. Armando Prudencio, Jefe de Estado Mayor, Tcnl. Augusto Aramayo Rossel, Jefe de Servicios Tcnl. Néstor Valenzuela, Jefe de Informaciones y Territorial My. José Deheza Meruvia y Jefe de Enlace con la Fuerza Aérea el Cap. Juan Moreira Mostajo (nóminas citadas por Antezana Ergueta Luis, ob. cit. pg. 1496).

El análisis de la conformación tanto de la Junta de Gobierno como del Comando militar rebelde permite algunas conclusiones: PRIMERO, que se reconoce el liderazgo político del MNR y en consecuencia se nombra a su Jefe, Víctor Paz Estenssoro, como su Presidente, pese a que éste se encontraba exiliado en una población lejana de Uruguay. Los cargos más importantes son encomendados a militantes del MNR como es el caso del Vicepresidente Roca Arredondo, Barbery, Barrenechea, Lechín, Peñaloza etc. SEGUNDO: en el terreno militar se respeta la preeminencia y autoridad de la logia RADEPA. En el Comando rebelde figuran prominentes radepistas como Armando Prudencio, Augusto Aramayo o de militares que sin pertenecer a la organización secreta fueron hombres que defendieron, armas en mano, al My. Villarroel. Ése es el caso del Capitán de Aviación Juan Moreira Mostajo.

Otro dato importante, digno de ser destacado es el siguiente: toda movilización política, sea la que fuere, requiere de fuertes recursos económicos. En el caso del Golpe de Estado del 27 de agosto de 1949, cuando derivó imprevistamente en la Guerra Civil, exigió a los comandos revolucionarios gastos imprevistos para el traslado de combatientes, su mantención, así como otros desembolsos indispensables. Hubiese sido muy fácil para los sublevados recurrir al atraco, el saqueo o la incautación arbitraria tanto de casas particulares como de instituciones estatales.

Pero no. En los comandos revolucionarios se observó un sentido de ética y honor. Por esto es que los dirigentes del alzamiento recurren a empréstitos forzosos tomando dineros de las agencias del Banco Central en Santa Cruz, Vallegrande, Yacuiba, Camiri y, aparentemente, también en Cochabamba, pero de los que dejan plena constancia.

Pese a la organización y preparación militar de los facciosos, es imposible mantener la plaza de Santa Cruz. El General Froilán Calleja, en su condición de Comandante en Jefe del Ejército rebelde, emite la orden de desbande con una consigna que después tuvo repercusiones. Dijo el mandato militar:

“Las tropas de los tres sectores se replegarán y se desmovilizarán individualmente, llevándose las armas a sus domicilios y la munición, la cual deben ocultar bien y no venderla, para su entrega al Regimiento cuando sea posible”.

Esta disposición, implícitamente, significó el anuncio de que la lucha, tarde o temprano sería reiniciada y reemprendida hasta una futura victoria que se vislumbró, recién, casi tres años después y que vino en el lomo corcoveante de una nueva revolución: la del 9 de abril de 1952.

En la Guerra Civil, los combatientes de uno u otro bando murieron y mataron. Lucharon codo a codo los compañeros de una misma causa: se confundieron, otra vez como en el 46, civiles y militares. Consecuentemente los lazos de unidad entre ambos sectores revolucionarios se hicieron más profundos, más solidarios y al mismo tiempo más indestructibles.

En una evaluación posterior que hizo el Jefe del MNR, Víctor Paz Estenssoro desde su exilio, nuevamente en Buenos Aires, dijo al escritor Augusto Céspedes: “En el desarrollo de la revolución, como seguramente debes conocer, en general faltó capacidad de dirección. Nuestros dirigentes siguen sin ver la magnitud inmensa de la lucha en que estamos empeñados, mientras que del otro lado, la Rosca se ha dado perfecta cuenta del carácter decisivo que tiene y sabe proceder en consecuencia sin contemplaciones. Así se ha desperdiciado tanto sacrificio y heroísmo individual de nuestra gente. Me-

nos mal que la Revolución Nacional es un proceso determinado por causas históricas y necesariamente ha de continuar hasta su realización plena, pese a todos los inconvenientes.

“La represión postrevolucionaria ha sido realmente de tipo colonial por lo inhumana y sangrienta. Es lamentable por todo el sufrimiento de nuestra gente, pero será inútil para la estabilización del actual régimen porque ya ha madurado suficientemente la conciencia revolucionaria en el país. (Carta del Dr. Víctor Paz Estenssoro al escritor Augusto Céspedes citado por ANTEZANA E., Luís, Ob. Cit. pg. 1574).

A partir de la derrota de 1949, sumado al recuerdo del 21 de julio de 1946, el MNR y sus comandos conspirativos recogieron valiosas experiencias que les permitieron planificar una nueva insurrección, pero esta vez con un gran margen de seguridad en la victoria. En el fragor de estas campañas se fue incubando el 9 de abril de 1952.

1.3.- COMANDOS REVOLUCIONARIOS PREPARAN EL 9 DE ABRIL.-

Como se observa, la LUCHA ARMADA, emprendida en BOLIVIA entre las décadas de los 40 y 50, tiene raíces y relaciones históricas consubstanciadas con el desarrollo de todo un proceso nacional que se incubaba en la Guerra del Chaco, se enlaza con los Gobiernos militares progresistas de David Toro, el Cnl. Germán Busch, alcanza uno de sus hitos más importantes en el Gobierno del My. Gualberto Villarroel y prosigue, cronológicamente, con la inesperada Guerra Civil de 1949.

Durante ese lapso de tiempo, el MNR tuvo la habilidad, tenacidad e ingenio para irse colocando a la cabeza de los acontecimientos políticos pese a los rigores de la persecución intermitente y con una testarudez notable para perseguir la toma del poder a contrapelo de los contrastes.

Vimos cómo, después de la caída del Presidente Villarroel, la cabeza de los altos dirigentes del MNR tenía precio y, cordel asegurado si es que resultaban presos, al igual que los militares de la LOGIA RADEPA. La prueba del odio desatado contra los villarroelistas se refleja inclusive, cuando el entonces joven conspirador político de la FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA Hugo Roberts Barragán estuvo a punto de ser colgado ese 21 de julio cuando se encontraba en las inmediaciones de la plaza Murillo. La oportuna intervención de un amigo impidió que las turbas aleccionadas también le pusieran el cordel en el cuello cuando ya estaba siendo arrastrado rumbo al farol. Roberts, no se olvide, fue miembro de la LOGIA nacionalista LOS CABALLEROS DE BOLIVIA que conspiró a favor de Villarroel.

La derrota que sufrieron los conjurados, con la Guerra Civil, tuvo consecuencias políticas y militares.

En el primer caso, quedó plenamente demostrado que los revolucionarios civiles y militares sólo podían confiar en la conducción y dirección política del MNR, cuyos dirigentes mostraban resolución para luchar por la toma del poder y realizar los cambios planteados en el programa nacionalista que pro-

pugnaban. En el ámbito militar las consecuencias fueron fatales: por una parte el gobierno influenciado por la oligarquía requisó todas las armas que pudo de los cuadros revolucionarios. Esto significó una pérdida sobre todo para los comandos revolucionarios de La Paz y Oruro que habían logrado lotes de pequeños pero importantes arsenales. De otro lado se desató una tenaz persecución contra todos los militares que de una u otra manera intervinieron en la Guerra Civil.

“Como consecuencia de las acciones de la Guerra Civil y de los sumarios informativos organizados en las Guarniciones Militares sublevadas, mediante Resolución Suprema del 29 de noviembre de 1.949, basada en los informes del Comando en Jefe de las FF.AA., se dispone la baja de 1 General, 5 Teniente Coroneles, 3 Mayores, 10 Capitanes y 7 Tenientes, mientras otro grupo de 30 Jefes y Oficiales es destinado a la letra “A” de disponibilidad” (PRADO SALMÓN, Gary, PODER Y FUERZAS ARMADAS, A. CIT. pág. 14).

La mayoría de los dirigentes del MNR fueron detenidos y enviados a las cárceles acusados de sedición.

“Los del MNR caímos presos en redadas salvajes que desató la policía política del régimen de Mamerto Urriolagoitia, después de la Guerra Civil. Varios caímos en Potosí y, junto a otros compañeros del interior de la República fuimos recluidos en el Panóptico Nacional donde virtualmente instalamos una ASAMBLEA NACIONAL CONSPIRATIVA Y PERMANENTE de los dirigentes movimientistas. Ya no había nada que hacer. Nos dimos cuenta que los movimientistas con militares y carabineros éramos capaces de lanzar al pueblo a una acción armada. Claro que nuestras pérdidas en armas y recursos fue cuantiosa. Pero allí mismo, en la cárcel, lanzábamos las consignas de conspiración permanente”, recuerda hoy el diputado Gustavo Villegas Cortés.

EL PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PIR) que pudo haber capitalizado una gran posibilidad de poder, tanto por la inteligencia de sus conductores cuanto por sus programas revolucionarios, quedó fuera de combate por su participación abierta en el colgamiento de Villarroel.

Otro partido nacionalista que también tuvo muchas posibilidades de conquistar el respaldo militar para la toma del

poder, fue la FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA, que perdió terreno cuando se negó a constituir el Gobierno de Villarroel, pese a su participación en la conspiración que encumbró a ese militar en la Presidencia.

Un prominente falangista recuerda hoy:

“Arribamos después, al primer ensayo nacionalista de los teóricos del Chaco con la revolución organizada por la RA-DEPA en 1943 en alianza con el M.N.R. dentro términos que nunca quedaron claros y que llevó al poder al My. Gualberto Villarroel. Óscar Únzaga de la Vega y su partido participan por primera vez en la actividad política pública, apoyando con su asesoramiento a establecer las condiciones previas a este alzamiento. Sin embargo cuando comprobaron que no se trataba de una acción nacionalista boliviana y que más bien con la concurrencia de Paz Estenssoro y grupos militares que en ese entonces mostraban ciertas tendencias nazifascistas, el jefe falangista renuncia a su participación en la sedición y a conformar el gabinete ministerial. Dadas las condiciones a que nos referimos, Falange Socialista Boliviana, en documento público se declaró opositora al régimen instaurado en 1943” (GAMARRA ZORRILLA, José.- TESTIMONIO - 35 AÑOS DE REVOLUCIÓN NACIONALISTA EN BOLIVIA.- ED. LOS AMIGOS DEL LIBRO.- 1988 pág. 16).-

A estos antecedentes se suma también la renuncia de última hora, que hace la cúpula de FSB, a participar en el Golpe de Estado del 27 de agosto de 1949 y que deriva en la Guerra Civil.

Estas actitudes ocasionan que el MNR capitalice, más que ninguna otra fuerza política, un poder civil y militar capaz de hacerlo avanzar hacia nuevos intentos de Golpes de Estado en su camino a la toma del Poder.

Pero una acción armada, definida como la prolongación de la acción política por otros medios no convencionales, es un asunto que asume complejos detalles en su preparación. Por esto es muy importante observar cómo, el MNR, va desarrollando su relacionamiento con diferentes fuentes de poder que le posibilitarán rearmar, bélicamente, algunos de sus cuadros pero sobre todo, ir configurando una nueva situación insurreccional. Veamos los planos conspirativos

del MNR que, actuando por separado, luego será una unidad revolucionaria.

1.3.1.- EL MNR ACTÚA SIMULTÁNEAMENTE ENTRE LA LEGALIDAD Y LA ILEGALIDAD: ENTRE LA DEMOCRACIA Y LA SUBVERSIÓN.-

Los planos en los que actúa el MNR nunca son unilaterales y definitivos. Sus dirigentes se caracterizaron siempre por un pragmatismo que les servía para ir adecuando su actuación entre la legalidad y la ilegalidad. Una revolución, indudablemente, es un hecho ilegal.

La persecución vivida por los movimientistas, entre 1946 en que cae Villarroel y el año 1949 en que vuelven a sacar la cabeza para llevar adelante las acciones emergentes de la Guerra Civil, es de un valor incalculable porque enseñó a sus dirigentes y agitadores, a trabajar en la clandestinidad.

Esto originó que, pese a la detención de varios de sus líderes, la mayoría de ellos reinicie casi de inmediato una labor de reorganización clandestina, dirigiendo la mayor atención posible a las organizaciones sindicales.

El año 1950 se produce en La Paz, una de las más grandes huelgas obreras —impulsadas por el MNR—, en demanda de mejores salarios. La huelga adquiere niveles insurreccionales a raíz de una masiva concentración laboral en una de las zonas industriales más importantes de La Paz y en el barrio de Villa Victoria que, ese tiempo, estaba habitada casi íntegramente por trabajadores.

El Gobierno de Urriolagoitia temeroso que aquello derive en una asonada, dispuso la inmediata intervención del Ejército al mando del Coronel Ovidio Quiroga Ochoa. Algunos cuadros fabriles, con escasas armas respondieron a la acción militar. Es el 18 de mayo de 1950, cuando nuevamente las FUERZAS ARMADAS son utilizadas por los poderes económicos oligárquicos para consumir lo que luego se conoció como la MASACRE DE VILLA VICTORIA. Gran número de fabriles fueron brutalmente asesinados dentro el plan gubernamental de no admitir reclamos sociales. Este suceso es clave, como veremos después, en la acción revolucionaria.

El Gobierno de Urriolagoitia se siente nuevamente acosado porque evidencia que ni la matanza desatada con la Guerra Civil, y tampoco la masacre obrera de fabriles, le trae paz y tranquilidad social. Siente que la conspiración se mueve bajo sus pies y calcula que una convocatoria a elecciones puede ser un camino que tranquilice las agitadas aguas políticas.

Convocó a elecciones generales para mayo de 1951, seguro que el MNR no tendría fuerzas ni ganas de intervenir en un plebiscito, dada su característica conspirativa; pero se equivocó.

La dirección del MNR, cuya plana mayor se encontraba exiliada tanto en Argentina como en el Uruguay, así como su Estado Mayor constituido en la clandestinidad en BOLIVIA, coinciden plenamente que es preciso disputarle el poder a la oligarquía, también en el terreno de la legalidad por la vía del plebiscito electoral.

Después de muchos análisis y una convención movimientista que se celebró clandestinamente en la ciudad de La Paz, el MNR en el exilio y los que hacen la resistencia en el país resolvieron lanzar el binomio: Víctor Paz Estenssoro a la Presidencia, y Hernán Siles Suazo a la Vicepresidencia.

El MNR utilizó, pese a toda la represión desatada en su contra, cuanto púlpito pudo encontrar para realizar su propaganda.

No tenía periódicos partidistas abiertos, pero supo encontrar nuevas formas publicitarias para sus candidatos.

Éste es el momento en el que los movimientistas agudizan el ingenio para hacer crecer las figuras de sus candidatos: se inventan parodias de canciones populares, se hacen llamativos sistemas de publicidad luminaria nocturna encendiendo paja brava en los cerros que circundan las ciudades; las mujeres movimientistas se lanzaron a las calles no sólo para recaudar fondos, sino para ganar militantes y foguearse ellas mismas en la acción política. Se utilizaron hábilmente los espacios radiales para difundir la propaganda movimientista. Es decir que el MNR mostró una formidable resistencia y capacidad para pasar, rápidamente, de las acciones ilegales conspirativas en las que siempre estuvo, a un terreno de legalidad

jurídica para disputarle el poder, a los representantes de las empresas mineras y de las familias agrarias latifundistas, en un torneo electoral.

Estas actividades de los movimientistas no significaron que ante el clarín electoral, hubiesen dejado el campo de la conspiración. Por el contrario. Sus mejores cuadros, a los que se incorporaron hombres que renunciaron a FSB, continuaron elaborando planes destinados a derrocar al Gobierno desde las sombras.

Éste es el tiempo en el que desaparecen -o por lo menos no hay por el momento mayores informaciones-, las acciones de las logias conspirativas que intervinieron en los años anteriores.

El comando y la dirección de la subversión parece haber sido monopolizado por el MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO, y sus propios organismos clandestinos y secretos que actúan en su interior, ya no lo hacen con el criterio de logia, sino más bien consubstanciados con el partido.

Por todos los documentos hasta ahora estudiados, fue la dirección de democracia centralizada del MNR -entendido no como partido clasista, sino más bien como una gran movimiento policlasista y no excluyente-, el que asumió la responsabilidad de conducción y tuvo, la suficiente fuerza, para someter la acción militar a la orientación política.

No negamos, ni ignoramos, que algunos sectores del MNR aún hubieran estado actuando bajo influencias de logias cuyos antecedentes ya fueron definidos; pero, en este periodo, si es que tuvieron alguna influencia, su actuación es tan pálida que está cubierta por ese color rosado que impone el MNR a toda la vida política del país.

Pero al margen de este predominio partidario es necesario hacer algunas puntualizaciones históricas que han llevado a equívocos en el plano teórico-político contemporáneo. Por ejemplo: siempre se ha dicho que el MNR, ha sido un movimiento de "montoneros" o masas humanas que actuaron dentro un espontaneísimo rayado en la improvisación, y que la Revolución del 9 de abril, fue una acción victoriosa de las

“masas”, antes que producto de una fuerza política organizada.

Esto ha hecho imaginar, en muchos casos, que al sólo conjura de discursos políticos, las gentes salieron a las calles a batirse a pecho abierto contra las fuerzas que defendieron el orden establecido. Esta misma falacia se quiso imponer cuando se dijo que “masas” del pueblo salieron a las calles, el 21 de julio de 1946 para colgar a Villarroel y sus colaboradores, como una explosión imprevista.

Ni lo uno ni lo otro. Cada acción política obedece a un alto grado de preparación de hombres que conducen las acciones de sus correligionarios.

Por esto es que adquiere un gran valor, el hecho de conocer hoy, con precisión, que la lucha armada del MNR, no fue librada a la acción improvisada, sino más bien fue conectada a grados de organización y eficiencia de comandos secretos. Esto demostró que mientras el MNR participó activamente en los preparativos electorales, preparó simultáneamente la conspiración para derrocar al Gobierno. Es decir que enseñó la sonrisa democrática de sus candidatos, mientras alistó el garrote golpista con el que pegó en la nuca a las fuerzas oligárquicas que, ese instante, utilizaban a los militares como instrumentos de represión popular.

El año 1951, el MNR organizó, por lo menos, cuatro comandos revolucionarios secretos para impulsar un nuevo Golpe de Estado. Razones de seguridad, en unos casos, delación o desinteligencias naturales en un trabajo político, diluyeron la acción de unos y otros sucesivamente. Lo que se observa es que en sus filas siempre figuraron hombres de gran capacidad militar, estratégica y logística, pero unida a grandes ideales políticos determinados por la incesante acción política del partido, bajo la teoría del nacionalismo revolucionario.

“A fines de 1951, la multiplicidad de relaciones y compromisos políticos, hizo percibir la necesidad de encargar la jefatura del comité revolucionario a un dirigente que fuera perfectamente conocido por la militancia y por las esferas políticas del público, ya que los demás miembros, para encubrir nuestras actividades ante la vigilancia policial, habíamos evitado, deliberadamente, relacionarnos con las agrupacio-

nes partidarias y renunciado a cobrar prestigios personales en el público juego democrático. Con objeto de hacer efectiva esta previsión, se decidió pasar por alto las deficiencias personales del subjefe del partido y se constituyó el cuarto y último comité revolucionario en la siguiente forma: Hernán Siles Suazo, Jefe del Comité, Adrián Barrenechea Torres, sub-jefe en representación del Sur de la República; Hugo Roberts Barragán, jefe de operaciones y de la organización de carabineros; Mario Sanjinés Uriarte, Jefe de la organización del Ejército; Alfredo Candia Guzmán, consejero político y Jorge Ríos Gamarra, jefe de los grupos civiles de choque. Fueron últimamente adscritos los compañeros Manuel Barrau Peláez, Raúl Cañedo Reyes y Jorge del Solar” (ROBERTS BARRAGÁN HUGO.- LA REVOLUCIÓN DEL 9 DE ABRIL.- ED. BURILLO 1971.- LA PAZ-BOLIVIA. págs. 104 y 105).

Con algunas muy contadas excepciones, este grupo de hombres que constituyó el núcleo de la Revolución dentro el país, fue conformado con excombatientes de la Guerra del Chaco. Fueron personalidades que en mayor o menor medida participaron desde el ascenso al poder del My. Villarroel, sufrieron los rigores de su derrocamiento, participaron en la planificación del Golpe de Estado del 27 de agosto de 1949 y, finalmente, fueron perseguidos y golpeados por la dura represión.

Con tan notables antecedentes personales, era obvio que la siguiente fase de la lucha armada no se lanzaría a una aventura; pero es preciso ver cómo, la dirección política, armó las piezas de la nueva conspiración en distintos niveles.

1.3.2.- LA RELACIÓN DEL MNR CON LOS MILITARES.-

Los antecedentes hasta ahora descritos serían suficientes para comprender el grado de desarrollo de la conciencia revolucionaria que hubo entre la cúpula movimientista y los militares que se encontraban tanto en servicio activo, así como fuera de la institución castrense por su activa participación en la vida política. Preciso es añadir algunos datos que permitan una apreciación más amplia de lo que sucedió durante esos agitados años en las Fuerzas Armadas.

Las purgas militares internas, que se observaron tras la caída de Villarroel y después de la derrota en la Guerra Civil, trajeron consigo un desbarajuste institucional porque las reglas de unidad interna y verticalidad en los mandos castrenses habían sido rotas. Entre las propias filas militares surgieron resentimientos difíciles de restañar al haberse sancionado a destacados oficiales —justificados en unos casos, por su actuación política—, pero en otros sin razón suficiente.

Pero un elemento más grave aún para esa descomposición institucional interna de las Fuerzas Armadas, era el abuso que habían hecho de esta institución los poderes oligárquicos mineros y terratenientes, empujándolos a masacres con las que sus jefes, oficiales y clases no siempre estuvieron de acuerdo.

En realidad, después de la Guerra del Chaco, los militares fueron empujados por esos poderes económicos a tareas represivas cada vez más duras, dividiendo con ríos de sangre a las FF.AA. del resto de la sociedad boliviana (el año 1942, el Ejército es obligado a defender los intereses de la Empresa Minera Patiño, ejecutando una masacre obrera en Catavi; el 28 de mayo de 1949, una manifestación minera es reprimida a tiros en el camino a Oruro y ese mismo día la empresa Patiño Mines empuja a los militares a una ocupación sangrienta del distrito minero de Siglo XX que reclamaba por problemas salariales y libertad de sus dirigentes; el 18 de Mayo de 1950, el Gobierno de Mamerto Urriolagoitia obliga nuevamente a las FF.AA. a reprimir a bala una huelga obrera matando trabajadores en Villa Victoria; el año 1947 las Fuerzas Armadas son obligadas a sofocar a bala los alzamientos campesinos que se produjeron en varias comunidades indígenas y el año 1949 el Golpe del MNR es sofocado a bala y se ejecutan fusilamientos marciales como en Potosí).

Y cuando decimos que fueron los poderes oligárquicos los que utilizaron a los militares, no estamos exagerando en lo más mínimo, porque las empresas mineras y los latifundistas los llegaron a confundir como una fuerza mercenaria, pagándoles inclusive sueldos extraordinarios, sin respetar su condición de institución vital del Estado.

La prueba nos ofrece el exteniente de Ejército René López Murillo en su obra, recordando los días en que, junto a su

Regimiento fue a resguardar el orden en las minas:

“La Patiño nos subvencionó mensualmente con 700 pesos por oficial soltero y 1.500 por casado. Además recibíamos semanalmente un paquete de cigarrillos Derbys, entradas libres para todos sus cines y las pulperías nos atendían en las mismas condiciones que a los altos empleados de la Empresa.

“La tropa recibía tres pesos diarios en víveres por soldado, dos entradas semanales para los cines y una cajetilla de cigarrillos. Con lo que ahorró nuestro Regimiento se construyó la vivienda para oficiales que actualmente tiene Potosí.

“A los oficiales del Ingavi les regalaron una montura y un caballo argentino.

“Económicamente nuestros jefes eran tan importantes como podía serlo el señor Deringer, Gerente de la Empresa.

“Los carabineros que cubrían Siglo XX, Llallagua y Uncía, recibían un sobresueldo, y las principales autoridades civiles gozaban de camioneta, casa y comida gratis.

“En lo que me concierne puedo decir que gracias a la Patiño pude comprarme una radio y una máquina de escribir (López Murillo, Rene, Ob. Cit. págs. 62 y 63).

Hay que dejar pues establecido que las empresas oligárquicas mineras jamás respetaron a nuestras Fuerzas Armadas como la institución llamada a hacer resguardar la soberanía política y territorial de la República y como a mecanismo de seguridad de la nación, sino que más bien la menospreciaban considerando a los militares como otros empleados suyos más.

Por esto es que pese a cumplir órdenes superiores, las acciones punitivas a las que fueron empujados a realizar, provocaron descontento entre los propios militares conscientes que estaban actuando en un marco que no respondía al curso de la Historia.

Planteada esta crisis institucional interna, era natural que entre los propios mandos militares surgieran ambiciones para convertirse, de pronto, en el sumo poder castrense, primero, y político después, que pudiese llevar a la institución por

otros rumbos históricos, aunque éstos fuesen difusos y poco comprensibles.

Los dirigentes políticos conocían de estas contradicciones y actuaban en las sombras de la conspiración abriéndose el camino al poder.

FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA era un partido que insistía en impulsar a los militares a la toma del poder, para actuar ellos detrás de alguna figura uniformada. El MNR estratégicamente difería de esos planes porque ellos pensaban que el poder militar tenía que estar supeditado al poder político.

Sobre este punto es interesante lo que dice el General Ovidio Quiroga, ascendido a Comandante en Jefe de las FF.AA., por su actuación en la Guerra Civil:

“Cierta día el Jefe de Estado Mayor, Coronel Ricardo Ríos, me solicitó recibiera en audiencia a la directiva de Falange Socialista Boliviana, lo cual acepté de inmediato, pidiéndole los hiciera pasar cuanto antes a mi despacho. Se presentaron los señores Únzaga de la Vega, Flores y Stumpf.

“El señor Únzaga de la vega tomó la palabra y después de saludarme a nombre de su partido hizo una extensa exposición sobre el Gobierno del Presidente Urriolagoitia, manifestando que su gestión administrativa era desastrosa, que había un gran descontento en el pueblo y que, por este motivo, su partido y un importante grupo de personalidades del país me pedían, por intermedio suyo, me hiciera cargo de la Presidencia de la República, ofreciéndome su más decidido apoyo y colaboración” (Quiroga Ochoa Ovidio, ob. cit. pg. 273).

El mismo Gral. Quiroga dice que los delegados falangistas fueron sacados de su despacho con las cajas destempladas porque no estaba en sus planes inmediatos ser Presidente de la República.

En cambio, la estrategia del MNR, en este tiempo, se transformó. Ya no buscaba aliados militares -como en la época de Villarroel-, sino que se lanzó a conquistar MILITANTES uniformados para alcanzar el poder político del país.

El ejemplo más categórico es el del Coronel Israel Téllez quien, en la Guerra del Chaco, ingresó como soldado raso a

la campaña y por sus excelentes cualidades militares y valentía, llegó al grado de capitán de línea. Salido del Chaco, resolvió continuar en la carrera militar, previo un curso de capacitación, y asimilándose luego como oficial de carrera.

“Yo recordaba permanentemente el juramento solemne que me había hecho, a mí mismo, de vengar un día la horrorosa muerte del My. Gualberto Villarroel: pero hasta el año 1950 aun no encontraba la manera de poder actuar para cumplir esa promesa.

“El año 1950 me buscó, aquí en La Paz, el dirigente político universitario José Fellman Velarde quien se enteró, a través de algunos camaradas, de mis propósitos manifiestos de venganza del Presidente mártir. Él me explicó largamente los postulados de su partido, el MNR; me proporcionó documentos y publicaciones que me convencieron que ése era el ideal que venía buscando desde hace tiempo. Además, el MNR había sido un leal aliado del My. Villarroel y permanentemente reivindicaba su nombre.

“Ese mismo año resolví ingresar al MNR, sabiendo que ese Partido estaba preparando nuevas conspiraciones para derrocar al régimen de la “rosca” oligárquica. Fellman me presentó al Dr. Hernán Siles Suazo, quien me tomó el juramento de rigor. Desde entonces fuimos elaborando diversos planes conspirativos para un Golpe de Estado, hasta que llegó la oportunidad del 9 de abril de 1952, en que tuve una actuación decisiva para la toma del arsenal y el polvorín, sin cuya cobertura no hubiésemos podido triunfar en esa Revolución” (Relato oral del Cnl. (r) Israel Téllez al autor el 22 de marzo de 1938, en La Paz. El momento de esta entrevista, el Cnl. Téllez es Presidente de la Federación de Excombatientes de la Guerra del Chaco de La Paz) .

Lo que hizo el Cnl. Téllez el 9 de abril lo veremos más adelante. Pero entre tanto debemos señalar que el MNR logró la adhesión de importantes jefes militares antes del 52. Entre otro de los prominentes militares que juraron a este partido fue precisamente el Gral. Antonio Seleme, Ministro de Gobierno del Gral. Hugo Ballivián, excelente Jefe Militar en la Guerra del Chaco al mando de una compañía de baterías y en cuyas filas estuvo el soldado Víctor Paz Estenssoro.

Pero, además, en la estructura del Comando Revolucionario del MNR, que actuaba en el máximo secreto entre fines de 1951 y abril de 1952, existía un subcomando encargado de conspirar exclusivamente con oficiales del Ejército. Este subcomando estaba dirigido por los dirigentes políticos movimientistas Mario Sanjinés Uriarte, su hermano Hernán, y secundados por el Capitán Israel Téllez quien, a su vez, tenía la adhesión de suboficiales y clases en servicio activo. El capitán Israel Tellez era, en aquellos años, uno de los mejores especialistas en el manejo de morteros, cualidad invalorable en el momento de la lucha. Fue definido por Hugo Roberts como un gran conspirador y luchador.

La participación individual de militares no implicó que en la Revolución de Abril estuviese segura la participación de grandes unidades al lado de los revolucionarios. Institucionalmente, el poder militar lo detentaban por separado el Gral. Hugo Ballivián y el Gral. Hugo Torres Ortiz. En el momento de la acción el MNR sólo pudo confiar en los regimientos de carabineros y sus aguerridos oficiales, pero también en la acción individual de los militares que los seguían y que fue decisiva a la hora de la prueba.

1.3.3.- LA RELACIÓN DEL MNR CON LOS CARABINEROS.-

Los lectores se preguntarán las razones por las que el autor no englobó la relación conspirativa del MNR como paso previo al Golpe de Estado que se vino gestando desde el año 1951 hasta que estalló el 9 de abril de 1952. Y la respuesta, estimable lector, es que fue preciso separar este relacionamiento para observar que la revolución se preparaba en planos distintos y compartimentados. Es decir que los subcomandos de la conspiración actuaban simultáneamente en distintos frentes que eran: el Ejército, Cuerpo de Carabineros y los civiles. El MNR estaba gestando un nuevo complot en distintos niveles tanto por razones de seguridad de los conspiradores, cuanto por abrir el mayor abanico de posibilidades.

Este dato es importante tomarlo en cuenta para definir que el éxito correspondió a un gran conglomerado de hombres que trabajaron en distintas y peligrosas misiones, cada cual más

importantes, para el conjunto de la victoria. Pero, además, esta forma conspirativa era producto de las enseñanzas que habían dejado los fracasos de otros intentos.

El MNR tuvo que pagar caro la falta de medidas de seguridad entre sus cuadros superiores que confabulaban las acciones golpistas. Varias veces se infiltraron en sus filas agentes, así como también, algunos débiles e inconsistentes militantes fallaron a su juramento convirtiéndose en delatores. Estas fallas ocasionaron centenares de muertos en la Guerra Civil, la existencia de centenares de presos, así como el exilio de muchos de sus dirigentes. Ésta es una constante en cualquier actividad política.

Estas referencias justifican que el Comando Revolucionario referido haya resuelto designar a distintas personas para que hagan un trabajo preparatorio por separado. Así como había un hombre encargado de la maquinación en las filas del Ejército, hubo otro para el Cuerpo Nacional de Carabineros o lo que hoy se conoce como Policía Nacional: éste fue el dirigente movimientista Hugo Roberts Barragán (el momento de escribirse este capítulo -abril de 1988-, D. Hugo Roberts Barragán se encontraba en la ciudad de La Paz y tuvo la gentileza de revisar los originales de esta parte de la obra que el lector tiene en sus manos y debemos reconocer que a su orientación se debe que hayamos podido esclarecer muchos aspectos que permanecían en las penumbras. Permítasenos hacerle un agradecimiento por esa desinteresada ayuda).

Roberts se encontraba cooperado por el My. de policías Raúl Gonzales Valda, los capitanes Daniel Meruvia, José Ibáñez Vaca y los tenientes de carabineros Walter Gonzales Valda, Mario Vargas y René Bustillos.

“Desde 1950, en que comenzamos nuestras actividades conspirativas con Raúl Gonzales Valda y luego con Daniel Meruvia, numerosos y variados fueron los planes que accionamos para derribar al gobierno, unas veces tratando de aprovechar fuerzas adictas del Ejército o de Carabineros, y otras, pretendiendo utilizar las organizaciones civiles del partido” (ROBERTS BARRAGÁN, HUGO.- LA REVOLUCIÓN DEL 9 DE ABRIL, pág. 107).

Este comando, encargado de la conspiración entre carabineros, es el que tenía más claro el problema que demandaba una alta eficiencia militar -y sobre todo organización- para alcanzar sus objetivos con el mínimo de costo; por esto es que buscaron permanentemente el asesoramiento de excombatientes del Chaco o, en su caso, cuadros especializados en su acción.

“Desde mayo de 1951, en que se constituyó el comando de carabineros, nuestra labor fue perfeccionándose merced al apoyo de distinguidos oficiales de la institución especialmente del teniente Wálter Gonzales Valda, que había retornado de la República Argentina, luego de concluir un curso especial de estrategia y táctica policiaria. También tuvieron participación consultiva varios oficiales de reserva de la Guerra del Chaco, tales como Alberto Gonzales Candia, Ángel López España y otros” (Roberts Hugo, *La Revolución del 9 de Abril*. Pg. 107).

La participación del excombatiente Ángel López fue importante, como observaremos cuando veamos el desarrollo de las acciones militares del 9 de abril.

Entre tanto, el problema del complot desde las filas de carabineros tenía otros antecedentes históricos que facilitaron, en gran medida, el acercamiento entre dirigentes del MNR y policías y éstos se remontaban hasta el fatídico domingo 21 de julio de 1946.

Debemos recordar que ese día, cuando piristas, poristas y la neutralidad de falangistas, posibilitaron el colgamiento de Villarroel, las turbas aleccionadas se resolvieron a tomar el Cuartel de Policías Calama. Previamente pretendieron asaltar el arsenal de guerra que fue incendiado por el coronel radepista Felsi Luna Pizarro para impedir que las armas sean usadas por los colgadores. Los insurrectos, viendo el incendio del arsenal, se lanzaron a tomar el Cuartel del Regimiento de Carabineros Calama, que hasta hoy está ubicado en la zona Norte de la ciudad. Allí los policías resistieron en tenaz combate que se prolongó por varias horas. Los carabineros que habían sido leales a Villarroel fueron obligados a abandonar su cuartel y tuvieron que atrincherarse en el cerro del Calvario donde aguantaron el asedio contrarrevolucionario. Se podría decir, sin lugar a dudas, que el Regimiento de Ca-

rabineros Calama, así como su comando ubicado entonces a una cuadra de Palacio de Gobierno, sobre la calle Junín, fueron los únicos reductos que defendieron a sangre y fuego al Régimen de Villarroel, mientras que muchas unidades militares traicionaron a su camarada con la honrosa excepción del Batallón Escolta Presidencial que estaba al mando del Tte. Federico Lafaye Borda, que defendió a bala y hasta el último, el Palacio de Gobierno.

Por esto es que cuando los movimientistas, dirigidos por Roberts —que entonces ya había jurado al MNR—, se acercaron a los carabineros para armar la conspiración, éstos no los sintieron extraños, sino más bien amigos y aliados. Son estos antecedentes históricos los que pesan y definen la Historia de los pueblos en el momento de la acción.

La conspiración entre carabineros cuidó todos los detalles incluyendo el inventario bélico que tenían éstos frente a las fuerzas regulares del Ejército que se suponía actuarían en defensa del Régimen del Gral. Hugo Ballivián. El 23 de marzo, de 1952, se produjo una parada militar en La Paz, donde el Ejército hizo gala del armamento que entonces tenía en su parque.

“Sin embargo de estar seguro mi Comando, de que la potencia de carabineros era factor superabundante para definir victoriosamente cualquier contienda, convocamos a una reunión de consulta. Después de analizar minuciosamente todos los acontecimientos acaecidos, de equiparar y sopesar las fuerzas y medios de ambas instituciones y de calificar la influencia de los demás factores políticos y sociales en juego, el Comando reiteró su confianza en la posibilidad de triunfo.

“El conocimiento de dos circunstancias ignoradas por el público, afirmaban este parecer optimista, que fue calificado de inexplicable y absurdo.

“Primero: El Ejército no contaba con tropa preparada para combate, pues en los pocos días que antecedieron a la parada del 23 de marzo, apenas los conscriptos tuvieron tiempo de recibir instrucción de orden cerrado, que los habilitó para presentarse en público.

“Segundo: Las unidades de carabineros estaban equipados con armamento moderno de gran potencialidad y contaban

con tropa de reenganche, especializada para combates en localidades urbanas.” (Roberts, La Revolución del 9 de abril, págs. 99 y 100).

Como se observa hasta este punto, mal se puede hablar de espontaneísmo de las masas para intervenir el 9 de abril de 1952, cuando en realidad, había un trabajo conspirativo latente durante tres años desde la derrota de la Guerra Civil. La conspiración exigía un alto grado de responsabilidad de quienes se pusieron a la cabeza de su organización y también, por qué no decirlo, de recursos económicos.

Antes de concluir este subtítulo destinado a analizar las relaciones del MNR con los carabineros, es preciso señalar un dato importante que en realidad ensamblará la acción de carabineros con la de militares del Ejército y es el siguiente: Dentro la estructura administrativa del Estado boliviano, la fuerza de carabineros depende orgánicamente del Ministro del Interior y el momento en que se ultiman preparativos para el estallido del complot se encontraba como titular de esa cartera el valiente Gral. Antonio Seleme que, a esa hora, ya había jurado al MNR.

El Gral. Seleme, el momento de asumir el compromiso de participar en el Golpe de Estado contra el Presidente Hugo Ballivián, ante la Dirección del MNR, prometió la activa participación de los regimientos de carabineros de La Paz, sin saber que a esa institución, su partido, ya lo había penetrado profundamente y la había colocado en el punto exacto, lista para hacer la epopéyica revolución.

1.3.4.- LA RELACIÓN DEL MNR CON EL MOVIMIENTO SINDICAL.-

El MNR no fue un partido popular de la noche a la mañana. Cada militante, y con mayor razón si provenía de los sectores obreros o campesinos, costó ganárselos para sus cuadros de dirigentes y agitadores.

El movimiento sindical, en general, estaba bajo el control de dos grandes partidos políticos marxistas de indudable prestigio y gran predicamento en la década del 40, bajo sus tesis clasistas y con dirigentes de un gran nivel intelectual. Estos

partidos eran el PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (PIR), por un lado y el PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (POR), por el otro; ambos, a su vez, profundamente enfrentados entre sí por agudas divergencias ideológicas de origen internacional, antes que por la problemática nacional.

El MNR tuvo que librar una dura batalla, palmo a palmo con esas fuerzas políticas, para disputarles la confianza y el aprecio de los sectores laborales.

“Cuando el MNR subió al poder con el Mayor Gualberto Villarroel y cuando caímos con él, nuestra militancia no pasaba de unas 200 o 300 personas para decirlo en tono optimista. Después de la victoria de abril de 1952, el 80 por ciento de la población total de BOLIVIA era del MNR”, según recordó ante el autor, el exsenador y exMinistro Federico Álvarez Plata que tuvo papeles protagónicos en la lucha por el poder para ese partido.

Pero, ¿cómo se produjo esa inserción movimientista entre los sectores obreros que, en BOLIVIA, siempre han tenido un elevado nivel político?

Para comprender el alcance de esta acción es necesario revisar, nuevamente, dos hechos históricos: primero el periodo del Gobierno del Presidente Villarroel, y lo que hace el MNR en relación a las organizaciones sindicales, desde las funciones administrativas que ocupó y, segundo, la masacre obrera del 18 de mayo de 1950 en la ciudad de La Paz.

En el primer caso, el MNR sube al poder con Villarroel, bajo un lineamiento programático popular y sus dirigentes resueltos a organizar a obreros y campesinos que eran elementos indispensables para alcanzar la toma del poder político en el país.

Sus mejores dirigentes e intelectuales como Augusto Céspedes, Germán Monrroy Block, y muchos más, se dedicaron a trabajar en forma objetiva en favor de los sectores oprimidos y largamente explotados por la oligarquía minera y las familias terratenientes que controlaban el poder de la tierra.

A los dos meses de subir al poder, enero de 1947, el MNR logró que el Gobierno de Villarroel firme el Decreto Ley por

el que se estatuye el FUERO SINDICAL para los dirigentes obreros.

A los seis meses, el MNR impulsó resueltamente, y cooperó económicamente para la realización del PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA, en la localidad de Huanuni, y que posibilitó, el 13 de junio de 1944, la fundación de la poderosa FEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA (FSTMB). Fue, en ese evento sindical, donde el MNR captó el aprecio de genuinos dirigentes mineros.

Es destacado señalar que después del colgamiento de Villarroel, los mineros guardaban fotografías del Presidente inmolado a las que encendían velas y ofrendas florales, mientras que la mayoría de los dirigentes se incorporaron masivamente al MNR.

Al año y medio de Gobierno, los ministros del MNR impulsaron al Gobierno de Villarroel a realizar el Primer Congreso Campesino, conocido como Congreso Indigenal Boliviano, con la cooperación de dirigentes campesinos excombatientes de la Guerra del Chaco. El Presidente mártir firmó el 15 de mayo, al clausurar ese congreso, un Decreto Supremo por el que declaró la abolición de los servicios de pongueaje y mitanaje. Éste es un punto clave porque al año siguiente de la muerte de Villarroel, los campesinos del altiplano boliviano se levantaron en insurrecciones comunales pidiendo el cumplimiento de ese decreto. El MNR logró capitalizar, con ese congreso, nuevos militantes campesinos que contribuyeron a su acumulación de fuerza política.

En la ciudades, el MNR lanzó la consigna de organizar a los sectores de trabajadores en Harina y Bancarios, consciente que los otros sectores (ferroviarios, gráficos, fabriles, empleados públicos, gente de clase media, etc.) aún se encontraban bajo la fuerte influencia de la prédica pirista. El 1º. de septiembre de 1945, el MNR organizó el Primer Congreso Nacional de Trabajadores en Harina y consiguió leyes sociales que beneficiaron a sus trabajadores. Fueron éstos los que luego fabricaron los famosos panes de gran tamaño y en cuya cara superior marcaron la sigla del MNR como propaganda partidaria ingeniosa.

Ese mismo año el MNR cooperó, desde las esferas oficiales, para la fundación del Sindicato de Empleados de Bancos y Ramas Anexas.

La influencia del MNR en estos sectores obreros no era total y más bien estaba compartida con el enorme peso que ese momento tenían el PIR y el POR.

Pero la participación de “piristas” y “poristas” en el colgamiento de Villarroel, dejó expedito el camino para que los movimientistas pudiesen desarrollar mejor la prédica del nacionalismo revolucionario demostrando, objetivamente, que esos partidos habían servido, a la oligarquía minera y a los dueños de haciendas y fincas para que, sobre el cadáver de Villarroel, nuevamente vuelvan al poder.

Habíamos dicho, en páginas anteriores, que la masacre obrera del 18 de mayo de 1950, en La Paz, sería clave para la capitalización de poder popular del MNR, y así fue.

Hasta ese año, los sectores obreros urbanos, como ferroviarios, gráficos y fabriles, aún mostraban un alto grado de desconfianza hacia los dirigentes del MNR que preferían hablar del “interés nacional”, antes que de los “intereses de la clase obrera”, exclusivamente. El MNR, aún no era potable entre la clase obrera urbana porque lanzaba la consigna de la “alianza de clases” antes que “la dictadura del proletariado”.

En marzo de 1950, bajo la influencia del MNR los bancarios formularon un planteamiento de aumento salarial, y se sumaron a ese pedido otros sectores y entre ellos los fabriles. El Gobierno de Urriolagoitia respondió con un Decreto que congeló los sueldos y salarios. Los dirigentes sindicales replicaron convocando a una huelga general e indefinida que estalló el 18 de mayo de ese año.

Ese día miles de obreros fabriles y de otros sectores obreros se concentraron en lo que hoy es la Cancha Fabril, en las inmediaciones de la Fábrica Said para realizar una manifestación de protesta. La represión gubernamental fue brutal. Urriolagoitia volvió a utilizar a las Fuerzas Armadas y dispuso que el Gral. Ovidio Quiroga, Comandante en Jefe de las FF.AA., despliegue regimientos con gran poder de fuego para sofocar la acción sindical.

“El gobierno por su parte ordenaba la ocupación militar de la Universidad y de la Escuela Normal Superior de La Paz, en las que funcionaban Comités de Huelga en franco apoyo a los obreros.

“Al otro día, y fracasada la intervención de los carabineros, el Estado Mayor General del Ejército ordenaba que el Regimiento Avaroa del Coronel Max Iñíguez y el Destacamento Andino del Coronel Rubén Rioja prosiguieran con las acciones hasta conseguir la rendición incondicional de los fabriles.

“Presionados por las dos unidades del Ejército, los obreros se replegaban ordenadamente sobre Villa Victoria donde cada casa se convertía en un verdadero fortín de resistencia. Aquí, al igual que en las matanzas de Siglo XX, las mujeres hacían causa común con los obreros, protegiendo a los heridos y reemplazándolos en las barricadas.

“Pese a la intensidad del combate los obreros lograban paralizar las unidades concentrando el fuego con preferencia sobre los oficiales; siendo heridos a poco de iniciada la ofensiva el Coronel Max Iñíguez y el Mayor Numa Ávila del Regimiento Avaroa.

“Para evitar mayor derramamiento de sangre aviones del Ejército sobrevolaban la Villa lanzando volantes que invitaban a los obreros al cese del fuego.

“Bajo el peligro de que en el resto del país se produjeran levantamientos de solidaridad, el Estado Mayor General del Ejército resolvía poner fin a las acciones ordenando que los cañones del Regimiento Bolívar, instalados en El Alto neutralizaran los centros de mayor resistencia, obrera para facilitar la ocupación de la Villa.

“Al anochecer los obreros enterraban sus armas y escapaban por diferentes lugares para salvarse de la furia de los reclutas. La pacificación costaba 43 bajas al Ejército y más de un centenar a los obreros.

“Restablecido el orden, el gobierno ascendía a Comandante en Jefe del Ejército al General Ovidio Quiroga Ochoa, nombrándole, además, Vicepresidente del Banco Minero de Bolivia” (LÓPEZ MURILLO, Rene, ob. cit. págs. 113 y 114).

A esto se conoció como la Masacre de la Villa Victoria, que sirvió al MNR para demostrar, a esos sectores obreros que solos, bajo consignas clasistas, jamás lograrían la reivindicación de sus derechos si no era con la cooperación de las otras clases sociales, dejando establecido que únicamente una alianza de clases sería capaz de cambiar las estructuras feudales de la nación.

La masacre enseñó a fabriles y trabajadores urbanos que la prédica del MNR tenía un alto grado de sentido histórico y de realidad concreta.

El cambio de conciencia política en los sectores obreros y su mayor confianza y acercamiento a los dirigentes del MNR, hace percibir al régimen gobernante que este partido está tomando cada vez más fuerza entre los trabajadores.

El propio Gral. Quiroga, en sus memorias, admite que los movimientos y huelgas que se producen luego de esa matanza de Villa Victoria, respondían a la orientación movimientista. Importantes sectores de obreros urbanos como los chóferes y los gráficos se desligan del pirismo para estar cada vez más cerca del MNR, conscientes que se avecinan cambios.

Otro sector que toma conciencia de la lucha es el campesinado.

Pese a todo lo que se dice, de que el movimiento campesino no tuvo nada que ver en esta etapa prerrevolucionaria, los hechos y los nuevos datos desmienten esa información.

El dirigente campesino y exguerrero del Chaco, Antonio Álvarez Mamani, en sus memorias bien documentadas y escritas por Claudia Ranaboldo, dice claramente:

“Después del colgamiento de Villarroel había mucha confusión entre las diferentes organizaciones laborales. La Federación Agraria Nacional trató de conectarse con el campo a través de sus políticos de izquierda, pero no tenía raigambre en escala nacional y departamental. Eran los del PIR que formaban esta Federación, pero como los políticos del PIR estaban entre los responsables de la Revolución del 21 de julio del 46, los campesinos se daban cuenta que habían sido

traicionados y entonces no tenían confianza” (Ranaboldo Claudia, ob. cit. pg. 133).

“Al comienzo de 1951 tomé contactos oficiales con la Federación de Excombatientes del Chaco y con Julio Rodríguez, vicepresidente de esta organización y elemento del MNR.

“En esa ocasión me consagré dirigente campesino a nombre de los excombatientes y fue más fácil llevar mis palabras al campo, de manera que sobre la base de lo que ya se había planteado en el 48 empecé a pensar en proponer, con el apoyo de la Federación de Excombatientes, un pacto de alianza al MNR.

“El 3 de abril de 1951, firmamos el pacto con Federico Álvarez Plata, exponente del MNR en ausencia de Paz Estenssoro y Siles Suazo con el testimonio de Julio Rodríguez.

“Federico Álvarez Plata, a nombre de su partido, se comprometía a respetar las condiciones que le planteaba con el sustento de los campesinos del país; en cambio yo me comprometía a responder con aquellos indígenas que sabían leer y escribir, para que voten para el triunfo de Siles y Paz en las elecciones de mayo de 1951. (Ib. págs.. 179-180).

“Después de la firma del pacto, actúe ya más directamente a favor del MNR, consiguiendo militantes que se inscribieron al partido en los diferentes departamentos del país y ahí, de acuerdo al pacto, se fueron engrosando las filas del partido (Ib. pág. 185).

Un carismático excombatiente de la Guerra del Chaco y máximo dirigente minero del MNR, capitalizó todo el liderazgo sindical de su partido: éste fue Juan Lechín Oquendo a quien, los movimientistas, le dieron una figura de talla continental haciéndolo líder obrero.

El firme y vigoroso trabajo político del MNR estructuró un movimiento obrero en cuya cúspide se colocó la figura de Lechín, desde la década del 40 hasta 1986, inclusive. Así de fuerte y grande fue la imbricación obrera con el planteamiento teórico del nacionalismo revolucionario y su impronta de la alianza de clases.

¡Cómo para no creerlo!

1.3.5.- LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA REVOLUCIÓN Y LOS COMANDOS ARMADOS DEL MNR.-

Tras la muerte de Villarroel y desde principios de 1947 los hombres del MNR, que entonces tampoco eran masivos, se encontraban todos en plena conspiración en mayor o menor intensidad tanto en La Paz como en el interior de la República.

Pero no se vaya a pensar que sólo los varones movimientistas estaban envueltos en la acción. No. En las actividades clandestinas también cooperaban las esposas, las madres, las sobrinas, las cuñadas, las hermanas es decir, todas aquellas mujeres que de una u otra manera estaban vinculadas familiarmente al MNR.

Isabel Arauco, en un enjundioso estudio elaborado sobre la participación de la mujer en la lucha revolucionaria dice: “A principios de 1947, los trabajos de reorganización del partido continuaban, aunque librado a las iniciativas aisladas de los diversos grupos movimientistas en distintos puntos del país. Se pusieron también en trabajo varias señoras: Ela Campero, Matilde Olmos, Luisa Z. de Caballero, Etelvina de Peña Córdova, Sabina de Rivero, Emma de Bedregal, Teófila Cossio, Adriana S. de Cuadros, Graciela de Rodríguez y otras, propiciaron una reunión en una casa propia de Julio Manuel Aramayo, en la Avenida 6 de Agosto y eligieron un comando femenino dirigido por la señora Olmos.

“Este pequeño grupo se puso a trabajar inmediatamente y cuando, en julio de 1947, se organizó la misa conmemorativa del primer año de la muerte de Villarroel, asistieron a la ceremonia al menos 60 “señoras” y “gran cantidad de mujeres del pueblo”. (ARAUCO, María Isabel, MUJERES EN LA REVOLUCIÓN NACIONAL. Ed. Cinco, La Paz-Bolivia 1984, pg. 54).

Es de esa manera, y ese año, que empieza a gestarse la participación de las mujeres en la Revolución y que tuvieron una decisiva participación para el preparativo de la lucha armada en la que intervinieron los comandos movimientistas.

Son a estas mujeres, de clase media urbana, a quienes se llamó las “barzolas” y que fueron la presencia dominante de la mujer en el proceso histórico de esa hora.

Para el lector extranjero es preciso aclararle que el nombre de “barzolas” deriva de MARÍA BARZOLA, una mujer que murió ametrallada cuando encabezaba, el año 1942, una manifestación de trabajadores mineros que en Catavi —distrito minero productor de Estaño—, reclamaban aumentos salariales. Ese año, la oligarquía minera, pero sobre todo la empresa minera Patiño Mines, utilizó a los militares para consumir esa masacre obrera.

Un año después de haberse fundado el Comando Femenino del MNR, el 19 de enero de 1948, se inscribió en sus filas una hermosa y joven muchacha que hasta entonces se desempeñaba como empleada del Banco Central de Bolivia. Su nombre de Guerra era “GRINGA” y su identidad era LIDIA GUEILER TEJADA. Cuando se inscribió en el MNR, Lidia Gueiler jamás se imaginó que por la vía movimientista un día llegaría a ser la primera mujer Presidente de la República de Bolivia y después de haber alcanzado el alto sitial de Presidente de la H. Cámara de Diputados, el año 1979.

Nosotros podríamos decir hoy, y con el respeto que se merece una exPresidenta de BOLIVIA, que el MNR llegó a hacer Presidente de la Nación a una “barzola” incubada en ese vientre fecundo de la Revolución. Gueiler es el prototipo de la mujer que participó en la Revolución de esos agitados años 40 y 50. Imagínenla con un fusil en las manos y tendrán la réplica de la mujer combatiente.

Recuerda Lidia Gueiler, refiriéndose a esos años:

“En realidad, no conocía a la alta dirección del MNR, sino que consecuente con mis convicciones, tuve la firmeza y seguridad que me permitieron trabajar en el sentido que lo hacía todo nuevo militante que ingresaba a servir al partido y a la Revolución. Había que trabajar para hacer méritos y ponerse a la altura de aquellos militantes ejemplares que se esforzaban sacrificadamente para lograr una buena organización política de tendencia conspirativa. Mi labor inicial fue nada menos que el transporte de armamento. Se preparaba la toma del poder por el partido que posteriormente devino

en Guerra Civil en agosto de 1949. Jorge y José Rivero se encargaban de la adquisición del material revolucionario que durante las noches conducíamos a lugares seguros. Más de una vez tuvimos dificultades serias y naturales por la estricta vigilancia que había de parte del Gobierno de la Rosca. Yo sentía una incomparable satisfacción al cumplir misión tan delicada y peligrosa, responsabilidad que me brindaba el ánimo necesario para proseguir sin desmayo en tan dura faena” (GUEILER TEJADA, Lidia.- *La mujer y la Revolución* Segunda Edición, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1983, págs. 33-34).

Desgraciadamente, las armas a las que se refiere la exPresidente Gueiler, cayeron en una redada policial antes que estallase el Golpe de Estado del 27 de agosto. Esto mismo demuestra que los mecanismos de seguridad de las células clandestinas no eran lo suficientemente sólidos, ese instante, para garantizar las operaciones y sobre todo para precautelar la delación o la infiltración de agentes gubernamentales.

Pero Gueiler no fue la única mujer que participó en riesgosas operaciones. En el fragor de las batallas armadas que se plantearon el 9 de abril, otras, también ofrecieron su concurso con igual o más valentía que los varones. Al respecto Hugo Roberts recuerda que “Ela Campero, Adriana Sánchez v. de Cuadros, Cristina Meave de López y Etelvina Rueda de Peña, permanecieron los tres días de lucha junto a los combatientes, distribuyéndoles alimentos”. Rememora que su esposa, Brunilda Moreno de Roberts, transportó municiones y heridos en su automóvil, desafiando las balas enemigas y que Daysi Mendivel colaboró eficazmente a mantener comunicaciones en plena batalla. (ROBERTS BARRAGÁN, Hugo, *La Revolución del 9 de Abril*, a. cit. págs.. 165-166).

El COMANDO FEMENINO, cuya historia es extensa y vibrante y al que nos hemos referido muy brevemente, era parte integrante de una estructura mucho más amplia que se había diseñado en las filas del MNR precisamente para evitar que espías, soplones o traidores impidan el éxito de renovados intentos por capturar el poder.

1.3.6.- LOS GRUPOS DE HONOR.-

Así como se habían establecido comandos revolucionarios para conspirar con el Ejército, la Policía y hasta en las organizaciones sindicales, el MNR no había descuidado su organización interna, tarea que fue encomendada al infatigable luchador movimientista JORGE RÍOS GAMARRA. Este era un hombre más bien bajo que alto, algo enjuto, delgado y de bigotes finos pero de una energía soberbia para manejar los cuadros revolucionarios del MNR.

Él y otros excombatientes organizaron los comandos armados del MNR que tuvieron una estructura militar para el combate y guardados en el mayor de los secretos.

Según importantes testimonios que aporta la exPresidenta Lidia Gueiler, en el MNR, el año 1951, se organizaron un total de 22 “GRUPOS DE HONOR Y SEGURIDAD” más uno de INFORMACIONES que se supone realizaba tareas de inteligencia en el campo político.

A la vista, tenían una estructura militar por las siguientes características:

- 1) Se adecuaban a la condición de escuadras militares porque sus miembros no pasaban de once o en el caso extremo de quince miembros, debiendo suponerse que algunos eran de participación en tareas de apoyo.
- 2) Estos grupos recibieron la consigna de armarse por todos los medios y sus actividades eran secretas y no públicas, como otros niveles partidarios que realizaban trabajos de propaganda y agitación.
- 3) Otra característica es que entre ellos se encuentran excombatientes que actuaron como comandantes de operaciones por la experiencia adquirida en el Chaco. Se nota, según las nóminas, la presencia predominante de frentes de clase media urbana, aunque también algunos obreros como el caso de Daniel Saravia que luego fue un importante dirigente fabril.
- 4) Cada uno de estos Grupos de Honor (o células clandestinas, si se prefiere), territorialmente estaban desplazados por distintos barrios, sobre todo populares de la ciudad de La

Paz, y tenían principal incidencia por las zonas donde vivían contingentes de obreros o trabajadores.

A modo de ejemplo, uno de estos miembros de Honor revela:

“En todas las zonas de la ciudad, se buscaron compañeros que tenían la misión de organizar en cada calle, barrio, etc., grupos de hombres de diez a quince como máximo. Así se les dio esta misión a los compañeros: Magueño de Munaypata, Raido, Manjón, en Villa Victoria, Ramírez en Villa Pabón, Gómez en Alto Chijini, Saravia en el Gran Poder.

“Todos empezaron a trabajar con gran entusiasmo se efectuaban reuniones en todas las zonas, la lluvia, el barro, no eran un obstáculo, para que los compañeros organizadores y los compañeros jefes Siles Suazo y Ríos Gamarra estuvieran presentes en las reuniones, para tomar el juramento a los nuevos militantes, que ingresaban a engrosar nuestras filas.

“Aquí quiero hacer notar un hecho muy significativo de estos grupos; en vista de que eran de carácter absolutamente secreto, en todas las reuniones los componentes de los grupos iban enmascarados, lo cual daba un carácter sumamente emocionante a las reuniones (Texto de un artículo escrito por José R. Escalante, publicado en Salta, Argentina, el 15 de junio de 1952 y citado por Lidia Gueiler en sus memorias, pg. 62).

Es obvio que en el desarrollo de las batallas del 9, 10 y 11 de abril, se fueron sumando nuevos combatientes pero siempre bajo una dirección orgánica y no anárquica como se piensa que es una Revolución. En medio del desorden tiene que existir un orden, que vaya conduciendo a buen término la crisis planteada. Lo contrario significa el riesgo de ser devorado por los propios acontecimientos provocados con las armas.

Hay que suponer, porque no existen datos precisos al respecto, que la organización de estos cuadros de honor u organizaciones operativas armadas secretas, estuvo a cargo de algún hombre entendido en organización militar porque además, sus miembros, actuaron con disciplina lo que les permitió estar a salvo de detenciones y redadas policiales hasta que les cupo actuar el 9 de abril de 1952.

Y para acabar de una vez por todas con las falsas versiones de que el 9 de abril de 1952, fue producto de una acción

“espontánea de las masas” o que “hubo una insurrección popular que acabó con el Ejército”, es preciso puntualizar que fueron esos Grupos de Honor los que fueron puestos en Estado de alerta la noche del 5 de abril, con sus respectivas armas para actuar en horas de la madrugada cuando se diera el estallido del Golpe de Estado previsto con el Gral. Antonio Seleme.

Fueron estas células clandestinas las que en la madrugada del 9 de abril, ordenada y disciplinadamente, y bajo lista, se desplazaron hacia el arsenal de guerra donde recibieron mayor dotación bélica y municiones para luego dirigirse a las zonas de operaciones donde se suponía habría resistencia de las unidades leales al Gobierno.

Esta movilización de civiles armados se produce sólo después que habían sido desplazados los regimientos de carabineros como vanguardias principales y para que, en su momento, pudiesen asumir la dirección militar de los grupos civiles de acuerdo a los planes elaborados por el Comando Revolucionario Clandestino Superior, que montó su principal centro de operaciones en la Dirección Nacional de Carabineros. (Ver mapa sobre desplazamientos militares del 9 de abril).

Hay uno o dos detalles más que es preciso dilucidarlos ahora en relación a estos Grupos de Honor y que echarán por la borda las tesis obreristas de que “el pueblo salió a las calles para derrotar a la oligarquía en un acto revolucionario espontáneo”.

El Comando Revolucionario conformado por Roberts, Barrenechea, Sanjinés Uriarte, Candia Guzmán, Ríos Gamarra y los oficiales de enlace, así como núcleos operativos de carabineros y militares como el Coronel Israel Téllez, mostró un alto grado de responsabilidad al no lanzar consignas de movilización apresuradas, sin previamente cuidar que los grupos civiles estuvieran adecuadamente armados y equipados con la suficiente munición.

Otro dato: recién hoy se conoce que estos grupos, los días previos al estallido revolucionario del 9 de abril, realizaron simulacros de combates en diferentes puntos de la ciudad haciendo reconocimientos de terreno y estudiando las calles por donde operarían llegado un caso de enfrentamiento que

nunca lo descartaron y, por el contrario, lo esperaban como inminente.

Los dirigentes del MNR jamás quisieron hablar abiertamente sobre este asunto. Casi desapercibidamente, Gueiler hace una referencia al asunto cuando dice: "...el sector femenino del MNR continuaba actuando con disciplina y sacrificio. Tenemos por ejemplo aquella circunstancia en la cual, junto a las compañeras Angelita Gonzales, María Urioste y Estela Vidaurre, fui conducida a las celdas policiales por haber intervenido en un "simulacro de combate" que efectuaron los compañeros de Villa Victoria" (GUEILER, Lidia ob. cit. pg. 60).

El diputado Álvaro Pérez del Castillo, al referirse a estos temas, dijo al autor de esta obra: "Nosotros vivíamos con la idea de la Revolución muy metida adentro. Dinero que teníamos era para comprar metralletas, fusiles o munición. Vivíamos comprando armas. Nunca, que yo sepa, hubo ayuda extranjera en armamentos. Los núcleos armados del partido no eran muy grandes. Nosotros recibíamos contribuciones de pequeños industriales y hasta comerciantes para armarnos, pero además los militantes pagaban religiosamente cuotas. Uno de los que aportaba dineros al partido en ese tiempo prerrevolucionario era, por ejemplo, Luis Eduardo Siles que por entonces era un pequeño comerciante y que hoy es el Presidente del Banco Boliviano Americano. De dónde conseguíamos las armas? ...Por entonces había un intenso tráfico clandestino de armas de toda calidad y calibre. El PIR y el POR tenían verdaderos arsenales que los obtuvieron el 21 de julio de 1946, cuando sus militantes ayudaron a colgar al Presidente Villarroel. Muchos militantes de estos partidos ingresaron al MNR con sus respectivas armas, cuando se dieron cuenta que esas otras fuerzas nunca harían la Revolución, mientras que el MNR sí se preparaba para ese fin. Pero en otros casos los piristas o poristas los vendían y nosotros los adquiríamos para usarlos, obviamente, y no para guardarlos. La Guerra Civil ocasionó una dispersión de armas a lo largo y ancho de todo el territorio nacional y en consecuencia se produjo un mercado negro de fusiles y ametralladoras que supimos aprovecharlo adecuadamente porque todo el mundo sabía que los movimientistas comprábamos armas. Eso por

una parte. Por otra, los comandos secretos del partido realizábamos ensayos militares en las zonas populares. Se practicaba, por ejemplo, cómo pelearíamos en la Avenida Buenas Aires, reconocíamos el terreno, casas, vías de escape, en fin todo lo que es preciso conocer para la contingencia de un enfrentamiento”.

Todos estos informes hacen ver que la responsabilidad y seriedad con la que se encararon los preparativos revolucionarios del MNR, daban por una parte seguridad psicológica y material a todos sus militantes, porque estaban conscientes que el momento de actuar no serían largados a una aventura.

Por otra parte, había un sentido de disciplina que permitía saber que en el momento oportuno y en el lugar adecuado, existiría todo un aparato logístico que estaría acompañando al combatiente pero que, sobre todo, habría la orientación necesaria para el desplazamiento militar, mediante un Estado Mayor.

Toda acción armada demanda una adecuada planificación minuciosa y detallada para tratar de obtener victorias con el mínimo de sacrificio en vidas humanas en las propias filas. Una guerra o una Revolución supone, sobre todo, márgenes de seguridad para la acción.

Lanzar a la gente al vacío y decir solamente que debía salir a las calles para presentar batalla a un Ejército bien armado, hubiese significado un verdadero crimen y carnicería colectivos.

Y eso fue lo que no hizo el MNR. La preparación de sus comandos armados y la participación responsable de su dirección y militantes así lo prueban.

Sino, vayamos a ver los hechos.

1.4.- NUEVE DE ABRIL: LA LUCHA ARMADA VICTORIOSA A LA LUZ DE NUEVOS TESTIMONIOS.-

La historia de los grandes acontecimientos tiene facetas que no siempre pueden ser conocidas de inmediato. Además, una Revolución, representa un sistema conspirativo tan complejo que es poco menos que imposible que una sola persona pueda conocerla en su totalidad y en toda su trama.

Mucho de esto ha sucedido el 9 de abril de 1952, uno de los momentos más importantes de la Historia Contemporánea de BOLIVIA y que, guardando distancias y dimensiones, tiene tanta importancia como la del 6 de agosto de 1825 (fecha de fundación de la República), por las profundas repercusiones sociales, políticas, económicas y culturales que han representado para la nación.

Podemos decir que el Estado Nacional que estamos tratando de configurar hoy, en un contexto latinoamericano y mundial de una tremenda interdependencia, pero al mismo tiempo en la vorágine de impresionantes cambios que observa la humanidad, es producto de lo que han hecho nuestros mayores en esa Revolución.

Esta sola razón, es suficiente para justificar una revisión global de lo que ha constituido ese proceso en el que los sectores populares más esclarecidos, en el marco de una gran alianza de clases, se han resuelto a abrazar el peligroso camino de la lucha armada para imponer el derecho al cambio, desplazar viejos intereses económicos oligárquicos, liberar al indio del estado de esclavitud en la que vivía y entregarle el ejercicio de derechos ciudadanos indispensables, así como ganar el dominio del espacio territorial.

Hasta ahora se han elaborado diferentes teorizaciones sobre tan importante asunto, pero lo que se ha descuidado es tratar de obtener mayores elementos de información sobre los sucesos en sí para tener suficientes datos para tan compleja tarea de la teoría política.

Las circunstancias políticas que se han sucedido en BOLIVIA, la forma vergonzosa en que cayó el MNR del poder el año 1964 (perforado por un alto nivel de corrupción, trai-

ción, y sobre todo la pérdida de grandes objetivos históricos en sus principales conductores), así como el resurgimiento al poder de viejos enemigos del MNR, han empalidecido ese proceso que no es patrimonio exclusivo de los movimientistas, sino de los bolivianos en su conjunto, porque es de su obra que hoy nos nutrimos.

Los libros más imprescindibles, las memorias más importantes, así como los personajes clave de esos años, recién se han resuelto a revelar entretelones de esos acontecimientos a fines de la década del 60 y el 70.

Y es aquí donde vamos a ensayar una hipótesis que no pretendemos dilucidarla ahora: mucho piensa, el autor de este libro, que el Comandante Ernesto Che Guevara, y los guerrilleros que lo acompañaron, en otra fase importante de la lucha armada en BOLIVIA, entre 1967 y 1971, no tuvieron la oportunidad de estudiar lo suficiente el 9 de abril y fue esa falta uno de los elementos que contribuyeron a su fracaso.

Y no es que el “Che” y sus compañeros hayan sido descuidados en el estudio. Lo que sucedió es que el año 1967, en BOLIVIA y menos en Latinoamérica, los protagonistas del 9 de abril, aún no habían revelado todo lo que hicieron y no hicieron en esa ocasión memorable de los años 40 y 50. Veamos algunos ejemplos: el libro LA REVOLUCIÓN DEL 9 DE ABRIL, escrito por HUGO ROBERTS y que es pieza importante para el estudio de ese tiempo, recién fue publicado el año 1971. Otra obra medular, LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA de Manuel Frontaura Argandoña, recién se publicó el año 1974. El Gral. Antonio Seleme, otro hombre clave para comprender esos días revolucionarios de 1952, recién hizo conocer sus memorias el año 1969, y así por el estilo. Los testimonios más importantes están saliendo a luz hoy mismo.

Por esto es que pienso que tanto los politólogos, como los propios políticos y los mismos amantes de la lucha armada, no han tenido el cuadro suficiente de información para recoger la experiencia de abril que es una de las medulares en nuestra historia.

Ahora, a la luz de esos nuevos testimonios, veamos cómo fueron esos tensos y sangrientos días del 9, 10 y 11 de abril

de 1952 que resumieron la acción de una LUCHA ARMADA VICTORIOSA y con un saldo positivo para el pueblo combatiente y, para el país. Más después discutiremos si fue o no, aquella, una revolución en todo el sentido de la palabra y si fue o no fue derrotada en el plano político.

1.4.1.- EL MARCO POLÍTICO DEL 9 DE ABRIL.-

Obtenida la victoria militar de la Guerra Civil, el año 1949, por parte de los representantes de la oligarquía minera y terrateniente, en el país se sucedieron los siguientes hechos políticos:

1) Los viejos partidos tradicionales (liberales, conservadores e inclusive republicanos), se alinearon detrás del Gobierno de Mamerto Urriolagoitia, el Presidente que a bala había hecho sofocar a movimientistas, villarroelistas, radepistas que conspiraron contra su régimen. Nombró al Gral. Ovidio Quiroga Ochoa su Comandante en Jefe de las FF.AA.

2) Urriolagoitia convocó a elecciones generales para el 6 de mayo de 1951, subestimando la capacidad electoral del MNR. Los comicios se realizaron con los siguientes resultados:

CANDIDATO	PARTIDO	VOTOS
VÍCTOR PAZ ESTENSSORO	MNR	51.289
Gabriel Gozáves	PURS	37.841
Bernardino Bilbao R.	FSB	12.755
Guillermo Gutiérrez Vea Murgia	ACB	6. 110
Tomás Manuel Elio	PL	5.502
José Antonio Arce	PIR	4.926

3) MAMERTO URRIOLAGOITIA se negó a convocar al Congreso que debe definir la elección presidencial y resolvió dejar sin efecto el proceso electoral renunciando y entregando el poder a una Junta Militar de Gobierno bajo el argumento de que el MNR era comunista. Renunció a manos del Gral. Ovidio Quiroga quien convocó de inmediato a una reunión de comandantes de las regiones militares.

4) La reunión de comandantes aceptó hacerse cargo del Poder a través de una Junta Militar presidida por el Gral. Hugo Ballivián y se nombró Ministro del Interior al Gral. Antonio

Seleme Vargas. Fue el 16 de mayo de 1951. La Junta tenía por misión principal convocar a nuevas elecciones en el plazo de un año pero, sintomáticamente, no emitió de inmediato el Decreto correspondiente.

5) El enérgico carácter anticomunista del Gral. Ovidio Quiroga Ochoa, pronto hizo crisis con el Presidente Ballivián y la Junta de Gobierno. Sin muchas explicaciones y en forma extraña, el Gobierno lo designó representante de BOLIVIA ante la JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA (JID) y este valioso jefe militar conservador fue sacado del país a Washington.

6) El Presidente Ballivián dejó en acefalía el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y, virtualmente, asumió ese cargo supremo descubriendo su ambición de mayor poder. Sólo se nombró al Jefe de Estado Mayor, el General Armando Sainz quien tampoco pudo conciliar con el Presidente Ballivián. Fue sustituido por el Gral. Hugo Tórrez Ortiz.

7) El MNR anunció públicamente su resistencia a la Junta y reclamó la entrega del poder. Falange Socialista Boliviana empezó a conspirar nuevamente detrás de los militares. Hace promesas al Gral. Hugo Tórrez Ortiz, pero también al General Antonio Seleme para que tomen el poder derrocando a Hugo Ballivián y asegurándoles cooperación en el Gobierno. Seleme les cree a los dirigentes falangistas y empieza a conspirar tanto con ellos como con los del MNR.

8) El Gral. Antonio Seleme juró ante Hernán Siles Suazo como flamante militante del MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO (MNR). Años después dirá: "Ninguna influencia, interna, foránea ni de otra índole, hubo para que diera paso tan importante, ya que conocía perfectamente el programa de realizaciones del citado partido, su ideología y los fines patrióticos de esencia nacionalista que perseguía con la obtención del poder" (MEMORIAS DEL GENERAL ANTONIO VARGAS SELEME, Imprenta Kollasuyo, La Paz-Bolivia, 1969. Pg. 58)

De esta manera las fichas ya están en el tablero. Su ubicación y fines son los siguientes en base a los documentos hasta ahora conocidos:

ESQUEMA POLÍTICO MILITAR PREVIO AL 9 DE ABRIL DE 1952

HOMBRES DE GOBIERNO QUE BUSCAN EL PODER TOTAL		FUERZAS QUE LO RESPALDAN
I.- PRESIDENTE HUGO BALLIVIAN		Regimiento Escolta Presidencial y Col, Militar.
II.- GRAL. ANTONIO SELEME VARGAS		Todas las unidades militares al mando del Gral. Hugo Tórrez Ortiz
Ministro del Interior		Cuerpo Nacional de Carabineros. FSB y MNR.
III.- GRAL. HUGO TÓRREZ ORTIZ Jefe de Estado Mayor		Respondían a su mando cinco regimientos en La Paz y Viacha. Tenía esperanzas de conseguir la cooperación del MNR
PARTIDOS POLÍTICOS EN PLENO TRABAJO CONSPIRATIVO PREVIO		FUERZAS DE RESPALDO.
I.- MNR		a) Militares, b) carabineros, c) cuadros de los Grupos de Honor, d) Ministro de Gobierno.
II.- FSB		Aseguraba contar con apoyo de carabineros y militares pero sobre todo contaba con el Ministro de Gobierno.

El Gral. Antonio Seleme dice en sus memorias que se decidió a dar el Golpe de Estado cuando llegó al pleno convencimiento que el Gral. Hugo Ballivián se encontraba realizando maniobras tendentes a prolongar su mandato eludiendo lanzar la convocatoria a nuevas elecciones generales.

También relata pormenorizadamente su ingreso al MNR y cómo obtuvo la cooperación y compromiso de respaldo de la Falange Socialista Boliviana, a través de su Jefe Oscar Únzaga de la Vega, así como también de los compromisos que

asumió con él, el Gral. Hugo Tórrez Ortiz para respaldarlo en el complot con las unidades acantonadas en Viacha y El Alto.

Sin embargo, las cosas no saldrían como las habían pensado ellos sino que serían tal como lo habían planeado los del Comando Revolucionario del MNR.

1.4.2.- EL DESARROLLO MILITAR DE LA REVOLUCIÓN A LA LUZ DE LOS NUEVOS TESTIMONIOS.

El día 8 de abril, el Presidente Hugo Ballivián insistió ante sus ministros el pedido de algunas guarniciones del interior de la República para producir un cambio de ministros que, con seguridad, iba a afectar a Seleme de quien ya se conocía que estaba en actividades conspirativas. Esta solicitud terminó de resolver al General Seleme a precipitar el Golpe de Estado, según relata en sus memorias.

Esa misma tarde comunicó a Hernán Siles Suazo que el proyectado Golpe de Estado se produciría aquella madrugada del 9 de abril e igual hizo saber a Oscar Únzaga de la Vega, Jefe de FSB.

El Cnl. César Aliaga, Director General de Policías, fue llamado al despacho del General Seleme para recibir instrucciones sobre el apronte de los regimientos de carabineros, el dislocamiento de sus tropas y dispuso que su comando se pusiera a órdenes del dirigente movimientista Hugo Roberts.

El Jefe en ejercicio del MNR, Hernán Siles Suazo, llamó de urgencia, esa misma noche, al Capitán de Ejército Israel Téllez, a quien instruyó entrevistarse inmediatamente con el Gral. Seleme para discutir aspectos operativos del Golpe de Estado que se produciría aquella madrugada del 9 de abril. Las tareas, obviamente, estaban compartimentadas y algunos niveles no sabían lo que sucedía en otros.

Hernán Siles Suazo, esa misma noche, llamó a su dirigente Jorge Ríos Gamarra, Jefe de los Grupos Secretos de Seguridad del MNR, instruyéndole que todos sus cuadros sean puestos en estado de alerta y listos para actuar. Estos grupos de seguridad tenían pocas armas y algún parque de bombas caseras construidas con dinamita.

El hoy Cnl. (r) Israel Téllez, recuerda esas horas de tensión:

“Esa noche, por instrucciones del Dr. Siles, nos reunimos con el Gral. Seleme en su propio despacho donde, como militares, hicimos una orden de operaciones según el cual, dividíamos la ciudad con una suerte de eje central. Él, junto con los carabineros y el comando revolucionario del MNR, debía tomar posiciones en un frente que comprendía desde la final de la calle Colón, hasta la zona de San Pedro atravesando la Almirante Grau con las tropas vistas hacia el sur, para impedir el avance de tropas del Regimiento Ingavi, y el Colegio Militar que reaccionarían casi de inmediato según nuestras previsiones.

“Por mi parte, asumí el compromiso de tomar el Arsenal de Guerra que se encontraba al lado de donde hoy está la terminal de buses de La Paz, para asegurar el armamento y municiones necesarios en favor de los revolucionario organizados por el MNR.

“Nosotros sabíamos, y sobre todo yo, que la toma del arsenal era clave para una operación exitosa y sólo con su control se podía planificar acciones de envergadura.

“El arsenal estaba comandado por el Gral. Eduardo Bernoux que no vivía en el Cuartel, sino que lo hacía en su casa. Tenía unos nueve militares entre jefes y oficiales, además de 160 soldados que conformaban dos compañías y entre los cuales habían muchos conscriptos que yo los había introducido anteriormente previniendo precisamente esa acción.

“El comando civil del MNR fue establecido en una casa de Sopocachi donde se encontraba el c. Siles con varios militantes. Allí se me asignó algunos colaboradores civiles: el chófer Jorge Pabón y el c. Hernán Sanjinés Uriarte. Yo tenía como mis más inmediatos colaboradores a los suboficiales Alfonso Kreyler y Dominga Herrera.

“Ultimados los lazos de comunicación con Siles y el Gral. Seleme, nosotros sabíamos que aquellas acciones iban a ser de vida o muerte y no habían términos medios para la dubitación. Por lo demás yo sentía, en el plano personal, que había llegado el momento de cumplir el juramento que me hice a mí mismo de vengar la tremenda muerte de mi Mayor Gualberto Villarroel.

“Alrededor de las 04.00 de la madrugada, nos constituimos en el edificio del arsenal de Guerra y mediante pretexto y al vernos con uniforme militar, la guardia nos abrió la puerta e inmediatamente ingresamos al dormitorio del Capitán Jaime Zavala que se encontraba de servicio y, armas en mano, lo encañonamos y le intimamos rendición. Zavala estuvo a punto de cometer la imprudencia de tomar su arma, y le advertí que eso le costaría la vida porque estábamos resueltos a todo. Lo pusimos bajo arresto en su propio dormitorio, mientras que otro tanto ocurrió con el Teniente José Loayza, oficial de servicio quien, al contrario, se ofreció a cooperarnos.

“Tomado el control del arsenal y obtenido el respaldo de la tropa a la que explicamos nuestra acción, desplazamos tres columnas de seguridad y resguarda del arsenal: una que tomó el control de la Av. Montes, otra hacia la Avenida Uruguay y otra sobre la Av. Perú. En esas tres áreas emplazamos ametralladoras pesadas y morteros. No podíamos arriesgarnos a un ataque sorpresivo. (Relato oral del Cnl. Israel Téllez, su autor en fecha 22 de marzo de 1988 y que coincide plenamente con los informes del Sr. Hugo Roberts Barragán, con las memorias del Gral. Seleme, y con varios testimonios escritos).

Pero mientras el Capitán Téllez actuaba con decisión y energía en ese importante objetivo estratégico, en otro lugar de la ciudad se producían desertiones que daban lugar a pensar en actos de cobardía o traición, según como se observen los acontecimientos.

Relata el Gral. Antonio Seleme, Jefe, hasta ese momento, del movimiento sedicioso:

“Pasaban las horas rápidamente. Entre las cuatro y media y cinco de la madrugada, recibí la visita de un miembro destacado de Falange. Don Ambrosio García, en su calidad de emisario del señor Óscar Únzaga de la Vega, vino a sorprenderme con una noticia inesperada. Clara y terminantemente me informó que Falange Socialista Boliviana no participaría en el Golpe de Estado. Quedé perplejo, pues esta noticia era insólita y fuera de lugar. Manifesté mi profunda extrañeza ante tal actitud, disculpándose el señor García con el pretexto, -no podía ser otra cosa para salir del difícil paso en que se

encontraba-, de que era de todo punto imprescindible “consultar” previamente la participación con los miembros de su partido. Yo aclaré airadamente cómo, en varias entrevistas con el señor Únzaga de la Vega, el partido que jefaturizaba siempre e invariablemente me había ofrecido un apoyo decidido y entusiasta. Es más, todavía, aquella misma noche había vuelto a repetirme espontáneamente sus incondicionales ofrecimientos

“Contesté al señor García, con profundo desagrado, que lamentaba mucho aquella desviación de los planes a última hora; que ya no era posible detener los acontecimientos, porque las órdenes habían sido cursadas y todo ya estaba en marcha” (SELEME VARGAS, Antonio. MI ACTUACIÓN EN LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO CON EL PRONUNCIAMIENTO REVOLUCIONARIO DEL 9 DE ABRIL DE 1952.- Impt. Kollasuyo, La Paz-Bolivia, 1969 pg. 80).

Óscar Únzaga de la Vega y la cúpula de FSB repetían deserciones que las habían consumado anteriormente: cuando se negaron a gobernar con Villarroel, cuando desertaron de la conspiración del 27 de agosto de 1949 y ahora, que habían asumido solemnes compromisos políticos con el Gral. Seleme y con los propios dirigentes del MNR.

Pero, esta vez, la inserción de FSB no importaba un comino porque el MNR enfrentaba esta conspiración en circunstancias distintas: tenía sus propios planes, sus propias redes conspirativas, había infiltrado el cuerpo nacional de carabineros y finalmente tenía sus leales e incondicionales Grupos de Honor que, aunque con poca cantidad de armas, serían capaces de enfrentar una situación de emergencia.

La deserción de FSB era como una sombra en el camino pero nada más.

Retornemos al relato del Capitán Téllez, desde el arsenal de guerra:

“Consolidado el control del arsenal, mandé una comunicación escrita tanto al Dr. Hernán Siles Suazo, pidiéndole que alrededor de las 07.30 a 08.00 de la mañana me envié a nuestros compañeros de los Grupos de Honor para entre-

garles armas. También solicité la presencia del c. Jorge Ríos Gamarra para planificar la entrega de armas y elaborar listas para conocer con qué gente contábamos. También informé por escrito al Gral. Seleme que todo estaba bajo control y a disposición de la Revolución.

“Alrededor de las 07:00 de la mañana del 9 de abril, llegaron los cuadros del MNR y con la ayuda del dirigente Jorge Ríos Gamarra, procedimos a la distribución de armas consistentes en fusiles máuser, algunos morteros, ametralladoras pesadas y livianas. La mayoría de estas armas cayeron en poder de gentes de clase media y obreros fabriles, entre los cuales habían varios excombatientes del Chaco. El mismo Ríos Gamarra era excombatiente y por lo tanto sabía de organización militar.

“No estoy seguro ahora, pero estimo que ese día distribuimos por lo menos unas 1.500 armas de todo calibre. El problema que confrontamos que es no teníamos suficiente munición porque ésta se encontraba en el polvorín del cuartel ubicado en la zona de Alto Miraflores (donde hoy se encuentra ubicado el cuartel del Regimiento Andino).

Sobre estas mismas horas dice Seleme:

“Escaseaban las armas. De varios sectores donde los miembros del MNR habían ido a alistarse, me llegaban noticias e informes en aquel sentido, en vista de lo cual dispuse la entrega de la reserva de armamento de la Dirección General de Policías; se hizo efectiva esta orden sin demora, habiéndose distribuido más de cuatro mil quinientas armas. Entre dicha repartición y el arsenal de Guerra procedieron a la entrega tanto de armas (fusiles y automáticas) como de la munición necesaria, para que el pueblo estuviese en óptimas condiciones de apoyar eficientemente la acción revolucionaria ya cercana. El partido del Movimiento Nacionalista Revolucionario se aprestaba efectivamente, como lo había prometido, a patrullar las calles e intervenir allí donde fuese necesaria su ayuda. Actitud noble y honrada, actitud consecuente, en medio de tantas actitudes veleidosas, cargadas de suspicacia hasta en la hora suprema, por tanto tiempo esperado.

“Entre los hombres que colaboraron en la distribución de armas y municiones en el Arsenal Central del Ejército, estaba

el Teniente Solis, a quien —por medio del teléfono que no dejó de funcionar— indicaba concretamente en cada caso, que entregase fusiles y ametralladoras a todos aquellos que enviados por mí le presentasen órdenes escritas” (Ob. Cit. págs.. 80-81).

Y entre tanto ¿qué ocurrió, esa madrugada, con los carabineros? Éste es el relato de Hugo Roberts:

“...el General Seleme, mediante instrucciones impartidas al Director General de Policías, Coronel César Aliaga Carrasco, puso a mis órdenes el Cuerpo Nacional de Carabineros, e inmediatamente establecí mi comando en el mismo local de esa Dirección, desde donde fueron conducidas todas las ulteriores operaciones.

“A horas 3 de la madrugada del día 9, comenzamos a desarrollar el plan operativo que habíamos adoptado. Hice comparecer al puesto de comando a los comandantes de las unidades de carabineros, quienes, gratamente impresionados por nuestra presencia en esa posición directriz, recibieron las instrucciones que precisaban para movilizar sus efectivos.

“En seguida, en compañía del comandante Doria Medina, me constituí en el cuartel del regimiento “Capitán Zeballos”, para destacar al batallón del Capitán Simón Belmonte “y desplegarlo en las posiciones de la zona de Miraflores, previamente establecidas; mientras Raúl Gonzales Valda, acompañado del comandante Roberto Montes de Oca, realizaba similar despliegue, con los efectivos del regimiento 21 de Julio, bloqueando los accesos de las principales avenidas de toda la zona de Sopocachi.

“Esta maniobra, ejecutada apenas en media hora, con precisión y rapidez matemáticas, tuvo la virtud de dividir la ciudad mediante una línea defensiva de Este a Oeste, que obstruía las posibles intervenciones que podía emprender el Ejército desde el Sud, hacia las zonas centrales, al mismo tiempo que se operaba la desconexión de todos los sistemas de seguridad del Gobierno.

“A las seis de la mañana, apenas apuntaban los primeros destellos de claridad, las armas de los carabineros anunciaron a la población de La Paz, mediante repetidas ráfagas, el triunfo

de la revolución y el advenimiento de nuevas formas de Gobierno. Desde esa hora, el pueblo alborozado, irrumpió en las calles vitoreando al Movimiento Nacionalista Revolucionario, que constituía la expresión de sus anhelos y esperanzas.

“En esa hora inolvidable, en la que se había producido el virtual derrumbe de un viejo régimen, el Cuerpo Nacional de Carabineros, acababa de dar un paso vigoroso en la Historia” (Roberts, Hugo, La Revolución del 9 de Abril, ob. cit. págs. 123, 124, 125).

La enorme maquinaria de la Revolución estaba en funcionamiento y los hombres que la manejaban estaban en el lugar que les había asignado la historia, haciendo la parte que le correspondía, cada cual más importante o vital que las otras.

LO QUE SUCEDÍA EN EL CAMPO MILITAR CONTRARIO.-

La presencia del Gral. Antonio Seleme Vargas a la cabeza del golpe de estado, en las primeras horas del día 9 de abril fue clave para que en el alto mando militar del Ejército e inclusive en los comandos de los regimientos regulares se produzca un descomunal desconcierto al que se sumó una incomunicación de mando entre el Presidente Gral. Hugo Ballivián y el Jefe del Estado Mayor del Ejército Gral. Hugo Tórrez Ortiz.

La unidad de mando, vital en momentos de emergencia bélica, quedó quebrada en tres cabezas simultáneas que se arrogaban la autoridad de conducción de las tropas regulares. Éstas eran:

- 1) El Gral. Antonio Vargas Seleme que hasta el último momento confió tener el respaldo del Gral. Hugo Tórrez Ortiz que tenía bajo su mando a los regimientos de La Paz, El Alto y Vicha, además de las unidades próximas de Corocoro y Guaqui.
- 2) El Gral. Hugo Ballivián que instaló su puesto de mando en el Colegio Militar del Ejército con cuyos cadetes y un batallón del Regimiento Escolta Presidencial resolvió resistir el Golpe para retomar el poder total del Gobierno y
- 3) El Gral. Hugo Tórrez Ortiz que, traicionando compromisos previos de respaldo con el Gral. Seleme, resolvió resistir

instalando su puesto de Comando en la Base Aérea de El Alto adonde tuvo que huir ante el rápido control de la ciudad a manos de los carabineros y Grupos de Honor del MNR.

Para los mandos militares, aquellas tres cabezas, se convirtieron en un punto de confusión al no tener una idea clara, de a quién obedecer, lo que no sucedía en las filas revolucionarias donde existía una excelente organización y estructura de mando concentrada en un sólo núcleo.

El Comando Revolucionario instaló su centro de operaciones en la Dirección General de Policías, mientras que el Comando Político se concentró en la alta dirección del MNR con innegables dubitaciones y debilidades en sus propias filas.

El Gral. David Padilla Arancibia, exPresidente de BOLIVIA (1975-1979), el año 1952, era teniente del Regimiento Pérez acantonado en la localidad de Corocoro a 65 kilómetros al Oeste de La Paz. Este jefe militar revela el grado de confusión que existía en las filas regulares del ejército frente a la situación planteada luego de ser movilizada, su unidad, rumbo a la Ceja de El Alto de La Paz.

Leamos su invalorable testimonio:

“Llegamos (procedentes de Corocoro) a la ceja de El Alto, más o menos a las 18.30. Miembros del Estado Mayor General nos esperaban para darnos las instrucciones del caso. Así al Regimiento Pérez, se le asignó la zona en esa región sobre Achachicala. Varios oficiales de otras unidades, que ya se encontraban desplegados, nos informaron que el combate durante el día (miércoles 9 de Abril) fue intenso y que había varios oficiales y soldados muertos.

“Ocupamos la zona asignada y sostuvimos un intenso fuego de hostigamiento sobre la ciudad que estaba sin luz eléctrica. Más o menos a las cuatro de la mañana (del día jueves 10 de abril) se señaló otra misión a mi Regimiento. Debíamos desplazarnos hacia el extremo derecho de la Ceja de El Alto para descolgarnos, a las 06:00 horas sobre Sopocachi.

“Al iniciarse esta operación pude notar el desorden, la falta de coordinación entre las unidades, la carencia de precisión en las órdenes y misiones para alcanzar el objetivo que era Sopocachi.

“En primer lugar deseo hacer conocer que después de recibir la orden de nuestro jefe, no lo vimos más ni al Comandante de Batallón en la conducción de la unidad. Tan es así que hasta el día de hoy no conozco la suerte que corrieron; pero debo dejar claramente establecido que mi Regimiento actuó sólo por iniciativa y responsabilidad de los Comandantes de Compañía y de Sección.

“A las 7.30 de la mañana bajamos combatiendo los tres comandantes de sección de mi compañía pero ya en la mitad de la falda del cerro noté la ausencia total de la Sección Morteros y su Comandante Subte. Armando Reyes Villa. Dicho oficial ya no se dejó ver y más tarde fui informado por un clase de su unidad, que había ordenado a sus soldados que si querían combatir, lo hicieran y los que no deseaban asumir esa actitud abandonarían las armas.

“Esta clase de actitudes, en las que se ponía de evidencia la falta de decisión y sentido de responsabilidad, influyeron sobre la moral de los soldados causando un grave desaliento. Era un pésimo ejemplo, pues se demostraba la ausencia de virtudes militares en momentos que se requería demostrar valor y coraje para cumplir la misión asignada por los jefes.

“Creo que estas actitudes debieron presentarse en muchas unidades o, tal vez, los oficiales estaban comprometidos en la revolución lo cual permitió el éxito del Golpe de Estado” (PADILLA ARANCIBIA, Gral. Div. David.- DECISIONES Y RECUERDOS DE UN GENERAL. 2da. Edición, La Paz-Bolivia. Imp. Urquiza. La Paz-Bolivia, 1982. págs.. 37 y 38).

Pero la situación de desconcierto, en los mandos militares, no hay que confundirlos con debilidad; porque como bien señala el Gral. Padilla, hubo oficiales que resolvieron actuar con esa dignidad de amor propio que tiene el militar y que está determinado por su formación castrense.

Esta circunstancia explica -antes que la conducción de los altos mandos- la energía y fuerza con que defendieron sus posiciones ocasionando bajas en las filas revolucionarias. Aquellas batallas del 9, y 10 de abril, principalmente, en La Paz, fueron de posiciones donde ni los militares y tampoco los carabineros y revolucionarios cedían terreno. Por esto es que la victoria alcanzó dimensiones de una acción épica.

Hay que tomar en cuenta que no eran cuatro obreros mal armados los que se estaban enfrentando al Ejército regular que tenía excelente poder de fuego y organización castrense aunque haya sido insuficiente. Las fuerzas revolucionarias estaban compuestas por carabineros fogueados en lucha urbana, mientras que los Grupos de Honor del MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO estaban conformados por aguerridos excombatientes del Chaco.

Para tener una idea de la magnitud de lo que fueron aquellas jornadas del miércoles 9 y jueves 10 de abril de 1952, en el terreno militar, y el calibre de las fuerzas combatientes que colisionaron en La Paz es indispensable estudiar el siguiente cuadro:

FUERZAS COMBATIENTES EN LA REVOLUCIÓN DE ABRIL DE 1952

----- GUBERNAMENTALES -----	----- REVOLUCIONARIAS -----
Tres Regimientos de Infantería	
-Sucre	
-Pérez	Dos Reg. de Carabineros
-Loa	-Zeballos
Dos Reg. de Caballería	-La Paz ó 21 de Julio
-Ingavi -Avaroa	
Un Reg. de Artillería -Bolívar de Viacha	GRUPOS DE HONOR (CIVILES ARMADOS)
Un Reg. de Comunicaciones -Pando	22 escuadras
Compañías del Colegio Militar de Ejército	Escuela Nacional de Policías
Un Reg. -formado entre personal del Instituto Geográfico Militar, Min. Defensa y Aviación	
----- TOTAL DE EFECTIVOS ESTIMADOS -----	
5.000 a 6.000 hombres	2.800 a 3.000 hombres
-----	-----

LO CUALITATIVO SE IMPONE SOBRE LO CUANTITATIVO.-

La enorme diferencia numérica de combatientes que se observa en el cuadro anterior, implicaba también una diferencia bélica. Esta diferencia substancial y que podía haber sido determinante en el momento de la batalla fue reemplazada por los revolucionarios con la alta capacidad organizativa de los comandos militares cuya mayoría eran excombatientes de la Guerra del Chaco.

Dos ejemplos, tomados de los muchos que se produjeron esos días de enfrentamiento armado, servirán para evidenciar lo que aquí sostenemos. Veamos:

Habíamos sostenido que los Grupos de Honor del MNR se encontraban escasamente armados porque después de la Guerra Civil los mecanismos policiales se incautaron de todos sus arsenales, en unos casos, y en otros, hubieron actos de infidencia y delación que provocaron el decomiso de muchos lotes de armas por los aparatos de represión. Pero a cambio tenían un excelente nivel de organización militar.

El 9 de abril, cuando acudieron al arsenal, el que les franqueó el ingreso fue el Cnl. Israel Téllez, quien fue un extraordinario oficial de línea en la Guerra del Chaco. Él nació en la localidad de Suri, Provincia Inquisivi del Departamento de La Paz, el año 1915. Es hijo de un potentado ganadero, el Sr. Palomo Téllez que tenía grandes extensiones de tierras en la localidad de Arcopongo. Su madre fue la señora Edelmira Riveros. Hizo estudios primarios y secundarios en el Colegio religioso La Salle, dato que explica su fidelidad al juramento de vengar la muerte de Villarroel.

A los 17 años, se presentó voluntariamente al enrolamiento militar para ir a combatir a la Guerra del Chaco y permaneció desde el inicio de la campaña hasta su finalización. Inicialmente soldado raso del Regimiento 18 de Infantería, combatió en Kilómetro 7, Agua Rica, y Nanagua hasta alcanzar grado de oficial de línea.

Resultó dos veces herido: una en el pee derecho y otra con un roce de bala en la cabeza. “Pese a estas heridas y después de un corto tiempo de recuperación volví a la línea y com-

batí nuevamente en Ballivián, Campo Jurado, participé en la defensa de Tiribobo y finalmente en la defensa de Villamontes”, según recuerda hoy.

“Aquella Guerra del Chaco fue un verdadero infierno sobre todo para nosotros que procedíamos del altiplano. Había un alto grado de improvisación sobre todo en los niveles de mando. El soldado boliviano allí demostró no sólo su valentía sino su gran espíritu de sacrificio. Muchos de nosotros para los tres años de la Guerra apenas recibimos un par de chocolateras (botas de combate) y luego teníamos que fabricarnos abarcas con lo que podíamos y hubieron soldados que estuvieron los tres años de campaña con una dotación de dos uniformes. Han habido soldados que durante varios meses no se sacaban las chocolateras y cuando salimos de la Guerra parecíamos verdaderas espectros con nuestras cabellos crecidos, sucios, y destrozados físicamente con diarreas y enfermedades tropicales pero con un alto espíritu de combate. Después de la Guerra nos enteramos que en la retaguardia habían grandes depósitos de ropa, armas, y alimentos que nunca llegaron al soldado por razones que hasta ahora mismo no nos explicamos. Uno no quisiera pensar que hubo un afán deliberado de boicotear a las tropas bolivianas, pero ¿qué más se puede pensar?». (Relato oral del Cnl. (r) Israel Téllez al autor).

El Cnl. Tellez, en campaña, se caracterizó por su valentía pero sobre todo por sus excepcionales cualidades militares demostradas en las sucesivas batallas al mando inclusive de baterías de artillería. Él estaba considerado, después de la guerra, como uno de los mejores oficiales especializado en cálculo y manejo de morteros.

El día 10 de abril de 1952, la munición de los carabineros y combatientes civiles revolucionarios, empezó a escasear en los frentes de batalla de la ciudad. El depósito más importante de municiones se encontraba ubicado en el polvorín del cuartel que está en la punta de un cerro de la zona Nor Este de la ciudad y que constituía un fortín militar inexpugnable por su estratégica ubicación de altura.

Ese fortín militar estaba defendido, ese día, por el capitán José Antonio Zelaya (quien llegó a ser Ministro de Mine-

ría durante el Gobierno del Gral. Hugo Bánzer Suárez -1971/1978), al mando de 30 soldados. Era el mismo oficial que había combatido en la Batalla de Catavi, contra los mineros, en la guerra civil de 1949.

Algunos contingentes civiles de revolucionarios, durante las horas de la mañana del jueves 10 de abril, intentaron tomar el polvorín pero fueron barridos por el fuego cerrado del Capitán Zelaya y sus soldados que estaban atrincherados en unas casamatas de cemento. Su toma parecía imposible.

Conocedor de la falta de munición, el Cnl. Tellez, resolvió tomar ese reducto, trepando el cerro del Calvario para aparecer frente a ese cuartel por el flanco izquierdo. La captura de ese objetivo era de vida o muerte para la Revolución.

“Un militar, cuando tiene que actuar, no puede estar con dubitaciones de ninguna naturaleza. Yo sabía, por ejemplo, que si aquella revolución no triunfaba, las fuerzas del viejo orden me iban a fusilar, sin más trámite, por haber entregado el arsenal a los revolucionarios. En consecuencia ya sabía que me estaba jugando la vida y que el paso que había dado no tenía retorno. Pero, además, cuando uno hace una Revolución no es cosa de muchachos o de improvisaciones. Allí hay que reunir experiencia y valor y hay que saber matar o morir y tener la firme resolución de llegar hasta el final sin medias tintas”.

Alrededor de las 14 horas, Téllez, con varios soldados del arsenal de Guerra y comandos civiles regó sus morteros para hacer volar, primero, las casamatas de cemento que rodeaban al polvorín que eran nidos de ametralladoras pesadas cuyo fuego barría la zona aledaña y hacía imposible cualquier intento de aproximarse a los muros del cuartel. Los morteros de Téllez hicieron saltar por los aires las casamatas una a una y luego el fuego se dirigió al patio del cuartel para causar desmoralización y terror en la tropa que defendía el polvorín.

“Ésta fue una operación riesgosa y sobre todo exigió sumo cuidado, porque una pequeña falla en el cálculo de los morteros, podía ocasionar que las granadas impacten en los depósitos de balas y bombas cuya explosión hubiese hecho volar todo el cerro, y a nosotros dejarnos sin las municiones requeridas. El Cap. Zelaya y sus soldados resistieron con valor el

embate hasta que se rindieron alrededor de las 15.00 horas después de intenso combate en que no nos dieron tregua, ni cedieron fácilmente el terreno”.

“Una vez tomado el polvorín dispusimos la distribución de municiones a todos los frentes de combate donde estaban compañeros del MNR asegurando de esta manera la victoria revolucionaria junto a una mayor cantidad de armas para combatientes civiles que espontáneamente engrosaron las filas revolucionarias” (relato oral del Cnl . Téllez al autor).

El otro ejemplo de calidad combatiente está dado por otra operación desarrollada el mismo día 9 de abril, bajo las siguientes circunstancias:

Luego de un fuego de hostigamiento de los regimientos gubernamentales que se encontraban en la ceja de El Alto, algunas compañías de carabineros empezaron a defeccionar de la batalla dejando desguarnecidos algunos frentes. Aparentemente estas deserciones fueron las que le dieron al Gral. Antonio Seleme la sensación de derrota al que se sumó el ultimátum que dio el Gral. Hugo Tórrez Ortiz para que se rindan los revolucionarios bajo amenaza de un bombardeo masivo, aéreo y de artillería sobre la ciudad. A las 20.00 horas del 9 de abril, más o menos, Seleme por los micrófonos de RADIO ILLIMANI, anunció que renunciaba a la Jefatura de la Revolución aduciendo haber sido traicionado por sus camaradas que se plegaron a la resistencia de Tórrez Ortiz y dijo que esa jefatura la dejaba en manos del Dr. Hernán Siles Zuazo.

Este anuncio ocasionó un espíritu de desasosiego y de frustración entre los revolucionarios. Leamos el relato que hace, de estas dramáticas horas, el excombatiente del Chaco, D. Ángel López España, que muestran el grado de calidad combatiente que había en las filas rebeldes en las que él participó.

“...a horas 21, me constituí nuevamente al arsenal para informarle al Cap. Téllez acerca de la comisión y de lo que esa tarde me habían encomendado, y las circunstancias en que el Cap. Valdes me había interferido y la defección de éstos. En la puerta del arsenal, se hallaban más de un centenar de movimientistas que pedían armas, para luchar por la Revolución y comentando el informe de los carabineros de que el

Ejército de la “rosca” se estaba descolgando de EL ALTO, sugerí al Cap. Téllez la idea de armar a los que estaban pidiendo armas, y salir por Achachicala y tomando la vía férrea flanquear al Ejército; ésta idea fue acogida, y procedimos a seleccionar a los que habían hecho el servicio militar a un número de 80, a quienes repartimos fusiles Vicker de la Guerra del Chaco y bien amunicionados partimos saliendo por la calle Beni—Chacaltaya cooperado en la conducción por los beneméritos sargentos Emilio Villarroel, Walter Ángulo y los ce. Arnulfo Quiroz, Alejandro Pinto, José Asturizaga, Víctor Mercado, Francisco Col que y N. Torres, dirigente del Sindicato de la Fábrica de Vidrios; son estos compañeros que me cooperaron en la conducción de esta brigada; cuando llegamos a la usina eléctrica lo encontramos al teniente Villacorta quien al mando de un pelotón de carabineros había sido destacado para resguardar la usina y como la artillería emplazada en El Alto estaba bombardeando la ciudad para lo que la iluminación servía de referencia, le sugerí cortar por lo que la ciudad quedó en obscuras. Por esta razón el Comité Revolucionario que se encontraba en la universidad, no sabiendo qué hacer, la denominaron “la noche triste” porque se sentían derrotados, porque momentos antes el Dr. Hernán Siles había propuesto “rendirnos” a lo que el c. Adrián Barrenechea se había opuesto enérgicamente ofreciendo suicidarse antes que rendirse. Mientras tanto la brigada proseguíamos avanzando sigilosamente por la vía férrea en una noche radiante de luna llena, y cuando llegamos al abra, desde donde se domina Munaypata comprobamos que el Ejército no se había descolgado de El Alto y seguía el traqueteo de las ametralladoras intermitentemente, y en la que comprobamos que el informe del Cap. Valdés (en sentido de que había empezado el descenso de tropas del Ejército a la ciudad, GIM), había sido falso; por este motivo acordamos salir a Alto Lima para lo que retrocedimos un kilómetro y cuando llegamos a El Alto comprobamos que ni siquiera había una avanzada por lo que continuamos sigilosamente hasta la Villa 16 de Julio, donde efectuamos un amago de ataque con fuego de fusilería a horas dos de la mañana del día 10 y ordenamos a los c. mineros de Milluni que portaban cartuchos de dinamita hacerlos estallar, lo que daba la impresión de que teníamos morteros. Este simulacro de ataque

a la Base Aérea de El Alto, había ocasionado la fuga del Estado Mayor del Gral. Humberto Torres Ortiz, compuesta por Edmundo Paz Soldán, Claudio Moreno y Francisco Arias, a Laja” (relato del Sr. Ángel López España, en artículo del periódico HOY, de La Paz, 4/5/87, Suplemento Revista de DOMINGO, págs.. 6 y 7).

El Sr. López España en el mismo artículo relata que la misma operación volvió a repetirse el día 10 de abril para reducir a las fuerzas del Ejército que habían vuelto a realizar fuego de hostigamiento desde la ceja de El Alto.

“...organizamos nuevamente a los compañeros de los Comandos zonales de Villa Victoria y del Cementerio con más algunos carabineros de tropa, una nueva brigada de cerca de un centenar de combatientes, con los que nos encaminamos por la calle Asunción de Villa Victoria y salimos a la altura del puente del Ferrocarril Guaqui-La Paz, continuamos por la carretera hasta el canchón de picapedreros de Comanche, de cuya curva nos internamos al bosquecillo y salimos nuevamente a Alto Lima, otra vez al mismo lugar donde habíamos salido a las dos de la mañana, a la misma Ceja, donde avisamos el movimiento de tropas a una distancia de trescientos metros o más por lo que inmediatamente nos desplegamos en línea de tiradores, con la ventaja de que nos encontrábamos como en trinchera, de la que sólo emergían nuestras cabezas y los fusiles, y comenzó el combate a las ocho de la mañana y en la que nos mantuvimos toda esa mañana hasta el mediodía, y cuando el Ejército nos comenzó a batir con tiros de morteros de corto alcance, y como nos estaban “reglando”, nos replegamos unos diez metros, recibimos una descarga de fusilería desde el bosquecillo, por lo que atinamos sólo a tendernos en tierra, para ver lo que sucedía, porque nos encontrábamos entre dos fuegos. Lo que había sucedido es que el pueblo a las 10 de la mañana había rebasado a la guardia del arsenal de la plaza Antofagasta, haciéndose de fusiles y municiones, y salieron por el bosquecillo y cuando llegaron a la Ceja de Alto Lima, los dejamos que pasaran que eran más de un millar, con los que avanzamos en forma incontenible y hasta por detrás venían mujeres del pueblo, las mismas que traían piedras en sus mandiles, y cuando un combatiente caía, inmediatamente la gente que no tenía armas levantaban

el fusil de la víctima y cuando a las 13.00 llegamos a la estación del FF.CC. Arica - La Paz de El Alto, un guarda hilos de la estación nos informó que la tarde del 9 habían llegado dos vagones de Corocoro, los mismos que dispusimos abrirlos, donde encontramos armas y municiones de todo calibre, y en la que me hice de una flamante pistam Solotur, y con esas armas apabullamos al Ejército de la oligarquía minero-feudal, en que no sólo cayó prisionero el Cnl. Mariscal Pando a quien no conocía, sino el Cnl. Olmos de la Torre, así como los tenientes Alberto Natusch Busch, Luis García Meza y una treintena de jefes y oficiales y, más de trescientos prisioneros de la clase de tropa, a quienes conducimos al Cuartel de la Escuela de Policías de la Calle Loayza, a horas 17.00 p.m., con más tres antiaéreas que los emplazamos en la Plaza Murillo” (relato antes citado).

Hay que puntualizar que las tropas del Ejército no tenían fuerzas de relevo ante la rendición, desbande o caída de sus soldados, mientras que los combatientes revolucionarios sí las tenían. Detrás de cada combatiente que moría, había otros revolucionarios dispuestos a tomar las armas.

Una revolución o acción armada como la que se planteó aquellos días implicaba riesgos potenciales para sus dirigentes. Roberts asegura que cuando las fuerzas revolucionarias ocuparon Palacio de Gobierno, entre los papeles del Presidente Hugo Ballivián, encontraron sobre el despacho un Decreto Supremo disponiendo la detención y el fusilamiento de todos los altos dirigentes del MNR. Este papel desapareció misteriosamente. Si la Revolución no salía triunfante la orden habría sido ejecutada, según la información de Roberts. Esto también demuestra que los genuinos detentadores del poder no estaban dispuestos a ceder fácilmente ante el empuje del MNR.

Estos testimonios dan una nueva dimensión de lo que sucedió durante esas jornadas, porque muestra la gran calidad y capacidad de los combatientes revolucionarios en una nueva perspectiva de la lucha armada de esos tiempos. A estos factores, y a ningún “espontaneísmo” o “insurrección” intempestiva de las masas se debió el triunfo militar de abril de 1952.

1.5.- EL MNR Y LAS FUERZAS ARMADAS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL.- EL CASO DE LAS MILICIAS POPULARES.-

El triunfo militar del MNR, los días 9, 10 y 11 de abril de 1952, produjo, indudablemente, un nuevo planteo de poder al haber sido vencido el instrumento coercitivo de los poderes económicos oligárquicos tanto de la minería como de los terratenientes. La estrategia de centralizar el Golpe de Estado, territorialmente sólo en La Paz, con el departamento de Oruro, en segundo término, resultó positiva porque en el resto de los departamentos, sin necesidad de enfrentamientos bélicos los guardianes del viejo orden prefirieron declinar el poder en favor del MNR.

Para fines del presente libro, referido tan sólo a aspectos que se relacionan con la lucha armada, es preciso ahora, dilucidar algunos aspectos laterales que, no por ser tales, tienen menos importancia.

1.5.1.- LA AYUDA EXTRANJERA A LA REVOLUCIÓN NACIONAL.-

Las obras políticas escritas por los adversarios del MNR, siempre han insistido en la presunta existencia de ayuda bélica y económica internacional a la Revolución del 9 de abril de 1952. Las principales versiones a este respecto son las siguientes:

- 1) El MNR era un partido de filiación “nazi” que recibió ayuda en armas y dinero de la Embajada Alemana en La Paz, sobre todo bajo el Gobierno de Villarroel al que se lo creía inspirado en la figura y pensamiento de Adolf Hitler o Benito Mussolini.
- 2) El MNR recibió ayuda en armas y dinero del Gobierno del Gral. Juan Domingo Perón de la República Argentina, porque Perón también tenía inspiración “nazi”. Presuntamente, según los que sostienen estas tesis, los movimientistas habrían ingresado armas procedentes de la Argentina antes de la Guerra Civil de 1949.

3) Que rumanos y croatas nacionalistas, prestaron toda la asistencia técnica y militar a los movimientistas para realizar los planes y la estrategia victoriosa de abril de 1952.

El autor de esta obra ha tenido el cuidado de revisar varias fuentes documentales e indagar entre los protagonistas de aquellos acontecimientos sobre tan importante asunto. La primera posibilidad está completamente descartada, porque esta sindicación se basó en una confabulación de los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos que sindicaron al My. de Aviación Elías Belmonte de estar implicado en un Golpe de Estado, con la ayuda de Alemania, para implantar, bajo el Gobierno del Gral. Enrique Peñaranda, un Estado nazi en BOLIVIA. El My. Belmonte, inspirador y fundador de RADEPA, fue perseguido como enemigo de la Democracia en el continente americano y fue dado de baja de las FF.AA. con ignominia. Luego, cuando RADEPA subió al poder con el MNR por extensión acusaron a este partido de ser nazifascista. El año 1979, un exagente de los servicios de inteligencia de Gran Bretaña admitió públicamente haber sido el autor de la falsificación de la carta atribuida a Belmonte y que, con los servicios de inteligencia de Estados Unidos utilizaron la misma para obligar al Gobierno boliviano de esa época a prestar una incondicional ayuda a las naciones aliadas en guerra sobre todo con precios bajos para el Estaño.

Admitido públicamente el infundio, el My. Belmonte fue convocado, por el Gobierno del General David Padilla Arancibia (1978-1979) para una reparación de su honor y devolverle el grado que ese momento le hubiese correspondido. Nunca hubo prueba alguna para demostrar que el MNR haya recibido recursos de la Alemania gobernada por el nazismo.

Respecto a la presunta cooperación argentina bajo el Gobierno del Gral. Juan Domingo Perón, no hay nada que pueda probar este extremo y por el contrario los movimientistas exiliados en aquel país refieren que han soportado las duras condiciones que implica esta situación. El Gral. Perón, poco antes de la Guerra Civil, expulsó a Paz Estenssoro de la Argentina a la República del Uruguay donde fue internado en una población alejada de Montevideo. Hasta donde se sabe los movimientistas exiliados en Buenos Aires y otras provincias argentinas atravesaron por severos momentos de

necesidades, consecuentemente no hubo la tan mentada cooperación.

En relación a la presunta ayuda rumana y croata, hay que admitir que en Buenos Aires, Argentina, funcionaba un “organismo político internacional muy importante, constituido por elementos nacionalistas de todos los países iberoamericanos” y al que también asistían “prófugos del nazismo alemán, del fascismo italiano y del extinguido nacionalismo francés de Laval”. Se supo que “también concurrían miembros del Partido Nacionalista de Hungría, de la Guardia de Honor de Rumania, y muy especialmente Ustachis de Croacia” y todos ellos resolvieron nombrar Presidente de esta Asociación al Dr. Víctor Paz Estenssoro quien habría ofrecido cooperación si acaso llegaba al poder.

El escritor Carlos Navia Ribera ha escrito un importante libro relacionado con el MNR, en base a documentos oficiales que se encuentran en la Biblioteca de Washington, y allí no ha encontrado ningún documento que se refiera a una presunta ayuda armada de esos grupos al MNR. Y este antecedente tiene importancia porque es muy difícil pensar que los servicios de inteligencia de los Estados Unidos no hubiesen detectado algún indicio sobre un asunto tan delicado. Por esto mismo no es aventurado asegurar que la Revolución de Abril fue una Revolución con un alto grado de romanticismo y genuinamente nacional sin que haya intervenido cooperación extranjera a esa causa.

1.5.2.- LAS FUERZAS ARMADAS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL.-

Lo que sí resulta evidente, por los documentos que revela la obra de Navia Ribera, es que ya en su exilio de Buenos Aires, el Dr. Víctor Paz Estenssoro dio seguridades, a emisarios del Gobierno de los Estados Unidos, que el régimen que se instauraría en BOLIVIA, bajo la dirección del MNR no sería comunista y que tampoco su programa y finalidades conducían hacia ese objetivo (NAVIA RIBERA, Carlos, LOS ESTADOS UNIDOS Y LA REVOLUCIÓN NACIONAL.- Entre el pragmatismo y el sometimiento.- Ed. CIDRE, La Paz, 1984).

“Según los informes de la Embajada de Estados Unidos, poco después del triunfo de abril, los sectores populares en la ciudad de La Paz, contaban no solamente con las 20 mil armas cortas sacadas del arsenal durante la insurrección, sino también con otras cinco mil que estaban en manos civiles desde antes de 1952 (guardadas de la guerra del Chaco y de otros levantamientos previos), así como “varios miles más” fuera de La Paz, especialmente en las áreas mineras” (Navia Ribera, Carlos Ob. Cit. pg. 138).

El poder bélico al que hace referencia el informe de la Embajada de Estados Unidos fue la base sobre la que se constituyeron las milicias obreras urbanas, primero, y luego campesinas a instancias del MNR.

El presidente Víctor Paz Estenssoro estaba muy consciente de que la única manera de garantizar la estabilidad de su gobierno en la primera etapa Revolucionaria, radicaba precisamente en el poder armado que pudiesen ostentar las masas populares frente a una eventual reacción armada que pudiesen propiciar los poderosos intereses económicos que fueron afectados por la Revolución. No hay que olvidar que casi inmediatamente de producida la Revolución de 1952, la FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA, a título de un rabioso anticomunismo, inició un gran proceso conspirativo que inclusive alcanzó niveles internacionales.

Este poder popular armado, sin embargo, fue motivo de preocupación para los Estados Unidos que empezó a influenciar sobre el nuevo gobierno para procurar la recuperación de las armas en poder de los civiles, primero, y luego conseguir la reapertura del Colegio Militar del Ejército y su pronta vigencia.

Ahora bien: existen una serie de datos falseados en la recopilación política, sobre todo cuando se sostiene que cuando subió el MNR al poder, después del 52, las FF.AA. fueron destruidas, aniquiladas y que su Colegio Militar fue cerrado. Ésta es una verdad a medias.

Para empezar, la derrota del Ejército se produjo solamente en La Paz y Oruro; pero los militares vencidos no fueron tratados como enemigos sino como adversarios. Es decir que la Revolución no buscó su aniquilamiento físico y masivo,

sino su anulación como poder de fuerza. En las guarniciones del interior de la República, los cuarteles mantuvieron su estructura interna aunque sometidos al poder político que había ganado el MNR en sus respectivas jurisdicciones.

En base a documentos oficiales de las propias Fuerzas Armadas, el Gral. Gary Prado Salmón establece lo siguiente:

“Constituido el Gobierno, adquieren importancia las designaciones militares. Asumió el cargo de Ministro de Defensa Nacional el General Froilán Callejas, conductor de la Guerra Civil de 1949 en Santa Cruz y ocupó la Subsecretaría de ese despacho el Tcnl. Armando Fortún Sanjinés. El Teniente Coronel Miguel Ayllón Villarreal, también integrante de RADEPA, fue designado, jefe del Estado Mayor General. El Teniente Coronel Milton Delfin Cataldi ocupó la Jefatura del Estado Mayor del Ejército, y el Coronel Claudio López la Jefatura del Estado Mayor de la Fuerza Aérea” (PRADO SALMÓN, Gary. PODER Y FUERZAS ARMADAS. Ob. Cit. págs.. 40-41).

¿De qué destrucción de las FF.AA. se habla?

Lo que sucedió es que se había desplazado a los militares que, en mayor o menor medida, respondían a esa influencia de los poderes económicos oligárquicos a los que combatía el MNR y constituyó las nuevas autoridades castrenses en base a los militares radepistas, en unos casos, villarroelistas o, finalmente, a aquellos que habían asumido un compromiso político con el MNR. Por esto es que, por ejemplo, el Cnl. Israel Téllez fue nombrado Jefe de la Casa Militar.

Es evidente que existían sectores del MNR que se oponían terminantemente a la reorganización de las Fuerzas Armadas.

“Los dirigentes del MNR, Wálter Guevara Arce, Ñuflo Chávez y Juan Lechín Oquendo, de enorme influencia en los primeros momentos de la revolución, sostenían la necesidad de liquidar definitivamente a la institución militar, como única forma de garantizar la viabilidad del proceso político que se iniciaba. Para ellos, el Ejército sería siempre la piedra angular de la “reacción”, el núcleo de la resistencia a la Revolución Nacional” (Prado, Gary, Ob. Cit. págs.. 43 y 44).

La política es muy veleidosa porque fueron Guevara y Lechín los que años después (en noviembre de 1964), propiciaron el derrocamiento del MNR, por parte de las mismas FF.AA. que combatieron en principio. Ambos empujaron la conspiración del General René Barrientos Ortuño contra su propio partido.

Empero a despecho de estas alas radicales del MNR, “el Dr. Paz había adoptado hasta ese momento una posición firme en el sentido de preservar al Ejército, pese a sus defectos y sus fallas, como una institución necesaria para el desarrollo y seguridad nacionales” (Prado, ob. cit. pg. 47).

Es cierto que el presupuesto de las FF.AA. fue rebajado al punto de afectar a los sueldos de los jefes y oficiales, y clases de la institución que se mantenían vigentes. El recorte presupuestario no era por escarmentar a los militares, sino más bien como efecto del reordenamiento económico que provocó la Revolución y la inmediata crisis financiera planteada.

Respecto al Colegio Militar, su cierre temporal derivó de la participación de los cadetes de ese instituto en las acciones del 9 de abril, respondiendo a las órdenes del Gral. Hugo Ballivián que se había atrincherado en su edificio principal. Hay que recordar que los cadetes participaron en la defensa del Régimen del Gral. Ballivián, y combatieron hasta el último momento defendiendo su propio edificio.

De otro lado, el Gobierno del MNR procuró en ese tiempo cambiar el sentido elitista y de casta del Colegio Militar, permitiendo el ingreso de postulantes de todos los sectores sociales sin discriminaciones de apellido o condición social, a partir de su reapertura en septiembre de 1953.

En su propósito de darle un contenido social a las Fuerzas Armadas, el Gobierno del MNR convocó a un curso de capacitación a todos los suboficiales, y clases para que, una vez rendido su examen correspondiente tuviesen derecho a ascender a la categoría de oficiales y jefes.

Esta disposición originó que muchos de los beneficiarios de esta medida se resuelvan a jurar al MNR, con lo que nació la Célula Militar del MNR.

Pero además, simultáneamente, aumentó el interés de los Estados Unidos por ampliar sus programas de cooperación para la institución castrense.

“De hecho, la presencia de las misiones militares norteamericanas en Bolivia (del Ejército y de la Fuerza Aérea) no se interrumpió en ningún momento. Esta presencia, así como la dotación de equipo militar por donaciones y mediante la Ley de Préstamos y arriendos había comenzado en los primeros años de la década de 1940 y se había convertido en la principal fuente de apoyo de las Fuerzas Armadas bolivianas. Hasta fines de 1951, el Gobierno boliviano adeudaba alrededor de medio millón de dólares por concepto de equipamiento militar recibido de los Estados Unidos. Tan sólo entre el 17 de abril y el 20 de junio de 1952 hubo una suspensión momentánea de “las remesas de ítems militares adquiridos por el gobierno boliviano baja el Acta de Asistencia Mutua para la Defensa” más por razones diplomático-formales, mientras el gobierno norteamericano reconocía al nuevo régimen boliviano.

“Según un informe del Departamento del Ejército de EE.UU., la misión militar (sólo del Ejército) consistía para 1953, de 12 oficiales, a un costo anual “para los Estados Unidos” de aproximadamente 95 mil dólares.

“Con la reapertura del Colegio Militar y la reorganización formal de las Fuerzas Armadas bolivianas, la presencia del asesores militares norteamericanos, así como de ayuda en equipamiento bélico, fue incrementándose paulatinamente, reflejando con ello una tendencia seguida por los EE.UU. en toda la América Latina, durante los años de la década de los 50. En 1956, se renovaron y ampliaron los convenios entre los gobiernos de Bolivia y Estados Unidos, referidos a la presencia de misiones militares del Ejército y de la Fuerza Aérea norteamericana. Dos años más tarde, el gobierno boliviano firmaba también con los Estados Unidos el acuerdo correspondiente al Programa de Asistencia Militar (PAM), en el cual estaban incluidas gran parte de los países latinoamericanos” (NAVIA RIBERA, CARLOS, ob. cit. págs. 144-145).

Este cuadro de situación de nuestras Fuerzas Armadas y sus relaciones con el Gobierno del MNR y, a su vez, de éste con

el de los Estados Unidos, será otro punto clave para comprender la segunda parte de esta obra por lo que, recomendamos a nuestro lector, no perder este hilo conductor.

Para cerrar, esta primera parte del libro sobre la LUCHA ARMADA EN BOLIVIA, sólo queda por revisar el tema relacionado con las milicias movimientistas.

1.5.3.- LOS TEMIBLES MILICIANOS DEL MNR, O UN PODER DESVIRTUADO.-

Si nos atenemos a los informes de la Embajada de Estados Unidos en BOLIVIA, en sentido de que después de abril más de 20.000 armas se encontraban en poder de los civiles, deberemos suponer que ése era el número de milicianos que existían en el país.

A este respecto es preciso hacer algunas puntualizaciones necesarias para una comprensión más precisa de lo que fueron las milicias o batallones de milicianos, a partir de la siguiente distinción:

a) No es evidente que los batallones de milicianos hayan nacido sobre el núcleo o la base de los Grupos de Honor del MNR. Estos grupos tuvieron una alta capacidad militar, y tenían un fuerte contenido revolucionario y participaron los días 9 y 10 de abril. Pero nada más. Estos Grupos de Honor se disolvieron después de la victoria militar de abril.

b) Los batallones de milicianos fueron organizados a iniciativa del entonces Teniente Coronel Claudio San Román, que después de la victoria de abril se erigió en Jefe del Control político o, lo que es lo mismo, en jefe de los sistemas de inteligencia del naciente Gobierno Revolucionario; el carácter de estos milicianos era disuasivo y represivo. Para este fin, San Román, utilizando los mecanismos del poder político del partido, logró que algunos jefes militares cedieran armamento de su pertenencia para equipar a grupos de obreros y campesinos.

Se armaron los ferroviarios, los fabriles, los mineros, los gráficos, los harineros, los comerciantes minoristas y cuanta organización sindical y zonal había ya no sólo en La Paz sino también en el interior de la República.

Pero hubo una diferencia: si bien los Grupos de Honor nacieron bajo una estricta disciplina y concepción militar, las milicias formadas luego del 9 de abril, ya eran organismos sino bien anárquicos, por lo menos indisciplinados. Los comandos zonales del MNR, hicieron surgir su propio poder local. Un jefe de un comando zonal podía tener mayor autoridad que cualquier autoridad legalmente establecida (un comisario, un agente de policía o un gendarme municipal, por ejemplo).

Fueron los propios dirigentes del MNR los que propiciaron que estos sectores sociales se armen, como única garantía de su permanencia en el poder para realizar su programa de Gobierno y la ejecución de las más grandes y trascendentales medidas de transformación del país (REFORMA AGRARIA, NACIONALIZACIÓN DE LAS MINAS, VOTO UNIVERSAL Y DERECHO A LA EDUCACIÓN PARA TODOS).

Al poco tiempo que había subido el MNR, en las calles de las ciudades del país y en naciones vecinas se empezaron a gestar conspiraciones destinadas a derrocar al MNR del poder. Estas amenazas reales que las alimentaban las empresas mineras afectadas por la nacionalización, así como los terratenientes desalojados de las fincas y haciendas donde esclavizaron al indio y se enriquecieron con su fuerza de trabajo, obligaron al MNR a armar a los sindicatos campesinos para que sean éstos quienes defiendan su derecho propietario de la tierra e impidan el retorno de los patrones y con ellos del pongueaje.

El otro problema es que después del triunfo del 52, esto creó una suerte de terrorismo urbano y rural en la población. “Los milicianos”, como los motejó la población, con sus torvos rostros cubiertos de pasamontañas y fusiles en bandolera ejercían el control policiaco en la ciudad y los caminos. En La Paz, ocuparon las cimas de los cerros urbanos más importantes, en cuyas cumbres construyeron verdaderas fortificaciones militares para defender su Revolución.

Nadie, ni desde el Gobierno, ni desde el partido y menos desde las FF.AA., se ocuparon a disciplinarlas, someterlas a un régimen castrense, incentivar su preparación militar y modernizar su parque bélico consistente en viejos fusiles máuser.

A esos milicianos, en verdad, los engañaron haciéndoles creer que ellos eran la esencia del poder, cuando no lo eran. La naciente CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, creada después que el MNR subió al poder, intentó organizar sus milicias obreras pero como un simple remedo de estructura militar.

Es evidente que constituyeron sus mandos, sus estructuras organizativas, etc.; pero eso no es todo. Si en serio se buscaba estructurar un poder militar, lo indispensable era que estos milicianos cuenten con un cuartel, reciban diaria instrucción militar acorde a sus nuevas tareas y que, finalmente, se les asigne un presupuesto destinado a modernizar su armamento y cuidar por aspectos tan elementales como su simbología, y ordenarlos de acuerdo a preceptos militares científicos. Nada de esto ocurrió.

Pese a que las FF.AA. resolvieron prestar su cooperación para dirigir a las milicias armadas tanto del MNR como de la COB, bien pronto se encontraron con la falta de un espíritu de disciplina militar y sobre todo su resistencia a aceptar la autoridad de un militar uniformado de carrera.

Esta actitud y conducta era el reflejo de la prédica disolvente que empezaron a desarrollar minoritarios grupos ultristas que agitaron las banderas de la dictadura del proletariado mientras esgrimían un rabioso antimilitarismo, pero incapaces, ellos mismos, de constituir un poder militar real con todo lo que significa un trabajo de esta naturaleza y que demanda conocimientos científicos militares, por un lado, pero sobre todo, una visión global del problema político.

Esta acción fue perniciosa para la propia Revolución porque el miliciano creyó, ingenuamente, que era un poder invencible con sólo tener un viejo fusil máuser y patrullar las calles por las noches.

Los viejos conductores militares de la RADEPA, los villarroelistas que se lanzaron a la lucha el 49 y que participaron el 52, creyeron haber cumplido ya su parte.

Sus sucesores no tuvieron la visión histórica que a ellos los hizo vencedores, pese a la adversidad.

Un aspecto adicional que es necesario tomar en cuenta, es saber de dónde partían los fondos económicos destinados a la mantención de estas considerables cantidades de milicianos que aparecieron a lo largo y ancho del país y quien pagaba por lo menos a sus principales dirigentes.

Hoy es posible revelar, gracias a testimonios de fuentes que merecen entera fe, que el Gobierno de los Estados Unidos, en la etapa postrevolucionaria, destinó al país dos clases de créditos: unos que eran los préstamos programados y que estaban sujetos a convenios internacionales de Gobierno a Gobierno y, reservadamente, existían otros créditos que se conocieron, en ese tiempo como “préstamos de mano a mano” y que estaban destinados para “gastos de emergencia” del Gobierno de la Revolución Nacional.

Era con estos dineros que Claudio San Román llegó a equipar su servicio de inteligencia, estableció una red nacional de agentes y los principales jefes de los batallones de milicianos recibían sueldos provenientes de estos fondos. Los milicianos que no eran dirigentes recibían otra clase de beneficios consistentes en recursos alimenticios, así como ventajas del poder administrativo.

No es posible establecer si la Embajada de Estados Unidos conocía o no el uso que se daba a esos préstamos. Pero si lo sabía, era también evidente que conocían sus objetivos y efectos políticos: por este medio llegaba al control indirecto de las masas armadas y que eran, indudablemente, una permanente preocupación ante el riesgo que se conviertan en gérmenes revolucionarios de insospechados alcances.

De esta manera, y paulatinamente el discurso antiimperialista del que hacían gala, muchos dirigentes, resultaba absurdo y hasta irónico; ellos, obviamente, no sabían que los dineros que recibían para mantener esas milicias, provenían de la primera potencia occidental al que pretendían declarar la guerra con su obsoleto armamento.

Aun así, con todas sus grandezas, o miserias, la Revolución victoriosa ya había sido hecha y fue irreversible.

SEGUNDA PARTE

ESTRUCTURA ORGANICA DEL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL (ELN)



ORGANIZACION: EL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL, A Fines de la ORGANIZACION DEL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL, A Fines de la ORGANIZACION DEL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL, A Fines de la ORGANIZACION DEL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL.

2.1.- LA GUERRA DE GUERRILLAS EN BOLIVIA.-

2.1.1.- LOS MARCOS HISTÓRICOS

La Guerra de Guerrillas es una distinta forma de lucha armada que, aunque no es nueva en BOLIVIA, en su Historia Contemporánea adquirió contornos dramáticos a nivel nacional y costó la vida de miles de personas -jamás se sabrá cuántas-, no sólo en BOLIVIA, sino en el continente americano.

Todos conocen que el método guerrillero fue utilizado en Latinoamérica durante la lucha por la Independencia del coloniaje español. Patriotas de diversas nacionalidades se conjuncionaron para librar batallas militares epopéyicas que están inscritas en nuestra Historia.

Esta experiencia quiso ser replanteada en Latinoamérica, como fundamento histórico, para justificar una nueva acción bélica contra el dominio económico y político de los Estados Unidos de Norte América, aunque tomando en cuenta las diferencias de tiempo y espacio que son notables.

La lucha guerrillera en los países latinoamericanos se intentó reintentarla desde diferentes ángulos y a partir de concepciones ideológicas diversas.

Su nivel más alto alcanzó, a nivel continental, con la victoria guerrillera en Cuba el año 1959; es decir, siete años después que triunfó la acción revolucionaria del MNR en BOLIVIA y que, aunque no derivó en un sistema socialista como ocurrió en la Isla del Caribe, fue un cambio de estructuras en el marco de un capitalismo occidental atrasado y dependiente.

Estados Unidos -una verdadera potencia mundial, bélica, económica y tecnológica-, asumió el desafío que le representa tener en sus puertas un régimen socialista, como el de Fidel Castro, con un abierto respaldo económico y militar de la Unión Soviética.

Han transcurrido más de veinte años desde que el Che Guevara incendió Latinoamérica bajo la divisa de la lucha antiimperialista, y guerrillera, y no se observan cambios cualitativos importantes en las naciones donde se desataron

verdaderas cacerías humanas contra los seguidores de su ideología. Las acciones guerrilleras han servido de pretexto para la actuación de organismos antisubversivos que han operado con una dureza sin límites y en el marco de una represión también internacional.

Sólo Nicaragua, en Centro América, ha logrado imponer los postulados de su Revolución Sandinista pero a un costo demasiado elevado en vidas humanas, y con el serio riesgo de una intervención punitiva internacional que, propugnan frontalmente los principales líderes políticos de Estados Unidos.

Nicaragua está pagando un precio carísimo en su legítima acción liberadora que, no sabemos, si estaría en condiciones de pagarla otra nación latinoamericana, sin poner en riesgo una conflagración internacional entre países del mismo hemisferio.

No es aventurado decir que, entre la década del 60 y el 70, en Latinoamérica, ha existido un inútil derramamiento de sangre. Los resultados obtenidos no son los deseados y por el contrario los poderes económicos oligárquicos, coludidos ahora a grandes poderes económicos transnacionales, están asentando un poder angurriente que al mismo tiempo está destinando a enormes conglomerados humanos a los límites del empobrecimiento, el analfabetismo, la desnutrición y las altas tasas de mortalidad infantil.

Las relaciones internacionales entre los países están cambiando y consecuentemente los intereses económicos de los pueblos atrasados se están realineando en función de sus propias perspectivas. A esto se suma el avance tecnológico que era incipiente en las décadas del 50 ó 60 que es cuando vastos sectores de la población latinoamericana resolvieron asumir la condición de combatientes guerrilleros.

Bajo el argumento que Estados Unidos es un “tigre de papel” (frase dicha por Mao Tse Tun.) o que el imperialismo estaba a punto de derrumbarse porque había una burguesía senecta, agonizante y próxima a la muerte, miles de jóvenes en Latinoamérica empuñaron el fusil para enfrentarse a sus ejércitos locales en verdaderas batallas sangrientas que dieran lugar a lo que más tarde se conoció como la “Guerra Sucia” donde actuaron torturadores y “desaparecedores”.

Éste fue un drama latinoamericano y que también vivió, bajo sus propias características, BOLIVIA. No es evidente que la concepción de la lucha guerrillera hubiera llegado a BOLIVIA como una innovación de los guerrilleros cubanos. En realidad esta forma de lucha ya estaba en el pensamiento de muchos cuadros jóvenes del MNR, a fines de la década del 50 y principios del 60 muchas antes que CUBA hiciera conocer sus propósitos de cooperar a los movimientos armados del resto de las naciones latinoamericanas.

Por esto, precisamente, es necesario revisar con cuidado algunos antecedentes históricos que se encuentran en el mismo proceso de la revolución nacional de 1952, para comprender con mayor amplitud lo que sucedió luego con la Guerrilla del Che, y de cómo sus concepciones fracasaron en tres episodios consecutivos de nuestra Historia los años 1967, 1969 y 1971.

La segunda parte de esta obra, LA LUCHA ARMADA EN BOLIVIA, trata pues de estos aspectos, desentrañando detalles de los entretelones que se tejieron en la lucha guerrillera de nuestro país, procurando encontrar los hilos que unen la Historia entre un momento y otro de esta heroica actividad política.

Es obvio que no vamos a alcanzar la globalidad del cuadro, por lo enorme de la tarea, pero los principales trazos y esquemas manejados los daremos aquí, en un esfuerzo más por contribuir al esclarecimiento histórico.

2.1.2.- ESTADOS UNIDOS NO PIERDE EL CONTROL DE LA BOLIVIA REVOLUCIONARIA DEL 50.-

Hasta ahora, muchos políticos se empecinan en sostener que, la alta dirección del MNR, ya en funciones de Gobierno, empezó a desviar el camino “de la liberación nacional” inmediatamente después de haber dictado las principales medidas de la Reforma Agraria, Nacionalización de las Minas, el Voto Universal y la educación obligatoria para todos, dando e entender que durante esos meses de auge revolucionario EE.UU. hubiese perdido el control de Bolivia sobre el que ejercía poder e influencia desde antes de la Segunda Guerra Mundial.

Y a este respecto es necesario saber algunos antecedentes:

Cuando triunfó, militarmente, el Golpe de Estado del MNR, para transformarse luego en una formidable revolución, el poder de las armas se concentró en el ya conocido Comando Revolucionario que dirigió las operaciones y del que hablamos ampliamente en la primera parte de este libro, y a cuya cabeza, con todos sus errores y dubitaciones, se encontraba el Dr. Hernán Siles Suazo.

El naciente poder precisaba de un Gobierno, y el Comando Revolucionario que tenía ese momento el poder decisorio de las armas resolvió, que Siles Suazo se quedaría en el poder por el lapso de un año para luego recién convocar a nuevas elecciones donde el candidato oficial sería el Dr. Víctor Paz Estenssoro y delegarle, entonces, todos los poderes para la administración del país.

Otra de las resoluciones, era que el Dr. Siles conformaría de inmediato su Gabinete ministerial, como que así lo hizo, y que luego se invitaría al Dr. Paz Estenssoro a constituirse en el país para asumir la Jefatura del Partido.

Entre tanto, el Gabinete ministerial del Dr. Siles quedó: constituido con representantes de tres tendencias movimientistas: 1) La intransigentemente nacionalista, 2) La de inspiración obrerista que la dirigía Juan Lechín Oquendo y 3) La que estaba constituida por los allegados del Presidente Siles Suazo.

El MNR y todos los sectores populares recibieron al Dr. Víctor Paz Estenssoro el día 14 de abril, tres días después de la victoria militar. Esa misma noche, en Palacio de Gobierno hubo una reunión reservada entre el Dr. Hernán Siles Suazo, Presidente del Gobierno Revolucionario y el Dr. Víctor Paz Estenssoro.

Hasta el día de hoy, salvo esos dos personajes, nadie conoce las razones por las cuales el Dr. Siles Suazo resolvió renunciar a su legítimo mandato revolucionario de un año, y entregar la Presidencia al Dr. Víctor Paz. Es difícil saber aún hoy, qué fuerzas poderosas han intervenido para definir este asunto de por sí delicado, mucho más si se torna en cuenta que el Presidente Paz Estenssoro retornó después de más de seis años de exilio entre la Argentina y el Uruguay.

Lo evidente es que el flamante Presidente Víctor Paz, desde el mismo día de su posesión, le puso al Gobierno Revolucionario su impronta y pensamiento personal en la conducción de los ministros nombrados por Siles Suazo, y a los que ratificó en pleno.

Empezó por dejar claramente establecido, ante los ministros de los tres sectores mencionados que, para la realización de las tareas revolucionarias que se había fijado el MNR, era “imprescindible” contar con la cooperación económica de los Estados Unidos.

Este detalle quizá pueda ser otra prueba de lo que dice el investigador y escritor Carlos Navia Ribera, de que fue en su exilio de Buenos Aires donde Paz Estenssoro hizo saber a representantes del Gobierno de Estados Unidos que la Revolución Nacional en BOLIVIA, no tomaría rumbos de características socialistas y menos que estaría bajo la influencia de gobiernos que tengan ese régimen.

Esta posición también explica por qué el Gobierno de Estados Unidos, a los pocos meses de la Revolución de Abril comenzó su cooperación económica al Gobierno Revolucionario.

Ahora bien. Existen suficientes estudios sobre la influencia económica que tuvo esa ayuda americana al Gobierno de la Revolución Nacional.

Los principios de soberanía nacional e independencia estaban supeditados al pragmatismo de las posibilidades de sobrevivencia de la Revolución misma y dentro los marcos que imponía la presencia de poder real de los Estados Unidos en esta parte del Continente Sud Americano. Esto no era obstáculo para que el Presidente anuncie una mayor apertura hacia países socialistas como Checoslovaquia y la misma URSS.

Paz Estenssoro tenía presente los catastróficos perjuicios económicos y políticos que representó para la Revolución -hasta el sacrificio de vidas valiosas-, el aislamiento y la falta de reconocimiento de Estados Unidos al régimen del Presidente Gualberto Villarroel. Víctor Paz recordaba que ningún país americano ayudó económicamente a Villarroel y tenía presente que los Estados Unidos influyeron no sólo sobre las

naciones vecinas a BOLIVIA, para que eviten cualquier cooperación, sino sobre todo entre las empresas que tenían a su cargo la comercialización de nuestros minerales.

Estas razones pueden ser o no valederas para justificar su decisión de conseguir el necesario respaldo norteamericano que le permitieran dictar las otras medidas de por sí revolucionarias, como la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y el Voto Universal. Estas medidas, en sí mismas, significaron un cualitativo acto de transformación de estructuras sin salir del marco de la tremenda dependencia política y geográfica internacional.

Éste es un asunto que aún será motivo de largo debate entre teóricos políticos que tienen su peculiar forma de ver el proceso de acuerdo a su concepción ideológica y no es motivo del presente trabajo sumarse a esas discusiones.

Pero, para fines de estudio del proceso de LUCHA ARMADA que se desarrolló en la etapa postrevolucionaria y que alcanzó hasta la década del 70 nos interesa detenernos a conocer cómo empezaron a actuar los intereses de Estados Unidos, sobre tres factores de poder gravitantes e importantes en esos años que siguieron a las victoriosas jornadas del 9 de abril de 1952.

Estos tres factores de poder eran:

- 1) Las Fuerzas Armadas de Bolivia
- 1) Las milicias obreras y campesinas
- 1) Los sistemas de inteligencia del Gobierno Revolucionario.

En el primer caso, documentos del propio Departamento de Estado de los Estados Unidos dejan establecido que el Gobierno de ese país tenía profunda preocupación por la presencia de las milicias obreras y campesinas bajo el liderazgo de Juan Lechín Oquendo. Consecuentemente realizó presiones políticas sobre el Gobierno del Presidente Paz Estenssoro para la reapertura del Colegio Militar de Ejército, en la perspectiva de su reorganización total.

La palabra autorizada del General Gary Prado nos relata la manera de cómo Estados Unidos influyó, al igual que en el resto de ejércitos de los países americanos.

“Funcionaba (desde el año 1952), en la zona del Canal de Panamá la Escuela USARCARIB, centro de entrenamiento del Ejército de los Estados Unidos en el Caribe para oficiales y sargentos de los ejércitos latinoamericanos. Nuestro país participó en sus cursos con pequeños grupos de estudiantes militares, a partir de 1954 con 12 oyentes, en 1955 con 41 estudiantes, y el año 1956 con 24. A partir de 1958 el personal enviado a Panamá es destinado a realizar cursos de conocimiento y práctica de armamento americano y conducción táctica de pequeñas unidades, con lo que se va introduciendo en nuestro medio la doctrina militar americana en reemplaza de la táctica y doctrina alemana que regía hasta entonces como resultado del trabajo de la misión alemana que trabajaba en nuestro país en la década de los años 30.

“La dotación de armamento americano con destino al Ejército de BOLIVIA se produce como consecuencia del intercambio de Notas Reversales entre ambos gobiernos que entraron en vigencia el 22 de abril de 1958. Este acuerdo preveía la provisión por parte del Gobierno de los Estados Unidos, de equipo, materiales y servicios por un valor de 417.000 dólares americanos, destinados a equipar y adiestrar un batallón del Ejército boliviano en funciones de escolta presidencial y para equipar también dos centros militares de instrucción a organizarse uno en La Paz y otro en Cochabamba. En las notas reversales se deja claramente establecido que el uso de estos materiales está destinado específicamente a mantener la seguridad interna de Bolivia, no pudiendo en ningún caso emplearse en actos de agresión contra otro estado.

“Es así que a partir del año 1959 empieza a llegar el armamento americano consistente en fusiles semiautomáticos M-1 calibre 30, carabinas M-1 y M-2 del mismo calibre, fusiles ametralladoras y ametralladoras ligeras BROWNING, lanza cohetes 3.5. (Bazooka), fusiles sin retrocesos de 57 mm y morteros de 60 mm y 4.2 (PRADO SALMÓN, GARY. PODER Y FUERZAS ARMADAS.- Ob. Cit. págs.. 99 y 100).

El Gral. Prado pondera en su obra que el equipamiento de este material bélico trajo consigo una mejor preparación profesional de los cuadros militares. Lo que le faltaba decir es que ese material norteamericano puso ya, entonces, a las FF.AA., junto a la especialización de sus cuadros en Panamá,

en una clara y categórica ventaja de poder de fuego y organización frente a las milicias obreras, vecinales urbanas y campesinas que apenas habían aprendido a formar y disparar sin mayor orientación de preparación castrense. Cualitativamente las milicias tenían escaso poder frente a unas FF.AA. que, con todas sus limitaciones, se iban modernizando en lo marco de lo posible.

Ocupémonos ahora, aunque sea brevemente, de las milicias obreras y campesinas, aunque ya algo manifestamos en las últimas páginas de la primera parte de este libro.

A su desorganización y su carácter puramente represivo inspirado por el entonces ya Coronel Claudio San Román Lafuente hay que añadir dos detalles: paulatinamente y casi imperceptiblemente Juan Lechín Oquendo y los principales dirigentes de la COB perdieran el control de estas milicias populares al aceptar que estén bajo el control de oficiales del servicio activo del Ejército.

Y no es que las FF.AA. regulares hayan asumido su control efectivo; éstas eran tan indisciplinadas que sólo obedecían a las órdenes de quienes les pagaban sus sueldos mensuales y se resistían a aceptar algún tipo de orden castrense regular. Ya dijimos que el Gobierno pagaba a los jefes de estas milicias con dineros provenientes de los préstamos que otorgaba el mismo Gobierno de los Estados Unidos. El segundo detalle es que muchas batallones de milicianos se fueron autodesarmando de sus viejos fusiles máuser, sus “piripipis”, etc., porque muchos obtenían mejores ganancias vendiendo sus armas a traficantes que se dedicaban a la recolección de este material bélico para llevarlo a países vecinos como el Perú o el Brasil. Algunos reducidos cuadros de Falange Socialista Boliviana se rearmaron en la época de los gobiernos del MNR comprando fusiles y ametralladoras a los propios milicianos. Era ése el descontrol que había sobre el parque bélico de éstos. La venta de armas de los milicianos se realizó con mayor fuerza cuando el Gobierno les rebajó sus sueldos alrededor del año 1956.

Finalmente, en este acápite, veamos lo que sucedió con el tercer factor de poder del Gobierno Revolucionario y que era el de los Servicios de Inteligencia del Gobierno Revolucionario.

Inmediatamente después de instalado el nuevo régimen producto del 52, una de las preocupaciones fue el establecimiento de un sistema de inteligencia capaz de detectar a nivel nacional y en todos los sectores de la sociedad aspectos inherentes a la seguridad del Gobierno. Testimonios de diversas personas que trabajaron en esos mecanismos coinciden en señalar que el Gobierno boliviano fue el que solicitó al Gobierno de los Estados Unidos el asesoramiento técnico y equipamiento de un servicio de control que incluyera movimiento de correspondencia, seguimiento de personajes incluso del propio régimen, y todo un sistema de control telefónico.

El Gobierno de Estados Unidos consideró favorablemente esta solicitud y a fines de 1952 se asignó un presupuesto reservado que era parte del Programa del Punto Cuarto que realizaba, en varios países latinoamericanos, diversas obras de desarrollo y que no tenía problemas en encubrir también esta otra clase de trabajos.

Este aparato de inteligencia fue montado y conocido originalmente como el Departamento Segundo de Inteligencia instalado en principio en el edificio donde hoy está ubicado el Vespertino Jornada, esquinas Junín e Indaburo, a una cuadra de Palacio de Gobierno, para luego ser trasladado su nominación al de Departamento Segundo de Orden Social y Político y finalmente al de Control Político en una casona donde hoy funciona la Facultad Técnica de la Universidad, entre las calles Potosí y Yanacocha.

Dos personas pugnaron por ser los primeros Jefes de este sistema: el súbdito chileno Luis Gayán Contador y el Mayor Claudia San Román Lafuente. Ganó el segundo porque, aparentemente se trata de un hombre con una mejor preparación en la materia y porque tenía el antecedente de haber dirigido antes el sistema de información política bajo el Gobierno del Presidente Gualberto Villarroel; pero sobre todo, por su probada lealtad al Presidente de la República, Dr. Víctor Paz Estenssoro.

El programa del Punto Cuarto del Gobierno de los Estados Unidos designó a dos funcionarios especializados en sistemas de control e inteligencia para que implementen todo lo

necesario: estos fueron el ciudadano norteamericano Jhon Singer y el puertorriqueño, nacionalizado norteamericano, Mike Salcedo. Él primero realizaba todo el trabajo de organización, mientras que el segundo se ocupaba de toda la parte financiera inclusive de llevar el dinero para el pago de los agentes.

Es imposible conocer a cuánto alcanzó el monto de cooperación económica a los sucesivos gobiernos del MNR, en materia de seguridad y control político; pero los gastos han debido ser considerables porque con esos recursos, más otros que provenían de los recursos fiscales, se pagaba a una red de agentes diseminados por todo el territorio nacional, en puestos fronterizos clave y también en algunos países vecinos donde se encontraban opositores civiles y militares, sobre los cuales se ejercía una rigurosa vigilancia.

Hasta donde ha sido pasible establecer, el sistema de inteligencia comprendía los siguientes campos de control:

a) Control riguroso de correspondencia tanto de ingreso como de salida del país y particularmente la que se dirigía o llegaba de los países del área socialista.

b) Control telefónico de todos los dirigentes políticos más importantes del partido de Gobierno, de los partidos opositores tanto de derecha como de izquierda, de oficiales clave de las FF.AA. y la propia Policía. Para este fin se trajeron al país modernos equipos electrónicos de grabación en cuyas cintas se registraban las conversaciones no sólo de dirigentes políticos opositores sino del propio gobierno.

c) Seguimiento a los más connotados personajes, así como la infiltración de sus agentes en las organizaciones sindicales, gremiales, etc. mediante agentes diseminados por todo el país.

d) Procesamiento científico de todos los informes que producían las áreas anteriores, con un selecto grupo de hombres y mujeres que prestaban trabajo de asesoramiento. Un hecho que llama poderosamente la atención, es que fue en este tiempo postrevolucionario cuando, por primera vez en la Historia de Bolivia, se contrataron los servicios de ciudadanos extranjeros para que trabajen en los organismos de inteligencia del Estado boliviano.

Fueron empleados para labores especializadas de inteligencia los españoles Francisco Lluch y Valentín Gonzales. El primero se casó con la prominente dirigente movimientista Rosa Lema Dolz, y el segundo era conocido con el apodo de EL CAMPESINO, y recordado como uno de los más grandes torturadores que hayan tenido los mecanismos de Control Político.

También fue contratado el súbdito alemán N. Wolf, a quien se consideraba un hombre que trabajó para la Gestapo alemana y que presuntamente llegó al país después de la caída de Adolf Hitler. Asimismo, fue en este periodo postrevolucionario, cuando fue contratado el exoficial de carabineros chileno Luis Sayán Contador para trabajar en los organismos de represión del MNR. En verdad, ésta fue la primera vez en que súbditos extranjeros penetraron masivamente a los mecanismos de inteligencia de nuestro país, sentando un funesto precedente para el futuro como veremos más adelante.

Los organismos de represión política, antes de esta masiva contratación, siempre estuvieron manejados por policías bolivianos que conocían sobradamente de sus tareas. Por todos los antecedentes recabados, fue el entonces Teniente Coronel Claudio San Román el encargado de contratar a todos estos elementos.

El autor reconoce que no ha podido establecer hasta qué año dura esta asistencia norteamericana y no es posible señalar si prosiguió cuando se instalaron los campos de concentración para reprimir la actividad opositora al MNR y si esta ayuda se mantuvo más allá del derrocamiento del MNR el 4 de noviembre de 1964 y baja qué otras modalidades. De todas maneras sobre este tema volveremos más adelante cuando veamos otros episodios históricos.

Entre tanto, y sólo para ilustrar a manera de anécdota la dimensión descomunal de estos servicios de control, digamos que los agentes instalados en las oficinas postales (correos), en las principales ciudades de todo el territorio nacional, decomisaron grandes cantidades de revistas, folletos, informaciones, boletines noticiosos, libros y cartas provenientes de países socialistas, así como las que se emitían desde BOLIVIA, con ese destino. Era tal la cantidad de papel deco-

misado que se vendían, por lo menos, unas diez toneladas mensuales como desperdicios a la fábrica de cartones “LA PAPELERA”.

“Habían valiosos libros que llegaban de la Unión Soviética, de China Comunista, y de otros países socialistas. Todo decomisábamos en grandes depósitos en diferentes puntos de la ciudad y después de procesarlos (tomar la dirección de sus destinatarios para investigar sus actividades), los llevábamos en grandes camiones a LA PAPELERA para que fabriquen cartón. Claro que nosotros no les decíamos que éramos del Control Político. Lo llevábamos como si fuera una mercadería particular. Quizá los dueños y obreros sospechaban; pero tal vez por temor, nunca nos decían ni preguntaban nada sobre el origen de tanto papel. LA PAPELERA nos compraba ese material como materia inservible y el dinero que obteníamos de esa venta servía para reforzar los gastos de la oficina. Era terminantemente prohibido robar esos libros y menos venderlos en la ciudad. Entre el personal que trabajaba en la oficina había un control cruzado. El caudal de propaganda socialista era grande porque eran días de euforia revolucionaria en BOLIVIA. Después del triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, y más propiamente los años 1960, 1961 y 62, se incrementó notablemente esa correspondencia desde y hacia la HABANA, pero casi todo caía en nuestras manos para su decomiso y destrucción”, según relataron coincidentemente dos exoficiales que trabajaron esos años en los servicios del Control Político (relato oral de dos exoficiales de inteligencia que trabajaron bajo las órdenes del Cnl. Claudio San Román y que pidieron guardar reserva de sus identidades).

Quizá, estos datos, expliquen más adelante, las razones por las cuales nuestras masas obreras y campesinas ignoraban los alcances de las nuevas sociedades socialistas que se habían instaurado en el mundo y menos conocido las formas revolucionarias que asumieron de acuerdo a sus realidades.

En descargo de la dignidad nacional debemos subrayar que nunca, los asesores norteamericanos, realizaron operativos o acciones punitivas. Su labor se limitaba a la enseñanza y preparación de personal, así como a la instalación de equipos sofisticados para el control; esto no quiere decir que ellos no

hayan tenido acceso a la información que se procesaba en sus oficinas. Éste es un asunto que sólo se supone.

Como se ve, en este primer capítulo, los conductores de la Revolución Nacional supeditaron los principios de soberanía e independencia misma al solicitar la cooperación internacional para tareas de seguridad política interna, abriendo, al mismo tiempo, las compuertas de los organismos de seguridad nacional a agentes extranjeros que, muchos años después ocasionaron daños notables a nuestras propias FF.AA.

2.1.3.- UNA BOLIVIA VIOLENTA, UNA CUBA REVOLUCIONARIA, ATISBAN HORIZONTES DE UN CONTINENTE INCENDIADO.-

Pese a la pregonada unidad latinoamericana, BOLIVIA y Cuba son dos naciones distintas, en su configuración geográfica, orígenes étnicos, y desarrollo cultural pero no por ello unidas espiritualmente por deseos comunes del bienestar, una misma ansiedad intransigente de libertad e igualdad internacional.

Los años 50, Cuba y BOLIVIA, discurrían por procesos históricos distintos. La primera estaba sometida a un régimen despótico y dictatorial de Fulgencio Batista que, a su vez se convirtió en regente de los intereses norteamericanos asentados en la isla. BOLIVIA, en medio de sus angustiantes limitaciones, determinadas por sus características geográficas realizaba esfuerzos por consolidar su proceso revolucionario más importante desde la Guerra de la Independencia. Veamos cómo sus destinos se entrecruzan esos años.

La subida del MNR al poder revolucionario en 1952 significó la apertura de la gran puerta histórica para que en un clima de mayor democracia, los partidos políticos de izquierda pudiesen desarrollar sus actividades.

El año 1950, el PIR (PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA) muy poco ya tenía que ofrecer ante el embate del MNR que le había quitado su principal caudal militante de obreros y hasta campesinos que militaban hasta poco antes en sus filas. La juventud del PIR resolvió seguir otros rumbos fundando el joven Partido Comunista de BO-

LIVIA que seguiría la inspiración y cooperación que le brindó el Partido Comunista de la Unión Soviética.

El PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (POR) seguía con su inveterada desubicación histórica, criticando esta vez el avance que había logrado el MNR en la transformación del país y machacando insistente y vanamente, en la necesidad de la dictadura del proletariado, una consigna que para los trotskistas, en 1989, continúa vigente.

Los dirigentes y seguidores de los partidos tradicionales (pursistas, liberales, republicanos, etc.), sabiamente creyeron que había llegado la hora de su final y la mayoría marchó voluntariamente al exilio, aunque esto no significó que hubiesen dejado sus afanes conspirativos para derrocar al MNR.

A fines de 1952, otro partido nacionalista que tuvo tres ocasiones de llegar al poder con el MNR, la FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA rompió la actitud expectativa que mantenía frente a la Revolución y se declaró en franca oposición cuando su principal dirigente, Óscar Únzaga de la Vega empezó a ser perseguido.

Los astutos dirigentes de los viejos partidos tradicionales, los expropietarios de las minas, los terratenientes que estaban a punto de ser afectados por la Reforma Agraria, vieron que era propicia la ocasión para utilizar esas brigadas juveniles del falangismo y abrir un franco proceso de conspiración contra el MNR y contra la Revolución.

Los viejos militares conservadores que combatieron al MNR con la consigna de “extirparlo de raíz”, se coaligaron en extrañas organizaciones en los países vecinos mientras todos fingieron unirse en torno a la figura de Óscar Únzaga de la Vega y los jóvenes de FSB para armar una gran conspiración.

Impulsados por estos representantes de viejos intereses económicos que se resistían al impulso de la Revolución, los jóvenes cuadros de FSB tomaron la heroica decisión de desatar enfrentamientos armados contra las milicias movimientistas en procura de arrebatárles el poder.

Con este fin, reclutaron a hombres como los Generales Alfredo Ovando Candia, Juan José Torres Gonzales (que juró dos veces a la falange) y al propio General René Barrientos

Ortuño que, pese a haber luchado al lado de la Revolución en la Guerra Civil de 1949, tenía fuertes afectos por la Falange. Claro que, por los años cincuenta, estos aún eran jóvenes militares que aún no sabían que, años después jugarían papeles protagónicos en circunstancias distintas.

Fue con estos militares, más otros exaltos jefes que estaban recluidos en el exilio, que los falangistas se lanzaron a un afiebrado tráfico de armas interna e internacionalmente.

Entre las jóvenes figuras civiles que FSB había logrado reclutar en el exilio se encontraba Marcelo Quiroga Santa Cruz quien escribía artículos y análisis contra la Revolución del MNR desde el exterior. Quiroga Santa Cruz acompañaba en la conspiración contra el MNR, a su señor padre José Antonio Quiroga quien era apoderado legal de los intereses de Simón I. Patino uno de los magnates mineros más importantes a quien afectó la nacionalización de las minas. En esos años, Marcelo Quiroga Santa Cruz ni siquiera presentía que moriría luego defendiendo consignas y tesis socialistas y que sería asesinado por esos intereses oligárquicos a los que en principio defendió.

La literatura política tradicional ha pintado hasta hoy un cuadro deprimente de la lucha de los falangistas haciéndolos ver como a unos pobres muchachitos que eran víctimas de las torturas en los centros de concentración y de control político en todo el territorio nacional, disminuyéndoles su acción.

La verdad es que los militantes de FSB fueron hombres y jóvenes valientes que abrazaron con pasión su causa anticomunista y antimovimientista y por ella agarraron un fusil y se lanzaron a la conspiración, sabiendo que se jugaban su libertad y su vida.

Y sabían también, de antemano, que al frente tenían otros hombres que, aferrados a su revolución, estaban dispuestos a defender a sangre y fuego su causa.

En este sentido, aquí no hay lugar para la conmiseración o compasión por lo que les sucedió a los unos y a los otros. Ésta fue una etapa de lucha armada que alcanzó ribetes de heroicidad para los falangistas, y de consecuencia revolucionaria de los movimientistas que no estaban dispuestos a dejarse arrebatar el poder.

Porque no se vaya a pensar que los “sanguinarios” movi-mientistas se pusieron a perseguir “inocentes muchachitos” falangistas que salían a las calles sólo con sus puños de protesta. No. Los falangistas salieron con armas a combatir en las calles por una causa que ellos consideraban justa, y bajo cuya divisa conspiraban infatigablemente.

Es ilustrativo leer lo que hoy cuenta un prominente dirigente falangista cuando dice: “En oportunidad que resultó la última en que visitamos el domicilio confidencial de Únzaga, nos percatamos de la equivocación de cálculo al que arras-traron al jefe opositor, los informes falseados de algunos colaboradores íntimos. Comprobamos, personalmente, que muchas armas de las que tomamos el número de fábrica y que las marcamos en particular, nos eran vendidas por segunda y tercera vez. En consecuencia, el inventario del arsenal disponible aparecía completamente inflado. Esta ingrata situación dio origen a la desconfianza y pesimismo en el ánimo de la Jefatura” (GAMARRA ZORRILLA, José, TESTIMONIO.-35 años de Revolución Nacionalista en Bolivia, pg. 41).

Gamarra Zorrilla confirma hoy, plenamente, que FSB llevaba a su oposición al MNR, al terreno de las armas.

Y no se crea que su acción era sólo nacional. FSB recurrió incluso a la cooperación internacional en su afán por conseguir armas para sus militantes.

La tarea en ese sentido está testimoniada por José Gamarra Zorrilla, cuando dice: “La reducida ayuda que recibíamos de terceros fue factor importante para el sostenimiento de la actividad subversiva, manejada por el comando que debido a los grandes problemas que supone este tipo de operación, no pudo controlar a los sujetos infiltrados en las filas opositoras, quienes comenzaron con las delaciones, fomentando el divisionismo de los patriotas, causando daños de incalculables proporciones por la pérdida de armas o encarcelamientos. El terror y la angustia imperantes en todo el territorio nacional nos obligó a cerrar filas y reducir al mínimo los contactos entre dirigentes o con la jefatura principal.

“Cometimos el error de comentar este ingrato asunto y el resultado inmediato. En ese mismo día, fue la captura de quien

escribe estas líneas. Nuestro desencanto con visos de tragedia, tuvo lugar al escuchar en los interrogatorios bajo tortura a que fuimos sometidos; preguntas y afirmaciones de hechos reales que los considerábamos del más alto secreto: Dónde está escondido Únzaga de la Vega? Qué alcances tiene la carta secreta que recibió del Brasil? Dónde se hallan las armas que fueran contrabandeadas desde ese país? Todo tenía una base de verdad, era de nuestro conocimiento, así como de otros dirigentes de FSB.

“La carta del Brasil a la que se referían existió. Fue enviada desde Rio de Janeiro por Jerjes Vaca Diez en una clave acordada, informando de las gestiones que realizamos en ese país a principios del año 1953 con personas de nuestra relación que ocupaban puestos decisivos en organizaciones brasileñas. La carta llegó por intermedio del entonces coronel Garastazú, de cuyo contenido no tenía conocimiento, pero fue sustraída de la valija por otro alto funcionario diplomático quien le entregó al Ministerio de Gobierno. El contrabando de las armas que fuera planificado entonces en sus detalles más municiones, fracasó automáticamente con nuestro apresamiento (Gamarra Zorrilla, José, ob. cit. págs. 41-42).

Desde 1953, y con una admirable tenacidad y a un promedio de una vez por año, FSB realizó acciones armadas en las que murieron varios de sus militantes y dirigentes. Generalmente eran golpes audaces que pretendían sorprender a los mecanismos de seguridad del MNR, para voltearlos del poder.

Esa tenacidad de lucha armada alcanzó su punto más alto el 19 de abril de 1959, cuando Óscar Únzaga de la Vega, su inspirador ideológico encabezó el más serio intento por derrocar al MNR mediante la incursión de sus militantes más esclarecidos al cuartel de un Regimiento ubicado a unas dos cuadras de palacio de Gobierno para capturar armas que supuestamente estaban desguarnecidas.

Era un domingo a mediodía. 18 jóvenes falangistas tomaron el Cuartel Sucre, sin saber que la guardia militar los esperaba para liquidarlos sin misericordia. Otros seis falangistas, encabezados por Roberto Freyre, tomaron el edificio de Radio Illimani y resistieron el ataque de las fuerzas gubernamentales hasta las 16.00 horas en que tuvieron que rendirse. El

parentesco de Roberto Freyre, entonces, con el Ministro de Gobierno, Wálter Guevara Arce, evitó que fueran fusilados en el acto.

Ese año 1959, fue trágico no sólo para FSB, sino también para el MNR porque en extrañas circunstancias apareció muerto Óscar Unzaga de la Vega, en una casa de la zona norte de La Paz.

Ese mismo día, el Presidente Hernán Siles Suazo se salvó de morir acribillado por una ráfaga de ametralladora disparada sobre su automóvil por el falangista Jaime Gutiérrez Terceros, desde una casa próxima a las oficinas donde actualmente se encuentra la Unidad Operativa de Tránsito. El chofer de Siles Suazo resultó gravemente herido pero se dio maneras de llevar el auto presidencial hasta Palacio de Gobierno.

Por esos acontecimientos, el año 1959 el Gobierno del MNR estaba demasiado ocupado para ponerse a pensar en detalle lo que apenas tres meses antes había ocurrido en una Isla ubicada en el Mar Caribe, Cuba, donde fuerzas guerrilleras comandadas por Fidel Castro y el argentino-cubano Ernesto “Che”, lograron vencer a la dictadura batistiana para tomar el poder con aires moderados, primero, y luego avanzar hacia la declaratoria de país socialista bajo el resuelto amparo de la Unión Soviética.

Esta apreciación está confirmada por el exEmbajador de BOLIVIA en los Estados Unidos, ese año, Víctor Andrade Usquiano que en sus memorias dice: “Muy lejos estábamos de adivinar, en esos momentos, hasta donde llegaría esa revolución y los graves problemas que generaría, no solamente para su propio pueblo, sino también para las otros pueblos de América”.

La Revolución cubana de notable valor continental, tuvo sus primeros enfrentamientos con el Gobierno del MNR.

2.1.4.- LAS “INCORDIALES” RELACIONES DE BOLIVIA CON LA CUBA REVOLUCIONARIA.

Uno de los problemas más difíciles de ser encarados en la administración gubernamental de un Estado es el de las re-

laciones internacionales a través de las cancillerías donde se mueven una serie de sutilezas, sugerencias, presiones, concesiones, etc. y que tienen una importancia vital para comprender, en muchos casos, procesos de largo aliento.

Cuando se produjo la Revolución Cubana, el año 1959, la Revolución Nacional ya estaba bajo la presión de los intereses de los Estados Unidos en los tres niveles fundamentales de un Estado: económico (se hicieron concesiones petroleras y otros a empresas norteamericanas, incluyendo yacimientos mineros), político (mediante la presencia creciente de agentes internacionales en los asuntos internos de nuestro país) y militar (a través de la ayuda que prestó los EE.UU. para la reorganización de las FF.AA., pero también el control indirecto que se ejercía sobre nuestros mecanismos de seguridad del Estado).

Bajo este cuadro de situación era difícil e inútil que el Gobierno de BOLIVIA pudiese ensayar siquiera algunos signos de respaldo efectivo a la Revolución Cubana. No era imposible, pero carecía de sentido y así lo entendió claramente esa élite intelectual que desde hace muchos años maneja la política internacional de la cancillería boliviana.

Sin embargo, la Revolución de Cuba empezó a generar sus propias simpatías entre los sectores revolucionarios de América Latina, sobre todo después de la fracasada invasión de Bahía de Cochinos a esa nación. En BOLIVIA, por un lado surgió una simpatía popular y juvenil que era distinta de la posición que sustentaba el Gobierno del MNR.

El triunfo de la guerrilla cubana hizo creer en BOLIVIA, a todos los izquierdistas, que sólo la acción de las armas podría reformar los rumbos de la Revolución Nacional para precipitarla en el socialismo, aunque para este fin no existiesen las condiciones objetivas y subjetivas que determina una acción militar.

Pero no se crea que la consigna de “la lucha por el socialismo” fue un atributo exclusivo de partidas de origen marxista-leninista, sino que penetró en las filas del propio MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO, en sus sectores juveniles y de clase media intelectual, antes que en sus niveles de dirigentes obreros.

Antes de la Revolución cubana, en las filas de la juventud de clase media empobrecida del MNR y a través de grupos de estudio como ESPARTACO, ya se había planteado la idea de organizar un proceso de lucha guerrillera tratando de copar arsenales de milicianos y trasladar armas a la zona de los Yungas que, se pensaba entonces, era escenario ideal para una acción guerrillera rural.

La prueba está en que uno de los guerrilleros bolivianos que se incorporó a la columna del Che, sin dudar un sólo momento cuando este vino a BOLIVIA, fue Jaime Arana Campero (EL CHAPACO), que era militante activo del Grupo ESPARTACO en Potosí.

La concepción pudo estar equivocada o no, pero este dato muestra que en las filas del propio gobierno del MNR surgían grupos dispuestos a romper con la alta dirección partidaria para impulsar una acción similar a la cubana.

Otra prueba categórica de la existencia de estas corrientes en el seno del movimientismo constituye el libro RADIOGRAFÍA DE LA ALIANZA PARA EL ATRASO, escrito por el periodista Amado Canelas Orellana, el año 1963, lanzando frases laudatorias a la Revolución cubana y haciendo suyo el grito guerrillero de PATRIA O MUERTE, en el marco de un cerrado antiimperialismo y rechazando por anticipado el programa norteamericano de la ALIANZA PARA EL PROGRESO que ideó, impulsó y ejecutó el joven presidente estadounidense Jhon F. Kennedy que, dicho sea de paso, tenía gran simpatía hacia la Revolución boliviana y por el Presidente boliviano Víctor Paz Estenssoro, en particular.

Esta juventud revolucionaria del MNR, en la que además se encontraban Rene Zavaleta Mercado, Dulfredo Rúa, y muchos más, hacia causa común, en esta materia, con otros grupos intelectuales similares de otros partidos como la naciente Democracia Cristiana, corrientes comunistas, o independientes marxistas que aparecieron al calor de la victoria socialista de CUBA. A éstos hay que sumar sectores de jóvenes obreros y universitarios.

Podríamos decir que fueron estos jóvenes revolucionarios los que intelectualmente predispusieron el terreno político

en BOLIVIA, para la futura llegada del Comandante Ernesto “Che” Guevara con sus huestes guerrilleras el año 1967.

Es obvio que, ellos, ni se imaginaban, entonces, que estaban cumpliendo involuntariamente esa tarea desde los libros, la cátedra o los artículos de prensa con los que inundaron los periódicos partidistas.

Sin embargo, ésa sólo era una parte de la opinión pública boliviana.

En contra posición a estas actitudes de solidaridad con Cuba, existía la férrea posición de los hombres que en BOLIVIA manejaban el poder y éstos no pensaban lo mismo que sus jóvenes “compañeros” sino que, todo lo contrario, en privado, como se habla en el mundo de la diplomacia, fueron condenando la Revolución Cubana porque la consideraban perturbadora del orden interamericano establecido.

Dice un excanciller boliviano cuya opinión tenía una enorme influencia entonces: “Las diferencias entre los regímenes revolucionarios del MNR, y de Castro son de origen, de métodos y de objetivos. La revolución boliviana comenzó en la Guerra del Chaco y fue con el objeto de reformar condiciones internas que obstaculizaban el progreso del país; sus métodos no estaban regidos por una filosofía política dogmática ni por compromisos a movimientos similares en otras partes del mundo. Lo que era bueno para el pueblo de BOLIVIA, eso era parte de su programa, de ahí que con ese pragmatismo en servicio de las mayorías nacionales, lo importante era mantener las más estrechas relaciones con Estados Unidos a fin de obtener la ayuda financiera y técnica para acometer los programas constructivos de la revolución. En cambio, la revolución cubana, tenía desde sus orígenes un tinte antinorteamericano, ya sea como reacción a la excesiva influencia de Estados Unidos en la vida social y económica de la isla, o ya sea desobedeciendo a consignas de origen extracontinental” (ANDRADE USQUIANO, Víctor, LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA Y LOS ESTADOS UNIDOS 1944-1962, ED. GISBERT LA PAZ-BOLIVIA 1979, PÁG.303).

La cancillería boliviana y su Embajada en los Estados Unidos se manejaban en ese tiempo, bajo un pragmatismo que calibraba las relaciones que se sucedían entre las dos prime-

ras potencias mundiales. En un principio, el Gobierno del exPresidente Hernán Siles Suazo estuvo a punto de respaldar abiertamente a Cuba, pero luego vino un compás de espera. La definición boliviana se produjo a raíz del incidente que estuvo a punto de enfrentar a la URSS y los EE.UU.

Se encontraba nuevamente en el poder (1960-1964), el frío y pragmático Dr. Víctor Paz Estenssoro que sin dudar un instante se alineó en las posiciones fijadas por EE.UU. para aislar económica y políticamente a CUBA y sostenía que Fidel Castro debía ser “eliminado”.

“Había en efecto una dicotomía que hasta hoy no me la puedo explicar. Por un lado, el Presidente de la República daba muestras de estar dispuesto a seguir el camino de cooperación a la política continental, y por otro la Cancillería (cuyo titular entonces era José Fellman Velarde, GIM), se empeñaba en dar la sensación de apoyar la tensión creada por Castro. Esta contradicción se encuentra documentada por lo que relata el señor Arthur Schlesinger y el Sr. George Mc Govern, que fueron enviados en los primeros días del régimen del Presidente John Kennedy, a un viaje de investigación por los países de América Latina. Schlesinger tuvo una entrevista con el Presidente Paz Estenssoro.

“La frase saliente que cita en sus impresiones y conversaciones de BOLIVIA, es la que según Schlesinger le expresó al Presidente Paz Estenssoro: “Castro debe ser eliminado” (Andrade Uzquiano, Víctor, ob. cit. pág. 305).

Si éste era el pensamiento predominante en los círculos gobernantes de BOLIVIA, frente a la Revolución Cubana, resultan ahora enteramente comprensibles dos hechos fundamentales para el desarrollo posterior de la lucha armada en Bolivia:

1) El pensamiento aquí expuesto sobre el criterio de la diplomacia boliviana, frente a Cuba se mantuvo durante el Gobierno del General René Barrientos Ortuño, porque fueron predominantes hombres del MNR los que continuaron manejando la política internacional del país durante aquel Gobierno. Este dato es importante como veremos cuando tratemos el asunto relacionado con las Guerrillas de Ñancahuazú.

2) El alineamiento del Gobierno boliviano tras la posición que fijaba el Gobierno de Estados Unidos, ocasionó que éste aumentara notoriamente su propaganda y alimentos que brindaba como cooperación el programa ALIANZA PARA EL PROGRESO. El Embajador de Estados Unidos fue visto y tratado como un “compañero” movimientista y participaba activamente en todas las proclamaciones y actos políticos del MNR. El grado de degradación de la dignidad nacional llegó a tal punto que los hogares bolivianos fueron inundados con utensilios (platos, ollas, cubiertos, cucharillas y hasta ropa) en cuyas superficies y en grandes caracteres estaba marcado el sello de la bandera de los EE.UU. y el símbolo de la Alianza para el Progreso.

Los campesinos fueron los que más recibieron, a lo largo y ancho del territorio nacional, estos regalos, junto a trigo, leche, harina, frejoles y manteca, en cuyos envases se veía el símbolo de la Alianza para el Progreso y el emblema de la Embajada de los Estados Unidos.

Esto significó, en los hechos, que por la mañana el campesino desayunaba con leche enviada por los Estados Unidos en jarros elegantes en cuyo fondo sus ojos miraban el símbolo de la ALIANZA PARA EL PROGRESO. A mediodía el campesino almorzaba con su familia con trigo y manteca norteamericanos en platos en cuyo fondo volvía a leer la palabrita de ALIANZA PARA EL PROGRESO y utilizaba cubiertos metálicos que tenía la misma leyenda y por la noche dormía sobre almohadas manteles hechos con los saquillos de la harina que también llevaba el enorme sello de la Alianza Para el Progreso.

En estas circunstancias, el indio boliviano qué más, quería?... El MNR le había dado la tierra y era propietario de su sayaña y ya no tenía más patrones, mientras que Estados Unidos le regalaba alimentos y utensilios que jamás conoció en sus tiempos de esclavitud. Además, si le faltaba dinero podía irse a la ciudad y engancharse a los batallones de milicianos y ganar un sueldo sin necesidad de trabajar la tierra. Si ésta era la REVOLUCIÓN de la que tanto le habían hablado, ¿para qué pensar en otra REVOLUCIÓN?

La propaganda no sólo llegó hasta los sectores campesinos

sino que importantes sectores de la clase media urbana y sectores obreros urbanos, que recibían el mismo trato con esos regalos por lo que la gente se peleaba en las oficinas donde se distribuían los alimentos norteamericanos.

Tome nota el lector de estos antecedentes para comprender ahora con mayor claridad por qué el campesino, y los importantes sectores de clase media urbanos se muestran extraños a la prédica guerrillera y socialista que trae Ernesto Che Guevara cuando llega a BOLIVIA. A estos antecedentes hay que sumar el hecho de que la propaganda de periódicos, revistas, folletos, y cartillas que llegaban de CUBA era confiscada por el Control Político y luego destruida. Todo esto explica, en conjunto por qué cuando el Che resuelve venir a BOLIVIA, el año 1967, se encuentra con una BOLIVIA que no tenía muchas ganas de hacer la Revolución.

Es que psicológicamente, su espíritu se volvió contrarrevolucionario y descreído por la posibilidad de una nueva Revolución. El boliviano de esos años sesenta tenía un espíritu ocupado por el poder mundial de los Estados Unidos. Las voces de predestinación socialista que lanzaban los jóvenes revolucionarios en BOLIVIA (descritos al empezar este capítulo), se asemejaban, para utilizar un término del periodista Alfredo Medrano, al “batir de un tambor de arena”. Ni más ni menos. Éste es el terreno al que vino Ernesto Che Guevara el año 1967.

2.2.- NUEVOS ÁNGULOS SOBRE LA PRESENCIA DEL CHE EN BOLIVIA.

Generalmente la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, suele estudiarse a partir de su llegada a nuestro país, ver sus antecedentes inmediatamente anteriores (Gobierno del General René Barrientos Ortuño), la Doctrina de Seguridad Nacional desarrollada por los Estados Unidos, el desarrollo de sus acciones, y finalmente su muerte, como si con ella hubiese concluido todo un proceso.

Ésta es una falsa visión porque el asunto es más complejo y requiere la revisión de antecedentes más profundos y que han sido determinantes para los resultados desastrosos que todos conocemos.

En realidad, mucho después de la muerte del CHE han empezado a surgir revelaciones políticas y documentos históricos que dan una nueva visión de lo que ha significado la presencia de ese combatiente guerrillero en BOLIVIA, explicaciones más coherentes sobre las causas valederas de su derrota, pero determinando, también, que el pensamiento del Che se prolongó más allá de su muerte y que sus métodos empleados ocasionaron procesos históricos que, en el caso boliviano, se prolongaron hasta el 21 de agosto de 1971, inclusive.

Esta nueva visión es la que empezaremos a desarrollar ahora en los siguientes capítulos y que darán, sobre todo al hombre boliviano, una nueva perspectiva de todo lo que sucedió en esos agitados años sesenta.

Veremos cómo ERNESTO CHE GUEVARA fue una especie de piromaniático político porque con su antorcha hizo arder el pensamiento, el sentimiento y la acción de trabajadores, profesionales, estudiantes, curas, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, hasta militares y que recién se revela ahora a partir de nuevos testimonios recogidos por el autor.

Hay que empezar por reconocer que el CHE, equivocado o no en sus métodos, tuvo el gran valor de sacudirnos una conciencia sometida al poder de la dominación y en un momento en el que habíamos perdido todo sentido de dignidad nacional y cuando para proceder en algún sentido, las élites

gobernantes debían previamente observar la conducta de los Estados Unidos.

Veamos los grados de la degradación espiritual en esos años.

2.2.1.- DE COMO UN MILITAR NORTEAMERICANO HACE A UN MILITAR BOLIVIANO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Existen dos hechos principales que son importantes conocerlos, previos a la llegada del Che Guevara a BOLIVIA:

- 1) La caída del MNR y de Víctor Paz Estenssoro del poder y
- 2) La subida al poder del General René Barrientos Ortuño.

Analizar ambos sucesos es importante porque permitirán comprender el grado de ocupación política al que había llegado el país el año 1967.

El MNR cayó del poder el 4 de noviembre de 1964 no tanto porque hubiese descontento nacional (que evidentemente existía), sino fundamentalmente porque había muerto, pocos meses antes, el Presidente Kennedy de los Estados Unidos de quien dependía la permanencia de Paz Estenssoro en el poder. La prueba nos ofrece el exembajador de BOLIVIA en los Estados Unidos, Víctor Andrade Usquiano.

“El Presidente Kennedy que era un político ágil e imaginativo, no tardó en comprender el proceso boliviano y tomarlo como una de sus inspiraciones para su programa de la Alianza para el Progreso. Invitó a Paz Estenssoro para que visite Washington en Octubre de 1962, pero éste vio la conveniencia de postergar su visita aduciendo motivos de política interna. Reiteró su invitación para fines de 1963, pues tengo la impresión que se percataba de que había una confusión en la dirección de la política externa de Bolivia y quería aprovechar de un contacto personal para ayudarle a despejar esta aparente contradicción. Paz Estenssoro concurrió a la invitación en octubre de 1963, pero el objeto de su visita no era precisamente el de tomar acuerdos sobre las relaciones entre las dos partes ni fortificar la fe de Kennedy en las virtudes de la Revolución Boliviana, sino en el de recibir del Presidente americano el espaldarazo para su obsesión reeleccionista» (Andrade Usquiano, Víctor, ob. cit. pg. 306).

Evidentemente, el Presidente Kennedy aseguró a Paz Estenssoro no sólo del respaldo a su reelección, sino que además le prometió importante cooperación económica para diversos programas de Gobierno. Con esta seguridad Paz Estenssoro retornó al país dispuesto a jugarse su reelección por todos los medios, incluso violentando la Constitución Política del Estado pero, al mismo tiempo, abriendo las compuertas que justificarían la conspiración en su contra.

Empero, Paz Estenssoro no contaba con un suceso que tuvo repercusiones de orden mundial. El 22 de noviembre de 1963 cayó asesinado el Presidente Kennedy y con éste desaparecieron para el Presidente Paz las esperanzas de que la primera potencia mundial lo respalde en una nueva gestión gubernamental.

A partir de ese suceso hubo un cambio radical en el enfoque de Estados Unidos en relación a los países latinoamericanos.

Sus factores de poder estimaron que los gobiernos civiles latinoamericanos, eran propensos a dar cobertura a las ideas emergentes de la Revolución cubana y, consecuentemente, demandaban regímenes de fuerza, absolutamente anticomunistas.

Por ésta, y no otra razón criaron, educaron e hicieron del General René Barrientos Ortuño, un caudillo popular innegable y Presidente de la República el año 1964. El MNR ya no interesaba a los americanos, porque en su seno iban floreciendo sectores cada vez más admiradores de la Revolución Cubana. Ése era el caso del Grupo ESPARTACO que aglutinaba a lo mejor de la juventud movimientista con inclinaciones socialistas. Como veremos después, un dirigente de la avanzada universitaria del MNR, se integró con decisión a la columna guerrillera del Che.

Paz Estenssoro conocía sobradamente de todos los movimientos conspirativos que tejían los generales Alfredo Ovando Candía y René Barrientos Ortuño, su Vicepresidente de la República. La oficina del Control Político lo tenía informado de cuánto conspiraban ambos jefes militares con la maniifiesta traición de algunos sectores del MNR manejados por Siles, Guevara y Lechín; pero Paz confiaba en que los apres-tos golpistas serían detenidos no por una presión nacional,

sino por la Embajada de los Estados Unidos, creyendo que la política diseñada por Kennedy sería mantenida más allá de su muerte.

Éste es el testimonio de un exagente de Control Político: “El golpe del 4 de noviembre de 1964, estaba siendo seguido en todas sus instancias conspirativas previas según hizo saber al Control Político el Presidente Paz. Éste esperaba que los norteamericanos frenen y detengan la actividad conspirativa del general Barrientos. El MNR estaba en condiciones bélicas y militares de enfrentar y librar batalla contra los militares golpistas con el respaldo de varios regimientos que estaban con nosotros. Hubiésemos desatado una gran Guerra Civil, porque estábamos en el poder, esa vez no era difícil sentar la mano a los golpistas incluyendo al General Ovando que fue un perfecto hipócrita porque toda vez que venía al Palacio le juraba lealtad al compañero jefe.

“El 2 de octubre de 1964, fue cumpleaños del Dr. Paz y en esa ocasión, el Dr. Paz recibió de Barrientos y Ovando hermosos obsequios de marfil. El Presidente Paz Estenssoro les dijo en su domicilio que agradecía los regalos pero que esperaba de ellos lealtad, al ser miembros de la célula militar del MNR. Ovando, sobre todo, le dijo al Dr. Paz, en esa ocasión, que ellos preferían hacerse matar antes que, traicionar a los postulados de la Revolución Nacional. Sin embargo ya estaban en la conspiración.

“Este detalle, sumado a la desinformación que generaba la propia Embajada Americana en La Paz, fueron los que virtualmente inmovilizaron la defensa del MNR el 4 de noviembre de 1964. Todos estábamos de brazos cruzados, esperando ilusamente que la Embajada de Estados Unidos frene la conspiración creyendo que el compañero Jefe contaba con el aval y el respaldo de los americanos. El propio Gral. Claudio San Román dudaba, en base a la información que le hacían llegar los norteamericanos, que culmine en golpe la conspiración de Barrientos. Ese momento, no sabíamos que la Embajada estaba poco menos que manejada por un Coronel Edward Fox que a nombre del Pentágono estaba empujando al General Barrientos para que él tome el poder. Por esto es que el Dr. Paz Estenssoro fugó precipitadamente a Lima, Perú, en el último momento al igual que el Gral. Claudio San

Román que tuvo que asilarse en la Embajada del Paraguay. Es que todos esperábamos que los americanos detengan la conspiración” (Relato al autor de un exalto jefe del Control Político, el año 1986 en La Paz y que pidió se mantenga en reserva su nombre).

Y ¿cómo fue la conspiración militar contra el MNR?

Éste es el testimonio de un jefe militar: “En un ambiente de secreto y bajo juramento, comenzaron a realizarse reuniones nocturnas desde enero de 1964, con grupos de oficiales de las unidades de la ciudad de La Paz. En estas reuniones, ante el asombro y la admiración de los oficiales, particularmente de los más jóvenes, entusiasmados y agradecidos por la muestra de confianza que se depositaba en ellos, los dos máximos conductores militares (Barrientos y Ovando, GIM) exponían largamente una serie de antecedentes, para concluir en que se haría necesaria, en lo futuro, la intervención de las FF.AA. para reencausar y consolidar la Revolución Nacional (nótese como utilizan este argumento para engañar a las FF.AA. GIM).

“Barrientos (gran orador de nacimiento, GIM), era siempre en esas reuniones, el encargado de exponer el problema político y llevar a los asistentes al convencimiento de que no había otra solución para salvar al país que la intervención militar. Luego tomaba la palabra Ovando, que con su hablar pausado y consumiendo cigarrillo tras cigarrillo expresaba cuál debía ser la tarea de las FF.AA. en función de Gobierno.

“Los jóvenes oficiales se entusiasmaban al ver la posibilidad de que sean las FF.AA. las que cristalicen largas aspiraciones nacionales.

“Esbozaba el Comandante en Jefe planes para lograr una mayor independencia nacional basada en la transformación de nuestras materias primas particularmente mediante la fundición de nuestros minerales que, inexplicablemente, no había realizado el MNR. Propugnaba una acción más agresiva destinada a lograr la reintegración marítima así como la defensa de la soberanía nacional, mediante un incremento del potencial militar, para ejercer mayor gravitación en las fronteras”(s.n. Prado Salmón Gary, EL PODER Y LAS FF.AA. ob. cit. pg. 155).

Pero la conspiración no partía de esos antecedentes:

“Ya un año antes los generales Alfredo Ovando y René Barrientos, habían acordado en crear dentro de las FF.AA. el ambiente necesario y favorable a una intervención militar contra el Gobierno, convencidos ambos de que se acercaba la hora en la cual los militares tendrían que hacer oír su voz en relación con el manejo del Estado.

“Varios factores contribuyeron a este acuerdo y a esta determinación.

“En el plano internacional, el agravamiento de las tensiones de la guerra fría estaba provocando situaciones conflictivas en todo el mundo. El empantanamiento cada vez más profundo de los Estados Unidos en Vietnam hacía que se descuiden los esfuerzos y programas destinados a América Latina, lo que estaba posibilitando el surgimiento de fuerzas izquierdistas que, aprovechando las dificultades económicas y sociales de la región ganaban terreno y amenazaban las estructuras de poder existentes. Esta situación generó serias discrepancias sobre la conducción de la política exterior norteamericana entre el Departamento de Estado y el Pentágono, pues mientras el primero mantenía relaciones normales con los gobiernos legítimos a través de sus misiones en todo el continente, propugnaba una intervención más activa de los militares en la política de sus países para hacer frente a las amenazas a la seguridad interna provocadas por los movimientos de izquierda que recibían consignas desde la Habana, convertida en centro de entrenamiento político-militar de revolucionarios para América Latina.

“Difícilmente podían las FF.AA. bolivianas sustraerse a esta influencia que coincidía, además, con los propios planes y las ambiciones de los conductores militares de la época.

“En el plano interno, todas las organizaciones políticas incluyendo a aquellas desgajadas del MNR, y a los dirigentes expulsados de ese partido, comenzaron a cortejar a los mandos militares, sugiriéndoles la idea de que al identificarse ellos con Víctor Paz y el prorroguismo, estaban incurriendo en un grave error”. (Prado, Gary. ob. cit. págs. 154-155).

De estos antecedentes se obtienen algunas conclusiones preliminares que serán claves para explicar con posterioridad la actitud de Barrientos y Ovando frente a la Historia:

1) Ambos militares estaban convencidos que la intervención militar sería un hecho porque la acción estaba siendo impulsada con carácter continental por los Estados Unidos y el mecanismo del Pentágono.

2) Ambos sabían que su irrupción sería sólo por la vía del golpe de estado.

3) Existía una diferencia substancial entre ambos jefes militares. Los dos se preguntaban para qué tomar el poder?.

A ésta cuestión habían dos respuestas distintas:

a) Para Barrientos, siempre impreciso y ausente de una ideología política seria, la intervención militar sólo debía servir para “salvar al país” y luchar contra el “comunismo”, los “castro-comunistas”, los “enemigos de la Patria” y los “extremistas”. Este pensamiento reflejaba en esencia lo que eran los postulados de la doctrina de seguridad nacional elaborados por los estrategas norteamericanos. El nacionalismo de Barrientos, tal como él lo confundía con un cerrado anticomunismo, era terreno propicio para desarrollar esa mentalidad.

b) Para Ovando, que también tenía la certeza de la próxima intervención militar en funciones de poder, se planteaban objetivos y fines más precisos en las metas estratégicas de la “independencia nacional basada en la transformación de nuestras materias primas, particularmente mediante la fundición de nuestros minerales y el desarrollo de la industria siderúrgica para posibilitar el inicio de la industria pesada”. Ovando era un hombre más afincado en el estudio. Desde antes del 4 de noviembre había tomado el cuidado de desarrollar relaciones con intelectuales políticos de izquierda. Numerosos intelectuales del MNR, en su ala izquierda, eran gentes con las que Ovando solía mantener prolongadas conversaciones afinando su sentido político.

Estos antecedentes son importantes para comprender la actitud de estos personajes en las funciones de Gobierno.

Todos los partidos políticos de izquierda y derecha se coaligaron para derrocar a Paz Estenssoro ese 4 de noviembre de 1964, bajo la dirección militar de los Generales Ovando y Barrientos quienes tuvieron devaneos políticos con la Falange Socialista Boliviana (FSB). Ilusamente los dirigentes del MNR que se subieron al carro de la conspiración, pensaron que después del Golpe, Barrientos convocaría a elecciones para devolver el poder a los civiles. Ingenuos. Barrientos y las FF.AA. tenían sus propios planes para permanecer en el poder un largo periodo de tiempo. Juan Lechín Oquendo pensó que el golpe era para entregarle el poder a él. Con varios de sus militantes se fue a Palacio de Gobierno intentando ingresar a él. Un oscuro capitán de Ejército, comandando la guardia de Palacio, lo puso en fuga a tiros. Era el Capitán Luis García Meza quien comandaba la guardia militar de Palacio y que no estaba dispuesto a que se entregue el poder a los civiles. Lechín tuvo que huir del lugar perdiendo un zapato, mientras García Meza sonreía. No sería la primera vez que iba a actuar contra los dirigentes sindicales.

Pero Barrientos y Ovando, pese a haber realizado juntos la conspiración, nunca pudieron compatibilizar criterios y cada uno por su lado tenía su peculiar forma de encarar la política nacional. El insurgente régimen militar inició una etapa violenta de represión el año 1965 con el fin de descabezar el movimiento sindical.

Cuenta el dirigente minero Filemón Escobar lo siguiente: “Los sangrientos acontecimientos de septiembre de 1965, conmovieron las bases del régimen de Barrientos. Para evitar un golpe palaciego por parte de una fracción del Ejército nombró y forzó al Comandante del Ejército, Alfredo Ovando Candia, a compartir la silla presidencial. Con esa actitud se daba a entender al país que la responsabilidad de la masacre era compartida por el Gobierno y el Ejército. En tanto en las minas la “operación limpieza” estaba en su auge.

Filemón Escobar por medido de un emisario fue citado a la casa de Ovando, garantizándole que no se trataba de una celada. Al mismo tiempo, el emisario le indicaba que Ovando no había cesado de pensar en el plan de derrocar al Gobierno. Escobar, luego de discutir la insólita invitación con la direc-

ción de la FUL, aceptó la entrevista que se realizó en la casa del jefe militar en la plaza Isabel La Católica.

“Ovando le explicó su plan contra Barrientos. Le dijo que él no fue partícipe de la masacre y que tenía graves desacuerdos con Barrientos. Filemón planteó que se ponga fin a la masacre blanca, que se retiren las tropas de las minas, que se ponga en libertad a los campesinos, que se repongan los salarios. Filemón le explicaba que el problema de la producción era más bien de los técnicos y no de los trabajadores. A esta altura de la charla se hizo presente el General Barrientos. La policía política de Antonio Arguedas seguía cada uno de los pasos del co-Presidente Ovando. Barrientos increpó a Ovando y le preguntó si ya estaban listos los planes para botarlo, o si llegaba todavía a tiempo. Escobar le dijo que parasen la masacre blanca en las minas. Barrientos respondió que dichos planes se llevarían a cabo; que los mineros eran comunistas y que él era enemigo consciente de los comunistas. Ratificó que se quedaría en el gobierno el tiempo necesario, un mínimo de cinco años. Propuso que Escobar abandonara el país. A las tres de la mañana se terminó la entrevista.

“El emisario que había garantizado la seguridad de Escobar se propuso acompañarlo hasta la Universidad. Allí Escobar hizo declaraciones a Radio Nueva América en el sentido de que la charla sostenida con Ovando y Barrientos era cierta, pero no hizo ninguna alusión a los planes golpistas de Ovando. Al día siguiente, PRESENCIA reproducía las declaraciones del dirigente minero en primera plana, declaraciones que fueron “desmentidas” en el mismo matutino por el general Vásquez Sempértegui, Jefe de Estado Mayor y emisario de la víspera.

“Barrientos dominó la miniconspiración (ESCOBAR FILEMON, TESTIMONIO DE UN MILITANTE OBRERO. Ed. Hisbol, 1984. págs.. 68-69).

El Gobierno de los Estados Unidos tenía pues un gran concepto del sentimiento anticomunista que profesaba el Gral. Barrientos y quizá es ésta la razón principal por la que aumentó notoriamente su cooperación económica y bélica para las Fuerzas Armadas.

El Gral. Gary Prado Salmón dice a este respecto: “Se hablaba cada vez con más frecuencia de la importancia de las FF.AA. y de su sagrada misión de velar por la seguridad interna y empezaba a perfilarse también una influencia externa para el empleo de las FF.AA. en las misiones de seguridad interna”.

“Con el triunfo de Fidel Castro como comandante de guerrillas contra un ejército bien organizado y equipado, y ante el rompimiento de relaciones entre Estados Unidos y Cuba, el 3 de enero de 1961, se inicia la tendencia de preparar los Ejércitos latinoamericanos para enfrentar el posible surgimiento de guerrillas castristas o comunistas”.

“En base a los convenios militares entre BOLIVIA y Estados Unidos de 1958, el 9 de febrero de 1961 se firman las notas reversales que amplían la ayuda militar por un millón de dólares adicionales en medios de transporte y materiales, con el propósito de mejorar la capacidad de las Fuerzas Armadas para el mantenimiento de la seguridad interna y contribuir al desarrollo económico de BOLIVIA”.

El grado de influencia extranjera de nuestras instituciones más representativas fue cada vez más profundo, según constata el General Prado cuando dice: “se intensifican en este periodo las visitas de los comandantes americanos del área del Caribe con sede en Panamá, mientras que por otra parte se invita constantemente a los jefes militares de BOLIVIA, y otros países a los Estados Unidos y a la zona del Canal para la realización de visitas y reuniones de consulta. Es en ésta época cuando se institucionaliza la Conferencia Anual de Comandantes de Ejércitos americanos, donde se va poniendo cada vez más énfasis en los problemas de seguridad interna y de subversión (Prado Salmón, Gary. El Poder y las FF.AA., pág. 109).

Es pues éste el ambiente nacional e internacional bajo el cual llegó Ernesto Che Guevara a BOLIVIA. Es decir en un momento en el que el poder y la presencia norteamericana es fuerte en nuestro país.

2.2.2.- LA GUERRILLA DEL CHE A LA LUZ DE NUEVOS DOCUMENTOS MILITARES.-

Hasta el año 1987, todos los libros y documentos que se conocían sobre la guerrilla de Ernesto Che Guevara en BOLI-

VIA, eran unilaterales porque provenían de aquellos sectores que de una u otra manera habían expresado su admiración por aquel combatiente socialista. Faltaba conocer la versión del otro lado, es decir de las Fuerzas Armadas bolivianas que vencieron en aquella contienda.

Sólo 20 años después que muriera Ernesto Che Guevara (8 de octubre de 1967), tres militares bolivianos los generales Gary Prado Salmón, Arnaldo Saucedo y Mario Vargas Salinas que tuvieron preponderante actuación en los combates, hicieron conocer obras en las que revelan documentos y declaraciones de guerrilleros que dan una nueva dimensión de aquellas acciones donde se enfrentaron las fuerzas guerrilleras internacionalistas comandadas por el Che, contra las FF.AA. de nuestro país.

A esto se suma el hecho de que el Gobierno cubano, y concretamente el Primer Ministro Fidel Castro, recién hizo conocer informaciones reservadas sobre la etapa preparatoria de esas acciones que tuvieron un profundo efecto ya no solamente en BOLIVIA, sino en todo el continente americano como veremos luego.

LA IMPACIENCIA DEL CHE

Ernesto Che Guevara tenía en forma permanente el pensamiento puesto en Sud América para desarrollar en esta región todas sus teorías sobre lucha armada que asimiló durante su participación en la Revolución Cubana.

Este detalle fue revelado por Fidel Castro el año 1987 cuando dijo: “Realmente él, quería ir para Suramérica. Ésa era una vieja idea, porque cuando él se sumó a nosotros en México -no es que pusiera una condición-, planteó una sola cuestión: “Yo lo único que quiero después que triunfe la Revolución y quiero irme a luchar a Argentina -a su país-, es que no se me limite esa posibilidad, que razones de Estado no impidan eso”. Y yo se lo prometí” (...) Ese compromiso existía y siempre le dije: “no te preocupes, que ese compromiso se cumple” (MINA Gianni, UN ENCuentro CON FIDEL. Edit. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987, la Habana-Cuba págs.. 318-321).

Este compromiso se convirtió para el CHE en una suerte de obsesión que permanentemente la recordaba a Castro quien veía a su compañero de armas impaciente por hacerla realidad.

“Tenía muchas ideas, a partir de la propia experiencia que había tenido en CUBA, de lo que podía hacerse en su país. Él estaba pensando en su Patria; pero no pensaba sólo en su patria, pensaba en toda la América, en general en América del Sur.

“Él, estaba impaciente. Como yo conozco también que la fase inicial de un proceso como el que él quería hacer era difícil, por nuestra propia experiencia, pensaba en la idea de que se podían crear las mejores condiciones para lo que él pensaba hacer, y le planteamos que no se impacientara, que hacía falta tiempo. Porque él quería llegar y desde el primer día hacerlo todo, y nosotros queríamos que otros cuadros menos conocidos realizaran todos esos pasos iniciales”. (Mina Gianni, ob. cit. pg. 323).

El Che realizó una etapa previa de larga preparación, luego de haber combatido inclusive en el Congo bajo el nombre de Dr. Tato. Fidel Castro le prestó toda la cooperación necesaria en cuanto a hombres y recursos.

“Está aquí varios meses, en una zona montañosa, difícil, entrenándose; está meses entrenándose con los que lo acompañarían.

“Él solicitó la colaboración de un grupo de compañeros, de viejos guerrilleros, algunos nuevos, que habían estado en Zaire, y solicitó que se le apoyara en eso. El escogió el grupo, conversó con cada uno de ellos, y nosotros autorizamos a que fuera un grupo de compañeros bien experimentados, puesto que la tarea que él iba a hacer allí requería realmente de ese grupo de voluntarios con experiencia. Estuvo entrenándose con ellos durante meses, mientras se hacían todos los trabajos previos para el traslado de él y del grupo a BOLIVIA.

“Él había escogido el territorio y había elaborado su plan de lucha. Nosotros le dimos cooperación y apoyo para llevar a cabo esa idea, aunque, naturalmente, teníamos la preocupa-

ción de los riesgos inherentes. Habríamos preferido un movimiento ya mucho más desarrollado y que Che se incorporara a ese movimiento; pero él quería ir casi desde el principio, y nosotros logramos retenerlo hasta que ya por lo menos las primeras tareas se hicieran y que viajara ya con un poquito más de seguridad, porque los tiempos más difíciles son esos primeros tiempos.

“En realidad todo eso se organizó de una manera minuciosa, perfecto; se produjo el traslado del Che y de todos los compañeros, hasta que llegaron a estar en el campamento, ya en aquel territorio. Fue así, hubo que pasar barreras difíciles y lugares complicados. No fue fácil la tarea, pero se cumplió gracias a los métodos que se usaron, y llegó a reunirse con todo el grupo de compañeros allí en el área de Ñancahuazú -creo que se llama-, en un territorio de Bolivia escogido por él.

“El escogió el territorio, escogió el lugar. Yo diría que en esencia, no había equivocación en eso. No había equivocación. El trató de ganar un apoyo, trató de ganar un apoyo de fuerzas organizadas, de fuerzas políticas organizadas. Se suponía que iba a contar con el apoyo del Partido Comunista boliviano y de otras fuerzas; hubo otras fuerzas que se sumaron porque había divisiones en esa época en la izquierda, en el movimiento comunista” (Mina Gianni, ob. cit. 327-328-330-333).

¿Pero mientras estos preparativos se daban en la isla de CUBA, qué era lo que sucedía en BOLIVIA?

LOS PREPARATIVOS DE LA GUERRILLA EN BOLIVIA

Dejemos que sea el desaparecido Jesús Lara, prominente dirigente del Partido Comunista y suegro del guerrillero Inti Peredo, quien nos proporcione los detalles de los preparativos en Bolivia.

“En mayo de 1966, se realizó un nuevo congreso regional del Partido (Comunista de Bolivia, GIM) en La Paz. El informe político discutido en dicho congreso fue elaborado por Inti y revisado por los secretarios nacionales, quienes no formularon ninguna objeción. En su punto culminante, el documento recalca que la única vía capaz de conducir a la liberación

del pueblo o, en otros términos, a la toma del poder, era la armada y planteaba la necesidad inmediata e impostergradable de prepararla e iniciarla. El informe fue en todos los puntos fue aprobado.

“La guerrilla de Ñancahuazú no se produjo por combustión espontánea ni constituyó un acontecimiento aislado e imprevisible como en su momento lo presentaron los cronistas.

“A partir de 1961 (...) veíamos que los secretarios del Partido boliviano se empeñaban en estrechar cada vez más sus vinculaciones con la Embajada cubana en La Paz. Ese año comenzaron las reuniones reservadas entre determinados funcionarios de ella y nuestros dirigentes. Ese año también habló Fidel Castro, en un discurso memorable, de su propósito de alentar y aún producir focos de lucha armada en los distintos países latinoamericanos. Las reuniones reservadas entre los diplomáticos cubanos y nuestros secretarios no tardaron en traducirse en sucesos de singular gravedad.

“Otro antecedente encontramos en el comportamiento asumido a mediados de 1965, por un grupo de doce militantes de la Juventud Comunista de BOLIVIA, que estudiaban en la Universidad de la Habana. Estos jóvenes pidieron reiteradamente a los cubanos que se los sometiera a entrenamiento guerrillero para venir a iniciar la lucha armada en nuestro país. Para admitirlos en los campamentos, los cubanos exigieron una autorización expresa del partido boliviano. A la sazón se encontraba en Cuba, el segundo secretario Jorge Kolle quien, escuchando los propósitos y los planes de aquellos estudiantes, no vaciló en dar su consentimiento.

“Pero Kolle no se redujo a conceder el permiso en cuestión, prometió a los cubanos enviar un grupo de militantes del partido con la misma finalidad y trajo los recursos necesarios para el viaje de dicho grupo. El Secretario cumplió su compromiso, pues viajaron Coco Peredo, Rodolfo Saldaña, Jorge Vásquez Viaña, y Luis Méndez, en enero de 1966.

“Justamente en los días de la Conferencia Tricontinental, Monje había contraído con Fidel, el compromiso de iniciar a breve plazo la lucha armada en nuestro país. Luego como una demostración de la firmeza de sus propósitos habían ingresado a capacitarse en un campamento guerrillero.

Según Jesús Lara, mientras Mario Monje y jóvenes del Partido Comunista boliviano recibían entrenamiento militar en la isla, “los cubanos tomaban ya las providencias preparatorias. A principios de marzo de ese año (1966), llegó nuevamente a BOLIVIA, el Capitán cubano José María Martínez Tamayo (RICARDO), coordinador que fue del tránsito de los guerrilleros peruanos y argentinos por territorio boliviano. Esta vez traía una misión más importante, la cuál era la de iniciar los preparativos de la guerrilla en nuestro país” (LARA Jesús, Guerrillero Inti Peredo, Ed. Canelas, 1980, Cochabamba BOLIVIA, de la pág. 34 a la 42).

Los datos que brinda el desaparecido escritor señalan que Inti Peredo viajó a Cuba, con nueve hombres, a recibir entrenamiento militar el 25 de julio de 1966, vía Argentina y que entre julio y agosto, Mario Monje, (Estanislao), recibe el informe de que el CHE encabezaría la lucha en BOLIVIA y, simultáneamente recibe el informe de que la acción tendría carácter continental.

Ahora bien.

Sobre esta etapa preparatoria son novedosos los datos que ofrece Jesús Lara que, dicho sea de paso, es el hombre que se juega la vida para ayudar a escapar a los sobrevivientes de Ñancahuazú.

Ya entre diciembre de 1966 y enero de 1967, es decir dos o tres meses antes del estallido de la insurrección, estaba completamente claro que el Partido Comunista no iba a respaldar a la guerrilla comandada por el CHE. Por lo menos la alta dirección ya lo había definido así y es extraño que el CHE y su Estado Mayor, no se hubieran dado cuenta de la resolución en ese sentido. Lara revela:

“Aprovechamos la coyuntura de que aquí en Cochabamba, se reunía la comisión política y llamamos a un miembro del secretariado. Vino Humberto Ramírez y nos reveló que un puñado de cubanos y otro de camaradas bolivianos se hallaban empeñados por su propia iniciativa, sin intervención de nuestro partido, en desatar la lucha armada en nuestro país y que ya se hallaban en la montaña. La noticia nos pareció un solemne canard; no concebíamos que hubiera un sólo camarada capaz de proceder en tal forma ni en ninguna otra a

espaldas del partido. Dijimos que si cubanos y bolivianos se aprestaban para la lucha armada, en nuestras montañas, no podía ser sino por disposición o cuando menos con anuencia de nuestra alta dirección. El secretario se cerró en sus afirmaciones y añadió que Mario Monje se hallaba resuelto a denunciar el hecho con su firma por la prensa” (Lara Jesús, ob. cit. t. pág. 56).

Este dato revelado por Lara nos deja comprobado que jamás la estructura partidaria del PCB, fueron puestas a disposición de la guerrilla y consecuentemente la columna del CHE tuvo que valerse por sus propios y limitadísimos medios. El PCB había cerrado por anticipado cualquier canal de cooperación.

“Iniciadas las acciones en Ñancahuazú, con un duro revés para las tropas regulares, el comité regional de Cochabamba, en la convicción de que el Partido no podía mantenerse ajeno a la guerrilla, envió un emisario a La Paz en demanda de instrucciones. Necesitábamos saber qué participación nos correspondía en la lucha. El Primer Secretario (Mario Monje, GIM), nos mandó decir que no teníamos ni arte ni parte en el asunto y que el Partido debía mantenerse absolutamente al margen porque los guerrilleros le habían negado a él -a Monje-, la Jefatura Militar.

“Días después el secretariado publicó una ampulosa declaración de solidaridad con la guerrilla. Nuevamente el Comité Regional de Cochabamba, mandó a La Paz, un emisario con la misión de inquirir en qué forma debíamos poner en práctica nuestra adhesión a la causa. La respuesta fue desconcertante. Según la dirección nacional, la solidaridad del partido era meramente “moral” y no creaba para nosotros ninguna obligación” (Lara Jesús, ob. cit. pg. 57).

Las negociaciones entre los dirigentes cubanos y el Partido Comunista boliviano, estaba signadas por una suerte de apariencias y supuestos, según el estudio que sobre este problema realiza el Gral. Gary Prado Salmón y que se contrapone al criterio generalizado que sólo el PCB era el responsable de la caída del Che. Este estudio tiene singular valor porque hay que suponer que este jefe militar ha tenido acceso a fuentes de información del importantísimo Departamento Segundo de Inteligencia Militar donde se concen-

tra documentación a la que no siempre tienen acceso otros investigadores.

“Las reuniones (de los primeros delegados cubanos a BOLIVIA, GIM), con el Primer Secretario del PCB, Mario Monje, comenzaron mal por el diferente enfoque que sostenían ambas partes sobre la forma de alcanzar el poder. Mientras el Jefe del PCB era partidario de un alzamiento general que sirva como detonante, Ricardo y los otros cubanos, de acuerdo a las instrucciones traídas desde CUBA, insistían en la necesidad de establecer primero el foco guerrillero. Acá se da una primera diferencia fundamental de criterio que tendrá posteriormente hondas repercusiones en el accionar de la guerrilla, pues el grupo cubano no estuvo honestamente con su contraparte boliviana, al ocultar el carácter continental que se quería dar al movimiento ni especificar el papel que le correspondería al PCB. Se explica toda la operación simplemente como una cooperación al movimiento insurreccional boliviano, actitud que estaba de acuerdo con lo que se había definido entre Monje y Fidel Castro en ocasión de la entrevista que sostuvieron en CUBA, en mayo de 1966, donde el Primer Ministro cubano, había manifestado estar de acuerdo con que la Revolución Boliviana debía ser manejada por los bolivianos, prometiendo además no inmiscuirse en los asuntos internos de BOLIVIA” (Prado Salmón Gary, LA GUERRILLA INMOLADA, Ed. Punto y Coma, Santa Cruz-Bolivia, 1987. pg. 50) .

“Sin establecer entonces una clara coordinación con el PCB, ya que el último compromiso de Monje fue simplemente de proporcionarles cuatro voluntarios para integrarse a su grupo en vez de los veinte que originalmente había ofrecido, sin organizar adecuadamente el aparato urbano de apoyo y establecer sistemas de enlace que le permitan mantener comunicaciones para el enlace con el exterior, ante la llegada de Ernesto Guevara a La Paz el 3 de noviembre , el grupo se traslada a Santa Cruz en dos vehículos, para luego ingresar por un desvío hasta la finca a orillas del Río Ñancahuazú que contaba con una pequeña casa de dos habitaciones con techo de calamina, donde llegan el 7 de noviembre después de unirse con Loro que los esperaba allí. (Prado S. Gary, ob. cit. pág. 53).

El Gral. Prado reivindica el conocimiento de Mario Monje de la realidad boliviana al enfocar así, los términos de la última entrevista que sostiene el dirigente del PCB con Ernesto CHE Guevara, a fines de 1966.

“Monje insiste en que la guerrilla debe ser dirigida por su partido y que él, como Secretario General debe tener la dirección total en lo militar y en lo político. Hay una frase muy clara de Monje a los bolivianos, al señalar que: cuando el pueblo sepa que esta guerrilla está dirigida por un extranjero, le volverá la espalda, le negará su apoyo. Estoy seguro que fracasará porque no la dirigirá un boliviano, sino un extranjero. Ustedes morirán muy heroicamente, pero no tienen perspectivas de triunfo”.

Según Prado Salmón, “esta apreciación del Jefe del PCB, tiene, indudablemente, una gran base de conocimiento de la realidad nacional. No era suficiente invocar el nombre del CHE, para conseguir el apoyo de los bolivianos, por el contrario, esto podría significar más bien que muchas organizaciones políticas retaceen su concurso, para no verse en la disyuntiva de apoyar a extranjeros actuando en el territorio nacional. Esta reunión provoca en todos los bolivianos reunidos en Ñancahuazú sentimientos contrapuestos entre su lealtad al Partido y el de su interés en participar en la lucha armada que se avecinaba, sobre todo por encontrarse bajo la dirección de un hombre de la experiencia del Che Guevara”.

Antes de proseguir, hay que remarcar que el propio Primer Ministro, Fidel Castro, ha ponderado la obra de Prado Salmón, sobre todo por su contenido documental y objetividad para estudiar todos esos sucesos y por esto es que adquiere mayor valor como punto de referencia.

Aunque la suerte del CHE se podía prever que estaba echada, no por esto se detuvieron los acontecimientos. Estos siguieron su marcha, y un grupo de hombres cubanos y bolivianos empuñaban las armas para desatar uno de los procesos que más tensionaron el continente americano, mientras que en las ciudades se armaban redes de guerrilleros urbanos dispuestos a secundar la acción.

LAS CONDICIONES BÉLICAS EN EL OTRO FRENTE.-

Resultaría insuficiente el análisis del periodo previo al estallido de las guerrillas del CHE, si acaso no se configura lo que sucedía, esos mismos meses en las filas del Ejército boliviano, en el marco de la gran dependencia extranjera al que estaba sometido el país en su conjunto.

Volvamos a uno de los informes más serios que hasta ahora se ha producido desde el interior de la institución castrense:

“Desde el año 1959, BOLIVIA como casi todos los países del continente, venía recibiendo material bélico de los Estados Unidos de América, como parte del Programa de Ayuda Militar (MAP), que consistía en armamento de infantería usado en la Segunda Guerra Mundial.

“La adopción del Ejército norteamericano de armas nuevas como el fusil M-14, como arma básica tornó obsoleto los fusiles y carabinas M-1 y otras armas colectivas como el fusil ametralladora BROWNING (BAR) y la ametralladora ligera y todos los del calibre punto 30.

“En el caso boliviano estas entregas se fueron realizando en partidas pequeñas, primero para equipar un batallón, material que fue distribuido el año 1959 en tres compañías, una del Regimiento Escolta Presidencial Mayor Waldo Ballivián, otra en el Regimiento Colorados y otra en la Escuela Militar de Clases de Cochabamba, por ser éstas las unidades más empleadas en los problemas de seguridad interna. A los términos del convenio de ayuda militar establecían claramente que estos medios estaban destinados a esa función.

“En los años siguientes conforme fueron llegando otras partidas, se organizó el RI-24 (Ranger, en Challapata), el RI-23 (Motorizado Toledo y el CITE, al tiempo que se completaba la dotación de las primeras unidades.

“El plan de modernización estaba así en plena ejecución cuando estallan las guerrillas, pero las unidades de la Cuarta y la Octava División, no habían recibido hasta ese momento nada de esos medios, pues la prioridad se había establecido para el accidente del país, de manera que el arma básica del soldado constituía, en el oriente el fusil Máuser, calibre 7.65 utilizado en la Guerra del Chaco.

“En los primeros combates de 1967, éstas son las armas empleadas como se puede comprobar por los detalles anotados en el Diario del CHE y otros documentos, mostrando una notable inferioridad en relación al armamento utilizado por los guerrilleros dotados casi todos ellos de armas automáticas de mayor poder de fuego.

“Recién después de los contrastes de Ñancahuazú e Iripití se envía otros armamentos a las unidades, para mejorar su capacidad ofensiva. Entre los medios que se reciben figura el fusil FAL calibre 7.62 de fabricación argentina, con el que se equipa a algunas compañías.

“Por su parte, el Regimiento Manchego recibe para su entrenamiento el material correspondiente previsto en el programa teniendo como arma básica el fusil Garant y las carabinas M-1 y M-2. No se utilizó en ningún momento armamento moderno ni especial de otros países exceptuando la partida de fusiles y munición argentinos que llegaron vía férrea.

“Con esos medios precarios el Ejército de BOLIVIA hizo frente a la guerrilla (Prado Salmón, Gary, LA GUERRILLA INMOLADA, págs. 231-232).

Si ésa es la realidad de nuestras FF.AA. hasta 1967, resulta impresionante comprobar la enorme dependencia de nuestra institución castrense (sin un mínimo de autonomía para su propio potenciamiento).

Pero además de los datos que anota el Gral. Prado, hay que subrayar que para ese tiempo, las fuerzas militares de los países vecinos habían dado pasos notables en su desarrollo bélico: la Argentina ya tenía su propia fabricación de armas al igual que el Brasil cuyos militares desarrollaron planes de industria siderúrgica. El Perú se encontraba, esos años, en plena modernización de su sin par Fuerza Aérea en base a convenios con la Unión Soviética, mientras que Chile tenía en marcha planes de industria de explosivos que, algunos años después, le permitiría generar un nuevo rubro de exportaciones. Paraguay jamás dejó de armar a su Ejército, pero además efectuaba planes de desarrollo hacia la zona del Chaco Boreal.

Las FF.AA. bolivianas tuvieron que ponerse rápidamente a la altura de los acontecimientos que se precipitaron con la presencia del Che en BOLIVIA.

LA POSTURA DE OTROS PARTIDOS

El estallido de la lucha guerrillera en BOLIVIA era un asunto demasiado serio para que los otros partidos de izquierda se manejaran al margen.

En este sentido es revelador conocer lo que ocurrió en el pensamiento o la acción de líderes políticos de partidos afines a la lucha armada como método de acción política. Aquí, no podían faltar los sectores en los que estaba dividido el MNR.

“Como se recordará, después de la caída del MNR, se desató una gran represión contra todos los cuadros y dirigentes del MNR que estaban, además, divididos en diferentes sectores.

“Yo había concluido mi misión como Embajador en Brasil y resolví retornar a Santa Cruz, porque en La Paz era imposible vivir. En Santa Cruz, empezamos los movimientistas a reorganizarnos dentro de la mayor cautela. Varios compañeros resolvimos aglutinarnos para empezar un trabajo de resistencia al régimen de Barrientos mediante acciones esporádicas.

“Entre los compañeros que estaban en la conspiración contra Barrientos se encontraban los compañeros Jorge Selm Vaca Díez, que después fue Ministro del Interior, Jerjes Justiniano, ex-Rector de la Universidad Gabriel Rene Moreno, Wálter Pereyra Añez, Jorge Antelo, el infatigable compañero Pillín Rivera, Aurelio Saucedo Jiménez y muchos otros más. Todos estábamos en contacto con ese otro extraordinario compañero y destacado jefe militar el Gral. Julio Prado Montano (ex-miembro de RADEPA y padre del Gral. Gary Prado Salmón).

“Nosotros tenemos la impresión que el movimiento guerrillero de Ernesto Che Guevara estaba infiltrado o por lo menos no existían las suficientes medidas de seguridad en sus filas, porque a fines de 1966, nosotros ya habíamos escuchado hablar de la guerrilla mediante rumores en algunos círculos políticos y ya en esos meses (diciembre de 1966 o enero de 1967), se aseguraba que era el Che Guevara el que estaba comandando esa fuerza. Poco tiempo después de estos primeros indicios cayó en nuestras manos, un panfleto interno del Partido Comunista que informaba sobre el futuro movimiento guerrillero.

“Luego de una reunión ampliada de los dirigentes más importantes del MNR en Santa Cruz, tomamos la resolución, unilateral de ir a conversar con los dirigentes del Partido Comunista de Bolivia. Yo y Jorge Selum Vaca Diez fuimos encargados de establecer el contacto con los dirigentes comunistas en Santa Cruz. Establecimos el primer contacto con Ramiro Salvatierra, un dirigente regional del Partido Comunista de Bolivia.

“En esa oportunidad, nosotros le planteamos, al delegado del Partido Comunista que una guerrilla rural no tendría ningún éxito, porque no podía haberlo en un país donde el campesino ya había sido liberado de la servidumbre gratuita y en consecuencia no tenía ningún interés objetivo y concreto por el cual pelear. A cambio nosotros planteábamos al Partido Comunista, crear las condiciones necesarias para desatar una lucha armada insurreccional en las ciudades y los centros mineros, como paso indispensable para derrocar a Barrientos que era el principal exponente de los nuevos intereses que se habían enquistado en el Poder en nuestro país.

“Nosotros partíamos del antecedente de que Barrientos había actuado con dureza en la represión obrera entre los fabriles de las ciudades, descabezado el movimiento sindical en todo el país, reprimido a los mineros y que en términos generales había rebajado los sueldos y salarios de todos los trabajadores. En consecuencia en las ciudades y las minas había condiciones objetivas para iniciar una gran conspiración que, inevitablemente, debía estar unida a algún movimiento militar.

“El delegado del Partido Comunista, Ramiro Salvatierra, nos dijo en esa oportunidad que transmitiría todos nuestros planteamientos a su Comité Central y que esperaríamos su respuesta.

“Hasta hoy no nos explicamos qué es lo que sucedió, porque a menos de una semana de esa reunión, agentes del DIC allanaron los domicilios de los movimientistas conspiradores y nos tomaron presos y nos enviaron a la Cárcel Pública bajo la amenaza formal de ser juzgados por tribunales militares, pero felizmente no tenían pruebas.

“En esa ocasión conocimos al agente de la CIA, Gonzales, que disfrazado de beniano realizaba los interrogatorios. Es-

tuvimos presos hasta después de la muerte del CHE y de esa manera concluyó nuestro intento de cambiar el rumbo de los acontecimientos. (Relato Oral, del dirigente Álvaro Pérez del Castillo al autor en fecha 25 de septiembre de 1987, en La Paz. Él tuvo directa participación en las negociaciones en nombre del MNR).

Lo que hasta ahora se evidencia es que Fidel Castro, el propio Ernesto Che Guevara, y obviamente sus Estados Mayores, tenían una fe ciega en la cooperación del Partido Comunista de Bolivia, porque inclusive se aisló a otras fuerzas políticas interesadas en desarrollar los esquemas de la lucha armada, mucho más si éstas eran desgajadas del tronco vital del nacionalismo revolucionario o del MNR, sin tomar en cuenta que este partido tenía un gran nivel de experiencia en este tipo de acciones a partir de sus antecedentes históricos de 1949 y 1952.

La falta de una adecuada percepción política sobre este punto se comprueba por el siguiente testimonio que brindó el exsenador y Alcalde de Tarija, Oscar Zamora Medinacelli, del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML):

“En diciembre de 1965 (dos años antes que estallen las guerrillas, GIM), enviamos una delegación del Partido Comunista de Bolivia, integrando la DELEGACIÓN DEL CONSEJO DEMOCRÁTICO DEL PUEBLO (FRENTE DE IZQUIERDA constituido por el MNR, el PRIN, el POR, la organización ESPARTACO (juventud del MNR, GIM) y nuestro partido el PC-ML). Esta delegación ingresó a CUBA, gracias a la gestión personal de la Presidente de la delegación señora Lidia Gueiler de Moller en México, puesto que la Embajada cubana en México, tenía prohibición de otorgar visa a los marxistas-leninistas de América Latina, sin el visto bueno de los revisionistas (los comunistas que siguen la línea de Moscú, GIM). Pero apenas llegó la delegación a Cuba, ésta fue aislada en el Hotel Rivera, comunicándosele oficialmente que no tendrá acceso a la Conferencia Tricontinental y que por instrucciones suyas (de Fidel Castro, GIM), sólo podrían ingresar a la Conferencia la representante del PRIN, señora de Moller, y el delegado de la FUL de La Paz, siempre que acepten integrar la delegación “oficial”, presidida por el Sr. Monje (Mario Monje, Primer Secretario del PCB). La leal y

digna actitud de la Señora Moller y del delegado de la FUL impidió que se consumara y la delegación íntegra se vio obligada a abandonar CUBA, sin participar en la Conferencia”.

Hay dos aspectos que destacar: una, que fue durante la Conferencia Tricontinental que se pusieran los cimientos políticos de la futura lucha guerrillera a emprenderse en Sud América y dos, que Cuba sólo admitía como a representación política oficial boliviana a la que encabezaba el Partido Comunista de BOLIVIA haciendo exclusión de otras fuerzas.

Recordemos que el CONSEJO DEMOCRÁTICO DEL PUEBLO, fue constituido en BOLIVIA, para luchar contra el régimen del Gral. Barrientos, en la perspectiva de recobrar las libertades políticas y sindicales que habían sido arrinconadas. Las fuerzas fundamentales de este Consejo eran las que se alineaban en el nacionalismo revolucionario y que paulatinamente evolucionaban hacia un difuso socialismo. Éste era el caso del MNR, el PRIN que no era otra cosa que el sector obrerista del MNR y la organización ESPARTACO (que era el grupo intelectual más revolucionario del MNR y al que pertenecía una considerable cantidad de avezados jóvenes agitadores del movimientismo. Es a éstos, en última instancia, a los que se les negó participar en la lucha guerrillera, o por lo menos en la formulación de sus bases, al habérseles negado el ingreso a la Conferencia Tricontinental.

Sin embargo de esto, y poco antes del estallido guerrillero, Juan Lechín Oquendo, “el experimentado líder minero, había viajado a la Habana para conversar con dirigentes de la revolución cubana y comprometer su apoyo a la guerrilla de Ñancahuazú. Lechín viajó acompañado de Jorge Selum Vaca Díez, su leal colaborador, quien posteriormente fue designado Ministro del Interior de BOLIVIA durante la efímera gestión presidencial de Lidia Gueiler. Selum se quedó en Cuba, entrenándose para regresar a BOLIVIA, con un grupo de apoyo a la guerrilla. Lechín recibió en La Habana suficientes recursos económicos que ayudarían a la empresa que espontáneamente afirmó apoyar, según dijo Selum a periodistas. Obviamente, el apoyo no se hizo efectivo y nunca rindió cuentas a los trabajadores mineros sobre esos acuerdos. Hay quienes aseguran que los fondos fueron a dar a una cuenta privada en Suiza” (Sánchez, Salazar Gustavo, BARBIE,

CRIMINAL HASTA EL FIN, Edif. Legasa, Buenos Aires, Argentina, 1987, pg. 90).

La declaración anterior que nos ofrece el ex-Ministro del Interior Gustavo Sánchez es importante porque él estuvo íntimamente vinculado a círculos gubernamentales cubanos. Pero su versión además fue ratificada por el otro exministro del Interior Jorge Selum Vaca Díez, el año 1979, cuando estando de Senador de la República confirmó al autor de este libro que “era evidente que yo realicé entrenamiento guerrillero, en la perspectiva de integrarme a las fuerzas del Che, pero no lo hice por la actitud dubitativa que siempre mostró Lechín frente a ese proceso”.

Selum Vaca Díez fue hombre de confianza y Ministro del Interior de la exPresidenta Lidia Gueiler Tejada (1979-1980), y sus vinculaciones con los cubanos, en la época guerrillera, provocó que lo aislaran cuando se desempeñó en esa Secretaría de Estado al punto que el Cnl. Luis Arce Gómez, entonces Jefe del Departamento Segundo de Inteligencia Militar del Ejército, le confiscó de su propio despacho toda la documentación que tenía el Servicio de Inteligencia del Estado (SIE), mientras que los norteamericanos le suspendían todo tipo de asistencia, según nos contó en ese tiempo.

Como corolario de estas idas y venidas políticas frente al suceso objetivo de la guerrilla del Che, el Gral. Prado resume con mayor rigor lo que sucedía esos agitados días:

“Para los partidos políticos la situación es delicada. Ante la evidencia de la injerencia cubana en la guerrilla, sus posibilidades de acción se ven reducidas. Apoyar la guerrilla significa estar de acuerdo con el castrismo y someterse a sus designios, posición que la mayoría de los partidos no está dispuesta a aceptar, por el simple hecho que significa alejarse de las bases mismas de sustentación, el pueblo, que intuitivamente está en contra de lo que venga de afuera, de manera que sólo queda para las organizaciones partidarias o el silencio que tiene algo de complicidad o el pronunciarse claramente contra la intervención sin apoyar necesariamente al Gobierno, que es lo que hace la mayoría. Sólo algunos grupos políticos marginales, desde la clandestinidad se animan a ofrecer un tibio apoyo a los combatientes de Nancahuazú,

que es sólo lírico, pues nadie intenta siquiera ir a sumarse a su empresa, considerada ya a esas alturas por todos, como condenada a un estrepitoso fracaso” (Prado Salmón, Gary, *La Guerrilla Inmolada*, pg. 143).

Empero hay un detalle más: a fines de 1966, el Gral. Alfredo Ovando Candia se encontraba trabajando fuerte con un grupo de civiles en procura de armar un cuadro conspirativo que le permita derrocar al General René Barrientos Ortuño, porque consideraba que era perjudicial para las FF.AA., la utilización que se había hecho de los militares para tareas represivas en los centros obreros urbanos de La Paz y Oruro (septiembre de 1965), para la rebaja de los sueldos y salarios de los mineros y el descabezamiento del movimiento sindical bajo la exigencia de un extranjero Grupo Asesor que trabajaba en la reorganización de la CORPORACIÓN MINERA DE BOLIVIA. Los planes conspirativos de Ovando estaban avanzados cuando estallaron las Guerrillas del Che.

Este suceso provocó que Ovando archive los planes conspirativos, ante la obligación militar que tenía para enfrentar una incursión extranjera en nuestros territorio, en su condición de Comandante en Jefe de las FF.AA. de la Nación.

El sentimiento militar nacionalista de la institución castrense, le fijaba ese camino irreversible, mientras que a Barrientos, la incursión guerrillera, le significó consolidar su posición de poder político como estudiaremos luego.

2.3.- LA GUERRILLA DEL CHE A LA LUZ DE LOS NUEVOS TESTIMONIOS MILITARES BOLIVIANOS.-

2.3.1.- FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DE LAS FUERZAS COMBATIENTES.-

Un análisis sobre este tema requiere, ante todo, revalorizarlo todo, y despejar la mente de esa enorme carga publicitaria que siguió a la guerrilla del CHE en sus inicios, su desarrollo y su parte final.

Hay que empezar señalando, por ejemplo, que en Ñancahuazú, se enfrentaron dos ejércitos bélica y logísticamente preparados aunque con diferencias substanciales: por un lado un Ejército embrionario (EL EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL), pero que contó entre sus jefes de Estado Mayor a veteranos y avezados hombres que conocían sobradamente de lucha armada, no sólo en sus países de origen (ARGENTINA, CUBA, PERÚ, etc.), sino que han tenido experiencias en varios lugares del mundo (fundamentalmente Vietnam, Zaire y el Congo) constituyendo, en consecuencia, un formidable equipo humano que, sin embargo, tuvo enormes deficiencias y limitaciones al actuar muy lejos de su base de origen.

Al frente se encontró un Ejército regular, el de BOLIVIA, con antecedentes profundamente enraizados a la Historia de la República misma, que estaba en pleno proceso de reequipamiento bélico en base a convenios internacionales vigentes con los Estados Unidos, y que contaba con cuadros de dirección que eran producto de los notables cambios súper estructurales que generó la Revolución del 9 de Abril de 1952. Mal o bien, sus estructuras internas dejaron de ser elitistas o de casta, para constituirse más bien con jóvenes que reflejaban la pluralidad de clases que conforman nuestra sociedad.

Nuestras Fuerzas Armadas, después de la Revolución del 9 de Abril, tienen ese factor cualitativo de democratizarse y reflejar la recomposición social que se produce a raíz de ese importante acontecimiento. Numerosos suboficiales y clases,

que por lo general no alcanzaron el nivel de estudios superiores y no pudieron alistarse en el Colegio Militar. Éstos, por lo general, eran jóvenes salidos de las provincias y pueblos rurales del territorio nacional. Varios de ellos fueron convocados, como recordaran nuestros lectores, a cursar estudios que los habilitó como oficiales de “complementa”. A esto se sumó que el año 1967, cuando se produjo el estallido guerrillero en nuestro país, la mayoría de oficiales de mando de tropa (tenientes, capitanes, mayores), eran jóvenes egresados del nuevo Colegio Militar Gualberto Villarroel y tenían otra concepción de la táctica y estrategia. Hay que tomar en cuenta que éstos fueron también entrenados en cursos especiales en academias norteamericanas y, consecuentemente, su nivel profesional, fue mucho más elevado que el de sus antecesores.

Un ejemplo puede ser el desaparecido General Joaquín Zeniteno Anaya, que fue un alumno avanzado en cursos de inteligencia y estrategia militar y que fue asesinado en Francia. Él era Comandante de la Octava División del Ejército cuando cayó el CHE y sus criterios y opiniones eran influyentes para la toma de decisiones operativas y estaba considerado como un excelente estratega.

Pero hay otro elemento más que tomar en cuenta: casi todos los jefes militares tuvieron activa participación en la vida política nacional ya sea a través de los partidos o en los sucesos que transcurrieron en nuestra agitada vida nacional posterior a la Guerra del Chaco. Consecuentemente llevaban una carga ideológica a la que, sin duda alguna, también contribuyó la tesis de la SEGURIDAD NACIONAL, concebida y difundida por las academias militares norteamericanas dentro un amplio plan de contrainsurgencia continental.

Los militares bolivianos tienen un contenido profundo de los principios de soberanía y no intervención extranjera en los asuntos internos bolivianos y por esto es que, el pregonado internacionalismo socialista del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, que comandó el CHE, chocó con el sentimiento nacionalista de los militares.

Esta mentalidad, en la formación castrense boliviana, no fue adecuadamente estudiada, cuando el CHE resolvió asentar

su centro de operaciones en Bolivia. Es notable el criterio que existía sobre esta materia no sólo en la cúpula castrense, sino más bien en los permeables mandos de oficiales:

Apunta un jefe militar: “El Gobierno (del Gral. Barrientos, GIM), tomó las precauciones necesarias para cualquier eventualidad e izando la bandera santa de la soberanía nacional, movilizó al Ejército contra la invasión.

“En este continente joven podemos ser muy pobres, muy subdesarrollados, con sumas necesidades, pero ningún habitante de América Latina, desde el Río Bravo, hasta el Cabo de Hornos, permitirá que en su propio país un extraño venga a dictarle normas. (VARGAS SALINAS, Mario, EL CHE: MITO Y REALIDAD, SEPA EDITORES, CARACAS, LA PAZ, BUENOS AIRES, 1987 págs. 18 y 19).

Ése era el pensamiento del entonces Capitán de Ejército Mario Vargas Salinas que aniquiló la retaguardia de la guerrilla comandada por Joaquín.

El entonces Teniente Coronel Arnaldo Saucedo, Jefe de inteligencia de la Octava División del Ejército bolivianos pensaba así:

“Este pueblo boliviano, escaldado por lo que han hecho nuestros vecinos sin excepción, de apoderarse de nuestras riquezas territoriales, se dio cuenta de que esta guerrilla era para esclavizarnos a teorías extrañas y reaccionó positivamente contra los intrusos; civiles y militares les dieron batalla con las armas que tenían, denunciando su presencia o enfrentándolos con viejos fusiles Máuser como fue en Vado del Yeso y Abra del Picacho. (SAUCEDO PARADA ARNALDO, General. NO DISPAREN SOY EL CHE. Ed. Oriente, Santa Cruz de la Sierra año 1987, págs.. 3 y 4).

El entonces capitán Gary Prado Salmón, otro oficial con mando de tropa durante la guerrilla sostiene: “Un factor importante que permite a las FF.AA. actuar con entera libertad frente al problema guerrillero, es el hecho de haberse detectado, desde el principio, la participación de extranjeros en el grupo insurgente. Este hecho sirvió para tipificar el problema del sudeste, como una agresión a la soberanía nacional, dejando de lado criterios objetivos sobre si el régimen de

Barrientos era bueno o malo, y si las Fuerzas Armadas eran opresoras o no. Nada de eso tuvo importancia frente al hecho de que elementos ajenos a nuestra nacionalidad habían venido a imponernos por las armas su ideología y sus métodos. La muerte de oficiales y soldados provocó un sentimiento favorable hacia las FF.AA. en la opinión nacional y permitió encarar las acciones necesarias para erradicar el intento castrista” (Prado Salmón, Gary, *El Poder y las Fuerzas Armadas*, pg. 197).

Estas definiciones ideológicas muestran que el espíritu nacionalista es sumamente sensible en BOLIVIA contra todo poder extranjero. Inclusive el sentido de hermandad americanista se coloca en el marco de la desconfianza permanente. Esta actitud, más acentuada en el militar boliviano, tiene su origen en las alevosas agresiones internacionales de que fue objeto el país y que se tradujeron en desmembraciones territoriales.

Por esto es que el concepto de soberanía de los bolivianos y del orgullo nacionalista, llevado a veces a ultranza, resultó siendo contrario al principio del internacionalismo proletario y de lucha armada que planteó el CHE y con el que no pudo vencer ni siquiera al propio dirigente del PCB, Mario Monje.

No hay que olvidar que el CHE, su teórico más importante, el francés Régis Debray, y su sucesor Inti Peredo, enarbolaron permanentemente la acción internacionalista, bajo el argumento de que en la Guerra de la Independencia intervinieron colombianos, venezolanos, peruanos, ecuatorianos, etc., todos bajo la conducción del genial venezolano Simón Bolívar.

Debray decía en ese tiempo que para el Che, la verdadera diferencia, la verdadera frontera no es la que separa un boliviano, de un peruano, un peruano de un argentino, un argentino de un cubano, es la que separa los latinoamericanos de los yanquis. Por eso bolivianos, peruanos, cubanos, argentinos, son hermanos de lucha y donde luchan los unos deben luchar los otros porque tienen todo en común, la misma historia, el mismo idioma, los mismos próceres, el mismo destino y hasta el mismo dueño, el mismo explotador, el mismo enemigo que los trata igual a todos: el imperio yanqui.

“El Che, heredero histórico de Bolívar, no tuvo tiempo de reunir aquel Ejército en las selvas del sur este boliviano, pero tal era la idea: es difícil, parece utopía, pero es invencible y vencerá” (DEBRAY Regis, exposición ante el Tribunal Militar que lo juzgó y citado en BOLIVIA A LA HORA DEL CHE, de Rubén Vásquez Díaz, 4ta. Edición, 1978, editado en México).

En lo que sostiene Debray existen débiles y poco convincentes argumentos sobre esos puntos históricos y que eran percibidos claramente por los políticos y militares bolivianos.

Para cualquier ciudadano civil o militar boliviano estaba claro que cuando se produjeron los gritos de la Independencia americana en Chuquisaca, La Paz y Buenos Aires, existía una visión americana de la lucha contra la dominación española. Por entonces, el “imperialismo” español, desarrollaba un sistema de dominación continental con su presencia física (a través de las autoridades designadas por el Rey de España) y la fuerza coercitiva de los ejércitos realistas.

Pero después que los pueblos sudamericanos lograron expulsar y derrotar al Ejército español, mal o bien, nacieron las nuevas repúblicas o Estados con sus propias delimitaciones geográficas, sus símbolos y, más tarde, con su propio ordenamiento jurídico de soberanía e independencia y sus propios ejércitos diferenciados de un ejército americanista que fue efectivamente el que dirigió Bolívar.

Junto a la creación de las repúblicas independientes (Chile, Perú, Bolivia, Argentina, etc.) y que no habían durante la Guerra de la Independencia, fueron surgiendo nuevos conceptos políticos como el nacionalismo. En el caso boliviano desde la década del 50, surgió el nacionalismo revolucionario, y con ello conceptos como el de la preservación de sus propios territorios.

Luego vinieron las guerras internacionales entre los propios países que crearon divisiones y distanciamientos históricos, en muchos casos, irreconciliables (La Guerra de la triple Alianza, o la del Pacífico entre Bolivia y Chile, por ejemplo).

Estos elementos que son ampliamente estudiados en las academias e institutos militares de BOLIVIA, determinarán que

virtualmente sea muy difícil percibir puntos de comparación entre la Guerra de la Independencia Americana de la dominación española con la del proceso guerrillero continental internacionalista que pretendió desarrollar el Che a partir de BOLIVIA.

El año 1969, el Guerrillero Inti Peredo lanzó una proclama en la que sostuvo lo siguiente: “El pueblo de Bolivia tiene una enorme responsabilidad ante la Historia, pues la lucha en nuestro país, por su situación política y geográfica, tiene un enorme peso sobre esta parte del continente. Ella acelerará la acción en otros países y por ese hecho, los gorilas vecinos vendrán a librar su batalla en nuestro territorio”.

Éste fue un acierto de Inti Peredo, poco antes de su muerte. Esta posibilidad era evidente, pero por lo mismo un riesgo para la soberanía boliviana y que creó una alarma enorme en el alto mando militar que de pronto se vería ante la posibilidad de una vulneración mayor de nuestras fronteras por parte de países vecinos que veían con preocupación la expansión de la lucha armada.

Ésta es otra razón principal para que las FF.AA. bolivianas tomaran, en esa oportunidad, el enfrentamiento a la insurgencia guerrillera, como un verdadero problema de guerra internacional.

El Gral. Vargas Salinas sostiene que “BOLIVIA, durante esos meses vivió un estado de guerra por la cantidad de oficiales y soldados que fueron movilizados en esa amplia zona de operaciones” (ob. cit. pág. 49).

Otro dato importante que permite calibrar la importancia militar que asignó a esta insurgencia, el alto mando militar boliviano, es el que nos proporciona el Gral. Prado cuando hace saber que en los primeros días de acciones fueron movilizados 1.478 efectivos militares correspondientes a la Cuarta División del Ejército y tropas especiales de distintas unidades de la República. (PRADO SALMÓN, Gary. LA GUERRILLA INMOLADA, ob. cit. pg. 77).

Esta movilización, además de mostrar el despliegue militar, muestra el estado psicológico de los mandos militares de ese tiempo que resolvieron enfrentar con todos los recursos dis-

ponibles al EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL del CHE que nunca pudo superar el medio centenar de combatientes que desde un principio tuvo.

Esto mismo quizá explique las razones por las que el alto mando resolvió acabar en el menor tiempo posible con el foco guerrillero.

2.3.2.- LAS DIFERENCIAS E IDENTIDADES ENTRE GUERRILLEROS CUBANOS Y BOLIVIANOS.-

Tomar un fusil, dejar la vida cómoda que se hubiese tenido hasta entonces, e internarse en un monte para librar una virtual guerra, donde de ante mano se sabe que hay que matar para no morir, ese sólo hecho, de por sí exige coraje. Un coraje que luego tiene que convertirse en una valentía sin límites y un convencimiento ideológico absoluto para el momento de las batallas que demandarán las acciones armadas.

En ese ambiente, es lógico que surjan divergencias entre los propios combatientes. La propia teoría del internacionalismo postulada por el CHE, en esa oportunidad, chocó con el acentuado sentimiento nacionalista subyacente entre los propios guerrilleros bolivianos.

Éste es otro de los ángulos novedosos que nos brindan los libros de los Generales Gary Prado, Arnaldo Saucedo y Mario Vargas Salinas editados el año 1987, veinte años después de la muerte del Che.

Dice el Gral. Mario Vargas Salinas a este respecto: “No hubo entendimiento con los guerrilleros bolivianos, porque los guerrilleros cubanos estaban en función dirigente, aspecto que debió evitar el CHE, de tener clara visión del futuro. Un equilibrio de cargos hubiera sido equitativo; pero no ocurrió precisamente esto y la diferencia de tratos originó un principio de anarquía dentro de sus filas, esto confirma el testimonio de los guerrilleros a quienes tuve la oportunidad de escuchar en sus declaraciones”.

“...los guerrilleros bolivianos, al llegar al campamento base se encontraron con algo desagradable: los cubanos eran muchos y a los pocos días tenían un panorama completo de la

realidad. Ellos servirían de “góndolas” a los cubanos, el decir que serían utilizados para llevar carga de un punto a otro” (Vargas Salinas, Mario, ob. cit. págs. 19 y 21).

Aparentemente, en un principio, el CHE no dio tareas de responsabilidad a los guerrilleros bolivianos en espera que éstos adquirieran experiencia militar. La estructura de Estado Mayor que conforma el CHE muestra, efectivamente, una primacía de los cubanos. Según los informes de inteligencia recabados tanto para el General Prado como por el Gral. Saucedo se establece que en la guerrilla existía la siguiente estructura de mandos;

JEFE SUPREMO DE LAS GUERRILLAS:- Ernesto Guevara de la Serna, argentino-cubano ex-combatiente de la Sierra Maestra y el Congo.

SUB-JEFE DE LAS GUERRILLAS Y JEFE DE LA RETAGUARDIA:- Joaquín, Comandante Juan Vitaliano Acuña Nuñez, cubano, veterano de Sierra Maestra.

JEFE DE LA VANGUARDIA:- Marcos, Comandante Antonio Sánchez Díaz, cubano, con antecedentes ponderados de trayectoria militar.

JEFE DE INFORMACIONES (INTELIGENCIA):- Antonio, Capitán cubano Orlando Pantoja.

JEFE DE OPERACIONES:- Alejandro, Comandante cubano Gustavo Machín Hoed de Beche, con antecedentes de destacada trayectoria militar en Cuba.

JEFE DE SUMINISTROS:- Pombo, Capitán cubano Harry Villegas, veterano de Sierra Maestra.

JEFE DE COMUNICACIONES:- Ricardo, Comandante cubano José María Martínez Tamayo, combatió en el Congo con el Che. Veterano de Sierra Maestra.

JEFE MÉDICO:- (Moro o Mugamba). Teniente médico cubano Octavio de la Concepción y la Pedraja. Veterano de Sierra Maestra.

COCINEROS:- Los bolivianos Simón Cuba Saravia (Willy), dirigente sindical minero y Antonio Domínguez Flores (León), un campesino beniano.

ARMERO:- El boliviano Jaime Arana Campero (El Chapa-co) .

PANADERO:- El chofer boliviano Casi Ido Condori Vargas Víctor).

ENCARGADO DE LOS DEPÓSITOS OCULTOS:- El beniano José Luis Méndez (Ñato).

COMISARIO POLÍTICO DE LOS BOLIVIANOS:- El boliviano Guido Peredo Leigue (Inti).

COMISARIO POLÍTICO DE LOS CUBANOS:- El cubano Eliseo Reyes Rodríguez (Rolando), especialista en asuntos de inteligencia militar.

Según esta estructura de Estado Mayor del Che, es evidente una predominancia cubana explicable por el grado de preparación y experiencia que tenían en materia militar y porque además participaron en la etapa organizativa de la guerrilla. Sin embargo, los testimonios recientes muestran que tampoco, entre los cubanos, el ambiente era de franca camaradería.

“...algunos veteranos de Sierra Maestra, empezaron a dejarse absorber por el ambiente hosco, a escribir en sus diarios de campaña que no estaban de acuerdo con la marcha de los acontecimientos y que la guerrilla tendrá más dificultades de lo que pensaron en un principio. Esto se lee en la importante documentación capturada y entre ellas, los diarios de campaña de Joaquín, Braulio, y Alejandro. Esto ocurría a mediados de febrero de 1967, vale decir en la fase de la organización de la campaña emprendida por el Che. Sus hombres habían dado ya muestras de descomposición, su principal grupo integrado por cubanos, peleaban entre sí, por hallarse disconformes del ambiente o de la lentitud con que se desarrollaban los acontecimientos” (Vargas Salinas, Mario. Ob. Cit. pág. 24).-

Pero las dificultades también habían surgido con el propio Comandante Ernesto Che Guevara. Este tuvo que degradar a Marcos, por su carácter iracundo y de resoluciones precipitadas adoptadas sin la autorización del Che.

“De acuerdo a las declaraciones posteriores de los prisioneros, Marcos, Jefe de la Vanguardia, pasaba el tiempo peleando

do o en constante fricciones con los guerrilleros bolivianos”, según el Gral. Vargas Salinas.

El guerrillero León escribió lo siguiente en su diario, según el testimonio del mismo jefe militar:

¿Qué pasa ahora en nuestro campo? Por qué la duda corroe el pecho de los guerrilleros? Hemos venido de lejos a luchar hasta el final. Vale decir que de aquí saldremos vencedores o muertos. Los cubanos parecieran que creen que sentimos miedo y tildan nuestra actitud de cobardía. Eso no es verdad y lo hemos demostrado cuando hubo ocasión. Ocurre que tenemos que ser más prácticos y ver la realidad, tal cual se presenta. Estoy un poco enfermo, tal vez todos lo estamos por las penurias y la alimentación deficiente, pero eso de que los pueblos comprendan nuestras sanas intenciones, que los obreros y los compañeros de las ciudades vengan a ayudarnos ya no lo cree nadie” (Diario del guerrillero boliviano León citado por el Gral. Vargas Salinas, ob. cit. pg. 106).

Otro jefe militar revela sobre estas discusiones lo siguientes: “Afloran nuevamente las tensiones, internas y se producen incidentes desagradables entre unos y otros; esto obliga al Che a hablar con los bolivianos uno por uno y a portarse más duro con los cubanos, en un intento de recuperar la cohesión del grupo. Las peleas por comida, las divergencias sobre el cumplimiento de obligaciones y otros problemas van creando un ambiente de tensión que se agrava por las dificultades del camino y la falta de perspectivas futuras” (Prado Salmón Gary, LA GUERRILLA INMOLADA, ob. cit. pg. 175).

Las cosas llegaron a tal grado de descomposición que es revelador este antecedente:

“Un campesino joven después de la reunión (se refiere a la reunión que tienen los guerrilleros con los pobladores de Alto Seco, el 22 de septiembre de 1967), y en el que habla Ernesto Che Guevara, explicando a los campesinos sobre el contenido de su lucha antiimperialista (que ninguno le entendía GIM), se acerca a uno de los guerrilleros de menor edad, casi lampiño (Pablito) y le pide que le contara si valía la pena unirse a ellos. La respuesta en quechua, rápida y antes que otros puedan oír es contundente: “no seas loco, estamos

fregados y no sabemos cómo salir de aquí” (Prado Salmón, Gary, ob. cit. p. 162).

El Gral. Prado sostiene que el grupo guerrillero de Moisés Guevara es el que menos convencimiento ideológico tiene y es un reflejo de la debilidad de formación del Partido Comunista Marxista Leninista que dirigía Oscar Zamora Medinacelli. “Chingolo”, “Pepe” y “Paco Castillo” son calificados por el CHE como “mentirosos, flojos” y se toma en cuenta que otros dos del mismo grupo, Barrera y Rocabado, ya habían desertado en las primeras acciones.

Pero antes que debilidad ideológica, lo que parece primar es el menosprecio con que tratan los cubanos a los guerrilleros bolivianos, derivada del desconocimiento de la psicología política de nuestra gente.

Un documento valioso para estudiar este aspecto es el que se recupera de los organismos de inteligencia militar y que dejó en forma de carta el guerrillero boliviano José Castillo Chávez, cuyo nombre de guerra era PACO, y que se encuentra citado en su integridad en el libro “NO DISPAREN...SOY EL CHE”, del Gral. Arnaldo Saucedo Parada.

“PACO” Castillo Chávez que estaba en la columna de retaguardia comandada por Joaquín cayó preso luego del aniquilamiento de ese grupo guerrillero en la emboscada de Vado del Yeso el 31 de agosto de 1967.

Él era militante de la juventud regional del Partido Comunista en Oruroy fue reclutado por su compañero de partido Raúl Quispaya que estaba reclutando jóvenes, en esa ciudad, para hacerlos guerrilleros. Moisés Guevara, entre tanto, reclutaba futuros combatientes en los centros mineros.

Según sus declaraciones escritas ante los organismos de inteligencia militar, “Paco” Castillo reveló que él fue conversado para ir a Cuba y la Unión Soviética a recibir entrenamiento en lucha armada, pero no para ir directamente a combatir en Ñancahuazú y menos le avisaron que pelearía al mando del Che, lo que constituyó una sorpresa.

Relató que ya estando en el campamento guerrillero, cuando aún no se habían iniciado las acciones bélicas, “yo llame a Raúl (Quispaya, GIM), para que me aclarara la situación

sobre el viaje a Rusia y me contestó que todo se arreglaría cuando llegue “Ramón” (El CHE, GIM), que él sabía de la finca pero no del campamento”.

Obviamente que Paco Castillo no tenía elevada preparación militar y menos de lucha en el monte que requiere un conocimiento más avanzado. De ahí es que se encontró sorprendido en medio de un campamento guerrillero con hombres armados pero más, todavía, con la presencia de gente cubana y de otras nacionalidades.

“En este momento Castillo preguntó a Moisés Guevara qué era eso y Moisés replicó: pero es que ¿Raúl no te ha explicado? Yo le contesté que sólo me habían hablado para viajar a la Unión Soviética. Entonces Moisés contestó que esto era un campamento guerrillero” (Saucedo Arnaldo Parada. ob. cit. pg. 89).

En su declaración, Paco Castillo sostiene que desde un principio estaba preocupado por una aguda discriminación que se hacía entre los propios combatientes, inclusive con la calidad de las armas.

“...al día siguiente les entregaron armas: a DANTON (Regis Debray, GIM), una carabina M-1, a Carlos Bustos (el guerrillero argentino y dibujante, GIM), otra M-1. Los bolivianos protestamos por esa discriminación, ya que casi todo el grupo de Moisés Guevara tenía Máuser, y a éstos se les entregaba mejores armas” (ob. cit. pg. 90).

Esta discriminación bélica, la actitud de los cubanos en su trato a los bolivianos, y la falta de una información adecuada de los fines y propósitos de esa acción fueron configurando un cuadro difícil, al que se sumó la falta de tino del Che en su trato político a muchos de los combatientes.

Relata el guerrillero Paco el siguiente incidente:

“Dijo (el CHE), que Moisés Guevara, impulsado por su entusiasmo y falta de experiencia, había traído al campamento a gente como PEPE (el minero Julio Velasco Montano, GIM), PACO (el trabajador tapicero José Castillo Chavez, GIM) y CHINGÓLO (el canillita paceño Hugo Choque Silva, GIM), que son inservibles para la guerrilla. Cada uno desde que llegó al campamento tiene una cara que da lástima. PEPE

es un flojo, se hace el que no puede caminar y dice tener reumatismo. CHINGOLO es un verdadero cobarde, cada vez que pasa un avión por acá pone una cara de terror y no sabe dónde meterse. PACO dice que está enfermo del corazón y no tiene nada, al menos lo examinó el médico y ha indicado que no tiene nada. EUSEBIO (el boliviano Eusebio Tapia Aruni, GIM), tiene todas las características del pillo, es ladrón, mentiroso y COCO (el boliviano Roberto Peredo Leigue, GIM), dijo que es un peligro y por lo tanto hay que sacarlos lo más pronto posible y que no se metan otra vez en estas aventuras.

“Se les dará unos pesos para que coman unos días y se las vean después (...) luego ordenó quitarles todo el equipo que habían recibido, que esta resaca no podía tener los mismos derechos que un combatiente y de hoy en adelante, mientras permanezcan aquí, deberán trabajar duro si quieren comer. Terminada la reunión regresamos a nuestros campamentos y allí, con una furia propia de matones, nos quitaron todo lo que habíamos recibido: hamaca, mochila, cantimplora, ropa de muda, etc. (Saucedo Arnaldo, ob. cit. pg. 101).

Esta expulsión degradante y humillante y que muestra una falta de tino político del CHE, trajo consigo una profunda descomposición interna en las propias filas guerrilleras porque los cuatro fueron obligados a realizar trabajos de cargadores y mensajeros:

“Un día cargábamos armas, otro munición y otros de mensajeros, o sea llevando maletas y notitas con órdenes escritas de las trincheras, también café, comida y cosas personales” (p. 101). Además de eso fueron víctimas de un acoso permanente:

“Cuando regresábamos al oso después de cargar siempre armas y munición nos esperaron con la novedad de que los cuatro habíamos robado 2 tarros de leche, una de carne y pastillas y que los papeles de las pastillas las habían encontrado en el sitio que dormíamos.

“Este hecho nos indignó mucho porque era falso. Ninguno de nosotros había robado nada. Al principio sospechamos de Eusebio, pero nos dimos cuenta que era una treta de ellos (los cubanos, GIM), para culparnos de ladrones y de esta manera

perjudicarnos; yo me quejé a Inti (el guerrillero boliviano Guido Peredo Leigue, comisario político de los guerrilleros nativos, GIM), indicándole que nosotros no habíamos robado nada y él me dijo que es natural que sospechen de Uds., por la situación en que están.

El descontento de estos guerrilleros bolivianos era consecuencia directa del trato que recibían. Dice Paco Castillo: “Quiero hacer notar que la vez que comimos chancho, a Pepe, Eusebio, Chingolo y yo, nos daban pequeños pedacitos como si fuéramos unos limosneros” (p. 103) o como cuando cuenta que “SERAPIO (el boliviano Víctor Gonzales, GIM), no ayudaba en nada porque se le puso mal el pie, caminaba con bastón y con mucha dificultad y se quejó que Joaquín (el guerrillero cubano Juan Vitaliano Acuña), le dio un fuerte puntapié en su pie maltratado y desde entonces se agravó más” (Saucedo Arnaldo, ob. cit. pg. 107).

La opinión que tiene Paco Castillo de los cubanos, después de su experiencia guerrillera no es de las mejores: “Los cubanos son gente que no tiene nada de sensibilidad humana, no reaccionan como humanos, son gente embrutecida y entrenada para guerrear. Joaquín, que era Jefe del grupo donde yo estaba, era un hombre brutal, su comportamiento no era de un hombre normal, sino de la de un demente, constantemente reaccionaba violentamente por cosas insignificantes, generalmente por comida. Joaquín y Braulio eran los que recibían la mejor parte en las comidas y del resto nada les importaba. Durante las caminatas si un compañero no podía caminar rápido o estaba impedido porque se sentía enfermo, lejos de ayudarle lo insultaba con insinuaciones que hieren profundamente la dignidad humana y lo obligaba a seguir caminando. Braulio se burlaba de la debilidad física de los bolivianos” (Saucedo Arnaldo, ob. cit. pg. 83).

Pero así como habían profundas divergencias, entre los guerrilleros bolivianos y cubanos, existían entre ellos puntos comunes en los que convergían la decisión de luchar con una innegable valentía.

El guerrillero León dice que el Che comprobó esa valentía cuando reunió a todos sus hombres y les dijo: “Yo les diré sinceramente que estamos llevando azotes; ya el Ejército ha

comenzado a reaccionar. Hoy para qué nos vamos a hacer ilusiones que estamos superando, cuando estamos peor; nos encontramos completamente aislados, nos han abandonado los compañeros de la ciudad, se les ha dado bastante dinero para el movimiento de la revolución y no sé qué pasará. Claro que están muy controlados, pero en el querer está el poder, Lo que pasa es que estas gentes (se refiere a los contactos urbanos, GIM), son unos comemierda”.

“En este trance no nos espera nada bueno, y tenemos que ser bastante encajonados para soportar todas las persecuciones que nos vengan. Por donde hemos andado he analizado que está verde que tengamos influencia entre el campesinado, más bien cuando le es posible nos delata.

Y luego dijo a los guerrilleros:

“Además aquí no los obligamos para que expongan su vida; todos son voluntarios y el compañero que no esté conforme o acobardado que hable en estos momentos para darle su baja que también es mi deber licenciar a un compañero que quiere salir de las guerrillas ya sea porque se acobarde o porque su estado físico no lo ayuda (...) En este momento, cuando dijo Fernando el compañero que quiera irse, nadie habló de salir; todos nos quedamos callados. Luego hizo uso de la palabra el compañero COCO, diciendo que al no promover nadie salir de las guerrillas, eso quiere decir que todos estamos conformes y dispuestos a soportar las consecuencias que nos vengan. Al momento todos dijimos sí, si para eso nos hemos metido” (Saucedo Arnaldo, Parada, ob. cit. págs. 152-153).

Esta versión ubica en su real dimensión la participación de los bolivianos, pero al mismo tiempo aclara que en su sentimiento íntimo no podían superar su espíritu nacionalista porque el mismo guerrillero León, reveló que, en esa misma oportunidad, habló Jaime Arana (Chapaco) y dijo lo siguiente al Che y los propios cubanos:

“Cuando nosotros nos organizamos y nos entrenamos en CUBA, la táctica de guerra de guerrillas, fue para que los bolivianos hagamos solos nuestra lucha. A los compañeros cubanos no les hemos pedido favor ni les hemos rogado para que hagan un gran sacrificio por nosotros, por cuanto los bolivianos estamos acostumbrados a hacer nuestras revolucio-

nes solos, sin ninguna ayuda; las revoluciones en Bolivia las hacemos como deporte y el pueblo sólo baja al gobierno que quiere (...) Es por esta razón que yo protesto con el criterio del compañero Fernando (el Che, BIM), de que debemos tener consideraciones mayores con los compañeros cubanos, siendo que ellos han dado su vida voluntariamente por la causa de nuestra revolución. Y como esto fue así, los compañeros cubanos tienen que sacrificarse igual que los bolivianos y peruanos” (Saucedo Arnaldo, ob. cit. pg. 154).

El CHE, pese a todos estos problemas, ha intentado mantener una cohesión de mando entre los propios cubanos que habían empezado a tener divergencias entre sí y no sobre problemas sin importancia, sino más bien sobre asuntos de conducción militar.

El momento que el Che se separó de la retaguardia surgieron graves problemas entre los propios cubanos en torno de la conducción de la columna.

Estos conflictos internos, por el manejo militar de la retaguardia, comandado por JOAQUÍN, sólo fue posible conocerlos hoy, después de leer los testimonios que recogió el Gral. Saucedo. Él tomó la versión de Paco Castillo quien aseguró que “Marcos (el Comandante de la retaguardia que había sido destituido por el Che, GIM), y Joaquín (el nuevo Comandante de la retaguardia), tuvieron una fuerte discusión. Marcos le gritaba a Joaquín diciéndole que estaba huyendo como un chico asustado y que no había necesidad de moverse del campamento anterior, porque el Ejército no lo había descubierto. Joaquín le dijo que él no estaba huyendo sino cambiaba de lugar por la seguridad de la gente hasta la llegada de Ramón. Seguían discutiendo. Marcos decía que este campamento está muy alejado de la casa de los campesinos y que era un sacrificio enorme hacer una góndola (transporte del víveres o armas de un punto a otro, GIM), hasta ese lugar y que le parecía que a Joaquín poco le importaba porque él no hacía góndola; entonces Joaquín le contestó diciendo que él tenía los cojones puestos y que no va a permitir que nadie le insulte ni que le falten el respeto (...) y finalmente Marcos dijo que él no amenazaba a cada rato sino que fusilaba”.

Estos informes establecen contradicciones y falta de unidad de mando en el movimiento guerrillero, sobre todo en su retaguardia. Este aspecto fue debidamente aprovechado por el Ejército boliviano que tenía espíritu de disciplina y unidad. El Che con toda su grandeza ante sus soldados, perdía las posibilidades efectivas de mantener una cohesión interna, como efecto de la tremenda hostilidad del clima, del terreno y todo ese infierno que constituía el monte y que desgarraba físicamente a sus combatientes; antes que la acción frente al enemigo, era el medio geográfico el que los estaba venciendo.

2.3.3.- LA INCOMPARABLE FORTALEZA DEL “CHE”

El Gral. Arnaldo Saucedo, en la tapa de su libro “NO DISPAREN...SOY EL CHE”, publicó la única fotografía que existe del Comandante Guevara, en sus últimas horas con vida. Es una fotografía de por sí impresionante porque muestra el rostro de un hombre que, habiendo conocido las glorias del poder, se encuentra allí no tanto destrozado por lo que le ocurrió en combate, sino por las penurias que le significó vivir en un monte agreste.

Cuando vimos su fotografía, inmediatamente se vino a nuestra memoria aquellos espectros que salían de la Guerra del Chaco cuando terminó la contienda, el año 1935 y que no eran otros que los soldados bolivianos. Barba y cabello crecidos, enflaquecidos por la falta de alimentos, deshidratados por la falta de agua, con el uniforme arrancado a girones por la maleza en el monte, con unos remedos de botines hechos de trapos y cueros, y la piel rasgada por las heridas ocasionadas de tanto arrastrarse en el suelo en los momentos de las batallas.

Al Che, como le ocurrió al soldado boliviano en el Chaco, antes que el enemigo, lo destruyó esa agreste geografía del sud este boliviano.

Este extremo es confirmado por el Gral. Luis Antonio Reque Terán, que entonces era comandante de la Cuarta División del Ejército con asiento en Camiri, cuando dice:

“Tuvimos que enfrentar a un enemigo debilitado por su vida errante en el bosque, por las enfermedades, el hambre y la fatiga. Más que guerrilleros parecían fantasmas. Tenían una palidez impresionante. Sus vestidos eran andrajos, muchos estaban descalzos. Estaban vencidos antes de combatir (Declaraciones a la revista PARÍS MATCH, y reproducidas en PRESENCIA LITERARIA de La Paz, el 5 de Marzo de 1978, traducidas por Saturnio Rodrigo).

Porque a estas circunstancias hay que sumar que el CHE no era un hombre físicamente sano y en la plenitud de sus condiciones. Afectado por un problema de asma, sin medicamentos para aliviar los tremendos accesos en los que parecía que iba a morir por la falta de aire, es como para creer lo que dice uno de sus guerrilleros:

“León, el guerrillero que más tarde cayó prisionero, declaró que el desaliento, la falta de medicamentos y las enfermedades minaron la constitución del CHE, al extremo tal que pretendió quitarse la vida, actitud que evitaron los guerrilleros cubanos, quienes le reprocharon diciéndole que él era el conductor de la guerrilla, que saldrían victoriosos de ella o morirían juntos en el intento” (Vargas Salinas, Mario Gral., ob. cit. pág. 57).

Es posible admitir que así hubiese sucedido mucho más si tomamos en cuenta algunas características de la región, tal como nos relata el Gral. Saucedo: “Los bosques son naturales con muy pocos frutos comestibles, excepto las palmeras que tienen frutas con almendras muy agradables y del cogollo se saca el palmito. En toda la zona de operaciones donde actuó la guerrilla, en el invierno, las garrapatas de toda tamaño reemplazan a los tábanos, jejenes, mosquitos, mari guises, etc., que en el verano molestan hasta la desesperación a los animales de sangre caliente. Los animales salvajes para cacería son muy escasos porque los habitantes chiriguanos son cazadores muy hábiles y casi han exterminado la fauna” (ob. cit. pg. 24).

El terreno en el que actuó el Che no era, obviamente, ni de lejos en algo parecido al monte del Caribe y el problema de su enfermedad fue adecuadamente aprovechado por los mecanismos de inteligencia del Ejército para atacarlo y vencerlo por ese lado.

El Gral. Saucedo cuenta que “el 21 de julio, aparecen (los guerrilleros) nuevamente en Piray, en casa de NN. (un campesino) y le encomiendan vaya a Santa Cruz a comprarles, drogas con una receta: (...) Este señor se presenta en la División (Octava) y se le ordena que lleve los medicamentos, menos los marcados NO, previa consulta con el médico, que eliminó los que servían para el ASMA. Se le hizo despachar en una farmacia y se le envió para llevarles con instrucciones de entretenerlos hasta que llegue la Compañía Trinidad que se movilizó a ese sector. No llegó a entregarles porque cuando regresó ya no estaban en Piray”. (ob. cit. pg. 36).

Quienes piensan que la lucha armada es cuestión de entusiasmo, tendrían que leer con detenimiento los detalles dramáticos por los que pasó el CHE y sus compañeros, ni siquiera en las etapas medias y finales de la lucha, sino casi de comienzo frente a una naturaleza hostil.

Dice a este respecto Ciro Roberto Bustos, el dibujante Argentino que facilitó en gran medida la identificación de los guerrilleros: “La gente estaba agotada de continuas guardias, exploraciones, emboscadas, traslados de cargas, etc. Para colmo, la comida fue reducida a una por día (por la noche) y se agotaban las existencias a grandes pasos. A raíz de la captura de los caballos, se hicieron grandes comilonas, pero con resultado contrario. Los caballos tenían tal cantidad de grasa que resultó todo el mundo enfermo del hígado. Las diarreas eran cotidianas y se acabaron las pastillas para curarlas. Los enfermos de hinchazones seguían igual, en cama. La carestía se manifestaba en diferentes productos digamos vitales. Una noche tomamos el último café dulce. Por la mañana cominos el último pan. Otro día se hizo el último potaje de frijoles. Días antes se había terminado el arroz. Todo culminó con la falta de café. La comida fue rápidamente un plato de mote con charqui hervido. El charqui de caballo se descompuso y tenía un gusto asqueroso. La diarrea recrudecía”. (Saucedo Arnaldo, ob. cit. p. 71).

Estos informes resultaron vitales para las Fuerzas Armadas bolivianas que, según el Gral. Gary Prado Salmón, ya el mes de abril, a apenas un mes de haberse develado el foco insurgente, ya había tendido un cerco de hierro en torno de la guerrilla del Che. Desde ese momento era poco menos

que imposible que pueda recibir ayuda externa de ninguna naturaleza y menos establecer contacto con algunos enlaces urbanos.

A este detalle se suma otro dato que sólo hoy es posible conocerlo: agentes civiles de inteligencia de la hoy desaparecida DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN CRIMINAL, fueron diseminados por toda la zona y fueron éstos los que recabaron valiosa información. Fueron estos agentes civiles, por los que nunca se había tenido mayor importancia, los que recabaron los datos más valiosos y detuvieron a Regis Debray, así como a los desertores Barrera y Rocabado, así como también al periodista inglés Roth. Estos agentes civiles estaban controlando con su ojo avizor quienes entraban o salían de los poblados que circundaban a la zona de operaciones militares. El Che y todos sus combatientes estaban totalmente aislados porque jamás pensaron que estos policías civiles habían adquirido un alto nivel profesional como observaremos con mayor detenimiento más adelante y cuando analicemos la ayuda extranjera a la lucha contra guerrillera.

El Che demostró tener una extraordinaria fortaleza moral que lo hizo capaz de llegar con vida hasta su último combate y aún caer prisionero para dejar testimonio que hasta la última hora de su existencia no abjuró de sus ideas y que murió pensando en que ellas se harían realidad.

El Che tenía un carácter mesiánico y se sometía a los rigores de su enfermedad en la esperanza de que su ejemplo pueda generar al “hombre nuevo” que él lo idealizaba como un ser puro y liberado de los defectos que caracterizan a los políticos tradicionales. El Che, por esto, tenía menosprecio por todos los partidos políticos tradicionales de izquierda.

2.3.4.- LOS DESLICES GUERRILLEROS QUE RESULTARON FATALES.-

Las obras de los militares bolivianos permiten también ahora, adoptar una nueva perspectiva sobre una serie de deslices cometidos por los guerrilleros en la etapa preparatoria y que es bueno subrayarlas para comprender con mayor amplitud las causas del fracaso del Che.

Sobre todo resalta el desconocimiento que tenían del terreno que a su vez hace observar la falta de un estudio adecuado de la zona. La opinión de varios jefes militares consultados, y la lectura de obras sobre esta materia, coinciden en que ésta fue una falla que se pudo subsanar.

No se explica, por ejemplo, cuál era la razón y la prisa que tenía el Che para armar casi de inmediato, y a su llegada la zona, un campamento guerrillero a donde se habían trasladado armas, cuando lo más sensato era que en la misma casa de calamina establezca una propiedad ganadera, estrictamente, donde los guerrilleros hubiesen aparecido como peones de la misma.

Si esto hubiese sido así, es decir que establezca una hacienda ganadera, sin depósito de armas ni centro de entrenamiento militar, con sus hombres habría tenido absoluta libertad para realizar exploraciones del terreno tan sólo con armas de caza y para defenderse de los animales salvajes. Pero simultáneamente, y en su condición de ganadero, hubiese podido tener mayores facilidades de contacto con los campesinos de la región y compenetrarse de todos sus problemas así como de sus necesidades, mientras que su gente hubiese tenido un largo periodo de aclimatamiento, indispensable para sufrir los rigores del clima y del monte. El Che y sus hombres habrían pasado por sencillos ganaderos y soportado inclusive alguna investigación.

La presencia de gente armada en la región fue fatal para la guerrilla que sólo estaba en su etapa preparatoria porque inclusive los propios combatientes cometieron deslices fatales: El Che ignoraba, por ejemplo, que uno de los guerrilleros bolivianos, Vásquez Viaña, el LORO, al pasar por la casa del mismo campesino Algarañaz, se detuvo a charlar y consumir bebidas alcohólicas. Al partir del lugar, sufrió un vuelco y los campesinos corrieron a prestarle auxilio, además para ver lo que conducía en su vehículo. Se sorprendieron al ver la gran cantidad de munición que transportaba” (Vargas 1 Salinas Mario, ob. cit. pg. 26).

Una vez iniciadas las acciones bélicas se apoderó del campesino un terror sin límites por las consecuencias y la perturbación que podía tener su miserable, pero apacible existencia

en la región. Además del interés económico, es este factor el que lo empujó a cooperar cada vez más al Ejército regular, antes que a los guerrilleros para los cuales no sentía ninguna simpatía.

Otro dato revelador proporciona el Gral. Prado quien dice que el CHE, caminó por la región con planos que no correspondían a la realidad.

El Gral. Saucedo coincide con este informe cuando dice que “no hay mapas buenos de la zona, son recopilaciones del Instituto Geográfico Militar con muchos errores y a veces hay nombres que parecen poblaciones y son cruce de caminos o el nombre de algún accidente del terreno. La zona escogida fue fácilmente aislada por el Ejército boliviano, tanto para salir como para entrar a ella (...) La falta de lugareños en la guerrilla dio lugar a desperdiciar tiempo en sus desplazamiento por senderos que sólo ellos conocen y también a no explotar recursos locales que sólo ellos saben dónde encontrarlos, además de las filtraciones a lugares poblados sin ser reconocidos” (ob. cit. pág. 25).

Esta desventaja de los guerrilleros fue explotada por las FF.AA. que entre sus conscriptos, y entre las gentes del lugar, tenía personal que conocía de sobra el área geográfica. Esto explica que al mes de iniciados los primeros contactos bélicos (abril de 1967), el Ejército tenga totalmente aislado al grupo insurgente sin posibilidades de contacto con el mundo exterior y obligado al enfrentamiento armado con la conocida insuficiente preparación militar.

A esto hay que sumar las tremendas limitaciones en cuanto a equipos de comunicaciones. Ellos podían recibir mensajes de la Habana pero no responderlos.

El Gral. Prado también deja al descubierto el poco conocimiento que tenían los guerrilleros, de la importancia de la geografía económica de la región al no tomar iniciativa en el control de la carretera Santa Cruz-Cochabamba, vital para el contacto entre oriente y occidente.

“La decisión de replegarse hacia el sur y alejarse de la carretera (Cochabamba-Santa Cruz-Cochabamba) sólo puede interpretarse como un error ya que la confirmación de ese

movimiento permitió a la 8ta. División aliviar su responsabilidad de control de la carretera para desplegar su fuerza en otras direcciones en vez de tenerlas aferradas en misión de seguridad” (Prado Gary, LA GUERRILLA INMOLADA, ob. cit. pg. 147).

Esto mismo explica el error que cometió el Comandante Guevara al pensar que desde BOLIVIA podía expandir el foco guerrillero a otras partes del continente, debida fundamentalmente a las grandes limitaciones de conexión física de nuestro país con el resto de cuencas geográficas.

Aquello de que BOLIVIA es un país de contactos hay que tomarlo con cargo de inventario; porque en verdad las regiones geográficas bolivianas no tienen fluidez de comunicación férrea ni caminera con sus vecinos debido a la falta de infraestructura física. Pero además las condiciones de comunicación durante el año varían según la intensidad de lluvias o sequías mucho más en la región del Sud Este.

Y así, por el estilo, las obras de los militares bolivianos tienen una valiosa información que permiten rever el proceso guerrillero desde una óptica distinta de la que hasta ahora se realizó, dejando al descubierto fallas y descuidos que resultarían mortales para el propio Che y para los hombres que lo acompañaron.

2.3.5.- EL DESCONOCIDO Y ÚLTIMO INTENTO QUE SE HIZO PARA SALVAR AL “CHE”.- SU MUERTE.-

Hay aspectos de la lucha guerrillera que todavía están soterrados y que se van conociendo conforme los años ponen distancia a esos acontecimientos de una de las épocas más tensas de nuestra historia contemporánea.

Hoy, es posible, por ejemplo, conocer recién que hubo intentos y preocupaciones por rescatar con vida al Comandante Guevara, cuando se sabía que su acción se encaminaba a una derrota segura por la enérgica acción de las FF.AA. bolivianas que, como hemos visto, tomaron el problema como si se tratase de un estado de guerra internacional con todo lo que esto implica.

No hemos podido establecer con precisión la fecha, pero tenemos la absoluta seguridad que a mediados de 1967, arribó al país el señor Ralph Schoenman, alto funcionario de la fundación inglesa Bertrand Russell.

Su visita, en apariencia, era para tomar contactos culturales y de cooperación con diversas instituciones bolivianas. Para ese efecto sostuvo reuniones con dirigentes políticos y sindicales del país, en un momento en que nos habíamos convertido en centro de atención mundial por efecto de la guerrilla de Ñancahuazú.

Pero hoy ha sido posible establecer que su llegada al país tuvo una finalidad confidencial y urgente: tratar de tomar contacto con el mismo Ernesto Che Guevara, en el Sud Este boliviano y, al mismo tiempo, procurar rescatarlo con vida del círculo de hierro en el que se encontraba desde el mes de abril de 1967.

A uno de los hombres que Schoenman acudió en consulta confidencial, fue el actual diputado nacional y entonces joven abogado, el Dr. Luis Ossio Sanjinés, dirigente del Partido Demócrata Cristiano, a quien auscultó la posibilidad de rescatar al Che con vida, de la zona de operaciones, demandándole su cooperación para sacar del país al Comandante Guevara por algún punto de la frontera boliviano-chilena o boliviano-peruana.

El Dr. Ossio Sanjinés escuchó este pedido en su sentido humanitario, pero además en el entendido que una acción de esta naturaleza hubiese devuelto la tranquilidad al país y al mismo tiempo evitado mayor derramamiento de sangre. Vistos estos antecedentes el Dr. Ossio aceptó el pedido del representante de la Fundación Bertrand Russell para conducir a Guevara a abandonar el país, cuando éste fuera sacado de la zona de operaciones.

Schoenman, igualmente, sostuvo reuniones con otras importantes personalidades como el escritor Sergio Almaraz Paz, Marcelo Quiroga Santa Cruz, y otros aunque no es posible saber con exactitud si, a éstos, hizo conocer sus intenciones. Tanto Almaraz Paz como Quiroga Santa Cruz, en ese entonces, ya mantenían fluidas relaciones con el General Alfredo Ovando Candia, que era el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación.

Schoenman buscó en vano alguna forma de llegar hasta donde se encontraba el Che, a objeto de plantearle la posibilidad de su salida, pero se encontró frente a un virtual cerco bélico que hacía totalmente imposible alcanzar este objetivo.

Las operaciones militares habían ingresado a sus fases más duras, y en realidad las FF.AA. se estaban alistando aquel instante para las batallas definitivas. A esto se sumó que en las ciudades, el visitante no encontró alguna red guerrillera urbana que pudiese mantener algún tipo de contacto con el jefe guerrillero, aspecto que dificultó aún más su intención.

Tras permanecer varios días en el país, Schoenman tuvo que retornar a la sede de sus funciones sin haber logrado sus propósitos y con el convencimiento de que era imposible cualquier intento por rescatar al Che. La suerte del comandante rebelde estaba echada.

Éste, quizá, fue el intento más serio por tratar de rescatar con vida al Che de la gravísima situación de aislamiento en el que se encontraba. Queda flotando la duda de que si el Che hubiera aceptado este ofrecimiento, conociendo su firme carácter combatiente y consecuente con las cosas que hacía. El autor se inclina por pensar que el jefe rebelde no hubiese aceptado la propuesta, aun así hubiesen llegado hasta él.

Regis Debray, el filósofo francés, sostiene que otra posibilidad de rescatar al Che con vida, habría sido la conformación de una columna militar de guerrilleros que partiendo de Cochabamba hubiese intentado romper, desde afuera, el cerco militar y rescatarlo al Comandante.

Sin embargo, hoy día, el Primer Ministro Cubano, Fidel Castro descarta completamente aquella posibilidad sosteniendo que eso pertenece al terreno de la fantasía; sí, de la fantasía únicamente porque no existían las más mínimas condiciones ni existían las armas, ni los hombres preparados, ni entrenados para organizar una columna que fuera en ayuda del Che. Eso es en teoría, únicamente se puede hablar de eso en teoría; es una fantasía. Hay que ver que ésa no es una guerra regular; es una guerra de guerrilla, es una guerra irregular, y ese tipo de guerra tiene sus leyes. No es así; no se resuelven tan fácilmente las cosas” (Gianni Mina, *Un encuentro con Fidel*, ob. cit. págs. 334-335).

Pero pese a esa situación fatal, Fidel Castro estudiaba la posibilidad de abrir otro frente que aliviara la situación del Che, en base a estudiantes bolivianos becados tanto en Cuba como en la Unión Soviética. Esta alternativa le fue consultada al Che, mediante un mensaje cifrado en clave y que está citado por el Gral. Prado.

Ya todo era tarde. El Che no tenía posibilidades de hacer saber a la Habana sus criterios. Nada ni nadie podía salir de la región sin que no lo supiesen las fuerzas regulares. El descuido en un eficiente sistema de comunicaciones radiales fue fatal.

De ahí, a la batalla final, fue sólo un paso.

El ocho de octubre de 1967, los guerrilleros que estaban con el Che libraron su último combate en la quebrada del Churo. Como expresión histórica de su ideología, el Che cayó prisionero junto al guerrillero boliviano y trabajador minero, Willy Cuba quien realizó los últimos esfuerzos por evitar que caiga en manos de las fuerzas regulares del Ejército.

Desde sus inicios nadie creyó la historia de que el Che había muerto en combate, por las contradicciones en que incurrieron los jefes militares.

Por primera vez, un alto jefe militar, el General Luis Antonio Reque Terán, diez años después de la muerte del Che, admitió públicamente que el jefe guerrillero fue ejecutado por el suboficial Mario Terán quien desapareció hasta el día de hoy sin que nadie sepa de su paradero.

El Gral. Reque Terán rompió la cortina de humo y silencio que rodeaba las circunstancias en que murió el Che, mediante declaraciones que hizo a la Revista PARÍS MATCH, el año 1977 y reproducidas en BOLIVIA por PRESENCIA LITERARIA el 5 de marzo de 1978, y con la traducción de SATURNINO RODRIGO, el periodista que fue primer director del periódico LA NACIÓN que fundó el primer Gobierno del MNR (1952).

Según las declaraciones del Gral. Reque Terán, primo del que ejecutó al Che, el suboficial Mario Terán, la muerte del comandante insurrecto fue dispuesta por un consejo de guerra que estuvo conformado por “los tres comandantes en Jefe, el

jefe del Estado Mayor, el Comandante General en Jefe y el Capitán general que era el Presidente de la República”.

“Las deliberaciones se hicieron a puertas cerradas, hubo sólo un extranjero admitido: un representante de la C.I.A. Americana. La decisión de ejecutar al Che Guevara fue tomada a las 8 de la mañana, el 9 de octubre, y una hora más tarde, fue transmitida a la zona de operaciones en los siguientes términos: “Di buen día a PAPÁ”. En la Higuera la orden fue recibida por el coronel Miguel Ayoroa Montaña que la transmitió al subteniente Pérez Panoso y éste, a su turno, al sargento Mario Terán Ortuño” (Artículo LA VERDAD SOBRE LA EJECUCIÓN DEL CHE GUEVARA, publicado en PRESENCIA LITERARIA, el 5 de marzo de 1978).

El Gral. Gary Prado Salmón resume los criterios que primaron en el alto mando militar y político de la Nación para decretar la muerte del Che:

“Se consideró como más importante para la opinión pública internacional el mostrar al Che derrotado en combate y muerto allí que prisionero.

“El juicio a Debray ya se estaba convirtiendo en una molestia, por sus repercusiones internacionales, las que serían definitivamente mayores si se procesaba al Jefe de la Guerrilla.

“Los problemas de seguridad con el CHE, durante su juicio y posteriores a su segura condena, serían difíciles y mantendrían viva su imagen, con intentos ciertos de liberarlo, lo que significaría mantener un dispositivo especial que garantice el cumplimiento de la pena a ser impuesta.

“Con la eliminación física del Che, se asestaría un duro golpe al castrismo, frenando su política de expansión doctrinaria en América Latina” (Salmón Prado Gary, *La Guerrilla Inmolada*, pg. 199).

Este resultado final de la incursión guerrillera del CHE, trajo consigo una inocultable realidad militar que, desgraciadamente, en las filas de quienes siguieron insistiendo en las tesis de la lucha armada, al calor del pensamiento del Che, no fue adecuadamente evaluado y que, de haber sido así, probablemente hubiese evitado el holocausto inútil de vidas jóvenes en Teoponte y La Paz el 21 de agosto de 1971.

El cadáver del Che fue mostrado como el símbolo de la victoria de las FF.AA. en el Ejército.

El Gral. Prado recuerda que ése “es un momento de gloria y de triunfo para las Fuerzas Armadas que no ocultan su satisfacción de haber conseguido una importante victoria sobre la subversión que amenazaba la estabilidad institucional del país”.

La legítima satisfacción de sentirse victoriosos no sólo es el de los jefes y oficiales, actitud absolutamente natural en todo hombre que acude a una contienda, sino también y quizá con mayor fuerza entre los soldados.

Se sienten héroes.

¿Por qué no?

Pero lo que no sabían es que el Che, con su muerte, había hecho germinar una nueva forma de conducta que hizo carne y acción entre hombres y mujeres que resolvieron abrazar la lucha armada y hacer de un fusil un instrumento de cambio político.

El Che, con su presencia y su muerte en Bolivia, prendió la chispa que provocó un tremendo incendio en la sociedad boliviana y que alcanzó a todos los niveles de la vida nacional, como veremos ahora.

2.4.- EL TREMENDO INCENDIO QUE OCASIONÓ EL “CHE” EN LA SOCIEDAD BOLIVIANA.-

Con su presencia y su muerte en BOLIVIA, Ernesto Che Guevara produjo la chispa que provocó uno de los incendios políticos más grandes que se hayan conocido en nuestra Historia contemporánea y cuyos fuegos ardieron hasta los primeros años de la década de 1970, bajo un gran costo en vidas humanas de hombres y mujeres.

La teoría de la lucha armada, propugnada por el Che no sólo se fijó en la mente de gran cantidad de jóvenes bolivianos, sino que se extendió por casi todo el orbe donde fue admirado, además, por su actitud consecuente entre su forma de pensar y actuar.

En el caso de nuestro país los más importantes acontecimientos políticos de enfrentamiento armado, como fueron la guerrilla de Teoponte (1969) y el 21 de agosto de 1971, fueron ocasionados por la impronta “che guevarista” que se mantuvo latente a través del EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), un organismo que pese a ser secreto, clandestino y guerrillero, acabó siendo destruido por los mecanismos de represión policial que lo penetraron profundamente, a un alto costo de vidas humanas.

Este tipo de lucha armada, resultó novedosa para el país y distinta de la experiencia armada del 9 de abril de 1952, con la que existían diferencias substanciales de espacio, tiempo, contenido y circunstancias históricas.

El pensamiento y acción del Che, en BOLIVIA, afectó a personas representativas de profesionales, universitarios, sacerdotes, obreros, organizaciones sindicales, e inclusive se acusó a muchos militares de haber pasado a conformar sus células clandestinas. Por igual, intervinieron en el ELN hombres, mujeres y hasta ancianos. Los círculos intelectuales fueron sacudidos por la impronta guerrillera. Algunos periodistas inclusive pasaron a ser militantes activos del ELN y empuñaron las armas en procura de realizar los ideales que no pudo concretarlos el Che. Fue un tiempo en el que los espíritus de mucha gente ardió con una pasión política sin

límites pero que, también, encontró una respuesta trágica de los enemigos ideológicos del socialismo y el cambio.

Para comprender en profundidad este proceso, es necesario previamente conocer cuáles fueron las características de ese organismo que fundó el CHE y que se llamó el EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL.

2.4.1.- PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN).

La idea original de la organización y planificación de los fines que iría a cumplir el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), fue pensada y resuelta íntegramente por Ernesto Che Guevara en la Isla de Cuba, en el marco de una estrategia que pretendía convulsionar el continente latinoamericano abriendo varios frentes de lucha armada. Su núcleo inicial estuvo compuesto por el mismo Che y un puñado de veteranos luchadores cubanos que realizaron intenso entrenamiento de varios meses antes de venir a BOLIVIA.

El Primer Ministro cubano, Fidel Castro, en el libro de Gianni Mina, UNA ENTREVISTA CON FIDEL, editado recién en 1987 revela este aspecto fundamental al sostener que el Che fue el que realizó todos los preparativos para el nacimiento del ELN, claro que con la ayuda y cooperación -consistente en recursos económicos, bélicos y hombres- que le brindó el Gobierno cubano, en base a compromisos antelados que existían sobre esa materia.

Los guerrilleros bolivianos, peruanos, etc., se integraron al ELN sólo después; cuando éste estuvo estructurado en su núcleo principal y estuvieron constituidos sus niveles de dirección.

El ELN tuvo diferentes fases en su nacimiento, desarrollo y aniquilamiento y según las circunstancias fue variando en cuanto a su concepción de organización y formas de acción.

Siendo su ideólogo el Che, es fácil establecer que sus primeros documentos sigan la línea de pensamiento de su mentor, aunque también se observa la inspiración de la revolución cubana y los principios ideológicos de la Revolución maoísta de China Continental.

Pero en esencia, el Che tenía serios reparos a los partidos políticos tradicionales y por eso es que buscó siempre el compromiso de individualidades, o grupos pequeños pero convencidos de la lucha armada como la única vía para obtener el poder e instaurar un Estado revolucionario de filosofía marxista leninista. Es decir que sobre el aparato político, o sobre el partido político, el Che asignaba importancia fundamental al aparato a la célula militar clandestina capaz de generar el enfrentamiento con los ejércitos regulares de los países latinoamericanos.

Después de su muerte, estos conceptos no fueron revisados, y ni siquiera sometidos a un estudio crítico por quienes se colocaron a la cabeza del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, sino que fueron más bien reforzados en los documentos que emitieron en diversas ocasiones tanto pública como internamente.

El autor ha tenido la oportunidad de leer, archivos incompletos donde se encuentran varios documentos del ELN. Éstos son documentos internos, en unos casos, y en otros algunos pronunciamientos públicos que han permitido conocer varios aspectos de la estructura del ELN. Desgraciadamente no se han podido encontrar archivos completos debido a la represión y el peligro que representaba ser capturado en posesión de estos papeles en ese tiempo.

Es probable que el Departamento Segundo de Inteligencia Militar del Ejército tenga una documentación más completa pero es conocido que es imposible acceder a esos archivos con fines de revisión histórica.

Consecuentemente, los datos que a partir de ahora otorguemos al lector, son producto de la revisión de esos papeles incompletos y parciales.

2.4.2.- EL IMPACTO DEL “CHE” ENTRE LA INTELECTUALIDAD BOLIVIANA.

Uno de los sectores más impactados por el pensamiento la acción y la muerte del Comandante Ernesto Che Guevara, en BOLIVIA fue el de los intelectuales que empezaron a redimensionar desde el contenido hasta la forma de su literatura.

El escritor Oscar Rivera Rodas, configura de la siguiente manera el cambio de actitud de los intelectuales luego de la muerte del Che.

“1967: Estallido de la insurgencia.

“Los nuevos narradores bolivianos se levantan con una clara conciencia de la realidad nacional en particular y latinoamericana en general. Observadores silenciosos de la frustración permanente de las naciones subdesarrolladas a través de la frustración del propio país, están convencidos de que el lenguaje claro y verídico es el arma que deben emplear para combatir los obstáculos que impiden la reconquista de la identidad y la conquista del auténtico progreso que implica justicia social.

“En los últimos años del 60, precisamente, se desarrolló en el país un acontecimiento importantes desde el punto de vista histórico-político-social. Nación familiarizada trágicamente con interminable producción de golpes de estado de diverso corte, nación sacudida y violentada por constantes cambios de gobernantes oportunistas, aventureros e incapaces en general-, nación conducida a la miseria y al caos por regímenes corrompidos por intereses -foráneos y supranacionales, nación desangrada por sus luchas internas y las represiones dictatoriales, nación con una población de mayoría campesina adormecida en sus despojos, en el olvido y en la prescindencia de la minoría gobernante; nación infra desarrollada en fin, BOLIVIA experimentó en 1967 una revolución en su conducta anímica, y en su pensamiento. La guerrilla de ese año renovó y conquistó nuevas áreas para la ideología social, ramificada después en diversas actitudes que provocaron la atomización de su vigor inicial; renovó y conquistó así mismo nuevas áreas para la actitud adversa a toda preocupación social. Ambas posiciones se radicalizaron, aunque la segunda pudo más merced a su aparato represivo económico y estratégico.

“Soriano Badani, quien ha realizado hasta ahora la división en periodos más objetiva de la narrativa boliviana contemporánea, reconoce los siguientes ciclos: Hasta 1920 Romanticismo; 1921-1932 Realismo; 1933-1952 Naturalismo; 1953-1967 Neorrealismo.

“El fin del último periodo de esa división y el comienzo del actual está marcado justamente por la aparición del movimiento guerrillero. Y aunque con reparos Soriano afirma: “como quiera que la guerrilla no apareja fenómeno de transformación alguna por la frustración de sus propósitos, que no armonizan con la oportunidad y circunstancia, la cuentística guerrillera no podrá perdurar, ni siquiera acaso cobrar notoriedad editorial pasajera, por la presumible precaución medrosa de autores y editores, frente a la suspicacia gubernamental represora de incitaciones extremistas”.

“Se confirman al parecer las afirmaciones de Soriano en lo referente a la temática guerrillera. Queda, sin embargo -y esto es lo importante- una actitud rebelde extraordinaria. Los acontecimientos de 1967 han dado madurez y razón a la preocupación social y a la rebeldía, despojándolas de sus impulsos intuitivos, panfletarios en unos casos y dubitativos en otros. A partir de 1967, la actitud de los nuevos narradores manifiesta compromiso auténtico y denuncia la realidad de su sociedad empleando las armas netamente literarias. Aunque la guerrilla del 67 propiamente haya sido frustrada, no ha dejado de despertar la conciencia de gran parte del país hacia su propia miseria, hacia el cambio social. Los jóvenes escritores adoptaron una actitud analítica, de observación y crítica, cambiando las fuentes ficticias de la fabulación por las escenas cotidianas de la sociedad, como el medio efectivo y cierto de descubrir a sus semejantes así mismos.

“No se puede negar, pues, que los hechos de 1967 dieron origen a la evolución de un nuevo pensamiento nacional” (RIVERA RODAS, ÓSCAR. LA NUEVA NARRATIVA BOLIVIANA. Aproximación a sus aspectos formales. Ediciones Camarlinghi. La paz. 1972, págs. 16-17).

La literatura boliviana de esos años se impregnó con la temática de la guerrilla urbana y rural y numerosas obras se han originado en esos acontecimientos provocando una virtual divulgación de la lucha armada como método de acción política.

Pero este movimiento rebelde de la intelectualidad boliviana no fue tanto como dice Óscar Rivera Rodas cuando sostiene que “a partir de 1967, la actitud de los nuevos narradores

manifiesta compromiso auténtico y denuncia la realidad de su sociedad empleando las armas netamente literarias”.

No fue así porque algunos intelectuales, sobre todo periodistas, resolvieron reemplazar las “armas netamente literarias” por el fusil y la acción. Varios periodistas pasaron a engrosar las filas clandestinas del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), escribiendo, incluso, en el exterior, obras por las cuales procuraron justificar el método de la lucha armada.

El 21 de agosto de 1971, algunos periodistas, militantes del ELN, tomaron la conducción de los medios radiales para impulsar la batalla que ese día se libró entre fuerzas populares respaldadas por un batallón del Regimiento Escolta Presidencial Colorados de Bolivia, mientras que otros periodistas de esa misma organización empuñaron el fusil para combatir en la zona de Miraflores en el objetivo de tomar el Gran Cuartel General de Miraflores.

No ha sido posible establecer si es que estos periodistas participaron en otras acciones guerrilleras, pero es indudable que intervinieron en la redacción de varias de sus proclamas y pronunciamientos políticos.

Fue ésta la dimensión del impacto que ocasionó el Che entre los intelectuales bolivianos.

2.4.3.-UNA IGLESIA IMPACTADA POR EL PROCESO DE CAMBIO SOCIAL.-

La Iglesia católica, en la década del 60 sufre un fuerte impacto por nuevos planteamientos teológicos de mayor compromiso social y defensa activa de los sectores marginados de la sociedad.

El Concilio Vaticano Segundo, dio un nuevo enfoque a la labor pastoral de los miembros de la Iglesia, pero hay otros elementos que los hace actuar en mayor profundidad en las luchas sociales del país. Entre estos están: la tremenda realidad social de pobreza y miseria en vastos sectores sociales, obreros principalmente y mineros en el caso boliviano, y la ola de violencia armada que se extiende con mayor fuerza

después de la muerte del Comandante Guerrillero Ernesto Che Guevara y que tiene como a principales protagonistas a jóvenes idealistas.

Un sacerdote historiador dice:

“Aunque los cambios legitimados por el Vaticano Segundo atañen al corazón mismo de la fe cristiana y, por ello, el conflicto puede aflorar en cualquiera de las parcelas de la vida de la Iglesia, me limitaré a una doble cala. Una de ellas es la nueva actitud de algunos de estos pequeños grupos frente a los problemas del país.

“Por primera vez en la vida de la Iglesia en BOLIVIA, se dijo una palabra desde el Evangelio sobre las minas, los militares, las autoridades, los sindicatos, el petróleo o la CÍA. Esta novedad resultó detonante para quienes seguían catequizados por el dogma liberal de la irrelevancia pública de la Iglesia. La polémica desde la prensa, la radio y aún los púlpitos fue instantánea: ambos sectores querían apoderarse de la representatividad oficial jerárquica. Los impugnadores de la novedad a menudo se contentaron con acusar a estos grupos de “comunistas”, “extremistas” o “tercermundistas”, sabiendo que el baldón era eficaz de cara al episcopado. Como estos grupos abarcaban unos pocos sacerdotes y muchos más laicos bolivianos, los adversarios tuvieron que limitarse a echarles en cara el supuesto liderazgo del “clero extranjero” o, ya en retirada, que se inspiraban en “ideología extranjeras”. (BARNADAS, Josep. LA IGLESIA CATÓLICA EN BOLIVIA. Ed. JUVENTUD. 1976. págs. 122-123).

Grupos de sacerdotes, nacionales y extranjeros, empezaron a actuar con mayor fuerza en los problemas sociales de los sectores marginales, lo que originó que en varios países, como en la Argentina, algunos de estos sacerdotes conocidos también como “progresistas”, fueran perseguidos, detenidos, excomulgados y en otros casos expulsados de sus congregaciones.

En la Argentina se recuerda que a principios de la década del sesenta “surgió el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, que llegó a congregarse a más de medio millar de curas de todo el país (...) Como respuesta a estas inquietudes iniciales recibimos sanciones, como la expulsión de cinco

sacerdotes españoles de la diócesis o la excomunión de los padres José María Ferrari y Francisco Parente. Nosotros entendíamos que sin justicia no hay caridad posible y queríamos remitirnos al Evangelio en todos sus aspectos y no solamente en algunos de ellos” recuerda ahora Ángel Presello, excura y uno de los integrantes de aquel movimiento” (Revista EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES, artículo CURAS DEL TERCER MUNDO EN LA MEMORIA, N. 146, 26 de Junio al 2 de Julio de 1987. Pg. 26).

En el caso boliviano, el año 1965 el Presidente General Rene Barrientos Ortuño al frente de una Junta Militar desató una dura represión obrera, disponiendo la rebaja de sueldos y salarios de los trabajadores mineros y fabriles. Puso en marcha, una política de restructuración de la Corporación Minera de BOLIVIA, recomendada por un grupo de asesores extranjeros que impulsaban el Plan Triangular.

Las organizaciones obreras, empezando por la Central Obrera Boliviana (COB), fueron proscritas, sus dirigentes detenidos, encarcelados y en otros casos exiliados a países extranjeros o confinados en zonas insalubres de la región tropical del país.

Estas brutales actitudes represivas que ni siquiera obedecían a planes nacionales, sino más bien a intereses extranjeros, ocasionaron que en los distritos mineros, los sacerdotes oblatos asuman una posición de compromiso y defensa de los trabajadores mineros, principales afectados por esta situación. Fue así como nacieron los “curas mineros” a quienes los trabajadores empezaron a ver como sus principales aliados.

En realidad estos sacerdotes sufrieron transformaciones ideológicas debido, fundamentalmente a la realidad social que veían en los distritos mineros; en un principio los sacerdotes extranjeros que llegaron a las minas (1953), vinieron con una fuerte carga anticomunista y pensaron que los distritos de la minería eran verdaderos nidos de comunistas. Esta era por ejemplo la mentalidad de los sacerdotes Lino Grenier y Mauricio Lefebre.

El padre oblat, Gregorio Iriarte, recuerda lo que sucedía esos años:

“¡Las cosas de la vida!. Antes nos dinamitaban por anti comunistas, ahora por comunistas. Antes los mineros, ahora los militares. Claro que los trabajadores tiraron dinamita contra la PIO (Radio Católica Pio XII), creo que 7 u 8 veces, más para asustar que para destruir. Unos vidrios rotos y el escándalo, pero no más de ahí. Ahora sí, ahora querían silenciarnos, acabar con la emisora.

“Y lo interesante fue que la parroquia de Siglo XX y las demás parroquias mineras pasaron, de una manera rápida a ser vanguardia de la iglesia progresista boliviana. Cómo se opera este cambio? Realmente fueron los trabajadores, los sindicalistas, los que nos enseñaron a leer el Evangelio de otra manera. Cambiamos. Nos hicieron cambiar ellos. Yo creo que la mecha grande fue la rebaja salarial del 65. Porque esta rebaja afectaba a todas las minas, no sólo a Siglo XX.

“Fue por entonces que llegó al país monseñor López de Lama, como encargado del Secretario de Acción Social.

¿Por qué no nos reunimos algunos -dice él- para ver cómo enfrentamos la situación?

“Y la situación se había enredado por un pequeño problema que tuve con Pablo Cejudo, un exoblató que había llegado antes que yo. Este era un tipo bueno pero muy original. Con vocación de periodista, se metió en última Hora. COMIBOL, me veía a mí como enemigo principal. Pensamos que tenían que atacarme a mí y a la Pío. Y no encontraron mejor aliado que el Cejudo. Ahí sacó él un artículo bastante duro, acusándome de mil cosas, de obcecado con los dirigentes, de manipulado por los comunistas... me dice el Gerente que va a reproducir este artículo en BOCAMINA (la revista de la Empresa para todas las minas nacionalizadas).

“-Si usted lo publica en BOCAMINA, va a escucharme-, repliqué yo.

“Y lo publicó, si a toda plana. A reunirse pues. Esto hay que aclararlo, decían los compañeros sacerdotes. Y sacamos un documento público.

“Como bomba cayó. Y siguió explotando, porque luego quisimos ampliar la reunión y llamamos a otros párrocos de minas. Empezó así el llamado movimiento de “los cu-

ras mineros”. Nos juntamos dos veces por año en distintos lugares. A veces sin obispo. A veces con López de Lama. Esto fue tomando fuerza. Fueron viniendo otros interesados en la pastoral minera, otros curas, laicos, monjas...En las últimas reuniones ya asistían como 200 personas (¡Habíamos comenzado media docena!). Y a cada reunión paff un documento público.

“Esto creó un ambiente de renovación dentro de la Iglesia. Nunca había habido un documento ni nada para analizar los problemas laborales, salariales. Como no habían sindicatos, les hicimos presión a los obispos. Que tenían que meter la mano para defender a los mineros. Y bueno, los obispos formaron una comisión —otros dos y yo— para que fuéramos mina por mina, haciendo un informe. Informe hecho y documento episcopal atrás (LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. UNA MINA DE CORAJE, Segunda Edición, Aler/ Pío XII/ Impresión Gráfica Señal. Marzo de 1985. págs. 174, 175, 176).

Pero luego, el año 1967, se produjo el estallido del foco guerrillero comandado por Ernesto Che Guevara y su muerte relatada anteriormente. Este suceso también ocasionó notable impacto entre algunos sacerdotes. Este fue el caso del antes furioso anticomunista, padre Mauricio Lefebre.

El periodista y escritor Jorge Mansilla Torres recuerda a este respecto lo siguiente:

“El testimonio de autenticidad revolucionaria que dio el Che Guevara con su muerte, interpeló profundamente la existencia de Mauricio Lefebre.

En una carta, dirigida a sus compañeros oblatos a los tres días de la ejecución del guerrillero en una escuela de Vallegrande, Lefebre sostiene:

“Lo que me mueve a escribirles hoy día (12 de Octubre, 9.10 p.m.), difícilmente ustedes podrán adivinarlo. No es que haya tenido tres días de vacaciones; no es que yo haya hecho un descubrimiento sensacional. “Es que el Che Guevara, ha muerto hace tres días en la guerrilla de Bolivia, y su muerte me pone, de manera obsesiva, una interrogante terrible.

“En la última carta que él escribió a su familia, hace ya dos años, decía: “Creo que la lucha armada es la única solución

para los pueblos que deben liberarse y soy consecuente con mis convicciones. Muchos dirán que soy un aventurero. Y lo soy. Pero de un tipo diferente.

“Soy de los que dan el pellejo para demostrar sus verdades.

“Mi profunda perturbación, luego de la aventura del Che, viene de la pregunta que me planteo: ¿Cuándo pues, la Iglesia y nosotros, sus curas, arriesgaremos el pellejo por lo que decimos creer en materia de caridad, de pobreza de libertad religiosa, de justicia social?

Según Jorge Mansilla, “este párrafo es una de las victorias más lúcidas logradas por Mauricio en su íntima guerra de cuestionamientos y aperturas para dar con el hombre nuevo” (Mansilla Torres Jorge, *ARRIESGAR EL PELLEJO*, Derechos de Edición: padres oblatos de la María Inmaculada. Ed. Urquizo, 1984. págs. 150-151).

Pero no se vaya a creer que el impacto del Che en sacerdotes importantes como Lefebre, es sólo íntimo y reservado. No. Este más bien asume una suerte de compromiso público y militante cuando conocemos lo siguiente:

“De puño y letra.

“Carta a sus amigos: Diciembre/68.

“Era el 8 de Octubre, primer aniversario de la muerte del Che Guevara a manos del Ejército boliviano y otras potencias interesadas en la desaparición de un jefe y su causa.

“La universidad organizaba un acto conmemorativo; me pidieron hablar tomar la palabra en esa oportunidad.

“Me daba cuenta que algunos sectores tendrían interés en tergiversar mis palabras y no perderían la oportunidad de hacerlo, pero nunca hubiera pensado que se armarla toda una maquinita del tamaño que pronto iba a conocer por haber dicho tan sólo lo siguiente:

“En el primer aniversario de la muerte del Che:

“Quiero hacer dos aclaraciones:

“1.- Los dirigentes de la FUL, me invitaron hace apenas una hora, a tomar parte de este acto conmemorativo de la muerte del Che.

“Una participación de este tipo necesitaba mejor preparación”.

“Acepté, a todos modos, para no dar ocasión a que mi rechazo pudiera ser interpretado como miedo a expresar mis ideas; porque creo que el miedo constituye uno de los enemigos que es más urgente vencer en la actualidad.

“2.- Hablaré en nombre propio y no en nombre ideológico, religioso o de alguna escuela de pensamiento.

“Eso no quiere decir que yo me crea muy original en mi modo de ver la realidad, ni que crea tener un pensamiento exótico.

“Al contrario, he podido constatar que coincido con muchas marxistas y amigos cristianos, con varios sacerdotes y pastores protestantes que aspiran a más autenticidad en su vida. Pero por la premura del tiempo, no pude consultar con ninguno de ellos.

“Por lo tanto hablaré únicamente en nombre propio”.

“El presente homenaje es de uno que ha recortado el periódico y que conserva preciosamente la última carta del Che a sus padres, porque encuentra una consigna que, de ser practicada por todos los que estamos aquí, podría producir un mundo más humano y más justo.

“Decía el Che:

“Muchos me dirán aventurero y lo soy sólo que de un tipo diferente; soy de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades”.

“Nuestras verdades no coinciden con la presente situación económica, con la actual repartición de bienes de capital o de bienes de consumo.

“Nuestras verdades no coinciden con la escala social discriminatoria en la que vivimos.

“Nuestras verdades no coinciden con el trato político que se da a las riquezas naturales y humanas del país.

“Pero ajustamos nuestra vida a la mentira que nos rodea y por esa nuestra vida mentirosa, nuestras verdades no prosperan.

“En este acto de homenaje al Che, quisiera que cada uno de nosotros se examine y vea si está dispuesto a arriesgar el pellejo por sus verdades.

“Juzguen ustedes si había en esas palabras motivo suficiente para que mi nombre aparezca en los periódicos durante más de una semana, para crearme centenares de admiradores y centenares de enemigos.

“Pero yo quisiera estar tan sólo seguro de que fue la sed de justicia la que me impulsó a hablar.

“Ojalá podamos, durante 1969, encontrar en el misterio de la Navidad, todo el amor y el valor necesarios para arriesgar el pellejo, y todo lo demás, cuando la justicia y una vida auténtica nos piden arriesgarlo todo” (Mansilla Torres, Jorge, ob. cit. págs. 153-154-155).

El sacerdote Mauricio Lefebre no era, ciertamente, un sacerdote intrascendente. Todo lo contrario. Después de haber vivido muchos años en los centros mineros y haber trabajado en parroquias de barrios obreros, sufrió profundas transformaciones ideológicas hasta el punto de admirar la figura de Ernesto Guevara.

El sacerdote Lefebre vio que era la juventud que mayor necesidad de orientación tenía y por eso es que empezó a trabajar arduamente en la creación de la Facultad de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés. Su inspiración y organización se la debió a este sacerdote quien además se convirtió en uno de sus principales catedráticos.

Miles de jóvenes han tenido la ocasión de escuchar sus conceptos sobre un evangelio comprometido con las ansias de justicia e igualdad de las mayorías nacionales. No es difícil imaginar el contenido ideológico progresista que han debido tener todas y cada una de sus conferencias en las aulas universitarias. Simultáneamente fue desarrollando un intensa y estrecha amistad con intelectuales ponderados como Rene Zavaleta Mercado y el propio Marcelo Quiroga Santa Cruz, con quienes solía reunirse en su casa para compartir inquietudes intelectuales.

Mauricio Lefebre fue invitado a participar en la guerrilla de Teoponte, pero se excusó porque consideraba aquella acción

inviabile. Varios de sus exjóvenes alumnos, constituían la columna guerrillera que partió a Teoponte, en un esfuerzo por proseguir la lucha armada iniciada por el Che en Ñancahuazú. Luego cuando supo de la partida de los guerrilleros, el padre Lefebre sufrió tremendamente y participó activamente en una huelga de hambre en procura de recuperar los cadáveres de los guerrilleros que habían compartido con él su mesa de pan de centeno, queso y vino, según el testimonio que recogió el periodista Jorge Mansilla.

Mauricio Lefebre murió el 21 de Agosto de 1971. Francotiradores de derecha le dispararon una ráfaga de ametralladora, cuando él se aprestaba a rescatar un herido en la zona de Sopocachi dentro una labor estrictamente humanitaria. Se puede decir que Lefebre arriesgó el pellejo por tratar de ayudar al prójimo.

Pero ese mismo día 21 de agosto de 1971, cuando el sacerdote Mauricio Lefebre, ofrendaba su vida asesinado por un francotirador, y casi a la misma hora, otro sacerdote, franciscano, estaba combatiendo con una metralleta en la mano en el Cerro de Laicakota, al lado de los combatientes del EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN) y de los trabajadores y ciudadanos que se habían dado cita para tomar el Gran Cuartel General de Miraflores.

Ese sacerdote franciscano, era el padre Silvano Giroto, de nacionalidad italiana y de cuya participación hasta ahora se conoce muy poco, casi nada; por eso es que, lo que aquí revelamos, será un pasaje novedoso para nuestros lectores.

Su historia breve en BOLIVIA es fascinante como su personalidad misma y, muestra en algún modo, cómo, algunos sacerdotes tomaron en serio el problema de la lucha armada asumiendo un compromiso no sólo verbal sino material y práctico.

Silvano Giroto era conocido en BOLIVIA, como el “hermano metralleta” o también como “Fray León”.

Según el testimonio que proporcionaron al autor diversos dirigentes sindicales y ex- dirigentes estudiantiles, éste, durante los años 1970 y 1971, se dedicaba a dar instrucción militar de lucha armada a algunos cuadros obreros y estudiantiles.

Quienes lo conocieron en BOLIVIA, recuerdan que el sacerdote franciscano solía reunirse con sus pupilos en casas particulares que estos conseguían y siempre caminaba con un maletín en cuyo interior llevaba infaltablemente una ametralladora con la que solía ilustrar sus lecciones de lucha armada.

Según las fuentes consultadas (ex-dirigentes sindicales, estudiantiles, políticos y también eclesiásticas), el “Hermano Metralla” era, un sacerdote franciscano de elevada estatura, constitución física atlética, de ojos intensamente azules y un rostro perfecto que lo hacían un bello ejemplar de hombre.

Estos mismos informantes refieren que el padre franciscano Giroto era poseedor de un gran carisma personal, dueño de una excelente formación cultural, pero sobre todo experto en el manejo de armas tanto livianas como pesadas. Tenía extraordinarios conocimientos en lucha de cuerpo a cuerpo y cuidaba bastante su preparación física.

Nació en la región industrial de Pía Monte. Estuvo al servicio de la legión extranjera en Argelia y antes de ingresar como novicio a la orden franciscana en Turín, estuvo preso bajo acusación de haber cometido un robo o algún otro delito similar.

Fue en la cárcel donde logró convencer al capellán de la prisión sobre su arrepentimiento de la mala conducta que hasta entonces había observado, solicitando, al mismo tiempo, convertirse a la religión católica ingresando al noviciado del Convento Franciscano en Turín. Su solicitud fue aceptada y logró ordenarse como sacerdote.

No hay un dato preciso sobre la fecha de su llegada a BOLIVIA, pero se estima que fue entre 1968 ó 1969. Estuvo de párroco durante algunos meses en la Iglesia de Sacaba, Cochabamba, aunque también atendía oficios religiosos en la región del Chapare, cuando aún no había actividad de narcotráfico en esa región.

Algunas fuentes estiman que fue en Cochabamba donde el padre Giroto tomó contacto con algunos elementos del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y dirigentes de la Democracia Cristiana Rebelde que constituyó el núcleo de na-

cimiento del que luego sería el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

Lo cierto es que el franciscano Giroto, a fines de 1969 se trasladó a La Paz, para realizar una intensa vida clandestina. Se reunía con algunos jóvenes dirigentes obreros y estudiantiles a quienes instruyó, afanosamente, aspectos relacionados con la lucha armada (técnicas de desplazamiento, disparos, manipulación de armas, etc.), todo ello cooperado por su inolvidable maletín en el que llevaba su apreciada ametralladora. Nadie conocía su verdadera identidad y todos lo nominaban como el “hermano metralla” o “fray León”.

Cuando se produjo el estallido violento del Golpe de Estado del Coronel Hugo Bánzer Suárez.

El 19 de agosto de 1971, inmediatamente se alistó para llevar a la práctica sus instrucciones impartidas en las clases teóricas. El 21 de Agosto de 1971, que fue el día que estallaron las acciones bélicas en La Paz, comandó columnas de civiles en las acciones que culminaron con la toma del Cerro Laikacota donde tuvo el cuidado de hacerse fotografiar para luego escribir un libro, en Italia, que precisamente lleva el nombre de “Fratelo mitra” o “hermano metralla”.

Perdida la batalla del 21 de agosto de 1971, Giroto pasó a servir como uno de los más destacados hombres de los organismos de seguridad de la alta dirección del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), siendo depositario de una confianza política sin límites.

El dirigente político, Antonio Aranibar, recordó que “fray León” era un hombre extraordinario en su papel de guardaespaldas y que inclusive en varias oportunidades él estaba encargado de seleccionar las casas de seguridad donde vivían clandestinamente altos dirigentes del MIR en BOLIVIA, estando ya en marcha la represión que siguió al derrocamiento del Gral. J.J. Torres.

Los dirigentes del MIR, consideraban, en ese tiempo, que el sacerdote Silvano Giroto, “Fray León” o “Fratelo Mitra” erg, un “cura revolucionario comprometido con las nuevas teorías de liberación nacional”, aunque ya, para entonces, varios de sus hermanos de la congregación -franciscana expresaban

sus dudas y temores —jamás comprobados—, que pudiese estar al servicio de organismos internacionales de inteligencia como la propia CIA.

Pero tampoco había —en ese momento—, elementos que pudiesen hacer tener la certeza de una opinión definitiva en ese sentido.

Giroto abandonó BOLIVIA, el año 1972, los primeros meses, para irse a radicar en Chile donde aparentemente tomó contacto con otros grupos que seguían la teoría de la lucha armada, acompañando a varios dirigentes del MIR bolivianos que también salieron a Chile.

No se sabe si allí combatió el día de la caída de Salvador Allende, pero lo cierto es que, poco después, apareció en Italia integrándose a las filas de las Brigadas Rojas, donde provocó el golpe más espectacular al entregar, en un acto de infidencia y traición a esa organización, a Renato Curcio, el fundador y líder de la agrupación guerrillera “BRIGADAS ROJAS”,

Este detalle hace aumentar la sospecha de que Giroto haya sido un servidor de los organismos de inteligencia internacional que combatían a las organizaciones guerrilleras. Si esto fuera cierto es fácil imaginar que todos los movimientos de organizaciones que perseguían la lucha armada, en BOLIVIA, estaban bajo un riguroso control sobre sus acciones y movimientos no sólo en el país, sino fuera de él.

Giroto, cuando abandonó BOLIVIA, dejó la orden de los franciscanos y sus huellas se perdieron en Suiza a donde viajó luego de asestar el duro golpe a las BRIGADAS ROJAS de Italia.

Silvano Giroto puede ser otro ejemplo de cómo algunos miembros de la Iglesia, como en cualquier otra institución, son seguidores de las teorías de la lucha armada y que adquieren singular fuerza luego de la muerte del CHE.

La actitud del italiano Giroto dista, en mucho, de la verdadera labor revolucionaria que vino a realizar, otro gran sacerdote italiano, también franciscano, el padre José Antonio Zampa que, a principios de siglo, impulsó en BOLIVIA, las ESCUELAS DE CRISTO, a través de las cuales logró pro-

vocar que niños y jóvenes campesinos, y de zonas obreras marginales, pudiesen contar con educación y acceso a la cultura en un tiempo en el que se consideraba que el indio sólo debía servir para faenas de carga y trabajo gratuito de la tierra.

Esa tarea revolucionaria, del padre Zampa, de crear escuelas para los niños indígenas, provocó que el Presidente Ismael Montes lo expulsara del país porque (según su opinión) pregonaba ideas “socialistas”. En este sentido se recomienda la lectura de la biografía que sobre el Padre Zampa escribió el padre José Rossi, quien, el momento que se escribe esta obra es Director de las Escuelas de Cristo.

Entre tanto, nosotros podríamos señalar que, como consecuencia de este convulsionado proceso de la década del 60 en el que se presentan corrientes renovadoras del pensamiento en la iglesia, sumada a la convulsión armada de ese tiempo, varios sacerdotes observaron un mayor contacto con las organizaciones sindicales: ese es el caso, por ejemplo, del sacerdote español José Pratss que desde los micrófonos de Radio Continental - de propiedad de los trabajadores fabriles - y desde columnas periodísticas demandó justicia social e igualdad económica al igual que su compatriota Luis Espinal, quien murió asesinado, años después, precisamente por esta forma de pensamiento que no aflojó, pese a las presiones que se desatan en torno de él los.

Pensando en que era toda la Iglesia Católica la que estaba imbuida de las nuevas teorías de liberación, algunos laicos mandaron a imprimir figuras de JESUCRISTO portando un fusil, en un esfuerzo por ganar católicos para la lucha armada.

2.4.4.- EL IMPACTO DE LA LUCHA ARMADA ENTRE LOS CUADROS SINDICALES DE BOLIVIA.-

Sería un error sostener que fue el Che Guevara el que trajo la idea de la lucha armada a los cuadros sindicales. En realidad mucho antes, inclusive, que se produjera el estallido de la guerrilla de Ñancahuazú, en algunos sectores obreros del MNR ya se había planteado la posibilidad de llevar adelante un proceso guerrillero en la región de los Yungas paceños

para procurar derrocar al sector de derecha del MNR, e instaurar un proceso socialista.

Hay varios testimonios en este sentido y es ésta la razón principal por la que, algunos trabajadores mineros y dirigentes de ese sector aceptaron integrar la columna guerrillera del Che. Esto es, que ya estaban predispuestos.

El destino histórico ha deparado que sea un trabajador minero boliviano, Willy Cuba, quien proteja al Che, en su último combate cuando un disparo destrozó su carabina en la quebrada del Churo.

Willy Cuba, el trabajador minero, y el Che, cayeron prisioneros juntos, y ambos fueron fusilados a la misma hora, el mismo día y en el mismo lugar después que se decretó su suerte.

La presencia de mineros en la guerrilla del Che no sólo se explica por su conciencia clasista y alto contenido político antiimperialista, sino fundamentalmente porque el Gobierno del General René Barrientos Ortuño cerró todos los caminos legales para que los trabajadores puedan discutir sus reivindicaciones sindicales y económicas.

La rebaja de sueldos y salarios que dispuso el Gral. Barrientos el año 1965, no solamente fue brutal, sino inhumana e intolerable para un ser humano que mínimamente aspira tener derecho a la vida para él y su familia.

Esa reducción salarial no fue siquiera inspirada por técnicos o economistas bolivianos, sino que fue impuesta al Gobierno y a la COMIBOL, por un extranjero "GRUPO ASESOR" del Plan Triangular que buscaba la recuperación de la minería sobre la base de la interacción de la INTERNATIONAL COOPERATIVE ADMINISTRATION (ICA) del Gobierno de los Estados Unidos, el Gobierno de Alemania Occidental y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El propósito de los planes era hacer rentables las minas, pero mediante el criminal método de rebajar los depauperados salarios obreros y despedir a contingentes de mineros que fueron echados sin siquiera señalarles alguna alternativa de vida. Los gobernantes bolivianos de esa hora, estaban obligados a plantear objeciones, pero no lo hicieron y se complacieron con la imposición internacional.

Proscritos los sindicatos, perseguidos los dirigentes, ocupadas militarmente las minas y sus sedes sindicales, qué camino quedaba a los trabajadores? Todos los mineros, dada su alta conciencia de clase hablaron, entonces, sólo hablaron, de la “vía de los hechos” que no era otra cosa que la lucha armada.

Y decimos que sólo hablaron porque el año 1965, las milicias mineras que habían sido creadas por el MNR en la década del 50, habían sido desarmadas por medio del terror.

Hay que recordar que en Septiembre de 1965, se produjo la ocupación militar de las minas y se lanzó una requisita brutal de “casa por casa” para decomisar todo el material bélico que pudiese encontrarse. El régimen de Barrientos estaba decidido y resuelto a desarmar a los milicianos obreros. Hicieron un llamado por Radio Pío XII. El sacerdote Gregorio Iriarte recuerda que a raíz de ese llamado, los trabajadores depositaron todo un arsenal y un polvorín en la emisora. Los trabajadores estaban desesperados de deshacerse de sus armas para evitar allanamientos y el peligro de muerte para sus familias.

Por esto es que, cuando se produjo la ya memorable masacre de San Juan, en junio de 1967, no hubo resistencia de los trabajadores mineros.

Hoy, después de tantos años de ocurridos aquellos luctuosos sucesos ha sido posible establecer la verdad de lo ocurrido a través de una declaración hecha por Monseñor Bernardo Fey, que en esa época era Obispo de Potosí, quien llegó a los distritos mineros de Siglo XX y Catavi el mismo día 24 de Junio de 1967.

Contó Monseñor Fey, al periodista Víctor Fernández Coca que la madrugada del 24 de Junio los soldados descendían, sobre el campamento minero de Siglo XX, por las laderas del Rio Seco, cuando alrededor de las 05:30 de la madrugada recibieron ráfagas de ametralladora cayendo muerto, de inmediato, uno de los oficiales. Los disparos se repitieron desde distintos puntos y la tropa se detuvo y se puso a disparar nerviosamente a cuanto blanco movible encontraron a su paso.

Monseñor Fey dice que un chófer y su tío (el sacerdote no quiso revelar nombres) fueron los causantes de los disparos

sobre la tropa y que originaron una reacción en cadena haciendo creer, a los militares, que en Siglo XX estaba organizada una resistencia armada (la versión de Monseñor Fey fue publicada en PRESENCIA 22.6.86 Págs. 6 y 7).

Provocación? Irresponsabilidad? o esa actitud obedecía a algún plan destinado a precipitar la masacre?.

Son cosas difíciles de saber; pero lo evidente es que los militares, después de la masacre de San Juan, tomaron a los mineros como si todos fuesen guerrilleros mientras que los trabajadores consideraron a los militares como “masacradores” y “verdugos” de los sectores populares, particularmente obreros.

Es increíble cómo esa circunstancia, ocasionó una mayor confusión política, y dividió profundamente a la sociedad boliviana porque, en resentimiento de esos acontecimientos, los mineros recrudecieron sus posiciones políticas lanzando consignas socialistas y antimilitaristas cerradas, siendo respaldados por fabriles, universitarios, maestros, campesinos, etc.

A partir de esa trágica noche de San Juan, los documentos políticos y sindicales radicalizaron una posición furiosamente antimilitarista. A ese estado de cosas hay que atribuir que la Tesis Política de la COB, en su Cuarto Congreso Nacional de Trabajadores, hubiera definido posiciones clasistas y socialistas rompiendo el tradicional frente de clases que propugnó desde su creación en 1953.

Las direcciones sindicales, rápidamente, fueron ganadas por un entusiasmo socialista que se tradujo en sus principales pronunciamientos y se emitieron con más fuerza luego de la muerte del Gral. Barrientos y el ascenso al poder del General Alfredo Ovando Candía que nunca pudo captar el aprecio popular, pese a las medidas progresistas que lo animaron.

El mes de mayo de 1979, se realizó el Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y en su tesis política planteó la iniciación de la lucha armada para la implantación del socialismo en BOLIVIA.

En realidad, este congreso minero, marcó la pauta para que el Cuarto Congreso de la COB apruebe una tesis política en la que se exige el socialismo mediante la lucha armada.

El Gral. Ovando “denunció ese documento como una actitud provocadora, al hablar de la lucha armada para instaurar el socialismo en BOLIVIA, cuando no existían ni las más mínimas condiciones para que un régimen obrero pueda controlar el país. El mandatario aseveró, en aquella oportunidad, que lo único que se lograría, con esa actitud sería además de alentar a los sectores reaccionarios, aumentar la dependencia del país” (Prado Salmán, Gary, EL PODER Y LAS FF.AA., ob. cit. pg. 281).

Obviamente que, en estos documentos, está subyacente, el propósito de plantear la lucha armada revolucionaria como una secuela de ejemplo que dejó el Che tras su muerte.

La prueba de cuanto aquí se sostiene esté, precisamente, en esa tesis política del Cuarto Congreso Nacional de la COB, en uno de cuyos párrafos se lee, textualmente, la siguiente consigna: “Nuestro objetivo es el socialismo y nuestro método para alcanzar dicha finalidad histórica es la revolución social que nos permitirá transformar el proceso nacionalista en socialista”.

Pero por si esto fuera poco, el Congreso de la COB aprobó sus nuevos estatutos donde figura un capítulo IV, referido a los métodos de lucha. En el artículo 47, inciso d), la COB aprueba como método de acción “La lucha armada, cuando las condiciones objetivas y subjetivas así lo posibiliten”.

Estos documentos crearon, una suerte de excitación por la lucha armada sobre todo en los sectores juveniles. Desde esos años empezó a hablarse de la necesidad de comprar “fierros” (así se llamaban a las armas), en una supuesta preparación para un combate que no se vislumbraba aún en el universo político, al no existir un partido revolucionario que lo preparara efectiva y seriamente.

En el momento de la acción, como se verá más después, lo único que saldrá a relucir es el armamento que tenía el EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN) y los viejos fusiles máuser que aún guardaban algunos sectores obreros como el triste recuerdo de lo que fueran las poderosas milicias del MNR en la década de los 50.

Por esto es que el problema de la lucha armada, proclamada estridentemente por las direcciones sindicales de la década

del 60 y el 70 no pasaba de eso de puras declaraciones, porque en verdad no había el partido político revolucionario que estuviera preparando nada serio para pensar en una futura insurrección obrera.

Y es que en las filas sindicales, el desprecio del Che por los partidos políticos, también hizo carne. Por eso ninguna fuerza partidaria de Izquierda pudo alcanzar un mínimo de hegemonía en el movimiento sindical.

Esto fue fatal y hasta suicida, en los acontecimientos sucesivos.

2.4.5.- EL “CHE” ENCIENDE EL ESPÍRITU HEROICO EN LA MUJER BOLIVIANA.

Hasta ahora no se ha hecho una valoración suficiente para conocer con exactitud, sobre cómo, algunas mujeres bolivianas, han abrazado la causa de la lucha armada, postulada por el Che, hasta el punto de ofrendar su vida sin retaceos, y ejecutar las tareas más arriesgadas.

No se sabía, por ejemplo, que fue una anciana, la mujer que corrió el riesgo mayor de albergar al Che, cuando este llegó a BOLIVIA, a fines de 1966 y que fue ella la que realizó trabajos de seguridad con una rigurosa perfección que le permitió, al Comandante Guerrillero, pasar unos días en la ciudad de La Paz, para luego recién marchar a Ñancahuazú, el lugar de la cita con su destino.

Esa mujer, que resguardó al Che, antes de su partida al sud este boliviano, fue la señora Delfina Burgoa Peñaloza quien cuidó de todos los detalles de seguridad del jefe guerrillero.

Ella tenía 61 años de edad cuando arribó el Che a BOLIVIA y fue una de las primeras enlaces urbanas que tenía el EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL que fundó el Che. Ella fue profesora y recorrió una intensa vida política conspirativa desde que se enroló a la actividad guerrillera, hasta que, tiempo después, cayó detenida y torturada por los organismos de represión.

Su vida, en alguna medida, hemos reflejado en el anexo de testimonios que está en la parte final de esta obra y donde

hemos consignado la vida de hombres y mujeres que hicieron algo, o mucho, para llevar adelante sus ideales por la vía de las armas.

Pero Delfina Burgoa, es apenas un eslabón más de la cadena de mujeres que en mayor o menor medida han prestado cooperación o militado activamente en el EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. Porque en esos graves y agudos años han habido mujeres que se jugaron el pellejo hasta el punto de perder la vida.

Veamos sólo algunos casos:

El ex-Ministro del Interior, Gustavo Sánchez Salazar (1983—1985), hombre vinculado al ELN y amigo de Regis Debray hace revelaciones singulares en su libro “Barbie, criminal hasta el fin”, cuando dice que fue Mónica Ertl, una joven boliviana y descendiente de alemanes, la que asesinó al ex-Coronel de policías Roberto Quintanilla, uno de los que actuó con mayor eficacia para el desmantelamiento del ELN, luego de la muerte del Che. El Cnl. Quintanilla se responsabilizó, en ese tiempo, de la muerte de Inti Peredo.

Veamos cómo actuó la joven guerrillera.

“El 1 de Abril de 1971, (Mónica Ertl) ultimó a tiros al cónsul boliviano en Hamburgo, Roberto Toto Quintanilla, coronel de la policía boliviana y con certeza, responsable directo de la muerte del sobreviviente de la guerrilla del Che y Jefe del ELN, Inti Peredo.

“Imilla” o “La Imi”, como se conocía a Mónica Ertl en el ELN, admiraba y amaba a Inti. Se sintió obligada a vengar su muerte, tanto por razones políticas como personales.

“Los restos de Quintanilla fueron incinerados. Su viuda acompañó la urna que contenía las cenizas del occiso en el vuelo regular de Lufthansa No. 490, el 9 de abril del mismo año. Un alemán se ofreció como guardia de honor de los restos del exJefe de Policía de Seguridad boliviana: Klaus Georg Altman, hijo del criminal de guerra Klaus Barbie.

“Mónica Ertl regresó a BOLIVIA aprovechando las fiestas del fin de año en 1971. Llegando a La Paz, se puso en contacto con el “Gordo Carlos”, un argentino revolucionario. El

ELN estaba en plena desbandada, con sus dirigentes asiladas en Chile.

“La Imi” asumió la responsabilidad de activar la organización y un diario clandestino, “El Inti”, fue redactado por ella, impreso por ella y distribuido por ella. Fue criticada por “falta de solidez ideológica”, pero ella, la Imilla, estaba allí, en la misma patria de los Peredo, al lado del pueblo, en la peor hora de la dictadura banzerista.

“Las actividades y la presencia de Imilla en Bolivia, en momentos de tanto peligro, preocupaba a los revolucionarios exiliados en Chile. En una reunión que tuvo lugar en el apartamento de Regis Debray, se acordó llegar hasta ella para permitir, sin riesgos, su salida a Chile. En la reunión participaron, aparte del dueño de casa y su compañera Elizabeth Burgas, Gustavo Sánchez, un cubano llamado Ángel y el venezolano Pedro Duna. Los dirigentes bolivianos del ELN lo asistieron.

“Se hicieron varias gestiones para conseguir documentos a fin de sacar a Mónica de Bolivia. La dirección del ELN comprometió su concurso para ello y prometió entregar un pasaporte en Lima, Perú, previa cita minuciosamente chequeada. Gustavo Sánchez esperó en Lima durante quince días, cumpliendo rigurosamente las condiciones de la cita.

No acudió nadie.

“Un cable fechado en La Paz y publicado en Lima daba cuenta de enfrentamientos en Bolivia. Cubiertos por la nieve que cae en el duro invierno altiplánico en el mes de junio, fueron encontrados en un barrio marginal dos cadáveres, un hombre y una mujer: Mónica Ertl, conocida como “Imilla”, y “Javier”, Carlos Ukaski, argentino, quien había tenido a su cargo la dirección clandestina del ELN. Ambos habían sido detenidos, interrogados bajo torturas escalofrantes y luego rematados con un tiro en la nuca” (Sánchez Salazar Gustavo, *BARBIE CRIMINAL HASTA EL FIN*. Ed. Legasa. Bns. Aires, Argentina 1987).

No se extrañe el lector al encontrar de pronto, envuelto en medio de la pasión política, también la pasión humana del amor entre militantes de la organización guerrillera. Éste se-

ría motivo de un otro estudio que no viene al caso en esta oportunidad.

Sigamos viendo casos de otras mujeres que se entregaron con pasión a la causa de la lucha armada.

La guerrillera “Maya” (RITA VALDIVIA RIVERA) es otro ejemplo de valor y decisión por la causa que abrazó.

Murió combatiendo y sin dar ni pedir tregua a las fuerzas de seguridad y del propio Ejército, días antes de su holocausto, el mes de julio de 1968, “Maya” había partido de La Paz, junto a los guerrilleros Inti Peredo, Jorge Ruiz Paz (OMAR), Enrique Ortega (VÍCTOR) y el chileno Raúl Zamora rumbo a la ciudad de Cochabamba, con la finalidad de organizar en esa población, la red guerrillera urbana.

Sin embargo, ya habían sido detectados y delatados. Los organismos de seguridad estaban controlando la casa de donde se alojaron todos ellos y que había sido alquilada por “Maya”.

Los detalles de la acción de esta mujer están relatados con precisión por el suegro de Inti, el escritor Jesús Lara en los siguientes términos:

“Maya había tomado en alquiler, meses atrás, una habitación con algunas dependencias en la esquina de las calles Pacieri y Lanza. En esa habitación durmieron tres noches seguidas Inti y los otros tres. La cuarta, el Jefe resolvió que no se pernoctara ya allí porque sus condiciones de seguridad eran escasas. Pero a la mañana siguiente debían retornar a La Paz en avión, algunos de ellos, y Víctor había dejado en la habitación su maletín, que contenía su pasaje. A causa del billete de vuelo y a fin de acortar la distancia al aeropuerto, el hombre se empeñó en ir a dormir allí. Le acompañaron Maya y Raúl Zamora. Inti, y otros tres, se quedaron en una casa también alquilada, en las inmediaciones de la Recoleta.

“Víctor y sus acompañantes llegaron a la casa poco después de las once de la noche. Al pie de los árboles de enfrente vieron algunas parejas que parecían de enamorados y sin recelo alguno entraron en la habitación. Allí encontraron todo revuelto. Por la tarde, Roberto Quintanilla, verdugo mayor sirviente del Gobierno y venido expresamente de La Paz, y

Abraham Baptista, esbirro local, habían obligado al propietario de la casa de dejarles expedita la entrada. Habían allí escudriñado y removido cuanto quisieron, habiendo dejado oculto en un rincón al agente más probado con la orden de disparar sobre los que se presentaran.

“Víctor y los otros iban examinando con la consiguiente extrañeza el revoltillo cuando, de pronto, el agente disparó contra aquel, hiriéndole en un glúteo, y logró huir. En ese momento los enamorados de la calle se convirtieron en agentes y, protegidos por los árboles, comenzaron a tirar contra la habitación y sus dependencias. Los otros se defendieron, aparecieron más agentes y el tiroteo se hizo nutrido.

“Maya” llevaba por toda arma un revólver muy pequeño, casi inofensivo y en aquel momento, se sentía poco menos que inútil. Por otra parte creyó indispensable hacer saber a Inti lo que ocurría; pero ella no se creía lo suficientemente ágil y mañosa para echar buen lance. Entonces convenció a Zamora, canjeó con él las armas y le cubrió eficazmente en su escapada.

“Víctor herido, y la muchacha mantuvieron a raya al enemigo durante más de dos horas. Los agentes agotaron su munición y pidieron refuerzo a la escuela de clases. No tardó en llegar un “caimán” lleno de soldados, con lo que se hizo más enconado el combate. “Maya” recibió una herida grave, cayendo al suelo. Aún herida, continuó combatiendo; pero se le agotó la munición. Entonces pidió a Víctor que la ultimara. “No quiero caer viva en manos de la policía -dijo-. Temo no poder soportar el interrogatorio y puedo hablar. Mátame”. No cesó de insistir, hasta que el otro la ultimó con un tiro en la cabeza. A poco él fue nuevamente herido, esta vez en el pecho, y cayó al suelo. Así y todo siguió luchando hasta quemar el último cartucho. Fue echando mucha sangre y finalmente perdió el conocimiento.

“Cuando la casa ya no respondía, los policías ingresaron en ella con lujo de precauciones y encontraron a “Maya” muerta y a Víctor exánime. Entonces surgió un esbirro valentón que se lanzó sobre el caldo, propinándole un violento puntapié en el rostro” (Lara Jesús, GUERRILLERO INTI PEREDO, Ediciones del autor. Ed. Canelas, Cochabamba-Bolivia, 1980. págs. 156-157).

Algunos días después Raúl Zamora, se suicidó en una casa de seguridad, aparentemente arrepentido de haber dejado a “Maya” cubriendo su retirada.

Pero la muerte de algunas mujeres guerrilleras, no siempre se debió a la actitud de los organismos de represión sino que, en otros casos, fue producto de problemas internos dentro las filas del Ejército de Liberación Nacional lo que también es otra muestra de la resolución y valor que éstas debían tener para enfrentar todos los problemas que supone la vida clandestina.

La historia de la guerrillera Jheny Khoeler es un ejemplo de estos extremos. Veamos el testimonio que brindan dos periodistas que estuvieron militando en filas del ELN, aquellos agitados años sesenta y primeros de los 70.

“Argentina, 1968. En la levantisca ciudad de Córdoba y entre muchos otros estudiantes se encontraba un joven bachiller de nacionalidad boliviana, para quien la carrera universitaria no ofrecía mayores atractivos. Criado en el pueblo fronterizo boliviano de Yacuiba, Aníbal Crespo, conocido por sus amigos como CHICHIN, manifestaba sus inquietudes por la problemática latinoamericana en medio de sus escasos conocimientos y con la efervescencia de sus 18 años.

“A principios de 1969, Aníbal Crespo, se trasladó a BOLIVIA, para desde allí intentar un viaje a un país socialista. Pero una circunstancia alteró la determinación del voluble Chichín Crespo. A través de un profesional boliviano, conoció gente vinculada al Ejército de Liberación Nacional y le entusiasmó la idea de ser un guerrillero. Una vez dentro del ELN, Aníbal Crespo se destacó por su rápida comprensión de los problemas, por su inteligencia y por su voluntad de trabajo, aunque al mismo tiempo empezaron a aflorar sus debilidades: su orgullo de joven inmaduro lo hacía reticente a la crítica y ésta lo exasperaba hasta la violencia.

“En el trabajo clandestino, con la sañuda persecución policial, Crespo conoció al combatiente Ricardo, el joven periodista chileno Elmo Catalán, que luego de su militancia en el Partido Socialista de Chile, había optado por dar a su lucha un sentido continental y, siguiendo los pasos del Che Guevara, se había internado en Bolivia para incorporarse al Ejército

de Liberación Nacional. “No soy extranjero en BOLIVIA, ni seré extranjero en ningún lugar de América Latina. Extranjeros son los imperialistas y sus sirvientes nativos. Me siento patriota como el más patriota de los patriotas bolivianos. He aceptado todas las obligaciones y exigido un sólo derecho: el de combatir (...) Estoy orgulloso de pelear en esta tierra -que ya es mía-, por este pueblo que amo...”, había escrito Ricardo en BOLIVIA, en una carta, -la última-, dirigida a sus padres el 19 de abril de 1970.

“Catalán era un hombre maduro (38 años) y de voluntad a toda prueba. Juntamente con su esposa, la estudiante boliviana Jenny Koeller (VICTORIA, era su nombre de guerra), desarrolló una intensa actividad en el trabajo de reorganización del ELN, constituyéndose primero en el brazo derecho de Inti, y después de Chato Peredo.

“A Crespo, por su parte, le tocó vivir uno de los momentos más difíciles de la existencia del Ejército de Liberación Nacional, cuando la organización había recibido a fines de 1969 golpes tan duros como la muerte de Inti Peredo y Dario.

“Chichín”, cuyo estado anímico era bajo y estaba en un alto grado de tensión nerviosa a causa de los sobresaltos y la vida del encierro, fue trasladado a la ciudad de Cochabamba, bajo la responsabilidad de Elmo Catalán, con quien convivió en una casa de seguridad. Muy pronto el carácter alterado del joven “eleno” chocó con la energía de Ricardo, quien inútilmente trató de mantener el espíritu combativo de aquél. Crespo no aceptó la disciplina que requiere una vida clandestina y afrontó provocadoramente a su circunstancial jefe.

“En junio de 1970, los dos combatientes del ELN sostuvieron una violenta discusión. Crespo amenazó de muerte a Catalán y éste, sin dar mayor importancia al hecho lo invitó a recluirse en una habitación contigua a la suya. Pasados unos minutos, Chichín, conocido en la organización con el nombre de guerra de Angelito, ingresó al recinto donde se encontraba Catalán y su compañera, y disparó sin más sobre el primero. Cuando “Victoria” intentó abalanzarse sobre el agresor recibió también los impactos de la pistola automática que portaba Crespo. Un militante bisoño del ELN fue el ate-

rrado testigo de este hecho. Crespo abandonó la casa y huyó sin dejar rastros.

“El testigo dejó la casa (de seguridad), Precipitadamente en busca de otros compañeros para dar parte del suceso. Al cabo de algunas horas pudo comunicarse con colaboradores de la organización, quienes lo ayudaron a sacar los cadáveres aprovechando la noche. Los cuerpos, envueltos en frazadas, fueron trasladados a las afueras de la ciudad de Cochabamba. En la tentativa de comunicar el acontecimiento al Estado Mayor del ELN en La Paz, se tardó varios días, en razón de la compartimentación que caracteriza a esa organización clandestina.

“Entre tanto los cuerpos fueron descubiertos y la noticia difundida. El hecho tal como se presentaba hacía pensar en que se trataba de un asesinato perpetrado por la CÍA, O algún grupo terrorista de derecha” (José Luis Alcázar/ José Baldivia. BOLIVIA: OTRA LECCIÓN PARA AMÉRICA. Ed. Era, México 13 DF. 1973. Págs. 59-60).

La guerrillera “Tania”, aunque no era boliviana es, sin embargo, otra muestra del valor y resolución con la que una mujer abrazó una causa y levantó un fusil. En realidad sobre su vida como combatiente guerrillera conocíamos muy poco, porque murió en la retaguardia del Che comandada por Joaquín.

Hoy, gracias, al libro del General Arnaldo Saucedo Parada, es posible conocer detalles de las vivencias de Tania en la acción guerrillera.

Habrà que empezar mencionando que a los pocos días de haberse internada al monte, los bichos y la mala alimentación hizo estragos en su cuerpo. A ello se sumó que Tania, permanentemente era tratada como una combatiente más, y consecuentemente debía guardar todas las normas de disciplina.

Pero las divergencias de los mandos guerrilleros cubanos, que vimos en páginas anteriores, también alcanzaron hasta ella con bastante dureza.

El sobreviviente de la aniquilada retaguardia del Che, el guerrillero boliviano Paco Castillo recordó lo siguiente, según los documentos que consigna en su obra el Oral. Saucedo:

“En ese tiempo (se refiere a cuando la retaguardia ya había perdido todo contacto con la columna del Che, GIM), Tania y Joaquín, también con Braulio empezaron a discutir y a insultarse. Joaquín y Braulio le decían a Tania que por ella, Ramón los había dejado esa vez, que era una mujerzuela que paseaba por todas partes gastando dinero de la Revolución. Tania contestaba que ella se había sacrificado tal vez más que ellos y no siempre un revolucionario lucha con armas, sino que había muchas formas de ayudar a la Revolución; entonces le decían que ella no tenía nada de revolucionaria. Tania los amenazaba con contarle e informarle todo a Ramón (al Che, GIM), y que todas las ofensas que estaba recibiendo las estaba anotando en su cuaderno. Estas discusiones, generalmente sucedían a las horas de comida y con frecuencia. Tania generalmente terminaba llorando. Yo noté que parte de estas discusiones las provocaba la propia Tania; se daba aires de una persona superior a todos los del campamento, presumía conocer todo, hablaba de Europa, de la URSS, de Cuba, de la Argentina, en fin de todos los países en que había estado, hablaba de la comida que servían en los hoteles, de sus costumbre; a mí me parece que esto molestaba a Joaquín y a Braulio y le decían que era una mujerzuela que hablaba demasiado y que si cayera en manos del Ejército lo cantaba todo. Un día, durante una discusión, Tania se puso histérica y gritó a Joaquín que no aguantaba más, que si estaban cansados de ella que la fusilen; fusílenme decía, si he hecho algo indebido” (Saucedo Parada, Arnaldo. ob. cit. pág. 107).

Los sufrimientos físicos de la guerrillera Tania fueron un martirio sin límites sobre todo por las condiciones del terreno en el que caminaran durante esos meses, al punto de quedar afectada por dolencias que le provocaban hinchazones en los pies que la inmovilizaron dificultando su caminata y provocando la ira de sus compañeros cubanos por el retraso que sufrían en las marchas y contramarchas.

La guerrillera “Tania” murió aniquilada de antemano por esas condiciones físicas, al igual que el resto de sus compañeros.

Pero no todas las mujeres guerrilleras, que se elevaron por sobre el pedestal de la lucha armada murieron. Ése fue el caso de Loyola Guzmán que, habiendo compartido, toda la

etapa preparatoria de la guerrilla del Che, sobrevivió a la muerte de éste, pese al régimen de prisión y torturas a que fue sometida.

Ésta es una parte de su historia personal:

“Como estaba previsto, el 26 de enero llega al campamento (del Che, GIM), Moisés Guevara, en compañía de Loyola Guzmán, integrante de la red urbana de apoyo. La entrevista del Che y el dirigente minero es clara y concisa.

“Loyola Guzmán recibe además de instrucciones verbales, un documento especial elaborado por el Che conteniendo instrucciones para los cuadros de la ciudad, una síntesis de su estudio la Guerra de Guerrillas, contemplando los pasos que deberían seguirse para establecer la red de apoyo (Prado Salmón Gary, LA GUERRILLA INMOLADA, pg. 59).-

El documento que a continuación detalla en su obra el Gral. Prado Salmón es una prueba de la dimensión enorme que significa el trabajo y la responsabilidad que se encarga a la entonces joven guerrillera Loyola Guzmán, demandándole la constitución de redes urbanas de apoyo en Cochabamba, Santa Cruz, Sucre, Camiri y más después en Oruro y Potosí.

“Loyola Guzmán, ni bien salió de la zona guerrillera tuvo serias dificultades en mantener el apoyo a los insurgentes; en primer lugar varios elementos comprometidos, al conocer la negativa de la estructura superior del PCB de participar en la guerrilla, comenzaron a retacear su concurso, amenazando además a la joven enlace con su expulsión de las filas de la Juventud Comunista de Bolivia. Luego, iniciadas ya las operaciones después de la emboscada de Ñancahuazú, y conociendo el servicio de inteligencia militar, por las informaciones proporcionadas por los desertores, la vinculación del partido con el foco del SE y otros detalles, Loyola Guzmán se ve obligada a pasar a la clandestinidad, desde donde su accionar se reduce al mínimo, aislada como estaba ya la guerrilla en la zona de Ñancahuazú. La imposibilidad de enviar emisarios o enlaces, de recibir mensajes y en fin de poder hacer algo por la guerrilla configuran un cuadro de derrota que culmina con el apresamiento de Loyola en los meses posteriores (Prado Salmón, Gary, LA GUERRILLA INMOLADA, págs. 59-60).

El valioso informe de este jefe militar, nos permite tener un mejor cuadro de la participación de Loyola en ese proceso guerrillero a través de los siguientes datos:

“En La Paz, agentes del Ministerio de Gobierno, después de una prolija investigación de la documentación y fotografías encontradas por el ejército en los depósitos de los campamentos, efectúan una redada de todos los considerados implicados en la red urbana de apoyo a la guerrilla. La captura de Loyola Guzmán, identificada plenamente en varias fotografías con los principales integrantes de la guerrilla en pleno campamento del Ñancahuazu, constituye un golpe importante a lo poco que quedaba de la estructura que habría permitido a la guerrilla contar con algún respaldo en las ciudades.

“Loyola Guzmán, de 25 años de edad, estudiante de filosofía de la UMSA e integrante de la Juventud Comunista de Bolivia, intenta suicidarse lanzándose del tercer piso del edificio del Ministerio cuando era interrogada, pero un árbol frena su caída y no sufre mayores consecuencias. Ante la presión de los universitarios que consideraban injusta su detención, se muestran todas las evidencias de que dispone el Gobierno y se permite su entrevista con la prensa y los dirigentes universitarios, ante los que ella admite públicamente su participación con expresiones claras y precisas. “Estoy absolutamente consciente de mi situación. Estoy en ella por convicción propia. Pese al error que he cometido, ya que han caído muchos documentos que ahora pueden ser utilizadas por las autoridades para apresar a mucha gente, continúo con mis ideas. Si bien esto constituye un golpe para nosotros, la lucha ha de seguir adelante, aunque tenga que morir mucha gente más” (Prado Salmón Gary, LA GUERRILLA INMOLADA, pg. 176).

Así como la universitaria Loyola Guzmán, asumió su compromiso de lucha guerrillera, muchos más jóvenes estudiantes, ese mismo momento, asumían compromisos para seguir enarbolando las ideas incendiarias del continente que había diseminado el Che con su impronta en BOLIVIA.

Las repercusiones de estos sucesos guerrilleros alcanzaron inclusive hasta las Fuerzas Armadas, pero con características

de otra naturaleza que es preciso analizarlas con mayor amplitud en los próximos capítulos.

Pero éste fue el grado de influencia que esos años alcanzó en lo más representativo de nuestra sociedad. El pensamiento político del país cambió, pero las estructuras económicas y de dependencia se mantuvieron inmovibles.

Veamos pues, cómo sucedieron los próximos episodios de la lucha armada en BOLIVIA para luego epilogar con las consecuencias que tuvieron todos estos acontecimientos en la Historia contemporánea de nuestro país.

2.5.- EL PENSAMIENTO DEL “CHE” SE HACE ACCIÓN EN TEOPONTE EL AÑO 1970 Y TAMBIÉN EL 21 DE AGOSTO DE 1971.-OTRAS DOS DERROTAS MÁS.-

La figura del Che, después de su muerte, creció de tal manera, sobre todo entre la juventud de América Latina, que muchos sintieron el ansia de seguir sus pasos. Su figura fue mistificada hasta la exageración, lo que evitó, en muchos casos un análisis más cuidadoso de los factores de poder que se encontraban en juego, sobre todo extra-continetales: pero además hizo perder la perspectiva de sus posibilidades reales.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN), que sobrevivió a la muerte del Che pasó a ser jefaturizado por el guerrillero boliviano Inti Peredo que, aunque tenía nuevas concepciones producto de su experiencia al lado de su Comandante Guevara, mantenía en esencia los principios de este en cuanto a lo que hace a la necesidad de insistir en la lucha armada y, al mismo tiempo, ignorar el aparato partidario como veremos luego.

Dos episodios más, en trágicas jornadas, se inscribieron en el proceso de la lucha armada que siguió a la guerrilla del Che y que se inspiraron en sus métodos y su acción. Estos fueron el holocausto de la Guerrilla de Teoponte el año 1970 Y la batalla perdida del 21 de Agosto de 1971 en La Paz.

En las siguientes páginas, demostraremos cómo, esos acontecimientos, fueron precipitados fuera de marcos históricos que se daban en el país, pero que al mismo tiempo respondían al detonante retardado que, espiritualmente, dejó el Che en la sociedad boliviana, en particular.

2.5.1.- LAS CIRCUNSTANCIAS QUE RODEARON AL HEROICO SACRIFICIO DE LAS GUERRILLAS DE TEOPONTE.-

La guerrilla de Teoponte no es ni más ni menos, que la continuación de la guerrilla de Ñancahuazú, aunque en condi-

ciones y circunstancias diferentes que la convirtieron en un holocausto revolucionario y que se inscribe en otro de los capítulos importantes de la lucha armada que signó la Historia política de BOLIVIA, aquellos sangrientos y tensos años.

Pero si algo hay que responsabilizar a la dirección política del EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), de fines de la década del 60, es precisamente, su falta de percepción de la realidad nacional y las cambiantes condiciones políticas que se dieron en nuestra nación.

Vayamos por partes.

Las Fuerzas Armadas bolivianas, que asumieron en gran medida, más bien diríamos de manera total, la dirección política y administrativa del Estado, en sus niveles cupulares, jamás tuvieron ideas homogéneas sobre la manera de encarar la marcha del país y tampoco tenían muy claro los derroteros que había que darle en una época tremendamente violenta a nivel continental.

Dos hombres capitalizaban, virtualmente, el control político-militar de la Nación. Estos eran los Generales Rene Barrientos Ortuño, de la Fuerza Aérea y el General Alfredo Ovando Candia, del Ejército. Ambos, producto de ese formidable proceso histórico que significó la Revolución Nacional de 1952, pero con visiones distintas de la manera de gobernar.

Hay que recordar que, a fines de 1966 y los primeros meses de 1967, el Gral. Alfredo Ovando Candia estaba en pleno trabajo conspirativo preparando el derrocamiento del General Barrientos. El estallido de la guerrilla del Che le obligó a archivar esos planes y al General Barrientos lo consolidó como un caudillo militar y político, mientras que el Gral. Ovando se recluía en su gabinete militar para encarar sus obligaciones emergentes de una campaña bélica.

Ovando siempre tuvo el cuidado de mantener excelentes relaciones con destacados intelectuales nacionales y extranjeros, con quienes solía celebrar reuniones secretas durante muchas horas intercambiando ideas sobre una diversidad de problemas nacionales e internacionales.

A este Jefe Militar no le vino, por inspiración divina, su convencimiento de que sólo la instalación de la siderurgia y la

industria pesada en BOLIVIA, así como la puesta en marcha de los Hornos de Fundición de Vinto y la nacionalización de la Gulf Oil Company constituirían eslabones principales para encarar el proceso de liberación nacional en forma efectiva y fuera de toda retórica.

Estas ideas le fueron sembradas por hombres de la talla de Sergio Almaraz, Adolfo Perelman, el propio René Zavaleta Mercado y cultivadas por sus intensas jornadas de lectura e intercambio de ideas con sus propios camaradas.

Se podría decir que mientras el Gral. Barrientos estaba abocado a realizar giras por las poblaciones rurales buscando el apoyo de las masas campesinas, el Gral. Ovando estaba diseñando en Palacio de Gobierno las circunstancias en que lograría arrancar la firma de un contrato para la instalación de los hornos de fundición.

El Gral. Prado nos confirma en gran medida esta apreciación cuando sostiene que mientras Barrientos realizaba proselitismo político “la administración del Estado es manejada silenciosamente por el Gral. Ovando que, al mismo tiempo, va sentando las bases políticas de la tarea de Gobierno. Es indudable, en esta época, el ascendiente del Comandante en Jefe sobre todo el aparato del gobierno, tanto que era tomado como normal el ver a los ministros haciendo antesala en el Cuartel General de Miraflores para recibir de él las instrucciones correspondientes a sus sectores, como también era imprescindible su presencia para la realización de las reuniones de gabinete presididas por el General Barrientos” (Prado Salmón Gary, *El poder y las FF.AA.* pg. 163).

Pero después de la victoria militar sobre el Che, no hay que pensar que las divergencias entre estos dos hombres hubiesen terminado. No. Todo lo contrario. Se fueron agudizando cada vez más al punto que el Gral. Barrientos logró armar un aparato militar paralelo (el famoso FURMOD), en base a ex-combatientes de Nancahuazú (sargentos, oficiales, clases, soldados etc.), con los cuales pensaba lanzar su proclama de dictadura el 1ro. de Mayo de 1969.

Según testimonios confidenciales obtenidos por el autor, los organismos de inteligencia militar que respondían a la autoridad del Gral. Alfredo Ovando Candia, sabían y estaban al

tanto de los planes dictatoriales que preparaba Barrientos para esa fecha y que pasaba, inclusive, por un baño de sangre.

Ovando, sin entrar en muchos detalles, avisó de estos riesgos políticos a sus amigos civiles y les dio la consigna de pasar a la clandestinidad a la espera de los acontecimientos, mientras que él se preparaba a viajar a los Estados Unidos. Es muy difícil establecer ahora si el Gral. Ovando dejó algún tipo de instrucción militar para resistir a la acción que preparaba el Gral. Barrientos, pero tampoco se puede dejar de pensar en la posibilidad de que no haya sido así.

Un hecho lo dejó desconcertado a él como a toda la nación boliviana: el 29 de Abril de 1969, el Gral. Barrientos murió trágicamente en un accidente aéreo al estrellarse el helicóptero en el que viajaba por pueblos menores del Departamento de Cochabamba.

Por mandato de la Constitución subió a la Presidencia el Dr. Luís Adolfo Siles Salinas, Vicepresidente Constitucional de la República.

Pero mientras se sucedían estos acontecimientos ¿Qué estaban haciendo los nuevos jefes y combatientes del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL?

Revisemos los testimonios:

Después que el Che, fue fusilado, hubieron seis sobrevivientes entre los cuales se encontraba el guerrillero boliviano Inti Peredo. Antes de abandonar la zona de peligro (octubre de 1967) “aprobaron un juramento propuesto por Inti, y concebido en estos términos” Che: tus ideas no han muerto. Nosotros, los que combatimos a tu lado, juramos continuar la lucha hasta la muerte o la victoria final. Tus banderas, que son las nuestras, no serán arriadas jamás. Victoria o Muerte” (relato de Inti a Jesús Lara y consignado en su libro GUERRILLERO INTI PEREDO. 1980).

Inti fue consecuente con su juramento y por eso es que, de inmediato no abandonó el país sino que se dedicó febrilmente a la reorganización del ELN.

El gobierno cubano, después de la muerte de Ernesto Che Guevara, insistió en financiar y cooperar para el estableci-

miento de un nuevo foco guerrillero. El mes de agosto de 1968, es decir a cerca de un año de la muerte del Che, Fidel Castro insistió en este ofrecimiento, según el testimonio recogido por Jesús Lara:

“INTI llegó a la Habana como cualquier ciudadano del mundo eludiendo todo aparato protocolar y toda máquina publicitaria, al extremo de que su presencia en aquel país no trascendió. No quiso vestir el uniforme verde olivo, ni aceptó el vehículo oficial alguno, prefiriendo circular de incógnito en ómnibus, o como simple peatón. Fidel le ofreció continuar financiando y proveyendo de todo cuanto necesitaba a la guerrilla boliviana. INTI no aceptó el ofrecimiento y dijo que él y los suyos sabrían obtener por cuenta propia los recursos y demás elementos indispensables. Cuando nos refería estos pormenores y criticamos su actitud, él nos contestó que no era posible seguir sacrificando al pueblo cubano, pues la campaña de Ñancahuazú le había costado mucho. Añadió que el ELN, adoptaría un método especial de aprovisionamiento asaltando bancos y otros tesoros imperialistas en Chile, la Argentina y también en BOLIVIA” (Lara Jesús, *El Guerrillero Inti*, pg. 145).

Esta resolución explica las razones por las cuales el ELN procede a asaltos como el de las oficinas de la Fábrica de Cerveza de La Paz, el secuestro del gerente de la empresa LA PAPELERA, y al mismo tiempo la interrelación del ELN boliviano, con sus similares de países vecinos donde también se había desatado la lucha guerrillera urbana y con fuerza en la Argentina.

INTI PEREDO, siguió a pie juntillas la enseñanza del Che, de menospreciar a los partidos políticos. En verdad el ELN, en ese tiempo, nunca se erigió ni quiso hacerlo, como un instrumento político, sino que sólo buscaba una estructura militar clandestina. Inti Peredo lo admite cuando en su manifiesto dice:

“Estamos dedicados a la tarea de reorganizar nuestros cuadros armados y proseguiremos la lucha en las montañas porque creemos firmemente que éste es el único camino que nos conducirá a la liberación de nuestro pueblo y de América Latina de las garras del imperialismo yanqui.

“No buscamos organizar un partido político (...) tampoco seremos el brazo armado de partido político alguno” (Manifiesto de Inti Peredo publicado en EL DIARIO, el 19/julio/1968, pocos meses antes de su muerte).

Pero ese documento, a su manera, también era una declaratoria del estallido de una guerrilla que se convertiría en nuestro país en otra guerra sucia que fue resuelta en los términos que define la lucha clandestina.

Dijo Inti:

“La lucha será sangrienta y cruel y se desarrollará en todos los ámbitos del país, en la choza más humilde y en el hogar más escondido”.

Inti Peredo, a la cabeza de su Ejército, advertía así mismo que esa guerra sería a muerte:

“Ya se terminó definitivamente la época en que las fuerzas de represión podían detener, y asesinar impunemente a los revolucionarios. Ahora el pueblo tiene su vanguardia que está combatiendo. Ahora los verdugos saben que para detener a uno de nuestros compañeros tendrán que jugarse la vida y que sí, por su mayor poder transitorio vencen, lo que tendrán será un cadáver que vivirá para siempre en la historia de nuestras luchas, como ejemplo de pureza, de honestidad y amor por esta tierra destinada a convertirse en el motor de la lucha por la emancipación continental” (Mensaje del mes de Septiembre de 1969).

Los términos de ese documento se inscriben en la misma escuela que la guerrilla argentina, cuyos jefes instruyeron a sus combatientes a ingerir una pastilla de cianuro para suicidarse y no caer vivos en caso de ser apresados.

Inti Peredo terminó de abrir las compuertas de nuestra propia “guerra sucia”, cuando en su mensaje dijo:

“Es cierto que confiamos en sectores ideológicamente débiles. Esta debilidad en el trabajo permitió la penetración enemiga, la delación y la traición. Los golpes recibidos -dolorosos por cierto- (se refiere al asesinato de algunos miembros del ELN, por parte de los organismos de seguridad, SIM), pues hemos perdido cuadros de gran valor, nos han hecho

retomar el camino correcto. Sin embargo, los culpables no quedarán sin sanción, los traidores y delatores serán juzgados como lo fue Honorato Rojas, por su conducta vil y miserable. La misma suerte correrán los esbirros que hayan flagelado, torturado o vejado a aquellos compañeros que han mantenido una actitud digna y honesta” (Mensaje de Septiembre de 1969).

No interesa saber ahora quién tiró la primera piedra (es decir si los comandos guerrilleros o los organismos de seguridad con los cuales se enfrentan), pero lo que sucedió después fue que se abrieron las compuertas al crimen anónimo. Muchos asesinatos se escudaron tras la cortina del supuesto justificativo político por uno u otro bando. Numerosos asesinatos quedarán grabados en el anonimato. Fue la vorágine de la violencia revolucionaria, carente de un objetivo concreto para la mayor parte de la población boliviana, la que se desató con toda su furia.

Era la acción celular, clandestina y sorpresiva, tan extraña a las luchas populares de los bolivianos, mientras que los organismos represivos también se movían sigilosos y olfateando cuidadosamente su presa para destrozarla.

La lucha política empezó a mancharse de sangre por la respuesta dura y enérgica que ofrecieron los mecanismos encargados de combatirlos.

Lo evidente es que los estados mayores y combatientes guerrilleros subestimaron la enorme capacidad y especialidad que adquirieron los policías civiles en actividades de espionaje político desde los tiempos del memorable Control Político en la década del 50.

Porque así como avanzaron las técnicas guerrilleras revolucionarias y terroristas, no hay que descuidar que los mecanismos policiales fueron especializándose cada vez con mayor énfasis. En el caso boliviano fue singular el desarrollo de los mecanismos de inteligencia y represión política.

A principios de la década del 60, y cuando aún estaba gobernando el MNR, el entonces Coronel Federico Kaune, presentó a consideración del Gobierno un Manual de Funciones para la división de criminalística que, no era otra cosa, que

una copia de los sistemas de investigación que habían logrado perfeccionar los mecanismos de policía civil de los Estados Unidos, después de la insurgencia de Cuba como país socialista. Ese documento fue aprobado e importantes contingentes de policías uniformados y agentes civiles, fueron destinados a cursos de especialización financiados por organismos norteamericanos con la cooperación de técnicos e instructores de alto nivel del país del Norte. El Gobierno boliviano solicitó formalmente esa ayuda.

Desde entonces, en BOLIVIA, se fueron capacitando policías con alto grado de especialización en criminalística, balística, grafología, laboratorios, dactiloscopia, medicina legal y forense, y todas las disciplinas de inteligencia.

Uno de los antecedentes dignos de tomarse en cuenta en esos años, es que cuando policías civiles salieron a cursos de capacitación en otros países, mostraron elevados grados de aprovechamiento; por esa es que, las policías de otras naciones, tienen especial aprecio por el investigador boliviano.

Durante el régimen del Gral. René Barrientos Ortuño, fue creada la Dirección de Investigación Criminal (DIO) a donde fueran destinados gran parte de estos policías civiles. Simultáneamente se creó el Departamento de Orden Social (DOS), dependiente del Ministerio del Interior y encargado de todo el trabajo de inteligencia política con métodos mucho más avanzados que su antecesor el Control Político.

Años después fue creada la Dirección Nacional de Investigación Criminal (DNIC) y con ella también se creó el Departamento de Orden Político (DOP) donde fueron a trabajar policías especializados en técnicas de lucha contra insurgencia.

Fueron estos policías civiles los que fueron movilizados a la zona de Operaciones de Ñancahuazú para realizar trabajos de inteligencia y su labor no sólo fue eficiente, sino extraordinaria. Fueron ellos los que capturaron a los primeros desertores de la guerrilla y también a Regís Debray y Bustos cuando pretendían abandonar la zona. Tenían tal grado de preparación, que fácilmente se mimetizaron entre los campesinos de la región.

Cuando retornaron de Ñancahuazú muchos de estos agentes habían adquirido una experiencia superior. Además tuvieron acceso a documentos y declaraciones importantes que les permitió contar con una información fluida de todo cuanto ocurría entre las filas rebeldes, según confirmó al autor un exagente de estos organismos policiales. Desde entonces, el ELN boliviano estuvo sometido a un riguroso seguimiento de espionaje político-policial.

Simultáneamente, y como consecuencia de la experiencia recogida en Ñancahuazú, las FF.AA. capacitaron a sus mejores cuadros de jefes, oficiales y clases, en cursos de especialización de inteligencia. Uno de sus mejores exponentes era, ni duda cabe, el General Joaquín Zenteno Anaya; por eso es que, la Escuela de Inteligencia Militar creada, después, lleva el nombre de este jefe militar.

Otro dato importante a ser tomado en cuenta en esta estructura represiva y de seguridad, es que para entonces, la CENTRAL DE INTELIGENCIA AMERICANA (CIA), pasó a controlar la casi totalidad de los sistemas de inteligencia del Ministerio del Interior, incluidos mecanismos policiales operativos civiles, como la DNIC, según confirmó el ex-Ministro del Interior Antonio Arguedas Mendieta, personaje clave de los aparatos represivos durante el Gobierno del Gral. Barrientos.

Así mismo en países de tecnología más avanzada fueron instaladas Escuelas de Inteligencia a donde fueron enviados muchos de nuestros policías.

Como se ve hubo una subvaloración de estos mecanismos civiles por parte de los guerrilleros y una sobre estima de su propia capacidad combativa frente a estas estructuras de represión y control.

Estos datos están plenamente confirmados por los periodistas José Luís Alcázar y José Baldivia Urdininea que, en una obra crítica del trabajo del ELN, dijeron:

“En su proceso de reorganización, el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, sufrió duros golpes. El haber descuidado en parte el trabajo político, evitó el desarrollo de una infraestructura de apoyo al ELN en el campo y en las ciuda-

des, cuando precisamente se perfilaba -luego de la gesta de Ñancahuazú-, como una vanguardia indiscutible del pueblo boliviano.

“De todas maneras, el Ejército del Che empezó a resurgir con Inti a la cabeza. Una noche de 1969, Honorato Rojas, el campesino que en 1967 había llevado a Joaquín y Tania a una emboscada mortal en la zona de Río Grande, descansaba en la finca que le diera como premio el General Barrientos. Los guerrilleros no habían olvidado el nombre del traidor que moriría ejecutado, como informó un comunicado del ELN, añadiendo que se había ejercido la justicia revolucionaria. De ahí en adelante, el pueblo boliviano empezó a elaborar un nuevo concepto de justicia que nada tiene que ver con aquella retardada y corrompida “justicia ordinaria” del sistema tradicional.

“Pero la represión fue sistemática y sin contemplaciones. El pequeño aparato urbano de Inti, se mostraba insuficiente para resistir una ofensiva de tal clase. Los allanamientos venían uno tras otro en las principales ciudades del país, dando cuenta de valiosos cuadros combatientes del ELN. En julio de 1969, hubo una operación antiguerrilla era en la ciudad de Cochabamba. Con un impresionante despliegue policial, se tendió un cerco en torno a una casa donde se refugiaban los rebeldes y, tras un intenso tiroteo, el lugar fue ocupado. El saldo: Enrique Ortega (Víctor), herido y hecho prisionero y Rita Valdivia Maya), responsable del ELN en esa ciudad, acribillada a balazos (Ver relato de la muerte de Maya en capítulo anterior, GIM).

“El EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL era una fuerza naciente y por ello débil. Si bien el ejemplo del Che había hecho carne en la juventud se presentó también la oportunidad para que algunos aventureros trataran de encontrar en el ELN el desahogo de sus frustraciones. Un caso que debe ser conocido es el del pintor boliviano Luis Zilveti, que no solo cumplió el papel de delator sino que se puso al servicio de los aparatos represivos.

“Luis Zilveti se había comprometido a militar en el ELN y en tal calidad conocía varios de los refugios y depósitos de armas de la organización. Cuando las fuerzas represivas

apresaron al pintor en circunstancias aún poco claras, empezó el desmoronamiento de este revolucionario de barba. Después de algunas presiones, el “guerrillero” confesó cuanto sabía, proporcionando detalles de gran valor para los servicios de inteligencia.

“Las declaraciones de Zilveti permitieron a los servicios de inteligencia, tanto del Ministerio del Interior, como de las FF.AA., desarrollar el ovillo de una parte importante del ELN, que en ese momento mantenía una situación defensiva y cuyos mecanismos de compartimentación no funcionaban. Fueron cayendo sucesivamente los depósitos de armas, munición, instrumental médico, aprovisionamiento, casas de colaboradores, etc.

“Otro caso es el de Humberto Vásquez Viaña, un izquierdista con pretensiones de intelectual que ingresó a las filas del Ejército del Che, cobijándose en el prestigio de su hermano, muerto en la guerrilla de Ñancahuazú. Humberto Vásquez desertó del ELN, al cabo de algún tiempo, aduciendo súbitas “discrepancias ideológicas”. Más tarde, desde su exilio voluntario en París, se dedicó a escribir documentos de supuesta interpretación política, plagados de intrigas, calumnias e insidias, y lo que es más reprochable, revelando nombres y datos de militantes y colaboradores del ELN.

“El Ministerio del Interior pudo entonces detectar los movimientos de la organización e incluso los posibles refugios de “elenos”. Inti Peredo no tenía obviamente un lugar fijo para su estancia, pero dada la fuerte represión y la carencia de una infraestructura de apoyo, su movilidad en la ciudad de La Paz, era permanente.

“Los organismos de inteligencia detectaron la casa de Tesorito Martínez militante de la Juventud del Partido Comunista y colaborador del ELN, por su amistad con INTI, donde se presumía que moraban militantes de esa organización.

“La madrugada del 9 de septiembre de 1969 un impresionante contingente de fuerzas combinadas rodeó la casita situada en un barrio popular de La Paz. Allí, junto a “Tesorito” Martínez, que se entregó sin gran resistencia, estaba el Comandante Inti Peredo” (JOSÉ LUIS ALCAZAR/JOSÉ VALDIVIA URDININEA, BOLIVIA: OTRA LECCIÓN

PARA AMÉRICA. Ediciones ERA. Colección Ancho Mundo, 1973).

“Inti” Peredo, el sucesor del Che, fiel a su juramento en Ñancahuazú, murió peleando y disparando un arma con el que puso a raya a las fuerzas que le intimaron rendición. Según unos cayó prisionero desmayado y con vida y luego fue victimado, pero según los mecanismos oficiales de ese año cayó cuando presuntamente accionaba una granada de guerra.

Según la gente del ELN, fue muerto por el Cnl. Roberto Quintanilla, que era Jefe de Inteligencia del Ministerio del Interior -bajo el régimen del Dr. Luis Adolfo Siles Salinas-, y a este hecho se debe que la guerrillera Mónica Ertl resolvió asesinar a Quintanilla, cuando éste se encontraba de Cónsul en Hamburgo.

De uno y otro lado, la desatada lucha armada cobraba sus víctimas y se cumplía rigurosamente lo que dijo Inti: “La lucha será sangrienta y cruel”.

La muerte del guerrillero Inti Peredo se produjo apenas 17 días antes de un nuevo golpe militar encabezado, esta vez, por el Gral. Alfredo Ovando Candia de enorme ascendiente dentro la institución castrense y que derrocó al Presidente civil Luis Adolfo Siles Salinas el 26 de septiembre de 1969.

El Gral. Ovando no estaba muy convencido sobre si derrocar o no a Siles Salinas por dos razones fundamentales: 1ra) que rompía una continuidad constitucional, sin argumentos suficientemente valederos frente al concierto internacional de las naciones. Esta situación difería de cuando conspiraba contra Barrientos porque entonces pensaba utilizar el argumento convincente que dicho Presidente había manipulado a las FF.AA. para comprometerlas en acto genocidas como las de septiembre de 1965 y las de junio de 1967 y 2da.) Porque estaba muy fresca la figura de Barrientos para reemplazarla como líder del campesinado.

Eso ocasionó que el Gral. Ovando, por medios extraoficiales, hiciera saber al ex-presidente Siles Salinas la propuesta para constituir un gabinete militar para realizar un programa de gobierno inspirado por el alto mando militar y sus asesores.

Siles rechazó de plano esta propuesta porque, dijo al enviado de Ovando, si “el general quiere el poder, que me lo pida, pero yo no seré subordinado de nadie”.

El delegado de Ovando abandonó Palacio de Gobierno y se dirigió de inmediato al despacho del Gran Cuartel General de Miraflores para transmitirle el criterio presidencial. Fue entonces cuando el jefe militar resolvió hacerse del poder.

El Gobierno de Ovando, pretendía, en esencia, reivindicar el nacionalismo revolucionario de la década del 40 y el 50, pero esta vez con la participación activa de los militares. Su acción no fue comprendida porque casi inmediatamente después que ocupó el Palacio de Gobierno, cayó bajo el fuego cruzada de dos tendencias: por una parte los preparativos guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), cuya jefatura fue ocupada por Osvaldo “Chato” Peredo, hermano menor de Inti y, por el otro lado, la incompreensión de la mayoría de las FF.AA. que habían sufrido una profunda penetración ideológica de la doctrina de la Seguridad Nacional, concebida y divulgada por la élite gobernante de los EE.UU.

El Gral. Ovando, que sufrió la fuerte influencia de Sergio Almaraz, Adolfo Perelman, Marcelo Quiroga Santa Cruz, etc., en su condición de Presidente, empezó a hablar de la alianza de clases, la liberación nacional, el antiimperialismo, la industrialización y otros términos que usualmente eran patrimonio de los partidos de izquierda.

“Estas expresiones del Presidente y algunas otras del Comandante en Jefe, ante unas FF.AA. acostumbradas a considerar los términos de “liberación”, “emancipación popular”, “modificación de estructuras”, “imperialismo”, como sinónimos de la acción política de la ultraizquierda, por definición enemiga de la institución militar, provocaban comentarios y desorientación al no comprenderse en toda su magnitud el esfuerzo y la dirección que se presentía imponer al gobierno revolucionario, en contraste con la doctrina seguida por la Junta Militar de 1964 y posteriormente por el Gobierno de Barrientos”.

“Contribuían a esta inquietud publicaciones sensacionalistas americanas que como Bussines Week, reflejaban los intereses de las grandes empresas americanas (pero preponderan-

temente de la GULF OIL COMPANY, GIM), especulando sobre la posibilidad de que BOLIVIA se esté convirtiendo en una miniCuba”.

“La mención de una lucha sorda entre diferentes fracciones militares y de la presencia de asesores rusos (a raíz de haberse establecido las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética), alarma aún más a los oficiales conservadores que empiezan a agruparse en torno al Comandante de Ejército (el Gral. Rogelio Miranda Valdivia, compadre del general Ovando, SIM), para ver de qué modo podría evitarse la inclinación izquierdista del Gobierno” (PRADO SALMÓN, GARY. PODER Y FF.AA. págs. 263-264).

Esta formidable pugna interna que se planteaba en las FF.AA. si bien no era totalmente desconocida por el EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, no fue lo suficientemente evaluada entre sus niveles de dirección, según reveló al autor uno de sus connotados dirigentes.

El mismo MANDATO REVOLUCIONARIO DE LAS FUERZAS ARMADAS, que es un documento imprescindible e importante para comprender la mentalidad del Gral. Ovando, sus asesores y varios jefes y oficiales que lo seguían en ese momento, no fue suficientemente estudiado por los propios cuadros militares y menos por las fuerzas de Izquierda.

La corriente “ovandista” dentro las FF.AA., ese momento, se encaminaba tres objetivos políticos concretos: recuperar el petróleo de la Gulf Oil Company, el oro de la South American Placer, el zinc de la mina Matilde que había sido entregada a un consorcio extranjero, y otros puntos específicos como el de la expulsión del norteamericano “Cuerpo de Paz”, cuyos miembros fueron descubiertos realizando trabajos de control de la natalidad en áreas rurales; también se fijó la reapertura de las libertades políticas y sindicales.

Estas consignas estaban siendo desarrolladas desde mucho antes, diariamente, por el periódico JORNADA que dirigía el periodista JORGE SUÁREZ y por la Revista “CLARÍN” bajo la dirección de SERGIO ALMARAZ PAZ. Lo que hasta ahora no se dijo es que ambos, Jorge Suárez y Sergio Almaraz Paz, eran asesores confidenciales del Gral. Ovando y

en esos años ya estaban en plena conspiración para la toma del poder. Fue Jorge Suárez el delegado de Ovando ante el expresidente Luis Adolfo Siles Salinas.

El ideario o intenciones políticas del Gral. Ovando fueron expuestas por él mismo, ante sus oficiales y suboficiales y clases de la guarnición de La Paz durante diversas reuniones que se realizaron en el Estado Mayor General del Ejército, según recuerda el Cnl. Rubén Sánchez Valdivia quien, ese año, era Comandante de Batallón del Regimiento Escolta Presidencial “Colorados de BOLIVIA”.

En una de esas reuniones el cazurro Gral. Ovando dijo que “algún día nosotros lograremos los mismos fines que buscaba el Che Guevara, pero sin llegar a la lucha armada; porque nosotros también perseguimos la liberación nacional, pero no a través del enfrentamiento armado entre los bolivianos”.

Hay que subrayar que el MANDATO REVOLUCIONARIO DE LAS FF.AA. también se refirió al problema de la lucha armada en los siguientes términos:

“Las FF.AA. advierten la necesidad inaplazable de enfrentar la anarquía desde un gobierno verazmente revolucionario que oponga la Revolución integral al simple uso de la violencia que se agota a sí misma”.

Otro párrafo decía que “solo un gobierno semejante podría evitar la polonización y vietnamización de BOLIVIA y una estéril inmolación fratricida”.

Criticó la “intervención armada extranjera en forma de guerrillas, que intenta suplantar la necesidad y voluntad de cambio de nuestros compatriotas por la acción terrorista que ignora nuestra tradición revolucionaria y pretende mutilar el derecho que los bolivianos tenemos a determinar nuestros propios caminos de cambio y de independencia”.

Estas advertencias implícitas en ese documento, no detuvieron en absoluto los preparativos del EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, para lanzar el nuevo estallido guerrillero, esta vez en la región de Teoponte.

El 18 de julio de 1970, y cuando el General Ovando todavía procuraba impulsar un Gobierno que no tenía mayor credibi-

lidad en los sectores populares, por ese antimilitarismo que se generó durante el Gobierno del Gral. Barrientos, estalló la guerrilla de Teoponte con una columna armada de más de 70 hombres, la mayoría universitarios procedentes de las filas de la Democracia Cristiana Revolucionaria (DCR).

A pocos días del estallido de la Guerrilla de Teoponte, el Gral. Ovando reunió a los más importantes jefes de unidades de La Paz y del interior de la República y en una larga exposición donde volvió a reiterar la necesidad de impulsar planes para el establecimiento de la industria pesada en el país, explicó que la Guerrilla de Teoponte es la expresión de la lucha armada que no lograría la liberación nacional y que sólo precipitaría el enfrentamiento entre los bolivianos. “En consecuencia, dijo Ovando, a las FF.AA. no le queda otra alternativa que enfrentar esta insurrección armada y derrotarlas tal como ocurrió en Ñancahuazú”.

Lo sucedido en la campaña del Sud Este, el año 1967, originó que esta vez, nuevamente, las FF.AA. y los mandos superiores, medios, intermedios y de tropa, actúen con mayor rigidez aún. Tropas y oficiales con vasto entrenamiento en lucha contra guerrillera fueron movilizados a la zona de Teoponte, en la parte del subtrópico paceño.

Muy pocos, sabían ese instante, que los combatientes guerrilleros que se habían alzado en armas, si bien tenían el valor y la cualidad de defender sus principios ideológicos, no tenían la más mínima preparación militar como para enfrentar a un Ejército que salió victorioso de una campaña bélica contra una fuerza superior que la comandó Guevara.

Pero no se vaya a pensar que quienes se internaron al monte en Teoponte, en la columna guerrillera que comandó Osvaldo CHATO Peredo, lo hicieron obnubilados por los destellos de la figura del CHE, solamente. No. Lo que sucedió es que tuvieron una falsa percepción de las condiciones políticas que se estaban dando sobre todo en el movimiento sindical.

Hay que recordar que apenas dos meses y medio antes, el mes de mayo de 1970, el Cuarto Congreso de la CENTRAL OBRERA BOLIVIANA aprobó una Tesis Política en la que se proclamó la lucha por el socialismo sin descartar el método de la lucha armada (Ver influencia de la lucha armada

en el movimiento sindical en el subíndice 2.4.4.- del capítulo 2.4.- de la Segunda Parte de este mismo libro) y al mismo tiempo con una) fuerte carga antimilitarista.

En ese mismo documento, la COB procuraba alzarse como un órgano de poder capaz de reemplazar a los partidos políticos, insistiendo en la tesis de que el aparato sindical puede más que el partido revolucionario y casi en coincidencia con la tesis del ELN que sostenía que el aparato militar debe suplir al partido revolucionario.

Por esto es que, cuando la columna del ELN se internó en la tupida selva de Teoponte, no tiene en sus espaldas ningún aparato político capaz de relevar sus combatientes, o prestarle alguna cooperación. El ELN, ya antes, cuando aún vivía Inti Peredo, había establecido una ruptura definitiva con el PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA (PCB) que era el único partido que hubiese tenido la capacidad de coadyuvar a esta acción bélica.

Ahora bien, líneas arriba dijimos que esta columna guerrillera estaba compuesta, fundamentalmente, por jóvenes universitarios que pertenecieron a la Democracia Cristiana Revolucionaria y a otros sectores independientes.

A este respecto, el diputado Gastón Encinas que el año 1985 llegó a ocupar el alto cargo de Presidente de la H. Cámara de Diputados, recordó lo siguiente:

“Una notable mayoría de los militantes del MOVIMIENTO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) conformábamos el PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO desde los primeros años de la década del 60. En 1969, el mes de Septiembre, se realizó un Congreso en Sucre donde se produce una ruptura entre la vieja dirección partidaria y las nuevas corrientes juveniles del PDC que postulaban a José Luis Roca para presidente del partido. La vieja guardia nos acusó de ser marxistas en lugar de demócrata cristianos y luego de divergencias profundas sobre varios aspectos se produce una ruptura. Entre los que rompemos esa vez, se encuentran Jorge Ríos Dalenz, Alfonso Camacho Peña, Adalberto Kuajara, Gastón Encinas, Antonio Aranibar, Guillermo Capobiano y otros.

“Éramos un total de 20 dirigentes que después, el 2 de Octubre de 1969, fuimos formalmente expulsados de la Democracia Cristiana. Esta separación nos llevó a fundar la DCR o Democracia Cristiana Revolucionaria en un esfuerzo por aglutinar a todos los jóvenes demócrata cristianos a nivel nacional.

“Simultáneamente fuimos tomando contacto con otros grupos de jóvenes revolucionarios que se encontraban dispersos y con ellos constituimos el CENTRO DE INTEGRACIÓN REVOLUCIONARIA (CIR) que estaba constituido por los siguientes delegados: GRUPO ESPARTACO (juventud revolucionaria del MNR) representado por Rene Gutiérrez y Dulfredo Rúa Bejarano; MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO DE RENOVACIÓN (MNR-R) representado por Rene Zavaleta mercado, y César Chávez Tabora; PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA (PCML), con Jorge Echazú y Ramiro Velasco; por la DC-R: “Chichi” RÍOS, Antonio Aranibar, Pablo Ramos; Independientes marxistas: Jaime Paz Zamora, María Esther Ballesster y otro sector de Independientes, representada por Pedro Mariovo.

Gastón Encinas recuerda que “desde un principio en el CIR habían dos tendencias que se expresaban en uno u otro sentido: los unos eran los puramente guerrilleristas, seguidores de la lucha armada propugnada por el CHE, mientras que la otra tendencia, de menor fuerza, pensaba que había que volver a los sistemas democráticos con una fuerza política que era en lo que debía convertirse el CIR”.

En el CIR, pese a que existía una fuerte corriente guerrillera, jamás hubo una brigada o célula armada y menos organizada, aunque se planteaba que en algún momento este problema tendría que ser analizado.

Por esto es que, los universitarios que marcharon a Teoponte, fueron conquistados por la prédica del ELN entre la dirección estudiantil de las universidades que estaban bajo el control de la Democracia Cristiana Revolucionaria.

Encinas recuerda que “fue en el primer Encuentro Nacional de Juventudes Universitarias, que se realizó en mayo de 1970 en la ciudad de Sucre, donde Oswaldo Chato Peredo y

otros dirigentes del ELN lograron convencer a los dirigentes universitarios para que se integren a la columna guerrillera que partiría a Teoponte. Era un tiempo difícil, porque por una parte teníamos que luchar contra el entrismo del ELN y por otra contra la vieja dirección del Partido Demócrata Cristiano”.

En dicho Encuentro Nacional de Juventudes universitarias se aprobó una resolución por la que se declaraba la admiración y el respaldo de la juventud estudiantil por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que -fundó el Che y se instaba a todos los hombres a seguir su ejemplo guerrillero como la más alta expresión política. Ese fue el documento que virtualmente dio el impulso final para que muchos universitarios se resuelvan a ser guerrilleros y “elenos”, según recuerda el diputado Alberto Retamozo que entonces era dirigente de la FUL de Potosí (declaración al autor, el año 1988, en La Paz).

El reclutamiento de los futuros guerrilleros se realizó cuando faltaban apenas cuatro meses para el estallido de la acción guerrillera. Aquí cabría preguntarse, qué preparación militar pudieran obtener las combatientes en cuatro o a lo sumo cinco meses desde su aceptación?

Gastón Encinas rememoró que “yo fui uno de los primeros en darme cuenta que este grupo de universitarias se preparaba para acciones guerrilleras bajo el mando de Osvaldo Chato Peredo y fui, también, uno de los primeros en denunciar orgánicamente este hecho; pero el ELN los había convencido tan profundamente con la leyenda y el mito del CHE Guevara que fue difícil hacerlos desistir de sus propósitos de marcharse al monte”.

Añade que “el único entrenamiento militar que recibieron estos compañeros universitarios que después se fueron a Teoponte, fueron unas caminatas con mochilas livianas hacia la zona de Rio Abajo y prácticas de tiro en algunas zonas alejadas de la ciudad. Yo, en ese tiempo, vivía con Juan José Saavedra quien antes que guerrillero era más bien un joven romántico y soñador. Tengo entendido que Juan José ni siquiera había hecho su servicio militar y menos resistiría una acción militar en la que no sólo se requería preparación, sino sobre todo fortaleza física para vivir en el monte, co-

nocimiento del terreno, al mismo tiempo que una serie de cualidades militares de las que ellos carecían en absoluto”.

Gastón Encinas sostiene que “el ELN cometió un crimen al llevar a estos jóvenes universitarios a una aventura guerrillera que, simultáneamente, nos fue separando políticamente cada vez más del Gobierno del general Ovando; porque era obvio que teníamos una obligación de solidaridad moral con ellos, aunque no estuviésemos de acuerdo con su actitud” (Relato del Diputado Gastón Encinas al autor de esta obra en La Paz, a fines de 1986).

Por su parte, el periodista Jorge Mansilla Torres, sostiene que a la casa del sacerdote Mauricio Lefebvre, el fundador de la Facultad de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés y que era conocida como EL REMANSO, “llegaban también muchos de los jóvenes que habían roto con la Democracia Cristiana -alusión al nombre del Jefe de ese Partido, Remo Di Natale-. Los disidentes habían formado la Democracia Cristiana revolucionaria que, al poco tiempo, se integró al Ejército de Liberación Nacional (ELN), para marchar a Teoponte en Julio del 70.

“Entre los que frecuentaban la casa era posible, distinguir a Néstor Paz y su compañera Cecilia, a los hermanos Bonadona, a Juan José Saavedra y otros inminentes guerrilleros.

“Pedro Rivals, entrevistado el 23 de Julio del 79, en la Alianza Francesa de La Paz, formuló esta revelación, vinculada a aquellas relaciones:

“Ahora lo puedo decir. En 1970, le propusieron (a Mauricio), ir a la Guerrilla de Teoponte. Mauricio rehusó esta posibilidad porque, según sus palabras, consideraba que el plan guerrillero que le propusieran era muy poco realista, muy precipitado.

“Y sufrió muchísimo, porque sus mejores amigos iban a un desastre seguro, a la muerte (Mansilla Torres, Jorge, *ARRIESGAR EL PELLEJO* págs. 186-187).

En esta recopilación de testimonios, han surgido datos reveladores, como el que proporciona, por ejemplo, el diputado Freddy Vargas Méndez que, en esos años, era militante del Partido Demócrata Cristiano.

El, sostiene que para la mentalidad guerrillera de algunos miembros de la Democracia Cristiana Revolucionaria, han tenido que ver mucho algunos sacerdotes y entre ellos Timoteo Sullivan -un cura norteamericano- a quien acusa de haber cooperado activamente al Cnl. Édgar Fox de la Embajada de los Estados Unidos, para preparar el golpe del General Barrientos contra Paz Estenssoro el 4 de Noviembre de 1964.

Freddy Vargas considera que el sacerdote Sullivan actuó por cuenta de la CIA para soliviantar a esos universitarios para que abracen la causa guerrillera, sabiendo que serían exterminados por la superioridad bélica de las FF.AA. o los organismos de seguridad del Estado.

Pese a esta apreciación del H. Freddy Vargas, religiosos como el mismo sacerdote Gregorio Iriarte ponen en duda que el padre Timoteo Sullivan haya sido miembro de la CIA.-

Sea como fuere lo evidente es que las poses guerrilleras afectaron a la Democracia Cristiana, según revela el mismo H. Freddy Vargas en un folleto que publicó el año 1969 bajo el título de NOTAS PARA UNA PÁGINA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO BOLIVIANO, y en las que responsabiliza al dirigente Adalberto Kuajara de asumir poses públicas de pretender organizar un proceso guerrillero.

Y ¿qué joven latinoamericano o boliviano, en nuestro caso específico, no estaba impregnado potencialmente por la esencia guerrillera que dejó el CHE?

Adolfo Quiroga Bonadona, que era el máximo dirigente de la Confederación Universitaria Boliviana, antes de partir a su holocausto en la Guerrilla de Teoponte declaró públicamente que era admirador del CHE porque “dio muestras al mundo de su elevada calidad humana y de su consecuencia con sus ideales, valores indispensables para quienes quieren ser revolucionarios” (Revista Temas Sociales, publicación de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés. Febrero de 1969).

Fue con esa carga ideológica que actuaron los combatientes que se internaron en la región de Teoponte.

En la parte operativa hay que subrayar que han surgido nuevos datos, según los cuales, se establece que junto a la guerrilla de Teoponte, debían estallar otros frentes guerrilleros en otras zonas del país y concretamente en el Departamento de Santa Cruz.

Según testimonios reservados de gente que estaba inmersa en los preparativos guerrilleros, los nuevos brotes bélicos debían surgir en el Norte de Santa Cruz.

Los que asumieron la responsabilidad de desarrollar aquella acción, de pronto incumplieron el compromiso por razones que nunca fueron explicadas. Miedo? Traición? Delación? o falta de capacidad?.

Son preguntas que han quedado flotando para los que sobrevivieron a ese tremendo desastre militar que constituyó la experiencia guerrillera en Teoponte, y donde murieron 64 combatientes casi todos ellos jóvenes universitarios.

Uno de los hombres que hubiese podido brindar explicaciones e informaciones coherentes sobre las razones por las cuales no fueron abiertos los otros frentes paralelos a Teoponte desgraciadamente murió asesinado en Chile.

Éste era Jorge “Chichi” Ríos Dalenz, porque él quedó en La Paz, recibiendo informes que llegaban de Teoponte y en base a los cuales redactaba proclamas e informes a nombre del Ejército de Liberación Nacional, distribuyéndolos luego a las radios y periódicos.

“Chichi” Ríos además estaba encargado de mantener contactos con otros grupos del ELN que debían entrar en acción para secundar la acción de la columna que operaba en Teoponte y aliviar la tremenda presión militar que sobre ella ejercían las fuerzas regulares del Ejército.

A este respecto hay que mencionar que las FF.AA. actuaron con rapidez para aislar el foco guerrillero totalmente, según revela el Gral. Prado Salmón:

“Con la experiencia de la campaña de 1967, se evita desde un principio el ingreso de la prensa al área afectada, determinación que es facilitada al existir una sola vía terrestre para llegar a la zona elegida por los guerrilleros, región totalmen-

te aislada de poblaciones importantes, carente en absoluto de recursos para sostener a los insurgentes (calculados inicialmente en 75 hombres), ninguno de los cuales poseía conocimientos militares apreciables o experiencia en la guerra de guerrillas (apreciación que se ve confirmada cuando se encuentra un lote de armamento y munición abandonado en las cercanías de Teoponte por su peso e incomodidad para su transporte” (Prado Salmón, Gary. Poder y FF.AA. pág. 286).

Por su parte los periodistas José Luis Alcázar y Jasé Valdivia Urdininea, revelaron que “los guerrilleros confrontaron muchos problemas debido, principalmente a la falta de preparación física y de adaptación al medio de una buena parte de los combatientes. Una selva enmarañada y sin grandes posibilidades de caza, donde los insectos son portadores de enfermedades tropicales, tales como el paludismo y la lismianiasis o lepra de la selva, la falta de alimentación y la escasa preparación militar, terminaron por minar el ánimo y la salud de algunos de los combatientes”.

Ambos periodistas añaden que “la preparación técnica de la guerrilla tuvo graves deficiencias. No se había desarrollado, previamente a la irrupción de la guerrilla, una infraestructura de apoyo conformada por la gente de la zona que pudiera ingresar y salir del cerco militar sin mayores dificultades. Fue así que el apoyo logístico preparado desde las ciudades o, en el mejor de los casos en regiones aledañas no pudo reabastecer a la columna combatiente, y el hambre se convirtió en el peor enemigo de ese puñado de revolucionarios, algunos de los cuales, como el profesor de teología Néstor Paz (FRANCISCO), murieron por inanición”.

Subrayan que “los combates librados con el Ejército no fueron muchos y a lo sumo llegaron a veinte las bajas guerrilleras producidas en combate. Los demás fueron fusilados por los oficiales antiguerrilleros, quienes en una muestra de sadismo y ante el terror de los campesinos, procedieron a ejecutarlos, echando luego los cadáveres a los ríos de la zona.

Esos dos periodistas, conocedores de las intimidades del ELN, concluyen señalando lo siguiente:

“A dos meses de la toma de Teoponte, la guerrilla había sido diezmada y ocho hombres entre los que se encontraba Chato

Peredo, deambulaban por la selva alimentándose con raíces y toda suerte de yerbas, huyendo del Ejército, pero dispuestos a vender cara sus vidas.

“Los guerrilleros del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL tuvieron una exagerada apreciación de sus posibilidades. El ansia de ofrecer al pueblo una alternativa verdaderamente revolucionaria los llevó a cometer una serie de errores en la preparación de la guerrilla, entre las cuales, el fundamental, fue la falta de un trabajo político en la zona, con el consiguiente aislamiento de la red urbana” (José Luis Alcázar/ José Valdivia Urdininea. BOLIVIA: OTRA LECTURA PARA AMÉRICA, págs. 66 y 67).

Casi coincidente con la opinión de la última parte del documento transcrito, el Cnl. Rubén Sánchez Valdivia considera que fue un tremendo error que la columna guerrillera se hubiese internado directamente para combatir, cuando existían posibilidades ciertas —inclusive bajo la forma de alfabetizadores— de realizar un trabajo preparatorio de largo aliento en la región, conociendo la zona y, luego, tomando contacto y familiarizándose con los pobladores de la zona.

Los guerrilleros de Teoponte asimilaron la teoría y el espíritu de combate del CHE, pero no estudiaron y corrigieron los errores que ocasionaron el desastre de Ñancahuazú.

La guerrilla fue languideciendo conforme sus hombres morían en condiciones deplorables por la falta de alimentos y la hostilidad del medio geográfico, pero también por la acción enérgica y sin contemplaciones que imprimieron las FF.AA. frente a este brote insurreccional.

Además, para fines de septiembre de 1970 y los primeros días de octubre del mismo año, nuevas tensiones políticas se produjeron al crecer el descontento militar contra el gobierno del Gral. Alfredo Ovando Candía a quien, los mandos castrenses, lo acusaban de estar influido por un excesivo izquierdismo.

El Gral. Rogelio Miranda Valdivia, Comandante del Ejército, se alzó en armas contra Ovando, hasta lograr que se asile. Impuso que un triunvirato militar, formado por los generales Efraín Guachalla, Fernando Satori y Alberto Albarracín se

haga cargo del poder en un verdadero sainete histórico que no duró mucho.

El Gral. Juan José Torres Gonzales, hombre de confianza de Ovando, resolvió atrincherarse en la Base Aérea de El Alto, y con el respaldo masivo de la Central Obrera Boliviana (COB), partidos políticos de izquierda, así como un gran número de periodistas “independientes”, consiguió la renuncia del triunvirato y él se alzó como el nuevo Presidente de BOLIVIA. Era el 7 de octubre de 1970. Circunstancialmente, muchos se habían olvidado de los guerrilleros de Teoponte.

“Olvidados por todos, mientras tanto, los guerrilleros de Teoponte se debatían entre la vida y la muerte. El cerco militar los había aislado de toda posibilidad de apoyo y los acontecimientos de La Paz, habían hecho inútil ya su acción. Debilitados por el hambre, la hostilidad del medio y la presión de las Fuerzas del Ejército, habían ido cayendo prisioneros unos, muriendo otros, quedando los sobrevivientes deambulando sin ninguna perspectiva de éxito” (Prado Salmón, Gary, PODER Y FF.AA. pg. 301).

Los sobrevivientes fueron rescatados en circunstancias dramáticas y bajo la garantía del respeto a sus vidas. Entre los sobrevivientes estaba “Chato” Peredo que, por segunda vez consecutiva, no pudo hacer realidad las ideas que le legó a él y sus hermanos, el Comandante Ernesto Che Guevara.

Fue la segunda derrota de los que propugnaban la lucha armada, desde aquellos años y meses de Ñancahuazú.

2.5.2.- LA DERROTA DEL 21 DE AGOSTO DE 1971 ES EL PRINCIPIO DEL FIN.- LO QUE NUNCA SE DIJO DE AQUELLA JORNADA.-

El hambre, las enfermedades que hacían estragos entre los guerrilleros de Teoponte, y el aislamiento al que estaban sometidos, facilitó enormemente la tarea del Ejército que combatió este nuevo brote insurgente. Muchos de los guerrilleros estaban vencidos de antemano por sus lamentables condiciones físicas.

Y hay que decirlo con claridad que aquí no hay lugar para la compasión porque sería una ofensa a la memoria de todos esos jóvenes idealistas que murieron en esa contienda. Ellos conformaron una columna militar que entró al monte sabiendo de antemano que empuñar un arma significa vencer o morir. Una divisa militar, entre combatientes de ambos frentes es ésta, y no otra.

Ahora, que no hayan tenido la adecuada conducción y preparación militar, es otra cosa que no demeritúa en absoluto su valor de pretender hacer realidad, por las armas, sus principios ideológicos de socialismo e inspirados por la figura del Che y el guerrillero Inti, que eran sus dos símbolos más altos.

Por contra partida, igual hay que plantear la mentalidad del alto mando militar que actúa de acuerdo al criterio de lo que significa un enfrentamiento bélico donde no se pueden correr riesgos de ninguna naturaleza. Vence el que mejor puede y lucha, y punto. Que las FF.AA. actúan con rigor excesivo, no hay porque negarlo. Estaban cumpliendo el papel para el que han sido formados los oficiales y soldados, bajo la divisa de un nacionalismo en el que ellos creen definitiva y sinceramente.

Por eso es que, el choque entre el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL Y EL EJÉRCITO DE BOLIVIA, desde 1967 y luego en 1970, es en el fondo una confrontación ideológica por la vía de las armas entre SOCIALISMO VS. NACIONALISMO. Ahora, que ambos movimientos sufran presiones, en mayor o menor intensidad, de varios factores de poder mundial, es un asunto lateral, pero no menos importante; porque entonces esa confrontación trasciende los planos puramente locales para convertirse en asuntos de confrontación continental y hasta mundial.

En el caso de Teoponte, la Guerrilla del ELN, esta vez bajo el comando de Osvaldo Chato Peredo, sucumbió antes que sus combatientes pudiesen librar verdaderas batallas militares. En sus fases finales, la columna de guerrilleros consistente originalmente en más de 70 hombres, quedó reducida casi a una veintena que deambulaba sin objetivos tácticos ni estratégicos en la zona.

Pero mientras esto sucedía en esa inhóspita región de Teoponte, próxima a los yacimientos más importantes de oro

en esos años, en la ciudad de La Paz, sede de Gobierno se sucedieron acontecimientos políticos graves. La conspiración militar derechista contra el General Alfredo Ovando Candia llegó a su punto culminante, obligándolo a renunciar y abandonar el poder sin el menor esfuerzo de resistencia, y menos combatir contra los conspiradores que estaban encabezados por el Gral. Rogelio Miranda Valdivia.

El derrocamiento de Ovando estaba inspirado e influido notoriamente con prioridad por factores externos.

Los grandes consorcios norteamericanos difícilmente le admitirían la nacionalización de la Gulf Oil Company (17 octubre 1969) y tampoco haber instalado los hornos de fundición de estaño que ocasionaron la quiebra de fundidoras inglesas y norteamericanas.

“El bloqueo económico impuesto por los estados Unidos, contra BOLIVIA, mientras no se definía el monto de indemnización a la GULF (que impedía inclusive la venta del petróleo nacional), y la paralización de varios proyectos de financiamiento externo, dieron lugar a que se aproveche esa circunstancia para que se discuta dentro de las FF.AA. la validez del proyecto revolucionario encabezado por el General Ovando” (Prado Salmón, Gary EL PODER Y LAS FF.AA. pg. 263).

La derecha nuevamente se mostró hábil para introducir factores de confusión entre los mandos militares, pero esto no sería posible sin la cobertura internacional como veremos a continuación a través de una valiosa revelación que hace el Gral. Prado en su estudio referido.

“Fuentes diplomáticas de la Argentina revelaron un plan de la AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA) norteamericana, para poner en marcha una conjura que termine con el gobierno revolucionario de Ovando.

“Según estas fuentes, el plan comprendía un fomento a las tensiones sociales, un bloqueo económico incluyendo a las agencias internacionales de crédito, y el lanzamiento al mercado mundial de reservas estadounidenses de estaño para provocar en BOLIVIA una crisis económica seria.

Continuando la presión sobre el gobierno boliviano, se llega a saber (a través de filtraciones cuidadosamente orquestadas

en Washington), que el Gobierno boliviano, según informes llegados al Departamento de Estado, tendría una clara tendencia hacia la extrema izquierda nacionalista o quizá comunista, llegándose a predecir la pronta caída de Ovando ante la insatisfacción de las FF.AA. bolivianas.

“Esta conjura va tomando cuerpo en el interior del Ejército donde ya se busca claramente al sustituto del Presidente” (Prado Salmón Gary, Poder y FF.AA. pg. 265).

Lo trágico es que mientras las fuerzas externas actuaron unidas con los sectores económicos conservadores de nuestro país, y en un sólo frente contra el Gobierno del Gral. Ovando, creándole un sistema de desestabilización y buscando nuevas figuras de recambio entre los militares, los estrategas izquierdistas, que se proclamaban enemigos de la CIA y la oligarquía, no hacían absolutamente nada para impedir el derrocamiento de Ovando y, más bien, lo socavaban mediante la inútil acción armada en las ciudades y Teoponte.

Con razón Prado Salmón dice “cuando esporádicamente se emitían pronunciamientos políticos, generalmente de apoyo a determinadas actitudes del Gobierno, los dirigentes se cuidaban de expresar opiniones favorables sobre las FF.AA., en un extraño dualismo de aprobar las acciones pero no a quienes las realizan” (Salmón Prado, Gray, Poder y FF. AA. pg. 266).

Ovando, por las circunstancias históricas, había sido encerrado en un pozo profundo, sin ventilación política de ninguna naturaleza y asfixiándolo paulatinamente.

Por un lado, los camaradas en los que él más confianza había depositado, lo acusaban de dirigir sus medidas hacia un presunto izquierdismo, cuando su discurso y su plataforma política no pasaba de una retoma fundamental del nacionalismo revolucionario de la década del 40 y el 50.

Lejos estaba Ovando, porque no era ningún imbécil, de postular un programa socialista; pero mientras era sofocado por una perceptible conspiración derechista que él la conocía perfectamente, estaba también acosado por esa guerrilla de Teoponte a la que, como militar, y Presidente, estaba obligado a combatirla. No tenía ninguna posibilidad de conci-

liación con el EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL mientras hubiese una emergencia bélica.

Por si esto fuera poco, hubo un elemento más que terminó por derrumbarlo anímicamente y quitarle todas las ganas de luchar por el poder y su programa: los días previos a su caída, murió en un accidente de aviación, su hijo mayor. Esto enervó definitivamente al Gral. Ovando, al punto de no desear otra cosa que marcharse.

Es ésta la causa principal por la que no escuchaba ni miraba a sus asesores que le susurraban al oído, un rosario de consejos para que se mantenga en el poder. Le habían de “sentar la mano” a los golpistas mediante el uso de la fuerza de uno o dos regimientos, hasta aquella otra que demandaba el encarcelamiento y el exilio para los conspiradores.

Ovando, en su dormitorio, estaba echado sobre su cama con los ojos cerrados y parecía no escuchar a los que se aproximan a hablarle, hasta que estalló gritando: ¡Ya basta, déjenme!.

El General que hizo posible la modernización del Ejército e hizo mil favores a jefes, oficiales y hasta clases de muchos de los cuales es su compadre, salió tirando un portazo.

Todos pensaron que el Gral. salía a dar una vuelta. Se equivocaron. Se fue a asilar a la Embajada Argentina.

Cuando sus colaboradores, entre ellos el Gral. Juan José Torres Gonzales se enteraron que el Gral. Ovando estaba asilado, nadie sabía qué hacer.

La única idea que surgió ese momento era tratar de organizar una resistencia en la Base Aérea de El Alto, donde se encontraba de Comandante el Cnl. Herberto Olmos, de comprobada posición de izquierda nacional. Ellos confiaron en seguir contando con su respaldo.

En La Paz, desde ya, contaban con el apoyo decidido del My. Rubén Sánchez Valdivia, Comandante de uno de los Batallones del Regimiento Escolta Presidencial Colorados de Bolivia y que dio varias muestras de su compromiso con el pensamiento del Gral. Ovando.

Es así que, mientras los guerrilleros de Teoponte aún no encontraban una salida a su dramática y desesperante situación, y en

tanto que su principal delegado en La Paz, Jorge Ríos Dalenz seguía escribiendo comunicados del ELN para las radios y periódicos, haciendo creer que existía una vasta red guerrillera urbana, el escenario político del país volvió a sufrir transformaciones fundamentales, encubriendo en el poder a un nuevo militar: el Gral. Juan José Torres Gonzales. Era el 7 de octubre de 1970.

René Zavaleta Mercado dice que “Torres fue un azar favorable para la izquierda pero no una construcción sistemática y coherente de la izquierda. En lo personal él, venía de una confusa historia. Su concepción de la política era obligatoriamente empírica y se concretó en dos conceptos constantes que fueron el nacionalismo y el institucionalismo” (Zavaleta Mercado, René. EL PODER DUAL. págs. 170-171).

Torres, al igual que Ovando, no eran producto de un azar del destino. Ambos fueron evolucionando desde posiciones conservadoras originadas en su militancia reiterada en la Falange Socialista Boliviana (FSB), hasta postulados coincidentes con el nacionalismo revolucionario aunque sin acercarse emotivamente al MNR, sino sólo por causas circunstanciales y coyunturas favorables a sus ambiciones de poder.

Sin embargo, y como en todo hombre político, ambos fueron permeables a las nuevas corrientes de opinión política que se fueron incubando en esos años posteriores al derrocamiento del MNR.

Torres solía compartir también las muchas conversaciones de Ovando con Sergio Almaraz, Adolfo Perelman, y muchos intelectuales más que, sin tener una militancia partidaria, iban desarrollando tesis sobre asuntos medulares para el país: el petróleo, la siderurgia, el gas, el desarrollo agropecuario, la soberanía, la liberación, etc. (La cita de Almaraz y Perelman sólo son a manera de ejemplo porque existe la evidencia que los intelectuales nacionalistas de izquierda que mantenían relaciones políticas con el Gral. Ovando eran muchas más y no viene al caso citarlos ahora en su totalidad).

El General Torres, por ejemplo, planteó serias observaciones a la administración del general Barrientos cuando éste era Presidente de la República.

Recordemos que después del 7 de Agosto de 1968 “Barrientos releva al Jefe del estado Mayor General del Comando en Jefe, General Juan José Torres Gonzales, y al jefe del Estado Mayor del Ejército, General Marcos Vásquez Sempertegui, sin explicación reemplazándolas por los generales César Ruíz Velarde y Rogelio Miranda Valdivia.

“Entre las razones que se cita para este relevo, extraoficialmente, se menciona la posición cada vez más crítica del General Torres hacia la política de Barrientos y su permanente intento de vincular a las FF.AA. con su gobierno, llevándolas a actuar casi como un partido político, en una posición además diferente de su verdadera vocación de servicio al pueblo. Consideraba Torres que el Gobierno de Barrientos favorecía demasiado a los sectores empresariales y comerciales en desmedro de la clase trabajadora.

“Aunque el general Ovando hasta ese momento públicamente no había discrepado con Barrientos, el relevo de Torres marcó la existencia de dos corrientes de la institución armada, nítidamente contrapuestas, que en lo futuro ocasionarían el movimiento pendular de los gobiernos militares, acelerando el desgaste institucional en función de gobierno” (Prado Salmón, Gary. PODER Y FF.AA. pg. 220-221).

El Gral. Torres subió al poder con un respaldo popular que jamás se registró para ningún otro militar del presente siglo y ni siquiera para el My. Gualberto Villarroel.

Sin que nadie organizase nada y sólo por intuición histórica, las gentes de las villas, barrios obreros y zonas de clase media, el 7 de octubre salieron de sus casas para recibir al Gral. Torres que después de vencer la resistencia militar derechista, bajó de la Base Aérea de El Alto.

Una masa delirante de gente de clase media, obreros, y sobre todo jóvenes lo recibieron alborozados. Quizá su origen humilde era un llamado a la conciencia de clase de los sectores postergados de la nación y muchos se sentían intuitivamente representados por él.

Su primera tarea, después de tomar el poder, fue tratar de controlar, por la vía de la negociación, la errática guerrilla que proseguía deambulando por las zonas de Teoponte. A él

le tocó dar las garantías necesarias, en su condición de Presidente de la República y Capitán General de las FF.AA., de que la vida de los combatientes que sobrevivieron en el monte sería respetada, invitándolos a deponer las armas.

El holocausto había sido vano en términos militares y el balance era totalmente negativo. Los guerrilleros fueran rescatados del monte por una comisión negociadora conformada por sacerdotes, y dirigentes laborales, además de organismos internacionales humanitarios, y se dispuso que éstos viajen a Chile en calidad de exiliados.

BOLIVIA abría así, el escenario, para un gobierno de características profundamente populares, creando la susceptibilidad inmediata de los mecanismos de inteligencia internacional.

Los mecanismos de inteligencia de los Estados Unidos se pusieron alertas de inmediato porque, además, vieron que la coyuntura de un gobierno popular en BOLIVIA, podía ser la compuerta de un mayor desarrollo de quienes persistían en el método de la lucha armada.

Esta apreciación está confirmada por los datos que nos proporciona en sus memorias el exSecretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger.

Él, revela que el CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS, el 6 de noviembre de 1970 (un mes después que el General Juan José Torres Gonzales capturó el poder), tomó nota de un informe “digno de confianza” que “describía un encuentro clandestino entre Allende y los miembros del Ejército Nacional de Liberación chileno, un grupo radical creado para promover la Revolución en Bolivia. Se decía que Allende se había comprometido a que una vez que su gobierno estuviera firmemente establecido en el poder, Chile se convertiría en un centro de ayuda y entrenamiento para las organizaciones revolucionarias latinoamericanas que buscaban “liberar” sus países por medio de la lucha armada” (Kissinger, Henry, MIS MEMORIAS pg. 473. Vol. 1).

Es notable la celeridad con que funcionan los mecanismos de inteligencia de los Estados Unidos, aunque con algunos

equívocos. El citado informe del Consejo Nacional de Seguridad, entregado a Kissinger, está fechado el 6 de noviembre y fue el día anterior (jueves 5 de noviembre) cuando llegaron los sobrevivientes de la Guerrilla de Teoponte a Chile en calidad de exiliados y encabezados por Osvaldo CHATO Peredo, Jefe del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

Al día siguiente, viernes 6 de noviembre, evidentemente, Peredo y los altos dirigentes del ELN boliviano, celebraron una reunión confidencial con el futuro Presidente de Chile Salvador Allende y otros dirigentes socialistas de ese país y de cuyos detalles no se conoce mucho pero que, a decir de los Estados Unidos, fue para prestar cooperación a los guerrilleros bolivianos en una próxima acción. Kissinger en sus memorias señala que la reunión fue con “el Ejército de Liberación Nacional chileno” cuando en verdad fue con el ELN boliviano.

Estos informes, considerados en tan alto organismo de inteligencia mundial como es el CONSEJO DE SEGURIDAD de los Estados Unidos, alertaron a la primera potencia occidental sobre los alcances del Gobierno del Gral. Torres y es probable que desde el nacimiento mismo de este régimen su suerte se haya echada y condenado a su seguro derrocamiento en poco tiempo.

El Gral. Torres, puesto en la mira internacional por sus inclinaciones populistas coincidentes con un ascenso social de las organizaciones sindicales que se consideraban dueñas de un inexistente poder obrero, corrió la misma suerte que Ovando: la incomprensión de los sectores que se reclamaban izquierdistas y la inmediata conspiración derechista desde organizaciones civiles como los comités cívicos, empresariales y también desde las FF.AA.

El aparente triunfo político del Gral. Torres, sobre los sectores derechistas de las FF.AA., hizo crear un espejismo entre las direcciones sindicales, haciéndoles creer en victorias pírricas fuera de la realidad. Los dirigentes trotskistas y ultristas cada vez más vociferantes ratifican que la tesis de la COB, en la que se postula la construcción del socialismo mediante la lucha armada, está más próxima que nunca de ser una realidad.

Los intelectuales más escuchados de esa hora lanzaron la consigna de que el “nacionalismo” y el “nacionalismo revolucionario” eran teorías superadas y que sólo correspondía implantar el “socialismo” con la victoria de las armas.

La dirección de la COB y los partidos de Izquierda, durante los días en que se gestó el derrocamiento y la conspiración contra el Gral. Ovando, crearon un COMANDO POLÍTICO DEL PUEBLO compuesto por todas las organizaciones obreras afiliadas a la máxima organización sindical, y una docena de partidos políticos de la más disímil ideología y enfoque del proceso político. Esas fuerzas políticas eran:

- 1) MNR-I de Hernán Siles Suazo.
- 2) PCB moscovita.
- 3) POR de Guillermo Lora.
- 4) POR de Hugo Gonzales Moscoso.
- 5) POR de Amadeo Vargas
- 6) PC-ML de Oscar Zamora Medinacelli.
- 7) PDC-Revolucionario desgajado del Partido Demócrata Cristiano.
- 8) FLIN de Mario Miranda Pacheco.
- 9) PRIN de Juan Lechín Oquendo.
- 10) FARO sector obrerista escindido del PRIN.
- 11) ESPARTACO - Grupo de la Juventud revolucionaria del MNR
- 12) Grupo Octubre, fundado por Adolfo Perelman, colaborador de Sergio Almaraz Paz.

Fue este Comando Político del Pueblo el que debatió largamente sobre la conveniencia o inconveniencia de intervenir en el primer consejo de ministros del Gral. Torres ante el ofrecimiento presidencial de otorgarle el 50 por ciento de las carteras del Poder Ejecutivo. La discusión era absurda e impolítica porque era inconcebible que ese organismo todavía dude de si aceptar o no la mitad del poder político del país.

En política, el poder se lo toma o se lo deja y no hay medios caminos en esa materia.

El hoy diputado Gastón Encinas recuerda.

“Durante la Presidencia de J.J. Torres, la Democracia Cristiana Revolucionaria (DC-R) planteó la necesidad de incorporarse a su gobierno sin condiciones y sólo con la cuota de poder que el General podía proporcionarnos; pero tuvo más fuerza la tesis de “apoyo crítico” que plantearon en el Comando Político del Pueblo, algunos grupos marginales de la izquierda nacional, así como también el planteamiento de “mayoría obrera” que, según sostenía el POR, debíamos exigir a Torres.

“Nosotros éramos conscientes que la única alternativa de mantener las libertades políticas necesarias para organizarnos y desarrollar una alternativa de poder, era fortaleciendo y dando consistencia al Gobierno del General Torres” (Declaración al autor del Diputado Gastón Encinas, año 1787).

Las posiciones de los partidos políticos antes mencionados, frente al General Torres fueron contradictorias y muchos de ellos no se dieron cuenta de la enorme debilidad de poder en que se estaban debatiendo y que su suerte, en última instancia, seguía dependiendo de la lucha interna que se estaba reanimando en las FF.AA. entre las tendencias que existían en el seno de la institución castrense.

A sabiendas que ni las organizaciones sindicales, y menos los partidos políticos, tenían un mínimo de organización militar capaz de catapultarlos a posiciones reales de poder, no vacilaron en aprobar un documento que, en el momento de los hechos, resultó siendo una provocación.

Esa resolución, aprobada por el Comando Político del Pueblo, en abril de 1971 decía:

“Con cargo a la próxima Asamblea Popular, el Comando Político de la clase trabajadora y del pueblo, cumpliendo el rol histórico de salvaguardar los intereses de la clase trabajadora y el pueblo revolucionario de BOLIVIA, -frente a la amenaza imperialista en desencadenar la contrarrevolución fascista a través del gorilismo y sus sirvientes nativos y como única forma de garantizar la efectiva profundización revolucionaria-

ria, en beneficio de todos los bolivianos. Además para que en el futuro no se produzcan más masacres al proletariado minero a cuya sangre debemos nuestras organizaciones y conquistas actuales:

RESUELVE:

“1.- Organizar las milicias armadas de la Asamblea Popular de la clase trabajadora y del Pueblo en escala nacional dependiente de un Comando Militar.

“2.- Todas las organizaciones sindicales de la clase trabajadora están obligadas a formar cuadros de milicias de acuerdo con el reglamento de milicias de la Central Obrera Boliviana.

“3.- El comando militar estará compuesto de un Comandante General, un Jefe de Estado Mayor, un Jefe de Logística y un coordinador político. Este comando estará subordinado a la Asamblea Popular.

“4.- Son miembros con derecho a voz y voto los siguientes delegados ante el comando militar: un fabril, un ferroviario, un constructor, un chofer, un campesino, uno de la clase media, un universitario y cuatro representantes de los partidos políticos que militan en la Asamblea Popular.

“5.- El comando militar se registrará en sus actividades por la estrategia, la táctica, y la técnica revolucionaria del proletariado boliviano, dependiendo en las decisiones trascendentales del Comando Supremo.

“6.- El Comando Supremo estará compuesto por la directiva de la Asamblea del Pueblo y el Comando Militar.

“7.- Las organizaciones políticas que forman parte de la Asamblea Popular, están obligadas a cooperar en las necesidades logísticas de las milicias armadas.

“8.- El Presidente de la Asamblea Popular y el Comandante General son autoridades máximas de las milicias armadas del proletariado boliviano.

Este documento fue el más publicitado de todos los documentos que dio a conocer el Comando Político del Pueblo, sobre todo por los periodistas afiliados a las organizaciones

sindicales entre los cuales estaban varios que militaban en el Ejército de Liberación Nacional.

En las Fuerzas Armadas, este documento, fue tomado con cautela porque sus organismos de inteligencia castrense sabían sobradamente dos aspectos: 1) que a más de algunos fusiles máuser en poder de algunos dirigentes obreros, no existía absolutamente ninguna capacidad bélica de la COB que haga temer un desequilibrio en relación al poder bélico del Ejército, la Aviación y la Fuerza Naval y 2) porque sabían que en el interior del Comando Político del Pueblo existía un tremendo cuadro de intereses enfrentados, divergencias y confrontaciones ideológicas insalvables que redundaban, notablemente, en una desorganización que hacía imposible una estructura militar seria y de mando concentrado y vertical, condiciones indispensables para contar con un dispositivo armado.

El 1ro. de Mayo de 1971 se instaló formalmente la Asamblea Popular y sus deliberaciones se iniciaron el mes de junio del mismo año.

Una de las primeras resoluciones que adoptaron los asambleístas fue la aprobación de un documento disponiendo la reorganización de las milicias armadas de la clase trabajadora y refrendando el documento anteriormente analizado.

Las emisoras sindicales le dan gran publicidad a este documento dando la impresión falsa de que en todas las fábricas, en las minas y, en fin, en todos los sectores populares, la gente se estaba armando y organizando militarmente para una futura confrontación bélica con el Ejército. Todos creyeron la mentira colectiva que la COB estaba organizando a las milicias obreras.

¡Engaño total! La verdad es que no había nada en preparación, porque nadie estaba haciendo nada en ese sentido y menos se estaba poniendo a la práctica el tan publicitado documento.

Pero empujados por ese falso engaño, agitadores, jóvenes dirigentes universitarios y algunos nóveles líderes políticos, se lanzaron a actitudes y declaraciones que, ciertamente, eran provocativas frente a las FF.AA.

Juan Lechín Oquendo, olvidando que conspiró con los militares el 4 de noviembre de 1964 para derrocar a Paz Estenssoro y facilitar la subida al poder del General Barrientos, sacó a relucir su viejo verbo antimilitarista para excitar más a todos los uniformados.

Lechín lanzó una demoledora crítica contra las FF.AA. provocando la reacción de los coroneles Edmundo Valencia y Hugo Bánzer Suárez que lo desafiaron a un debate público de carácter político. Lechín se hizo el desentendido, rehuyó el debate y viajó a Lima pretextando asuntos sindicales en el exterior y problemas de salud. No sería la primera vez que obre así.

Esta “huida” de Lechín a una confrontación con dos coroneles que estaban en plena conspiración, fue aprovechada por prominentes empresarios privados que buscaron a militares de alta graduación para hacerles notar que “la COB no tenía un esquema válido para discutirlo con ese sector social” y que, por lo tanto, el Gobierno del General Torres era inviable con el respaldo sindical. Una vez más la posición de Lechín sirvió para socavar, indirectamente, el respaldo militar a Torres.

Torres, a diario, perdía apoyo y respaldo de la institución castrense a la que pertenecía.

Veamos, por ejemplo, el criterio del expresidente General David Padilla Arancibia sobre esos convulsionados días:

“Lamentablemente, Torres Gonzáles, desde el momento en que se dejó apoyar por grupos laborales, fue perdiendo autoridad y sus actos tuvieron como inmediato resultado no poder dar adecuada solución a los problemas nacionales. Estaba supeditado a las órdenes y proposiciones de esos sectores que, al final, resultaron ser de extrema izquierda.

“Se instauró la Asamblea del Pueblo con poderes extraordinarios y que ni el propio gobernante podía controlar (Se refiere al documento de las milicias armadas GIM). El país marchaba hacia el abismo en un clima de caos, anarquía, y por supuesto, de desgobierno.

“En tal situación, peligraba la integridad de la patria y, por consiguiente, de la institución tutelar. Puedo citar un sólo

ejemplo: ante las presiones y pedidos injustificados, se cedió al magisterio todas las instalaciones de la II División de Ejército en Oruro. Fueron el Gral. Jaime Paz Soldán y el Cnl. Wálter Rodríguez Michel, quienes en representación del gobierno, firmaron el acta de entrega. Se despojó así de un edificio propio de su patrimonio a la institución castrense. Con este solo ejemplo queda demostrado que el Presidente militar era atropellado y se le obligaba a asumir actitudes que tal vez conscientemente no habría adoptado. Sensiblemente se lo empujaba y así resultó arrastrado por las corrientes de la extrema izquierda. Las decisiones de este sector se cumplían perjudicando a la institución y a su propio prestigio de General de División. Otros hechos parecidos ocurrieron en las ciudades de La Paz y Santa Cruz.

“Esta situación analizada debidamente y soportada por las FF.AA. debía tener un límite. Por estas razones sobrevino la revolución encabezada por el Cnl. Hugo Bánzer Suárez y que culminó con el triunfo del 21 de Agosto de 1971” (Padilla Arancibia, David. DECISIONES Y RECUERDOS DE UN GENERAL. Ed. boliviana.- La Paz-Bolivia 1980. pg. 65-66).

El Gral. Padilla, a quien no se le puede reputar “derechismo” o “gorilismo”, porque fue él quien reabrió el proceso democrático el año 1979, sostiene que el mes de junio, o sea después de la instalación de la Asamblea Popular, el descontento en las FF.AA. ante el gobierno del Gral. Torres era generalizado y, consecuentemente, el terreno estaba abonado y fértil para la conspiración.

“En reunión semanal de Jefes y oficiales, después de considerar atentamente aspectos relacionados exclusivamente con el servicio, analizábamos la situación política del país y la peligrosa actitud del Gobierno y del Alto Mando Militar. No se ponían las cosas en su lugar colocándose a la institución armada en una situación sumamente delicada. En estas reuniones expresaba a mis oficiales que nuestro regimiento asumiría, en todo momento, la defensa de nuestra querida institución y de la Patria. Reiteraba que obraríamos en forma unánime y decidida.

“Como Comandante de Regimiento, viajaba por asuntos de servicio a la ciudad de La Paz, para hacer conocer al Coman-

do del Ejército, especialmente al Coronel Gallardo (Samuel) y a su hermano Jorge, que ocupaba el cargo de Ministro del Interior, la preocupación existente en los Jefes y Oficiales de Oruro, principalmente en la oficialidad de mi Regimiento, sobre los atropellos, insultos y otras actitudes provocativas de los extremistas que actuaban dentro de la Asamblea del Pueblo contra las FF.AA..

“En la sede del gobierno se me decía que todo era pasajero y que los extremistas serían controlados. En los primeros días de agosto, poco antes de las fiestas patrias, conversé detenidamente con el Jefe de Estado Mayor para hacerle conocer, con mayor énfasis, que la situación se agravaba con relación a dos aspectos: uno, la expresión de malestar general en todo el país y las actitudes cada vez más vehementes de los políticos extremistas contra la institución armada. Luego no podía ocultarse la preocupación cada vez mayor de los jefes, oficiales y clases que demostraban su firme determinación de tomar actitudes decididas para evitar el caos y la anarquía. La respuesta fue: “si vos y tu Regimiento están con la subversión y todos cuantos están con ella, será el pueblo que defenderá al Gobierno”. Con esta tajante opinión terminó mi conversación con el Jefe de Estado Mayor” (Padilla Arancibia, David, ob. cit. 68-69).

“...los atropellos, insultos y otras actitudes provocativas de los extremistas que actuaban dentro de la Asamblea del Pueblo”, a los que se refiere el Gral. Padilla Arancibia no eran otra cosa que los discursos que reclamaban la urgencia de hacer realidad la organización de las milicias populares así como, una serie de discursos donde se reivindicaba la memoria del Comandante Che Guevara.

Varias veces en las sesiones de la Asamblea del Pueblo, que se realizaban en el hemiciclo donde hoy funciona la Cámara de Diputados, los partidos adornaban los balcones con efigies y figuras del Che, y carteles con fusiles en alto proclamando la lucha armada.

Miguel Alandía Pantoja hizo un dibujo para el afiche principal de la Asamblea del Pueblo mostrando un brazo izquierdo levantando un fusil y en cuyas venas estaban circulando masas de obreros y campesinos armados. Este afiche fue

profusamente distribuido en todas las oficinas de la administración pública, las universidades y pegados en las calles de todas las principales ciudades del país.

Pero todo era pura propaganda en ese nivel.

Por el contrario esos mismos días empezaron a venderse bonos de cooperación económica para el ELN, entre los sectores sindicales. Muchos trabajadores se mostraban orgullosos enseñando los bonos de cooperación al ELN en cuyas inscripciones se leía, bajo la figura del Che, la leyenda del “Patria o Muerte”.

Lo que sucedió es que el ELN, después de la derrota de Teoponte, rápidamente rehízo sus cuadros de dirección y combate en La Paz, y el interior.

Las FF.AA. vieron el proceso de Torres desde su óptica institucional estrictamente y lo que la mayoría vislumbraba era el menoscabo de su dignidad.

El siguiente relato, que nos proporciona el Gral. Ovidio Quiroga Ochoa, aquel militar que encabezó las operaciones castrenses que aplastaron la Guerra Civil en 1949, nos ilustran mejor la mentalidad que existía en las FF.AA. frente al Gral. Torres:

“Muchos oficiales del Regimiento “Camacho” (con asiento en la ciudad de Oruro, GIM), habían sido cambiados de destino, faltando el Comandante de esa unidad. Este cambio se produjo en la persona del Mayor Abel Martínez Méndez, a cuyos padres conocí en Riberalta. Con anterioridad Martínez había desempeñado el cargo de Prefecto de Cochabamba.

“En la visita que le hice antes de mi retorno a Chile, le pregunté cuál era el ambiente que reinaba entre sus oficiales. Me respondió:

“-Estoy desesperado, mi General. Existe tal animadversión hacia mi persona, que ni siquiera me han dado la mano al posesionarme de mi cargo. Los oficiales me miran con frialdad y distancia. Mi comando ha de resultar un verdadero fracaso, porque estoy seguro que su colaboración ha de ser deficiente.

“-Póngase de parte de ellos. Pregunte al oficial que se haya comportado menos fríamente cuál es el motivo de su animadversión, le sugerí.

“-Conozco el motivo. Un oficial que trabajaba en mi batería me ha manifestado que los oficiales no quieren saber nada del Presidente Torres, el cual, no obstante ser del arma de artillería, se ha entregado en manos del comunismo que es el enemigo de la clase armada, - expresó Martínez.

“-Y cómo piensa solucionar su problema -le pregunté.

“-Naturalmente poniéndome de parte de ellos. Yo tampoco estoy de acuerdo con la política del Presidente Torres.

“La respuesta que me dio el Mayor Martínez, considerado uno de los favoritos del régimen, me hizo pensar que la caída del General Torres era sólo cuestión de tiempo, ya que ni siquiera sus hombres de confianza estaban con él.

“La creación de la “Asamblea del Pueblo”, una especie de politburó al estilo boliviano me llenó de inquietud (Quiroga Ochoa Ovidio. EN LA PAZ Y EN LA GUERRA AL SERVICIO DE LA PATRIA, pg. 334).-

No hay necesidad de muchas disquisiciones ni encuadres teóricos para entender la mentalidad política del militar que es muy objetiva en relación a sus intereses institucionales y de espíritu de cuerpo.

El problema central fue que mientras en la ASAMBLEA POPULAR, todos estaban enredados en discusiones teórico-ideológicas y en una absurda pugna de posiciones en su interior, los sectores conspirativos avanzaban cada día a pasos agigantados hacia una confrontación total con las fuerzas de izquierda.

Por atender esas discusiones diletantes, es increíble la soledad en que dejan al gobierno militar del general Torres y el Presidente mismo se siente impotente por controlar el aparato institucional que se le escapa de las manos según este otro testimonio militar:

“El Presidente Torres, aprovechando los aniversarios del Regimiento Max Toledo, del Politécnico Militar de Aeronáutica y del Regimiento Bolívar, emprende una campaña destinada a lograr que oficiales y clases hagan conciencia sobre la posición de las Fuerzas Armadas y su relación con los otros factores de poder, pero este esfuerzo resulta estéril ante la

evidencia de que el Presidente del Gobierno Revolucionario, al no querer tomar actitudes enérgicas para frenar los excesos de uno u otro lado, estaba arriesgando la vida misma de la Nación y aunque en sus intervenciones el Jefe del Estado señalaba su convencimiento de la firmeza y estabilidad de su gobierno y de que su derrocamiento sólo traería mayores horas trágicas, por las posibilidades de una guerra civil, lo evidente era, como el mismo lo reconocía, que no se había podido hasta ese momento, imprimir un rumbo definido a su gestión y que no existía un plan de Gobierno al que atenerse” (Prado S., Gary. PODER Y FF.AA. pg. 322).

AQUELLA FAMOSA “VANGUARDIA MILITAR DEL PUEBLO”.-

El 13 de agosto de 1971, se produjo un hecho que, definitivamente alineó a todos los militares, desde los primeros hasta el último -exceptuando obviamente al Batallón que comandaba el My. Rubén Sánchez Valdivia-, en contra del Gral. Juan José Torres Gonzales, decidiéndolos, como un sólo hombre, a decretar su derrocamiento.

Ese terrible 13 de agosto, salió a publicidad un comunicado atribuido a una supuesta VANGUARDIA MILITAR DEL PUEBLO que, hablando a nombre de los suboficiales y clases del Ejército, llamó a éstos a enfrentarse contra sus jefes y oficiales con argumentos de división clasista.

Este documento fue producto de una irresponsabilidad total que cometió René Zavaleta Mercado y que tuvo tremendas consecuencias que derivaron en el derrocamiento de Torres y la apertura de un periodo represivo de graves consecuencias.

La historia es la siguiente:

El notable respaldo militar que todavía tenía el Gral. Torres, empezó a fracturarse debido a una diferencia de clases sociales que se quiso poner en juego dentro la institución castrense a raíz de la supuesta conformación de una VANGUARDIA MILITAR DEL PUEBLO, compuesta por suboficiales y clases con total desconocimiento de la verticalidad que es norma en toda entidad militar.

Muchas veces se puso en duda sobre si existió o no, realmente, aquella publicitada VANGUARDIA MILITAR DEL

PUEBLO y sólo hoy es posible conocer algunos datos reveladores.

Resulta que, como consecuencia de los cambios institucionales que produjo la Revolución de Abril de 1952, en las FF.AA., los militares y los policías, encontraron posible poder seguir, simultáneamente, a su ocupación castrense, estudios universitarios. Varios suboficiales y clases del Ejército, particularmente bajo el Comando en Jefe del Gral. Alfredo Ovando Candia, empezaron a concurrir a las universidades y estudiar carreras como Derecho o Economía, fundamentalmente.

Su presencia en las aulas universitarias permitió que, a su vez, estos militares tengan contacto con dirigentes políticos que actuaban en la universidad.

Jorge Ríos Dalenz, que entonces estaba en plena organización del MIR, luego de su actuación en el ELN, fue el que reclutó el año 1971 a varios de estos suboficiales y clases con los cuales conformó un organismo celular denominado VANGUARDIA MILITAR DEL PUEBLO que, en sus orígenes, debía tener un carácter clandestino y secreto.

René Zavaleta Mercado -catedrático de la UMSA-, conocía de la existencia de esta organización celular en la misma universidad y fue a él, a quien se le ocurrió redactar y lanzar a la publicidad la proclama de la VANGUARDIA MILITAR DEL PUEBLO, donde incitaba a todos los suboficiales y clases a enfrentarse contra sus mandos superiores para hacer posible la Revolución Social dentro las filas militares.

Dice un párrafo de aquel documento: “Con toda, naturalidad y justicia, ante esta realidad, no creemos exagerar al manifestar sin tapujos que el oficial es un enemigo natural y gratuito del clase, con todas las desventajas para nuestra parte que puede determinar la diferencia de grado, amparados desde luego, en nuestros vetustos reglamentos, los mismos que precisamente por falta de capacidad no han sido reformados, trasuntando más bien al pie de la letra doctrinas y pingües estipulaciones de orden militar foráneo y archivadas ya en los países que prestaron o permitieron el plagio de nuestros militares “tácticos y pensadores”.

Todo el pronunciamiento de la “Vanguardia Militar del Pueblo” está destinado a lanzar duros ataques contra los jefes y oficiales, argumentando sus cursos de especialización a manos de los norteamericanos, pasando por su anticomunismo y las condiciones económicas y de trato personal que dispensan los oficiales a los clases.

El documento causó un efecto devastador en dos sentidos: Uno, para el Gobierno del General Torres que tenía un precario apoyo castrense, ese momento, significó la pérdida de respaldo de todos los jefes y oficiales, porque le atribuían a sus colaboradores estar introduciendo elementos de discordia clasista dentro la institución y, en el otro sentido, significó que aborte el primer intento político serio por aglutinar en un organismo celular y militar, a este sector de las FF.AA.

Los colaboradores militares del General Torres, y particularmente el My. Rubén Sánchez Valdivia, tuvo que realizar esfuerzos enormes para mantener el espíritu de cuerpo dentro su Batallón porque el famoso comunicado de Zavaleta Mercado (nadie sabía ese momento que él era el autor del documento en cuestión), creó una erosión de la disciplina castrense al distanciarse sus oficiales de la línea del Gral. Torres.

El Gral. Prado Salmón confirma el cuadro militar planteado a raíz de ese inoportuno comunicado:

“La aparición de la VANGUARDIA MILITAR DEL PUEBLO, constituye el último acto del desquiciamiento institucional y lleva a aquellos comandantes todavía indecisos a comprometerse con el esquema político militar organizado para sustituir al Presidente y alejar el peligro para la Nación. Esta organización clandestina, formada por suboficiales y sargentos de las Fuerzas Armadas, en flagrante violación de las normas disciplinarias, hace su aparición con la publicación de un manifiesto titulado PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO DEL SECTOR ANÓNIMO DEL PUEBLO. Identificándose como componentes de las FF.AA. en servicio activo, remarcan la necesidad de crear un verdadero Ejército del pueblo, en el cual los suboficiales y sargentos deben constituir la vanguardia más esclarecida de la revolución dentro de las FF.AA., irremediabilmente divididas en

sectores antagónicos de oficiales, por un lado y suboficiales y clases por el otro, división irreconciliable debida a las condiciones creadas por el cuerpo de oficiales” (Prado S. Gary. PODER Y FF.AA. pg. 322).-

De esta manera, por una falta de prudencia, tino y responsabilidad política de René Zavaleta Mercado, terminó de cerrarse el frente militar contra el Gral. Torres sin que éste sepa jamás que la pérdida del escaso respaldo militar que le quedaba, se había afincado en un acto precipitado.

2.6.- LA CAÍDA DE TORRES O UNA CONJURA INTERNACIONAL DE ALCANCES CONTINENTALES.-

BOLIVIA es un país desgarrado por sus desmembraciones territoriales a manos de sus vecinos, y objeto de violaciones a principios fundamentales como el de su soberanía y libre autodeterminación en sus asuntos internos, con la complicidad de élites gobernantes que siempre han considerado a nuestro país como INVIABLE y para el que se sugiere, consecuentemente, sea sometida al tutelaje de otras potencias.

El Gral. Juan José Torres Gonzales, uno de los presidentes militares más apreciados por los sectores populares después del My. Gualberto Villarroel, fue derrocado el 21 de agosto por una conjura internacional que tuvo alcances continentales y que hasta hoy aún se mantiene en la penumbra, pese a que en el último año han surgido datos reveladores de sus propios protagonistas.

Para BOLIVIA, el derrocamiento de Torres, antes que el derrumbe de una esperanza de un gobierno con soberanía y participación popular ha sido, fundamentalmente, la expresión brutal de una intervención en los asuntos internos de nuestra Patria.

El gobierno del General Torres ha sido un extraordinario proceso histórico en el que después de muchos años se ha combinado una voluntad militar que pretendió cumplir a cabalidad el principio de soberanía nacional, y los sectores populares que buscaban reencontrar un camino que pudiese reivindicar ese proceso liberador de 1952 y cuya columna vertebral fue quebrada por el golpe del 4 de noviembre de 1964, para no rearticularse nunca más.

Lastimosamente una serie de factores, -o quizá actitudes deliberadas comprometidas con algún plan predisposto por poderes extranjeros-, han abortado ese proceso. Uno de ellos fue, ni duda cabe, aquella desgraciada experiencia de pretender un poder ficticio a través de una Asamblea Popular que congregaba a dirigentes sindicales de todas las tiendas políticas de izquierda que se negaban a admitir que un 75 a 80 por ciento de sus líderes, correspondían a los registros del

MNR -o por lo menos nacieron políticamente en sus filas- y por lo tanto eran más bien proclives a entender un proceso de nacionalismo revolucionario antes que utópicamente socialista, en esa hora.

Pero producido el nacimiento de la Asamblea Popular, al que se sumaba una voluntad militar de contenido popular, y un evidente ascenso revolucionario de las masas, este cuadro tuvo la trascendencia de ocasionar preocupaciones en las élites de países vecinos, y particularmente el BRASIL, que emergía el año 1970 como el de preferencia de los Estados Unidos por los notables avances que dio en su proceso industrializador.

Esto originó que grupos de militares brasileiros, minoritarios pero altamente influyentes, planteen la necesidad de crear un protectorado sobre una BOLIVIA que, según su concepto errado, se encaminaba al socialismo. Para controlar este avance social, idearon un plan internacional destinado a tratar de hacer perder al país su soberanía política.

El historiador Valentín Abecia Baldivieso nos dice que “el ensayo (de la Asamblea Popular, GIM), resultó frustrado y sus propios protagonistas a poco no volverían a hablar de ella. Brasil se mostró claramente hostil para derribar al Gobierno de Torres. El embajador Hugo Bethlem, seguramente en una gestión personal, propuso al General Osiris Villegas (argentino), la ocupación de BOLIVIA, mediante un descabellado plan llamado “Poncho Verde”. A poco el Brasil apoyaría al coronel Hugo Bánzer Suarez para dar un golpe de estado.

“Bethlem había ideado “una especie de protectorado a naciones, como BOLIVIA, por un determinado tiempo, una especie de tutela de sus hermanos mayores para que la integración se haga aquí con naciones del mismo Continente”. El plan “Poncho Verde” había sido debatido en el parlamento venezolano y fue publicado por la prensa” (Abecia Baldivieso, Valentín. LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA HISTORIA DE BOLIVIA. T. III. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba-Academia Nacional de Ciencia de BOLIVIA. 1986. pg. 275).

Pero el gobierno del Gral. Torres sabía que para su derroca-

miento se estaba gestando un proceso golpista con intervención extranjera y por lo mismo conocía que las fuerzas eran superiores a las que eventualmente podía ofrecer resistencia dentro del país. El ex-Ministro del Interior del Gral. Torres, Jorge Gallardo Lozada revela que “en la ciudad de Buenos Aires se concentró el alto mando conspirativo de la subversión derechista (se refiere al general Rogelio Miranda, coroneles Hugo Bánzer Suárez, Juan Ayoroa, y My. Humberto Cayoja Riart). También convergieron a Buenos Aires, desde Rio y Lima, dos altos inspectores regionales de la CIA, con nombres supuestos y así mismo lo hicieron Mario Gutiérrez Gutiérrez, Jefe de la Falange Socialista Boliviana y un emisario muy bien camuflado de Víctor Paz Estenssoro”.

Jorge Gallardo, atribuye al Cnl. Juan Ayoroa Ayoroa, haber tenido el contacto con los militares brasileños para que cooperen a la conspiración.

“...durante su permanencia en el cargo de agregada militar en el Brasil, había conseguido un ofrecimiento de ayuda que los gorilas brasileños formalizaron a través del Jefe de la Casa Militar del Presidente Emilio Garratazú Medici y alto miembro del Consejo de Seguridad del Brasil; este se materializaría cuando el alto comando conspirativo demostrara que tenía dentro de BOLIVIA un aparato eficiente capaz de asegurar el éxito inicial de las acciones subversivas; sobre la base de esto, el gobierno brasileña facilitaría dinero, armas, aviones y mercenarios a quienes se estaba entrenando bajo supervisión del Pentágono y la CIA en campas especialmente ubicadas en la frontera con BOLIVIA. Al mismo tiempo, Ayoroa, era portador de las propuestas de la empresa privada de Sao Paulo, de invertir grandes capitales en el país cuando triunfara el golpe. El intermediario de los potenciales inversores paulistas era el exagregado militar y ex-embajador carioca en BOLIVIA, exgeneral Hugo Bethlem, que meses antes fue expulsado de La Paz, al comprobarse su intervención prepotente en los asuntos internos de BOLIVIA. En un almuerzo ofrecido en honor del Embajador argentina en Brasil, General Osiris Villegas, Bethlem hizo uso de la palabra en forma muy arbitraria y propuso desaprensivamente que Argentina y Brasil, poderosas vecinas de BOLIVIA, ejercieran sobre ésta una especie de protectorado, puesto que estaba

atiborrada de ambiciosos comunistas; es decir el estereotipada ex-militar, miembro de una siniestra organización internacional anticomunista llamada Rearme Moral, proponía nada menos que una peculiar dominación boliviana” (Gallardo Lozada, Jorge. DE TORRES A BÁNZER. Ed. Periferia. Buenos Aires-Argentina. 1972. Págs. 401-402).

Los datos que ofrece Jorge Gallardo son coincidentes con otros testimonios que recogieron otros autores de otras fuentes. Ese es el caso, por ejemplo, del periodista y abogado Amado Canelas que, en Venezuela, descubrió importantes testimonios que, después del derrocamiento del Gral. Torres, le revelaron importantes datos sobre la participación brasileña en el golpe de estado del mes de agosto de 1971.

Amado Canelas, además fue íntimo asesor del Gral. Ovando, primero, y luego amigo personal y asesor del Gral. J.J. Torres Gonzales. Hay que decir, de paso, que Amado Canelas fue el autor del MANDATO REVOLUCIONARIO DE LAS FF.AA., pilar teórico fundamental con el que gobernó el Gral. Ovando. Canelas también fue el autor del discurso antiimperialista que leyó el Gral. Torres en la Junta Interamericana de Defensa (JID) en su asamblea de 1969.

El periodista y abogado, Amado Canelas si bien nació, políticamente, en las filas del PIR, comprendió que la Revolución estaba siendo ejecutada por el MNR y a él ingresó junto a varios miembros de la Juventud del PIR. En esos tiempos nació su amistad con los Generales Ovando y Torres. Canelas fue parte del círculo de intelectuales que aglutinaba Sergio Almaraz Paz en torno de la Revista CLARÍN que muy pronto se convirtió en un resuelto grupo conspirativo contra el Gral. Barrientos (Datos proporcionados al autor por la viuda de Amado Canelas y su amigo íntimo Arturo Zelaya militante también del MNR- en Mayo de 1988).

Con estos antecedentes es pues seguro que Amado Canelas sabía, sobradamente, de la participación del Brasil en el complot contra el Gral. Torres y de ahí es que publicó un libro en el que reveló mayores informes sobre la intervención del vecino país en ese golpe de estado. Esa obra fue publicada en Venezuela el año 1972, bajo el título de “GOLPE CON RITMO DE SAMBA EN BOLIVIA” y los datos le fueron

proporcionados por fuentes diplomáticas acreditadas en ese país a donde salió exiliado. El documento no circuló en BOLIVIA debido a la drástica censura impuesta después del 21 de agosto de 1971.

Otro dato llamativo, es que al mismo tiempo que sectores brasileros brindaron ayuda económica, en armas, y otros medios a los conspiradores contra el Gral. Torres, hombres comprometidos en la acción subversiva, como el exCanciller y exjefe de FSB Mario Gutiérrez Gutiérrez, plantearon tesis sosteniendo la necesidad de dividir al país, geopolíticamente, con un sentido centrífugo antes que centrípeto, enfatizando en supuestas divisiones étnicas y hasta raciales sólo concebibles entre quienes no aspiran a un Estado Nacional, sino que más bien pretenden la disolución nacional.

Mario Gutiérrez decía: "...la gran nación cambia, oriental de Santa Cruz, Beni y Pando, debía mirar al naciente Atlántico como su única salida natural de progreso y bienestar, frente al occidente colla del que debía segregarse no sólo por múltiples razones políticas y económicas, sino por tradiciones étnicas y culturales que obligaban a trazar una línea divisoria que escindiera al país en dos áreas independientemente influidas: la del Atlántico (Santa Cruz y el resto del oriente boliviano) y la del Pacífico (todos los pueblos del occidente patrio, quechuas y aymaras)".

Si los dirigentes políticos de esa hora, alentaban esas ideas, era natural que sectores reaccionarios del Brasil, vieran la posibilidad de un camino abierto para una intervención en Bolivia.

Todos los testimonios hasta aquí ofrecidos, parecen como unilaterales: es decir que sólo se originan entre la gente que sirvió y defendió al Gral. Torres. En el último tiempo, sin embargo, han surgido otros testimonios ya no de personas "Torristas", sino más bien confesiones públicas de las filas de los propios subversivos de entonces.

Ése es el caso del abogado y diputado Carlos Serrate Reich quien admitió públicamente de que él, en su condición de Secretario Ejecutivo del MNR, fue consultado para el ingreso al país de aviones brasileños con bandera boliviana trayendo armas y recursos para los complotados en Santa Cruz.

Esta revelación de boca propia fue efectuada por el Gral. Serrate en la sesión de la Cámara de Diputados en fecha 15 de Diciembre de 1986. En ese discurso, Serrate Reich, reveló que recibió instrucciones del Dr. Víctor Paz Estenssoro, jefe del MNR, para complotar primero contra Ovando, al que lo consideraban autor del Golpe del 4 de noviembre de 1964 y luego también contra el propio Gral. Torres, sin importar que ambos militares habían retomado la esencia vital del nacionalismo revolucionario.

Las revelaciones de Serrate Reich son mayores porque él, por primera vez confirma que las fuerzas comprometidas en el complot contra Torres recibieron recursos económicos y en armas, traídas al país en aviones brasileiros con bandera boliviana; pero más grave aún porque asegura que en las acciones bélicas posteriores intervinieron estrategias brasileiras militares que estando vestidas de civil se encontraban en haciendas no especificadas de Santa Cruz, asesorando al Estado Mayor golpista de esa época (los datos aquí revelados se encuentran en las memorias del Redactor de la H. Cámara de Diputados correspondiente al 15 de Diciembre de 1986 y, posteriormente, el Dr. Serrate amplió sus informaciones en conversación con el autor de esta obra).

El diputado David Añez Pedraza declaró al autor que él conocía evidentemente que el Brasil, o algunos militares brasileiros estaban prestando amplia cooperación a la conspiración contra el Gral. Torres Gonzales y que esta fue una de las razones principales para que rompiera con la Dirección de Mario Gutiérrez Gutiérrez. El diputado falangista de izquierda asegura que “es evidente que una flotilla de aviones de combate del Brasil se encontraba lista, cerca a la frontera boliviana, para incursionar hacia territorio boliviano, con la finalidad de neutralizar al Grupo Aéreo de Caza de la Fuerza Aérea Boliviana que aún se mantenía leal al Presidente Juan José Torres Gonzales”.

Aclaró que las naves brasileiras no intervinieron porque el 21 de agosto la Fuerza Aérea se pronunció por el derrocamiento del Gral. Torres. El diputado David Añez Pedraza fue uno de los más importantes dirigentes falangistas y parece ser que fueron estos antecedentes los que lo empujaron a una ruptura con la dirección de Mario Gutiérrez Gutiérrez poco antes del

golpe del 21 de agosto de 1971. Testimonio oral prestado por el nombrado diputado al autor el mes de junio de 1988 en La Paz).

Es bueno recordar que, días antes del estallido del complot en Santa Cruz, el 19 de Agosto, fueron convocados los principales cuadros falangistas de La Paz y otros distritos del interior. Cuando estos se encontraban en esa ciudad y cuando fue apresado el Cnl. Hugo Bánzer Suárez, uno de los jefes militares del complot, varios grupos de falangistas recibieron dotaciones de modernas metralletas de cargador curvo, calibre 22, altamente mortíferas porque los impactos de bala no salen del cuerpo de la víctima.

Con estas metralletas se armaron a los principales grupos falangistas según el testimonio confidencial de varios falangistas que intervinieron en las acciones que se desarrollaron el 19 de Agosto de 1971 en la ciudad de Santa Cruz cuando los insurrectos civiles de FSB y el MNR, tomaron el control de los principales edificios de esa ciudad.

Esto, por un lado. Miremos el otro lado de la medalla.

2.6.1.- EL “ELN” NUEVAMENTE EN ACCIÓN.-

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) mostró una extraordinaria capacidad de reorganización después del desastre que sufrió entre los meses de julio y noviembre de 1970, en la guerrilla de Teoponte.

Según el testimonio de un exalto dirigente del ELN, al calor de las libertades que había concedido el Gral. Torres esa organización clandestina, el mes de enero de 1971, ya estaba nuevamente con cuadros reorganizados y estima, que ese año el ELN tenía aproximadamente unos 2.000 militantes en todo el territorio nacional entre combatientes y colaboradores. Estaba considerado como uno de los organismos guerrilleros más poderosos en relación a otros del continente.

Sin embargo su preparación militar continuaba siendo muy limitada. Esa misma fuente nos revela que “el entrenamiento militar que recibían los militantes del ELN, generalmente se realiza en casas particulares donde se instalan polígonos,

o en zonas del campo; pero se prefiere, generalmente, que la asimilación de la técnica militar sea en la acción directa. Muchas de los compañeras de la “orga” no recibieron una instrucción militar especializada y menos prolongada”.

Este mismo informante señaló que la reorganización del ELN, después de Teoponte fue rápida debido, particularmente, a la ayuda que prestaron otras organizaciones del Cono Sur, como el MIR chilena, el ERP argentino y los tupamaros del Uruguay, aunque también existían fuentes de autofinanciamiento consistentes en la “recuperación de fondos” a través de asaltos y secuestros de prominentes empresarios.

El “ELN” demostró que estaba dispuesto a combatir contra el alzamiento armado del MNR y FSB, el 20 de agosto de 1971, cuando una de sus militantes más aguerridas en Santa Cruz se deslizó furtivamente hasta el balcón de la Prefectura, donde estaba el Estado Mayor sublevado (Mario Gutiérrez, Ciro Humboldt, Carlos Valverde, Andrés Selich, etc.) observando el desarrollo de una manifestación de respaldo a la acción rebelde contra el Gral. Torres.

Casi a los pies de estos, la muchacha del ELN, hizo estallar una poderosa bomba que hirió a varias personas de gravedad, entre ellas la hermana del dirigente falangista Mario Gutiérrez Gutiérrez.

Esto provocó que las fuerzas civiles rebeldes se resuelvan a allanar la Universidad Gabriel Rene Moreno, donde se encontraban algunos detenidos y presos, y fuesen ametrallados sin consideración alguna. Entre estos se encontraba Jorge Selum Vaca Diez (“pipi” Selum), que fue acribillado con varios tiros que, empero, no le causaron la muerte y logró salvar la vida para ser nombrado, diez y ocho años después, Ministro del Interior de la exPresidenta Lidia Gueiler Tejada.

Es difícil decir ahora, que esa masacre universitaria no se hubiese producido si acaso no se daba el atentado del ELN. Pero lo evidente es que ahí comenzaron a desbordarse las pasiones políticas.

Según Jaime Gutiérrez Terceros, dirigente de FSB y activo participante en la insurrección de Santa Cruz “fue difícil contener a la gente que se lanzó a la universidad para vengar

el atentado terrorista que se produjo ese día en Santa Cruz. En realidad la matanza en la universidad fue efecto del atentado, porque en ese momento de confusión todos supusieron que habían sido muertos o heridos los dirigentes de primera línea que allí se encontraban”.

Entre tanto, en La Paz, desde el día 19 de agosto, de forma metódica y bien planificada, las escuadras armadas del ELN ocuparon los puntos más estratégicos de la ciudad esperando conocer cuáles unidades militares o grupos civiles saldrían a respaldar el movimiento subversivo contra Torres. Estos piquetes “elenos”, armas en mano, hicieron guardia durante la noche del 19 de agosto, y la madrugada del 20 inclusive. La noche el 20 fueron replegadas porque, su Estado Mayor estimó que no habría defección militar en La Paz.

Las escuadras armadas del ELN, cansadas de la vigilia de más de 48 horas, se dispersaron.

Esa decisión de replegar a sus cuadros “elenos” fue fatal porque luego, el 21 de agosto, cuando el Regimiento Castrillo resolvió derrocar a Torres, los miembros del ELN tuvieron que reagruparse rápidamente sin posibilidades de volver a ocupar los sitios estratégicos que antes habían copado. No se sabe, hoy mismo con precisión, si esa orden se debió a alguna falla en los sistemas de información e inteligencia de los militantes del ELN, o si algún equivocado informe oficial les dijo que en La Paz no habría defección contra Torres y que se mantenía incólume el respaldo castrense al Gobierno.

En el frente oficial, lo que sucedía es que hasta ese día, 19 de agosto, los comandantes de las principales unidades militares en La Paz y Oruro, manifestaban que se mantendrían leales a Torres. Más, la situación, sería otra en el momento de las definiciones.

2.6.2.- LOS ILUSORIOS PREPARATIVOS ARMADOS EN LA PAZ CONTRASTAN CON LA REALIDAD.-

Desde el día mismo en que subió el Gral. Torres al poder (7 de Octubre de 1970), los dirigentes sindicales y políticos de izquierda, aglutinados en el Comando Político del Pueblo, proclamaron la necesidad de prepararse bélicamente para un

enfrentamiento armado con los sectores “reaccionarios” de las FF.AA.

Cuando se instaló la Asamblea Popular, en Mayo de 1971, estas proclamas recrudecieron, aunque todo esto no pasaba, en los hechos de lo puramente declarativo. Quizá, en algún momento, hubo alguna decisión de enfrentar seriamente el problema de los “fierros” (las armas), porque entre una de las comisiones de trabajo que se constituyeron en la Asamblea figura una, bajo el título de COMISIÓN DE SEGURIDAD Y DEFENSA.

Esta comisión estaba constituida, según documentos de esa época por las siguientes personas: Waldo Tarqui y Víctor Michel, por la Federación de Mineros; Juan Paco, Jorge Jiménez y Primo Avilés por la Confederación de Fabriles; Enrique Encinas Arnés por la Confederación de Constructores; Guillermo Aranda por la Confederación de Ferroviarios; Raúl Abasto Flor y José Justiniano por la COB; Cornelio Vidaurre y Fernando Surco por la Confederación Independiente de Campesinas; Edgardo Vásquez Tapia por la Federación de Trabajadores en Radio y Televisión; Manuel Luque por la Confederación de Chóferes; Eufonio Hinojosa e Isaac Castro por la Federación Petrolera y Miguel Alandía Pantoja por la Federación de Artistas y Escritores Revolucionarios (esta nómina, así como numerosos antecedentes sobre este periodo fueron proporcionados al autor de los valiosos archivos sindicales que guarda D. José Ugarte Calvi, destacado dirigente del MNR que durante muchos años, desempeñó el cargo de Secretario Permanente de la Central Obrera Boliviana y que casi toda su vida estuvo integrado a la dirección sindical ferroviaria. Nuestro agradecimiento por habernos proporcionado los documentos relativos a la Asamblea Popular y también al Cuarto Congreso de la COB, realizado en mayo de 1970 y sus valiosos aportes orales. GIM).

Un análisis de las personas que conforman esa comisión de defensa permite establecer que la mayoría de ellos, exceptuando algunos que pertenecían al ELN ese instante, no tenía conocimientos militares.

Es esta la razón por la que esta comisión de SEGURIDAD Y DEFENSA ARMADA, de la Asamblea del Pueblo, en

los hechas, jamás realizó un trabajo o estudio serio sobre el problema de las armas o la organización de las milicias populares. La resolución antes conocida, sobre la urgencia de reorganizar las milicias populares, no pasó del enunciado.

El dirigente radialista Edgardo Vásquez Tapia, que conformaba esa comisión reveló al autor, que “nadie quería discutir en serio el problema de la organización militar de los sectores obreros, dentro la Asamblea Popular o, por lo menos, nadie parecía tomar en serio un asunto de tanta gravedad e importancia”.

Añadió que entre los meses de mayo y junio de 1971, él, junto al destacado pintor Miguel Alandia Pantoja elaboraron un documento de trabajo sobre la organización y equipamiento bélico de sectores obreros comprometidos con la Asamblea Popular y que fue designado por Alandia Pantoja para leer ese documento en una de las plenarias de la Asamblea Popular.

Sin embargo, uno de los dirigentes sindicales allí representados pidió la palabra, cuando Edgardo Vásquez Tapia empezaba a leer el documento de trabajo, para expresar que el asunto de las armas debía manejarse en el nivel ejecutivo y dentro los márgenes de “secreto” que exigía esa materia. En consecuencia la plenaria resolvió que ese punto de las armas sea discutido sólo a nivel del “presidium” y la comisión de seguridad de la Asamblea Popular.

El criterio fue aceptado. Pero resulta que nunca más se volvió a tocar el tema en ninguna de las instancias. Cuando alguna vez se pidió a Lechín tratar el tema, éste generalmente daba vueltas al asunto y terminaba considerando otros asuntos menos trascendentes.

A eso se sumaba que la Asamblea Popular era un mosaico de fuerzas políticas de distintas concepciones sobre el problema de la lucha armada, y en su seno se encontraban movimientistas que insistían en la posibilidad de reeditar un 9 de abril de 1952, los maoistas que señalaban que una guerrilla campesina al estilo UCAPO (ocupando haciendas y latifundios), era la única viable, los poristas que insistían en sus tesis de insurrección de las masas para instaurar la dictadura del proletariado, los comunistas prosoviéticos que tenían serias

diferencias con el EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, en fin: un enfrentamiento interno que imposibilitaba cualquier discusión sobre uno de los puntos más importantes del poder.

De estos datos, es fácil deducir que los únicos que tenían una estructura militar dispuesta para el enfrentamiento armado eran, por una parte, el reorganizado ELN y, por el otro, las fuerzas militares leales al General J.J. Torres Gonzales. Estas últimas no pasaron -el momento de la acción-, del batallón escolta presidencial que comandaba el My. RUBÉN SÁNCHEZ VALDIVIA, el mismo hombre que había combatido en la Guerra Civil de 1949 y en las acciones de la lucha contra guerrillera de Ñancahuazú.

Un reducido grupo de oficiales de la Policía trató de prestar su cooperación a los obreros desorganizados y mal armados que se dieron cita en la plaza del estadio Hernando Siles respondiendo al llamado que hizo Juan Lechín Oquendo y el propio Gral. Torres para atacar, el 21 de agosto, el Gran Cuartel General de la zona de Miraflores donde se esperaba encontrar una gran cantidad de armas y municiones y convertir, la ciudad de La Paz, en un bastión de resistencia nacional, contra el golpe que avanzaba victoriosa desde Santa Cruz, pasaba por Cochabamba, se consolidaba en Oruro y que llegaba a La Paz, sede del Gobierno central.

Días antes del 21 de agosto, el ELN hizo llegar a la Asamblea del Pueblo un documento en el que sostenía, en sus partes principales, que esa fuerza clandestina “dio a su organización política una estructura militar comprendiendo la necesidad de llevar adelante las tareas más avanzadas del movimiento revolucionario comprendiendo que de estas tareas dependía y depende en lo fundamental el éxito de la batalla final contra el enemigo de nuestro pueblo: el imperialismo representado por los fascistas criollos”.

El documento proseguía diciendo que “nuestro enemigo es la derecha económica, representada por los empresarios privados, unida a la derecha militar, los fascistas fusiladores del Ejército. Contra ella debemos dirigir nuestra ofensiva” y a continuación pedía adoptar las siguientes medidas:

a) en la ciudad: 1.- organizarse militarmente y armarse con todos los medios a su alcance. 2.- Patrullar y controlar la ciudad mediante escuadras armadas de obreros y estudiantes.- 3.- Buscar la confrontación con los reclutas para lograr que tomen conciencia de los objetivos populares. 4.- Proceder al allanamiento y arresto domiciliario de los golpistas identificados y 5.- Expropiar de hecho y sin indemnización a los representantes de empresas privadas que están comprometidos en el golpe.

“b) en el campo: armarse y organizarse militarmente allá donde sea necesario y puedan crearse destacamentos revolucionarios de campesinos.

“c) en las minas: de por sí, en los centros mineros el ambiente es insurreccional y profundamente revolucionario; existe organización pero también una gran dosis de espontaneísmo. Hay que implantar la organización en todos los niveles” (Documento del ELN citado en BOLIVIA OTRA LECCIÓN PARA AMÉRICA de los periodistas José Luis Alcázar y José Baldivia).-

El día 21 de Agosto, como dijimos anteriormente, y pese a estar en situación de alerta los días 19 y 20 de agosto, las fuerzas de los guerrilleros del ELN habían sido replegadas por razones que hasta ahora no están claras.

Cuando se anunció que el regimiento Castrillo, asentado en la Gran Cuartel de Miraflores sería el primero en defeccionar contra Torres, el Estado Mayor del ELN logró reunir a la mayoría de sus cuadros dándoles cita en la Plaza del Estadio Hernando Siles, donde les distribuyeron armas, mientras otros llegaban armados.

Fueron estos enigmáticos jóvenes a los que vio el autor ese día, preparándose para un combate que, en varios casos, fue coordinado por el guerrillero OMAR (Jorge Ruiz Paz) y el propio Osvaldo “Chato” Peredo.

Los contingentes armados de dirigentes políticos y sindicales actuaron con una desorganización total. Cerca del medio día grupos de mineros de Milluni arribaron a La Paz y de inmediato se constituyeron en el edificio de la CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES FABRILES DE BOLIVIA, en

la avenida Armentia de la zona Norte de La Paz, donde recibieron armas que, en la madrugada de ese 21 de agosto, había entregado el Ministro del Interior, Jorge Gallardo Lozada a Juan Lechín Oquendo, Simón Reyes, Oscar Eid Franco y Víctor López Arias.

La desorganización ocasionó que, ese día, recibieron armas en la Confederación de Fabriles, personas que, o no sabían manejar el armamento automático moderno, en unos casos y, en otros, las personas que tomaron armas desaparecieron sin acudir a la zona del combate. De igual manera, en medio de la confusión, se entregó armamento a gentes que estaban más bien contra el Gral. Torres. La distribución, como todo lo que sucedió ese día, fue anárquica.

Otros dirigentes políticos, como Marcelo Quiroga Santa Cruz y Rene Zavaleta Mercado acudieron al My. Rubén Sánchez, el Comandante del Regimiento Colorados, para recibir carabinas M-2. Con una de ellas se fue Quiroga Santa Cruz a combatir a Miraflores, mientras que René Zavaleta Mercado tenía problemas para manipular el arma recibida, porque no la conocía.

El desconocimiento en el manejo de armas fue otro problema serio con el que se enfrentaron los hombres que acudieron ese 21 de agosto a la zona de Miraflores.

El exCapitán de Ejército, Adrián Calderón, que ese día se encontraba en las inmediaciones del Estadio, recuerda que “era lamentable cómo mucha gente tenía en sus manos carabinas modernas y no sabía dispararlas. Alguna gente inclusive se ocasionó heridas al disparárseles el arma que portaban”.

Jorge Gallardo Lozada, ex-Ministro del Interior del Gral. Torres, revela que luego de que los combatientes civiles tomaron el cerro Laikacota, venciendo en uno de los importantes combates a los efectivos del Regimiento Castrillo, “se apresuraron a bajar en varias columnas en dirección del Gran Cuartel de Miraflores, armados de todo el material bélico capturado, que incluía automáticas SIC, ametralladoras punto 30, metralletas, morteros y bazookas, que lamentablemente no supieron manejar (por esas contingencias del destino que hacen cambiar el curso de los acontecimientos, los actores principales del drama boliviano no supieron cómo vencer esa

dificultad. Las bazookas capturadas eran más que suficientes para perforar los carros de asalto, pero todo fue inútil; nadie dio con el mecanismo de las armas)” (Gallardo Jorge, DE TORRES A BÁNZER. pg. 491).

2.6.3.- OTRO PROBLEMA SERIO PARA LOS COMBATIENTES DEL 21 DE AGOSTO: LA AUSENCIA DE OBJETIVOS POLÍTICOS CONCRETOS Y CLAROS.-

En verdad que este fue otro problema serio y fundamental porque nadie, absolutamente nadie, entre los combatientes que defendían al régimen de Torres tenían claro quién iba a ocupar el poder si acaso ganaban la batalla.

Ésta fue otra falla garrafal al plantearse el enfrentamiento armado, muy distante de las acciones insurreccionales del 9 de abril de 1952, cuando todos los combatientes sabían muy claramente que si se vencía, la batalla armada, el Presidente sería Hernán Siles Suazo, su equipo político de Gobierno sería el MNR y que se nacionalizarían las minas, se decretaría la Reforma Agraria. O sea que los combatientes tenían muy claros sus objetivos.

Pero el 21 de agosto quién iba a ser Presidente?, Juan Lechín Oquendo?, se iba a mantener al Gral. Torres en el Poder? O se pretendía que la Asamblea del Pueblo tome el poder con esa tremenda carga de 12 partidos políticos ininteligibles entre sí y cuando ninguno de ellos tenía hegemonía política? Quién en el poder y para qué?

No. No había, en verdad, nada claro a parte del eslogan de que los obreros irían al poder. Torres era el símbolo de esa Revolución pero igual querían barrerlo varias fuerzas de izquierda, después del 21 de agosto. Nadie tenía nada claro por la ausencia de un partido político que sepa exactamente a donde dirigir el resultado de la victoria armada, si acaso se daba.

Esta desorientación política también está reflejada por un prominente líder obrero de izquierda que dice:

“Para la tendencia obrera el peligro fascista había pasado con el arribo de Torres al poder. Así caímos nuevamente

en las garras de la dirección lorista y ayudamos a corear la estupidez de que el gobierno obrero sólo era viable previo aplastamiento del gobierno nacionalista de Torres. Declaramos nuestra conformidad con las siguientes líneas escritas por Lora: “Para decirlo muy brevemente. El actual gobierno (se refiere al gobierno del Gral. Torres, GIM) no tiene posibilidades para contener a las masas en su ascenso y, por esta razón, disminuye significativamente su capacidad de manio-bra. Torres depende en gran medida del apoyo del Ejército y de la derecha, comprendida el imperialismo”. Lo contrario era cierto. ¡Qué ingenuidad la nuestra!” (Escobar Filemón, Testimonio de un militante obrero. Imprenta PAPIRO, La Paz-Bolivia 1984. pg. 148).

Pero el testimonio más categórico de esa confusión política en medio del fragor de la batalla está expresada por el expresidente de la H. Cámara de Diputados e importante dirigente del MIR, Gastón Encinas, cuando dice:

“Para nosotros estaba claro que la única posibilidad de mantener las libertades políticas necesarias para organizarnos y desarrollar una alternativa de poder, era fortaleciendo y dando consistencia al Gobierno del general Torres.

“Quizá en esta perspectiva orientamos nuestra acción cuando se planteó la necesidad de crear la Asamblea Popular a la que dimos nuestro total y decidido respaldo sin condiciones de ninguna naturaleza.

“Suponíamos que si acaso caía el Gobierno de Torres y triunfábamos sobre la subversión, la Asamblea Popular sería gobierno y Juan Lechín su Presidente. Éste era un supuesto que aparentemente estaba muy claro para nosotros, pero que jamás tampoco lo dijimos abiertamente, aunque cuando elegimos a Lechín como Presidente de la Asamblea del Pueblo, ya estábamos dejando por sentado que también sería el Presidente de la República y en él, sólo veíamos la figura unitaria en medio de la dispersión de fuerzas y partidos dentro la misma Asamblea”.

Además, Gastón Encinas, aporta con estos valiosos datos de esa época:

“Cuando se produjo esa insurgencia política de la Asamblea Popular, actuamos bajo el influjo de una mentira colectiva y

no supimos, -fatal error-, valorar adecuadamente el potencial bélico de las fuerzas de la subversión derechista de Rogelio Miranda y todos los que lo seguían.

“Todos actuábamos como si todo el pueblo estuviera armado, y todos nos mentíamos haciéndonos creer mutuamente que los unos y los otros estábamos armados, cuando a decir verdad ni habían armas y menos había organización militar.

“Los que nos llevaron al enfrentamiento armado del 21 de agosto de 1971, fueron unos irresponsables, empezando por el propio Lechín, pasando por los altos funcionarios del Gobierno del Gral. Torres que apenas habían distribuido lotes de armas a ciudadanos totalmente desorganizados, hasta los grupos guerrilleros que se creían los predestinados a dar la victoria militar, frente a un Ejército bien pertrechado, bien organizado y sobre todo con un alto espíritu de cuerpo.

“Lechín no tiene por qué vanagloriarse de su supuesta dirección militar en Miraflores, donde yo estuve, porque fue un desastre total. Lechín no conoce nada sobre estrategia y táctica militar y menos operaciones armadas que no pueden estar en manos de cualquier ciudadano.

“Pero además, aparentemente, estábamos penetrados inclusive por agentes de la CIA. Yo recuerdo que en ese tiempo, había un sacerdote que era Director de los Boy Scouts en Cochabamba -cuyo nombre no recuerdo- y al que después lo conocimos como el “Hermano Metralla”. Este singular personaje inducía a muchos de nuestros compañeros de la Democracia Cristiana Revolucionaria a desarrollar un espíritu guerrillero.

“El 21 de agosto este personaje singular apareció comandando a las fuerzas obreras en la inútil batalla de Laikacota y sacrificando más combatientes que otra cosa, llevándolos a un sacrificio estéril.

“El año 1975, llegamos a tener evidencia plena que éste era un mercenario agente de la CIA que a título de sacerdote, estaba encargado de formar supuestas guerrilleros para luego entregarlos a las fauces de la represión vendiéndolos o llevándolos a actitudes supuestamente heroicas pero en verdad criminales, donde se cobraba la vida de estos militantes revolucionarios.

“Ese año supimos que este “Hermano Metralla” había entregado a la policía a los altos dirigentes de los grupos guerrilleros Brigadas Rojas, en Italia, organización a la que había penetrado profundamente en su condición de supuesto excombatiente guerrillero en BOLIVIA. Fue esta clase de individuos la que nos llevó también al holocausto del 21 de agosto de 1971”. (Relato del diputado Gastón Encinas al autor en La Paz, a fines de 1987).

El “hermano metralla” al que se refiere el diputado Encinas, es el sacerdote franciscano Silvano Giroto cuyos antecedentes personales ya los vimos en un capítulo anterior. Aquí sólo resta recordar que Giroto fue hombre de confianza de la alta dirección del MIR al que le organizó inclusive algunas líneas de seguridad. Giroto dio clases a reducidos grupos obreros enseñándoles manejo de armas y algunas tácticas de lucha urbana, insuficientes para una acción bélica de gran envergadura como fue el 21 de agosto de 1971.

Finalmente, en este recuento conviene destacar lo siguiente: al Gral. Torres se le exigían armas como si hubiese sido su obligación.

René Zavaleta Mercado dice: “Repartirá armas (el Gral. Torres, GIM), aunque poquísimas, a la hora nona y cuando la situación ya no tendrá remedio; dejará hacer a quienes pretendan armarse, pero no luchará realmente por su propio poder”.

Extrañamente todos critican al Gral. Torres de no haber repartido armas con anterioridad, pero nadie critica a la dirección de la Asamblea Popular y la COB que el 21 de agosto lanzó la consigna de arrojarse a la lucha armada con trabajadores que ni tenían preparación, y menos equipamiento bélico, para combatir adecuadamente. Tampoco se hace un juicio histórico contra los partidos políticos que reclamándose representantes de la clase obrera actuaron con absoluta irresponsabilidad al no haber preparado adecuadamente una acción de esta naturaleza.

Pero lo más grave de todo es que fueron incapaces de colocarse a la vanguardia de los trabajadores y más bien se mantenían de seguidores de las direcciones sindicales olvidando la rica experiencia que dejó el MNR antes y después del 52.

2.6.4.- EL OSCURO EJÉRCITO CRISTIANO NACIONALISTA (ECN) ENTRA EN ACCIÓN CAUSANDO ESTRAGOS.-

Dijimos que una de las características fundamentales de la acción del 21 de agosto fue el desplazamiento desordenado, inorgánico y hasta suicida de los civiles que se propusieron la toma del Gran Cuartel de Miraflores.

Pero por contrapartida, ese mismo 21 de agosto operaron en la ciudad de La Paz, un gran número de francotiradores apostados en los edificios más altos de la ciudad y fueron éstos los que ocasionaron un mayor número de bajas entre las filas revolucionarias.

Es así que el sacerdote Mauricio Lefevbre fue muerto por los disparos de francotiradores en la zona de Sopocachi. El hijo del Coronel Rubén Sánchez Valdivia, comandante del Batallón que actuó con absoluta lealtad a Torres, murió con disparos que le hicieron al interior del vehículo en el que se trasladaba de la Plaza Murillo a la plaza del estadio Hernando Siles. La ráfaga disparó un francotirador desde una casa de la Avenida Illimani. En cualquier caso no se pensaba matar al hijo del Cnl. Sánchez, sino al propio militar cuyo vehículo fue debidamente “fichado” con anterioridad.

Sobre estos francotiradores existen hasta ahora, en la nebulosa dos hipótesis: 1) que fueron agentes extranjeros los que actuaron ese día y 2) que hayan sido miembros del Ejército Cristiano Nacionalista (ECN) los que actuaron en esa ocasión.

Los pocos datos que ha podido recoger el autor, debido al hermetismo y secreto que aún guardan muchos de sus miembros, le inclinan a pensar en la segunda posibilidad.

El EJERCITO CRISTIANO NACIONALISTA (ECN) nació originalmente entre grupos de militantes de la Falange Socialista Boliviana (FSB) durante el Gobierno del Gral. Alfredo Ovando Candia y su dirección y organización estuvo confiada, según fuentes de ese propio partido, al Sr. Raúl Portugal, aunque no hay seguridad de que él se haya mantenido al frente del comando de ese organismo, todo el tiempo que tuvo vigencia.

Un hombre que admitió haber sido parte de ese Ejército Cristiano Nacionalista, y que tuvo actuación el 21 de agosto de 1971, combatiendo a los “Torristas” dijo en términos confidenciales, al autor, en septiembre de 1987 lo siguiente:

“Durante los gobiernos de los generales Alfredo Ovando Candia y del Gral. Juan José Torres Gonzales, nosotros fuimos observando como la situación política económica y social del país se deterioraba rápidamente, mientras miembros del Partido Comunista de Bolivia, y grupos marxistas, como el propio Ejército de Liberación Nacional (ELN), iban tomando funciones claves de poder.

“Éramos conscientes que el ELN había logrado penetrar a algunas estructuras de nuestras FF.AA., comprometiendo a los propios jefes y oficiales de la institución, mientras que desde la Asamblea Popular se trataba de encumbrar un gobierno paralelo o superior al del Gral. Torres.

“El Partido Comunista de Bolivia, inteligentemente, había logrado colocar a muchos de sus militantes en puestos claves de organismos cívicos y regionales, ocupando inclusive prefecturas departamentales y hasta en alcaldías en su marcha hacia la conquista del poder.

“Fue entonces cuando un grupo de trabajadores de la municipalidad resolvimos aglutinarnos para oponernos frontalmente, armas en mano, contra ese avance de los izquierdistas marxistas contando para ese fin con dos apoyos fundamentales: el decidido respaldo moral del exAlcalde Municipal Gral. Armando Escobar Uría, a quien nos unía un fuerte lazo de respeto, amistad y compañerismo, desde varios años y, en los militar, al Cnl. de Policías Pablo Caballero Díaz quien nos organizó y entrenó militarmente para la acción de resistencia armada urbana.

“Éste fue uno de los núcleos de la organización y nacimiento del Ejército Cristiano Nacionalista, y que tenía como uno de sus principales objetivos el de actuar en La Paz el interior de la República el día del golpe de estado contra el general Torres.

“Teníamos una gran mística nacionalista contra el partido Comunista de Bolivia por sus fuertes compromisos con la Unión Soviética que le financia sus actividades y también

contra el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que era una organización formada, entrenada y financiada por Cuba.

“Se ha dicho inexactamente que nosotros habíamos recibido financiamiento de la Embajada de los Estados Unidos de la Confederación de Empresarios privados. Esto no era así. Recibíamos ayuda de personas particulares a los que expresamente acudíamos en demanda de cooperación para la etapa de entrenamiento y de las etapas posteriores.

“Sus miembros éramos de varios partidos nacionalistas pero fundamentalmente del MNR y FSB y teníamos conciencia de la importancia que tenía la lucha del 21 de agosto porque salimos a enfrentar a hombres debidamente entrenados en Cuba u otros países socialistas y, consecuentemente, nuestros enemigos eran agentes internacionales. De eso estábamos conscientes y esto explica quizá nuestra resolución en la hora del combate. Obviamente que habíamos salido -igual que ellos- a morir o matar por una causa. Era la causa que ellos creían era la correcta contra nuestra posición nacionalista” (Relato al autor en fecha 27 de septiembre de 1987, de fuente que pidió se mantenga en confidencialidad su identidad).

Sin embargo de esta declaración, no se puede descartar que los cuadros del Ejército Cristiano Nacionalista (ECN), hayan recibido cooperación en armas automáticas modernas y recursos económicos provenientes de la ayuda brasilera que por esos días llegó al país, aunque no necesariamente tengan que estar informados de la procedencia de la ayuda que recibían.

En política, nunca nadie conoce la globalidad de una conspiración, sino sólo una parte de ella y quizá sólo la parte en la que le corresponda actuar a un personaje. Ese puede ser el caso de ese enigmático ECN que actuó el 21 de agosto de 1971 mucho antes que el Regimiento Castrillo y el resto de unidades, haga conocer su resolución de derrocar al Gral. Torres.

Lo evidente es que muchos de los combatientes civiles “Torristas” e inclusive militares se vieron sorprendidos, ese 21 de agosto, por la presencia de francotiradores como una nueva forma de acción militar imprevista para los otros.

2.6.5.- UNA “AGUILITA VOLADORA” SIN ALAS Y UN “CIEN PIES” DETENIDO A MEDIO CAMINO.-

En medio del fragor del combate que libraban insurrectos y leales a Torres el 21 de agosto de 1971, los locutores revolucionarios de Radio Illimani permanentemente lanzaban el santo y seña, dirigido a los centros mineros y a Oruro, de que habría una “aguilita voladora y cien pies” en marcha sobre esa área geográfica.

Para el oyente menos perspicaz estaba claro que el mensaje estaba anunciando que, esa tarde, aviones leales a Torres atacarían reductos rebeldes de Oruro y que llegarían carros blindados con tropas gubernistas a esa ciudad, pero todo estaba, simplemente, en la elucubración de los que creían tener segura la acción.

El expresidente David Padilla Arancibia, que ese año estaba de Comandante del Regimiento Ranger con base en Challapata, Oruro, relata lo siguiente a ese respecto: “Se dijo que existía un plan denominado “Aguilita Voladora” o “Cienpies” que consistía en el avance simultáneo de fuerzas de La Paz y de los centros mineros hacia Oruro. Este plan no llegó a desarrollarse y sólo hubo una pequeña escaramuza, en la tarde del sábado, en las proximidades del aeropuerto de Oruro, entre trabajadores de las minas y las tropas que resguardaban dicha base aérea y los caminos adyacentes. El saldo fue de cuatro o cinco mineros muertos y algunos presos” (Padilla Arancibia David, ob. cit. pg. 82).

La guarnición militar de Oruro, el mismo día 19 de agosto ya había decidido, según el Gral. Padilla, sumarse al alzamiento, decretando el derrocamiento de Torres.

El descenso a la ciudad de La Paz, de los tanques de guerra del Regimiento Blindado Tarapacá, desde su base de El Alto, para consolidar el derrumbe de Torres, apenas era el episodio final de una batalla que estaba perdida por el espontaneísmo con que actuaron los que fungían las direcciones políticas y sindicales de ese momento.

Para dar a entender que el derrocamiento del Gral. Torres fue la voluntad de una gran mayoría de los propios militares, al margen de la conspiración internacional que intervino en los

niveles políticos del golpe del 21 de agosto, el Gral. Gary Prado sostuvo:

“Un sentimiento de alivio llegó a todos los cuarteles al conocer que, con el abandono del Gral. Torres del palacio de gobierno y su posterior búsqueda de asilo en la Embajada del Perú, se había evitado el enfrentamiento entre unidades militares que parecía inminente pocas horas antes. Pero ese sentimiento de alivio tenía también su componente de tranquilidad al comprender que se alejaban las presiones sociales y políticas que habían hecho temer por la existencia misma de la Nación, particularmente porque al tornarse caótica la situación interna se cernía amenazante la posibilidad de intervención de otros países. El temor a que se intente convertir a BOLIVIA en un país socialista manejado por las organizaciones laborales al margen de las leyes y tradiciones republicanas atemorizaba a las FF.AA. y ésa fue la causa principal de su participación mayoritaria en el levantamiento contra el gobierno del Gral. Torres, que se debatía indeciso entre las presiones de la ultraizquierda y la resistencia de la derecha” (Prado Salmón Gary, PODER Y FF.AA. págs. 325-326).

2.6.6.- DESPUÉS DE TORRES, EL DERRUMBE CONTINENTAL DE LOS GOBIERNOS POPULARES.-

Un cuadrilátero geopolítico de gobiernos populares puso en tensión el continente sudamericano: habían llegado al poder el Gral. Juan José Torres en Bolivia, el Gral. Velasco Alvarado en el Perú, el abogado socialista Salvador Allende en Chile y el Gral. Juan Domingo Perón en la Argentina.

Todos ellos y cada uno a su manera, trató de reivindicar políticas nacionales de soberanía, contrapuestos con los intereses de los poderes internacionales que persiguen la hegemonía mundial.

Va a pasar mucho tiempo antes de saber si esos cuatro regímenes fueron ahogados en sangre por un plan dispuesto anteladamente por esos factores de poder mundial que se ciernen sobre la vida de nuestras naciones.

Pero lo real es que después de la caída del Gral. Torres en BOLIVIA, en Chile fue sangrientamente derrocado Salva-

dor Allende, mientras que la revolución peruana alentada por el Gral. Juan Velasco Alvarado fue asfixiada en sus propias contradicciones internas, en tanto que el Gral. Perón gobernó un país que se desgarró en una guerra sucia donde a diario se mataba argentinos de uno y otro bando, dividiendo a sus ciudadanos con verdaderos ríos de sangre.

Los cambios políticos en esos países no es como para pensar que hayan servido para ofrecer transformaciones cualitativas en su avance hacia mejores niveles de vida. Por el contrario.

La dependencia económica y política continúa creciendo en términos proporcionales a la fuerza de dominación que se abre para nuestros pueblos.

Esta realidad nos hace meditar mucho más cuando el diputado Carlos Serrate Reich que, desde BOLIVIA, la CIA trabajó para el derrocamiento de Allende, y que luego los gobiernos de Brasil, BOLIVIA y Chile participaron en la conjura destinada a derrocar a Velasco Alvarado.

En los niveles de la política internacional esta clase de situaciones pueden darse porque ya esté visto que la hipotética soberanía de nuestras naciones esta venida a menos en tiempos de crisis donde nuestra dependencia, inclusive alimentaria, nos hace países frágiles de ser dominados por otros poderes superiores.

En cualquier caso, como veremos en el capítulo final, BOLIVIA sigue perdiendo en todo terreno y no gana nada de estas circunstancias históricas. Sino, remitámonos a los hechos.

2.7.- BOLIVIA, PAÍS DE SOBERANÍA VIOLADA.-

BOLIVIA, como Estado Nacional, precisa con urgencia revisar su estrategia nacional a la luz de lo que significa ser un país ocupado por poderosas fuerzas internacionales que se mueven entre las sombras. Para empezar hay que admitir que nuestra soberanía, más allá de la retórica que implica esa palabra, ha sido y es permanentemente violada con la anuencia directa o indirecta, con la complicidad o con la omisión de las élites políticas gubernamentales.

Pueden asistirles varias razones, pero ninguna de ellas es valedera para justificar el grado de sometimiento al que hemos llegado por la ausencia de una genuina política nacional. Desgraciadamente, desde el momento en que hemos recurrido a la ayuda extranjera, inclusive para finalidades tan elementales como es alimentar a nuestros compatriotas, el espíritu de las gentes se ha envilecido porque todo lo esperamos de los poderes externos antes que recurrir a nuestras propias fuerzas internas morales y físicas.

La impreparación, la falta de responsabilidad en el cumplimiento de nuestros deberes, y la desidia en el manejo de las cosas del Estado, al tomarlas con una falta total de visión, han abierto las compuertas para que por los resquicios de toda nuestra vida nacional penetren los dictados de poderes extraños a nuestra condición de país que conquistó su libertad a un costo elevado de vidas humanas de compatriotas que dieron su generosa sangre para legarnos esta tierra.

Países con menos posibilidades materiales y espirituales que BOLIVIA, no sólo que han tenido la capacidad de precautelar y defender su heredad territorial, sino inclusive de agrandarla, aumentar notablemente su población y finalmente darse un cierto grado de desarrollo que alcanza los campos económico, cultural e inclusive político. Sus élites gobernantes defienden con mayor pasión nacionalista su derecho a la libre autodeterminación de sus pueblos, punto esencial de partida para cualquier política de desarrollo.

En nuestro caso ha ocurrido todo lo contrario: la irresponsabilidad y el juego de oscuros factores a lo largo de nuestra

Historia, han hecho que nuestro territorio se achique como consecuencia de desmembraciones ocasionadas por guerras mal previstas y peor dirigidas; nuestra población no crece como efecto de campañas subterráneas que buscan la esterilización de nuestras mujeres y por las enfermedades que hacen estragos entre los niños. Los niveles culturales y de preparación de nuestros jóvenes a manos del Estado, es decir la mayoría, no es la óptima, pero ni siquiera la aceptable y qué decir del confort y comodidad del que por lo menos debiéramos gozar.

Para consuelo nuestro se dice que el subdesarrollo es sinónimo de felicidad. Y no es así. Tenemos niños que se están muriendo a menos de un año de vida, mujeres madres que a los 30 años de edad parecen ancianas y acabadas tanto por la desnutrición, mala atención y porque junto al esposo tienen que trabajar como bestias para poder sobrevivir; mal podemos decir que el subdesarrollo es sinónimo de felicidad cuando un gran porcentaje de hombres de condición humilde recurren cada vez con más frecuencia al alcohol para evadir el drama de la desocupación y la falta de oportunidades de superación. Es tan incierto nuestro futuro que una notable mayoría de nuestros niños, que supuestamente debieran estar dedicados a estudiar, a temprana edad tienen que dejar escuelas y colegios para realizar trabajos subalternos e indigantes en las ciudades, y en el campo, ayudar en las faenas pesadas de agricultura y ganadería.

La población mayoritaria en las ciudades y el área rural está optando por el fácil camino del comercio menudo ante la ausencia de fuentes de trabajo en rubros industriales. Nos estamos convirtiendo, como dice el periodista Ramón Rocha Monrroy, en un país polilla, en medio de la grandiosidad de un territorio generoso que pudiese habernos dado mejor fortuna.

Y por si este cuadro fuese insuficiente, aparece ahora el narcotráfico que está haciendo tambalear los cimientos de las más importantes instituciones de la República pero no para avizorar un mañana mejor y superior, sino peor y de menor chatura, por las implicaciones que tiene cualquier actividad donde se coluden mafias e intereses criminales.

Ante este cuadro, cualquier ciudadano de elemental sentido común se preguntará si tanta sangre derramada de hombres y mujeres bolivianos -no importa su ideología política- en enfrentamientos armados, entre hermanos, se justifica.

Si todas las acciones armadas que aquí hemos visto, incluyendo la del 9 de abril de 1952 que es el único momento de victoria popular real, hubiesen servido para cambiar todo el cuadro antes descrito, generosos daríamos una mayor cuota de sacrificio y sangre para dar otros avances cualitativos. Pero el resultado no es ése.

Entonces es lógico preguntarnos quién o quiénes han resultado los beneficiarios directos e indirectos de todas estas batallas. Las respuestas no son fáciles y definitivas. Pero quizá el conocimiento de algunos datos adicionales nos permita, ahora, aproximarnos algo más a esas ansiadas explicaciones que buscamos después de llegar a este punto del libro. Muchas de las reflexiones que a continuación expone el autor, pueden o no ser compartidas por los lectores, pero los hechos son así de tercos como se los muestra.

2.7.1.- LA MUERTE DEL “CHE” Y LA REAFIRMACIÓN DE SU DOMINIO CONTINENTAL LE COSTO CUATRO REALES A LOS EE.UU.-

El estallido de guerrillas socialistas, alentadas por CUBA y llevadas a su realización por Ernesto “Che” Guevara, constituyó para los Estados Unidos un problema de seguridad continental donde se ponía en juego sus más caros intereses de primera potencia mundial y de ser el país que mantiene el control y hegemonía sobre esta parte del mundo.

Igual preocupación constituía para todos los países superindustrializados que de pronto vieron que la década del 60 todo un continente, Latinoamérica, que empezaba a arder al influjo de la lucha armada. Eran pues, ciertamente, muy grandes los intereses económicos que empezaron a jugarse y que podían perderse irremediabilmente y poner en vilo la distribución de poder surgido luego de la Segunda Guerra Mundial.

Después de la Revolución cubana, EE.UU. viendo que un país se escapaba de su control, resolvió asegurar sus intere-

ses en Sud América aprovechando la pobreza de nuestras naciones para penetrar profundamente en nuestras principales instituciones y entre ellas, obviamente, en el principal factor de poder real como son las FF.AA.

Un ejemplo nos da, no un militante izquierdista, sino un militar, el Gral. Gary Prado Salmón cuando dice:

“Barrientos busca con insistencia la renovación del material de vuelo de la Fuerza Aérea y consigue de la Fuerza Aérea norteamericana un obsequio de 20 aviones T-28 de entrenamiento y dos C-47 de transporte y posteriormente 26 aviones T-6, también de procedencia norteamericana” (Prado S. Gary. Poder y FF.AA. pág. 111).

Es inconcebible que el equipamiento de las FF.AA. de un Estado como el nuestro, tenga que estar sujeto a la benevolencia extranjera no sólo de Estados Unidos, sino de cualquier otro país.

Pero la ayuda extranjera no es gratuita, sino que de antemano está prevista en función de los intereses de las naciones donantes, utilizándonos como partes de un gran juego de ajedrez internacional. Veamos otro ejemplo:

“En mayo de 1962, llega a BOLIVIA un equipo de instructores de las Fuerzas Especiales del Ejército de los Estados Unidos, conocidos como los “boinas verdes”. Este equipo al mando del Capitán Arthur Mercer, viene con la misión específica de impartir cursos especiales de lucha contra guerrillas. Hasta entonces en el Ejército boliviano no se había realizado ningún cambio en la preparación militar, manteniéndose los moldes tradicionales de preparar a los conscriptos para la guerra convencional.

“El surgimiento de guerrillas en el continente, promovidas por Cuba, así como la experiencia de las fuerzas militares norteamericanas en Vietnam habían servido para desarrollar nuevos métodos de combate, nuevas tácticas, y nuevos procedimientos que hacían necesaria una adecuación de la preparación profesional para enfrentar la amenaza de la guerra revolucionaria o guerra irregular” (Prado S. Gary, PODER y FF.AA. págs. 115-116).

Es sorprendente evidenciar cómo los objetivos estratégicos de largo plazo de la principal institución del Estado bolivia-

no, fueron trazados hábil y sutilmente por poderes extraños a nuestro propio interés.

Pero la responsabilidad de esta virtual ocupación en los factores de poder nacional, no es tanto atribuible a los mandos militares, como cuanto a los conductores políticos civiles que negocian los convenios y acuerdos internacionales que respaldan estas acciones que enajenan la voluntad nacional y la someten al poder foráneo.

A este respecto es bueno recordar, por ejemplo, que el 22 de agosto de 1957, el Presidente Hernán Siles Suazo promulgó un decreto mediante el cual se establecía la obligatoriedad de adquirir en los EE.UU. los artículos necesarios para el país cuando se utilizaban fondos provenientes de la ayuda americana.

Es en este marco político que se producen las guerrillas de Ernesto Che Guevara. Aún así, entonces, y pese al peligro continental que hubiese significado una supuesta, aunque inalcanzable victoria militar objetiva, la cooperación de los Estados Unidos se limita a algunas dotaciones de armamento, alimentos de ración seca pero, sobre todo, asesoramiento militar e información de inteligencia que, cuantificados económicamente, no representan nada frente a los intereses de Estados Unidos en esta región.

Un interesante libro dice que, después de la Revolución cubana, “los estrategas del Pentágono empezaron a desarrollar planes de contingencia para programas de ayuda y adiestramiento de bajo costo y poco aparentes destinados a aumentar la capacidad de las fuerzas locales para vencer a los movimientos guerrilleros” (KLARE T. MICHAEL y STEIN NANCY. ARMAS Y PODER EN AMÉRICA LATINA. Imprenta Madero, México DF. 1978. pg. 93).

Por su parte un jefe militar boliviano asegura:

“Y aunque desde la Habana se trató de desprestigiar a BOLIVIA y sus FF.AA., señalando como factores decisivos para la derrota de la guerrilla cubana del Che Guevara, la participación americana a través de hombres y medios, así como el empleo de mercenarios, la evidente es que el esfuerzo propio de los bolivianos, es el que permitió esta resonante

victoria sobre la guerrilla extranjera, también influyeron en el resultado final, los gruesos errores de apreciación sobre la realidad nacional que atrajeron hacia BOLIVIA, al Che y sus seguidores, convencidos de que el gobierno de Barrientos no contaba con el respaldo popular y de que el Ejército boliviano no tenía la capacidad necesaria para enfrentar a un grupo de insurgentes” (Prado S. Gary. ob. cit. pág. 201).-

Si esto fue así, y no vamos a dudar de la palabra del Gral. Prado por sus antecedentes, llegamos a la amarga conclusión que, a los EE.UU., la derrota del Che y, consecuentemente el mantenimiento de su predominio en esta área geográfica, le costó cuatro reales, mientras que BOLIVIA tuvo que poner el sacrificio de sus oficiales y soldados que perdieron la vida en las batallas con los guerrilleros, por un bando, y por el otro la heroica sangre de los guerrilleros bolivianos que murieron al lado del Che por los ideales que perseguían.

De toda esta sangría e inmolación de sus hijos qué ganó BOLIVIA como Estado Nacional.

Retóricamente se nos dirá que preservamos nuestra democracia y el derecho a ser hombres libres.

Pero, ¿realmente, lo somos?

Porque bajo esos mismos argumentos de democracia y libertad, durante la Segunda Guerra Mundial, se nos obligó a vender a precio de rifa de feria, nuestro Estaño que sirvió para salvar de una catástrofe la “civilización occidental”.

Pero esa nuestra contribución mineral a los países capitalistas, no sirvió en absoluto para que luego, por lo menos, nosotros pudiésemos dar un mejor nivel de vida a nuestros trabajadores mineros que extraían el Estaño en tiempos de guerra.

Con la victoria militar sobre la guerrilla del Che ocurrió otro tanto. Ni siquiera sirvió para que podamos potenciar bélicamente nuestra institución castrense o para que el país dé un salto cualitativo a la industria bélica o la industria pesada con la que tanto soñó el Gral. Alfredo Ovando Candia.

Mas por razones que atañen a su propia seguridad nacional, la Fuerza Aérea del Brasil, canjeó a la Fuerza Aérea Boliviana durante la contienda guerrillera, tres o cuatro aviones de

guerra y entrenó a varios de nuestros aviadores para la lucha contrainsurgente de guerrillas.

De igual manera, la Argentina participó con la dotación, de una partida de armas modernas para nuestros cuadros militares, según los testimonios que aportan los jefes militares que participaron en las acciones.

Como se ve, BOLIVIA, con la magra cooperación de esas dos naciones vecinas, sofocó lo que podía haber sido un gran incendio continental; pero a cambio, nada recibió. Por el contrario, los lazos de dependencia y asfixia son cada día más fuertes, al punto que ni nuestra política económica podemos definirla de acuerdo a nuestras legítimas aspiraciones y necesidades.

Y aquí no estamos diciendo, en absoluto, que si la URSS ocupara el lugar y papel de los EE.UU., en esta parte del mundo, la situación fuera diferente y próspera, no.

Lo que queremos decir es que nacionalismo revolucionario o nacionalismo a secas, es totalmente incompatible con el tutelaje, el sometimiento o la dominación de nuestros pueblos.

Esto, tan simple, es lo que debiéramos entender todos.

2.7.2.- LOS EE.UU. Y LA URSS EN LA GUERRILLA DEL "CHE"

Hay necesidad de despejar algunos mitos en torno a la participación de estas dos potencias mundiales en la contienda guerrillera desatada por el Che en BOLIVIA, porque constituyen parte indispensable para prever el futuro de las luchas políticas bolivianas.

El papel de la CIA en BOLIVIA ha sido sobredimensionado, por una parte, dándose una figura de que ese organismo había poco menos que tomado el control de las propias estructuras castrenses.

Esta visión, así planteada, no tendría mayor importancia si acaso no hubiese tenido una grave influencia para que en el mundo político civil boliviano, se creara la grave tesis del ANTIMILITARISMO a tontas y ciegas y que impidió, lue-

go, comprender regímenes militares nacionalistas tan importantes como el de los generales Ovando y Torres que nada tenían de socializantes.

En este sentido, el ANTIMILITARISMO fue tanto o más perjudicial que el MILITARISMO, que significa un seguidismo ciego a cualquier caudillo militar, o de sometimiento a las tesis norteamericanas de la Doctrina de Seguridad Nacional.

El punto medio hubiese impedido, quizá, un antimilitarismo suicida en nuestro país que provocó enfrentamientos estériles de los estamentos civiles contra los militares que, son parte del poder del Estado.

Ahora bien: contra lo que pudiera pensarse, la CIA jamás actúa torpe y brutalmente. Sus métodos son más sutiles sobre todo después del desastre que provocó en Bahía de Cochinos, cuando impulsó un ataque frustrado sobre CUBA y de la que salió mal parada

La acción de sus principales agentes en el proceso guerrillero del Che fue, si bien es cierto, al amparo de algunos jefes militares, pero de ninguna manera al amparo consciente y deliberado de toda la institución castrense.

Es evidente que en determinado momento los militares norteamericanos pretendieron sobrepasar la autoridad de los propios mandos militares bolivianos para asumir ellos la conducción de las operaciones contra las guerrillas del Che; pero esta intención fue inmediatamente resistida por jefes y oficiales bolivianos. Es decir que el nacionalismo militar boliviano actuó en doble sentido: contra la presencia extranjera entre los guerrilleros, pero también contra la pretensión de dirección que querían obtener los norteamericanos.

Tras largas discusiones entre el alto mando militar, y los mandos superiores y medios de las FF.AA. bolivianas se logró conciliar en que era necesario el asesoramiento norteamericano, pero nada más. Tampoco se iba a permitir su intervención como fuerza combatiente.

Donde más bien existía una fuerte penetración de la CIA, era en los organismos civiles de seguridad del Estado y particularmente en el Ministerio del Interior, según reveló el exMi-

nistro del Interior, Antonio Arguedas, quien tenía como a jefe de inteligencia al Coronel de policías Roberto Quintanilla.

Pero aun así. El éxito de la CIA en materia de inteligencia en la guerrilla del Che se debió en gran medida a la capacidad de los agentes civiles bolivianos y a la casualidad. Hoy es posible revelar, por ejemplo, este detalle valioso para un nuevo análisis.

La CIA venía siguiendo los pasos del Che desde hacía varios años. Cuando el Che llegó a BOLIVIA (a fines de 1966), la CIA comunicó de inmediato al gobierno boliviano esta situación. El Ministerio de Gobierno dispuso de inmediato la movilización de agentes civiles a la zona de Camiri, donde ya se habían detectado extraños movimientos y que fueron informados por la policía de esa zona, al igual que informes militares de esa región donde está la cuarta división del Ejército.

Entre los agentes civiles que fueron movilizados a esa región estaba Guido Benavidez. Estos tuvieron el cuidado de alojarse como simples comerciantes en el alojamiento más barato de aquella población. Precisamente por esos días a fines de 1966, arribaron a esa ciudad personas desconocidas en el pueblo que también se alojaron en residenciales sencillas para no llamar la atención. Uno de estos era el Che que llegó camuflado e irreconocible.

A los pocos días llegaron a Camiri, procedentes de La Paz, jefes de inteligencia de alto nivel del Ministerio de Gobierno y celebraron una reunión con los agentes que se encontraban trabajando en esa región a quienes les mostraron fotografías habladas sobre la posible indumentaria y rostro cambiado con el que habría llegado el Che a la zona. Grande fue la sorpresa de Guido Benavidez cuando recordó que el rostro que tenía al frente coincidía exactamente con una de las personas extrañas que habían arribado días antes a esa población y que luego había desaparecido también en forma misteriosa.

Más tarde, los agentes civiles bolivianos, también pudieron reconocer a Regis Debray y Ciro Bustos, que habían estado por esa población. Obviamente que las fotografías habladas o “indentikits” que manejaban los jefes de inteligencias del Ministerio de Gobierno, habían sido proporcionados por la

CIA que seguía los pasos del Che. Desde ese momento las autoridades policiales y militares bolivianas tuvieron la seguridad de que el Che estaba en Bolivia y por esto es que también fue fácil la detención de Debray y Bustos cuando procuraban abandonar la zona luego de haberse reunido con el Che. Debray y Bustos ya estaban identificados de antemano. Fue notable la facilidad con la que se mimetizaron los policías civiles bolivianos entre la población de Camiri como simples comerciantes (Datos obtenidos por el autor en conversaciones confidenciales con ex altos jefes de la Dirección Nacional de Investigación Criminal, DNIC, organismo de policía civil de importante actuación durante la guerrilla del Che y por el que tenía un gran afecto el exPresidente General René Barrientos Ortuño, aún por sobre la policía uniformada. El autor también conversó con algunos de los agentes que estuvieron en la zona de operaciones. Sus nombres se mantienen en reserva a pedido de ellos mismos).

Fueron estos detalles de la casualidad, pero al mismo tiempo del buen nivel profesional de los agentes civiles bolivianos, los que determinaron la obtención de datos importantes para la lucha militar posterior.

Ahora, lo que siempre será un misterio, es saber si la CIA o quién estaba interesado en obtener no sólo las manos del Che, sino inclusive su cabeza después de muerto.

No hay que olvidar que el Cnl. Quintanilla, cuando se constituyó en Vallegrande, después del fusilamiento del Che, dijo que existía expresa orden del Ministro Arguedas para cortarle la cabeza al cadáver del Che, según revela el Gral. Saucedo en su obra:

“En seguida dijo que tenía órdenes del Ministro del Interior, Arguedas, de cortarle la cabeza y las manos para llevarlas a La Paz. Ahí sí me opuse terminantemente a que se siga profanando un cadáver que para mí, como católico, era sagrado. Insistió en que posiblemente Arguedas cumplía órdenes del Gral. Barrientos. Me negué a todo y acudí donde el Cnl. Zenteno (Cnl. Joaquín Zenteno Anaya, Comandante de la Octava División del Ejército) que estaba en su hotel. Fuimos con Quintanilla y ahí se acordó que solamente se le cortarían las manos, para efectos de identificación que lo

hizo el Dr. Moisés Abraham” (Saucedo Parada, Arnaldo. ob. cit. pg. 140-141).

Estos datos ilustran la conducta de los jefes militares en el campo de operaciones, despejando la visión parcial que de ellos se tenía en ese tiempo y que generaron el antimilitarismo del que aquí hablamos.

De otro lado, la actuación de los agentes de la CIA fue posible por las tremendas limitaciones materiales que tenían los propios aparatos de inteligencia militar y que reflejan el grado de enorme atraso y miseria del país en su conjunto.

“En la Octava División (el servicio de Inteligencia, GIM), era casi nulo por falta de medios (dinero). No teníamos ni agentes. Las informaciones venían del Ministerio del Interior y de otras fuentes, cuando nos enviaban. Hasta para procesarlas era difícil, porque no había personal, carecíamos de oficinas apropiadas para este vital servicio” (Saucedo Arnaldo, ob. cit. pg. 161”).

En cualquier caso no podemos perder de vista que la ayuda de Estados Unidos en materia de control político antisubversivo, en Bolivia, procede desde los primeros años de la Revolución Nacional y lo que ocurre con la Guerrilla del Che es que, por primera vez, se hace pública su presencia en nuestro país.

La presencia de la CIA en Bolivia no sólo tuvo repercusiones en los medios militares, sino que impactó entre los partidos políticos de izquierda creándose, entre sus militantes, desconfianza y susceptibilidad porque luego nadie sabía exactamente quién era quién en sus relaciones con ese organismo de inteligencia de los EE.UU.

Redimensionado el papel real de la CIA en ese periodo, pasemos al otro frente:

Durante los días en que estalló la guerrilla del 67, insistentemente la contrapropaganda empezó a sostener que ese movimiento insurreccional estaba alentado por la URSS por medio de CUBA.

De esta manera se hacía ver a los guerrilleros como mercenarios a sueldo de la Unión Soviética, y ésta es una falsa

concepción que no corresponde a la realidad porque esa potencia socialista no estaba de acuerdo con el método de la lucha armada en esta región del mundo. Consecuentemente la cooperación cubana fue independiente del criterio soviético.

La falta de apoyo objetivo del Partido Comunista a la Guerrilla del Che, y su reticencia a ingresar de pleno a la lucha armada, no hay que verla sólo en el marco de una presunta traición o cobardía de una dirección política (en este caso el PCB), sino más bien en la consecuencia de definiciones políticas practicadas por la cúpula de la URSS que, desde un principio, rechazó cualquier posibilidad de respaldo a la acción de Fidel Castro de crear varios vietnams y así desencadenar una acción continental contra los Estados Unidos, según los planes del Che.

La guerrilla de “Ñancahuazú” no escapa al juego de la política internacional de presiones que ejercen en uno u otro sentido Estados Unidos y la URSS.

Henry Kissinger, ex Secretario de Estado de los EE.UU. y hombre importante en la política de ese país, sostiene que los partidos comunistas del mundo “casi nunca difieren en asuntos internacionales; aún los partidos comunistas más “aparentemente” independientes de Europa Occidental y América Latina, siguen la línea soviética en política exterior, casi sin excepciones significativas, y tales excepciones, la mayoría de las veces, son más radicales que los que el Kremlin considera convenientes” (Kissinger, Henry. MIS MEMORIAS, pg. 459).

Bajo estas premisas Kissinger, sostiene que la derrota del Che, le abrió una coyuntura favorable a CUBA para obtener nuevos beneficios económicos de la URSS:

“Las relaciones entre Moscú y la Habana, deterioránrose dramáticamente. En 1967, Castro fue tan lejos que atacó públicamente a los soviéticos por no haber prestado ayuda efectiva a sus amigos árabes, durante la guerra de los seis días. Se resistió a los esfuerzos soviéticos para eliminar a los chinos del movimiento comunista y continuó su política radical de “exportar la Revolución” a América Latina, sin ayuda soviética. Kossigin se reunió con Castro en 1967, pero en ese mes de noviembre, en la época del quincuagésimo

aniversario de la Revolución Soviética, los cubanos virtualmente boicotearon las festividades de Moscú, enviando una delegación de bajo nivel que partió casi inmediatamente sin haber sido recibida por ningún dirigente soviético prominente. Sin embargo, las relaciones empezaron a mejorar después de la muerte del Che Guevara en octubre de 1967. En la primavera de 1968, se firmó un nuevo acuerdo comercial, incluyendo un crédito soviético de 300 millones de dólares. En agosto de 1968, Cuba apoyó la invasión de Checoslovaquia, aunque tardíamente y con reservas. A comienzos de 1969, los soviéticos reiniciaron embarques regulares de asistencia militar por primera vez en un año, y también refinanciaron el déficit comercial cubano con la URSS” (Kissinger, Henry. 0b. Cit. pg. 442).

Ésta parece ser la consecuencia internacional más objetiva que ocasionó el estallido y desenlace de la lucha armada lanzada por el Che y que redundó en beneficios económicos para CUBA, aunque éste no haya sido el objetivo buscado, dejándose establecido que la URSS nada tuvo que ver detrás la figura del guerrillero argentino cubano muerto en BOLIVIA.

2.7.3.- EL SALDO FINAL EN LAS CUENTAS BOLIVIANAS: A TÍTULO DE CONTRAINSURGENCIA NOS INTERVIENEN INDIRECTAMENTE LOS BRASILEROS PRIMERO, ARGENTINOS DESPUÉS, Y TRAJINAN POR NUESTROS ORGANISMOS DE SEGURIDAD UNA VARIEDAD DE AGENTES EXTRANJEROS

Por un mínimo ya no sólo de seguridad, sino sobre todo del último rasgo de dignidad que nos queda como Estado soberano e independiente, los bolivianos estamos obligados a precautelar, así no seamos militares, todos los organismos y mecanismos encargados de la protección de un mínimo de defensas nacionales.

Esto no hay que conceptuar como si estuviésemos planteando la necesidad de la vigencia de la teoría de la Seguridad Nacional que inspiró esa sangrienta represión de la década del 70, sino que estamos más bien hablando de la necesidad

de plantearnos una política de Defensa Nacional que precautele por nuestros recursos humanos, geográficos, naturales y hasta culturales, sin ser excluyente de la gran política de integración americana en los marcos de un mutuo respeto a nuestros respectivos derechos.

Esta reflexión surge como consecuencia de lo que sucedió después de todo el periodo analizado y en el que hemos visto que a título de contrainsurgencia, intervinieron en nuestros asuntos internos militares brasileiros que inclusive plantearon la necesidad de darnos un protectorado o tutelaje intolerable sobre nuestra nación.

En atención a intereses que estaban fuera de los auténticamente bolivianos, y enmarcados más bien en esa política continental de Seguridad Nacional, el Brasil participó activamente en la vida política interna de BOLIVIA con efectos que hasta ahora no están adecuadamente valorados en nuestro deber y haber de las relaciones internacionales.

Pero ese antecedente fue funesto porque al mismo título de combatir a la subversión comunista o guerrillera, sectores militares argentinos estimularon y coadyuvaron en tareas represivas vergonzosas, durante el Golpe de Estado del 17 de julio de 1980, con el régimen del Gral. Luis García Meza.

Y es que aquí se han equivocado los términos.

La integración y complementación de la hermandad de nuestras naciones no significa que aquellos vengan a darnos normas de conducta política como ocurrió el 17 de julio cuando ciudadanos bolivianos, sin importar su concepción ideológica, fueron brutalmente torturados y martirizados en su propia Patria, por elementos extranjeros que, además, actuaban como dueños y señores de los aparatos represivos.

Los recientes informes que han surgido a raíz de hechos circunstanciales, nos dan una dimensión deprimente de la manera de cómo se permite la presencia de súbditos extranjeros en los organismos de seguridad tanto militares como civiles.

¿La prueba?

Del Departamento Segundo de Inteligencia Militar del Ejército, que se supone debiera ser el lugar más celosamente

resguardado por la importancia que tiene para la Nación, se robaron documentos confidenciales como eran el Diario del CHE y de su lugarteniente Harry “Pombo” Villegas.

No debiera preocuparnos tanto si estos documentos son valiosos o no. Lo que sí debiera ser motivo de preocupaciones que con una facilidad inimaginable, de sus oficinas se han robado documentos.

Y eso tiene una explicación adicional.

Durante esos días del Golpe de Julio de 1980, por razones que ningún hombre de sentido común se explica, fueron contratados como agentes de seguridad extranjeros de dudosa calidad moral como el italiano Stefano de la Chiaie que actuaba en BOLIVIA con el nombre falso de Alfredo Modugno. El, junto a otro italiano, Pagliare, conformaron en nuestro suelo una extraña banda criminal, junto a alemanes que hoy están presos en su país, con la protección de algunos hombres que alcanzaron altos niveles de Gobierno.

Según las investigaciones emprendidas por los Tribunales Militares, se ha llegado a establecer que todos estos elementos extranjeros, tenían un ingreso irrestricto a todas las oficinas y documentos de inteligencia militar y del Ministerio del Interior.

¡En qué país se ha visto esto!

En los países que el autor conoce, ni siquiera los ciudadanos nacionalizados pueden acceder fácilmente a estos mecanismos encargados de precautelar por la seguridad de sus ciudadanos.

En este sentido nuestra experiencia es amarga.

Eh ahí un súbdito alemán, Klaus Altman, para peor excriminal de guerra, no sólo asesoraba a algunos ex jefes militares que llegaron a ser inclusive presidentes de la república, sino que tenía ingreso abierto a todos los recintos militares porque, además, portaba una credencial de oficial de las FF.AA. bolivianas.

El ex Ministro Antonio Arguedas nos pone rojos de vergüenza cuando dice que la CIA manejaba nuestros dispositivos de inteligencia.

¿Puede ser esto concebible en algún sentido racional?

Es probable que se diga que sus conocimientos especializados eran indispensables; pero esa disculpa peca de insustancial porque desde 1952, en el país se han ido formando hombres y mujeres bolivianos entendidos en materia de inteligencia y cuya labor ha sido desnaturalizada por la brutal guerra sucia interna que, a su manera, también libró nuestro país.

Y es que, en alguna medida a civiles y militares, de todas las tendencias que existan, nos hace falta recuperar el sentido del honor para replantearnos el concepto de SOBERANÍA.

Es posible que para muchos, esas palabras de HONOR y SOBERANÍA suenen a una machacona repetición insulsa pero a ellos habrá que recordarles que por esos principios lucharon y murieron nuestros mayores y que las instituciones de un país son dignas y respetables en la medida de que sus ciudadanos muestren una calidad de ser consecuentes con su Historia pasada y que, sólo entonces, tendrán la fuerza de construir, un futuro sobre bases seguras y ciertas de legítimo orgullo, antes que el camino vergonzoso de agachar la cabeza frente al poder externo, por muy superior que éste sea.

Otros pueblos, otros gobiernos, tanto o más pobres que nosotros lo hacen.

¿Por qué nosotros, no?

La Paz, madrugada del 7 de junio, invierno de 1988.

TESTIMONIOS



Residencia de la República

La Paz, a 16 de abril de 1952.

Al Señor
GRAL.D.ANTONIO SELEME,

Presente.

Señor General:

Me es grato referirme a su comunicación del 10 de abril en curso (hs.3.30 a.m.), en la que se sirve Ud. avisarme que renuncia irrevocablemente la condición de Jefe del levantamiento popular del M.N.R. y los Garabineros, para la que fué proclamado por todas las fuerzas revolucionarias, alzamiento que hizo posible la organización del nuevo Gobierno.

Funda Ud. su renuncia en la actitud, que califica de insincera, de los señores Jefes y Oficiales del Ejército Nacional que eran contrarios a la Junta Militar de Gobierno, pero que en el terreo de los hechos, prefirieron combatir contra el pueblo más bien que contra la Junta.

El desarrollo de los acontecimientos me exime de la necesidad de referirme a su renuncia; pero considero de mi deber el expresarle franca y categóricamente mi convicción, en sentido de que la patriótica actitud de Ud. ha hecho posible el triunfo del pueblo sobre la oligarquía. Además, debe decir que en lugar del fácil camino de los grandes intereses antinacionales, Ud. prefirió el áspero pero recto sendero de la lucha al servicio de su pueblo.

Cuando la historia pronuncie su inapelable fallo sobre los acontecimientos y los hombres de este período, es indudable que la figura de Ud. se alzará como la de un patriota verdadero que sacrificó, en servicio de una causa noble, todo interés personal y, entonces, las generaciones futuras, apreciarán cuán grande fué la contribución del General Seleme al impulso inicial de la Revolución Nacional.

Con este motivo, me es grato reiterarle las seguridades de mi consideración personal más distinguida

H. Siles Suazo

DOCUMENTO HISTÓRICO- La carta aquí reproducida fue dirigida por el Presidente Hernán Siles Suazo, al Gral. Antonio Seleme, reconociendo la enorme importancia de este jefe militar, para el triunfo de la Revolución del 9 de abril de 1952. Este documento fue entregado al autor por la viuda del Gral. Seleme, poco antes de morir este año 1988, junto a valiosos documentos que demuestran las excepcionales condiciones militares del Gral. Seleme. Es injusta la acusación de traición que hasta hoy le endilgan sus camaradas conservadores y miopes ante la perspectiva histórica.

TESTIMONIOS DE LOS PROTAGONISTAS DE LA LUCHA ARMADA

El autor ha seleccionado, para la parte final de esta obra, el testimonio oral que aceptaron dejar algunos de los protagonistas del proceso de la lucha armada en nuestro país en la época contemporánea. Hemos recogido, también, antecedentes de sucesos que, consideramos, servirán al lector para una mejor reflexión sobre tan graves asuntos aquí considerados.

Todas las declaraciones o relatos que a continuación leerán han sido oportunamente consultados con los protagonistas quienes han revisado los originales para reflejar, de la mejor manera posible, sus informes y sus ideas. De esta manera el autor se ha limitado a darle forma a sus testimonios que, sin duda, servirán para un posterior estudio de la Historia de Bolivia.

El autor aprovecha de esta oportunidad para agradecer infinitamente a todas las personas que figuran en esta galería de hombres y mujeres que han dado lo mejor de su juventud al servicio de la causa en la que creyeron sinceramente y debemos reconocer en ellos que, mal o bien, se han brindado a ser protagonistas de sucesos que, esperaban, depararía días mejores a BOLIVIA.

En este sentido queremos expresarles nuestro reconocimiento por habernos permitido ingresar inclusive a su vida íntima. Creemos, que su participación en este libro, se justifica porque sus experiencias serán enseñanzas que deben recoger las generaciones que ahora estén pasando a ser protagonistas de la Historia con la misma esperanza de construir un nuevo futuro para los bolivianos.

Aquí viene al recuerdo un pensamiento del inolvidable amigo y periodista, D. Mario Guzmán Aspiazu que, en uno de sus comentarios, sostuvo: “Yo no creo, me resisto a hacerlo, que existan bolivianos malos y perversos. Lo que sucede es que todos queremos construir un nuevo destino para nuestra Patria, donde los niños siempre tengan un mendrugo de pan que llevarse a la boca y los hombres tengamos el trabajo hon-

rado que nos dignifique. El punto del desacuerdo surge cuando tenemos que escoger el camino para llegar a esa meta. Unos quieren caminos distintos a los otros, pero al final con ese amor grande a la Patria”.

Si vamos a creer y confiar en BOLIVIA, tenemos que empezar por creer en el valor y la sinceridad de sus gentes.

Y el autor cree, sinceramente, en estos testimonios que me puse a escucharlos como cuando los hijos se reúnen en torno del padre para escuchar sus viejas enseñanzas invalorable.

RUBÉN SÁNCHEZ, UN ATENTADO CONTRA SU VIDA OCASIONA LA TRÁGICA MUERTE DE SU HIJO.

Rubén Sánchez es una personalidad muy conocida en BOLIVIA. Un innegable valor, audacia, y resolución en los momentos más decisivos en su profesión militar, lo han llevado al terreno político. Podríamos decir, sin lugar al equívoco, que él derivó en la actividad política obligado por las circunstancias porque en realidad, lleva muy dentro el espíritu militar. Él, no pretendió nunca ser un político y más bien buscó siempre ser un excelente militar.

Disciplinado, obediente pero también con un alto don de mando, entre sus propios camaradas supo ganarse el respeto por sus actitudes consecuentes con su forma de pensar. En realidad, es por ese alto concepto de disciplina militar, que él se pone al lado de los Generales Alfredo Ovando Candia y Juan José Torres Gonzales, convirtiéndose en protagonista de la Historia, hasta el límite de perder un hijo en el fragor de la batalla, aunque éste no haya sido un combatiente como su padre.

El rigor de la política nos ha dibujado un militar frío y resuelto en la acción. Pero, sobre todo, es un ser humano lleno de sentimientos como cualquiera de nosotros, aunque no lo demuestre. Ya, los guerrilleros que comandó Ernesto Che Guevara, lo reivindicaron como un militar valiente, de honor y consecuente con su propia institución. Sánchez no fue de los que clamó perdón, clemencia, y tampoco se puso a llorar cuando le anunciaron, esos mismos guerrilleros, que lo fusilarían luego que dijera su último pedido.

Para él, el honor y el valor de un militar, está por sobre cualquier circunstancia, aún inclusive sobre su propia vida por la que, generalmente, nunca ha demostrado mayor apego.

Pero, en esencia, ¿quién es RUBÉN SÁNCHEZ VALDIVIA?

Este hombre nació en la simpática población de Totora, provincia Carrasco del Departamento de Cochabamba el año 1927. Su padre fue un latifundista y su madre una señora

de pollera que dio todo de sí para la formación de su hijo. Muy joven, a los 16 años de edad, resolvió abrazar la carrera de las armas porque ésa y no otra, era su vocación. Ingresó a la Escuela de Clases, Sargento Maximiliano Paredes, con asiento en Cochabamba y no al Colegio Militar por dos circunstancias 1) Por ese tiempo el Colegio Militar Antonio Díaz Villamil, tenía un carácter elitista y de casta y a sus aulas sólo ingresaban los hijos de viejos jefes militares de dudosos abolengos. Imposible pensar en la posibilidad que un hijo de una mujer de pollera, como era el caso de Sánchez Valdivia, pudiese ingresar al Colegio Militar. Sus aulas sólo estaban abiertas a hombres que tenían apellidos más o menos ilustres, o si eran ahijados de influyentes empleados de las grandes empresas mineras o hijos vinculados a las ricas familias de terratenientes. Ni lo uno ni lo otro había en los antecedentes de nuestro personaje y, 2) por las precarias condiciones económicas familiares que signaron su vida, a raíz de la muerte de su señor padre dejándolo huérfano a los seis años de edad.

Su incursión a la Escuela de Clases, el año 1943, fue decisiva. Encontrándose como alumno de la escuela tuvo su primer bautizo de fuego revolucionario, cuando al mando del Sbtte. Gonzalo Guzmán Agudo, hoy General retirado, se vio obligado a participar en el Golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943 y que subió al Poder al My. cochabambino Gualberto Villarroel.

Egresó de la misma el año 1945 e inmediatamente sus primeros destinos fueron al oriente. El año 1947, un año después de la caída de Villarroel, en el altiplano boliviano se presentaron sublevaciones indígenas que fueron sofocadas a bala por ese Ejército influenciado por terratenientes y empresas mineras. Sánchez fue movilizadado desde Puerto Suárez en la frontera con Brasil para combatir indios alzados en la región de Oruro, en el altiplano.

“Aquella fue una amarga experiencia. El mal de puna hacía estragos entre la tropa. No podíamos correr, y combatimos en condiciones muy precarias por ese estado de salud. La mayor parte de los oficiales, clases y soldados del Regimiento de Puerto Suárez cayeron con enfermedades bronquiales. Aun así. Las sublevaciones indígenas fueron dominadas.

Esos eran los tiempos en que había que obedecer”, recuerda Sánchez.

El año 1949 ascendió a sargento primero y entonces se desempeñaba como Comandante de Seguridad de la región Militar No. 3. El entonces mayor Gualberto Olmos tomó esa unidad a la cabeza de los revolucionarios radepistas y movimientistas e hicieron allí, en Cochabamba, el Golpe de Estado que derivó, luego, en la Guerra Civil.

“El My. Gualberto Olmos era mi superior y consecuentemente yo obedecía las órdenes superiores, pero luego tuvieron que abandonar precipitadamente esa plaza porque llegó el contingente militar regular al mando del Cnl. Ovidio Quiroga bajo cuyo mando, esta vez, me cupo iniciar la persecución de los revolucionarios que huían hacia Santa Cruz. Intervinimos en diferentes batallas, hasta tomar Santa Cruz. Esa Guerra Civil fue de vida o muerte y más parecía una Guerra Internacional porque ambos bandos combatían con fuerza y buscaban el aniquilamiento del otro. Los prisioneros eran tratados con dureza cuando estos caían. Hoy me doy cuenta que entonces había un odio profundo. A mí, en ese tiempo, me tocó comandar una sección de infantería. Y, no hay que negar, que matamos, así como murieron varios de nuestros compañeros”.

Rubén Sánchez, el año 1954, fue convocado a un curso de capacitación que dio la posibilidad, a un gran número de sargentos del viejo Ejército oligárquico, para que puedan ascender al grado de oficiales. Era el tiempo en el que la Revolución del MNR pensaba que podía transformar la condición elitista de nuestras Fuerzas Armadas para convertirlas en un Ejército de la Revolución Nacional a manos de las clases sociales postergadas o marginadas.

La siguiente acción guerrera en la que intervino Rubén Sánchez fue la Guerrilla de Ñancahuazú. El año 1967, Sánchez se encontraba estudiando un curso avanzado en la Escuela de Armas “José Ballivián” de la ciudad de Cochabamba y de allí se dispuso que fuera incorporado a la Cuarta División del Ejército, con asiento en Camiri al mando del Cnl. Hugo Rocha Patiño. Poco después del estallido del foco rebelde, el 4 de abril, el Mayor Sánchez tomó el campamento guerrillero

de Ñancahuazú para recuperar los cadáveres de los oficiales y soldados que habían caído en la primera emboscada del 23 de marzo de 1967.

Rubén Sánchez, el 10 de abril, cayó prisionero en una emboscada que le tendieron los guerrilleros en Iripiti junto a más de una veintena de soldados que estaban bajo su mando, y luego de un combate de 25 minutos a las 17.10 horas. Fue aquí donde tuvo la oportunidad de demostrar a sus camaradas y a los propios guerrilleros su valor y audacia al enfrentarse con serenidad, pero con energía ante sus captores.

Jesús Lara, suegro del guerrillero Inti Peredo dice:

“Ni en el Diario, ni en Mi Campaña con el Che hay pormenores acerca del comportamiento de este militar en aquella tremenda hora de prueba, aunque Inti escribe que él pensó que iba a ser fusilado y pidió por favor se le permitiera enviar un recado a su esposa con uno de los soldados. A su salida de Ñancahuazú, Inti contestando a una pregunta, expresa nuestra, dijo que el mayor Sánchez no claudicó ni se puso a ‘lloriquear’ como el Mayor Plata; se condujo con altura y dignidad, como un varón, y no habló más de la cuenta. Además contrajo con la guerrilla un compromiso muy importante y supo cumplirlo aún a riesgo de su carrera. Finalmente se sabe de sobra que le salvó la vida a Regis Debray en su prisión de Choreti una noche que el Coronel Alberto Libera iba a asesinarlo en su celda” LARA, Jesús. GUERRILLERO INTI COLECCIÓN BIOGRAFÍA BOLIVIANA, Ed. LOS AMIGOS DEL LIBRO. La Paz Cochabamba BOLIVIA. 1971. pág. 109).

Tras estas acciones, Rubén Sánchez, en reconocimiento a ése su valor que se traduce en valentía, es nombrado Comandante del Batallón Escolta Presidencial del Regimiento Colorados de BOLIVIA. Le toca defender al régimen del general Ovando y luego al del General Juan José Torres Gonzales a quienes demuestra una nueva faceta de su personalidad: la lealtad y el cumplimiento del deber.

“Yo para entonces decía permanentemente a mis oficiales y soldados que nosotros éramos, sobre todo, los centinelas del Presidente de la República y que mientras éste no dijera nada en contrario, nuestro deber era defenderlo aún a costa

de nuestras propias vidas. De otro lado siempre decíamos que el militar debe tener serenidad y valentía en la acción. Pues bien. En esos agitados días yo consideré que había llegado el momento de demostrar esos principios militares elementales. Por eso es que cuando un jefe militar me intimó a entregarle el Palacio de Gobierno, cuando había caído el General Ovando, yo le respondí: Yo soy escolta presidencial y al único que obedezco órdenes es al Presidente de la República. El jefe me dijo: Rubén, usted se está pasando de leal, a lo que le contradije: y usted, mi coronel, se está pasando de traidor”.

El General Juan José Torres Gonzales, el 21 de agosto de 1971, quedó totalmente huérfano de apoyo militar al defeccionar de su Gobierno todos los regimientos tanto de La Paz como del interior de la República, colocándose al lado del movimiento insurreccional que buscó su derrocamiento. Un solo batallón militar, el comandado por el Mayor Rubén Sánchez, mantuvo obediencia a las órdenes del Presidente Torres.

Ese 21 de agosto, el My. Sánchez, virtualmente, asumió el comando militar operativo para tomar el Gran Cuartel de Miraflores. Ese día, por la mañana, había entregado su vehículo a su hijo Rubén Darío Sánchez, estudiante de Segundo Curso de Ingeniería de la Universidad Mayor de San Andrés, para que se dirigiera hacia la zona de Miraflores. Aparentemente los miembros del memorable EJÉRCITO CRISTIANO NACIONALISTA, que habían desplazado francotiradores por la ciudad, tenían vigilado el vehículo de Sánchez para atentar contra su vida.

Cuando la movilidad bajaba por la avenida Illimani, hacia la zona de Miraflores, el coche recibió, por detrás, una ráfaga de ametralladora disparada desde un edificio, hiriendo de gravedad al hijo de Sánchez y no así a su padre que se movilizaba en un jeep del Regimiento, por otro lado de la ciudad.

Herido de gravedad, Darío Sánchez fue trasladado a la Clínica Americana, mientras su padre continuaba dirigiendo las operaciones militares de los leales al General Torres desde la zona de Villa Armonía. Esa noche, la presencia de los tanques blindados del Regimiento Tarapacá consolidó el triunfo

de los militares rebeldes, desatando una cruel represión política contra los seguidores del General Torres.

La prudencia aconsejó a Sánchez asilarse en la Embajada del Perú, con el General Torres, la noche del 21 de agosto, junto con sus dos hijos menores María Elena y Carlos Gustavo Sánchez. Su esposa, Teodosia Bejarano, quedó encargada del cuidado de su hijo Darío, herido de bala esa mañana, y que falleció a los ocho días, mientras su otra hija mayor, Loyda, se internaba por los caminos de la clandestinidad para desarrollar una acción de resistencia al nuevo Gobierno. Loyda era entonces, dirigente de la Federación Universitaria Local junto a los que luego conformarían la cúpula del naciente Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

Ése fue, para Sánchez, el inicio de la amargura y pesar que significa el exilio. De Lima, a donde salieran exiliados con el General Torres, diplomáticamente fueron expulsados para dirigirse a Chile, y luego a Buenos Aires, Argentina. Había, en ese tiempo, una represión internacional contra todos los civiles y militares izquierdistas. Fue entonces, y no antes, que Sánchez empezó a intervenir activamente en política participando en la fundación del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA), primero, y luego en la Alianza de Izquierda Nacional (ALIN).

Pero entre tanto, los mecanismos de presión psicológica del régimen gobernante, empezaron a desarrollar en las propias Fuerzas Armadas, una campaña intensa acusándolo de pertenecer a las filas del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), y definiéndolo, por lo tanto como un guerrillero y terrorista internacional altamente peligroso y poniendo, al mismo tiempo, precio a su cabeza.

Los organismos de seguridad y represión del régimen empezaron un asedio que traspasó nuestras fronteras y que, inclusive, se prolongó hasta las naciones donde se encontraban los exiliados.

“Hubo un momento en que nuestras vidas se encontraban en mayor peligro fuera del país que dentro de ella. Es por esto que nosotros resolvimos retornar al país para seguir la lucha de resistencia. Era preferible morir haciendo algo dentro del país que quedándonos cómodamente exiliados fuera de

nuestras fronteras. Ingresé, con recursos económicos que me dio el general Torres a “fines de 1974, viviendo en la clandestinidad hasta la caída del General Bánzer”.

Los cuatro años de clandestinidad del My. Rubén Sánchez fueron de una tensión continua. Los mecanismos de seguridad del régimen sabían que él se encontraba en el país por lo que iniciaron una serie de operativos para su captura. Esta no fue posible por la solidaridad que encontró entre los trabajadores mineros y campesinos en cuyas casas vivió todo ese tiempo orientando la acción de resistencia política.

El año 1975, y mientras se encontraba en la clandestinidad, cayó presa su hija Loyda Sánchez que estuvo dos años entre rejas sometida a torturas psicológicas para que revele el paradero de su padre. Ningún dato pudieron obtener de ella, mientras entre sus propios camaradas persistía la campaña de su presunta vinculación con movimientos guerrilleros de izquierda y definiéndolo como un terrorista internacional.

Se tejió toda una leyenda en torno de él e inclusive dijeron que su nombre de guerra era PONCHO NEGRO y como él fue perseguido, su casa saqueada y él puesto al margen de la ley.

El hombre público, usualmente está sometido, al criterio voluble de las gentes. Su vida puede ser destrozada o enaltecida según sean partidarios o contrarios. De su reincorporación a las FF.AA., el año 1980, se dijo de todo: desde que se había vendido al Gobierno del Gral. García Meza, hasta que había abjurado de sus ideales de justicia social por los que peleó siempre.

La verdad fue más simple: bajo el Gobierno del Gral. García Meza (1980-1981) el Ministro del Interior, Cnl. Luis Arce Gómez inició una nueva persecución contra él y su familia. Rubén Sánchez, un día, se presentó directamente en Palacio de Gobierno para exigirle, al Gral. García Meza, garantías de sobrevivencia para él y su familia después de tantos años de persecución:

“Yo no sé cómo podría darte garantías. La única manera sería que te reincorpores a las Fuerzas Armadas. Y si tú aceptas, inmediatamente ordeno tu reincorporación. Ésa es la única manera de garantizar tu vida”, le dijo el Gral. García Meza.

Rubén Sánchez, el hombre sobre el que se tejió la leyenda del “PONCHO NEGRO”, aceptó el ofrecimiento de García Meza porque él también estaba consciente que ésa era la única manera de cuidar su vida y la de su familia. Por lo demás él ya había cumplido la parte que el destino histórico de nuestro pueblo le dio.

En política logró recuperar su legalidad y del tenebroso guerrillero en que lo convirtió la propaganda oficial, pasó a ser elegido diputado nacional, cuando BOLIVIA recuperó la vigencia del sistema democrático (1978-1980).

El año 1986 cumplió los años de servicio que le faltaban para pasar a la jubilación militar. Hoy Rubén Sánchez difícilmente puede dejar el terreno político al que fue empujado a actuar por las circunstancias históricas y el lugar que él ocupó en determinado momento.

Es muy difícil, predecir hoy, lo que pueden hacer aún hombres de la talla de Sánchez Valdivia. Esa siempre será una interrogante.

GIM 9.4.07

LA REVOLUCIÓN NO FIJA LÍMITES DE EDAD PARA LA GRAN CONSPIRACIÓN. LA HISTORIA DESCONOCIDA DE LA SEÑORA DELFINA BURGOA PEÑALOZA

Quienes se imaginan que la revolución sólo puede ser realizada por hombres y mujeres jóvenes, están totalmente equivocados. La conspiración no fija límites de edad, para admitir en sus filas a combatientes dispuestos a jugarse la vida, a cambio de participar en movimientos políticos que, conforme cuestionan, por la vía violenta, el orden establecido, se torna en trabajo peligroso.

Uno de estos ejemplos está planteado por la azarosa vida de la señora Delfina Burgoa Peñaloza, una anciana boliviana que murió a la edad de 78 años, luego de dar sus mejores días y horas a la causa guerrillera de Ernesto “Che” Guevara, militando en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) .

Generalmente, la vida de muchos de estos hombres y mujeres permanece ignorada por múltiples causas: la más corriente es que aún prefieren mantener en reserva su actividad pasada, porque está llena de riesgos frente a las contingencias políticas que pudieran darse en el futuro. La otra es que no existe el suficiente interés por develar ese pasado apasionante de Historia de Bolivia.

El comunicador social, Pedro Condo, que murió hace algunos años en forma trágica, estando militando en el Partido Obrero Revolucionario (POR), escribió un pequeño folleto sobre la vida de la Sra. Burgoa Peñaloza y que ahora lo rescatamos y enriquecemos para esta parte de los testimonios.

Según Pedro Condo Delfina Burgoa Peñaloza, la indoblegable militante del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, nació el 24 de diciembre de 1905 “en el pueblito de Ambaná, cantón de la provincia Camacho del Departamento de La Paz. Ingresó a las actividades políticas clandestinas del ELN, a los 60 años de edad.

Delfina Burgoa, más conocida en el mundo de la vida clandestina como “Lita”, junto a Jesús Lara, el destacado escritor cochabambino, son los ejemplos más categóricos de la par-

ticipación de personas de avanzada edad en tareas de apoyo urbano a la acción guerrillera del Che en Bolivia.

Condo, que fue el único que dejó referencias escritas sobre Delfina Burgoa Peñaloza, cuenta que esta mujer, antes de abrazar la causa guerrillera estuvo casada en primeras nupcias con un militar, José Gabriel Nogales Ortiz, quien fue declarado Héroe de Nananwa por sus valientes actuaciones en la Guerra del Chaco, falleciendo poco después de finalizada la contienda bélica internacional.

En segundas nupcias, Delfina Burgoa se casó con el escritor indianista y polémico Fausto Reinaga, época en la que mueren dos de sus hijos habidos con el Cnl. Nogales Ortiz.

Su segundo matrimonio fue importante porque de esa unión nació su cuarto hijo, RAMIRO REYNAGA, quien además de ser su único compañero, también militó en la misma causa que abrazó la madre.

Pero al margen de los datos biográficos que dejó Pedro Condo, existen detalles sumamente interesantes que se entrelazan en esa trama interesante de la conspiración revolucionaria.

El año 1966 y estando ya vinculada a algunos sectores del Partido Comunista de Bolivia, Delfina Burgoa que era maestra de escuela “se jubila y al año siguiente vieja por Europa y aprovecha ese tours para conocer la Unión Soviética y la Habana, Cuba”.

Personas que conocieron de cerca a Delfina Burgoa, informan que fue en ese viaje cuando tomó contacto con hombres que estaban muy cerca de Ernesto Che Guevara que, ese año, ya estaba ultimando preparativos para venir a BOLIVIA y preparar la insurrección armada.

“Llevó desde su juventud una actitud innata de mujer revolucionaria, manifestada en su militancia política. No sólo fue comunista por estar en las filas del internacionalismo proletario. Nunca se jactó de ser militante activa, porque censuraba esa vanidad que muchas mujeres y hombres que militan en cualquier partido de tendencia marxista relucen y se vanaglorian. Delfina, en este terreno, superó la simple categoría de militante del Partido Comunista de BOLIVIA, por ello fue una convencida de un cambio de estructuras económicas

y políticas, sin tener que claudicar los principios ideológicos” (Cando, Pedro. LITA, DELFINA BURGOA PEÑALOZA, BREVE BIOGRAFÍA DE UNA MAESTRA CONSECUENTE EN LA LUCHA SOCIAL. ED. ARUMANTI. 6 DE JUNIO DE 1983, LA PAZ-BOLIVIA PG. 14-15).

No hay duda que Delfina Burgoa es una de las piezas de los “aparatos” de apoyo urbana para la guerrilla de Ernesto CHE Guevara en La Paz y que, en gran medida lo confirma Pedro Condo cuando relata:

“Delfina conoció personalmente al Comandante Ernesto Guevara la Serna, cuando llegó clandestinamente a BOLIVIA, a fines de 1966. Con él, cuantas mañanas o tardes compartieron aquél fogón a leña en la casa de Koko-Hoko”(ob. cit.pg. 17).

Por los datos que ha podido investigar el autor en diferentes fuentes de información de amigos, militantes comunistas y parientes de la nombrada, Ernesto Che Guevara, cuando llegó a La Paz, poco antes de internarse en la zona de Ñancahuazú, eligió la casa de Delfina Burgoa, la profesora benemérita, para descansar unos días mientras ponía a punto su viaje a la zona del sud este.

Antiguos colaboradores del ELN, cuentan hoy que la última cena de despedida a Ernesto Che Guevara en La Paz, fue ofrecida precisamente por Delfina, en su casa del barrio señalado y que queda en una pendiente del camino que conduce a la zona de Obrajes en la parte sur de La Paz.

Es casi improbable que Delfina Burgoa, a sus 60 años de edad, haya tenido algún entrenamiento militar; habría que pensar más bien que sus tareas políticas se referían a ofrecer seguridad a las dirigentes del ELN, orientar algunas de sus acciones, pero sobre todo a prestar infinidad de servicios en un trabajo clandestino como el que emprendió el comandante Guevara.

Otro dato llamativo es cómo, Delfina Burgoa Peñaloza, también llevó consigo a la lucha política a su hijo, Ramiro Reynaga Burgoa, quien luego de fracasada la lucha armada, deambuló por ignotos caminos hasta extraviarse totalmente por otros rumbos, aunque también perteneció a las filas del

ELN, sufriendo con su madre los duros y adversos tiempos del exilio.

Pedro Condo dice: “Junto a su hijo corrió el tortuoso camino del exilio a raíz de su estrecha colaboración con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), siendo miembro del Alto Mando de esa organización clandestina fundada por el Comandante de América Latina: Che Guevara”.

“Trabajó a toda máquina sin medir su tiempo de reposo en miras a comenzar la gran insurrección armada en Latinoamérica”.

“Delfina Burgoa Peñaloza, maestra mentora de varias generaciones, era un soldado más, una compañera de lucha que encarnaba a las mujeres de América Latina. Esta su vinculación, este trabajo fatigoso y riesgoso a costa de su propia vida, no la acobardó en ningún instante. Cuando cayó detenida el primero de abril de 1972, fue como si hubiera caído una mujer súper peligrosa” (ob. cit. págs. 17-18-19).

Todo parece indicar que Condo mantenía una gran amistad con la Sra. Delfina Burgoa, porque sus datos son de primera mano, sobre todo cuando relata la tortura a la que estuvo sometida en prisión:

“En los interrogatorios no respetaron su edad, tenía 64 años, la maltrataron, la pegaron con tubo de cañería, le pincharon repetidas veces en las yemas de los dedos con alfileres candentes y la tuvieron durante todo el mes de abril sin frazadas, con escasa comida, sujeta al capricho de los esbirros para sus necesidades fisiológicas.

“Ni su edad, ni su condición de mujer fue motivo para que pueda renegar de su militancia. Fue ejemplar militante, digno orgullo para el ELN, que no supo “vender”, “regalar” o “delatar”. Llevó hasta la sepultura todo cuanto pudiera comprometer a la seguridad física de sus “compañeras” y “compañeros (ob. cit. pg. 20).

Madre e hijo, militantes del Ejército de Liberación Nacional, terminaron por decepcionarse ante el futuro incierto que luego asumió esa fuerza político militar clandestina.

El propio Condo lo dice:

“En el exilio vio como algunos “compañeros” luchaban desde un bar o café contra el gobierno banzerista usurpador del poder, nuevamente se desilusionó ante esa guerra intestina, que se desató aún entre compañeros de un mismo partido de izquierda. Vio cómo los connotados “izquierdistas” se repartían los ministerios de BOLIVIA, dentro la hipótesis de haber tomado el poder. Esa nueva realidad generó en Delfina, un giro de ciento ochenta grados. Medita por muchos meses, acerca de ese cuadro de lucha entre izquierdistas. Busca otra explicación ideológica del fracaso de las guerrillas en Bolivia. Se plantea si la violencia armada es el único camino para conquistar el poder, para la liberación nacional. Al respecto en forma categórica afirmaba: “Las armas tienen menos fuerza que la razón”.

“Esa reflexión la lleva a ponerse al servicio de la “gran mayoría nacional y latinoamericana”: o sea empezar a luchar por los indios y con los indios.

“Una de las conclusiones a las que llegó Delfina, sobre el rápido fracaso político militar de la guerrilla de Teoponte en 1969, fue la atribuida directamente a la CIA. Según ella, es la Central de Inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica que logra infiltrarse a la cúpula del ELN, después de la guerrilla dirigida por el Che Guevara, periodo en que la CIA logra comprar la conciencia de algunos revolucionarios, hasta convencerlos que la única vía de acelerar ese cambio social y de romper la dependencia hacia los norteamericanos es por la vía de las guerrillas” (ob.cit. págs. 30-31).

El esbozo biográfico que dejó Pedro Condo hace ver que la amargura de LITA es muy grande al punto de asegurar inclusive que fue la propia CIA la que financió las guerrillas de Teoponte para asegurar la matanza de toda una generación de valiosos jóvenes universitarios.

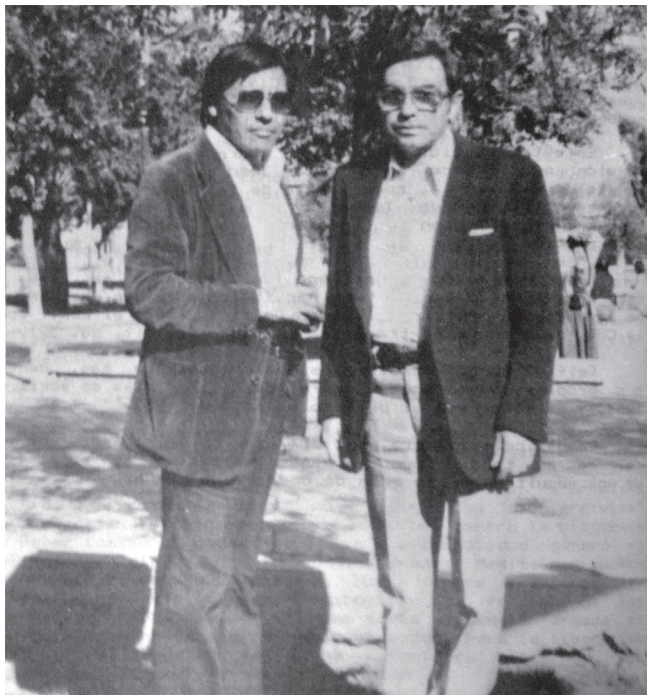
En este sentido, la Señora Burgoa coincide con la versión que ofrece el escritor Jesús Lara quien acusa a un agente, José Gamarra, como agente de la CIA infiltrado entre los guerrilleros de Teoponte y como el delator principal de todos los movimientos previos al estallido de la insurrección.

“Esta operación guerrillera (de Teoponte) se lleva a cabo con el único fin de terminar físicamente con esa pléyade de jó-

venes universitarios. Según Delfina, tanto el ELN, como la CUB, cayeron en la trampa de la CIA” (ob. cit. pg. 32).

Delfina Burgoa Peñaloza es una combatiente más, dentro sus propias concepciones. Muere los últimos días de abril de 1983, y es enterrada el primero de mayo de 1983.

Casual coincidencia, es el Día del Trabajo, que se celebra en todo el mundo, cuando sus restos caen en el foso de una sepultura de la zona de Obrajes de La Paz.



DOS GUERRILLEROS EN LA HISTORIA: En esta histórica fotografía se puede observar a OSVALDO “CHATO” PEREDO, Comandante de la guerrilla de Teoponte y jefe del ELN, junto a EDGARDO VÁSQUEZ TAPIA, el guerrillero “MALLKU”, en alguna ciudad de Bolivia cuando ambos militaban en el ELN fundado por el Che. “De todas las batallas derrotadas en estas luchas queda un hombre al que admiro: el Comandante Osvaldo Peredo Leigue, que pese a los avatares sigue en pie”, dijo Edgardo al autor de este libro.

LA MUJER JOVEN EN LA POLÍTICA, LA TORTURA Y EL DOLOR DE VER MORIR EN LA GUERRILLA A LOS AMIGOS Y AL PROPIO HERMANO.

NOTA: Las declaraciones que leerán a continuación, corresponden a la de una mujer que hoy tiene, aproximadamente 37 años de edad. Es madre de cuatro niños, está casada y desde sus quince años militó en la Juventud del Partido Comunista de BOLIVIA. Cuando se produjo la Guerrilla del Che ella ya estaba en actividades conspirativas revolucionarias. Luego, fue testigo de la organización y desarrollo de la Guerrilla de Teoponte donde murieron sus principales amigos y un hermano suyo, aunque ella no participó de la misma. Muy joven aún, conoció los rigores de la prisión política, la tortura y el dolor del exilio. Hoy sigue siendo comunista, pero en una situación pasiva y con menos entusiasmo que en los años jóvenes. Ella accedió a hablar en una entrevista que realizó el joven universitario cruceño VÍCTOR PAZ IRUSTA, en su casa de la ciudad de Cochabamba donde vive rodeada de su familia. Respetuosos de su deseo, se mantiene en reserva su identidad.

PREGUNTA: ¿Cuál fue la influencia que sobre Ud., ejerció la figura del Comandante Ernesto Che Guevara y la Guerrilla de Nancahuazú?

RESPUESTA: Yo, para cuando el Che inició una guerrilla en BOLIVIA, militaba en una organización comunista, pero por concepción no podía entender por qué él había venido a hacer una guerrilla en BOLIVIA. Si nosotros nos fijamos el mapa donde empezó la guerrilla en BOLIVIA, encontraremos que en ese sector es el lugar menos poblado que tiene el país. Fuera de eso, el país estaba saliendo de una revolución donde se había acabado el latifundio y teníamos una vida diferente, ósea que no estaban dadas las condiciones objetivas para una guerrilla.

Pero la guerrilla del Che se dio, abortó a como quiera llamarse. Pero es un problema de concepción. Yo pienso que no es suficiente solamente un grupo esclarecido para iniciar una lucha armada, sino que tiene que ser todo el pueblo que participe. En aquel momento de la guerrilla del Che yo es-

taba confundida. Ayudábamos como militantes a la guerrilla moral y materialmente como todo partido comunista apoya a todo movimiento de liberación nacional. Ahora, nadie niega, digamos, que el Che es un personaje, un hombre que ha puesto en práctica sus ideas. Nadie le niega que era un estratega y todo eso. Pero en lo que no estoy de acuerdo con él, es en la concepción de que una revolución debe ser a través de una guerrilla, como foco guerrillero y que tenía como base al teórico Regis Debray.

P.- ¿Usted, recibió o percibió alguna influencia de la Revolución del 9 de abril de 1952 y de sus principales conductores o líderes?

R.- Bueno yo diría que crezco durante la etapa de la Revolución Nacional. Yo nací en las minas, cuando no conocíamos policías ni represión brutal ni nada. Ósea es una etapa diferente de una revolución democrática burguesa que el MNR la traiciona después con el Dr. Víctor Paz Estenssoro y Walter Guevara Arze. Lechín es el tipo que se queda en la Central Obrera Boliviana como un patriarca y lo que él decía, eso tenía que hacerse. Lechín decía que se hacía paro, y todos parábamos nuestras actividades. Uno no puede sustraerse de esa influencia que se vive en las minas: sus huelgas, sus movilizaciones, los comunicados, la falta de pan, la falta de pagos, etc. van formando una conciencia distinta. La revolución del 52, para mí fue la experiencia en las minas.

P.- Cuéntenos algo de su participación en el Partido Comunista de BOLIVIA.

R.- Yo ingresé a la juventud del Partido Comunista cuando tenía quince años, bastante joven, y ése ha sido el único partido en el que he militado. Tomé diferentes tipos de responsabilidades. Inicialmente en una célula regional, hasta que llegué a la Dirección Nacional. La vida en las minas fue la que ejerció en mí una poderosa influencia para ingresar al Partido Comunista.

P.- ¿Recuerda Ud., a algunos de sus compañeros que hayan muerto en la Guerrilla del Che o Teoponte, siguiendo la tesis de la lucha armada?

R.- Recuerdo a varios. Uno de ellos, al que decíamos “Pan de Dios”, Jiménez apellidaba, tarateño. El murió en la Guerrilla del Che y el día que se despidió me dijo: “el camino a la Revolución es como un tren que tiene muchas estaciones. Unos se bajan, unos caen, otros mueren y el tren continúa, hasta llegar a la Revolución”. Yo me acuerdo de él porque era un camarada muy disciplinado, muy solidario (la entrevistada se refiere al guerrillero boliviano Antonio Jiménez Tardío cuyo nombre de guerra era PEDRO o también conocido como PAN DE DIOS. Murió en la columna del Che en la batalla de Iñao, el 9 de agosto de 1967, GIM). Otros que recuerda y que murieron junto al Che son Aniceto y Wálter, compañeros sencillos pero decididos a dar su vida por lo que creían (la entrevistada se refiere a ANICETO GARCÍA GORDILLO ANICETO que según los datos del Gral. Gary Prado era un profesor paceño llegado de Cuba para incorporarse a la guerrilla el 21 de enero de 1967. Murió en el Churo el día que el Che cayó prisionero el 8 de octubre de ese año. El otro guerrillero es WÁLTER ARANCIBIA AYA-LA -WÁLTER- trabajador minero, muerto en Vado del Yeso el 31 de agosto de 1967, en la columna que comandaba el guerrillero cubano Joaquín y en cuyas filas también estaba la guerrillera Tania). Bueno, todo el mundo conoce lo que pasó con la gente que entró a la guerrilla. La mayor parte fueron militantes del Partido Comunista que se portaron bien y que llevaron a la práctica lo que pensaban aunque equivocados, pero igual, no?. Y bueno, hay otro grupo de jóvenes que conocí: son los que participaron en la guerrilla de Teoponte. Ahí murió Raúl Ibargüen, los hermanos Bonadona, los hermanos Peña y muchos otros. Había un muchacho Arce, había uno que le decíamos ovejita. Es una generación de dirigentes universitarios, algunos compañeros del partido y otros no. Allí también murió mi hermano.

P.- ¿Cuál es el balance que hace Ud., de la lucha armada en Bolivia?

R.- Mira, yo pienso que en BOLIVIA, hemos tenido dos experiencias guerrilleras: la del Comandante Guevara el 67 de la que sólo sobreviven dos cubanos que lograron escapar y la del 70 cuando aparece la guerrilla de Teoponte. Son experiencias muy tristes, porque en ambas mueren hombres que

podían haber ayudado valiosamente a nuestro país. Podían haber aportado, unos culturalmente, otros en su profesión como médicos y abogados, todo eso. Recordemos que en Teoponte se va toda una generación universitaria de dirigentes de la Confederación Universitaria Boliviana (CUB), a nivel nacional de las “FULES” (“FULES”, símbolo de las federaciones universitarias locales que existen en todas las universidades del país, GIM); era algo así como una guerrilla concertada por la universidad. Entonces, casi todos los dirigentes se concentran en La Paz y parten en una época en que hay un gobierno (el del Gral. Alfredo Ovando Candia, GIM), que otorga pequeñas libertades políticas y sindicales. Se había nacionalizado la Gulf. Entonces, qué cosa iban a hacer los guerrilleros en Teoponte. No conocían el terreno. El Gral. Ovando lo único que hace es ordenar que los rodearan y la naturaleza se ocupó de sacarlos del monte a la ametralladora asesina y el fusilamiento del Ejército. Porque combate, combate, no hubo. Allí murió incluso mi hermano que fue reclutado para la guerrilla. Él, nunca quiso entender que no era el momento de iniciar una lucha así. Pero era algo así como un compromiso que habían tomado ellos y que no podían romper, por amor propio, porque habían decidido así. Yo, nunca estuve de acuerdo con él. Me appena recordarlo; porque yo pienso que él, hubiera aportado más al país, a la familia, más vivo que muerto; porque al final de cuentas, muerto, muerto está y sólo queda el recuerdo. Con respecto a él, lo que te puedo decir es que gestionamos largamente para que nos entregaran los cadáveres de los guerrilleros. Recién lo hicieron en noviembre. En fin (guarda unos minutos de silencio). Yo pienso que la lucha armada es como una forma más dentro de un movimiento global de un organismo, dentro un país; pero no creo que sólo con la lucha armada, o sea haciendo una guerrilla, podamos liberar a este pueblo, no creo. Tenemos ya dos experiencias dolorosas con respecto a eso y pienso que la época de la guerrilla, y su romanticismo ha pasado. Es otro tipo de lucha. No podemos dar recetas de lo que va a ser en este país, o sea qué camino va a tomar la revolución. Ahora, puede que me equivoque pero tampoco podemos asegurar eso.

P.- ¿Desea Ud., recordar algunas de sus experiencias del tiempo en que estuvo detenida por razones políticas?

R.- Yo, más o menos en la época de 1968, estaba en la universidad de La Paz. Luego me fui. Aparecí nuevamente a fines de 1971, pero el año 1972 caí detenida y estuve presa durante 9 meses de los cuales 45 días permanecí incomunicada y maltratada por los agentes de aquella época. Éramos cerca de 50 mujeres que no salíamos; podían entrar más o menos, pero siempre permanecíamos un promedio de 50 detenidas. Entre nosotros estaba una anciana de 68 años de edad (aparentemente la entrevistada se refiere a la Sra. “Lita”, Delfina Burgoa Peñaloza quien cobijó al Comandante Guevara cuando llegó a Bolivia. GIM) . Inicialmente estuvimos presas en las casas de seguridad que habían alquilado o comprado los mecanismos de represión donde permanecíamos un promedio de 7 a 8 mujeres y posteriormente todas concentradas en la prisión de Achocalla, las celdas del Ministerio del Interior y el DOP.

Tú, me pides que recuerde algunas experiencias. Hay varias y muy dolorosas. Mira un hecho solamente. Era un día sábado y estábamos presas en la casa de piedra de Achocalla. Por la mañana, muy temprano, habían unos jóvenes que se iban de excursión hacia el pueblo de Achocalla y desde ahí arriba, de la carretera, a unos 300 metros de donde estábamos, gritaron: ¡asesinos, carceleros!, insultando a los guardias que nos custodiaban y se pasaron. Al atardecer y cuando no habían visitas, los muchachos retornaban a pie, pero los agentes que nos cuidaban a nosotros habían decidido agarrarlos presos y en la impotencia que teníamos nosotras, encerradas, veíamos de la reja de las ventanas, cómo los iban acorralando a los cuatro o cinco muchachos, y los bajaron a patadas. Entonces, la reacción de las detenidas fue golpear las rejas, gritar, zapatear para que los dejaran a los muchachos. No nos callamos por lo menos una hora. Golpeábamos las rejas con fuerza con cucharas, platos, ollas, todo, hasta que los soltaron. Les dieron unos cuantos puñetes y patadas pero al final los botaron a los chicos. Esa noche los guardias bebieron y se emborracharon. A las 4 o 5 de la mañana nos sacaron a formar en el patio. Ellos estaban ebrios. Sacaron a una de las compañeras al frente y le dijeron: “así que usted saber armar bombitas, ahora nos va a enseñar a nosotros”. Entonces saltó una de las compañeras y le dijo: “ustedes no tienen ningún derecho a interrogarnos y no vamos a contestar ninguna de las pregun-

tas que nos hagan porque además están borrachos”. Entonces el tipo se molestó y dijo: “bueno estas hijas de p... se meten a su cuarto y no salen todo el día” y nos metieron a nuestras celdas todo el día en que ellos siguieron bebiendo, hasta que llegaron otros guardias que nos dijeron: “no podemos correr el riesgo de sacarlas”, porque los otros se habían apostado en las partes altas para cazarnos como pajaritos. Y no salimos todo el día.

Los golpes y las torturas eran cosa de todos los días indiscriminadamente con hombres y mujeres. La mayoría de los detenidos éramos personas jóvenes. Había una compañera a la que la pegaron muchas veces y las mismos agentes contaban que una vez tuvieron que estirla en el colchón para que se despabilara porque ella había permanecido amarrada con las manos atrás y los pies también; entonces la pusieron al sol para que como los animalitos se despabilara y empezara a mover sus brazos. Las mujeres presas fuimos liberadas el año 1.973 y se cerró la prisión de Achocalla. Yo salí al exilio a la Argentina donde tuve que trabajar duro para sobrevivir”. (Testimonio recogido el mes de noviembre de 1986 por Víctor Paz Irusta en la ciudad de Cochabamba en cintas grabadas. En la presente versión y por razones de espacio, se han suprimido algunas partes del relato que, en lo fundamental, no afectan a los temas centrales tocados en la entrevista.-El autor).



VALIENTE MILITAR:

Hoy anciano, en la fotografía está el Cnl. Israel Téllez, un valiente y extraordinario militar de línea, formado y fogueado en la Guerra del Chaco y que tuvo una excepcional actuación en las acciones armadas del 9 de abril de 1952. Él comandó la toma del arsenal y el polvorín. El autor sostuvo prolongadas conversaciones con este hombre, para esclarecer detalles de los sucesos ocurridos esos días.



SOBREVIVIENTE: En la foto el guerrillero Paco Castillo, uno de los pocos sobrevivientes de la columna guerrillera del Che en BOLIVIA. Poco después de su detención, cuando fue exterminada la columna de Joaquín en la que estuvo, dejó importantes datos que permiten una nueva visión del proceso guerrillero. La ilustración corresponde a un artículo publicada en el No. 6 de la REVISTA PERSPECTIVA, pg. 42.

EL CASO DE JAIME VIRRUETA, UN BRILLANTE INGENIERO ELECTRÓNICO, ASESINADO BAJO LA PRESUNCIÓN DE HABER SIDO UN GUERRILLERO QUE JAMÁS LO FUE.

El saldo que dejó la lucha armada en la década de los años 60 y primeros años de los 70 fue calamitoso no sólo por la cantidad de vidas jóvenes que se perdieron, sino por la calidad de los hombres que cayeron en el holocausto de lo que después se convirtió en una “guerra sucia” de límites insospechados y sin cuartel.

Una de sus víctimas más patéticas es el joven Ingeniero Electrónico, Jaime Virrueta, cuyo cadáver, con señales evidentes de haber sido torturado, apareció, con los últimos latidos de vida, abandonado en “la segunda curva del camino a Alto Obrajes, prolongación de la calle 10, en plena vía pública” el día lunes 24 de abril de aquel año de 1972.

Jaime Virrueta no era ningún prominente jefe guerrillero y ni siquiera dirigente de alto nivel estudiantil en la UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS, donde había estudiado su carrera de Ingeniero Electrónico. Se caracterizó por sus altas calificaciones, así como sus altos índices de aprovechamiento intelectual lo que le permitió, casi desde el primer curso de sus facultad, ejercer la ayudantía de cátedra de física y matemáticas, para, luego de egresar, optar al cargo de catedrático. Estos datos, de por sí, hablan de su alto coeficiente cerebral en materia de estudios.

Jaime Virrueta fue hijo de dos meritorios profesores que vivieron en Tupiza, y luego en Quechisla. Sus padres, Néstor Virrueta y Natalia Aramayo, hicieron esfuerzos para costear los estudios universitarios de dos de sus tres hijos: Jaime y Miguel Ángel.

Jaime, que moriría asesinado años después, egresó de la facultad de Ingeniería Electrónica, el año 1969, con excelentes calificaciones e inmediatamente se postuló a una cátedra en la Universidad Popular Túpac Katari (UPTK), donde fue admitido. Simultáneamente, el 28 de agosto de 1979, solicitó su ingreso a la Administración Autónoma de Servicios

Auxiliares a la Navegación Aérea (AASANA), donde fue admitido sin mayores observaciones en vista de sus valiosos antecedentes universitarios.

Eleuterio Melgarejo, un antiguo funcionario de AASANA, dijo al autor de esta obra: “Recuerdo que era un buen profesional y sobre todo de un gran sentido humano. Procuraba siempre brindar buen trato a todos sus obreros subalternos a quienes inclusive, en algunas ocasiones, obsequió propinas de su propio sueldo. Era talentoso y dedicado al trabajo. Jamás, mientras fue nuestro compañero de trabajo nos habló de política, o algo por el estilo. Lo único que supimos después, es que un día lo encontraron muerto en alguna zona alejada de La Paz. Era un hombre de un extraordinario calor humano y se veía a la legua que era un buen profesional. Estaba destinado a trabajar en el Departamento de Electrónica de AASANA”.

Su hermano, Miguel Ángel, hoy abogado, recuerda así a su hermano: “Era un hombre bastante discreto, pero definitivamente era un hombre de izquierda quizá por ése su contacto humano que tuvo con los mineros de Quechisla donde vivieron mis padres. Pero esto no significa que le hayamos conocido alguna militancia en algún partido político. Yo digo de izquierda, como lo éramos todos los universitarios de ese tiempo, pero nada más. Sin militancia política en algún partido. Era un hombre muy dedicado a sus estudios y estaba casado con Marina Barrero y tenía una niña de apenas dos años de edad”.

En su condición de catedrático de la UPTK, fue invitado junto a otro grupo de profesores a visitar Santiago de Chile el año 1971, e intercambiar experiencias con profesores universitarias de aquella ciudad. Por entonces estaba trabajando intensamente en la elaboración de su tesis que debía titularse “La energía eléctrica en la mina de Coro-Coro”, con la que esperaba culminar todos sus estudios profesionales y luego optar una beca a Italia, donde era probable que hubiese viajado el año 1972 ó 73.

Jaime Virrueta jamás viajó a Cuba o la Unión Soviética, y a ningún país socialista que hubiese delatado o dado la pauta de alguna filiación secreta en algún partido político de iz-

quierda. Por eso mismo es que su muerte resulta siendo extraña y que hasta hoy ha quedado envuelta en el más absoluto misterio.

Sin embargo, organismos de seguridad del Estado, en ese tiempo, dejaron deslizar la versión que Jaime Virrueta hubiese estado vinculado al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Empero varios “elenos” consultados por el autor dijeron desconocer a Jaime como militante.

Pero hay otros datos más que desmienten una probable militancia clandestina de Jaime en el ELN.

Por ejemplo, el siguiente hecho: el día 21 de agosto de 1971, casi la mayoría de los militantes del ELN se dieron cita en el estadio de Miraflores, o en sus inmediaciones, para tratar de tomar el Estado Mayor General del Ejército. Pese a que los militantes “elenos” habían perdido contacto con su Estado Mayor, aquella madrugada, éstos se dieron modos para concentrarse en el estadio donde finalmente les fueron entregadas algunas armas.

Pero desde los días anteriores, a esa fecha, Jaime no salió de su casa para ninguna otra parte que no sea su trabajo en AASANA en la Avenida Montes. El día mismo del 21 de agosto, Jaime no abandonó para nada su domicilio y era obvio que si hubiese sido militante “eleno” su actitud hubiese sido de asistir a la batalla que se libró en Miraflores.

Pasado ese acontecimiento, Jaime Virrueta continuó su vida normalmente entre su hogar, asentado en un departamento del Parque Líbano de la zona de San Pedro de La Paz, y su trabajo en AASANA. La universidad, donde se desempeñaba como catedrático, estaba cerrada desde el 22 de agosto.

SIN EMBARGO...

Los primeros días del mes de abril de 1972 el Supremo Gobierno anunció que el sistema universitario sería reabierto para que todos los estudiantes de últimos cursos, o niveles superiores pudiesen rendir sus exámenes finales a objeto de no causarles mayores perjuicios. La fecha de los exámenes fue definida para el 22 de abril. Era día sábado.

Aquel día, Jaime Virrueta salió de su casa rumbo a la Universidad para tomar exámenes en los cursos que le correspon-

día. Estuvo en las aulas universitarias del monoblock central hasta las 20.30 cuando abandonó la UMSA, acompañado de otro amigo catedrático.

Ambos se despidieron a esa hora en la esquina del Cine Monje Campero. Jaime le dijo al amigo que a esa hora debía asistir a una reunión.

De ahí se pierden todos sus pasos.

Lo único que se sabe es que el día domingo 23 de abril, unos campesinos que caminaban por Alto Obrajes que no era una zona poblada como ahora, encontraron el cadáver de un hombre y que, según el médico forense que lo atendió, aún tenía vida el instante de ser hallado, aunque probablemente hayan sido sus últimos minutos.

El lunes 24 de abril, sus familiares, y especialmente su esposa Marina y su hermano Miguel Ángel, fueron informados que Jaime estaba muerto en la Morgue del Hospital de Clínicas. El momento que allí llegaron, encontraron que el lugar estaba copado por agentes de criminalística que se aprestaban a realizar la autopsia.

El médico forense, Jaime Mendieta Saracho, emitió un informe en que el muestra que Jaime Virrueta, catedrático y funcionario de AASANA, fue muerto a golpes que le ocasionaron una hemorragia interna y luego de una intensa tortura porque en su cuerpo, además, se encontraron huellas de quemaduras de cigarrillos encendidos que fueron apagados en sus extremidades y que no figuran en el informe médico. La tortura ha debido ser brutal porque el informe del médico Jaime Mendieta Saracho dice que su cuerpo presentaba “erosiones y hematomas múltiples en región frontal, nasal, labial, palpebrales. Hematomas extensos en regiones pectoral, abdominal, ambos brazos, antebrazos, muslos, regiones tibiales, dorso de tórax y regiones glúteas”. En cuanto a la cavidad torácica el informe médico dice que se encontraron “hematomas de la masa muscular. Fracturas de cinco costillas derechas y otras cinco costillas izquierdas. El cadáver también mostró una fractura de esternón” siendo la causa final de su muerte “hemorragia interna y shock traumático”.

Qué fue lo que sucedió con el joven catedrático e ingeniero Jaime Virrueta?

Hay varias hipótesis sobre su muerte:

1) Que ese día o días anteriores haya sido contactado por algunos militantes políticos de izquierda (o quizá del propio ELN), y que lo hayan convocado a alguna reunión que, por anticipado, ya estaba bajo control de los organismos de inteligencia del Estado. Es probable que allí haya asistido, y que hubiese sido detenido con algunos más. Pero si esto fue así, jamás el ELN dijo o reclamó la militancia de Jaime quien, dicho sea de paso, no tenía ningún tipo de instrucción militar porque inclusive en el cuartel lo eximieron para servicios auxiliares. Jaime era incapaz de portar por lo menos un revólver.

2) Los organismos de inteligencia del Estado, ni ninguna otra institución jamás informaron que Virrueta hubiese caído en alguna refriega o acción antiterrorista. Por esto es que, Virrueta parece ser la víctima inocente de lo que fue una cruel “guerra sucia”.

3) Según el certificado médico forense su muerte fue provocada por los golpes que recibió. Dónde y a manos de quienes? Esto es lo que, probablemente la propia familia de Jaime nunca lo sabrá. Lo evidente es que fue torturado entre la noche del 22 al 23 de abril, y su cuerpo arrojado esa madrugada en Alto Obrajes.

Los datos de este testimonio fueron recabados del Dr. Miguel Ángel Virrueta, entre el personal antiguo de AASANA donde trabajó Jaime, y se revisaron los cuadros de calificaciones en la UMSA así como el certificado médico forense de la autopsia del cadáver.

**UN EJEMPLO DE CÓMO ALGUNOS PERIODISTAS
ABRAZARON LA LUCHA ARMADA EN BOLIVIA.
JOSÉ BALDIVIA URDININEA, UN “ELENO”
ENTREGADO A SU CAUSA.**

En la Historia Contemporánea de BOLIVIA, son fácilmente identificables los periodistas que, antes de 1952, estuvieron al servicio de los poderosos intereses económicos ligados a la oligarquía minera y latifundista y sus periódicos. También es posible identificar a los periodistas revolucionarios que se fraguaron en el yunque del nacionalismo revolucionario y tuvieron la capacidad de motorizar la conciencia colectiva revolucionaria en la perspectiva del 9 de abril de 1952, y a los que, producto de estos cambios sociales estructurales, han asistido a los tiempos de transformación revolucionaria.

Pero hubo, en el país, otra generación que escribió con fuego y violencia su conducta revolucionaria, a raíz de las tensiones continentales que se crearon en Latinoamérica, como consecuencia directa del triunfo de la Revolución Cubana (1959), y la insurgencia de una juventud pequeño burguesa rebelde que se manifiesta en el mundo entero con mayor o menor intensidad.

A principios de la década del 60, en América Latina ya se empezó a hablar de abrir frentes de lucha armada contra el “imperialismo yanqui” y este ideario fue alimentándose con mayor fuerza el momento en que irrumpió, en BOLIVIA, ese místico comandante guerrillero Ernesto Che Guevara.

Lo que a continuación sigue, es uno de los muchos ejemplos de cómo influye ese contexto internacional, sobre la juventud de ese tiempo y que, equivocadamente o no eso es motivo de otra discusión, terminó en el sacrificio de vidas humanas entregadas a un ideal donde la vida apenas era un eslabón de la cadena de violencia que se desató en diferentes partes del mundo.

JOSÉ BALDIVIA URDININEA es un periodista boliviano que, el momento que escribimos estas líneas (noviembre de 1987), es miembro del H. Concejo Municipal de la ciudad de La Paz, la ciudad más importante de BOLIVIA. Llegó allí,

como producto de su participación como candidato en las elecciones presidenciales y municipales del año 1985.

Lo conocí de vista cuando trabajaba en la redacción del periódico EL NACIONAL, que respaldaba al Gral. Juan José Torres Gonzales.

“Chingo” Baldivia, como se lo conoce en el mundo periodístico boliviano, empezó sus primeras actividades profesionales en Radio Fides, la emisora que está bajo la conducción y dirección de los sacerdotes jesuitas de La Paz, el año 1963, un año antes de la caída del MNR del poder.

Remarcamos este acontecimiento, porque es bueno saber que José Baldivia era un periodista “antimovimientista” por cuna y formación hasta esa fecha.

Por cuna porque tanto su señor padre, como su señora madre, eran terratenientes y latifundistas de La Paz y Santa Cruz y que se vieron afectados por la Reforma Agraria y, en consecuencia, vulnerados sus intereses económicos. Pero además, trabajando ese tiempo como periodista, José fue testigo del grado de corrupción y descomposición del MNR así como su torpe política represiva de ese tiempo.

José estudió en La Universidad de Córdoba, Argentina, donde obtuvo su flamante diploma de economista. Allí lo sorprendió esa gran marejada política de inconformismo y rebeldía social que caracterizó la década del 60. Uno de los hechos que más le impactó en su juventud fue la ocupación norteamericana de Santo Domingo en Centroamérica. Este hecho tiene singular importancia en su vida, porque le enseña a balbucear una conciencia antiimperialista. Fue en Córdoba donde estudió a los clásicos del marxismo. Se abrió mucho más su perspectiva social y recién empezó a estudiar al país, a través de sus autores más esclarecidos de ese momento como Carlos Montenegro y Sergio Almaraz Paz.

Su furibundo “antimovimientismo” se quebró y dio paso a un proceso de comprensión hacia lo que significaron los cambios sociales y económicos que arrojó el 9 de abril de 1952; pero esto, no significó que se sienta reivindicador de ese proceso. De ninguna manera. Sino que a su manera fue

interpretando que la única manera de materializar su lucha antiimperialista fue “la acción directa de la lucha armada”.

A esta conceptualización se sumó, además, que el año 1968, militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que era el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores Argentinos (PRT), lo reclutaron en sus filas empujándolo cada vez más al convencimiento de empuñar un fusil para materializar los ideales de cambio social.

El año 1968, había pasado poco tiempo de la muerte del Che, vino a Bolivia de vacaciones y aprovechó para tomar contacto con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que estaba en pleno proceso de reorganización bajo el comando del guerrillero Inti Peredo resuelto a seguir adelante con los planteamientos estratégicos y tácticos del Che.

El año 1969, a poco de obtener su título de economista, resolvió retornar a BOLIVIA, para incorporarse a la acción del ELN. Es el momento en que este organismo celular y clandestino se está preparando para reiniciar la acción guerrillera bajo la conducción de Inti Peredo, primero, y de Chato Peredo después.

Era un tiempo de tremendas improvisaciones y exageradas ideologizaciones en que no se comprendía adecuadamente la realidad y se la interpretaba mal y equívocamente, obteniendo conclusiones erróneas.

José Baldivia, integrado al ELN en 1969, desplegó su acción en tres frentes: dentro su organización celular, por una parte, en las organizaciones sindicales gremiales como la Federación Sindical de Trabajadores en Radio y Televisión de Bolivia y, a través de ella, tratando de influir sobre la Central Obrera Boliviana (COB), por otra, y finalmente desde la redacción del periódico EL NACIONAL, para el que escribía artículos de una izquierda radical y sin medias tintas.

Según los testimonios de sus propios colegas, José Baldivia fue el que motorizó las posiciones radicales de los periodistas y que se manifiestan en los documentos y declaraciones políticas del sector. Él postuló la necesidad de la “defensa armada del proceso de ascenso revolucionario” que se vivía bajo el régimen del Gral. Juan José Torres Gonzales y él, jun-

to a Edgardo Vásquez Tapia, realizó vanos esfuerzos dentro la Asamblea Popular para convencerlos que ese organismo político sindical no sería factor de poder, mientras no tuviera resuelto el problema de la organización militar, capaz de enfrentar al Ejército regular.

Empero, tanto la alta dirección, como los cuadros medios del ELN, estaban aislados de las organizaciones populares. Algunos “elenos” lograron colocarse como dirigentes de algunas organizaciones, pero éstos no eran lo mismo que si se trataran de dirigentes sindicales naturales. Es decir salidos del propio medio obrero. Más bien eran como “aparecidos” de pronto, en la vanguardia obrera y reclamando su reivindicación social sin ser parte consubstancial ni clasista de la clase trabajadora. Había mucho de heroico y místico, y trataban de seguir lo que había dicho el Che.

Sin embargo, es evidente que en determinado momento el ELN, constituyó una organización militar celular clandestina poderosa que provocó una reacción sin precedentes de los aparatos de inteligencia y represión que se esforzaron en destrozarlos. Su poderío era evidente.

Los colaboradores del ELN podían ser personas de mucha mayor edad como el caso de la Sra. Delfina Burgoa que vimos anteriormente.

La represión al ELN boliviano, y los actos de venganza que ejecutó esta organización clandestina, fue la “guerra sucia” que a su manera vivió el país, perdido entre los vericuetos de la clandestinidad. La actuación de ambos bandos ha arrojado muertes que hoy mismo han quedado como anónimas, y que son producto de la enorme carga de pasión y entrega política. Jóvenes profesionales, obreros y hasta estudiantes, pusieron en juego su vida por algo en que creyeron, pero que no pudo ser realidad.

José Baldivia fue parte de esa lucha que se tiñó de sangre, en su momento, por uno y otro bando. Al asesinato de Inti Peredo se respondió con el asesinato del Coronel de Policías Roberto “Toto” Quintanilla en Hamburgo. A la caída de Elmo Catalán en Cochabamba, se respondió con el bárbaro asesinato, y casi descuartizamiento del célebre capitán Zacarías Piara protagonista de la Masacre de San Juan. Y así

por el estilo. Se pretendió hacer lucha política a partir de la vendeta. Del diente por diente, ojo por ojo, pero marginada del gran movimiento social y popular del país.

El 21 de agosto de 1971, fue el ELN el que salió a las calles, armas en mano, para defender al Gral. JJ. Torres. Entre sus combatientes estaba “Chingo” Baldivia, pero sin tener una idea clara y concreta del desenlace que se esperaba si acaso triunfaba la resistencia contra el golpe civil militar que se había iniciado en Santa Cruz y que luego encumbró en el poder al Cnl. Hugo Bánzer Suárez, por acuerdo de una mayoría de las FF.AA.

Quizá esto no haya sido del todo claro para José Baldivia, pero él estuvo allí, ese 21 de agosto, en la zona de Miraflores, combatiendo al lado de sus propios compañeros y junto a los trabajadores fabriles y mineros de Milluni que fueron los que orgánicamente respondieron al llamado al combate.

Perdieron la batalla.

Vino la represión.

José Valdivia tuvo que recorrer los caminos de la cárcel y del exilio, pero sin dejar la lucha. Junto a otro destacado periodista, José Luis Alcázar, autor de un libro sobre la conducta de los militares bolivianos frente a la Guerrilla del Che, produjo otro libro contra el régimen del Gral. Bánzer que se mantuvo en el poder 7 años pese a la conspiración constante y permanente del ELN y la lucha de “aparatos” que se desató bajo su régimen.

La lucha armada del ELN languideció tanto por la fuerte acción represiva, cuanto por los errores que cometió tanto su dirección como por la concepción estratégica planteada.

Reabierto el proceso democrático (1978), numerosos hombres que habían abrazado la pasión guerrillera de la lucha armada, captaron a cabalidad que no podían seguir en los subterráneos de la clandestinidad, sino querían quedarse al margen de la vida política nacional.

A esto obedeció que salieran a luz partidos políticos que pretendieran ser el brazo político de lo que fue el brazo armado de la lucha política nacional. Así nació el Movimiento Po-

pular de Liberación Nacional (MPLN), o el Partido Revolucionario de los Trabajadores de BOLIVIA (PRTB) formado por “exelenos” que buscaron un lugar bajo el manto de la democracia.

Y entre estos precisamente se inscribió José Baldivia, en la perspectiva de crear un campo de servicio al país y a los sectores sociales a quienes pensó redimir mediante las armas.

Los tiempos habían cambiado, ni duda cabe y con ellos, por lo menos momentáneamente fueron guardadas las armas.



SÁNCHEZ SE MARCHA AL COMBATE: En esta fotografía lograda por Lucio Flores, aparece el Cnl. Rubén Sánchez Valdivia, abandonando Palacio de Gobierno, la mañana del 21 de agosto de 1971, cuando el Gral. Torres le dio la orden de atacar el Gran Cuartel General de Miraflores. Pocos minutos después su hijo, Darlo Sánchez, cayó acribillado por una ráfaga de ametralladora. Los mecanismos de propaganda oficial divulgaron la versión de que Sánchez es del ELN con el nombre de guerra “Poncho Negro”. Este militar actuó en la Guerra Civil de 1949.



INVESTIGACIÓN: El joven universitario VÍCTOR PAZ IRUSTA tuvo a su cargo la investigación de importantes datos con personajes que radican en Cochabamba y Santa Cruz. Él realizó extensas entrevistas con varias personalidades que han dado testimonios confidenciales para el presente libro. Uno de los entrevistados fue, precisamente, el Dr. Carlos Valverde Barbery, en el ángulo superior de la fotografía, cuando era Ministro de Salud Pública. Foto lograda por Lucio Flores.

**HABLA “MALLKU” MIEMBRO DEL EJÉRCITO
DE LIBERACIÓN NACIONAL: LOS VALIOSOS
APORTES DE EDGARDO VÁSQUEZ TAPIA. SUS
SUEÑOS, SU PENSAMIENTO, SU LUCHA.**

Edgardo Vásquez Tapia es un periodista boliviano que perteneció al Ejército de Liberación Nacional (ELN), en los periodos más intensos de la vida política de esa organización celular. Desconfiado por naturaleza, reservado por disciplina, intransigente en sus posiciones políticas, no conoce del pragmatismo ni el juego que a veces exige la política criolla. Para él, o esto es recto o es preferible que se rompa. No hay vueltas intermedias. Cultivamos una amistad de 17 años interrumpida por divergencias políticas sobre enfoques sindicales.

Esas circunstancias de desavenencia política, que pudieran habernos creado una enemistad irrevisable, sirvió más bien para comprender nuestros puntos de vista. Quizá esto mismo fue importante para que, cuando lo invité a conversar sobre temas tan delicados como los que a continuación verá el lector, no dudó que sus sueños, sus pensamientos, su acción, su lucha, serían fielmente reflejados en el presente libro.

En realidad yo mismo me sentí sorprendido que Edgardo Vásquez Tapia accediera a hablar de temas de los que jamás habíamos conversado a no ser que para referirnos muy de pasada. Ambos sabíamos que eran asuntos peligrosos, en su tiempo. Hoy, transcurridos los años, Edgardo mismo está convencido que hay necesidad de revelar y contar a las nuevas generaciones algunas cosas para que quizá, ellos con mayor experiencia, en base a las enseñanzas que deja la lucha popular, hagan realidad las ambiciones ideológicas que él, no pudo alcanzar.

Su posición revolucionaria incorruptible ha hecho que Edgardo viva libre de ambiciones materiales o riquezas. Tampoco siente frustración por lo que pudo ser la Revolución y no lo fue. Por el contrario. Él está feliz de haber aportado, aunque muchos no lo reconozcan, con su sacrificio y acción. Conoció la vida clandestina, supo de la conspiración, se armó y armó gente para hacer la Revolución, estudió, se enamoró

y prolongó su existencia en sus hijos. Los perdió cuando fue enviado a la cárcel; fue torturado, golpeado y vejado pero no lo rindieron. Lo conocí precisamente en Radio Continental, cuando era director Orlando Figueredo Téllez, otro extraordinario conspirador político, y Edgardo se desempeñaba como Jefe de Prensa de la emisora. Jovenzuelo, y sin ningún nivel político, ignoraba yo que Edgardo, ese entonces, era miembro del ELN, el ejército guerrillero que fundó el Che y a cuya lucha contribuyó. Me parece que apenas fue ayer.

Eran aproximadamente las 12.00 meridiano de aquel memorable 21 de agosto de 1971. Los tiros ya estaban tronando en la ciudad. Desde hacía tres días resguardábamos, junto a cuatro fabriles armados con unos viejos fusiles máuser, las instalaciones de la Radio Fabril. De tanto en tanto Orlando levantaba el micrófono para lanzar consignas dirigidas a los fabriles para que se resistiera al golpe banzerista. Era un extraordinario propagandista político.

12.10 del mediodía. En un Jeep Willys, tipo commander, llega a la Radio Edgardo Vásquez Tapia. Hacían 48 horas que no lo veíamos. Solo después supe que había solicitado permiso para tomar un puesto de combate en el plan de defensa de la ciudad que había elaborado el ELN para esa oportunidad.

- ¿Cuál es la situación Edgardo?, le pregunté mientras ingresábamos a los estudios de la emisora.

- Jodida pues hermano, me respondió.

- Y que vamos a hacer? . . .

- Combatir. Hay que ir a Miraflores. No queda otra cosa.

- ¿Y armas?..

- Hay que obtenerlas del enemigo. No hay nada para dar a la gente.

Edgardo, a través de esa conversación sostenida a la rápida y en fracción de minutos, me dejaba ver su enorme confianza en la lucha, primero, y en la victoria después. No había existismo, pero sí seguridad en que se iba a librar combate

Abandonó la radio, luego de sostener un rápido intercambio de ideas con Orlando, y se fue a cumplir con su misión.

Intentó, ese día, atacar el Estado Mayor por la retaguardia, procurando aproximarse por las laderas de la Av. Hernando Siles y Copacabana en la zona que conduce a Obrajes. Trató de remontar posiciones para aproximarse a su objetivo, pero en la misma avenida fue interceptado por francotiradores que disparaban desde edificios altos de las inmediaciones de San Jorge. Tuvo que retroceder por la Avenida del Poeta hacia las inmediaciones del Ministerio del Interior y de allí volcarse hacia Miraflores, para cooperar en la batalla que permitió, a los revolucionarios, la toma del Cerro Laikacota y la captura de varios soldados prisioneros. Allí también estaba Oscar Eid Franco, junto a un numeroso grupo de universitarios.

Él experimentó, ese día, la falta de una mayor organización militar. Quizá, esos momentos, recordaba a su padre, un chofer orureño que con la misma pasión que él, empuñó un fusil para hacer la Revolución del 9 de abril de 1952 en la misma ciudad de La Paz donde ahora estaba jugándose la vida, por su conciencia de clase y de nación.

Edgardo nació hace 47 años en la combatida ciudad minera de Oruro. Su padre fue Juan Vásquez, un aguerrido excombatiente de la Guerra del Chaco y movimientista bien plantado que, junto a Teodoro Machado, Secretario Ejecutivo de la Confederación de Harineros, Guillermo Vilela, Arturo Montes y Guillermo de la Barra todos ellos movimientistas conspiraron para hacer la Revolución el 9 de abril en La Paz.

Precisamente su tío Teodoro Machado fue quien le dio su primera ocupación rentada nombrándolo “despachador” de panes en su horno de la calle Bueno, después del triunfo de la Revolución. Pero no sólo tenía un horno sino, además, una buena biblioteca con obras políticas donde Edgardo empezó a estudiar. Pero mucho antes de la revolución ya había realizado otros trabajos políticos a instancias de su padre: vendió en la zona del Puente Negro el peligroso periódico revolucionario y clandestino EN MARCHA del MNR que, mediante sus páginas, daba la orientación política precisa. Por las noches, su misión era pintar paredes con la consigna: “El MNR al poder”. Así, sin quererlo, y muy joven aún a los 9 años de edad ya estaba inmerso en la actividad política conspirativa.

La pasión política subió a más de 100 grados centígrados cuando triunfó la revolución movimientista. Fue este tiempo en que empezó a tomar contacto con los comandos zonales del MNR, que eran verdaderos núcleos revolucionarios, y a través de éstos conoció de lejos a Juan Lechín Oquendo y su lugarteniente Rolando Requena sin imaginar que un día, muchos años después, sería uno de los hombres de mayor confianza del veterano líder obrero.

Entre tanto, descubrió que otra de sus grandes atracciones, además de la política, era el periodismo. Estudió unos cursos de periodismo por correspondencia, al mismo tiempo que fue nutriéndose de la literatura revolucionaria de los clásicos del marxismo. Esto le ayudó a cultivar un periodismo político popular que más tarde sería determinante para que fundara, junto al sacerdote jesuita, Luis Espinal, el Semanario AQUI y trabajara, permanentemente, en radios y periódicos vinculados a las organizaciones sindicales. A este respecto, Edgardo dijo que “de Luis Espinal, mi maestro en periodismo, no olvido su frase: El periodista debe servir al pueblo y no servirse de él para saciar sus apetitos personales”.

Militó en el ala izquierda del MNR donde se habían ido formando núcleos de jóvenes revolucionarios aglutinados en el Grupo ESPARTACO, junto a Dulfredo Rúa Bejarano, René Zavaleta Mercado, Amado Canelas de quienes asimiló los análisis y estudios que se hacía sobre la realidad nacional a la luz de posiciones antiimperialistas. Por ese tiempo, el MNR también alentó la formación de una Escuela de Capacitación política de ese partido, pero manejada por exseguidores de Guillermo Lora como Ernesto Ayala Mercado, Edwin Moller, Orlando Capriles, todos bajo la Dirección General de Jorge Gallardo Lozada, quien después llegó a ser Ministro del Interior del Gral. J.J. Torres.

El año 1959, se produjo el triunfo de la Revolución cubana bajo el comando de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara. Este suceso tiene un profundo impacto entre los grupos de la juventud del MNR, porque es entonces cuando discuten de la necesidad de rectificar los rumbos de la Revolución Nacional en una perspectiva socialista por la vía de las armas. Por ejemplo, por esos años, Edgardo Vásquez y otros compañeros ya habían estudiado la probabilidad de capar un arsenal

de la milicia que dirigía Evert Mendoza y cuyo cuartel estaba en el terreno del edificio donde hoy funciona la Renta, con el propósito de acopiar armas y desarrollar un foco guerrillero en Alto Beni. Sin embargo, la incipiente organización y la falta de medios materiales abortó aquella idea. Edgardo, por esos años, tenía un extraordinario compañero que compartía sus inquietudes. Ése era Raúl Quispaya, el guerrillero que más tarde cayó en la campaña que comandó el Che en Bolivia.

Al iniciarse la década del 60, el poder revolucionario del MNR ya había claudicado bajo la fuerza económica y política de los Estados Unidos. Ambos factores empezaron a radicalizar mucho más la posición de las juventudes movimientistas. Éstas, sin embargo, nada pudieran hacer para evitar que el poder caiga en manos de los generales Barrientos y Ovando, en una primera etapa, y luego íntegramente en manos del primero.

Sus relaciones con Raúl Quispaya se fueron incrementando desde que se iniciaran en Oruro el año 1957.

De ese amigo Edgardo dice: “fuimos vecinos en Oruro. Él vivía en la calle Lira y yo en la calle Vásquez, tras el estadio “Oruro Royal”. Desde entonces comienza nuestra amistad que va ligada a nuestra actividad política. En la medida que crecemos, vamos esclareciendo nuestros objetivos y pensamientos; ambos coincidimos que el único camino para terminar con la corrupción, la miseria, explotación y el engaño del Gobierno del MNR era tomando las armas. De Raúl Quispaya aprendí la entrega a una causa, el compañerismo, el desprendimiento por las cosas materiales y el sacrificio hasta la propia vida por la Revolución”.

Pero ¿quién era este influyente Raúl Quispaya?

Raúl Quispaya, del que ahora nos habla Edgardo Vásquez, fue más que guerrillero, un excelente organizador político y cuya figura no está suficientemente explicada en los textos escritos sobre el proceso guerrillero boliviano cubano de Ñancahuazú. De aquí es que vemos la necesidad de ocuparnos de este hombre con un poco más de detalle a raíz de la aparición de nuevos documentos que, hasta ahora, estaban con carácter reservado en poder de las FF.AA. bolivianas.

Según el Gral. Gary Prado Salmón, Raúl Quispaya, el año 1967, era un estudiante orureño. Murió en combate en Morocos, el 30 de julio de 1967.

Edgardo Vásquez nos refiere, en su relato que Raúl Quispaya, para entonces no era un simple estudiante, sino que más bien ya ocupaba niveles de primer orden dentro las estructuras partidarias del Partido Comunista de BOLIVIA, en su regional juvenil de Oruro; pero también, después de la división, en el Partido Comunista Marxista Leninista que lideraba Oscar Zamora Medinacelli, exsenador y actual Alcalde de Tarija. Tenía 24 años cuando se incorporó a la guerrilla, huérfano de padre y educado sólo por la madre.

Ahora bien.

Por primera vez, el General Arnaldo Saucedo, en su libro “no disparen...soy, el Che”, reveló las memorias que escribió en prisión el guerrillero José Castillo Chávez (Paco), el mes de septiembre de 1967.

En estas memorias del guerrillero “Paco”, están configuradas con mayor precisión las actividades de Raúl Quispaya que en realidad es uno de los motores para reclutar futuros guerrilleros bolivianos, sobre todo en la ciudad de Oruro y las minas.

De estas declaraciones se sabe que fue Quispaya quien reclutó a la que luego sería la guerrillera Loyola Guzmán. Estamos hablando del año 1960, cuando Quispaya ya estaba elucubrando tesis sobre un proyecto de lucha armada, mucho antes de su contacto con el Che.

El año 1961, se produce la fracasada incursión de guerrilleros a Puerto Maldonado, Perú, desde territorio boliviano, con ayuda del Partido Comunista Boliviano (PCB). Sin embargo, aquella acción fracasó y varios guerrilleros peruanos buscan refugio en nuestro país y una de las casas donde se alojan algunos de éstos es precisamente en el domicilio de Raúl Quispaya, en la ciudad de Oruro.

Dice Paco Castillo, en sus memorias: “En Bolivia (los guerrilleros peruanos), se dispersaron; algunos fueron tomados presos y 3 ó 4 estuvieron en Oruro en la casa de Raúl. Después de un tiempo lograron salir al Perú individualmente. Raúl me contó que desde el contacto con los guerrilleros

peruanos, él estaba en eso y que si me interesaba hablar algo, en serio, hablaríamos más adelante (...) Hablando en la plaza 10 de febrero de la ciudad boliviana de Oruro, me contó sobre los guerrilleros peruanos en 1961, que en los había ayudado y les había conseguido carnet de identidad como bolivianos. Me mostró una placa azul de metal forrada con plástico, con número y letras, y dijo que era la identidad de guerrillero y se la habían dado a él los peruanos y que desde ese tiempo estaba vinculado al movimiento guerrillero” (Saucedo Parada, Arnaldo. NO DISPAREN... SOY EL CHE. págs. 86-87).

De los peruanos quedó en el país el “Negrón” quien contribuyó a la reorganización del ELN durante 10 años entre 1969 al 1979.

Lo cierto y cabal es que de estas conversaciones, Raúl Quispaya pasó al reclutamiento no sólo de Paco, sino de varios trabajadores mineros que luego pasarían a engrosar las filas guerrilleras. Aparentemente Raúl Quispaya respondía a las órdenes de Moisés Guevara, pero también hay la impresión que más bien éste se sometía a las iniciativas de aquél en la acción política de reclutamiento.

Es de este excelente organizador político, Raúl Quispaya, del que nos hace referencia Edgardo Vásquez, quien también desarrolló cerca de él una intensa acción política conspirativa. Por lo datos recabados es que, Raúl Quispaya, pierde contacto con Edgardo, cuando el primero se interna en el monte para luchar bajo la dirección de Ernesto Che Guevara.

Mientras se desarrollan las acciones militares en Nanchahuazú, Edgardo fue nombrado representante de una agrupación de periodistas, que dirigía Fernando Siñani, Director del Semanario “El Pueblo”, para asistir al Primer Seminario Latinoamericano de Periodistas en La Habana, Cuba, coincidente con la realización de la reunión de OLAS el año 1967.

A su retorno de ese viaje que se realizó dentro los márgenes de la clandestinidad, porque para entonces la represión internacional contra Cuba era fuerte, fue objeto de una metódica persecución que incluyó el allanamiento de su domicilio y los lugares donde trabajaba obligándolo a buscar refugio y seguridad. En noviembre de 1967, el Sindicato de Trabaja-

dores en Radio y Televisión le consiguió el asilo en la Embajada de México.

Aníbal Aguilar Peñarrieta y Mario Guzmán Galarza, dos ex ministros movimientistas exiliados también en México, le facilitan y alientan el retorno al país para reorganizar la resistencia contra Barrientos. Retorna clandestinamente a Radio San José y también toma contacto con el Sindicato de Mineros de Catavi. El periodismo político desde las radios continúa siendo su pasión e instrumento fundamental de lucha.

La adversidad, sin embargo, es drástica en la vida clandestina. El año 1968 cayó en manos de los agentes de la Dirección de Investigación Nacional (DIN) y compartió celdas con Jorge Selum Vaca Díez, N. Villca, un dirigente campesino, Albino Oros, militante de la Juventud Comunista y otros dos militantes del MNR. Es aquí, con estos compañeros de infortunio que nace un plan de fuga de la casa de seguridad donde estaban reclusos en la zona de Villa Copacabana, aledaña a Miraflores. El escape -aprovechando la borrachera de los agentes que los custodian- se produce el primero de enero de 1969. Pero las desgracias no vienen solas. Edgardo y sus compañeros de fuga intentan asilarse en alguna Embajada pero la farra de Año Nuevo hacía que ninguna puerta diplomática esté abierta ese día a las 07.30 de la mañana. Consecuentemente, Montenegro, uno de los movimientistas, busca la ayuda de una compañera “barzola” en la Calle Yungas donde son cobijados durante el día. Por la noche, a las 22.00 horas los fugitivos emprenden cada uno su destino. Edgardo marcha a esconderse entre los tupidos montes de Caranavi, donde en la casa de parientes encuentra protección los tres meses siguientes.

La muerte de Barrientos, el año 1969, lo sorprende en medio de los vericuetos de la clandestinidad. Ovando sube al poder, después de derrocar a Siles Salinas, abriendo un nuevo escenario porque lo primero que hace es devolver la vigencia a las proscritas organizaciones sindicales, incluyendo a la Central Obrera Boliviana. Edgardo reinicia su lucha política, esta vez desde la tribuna sindical. Es nombrado representante de la Federación Sindical de Trabajadores en Radio y Televisión de Bolivia (FRESTRATEB), ante el ampliado de la COB y luego ante el resonante e histórico Cuarto Congre-

so de la COB, primero y más tarde, durante el Gobierno del Gral. Torres, ante la Asamblea del Pueblo.

Edgardo, que para entonces había restablecido su militancia en el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), es nombrado miembro de la Comisión de Defensa y Seguridad de la Asamblea del Pueblo que, según los documentos constitutivos, debía encargarse de todo el problema militar y de organización armada de los trabajadores.

Para entonces él ya tenía el pleno convencimiento que sólo la acción de la lucha armada podía generar un cambio revolucionario, teoría que deviene de la experiencia recogida el 9 de abril de 1952 y los antecedentes en la lucha por la Independencia. Obviamente que los escritos del Che y Regis Debray coinciden con esa manera de pensar.

Vásquez sostiene que “del Che me nutrí de sus pensamientos y de su estrategia militar pude alimentar mis conocimientos sobre la lucha armada; para mí fue un permanente faro por su ejemplar actitud de renunciamento al poder y la comodidad para seguir en el camino de la lucha revolucionaria en Ñancahuazú”.

Pero para él, un hombre que vive con la mente puesta en el problema del poder militar, la Asamblea del Pueblo resultó una frustración porque ni sus niveles directivos, y menos las plenarias obreras, llegaron siquiera a considerar un plan de defensa armada que elaboró con el famoso muralista y pintor Miguel Alandia Pantoja, José Justiniano de los petroleros, Waldo Tarqui de los mineros y Eufronio Hinojosa de los petroleros.

La ausencia de un debate serio sobre el problema del poder en la Asamblea del Pueblo, lo obliga a plantear el asunto en el seno del ELN, donde sostiene la tesis de desarrollar frentes guerrilleros en los distritos mineros con apoyo campesino en la perspectiva de desplazar, luego, la acción a otras zonas del territorio nacional.

Sin embargo, estas preocupaciones no pudieron ser debatidas en el ELN no porque no se quisiera, sino porque no hubo tiempo: el 19 de agosto de 1971, en Santa cruz, estalló el golpe derechista civil militar. El ELN de inmediato movilizó

a sus cuadros desplazándolos en los puntos estratégicos de La Paz. Entre éstos se encontraba Edgardo Vásquez, junto a otros periodistas como José Baldivia, y otros más que hoy son talentosos y destacados corresponsales de grandes agencias noticiosas en el mundo.

El día 20 de agosto, todos los “elenos” en La Paz están vigilantes y atentos a los acontecimientos. Armados esperan que salte la conspiración en La Paz, para aplastarla. En Santa Cruz, una militante del ELN, una joven muchacha hija de un obrero constructor, ese mismo día, hizo deslizar una poderosa bomba en el balcón de la Prefectura donde estaba la plana mayor golpista, ocasionando varios muertos y heridos de gravedad que, a su vez, originó como represalia, el fusilamiento de universitarios presos en la misma Universidad Gabriel Rene Moreno. Entre estos estaba Jorge Selum Vaca Díez, que pese a recibir 20 tiros de metralleta en el cuerpo, sobrevive milagrosamente para contar la tragedia.

Por razones que aún no han sido debidamente evaluadas en un trabajo autocrítico de mayor profundidad, el día 21 de agosto se producen hechos en las filas del ELN, que derivan en la pérdida de una coordinación de acciones. Alrededor de las 06.30 de la mañana de ese día, el Estado Mayor del ELN dispone el repliegue de todas sus combatientes para que puedan refrescarse un poco. Esta disposición fue fatal porque ocasiona que muchos de sus combatientes no puedan rearticularse total y enteramente con sus niveles de mando superior.

Edgardo Vásquez, a propósito de esos sucesos recuerda lo siguiente:

“Alrededor de las 11.30 del 21 de agosto, la COB decretó la movilización ante el ultimátum militar que surgió del Estado Mayor General de Miraflores.

“La rearticulación del plan de defensa del ELN, no pudo ejecutarse en la misma medida que 24 horas antes. Todos comenzamos a operar desde los lugares donde nos encontramos. En el estadio todos mandaban y todos hacían lo que podían. Lechín demostró ese día que no era un estratega militar y su inclinación por la improvisación se hizo patente. En ningún momento mostró interés en establecer un cuartel

general mediante la ocupación enérgica de algún inmueble para dirigir desde allá todas las acciones. Intentó dirigir la insurrección armada desde una acera de una calle en cuya calzada estaba un jeep que tenía comunicación únicamente con el Ministerio del Interior.

Vásquez Tapia reúne a su grupo, asaltan un garaje de dónde sacan un jeep tipo commander, y en él emprende acciones de apoyo a la lucha que se libraba en las inmediaciones de Laikacota, en medio de un caos total. Nadie hacía caso de nada y nadie obedecía a nadie. Sólo los combatientes del ELN mostraban una disciplina militar y organización para el combate. Otros ciudadanos que no eran militantes de la organización se sumaban a ellos, viendo que entre esos hombres, había decisión de combate.

Empero, la voluntad ciudadana fue amedrentada por la acción de los francotiradores que aparecieron en las azoteas y pisos superiores de los edificios altos.

Esta iniciativa de los francotiradores resultó mortal para muchos combatientes que cayeron sin saber ni ver de dónde les habían llegado los disparos. Esto mismo ocasionó que no haya prontitud en el avance para el asalto final al Estado Mayor de Miraflores.

Consecuencia inmediata: la derrota militar pese al esfuerzo desplegado.

Sin embargo, la lucha no había concluido ese 21 de agosto de 1971, porque después vino la etapa de la “guerra sucia” donde danzaron crímenes, asesinatos, desapariciones, torturas, delaciones, cárceles, exilios y miles de hogares destruidos, en el marco de una represión continental coordinada internacionalmente por todos los aparatos represivos bajo un denominado “Plan Cóndor”.

Edgardo concluye recordando lo siguiente:

“Después del 21 de agosto, para el ELN, no había terminado la lucha. Prosiguió con su trabajo clandestino. A finales de ese año, el ELN comenzó a recibir los golpes más duros de la represión. Pese a ellos continuamos en la lucha hasta que en la primera semana de mayo de 1972, fui apresado, junto con mis compañeros de célula: Daniel, Juan, Arturito y Wál-

ter. Fuimos torturados por Coquito Balbían y Damy Cuentas, ambos exmilitantes y desertores del ELN que se habían pasado a las filas del banzerismo. Todos los operativos los dirigía el My. Carlos Mena, posterior Ministro del Interior bajo las órdenes del Cnl. Rafael Loayza, jefe de Inteligencia del Ministerio del Interior, cuyo titular fue el Cnl. Mario Ad-det Zamora. En la prisión, nuevamente nos encontramos con “Pipi” Selum y otros compañeros de anteriores prisiones. A principios del 73 fui exiliado a la Argentina (Relato de Edgardo Vásquez Tapia, al autor en entrevista celebrado el mes de noviembre de 1987 en La Paz).

Ésta la palabra de “Mallku”, el nombre de guerra que utilizó Edgardo, a su paso por esos episodios de la vida clandestina en la lucha armada por cambiar el destino del país y sus gentes.

**LAS RAZONES POR LAS CUALES NO FUE
FUSILADO EL CNL. HUGO BÁNZER SUÁREZ.
MARIO RUEDA PEÑA, QUIEN PERDIÓ A DOS
HERMANOS EN LA GUERRILLA DE TEOPONTE,
DICE SU PALABRA SOBRE LA LUCHA ARMADA
EN BOLIVIA.**

Nota: Mario Rueda Peña, el año 1971 era Subsecretario del Ministerio del Interior, bajo el régimen del Gral. Juan José Torres Gonzales. En ésa su condición, dirigió las operaciones que culminaron con el apresamiento del entonces Coronel Hugo Bánzer Suárez que era uno de los cabecillas de la conspiración. Un año antes, el 1970, dos hermanos suyos marcharan a la guerrilla de Teoponte y murieron en esas acciones bélicas. Él, sobre todo es periodista y sus orígenes políticos se remontan a cuando pertenecía a la célula de periodistas del MNR. Hoy, a más de 17 años de aquellos sucesos, tiene un enfoque singular sobre ese periodo agitado de nuestra vida política y que se refleja en esta entrevista que nos concedió el 8 de octubre de 1987, es decir a los veinte años de la muerte del Che.

GIM.- Veinte años son suficientes para hacer una reflexión retrospectiva o estudio de lo que fue la guerrilla del Che en Bolivia. ¿Cual la visión retrospectiva que tiene Ud.?

MRP.- Nosotros no hemos publicado nada sobre el particular, pero el tema lo hemos desarrollado esporádicamente durante intervenciones parlamentarias y en algunos artículos de prensa. Lo que hemos dicho siempre es que la Bolivia de 1967, ya no ofrecía condiciones históricas económicas y sociales para la guerrilla como método de lucha revolucionaria para la toma del poder. Alrededor de dos millones de campesinos habían recibido ya sus títulos ejecutoriados de propiedad de las tierras que trabajaban, como remate de un proceso que reestructuró las relaciones económicas y sociales en el campo y que estuvieron vigentes hasta el 9 de abril de 1952, en el marco de las cuales el campesino era un siervo semifeudal, respecto a la clase latifundista que controlaba casi el 70 por ciento de la tierra cultivable en Bolivia. Esta Reforma Agraria, tuvo una orientación democrática liberal

en el sentido de hacer propietario al campesino y, el campesino propietario, desarrolló concepciones pequeño burguesas de vida y una orientación política conservadora; y esto es lo que el Che Guevara descubre dramáticamente en su diario, cuando en el curso de la campaña se encuentra con campesinos y ve que son mudos e impenetrables como la piedra. Entonces, en la Bolivia de 1967, no se daban las condiciones que se dieron en Nicaragua o El Salvador, donde miles de miles de campesinos sedientos de tierra y de libertad y de justicia social van gustosos a la lucha guerrillera, porque las condiciones objetivas así se lo exigen.

GIM.- ¿Cree Ud., que los gobiernos de los generales Ovando y Torres son una consecuencia del proceso tenso que genera las guerrillas en Bolivia?

MRP.- El Che simboliza, después de su holocausto, para la juventud boliviana, un paradigma extremo de consecuencia de entre lo que se dice y lo que se hace con desprecio absoluto de toda escala de valores. El Che produce un impacto emocional en el país del que casi no escapan ni las propias FF.AA. de la Nación. Y éste es el rasgo que rescatamos nosotros del Che: su dimensión moral de hombre totalmente entregado a una causa hasta la muerte, por mucho que la misma esté o no esté equivocada.

Ahora bien, el impacto que el Che, en nuestro criterio provoca en las FF.AA., se traduce en una reconceptualización de la noción de la seguridad nacional, que es y sigue siendo una doctrina filosófica e ideológica con vertientes en el irracionalismo y en otras corrientes que nutren el fascismo europeo. Es decir considerar al Estado como un simple territorio donde no hay clases sociales sino una voluntad política unitaria que debe imponerse sobre la población y el espacio físico, con una rigurosidad absoluta. La variante norteamericana que nutre la doctrina de la seguridad nacional constituye el concepto de que son las FF.AA. las que encarnan esta voluntad política nacional y todas las fuerzas que se oponen al cumplimiento de la voluntad política nacional son enemigas de la patria, o sea los comunistas. Pero el comunismo internacional que se halla omnipresente en todas partes, inclusive en la iglesia católica, en el parlamento, en los partidos políticos es el enemigo de la patria. Es el comunismo internacio-

nal que se halla en todas partes. Por tanto, el parlamento no sirve, los partidos políticos no son sino agencias a través de las cuales se filtra el comunismo internacional e inclusive la iglesia católica, todas sus acciones tercermundistas. Conclusión, que la democracia liberal no ofrecen ninguna garantía de contención del enemigo de la patria ni del enemigo de la democracia occidental que sería el comunismo internacional, razón por la cual se impone un régimen de fuerza que haga cumplir la voluntad política nacional. Éste fue el concepto de seguridad nacional desarrollado por los norteamericanos y que se fue adentrando progresivamente en la mentalidad de las FF.AA. de BOLIVIA a través de sucesivas maniobras de todos los militares bolivianos becarios de la Escuela Militar de Panamá. La guerrilla del Che provoca un debate nacional que también tiene como blanco a las FF.AA. Y la primera consecuencia objetiva de este impacto es la reconceptualización de la doctrina de Seguridad Nacional que la hace el propio Comandante en jefe de las FF.AA., Gral. Juan José Torres Gonzales, durante su asistencia a una reunión de la Junta Interamericana de Defensa. En esa ocasión el Gral. Torres, planteó que la seguridad nacional pasa esencialmente por la defensa de los recursos naturales de la nación y el potenciamiento económico del país; que las FF.AA. no deben ser fuerzas de ocupación en su propio país, sino factores dinámicos al servicio de un desarrollo nacional integrador que consolide la nación como a tal; como un Estado capaz de practicar, en lo interno, la justicia social, fortalecer la economía y disminuir la brecha que nos separa de la verdadera emancipación. En cierta, medida Ovando representó también a esta tendencia a pesar de que su mismo régimen haya sufrido un experimento guerrillero. Tanto Ovando como Torres ejecutaron medidas de recuperación de la soberanía económica respecto a recursos naturales del país, petróleo, estaño, etc. Dieron nacionalizaciones de empresas norteamericanas.

GIM.- El proceso guerrillero de Teoponte es la segunda experiencia guerrillera más dolorosa para el país. Ud., pierde allí dos hermanos.

MRP.- Sí, uno era dirigente de la Confederación Universitaria Boliviana (CUB), Horacio Rueda Peña. Estudiaba Derecho. El segundo era Moisés Rueda Peña, médico cirujano que

hace dos años apenas había egresado de la Universidad Mayor de San Andrés.

GIM.- ¿Para dimensionar lo que fue esa guerrilla, digamos cuál fue la preparación militar que tenían ambos?

MRP.- Horacio fue cadete del Colegio Militar de Ejército pero no egresó como oficial. Además lo fue el año 1961, o sea hacía bastante tiempo antes de la guerrilla y el segundo, Moisés, no tenía ninguna preparación militar y ni siquiera había hecho su servicio militar.

GIM.- ¿La incorporación de ambos al Ejército de Liberación Nacional es un problema conciencial o más bien es un problema de entusiasmo juvenil a la luz de la figura del Che Guevara en su momento?

MRP.- Nunca pude establecer en forma minuciosa los antecedentes de la incorporación de mis dos hermanos al Ejército de Liberación Nacional, sobre todo en el último caso. Mi hermano médico era un muchacho aparentemente alejado de toda posición política pero muy ligado por razones de amistad con dirigentes universitarios que después aparecieron en el foco guerrillero de Teoponte; ése es el caso de un médico Arce, hermano del otro Arce, no sé cómo se llama. En cuanto a Horacio, era miembro del Comité Central de la Juventud Comunista de BOLIVIA, juntamente con otros dos que también eran dirigentes de la Confederación Universitaria Boliviana. El Partido Comunista de BOLIVIA, tengo entendido, mantuvo la posición adversa al foco guerrillero, pero aquí supongo que existió una suerte de compromiso institucional de la Confederación Universitaria Boliviana con el Ejército de Liberación Nacional en el marco del cual mi hermano se adhirió a la lucha guerrillera de Teoponte. En realidad sobre la guerrilla de Teoponte llegué a conocer muy poco no obstante de que luego de la ascensión del Gral. Torres a la Presidencia de la República, yo ocupé el cargo de Subsecretario de Justicia, primero, y luego de Viceministro del Interior.

Todas las averiguaciones, todos los intentos de averiguación que pude hacer por razones familiares de lo que pasó en Teoponte, resultaron relativamente infructuosos. La mayoría de los guerrilleros había muerto y los sobrevivientes que eran 4 ó 5 no se encontraban en el país.

Luego ya en Chile, realicé investigaciones que también resultaron infructuosas, porque nunca pude entrevistarme con Chato Peredo, a quien no lo conozco personalmente hasta ahora. Por otro lado, a mí, particularmente, aprovechando insidiosamente mi vinculación fraterna con Horacio y Moisés, me acusaron de pertenecer al ELN. Eso lo decía una campaña política interesada, por parte de ciertos círculos castrenses ya ligados al proceso subversivo contra el General Torres, que remató en el golpe militar que llevó al poder al Gral. Hugo Bánzer Suárez. Se trataba de anular las posiciones políticas de la dirigencia joven de la izquierda nacional y democrática con la etiquetilla de guerrilleros.

GIM.- A propósito del Cnl. Hugo Bánzer, usted dirigió las operaciones que dieron lugar a la detención de ese jefe militar antes del 21 de agosto. En diversas reuniones de ultraizquierdistas, siempre se acusó al Gral. Torres y sus colaboradores de debilidad y muchos de éstos decían que fue un acto de debilidad, por ejemplo, no haber fusilado al Cnl. Bánzer para frenar la conspiración. ¿Cuál es su criterio sobre esto?

MRP.- Es evidente lo que Ud. señala. Esos mismos días 20 y 21 de agosto, había mucha gente de izquierda que planteaba aquella medida, es decir el fusilamiento del Cnl. Banzer. Pero esta medida no podíamos ni debíamos adoptarla por razones de orden político, histórico y hasta jurídico.

1) El Cnl. Hugo Bánzer Suárez era un detenido político del Gobierno y como tal debía merecer las mayores seguridades de garantía personal, desde el momento en que estaba bajo nuestra responsabilidad.

Es bueno que se sepa, para la Historia, que cuando tuvimos ya prisionero al Cnl. Bánzer, me llamó a Santa cruz, lugar donde lo apresamos, el Gral. Torres en persona y me ordenó que se rodeara de las máximas garantías de seguridad física al Cnl. Bánzer. Había un profundo sentido humanista entre el propio Gral. Torres y quienes lo colaborábamos. Nosotros no somos asesinos. Somos políticos y a esa condición de tales tenía que responder nuestra conducta. O sea que ésta es una razón de orden histórico.

En el orden político hubiese sido, sencillamente, una provocación el fusilamiento del Cnl. Hugo Bánzer Suárez por-

que no hay que olvidar que los civiles armados de falange y el MNR habían tomado prisioneros universitarios en Santa Cruz, Cochabamba, Potosí y Tarija. En este último departamento, un dirigente falangista anunció que si hasta determinada hora del 21 no hablaba por radio el Cnl. Bánzer, procedería al fusilamiento de universitarios presos, como ocurrió en Santa Cruz. La muerte del Cnl. Bánzer hubiese desencadenado un verdadero baño de sangre de gente indefensa.

Todos estos factores los tuvimos en cuenta para oponernos firmemente a que siquiera se intente algún atentado contra el Cnl. Hugo Bánzer quien, ese momento, todavía no tenía definido que sería el Presidente del Gobierno, porque de por medio estaban también los generales Florentino Mendieta y Remberto Iriarte.

Ahora, también es cierto que el hecho de que hubiera caído preso, ese jefe militar, le creó una imagen de líder entre las FF.AA. donde tuvo un gran respaldo castrense para asumir la Jefatura del Estado. Los que pedían el fusilamiento del Cnl. Bánzer, no tomaban en cuenta que ese 21 de agosto apenas un batallón del Regimiento Colorados, el del My. Rubén Sánchez, se mantenía leal al Gral. Torres. Todas las demás unidades ya se habían dado la vuelta. Por lo tanto, no teníamos ni siquiera una correlación de fuerza militar favorable.

GIM.- ¿Fue importante la participación del ELN en el enfrentamiento del 21 de agosto de 1971?

MRP.- Lo que hubo fue un enfrentamiento físico entre la red urbana del ELN, alrededor de 60 personas que, juntamente con otras fuerzas políticas atacaron el cerro de Laikacota; pero el Ejército de Liberación Nacional era una minoría en relación a la masa humana desprendida de la Universidad, de la Central Obrera Boliviana y otras organizaciones obreras, que participó en el ataque. El asunto hay que caracterizarlo en el remate en que se enfrentan la izquierda nacional, la izquierda militar, de esencia nacional revolucionario y democrático y la reacción militar, aliada a la Falange Socialista Boliviana y circunstancialmente vinculada al MNR que vio la oportunidad, la ocasión, no solamente de compartir el poder, sino con un” sentido eminentemente pragmático, de

levantar el veto militar que pesaba sobre el MNR liderizado por Víctor Paz Estenssoro.

(A la caída del Gral. Torres, Mario Rueda Peña tuvo que emprender el camino del exilio saliendo a Chile, primera, de donde luego tuvo que marchar a Alemania Oriental donde durante varios años trabajó como obrero de una fábrica de lentes ópticos. Gracias a su tenacidad y deseo de superación prosiguió estudios universitarios de postgrado en ciencias políticas y jurídicas. De allí fue llamado por el Presidente Hernán Siles Suazo, el año 1986, para asumir el cargo de Ministro de Informaciones demostrando una extraordinaria capacidad e inteligencia. En muchos años no se conocerá otro Ministro de Informaciones de sus extraordinarias cualidades.-El autor).-

**CARLOS VALVERDE BARBERY,
O LA RAZÓN DE LAS ARMAS.**

POR: VÍCTOR PAZ IRUSTA.

SANTA CRUZ, BOLIVIA.- EXCLUSIVO PARA EL LIBRO “LA LUCHA ARMADA EN BOLIVIA”.- Entre los meses de junio y julio de 1988, realicé entrevistas con el dirigente político cruceño Carlos Valverde Barbery, en procura de conocer su vida, para este libro.

Era, nuestra intención, publicar la entrevista integra. Las limitaciones de espacio impiden esta posibilidad lo que no significa que no hablemos de esta cautivante personalidad política al margen, obviamente, de que coincidamos o no, con su manera de pensar.

En pocas palabras podemos sostener aquí que Carlos Valverde Barbery es, en Santa Cruz, un actor de múltiples acontecimientos políticos, siendo su hito más importante la lucha intransigente por los intereses regionales cruceños. Es un político por estirpe. Según él mismo cuenta su tatarabuelo fue Mariano Serrano personaje clave en la fundación de la República. Sostiene que Andrés Ibañez, fusilado por defender la Revolución Federal, era su bisabuelo. Su padre, Crisento Valverde Campos fue senador y diputado por el Beni, bajo el régimen del Mayor Gualberto Villarroel.

Carlos Valverde es bioquímico farmacéutico, con estudios de especialidad en el Brasil y se decidió a actuar en política, cuando su padre estuvo a punto de ser asesinado, por razones también políticas, bajo el Gobierno de Villarroel. Según recordó Valverde Barbery, durante el Gobierno de Villarroel, varios opositores a ese régimen fueron perseguidos y otros asesinados (matanzas de Chuspipata y Challacollo). Entre los perseguidos se encontraba su padre, quien se opuso a la elección constitucional de Villarroel por parte de la Convención.

Valverde Barbery tuvo su primera actuación política precisamente en el derrocamiento a Villarroel, actuando en el primer intento revolucionario de junio de 1946 y luego en los sucesos del 21 de julio de ese mismo año. “En realidad Villa-

rroel no supo gobernar el país y lo ensangrentó con el asesinato de ciudadanos ilustres como Calvo, Terrazas a quienes no sólo se asesinó sino que se los descuartizó para tirarlos en Chuspipata. Yo intervengo en la política porque salí en defensa de mi padre que estaba queriendo ser asesinado por el Gobierno de Villarroel”.

Desde entonces, y porque su padre era enemigo del MNR, Valverde Barbery también se declaró enemigo de esa fuerza política que gobernó el país desde 1952 hasta 1964, en su primera etapa. Padre e hijo estuvieron varias veces perseguidos en La Paz y tuvieron que compartir una celda de prisioneros políticos.

Mes después, e instalado en Santa Cruz, su tierra natal, estudió teorías políticas para intervenir más activamente en la actividad partidaria. Según algunos dirigentes políticos locales, habría pertenecido al PIR, aunque en las entrevistas grabadas no se refiere al respecto. Valverde es más conocido por su militancia falangista.

Al margen de su filiación partidista, su principal bandera política ha sido la reivindicación de los intereses económicos regionales de Santa Cruz a través de la defensa de las regalías petroleras. Estas posiciones lo llevaron a un virtual enfrentamiento armado con los gobiernos de los exPresidentes Hernán Siles Suazo y Víctor Paz Estenssoro. Él fue quien organizó, como fuerza de choque armado, al Comité Juvenil Cruceñista junto a hombres dispuestos a jugarse la vida frente a las huestes gubernamentales del MNR a las que acosaron permanentemente.

Después del derrocamiento del MNR, en el que Valverde Barbery tuvo importante actuación, los hitos más importantes de su actividad política se volcaron a los sucesos del golpe de estado del 21 de agosto de 1971.

Recuerda Valverde Barbery:

“Para el año 1970 yo estaba desterrado en Bélgica. Fui llamado para que hablara con el Dr. Víctor Paz Estenssoro y le consultaré sobre la posibilidad de hacer una revolución conjunta para derrocar al Gobierno del Gral. Torres y llevar al Gobierno, un Gobierno militar donde entrarían, como apoyo

civil, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Falange Socialista Boliviana (FSB). Yo les dije que deseaba hablar con Víctor Paz Estenssoro, para saber si estaba de acuerdo; porque el hombre que había perseguido un partido político (FSB) y había cerrado el Colegio Militar, si es que llegaba la oportunidad de volver al Palacio en el hombro de los dos que más había perseguido, él volvería. Yo estaba absolutamente consciente de que él aceptaría. Esto me hablaron desde el Paraguay. Me dijeron que yo consultara y que el Presidente sería el My. Cayoja. Yo fui a Lima, hablé con el Dr. Víctor Paz Estenssoro, con quien había hecho amistad por otros contactos. El Dr. Paz, durante la conversación estuvo de acuerdo con el plan. Incluso estuvo dispuesto a viajar conmigo hasta Buenos Aires, para ponerse en contacto con el Dr. Mario Gutiérrez Gutiérrez que estaba en Buenos Aires. Desde Buenos Aires me telefonearon diciendo que yo hablase nuevamente con el Dr. Paz Estenssoro para decirle que había un cambio en el nombre. Que en realidad ya no sería Cayoja, sería el Cnl. Bánzer. Les respondí que yo no estaba de acuerdo. Que no había ningún elemento para que yo haga una cosa como ésta y hubo recelo, y que si querían cambiar a mí no me parecía Bánzer. Que mandasen a otra persona que, desde luego, Paz Estenssoro iba a aceptar. Yo no podía aceptar y cambiar un jinete por otro, sin dar alguna explicación. Que ellos mandasen una explicación coherente. Entonces, me preguntaron quién podría ser el delegado. Me leyeron una nómina y yo sugerí el nombre de Mario Serrate Paz y que vivía en Argentina. Él, viajó a Lima, habló con Paz Estenssoro y estuvo de acuerdo. En lo que no estuvo de acuerdo, fue en ir a la Argentina, pero escribió una carta de respuesta a Mario Gutiérrez. Me preguntaron en cuánto tiempo yo podría ponerme en Buenos Aires para entrar a hacer la revolución, y a los seis días yo me puse en Buenos Aires. Allí me encontré con Mario Gutiérrez, con "Chicha" Ríos, con el My. Cayoja que no lo conocía, estaba Bánzer, Juan Ayoroa, Miranda y algunas personas más. Con ellos nos fuimos al Paraguay. En el Paraguay ya decidieron la cuestión de la entrada al país y entramos con tan mala fortuna que infelizmente a nosotros nos trataron muy bien. Un amigo nos hizo una cena de despedida, casi en la frontera y se fueron de tragos. Cuando ya estábamos entrando en territorio bo-

liviano, tuvimos un percance que se nos paró la camioneta. Heberto Castedo Liado, hizo algunos disparos al aire, sin darse cuenta que el My. Cayoja se había ido más adelante para ver si no había posibilidad de que nos puedan tomar presos. Entonces le hirió al My. Cayoja. Entonces nosotros decidimos volver hasta Filadelfia. El Cnl. Bánzer tomó el incidente como indicio de mal presagio y quiso abandonar la revolución. Entonces le dijimos que nadie iba a abandonar la conspiración y que ésta era una cuestión de mala suerte. Inclusive el Mayor Cayoja le dijo que no se preocupe mi coronel, yo voy a salir de esto y voy a volver a tiempo para estar en la revolución. No debe pararse la Revolución. Entonces nos vinimos nosotros a Santa Cruz, después de dejar al My. Cayoja en Filadelfia. Mientras tanto nosotros comenzamos a recorrer las diferentes guarniciones y hablar con los falangistas. Él (el Cnl. Bánzer) hablaba con los militares”.

El proceso de conspiración de FSB, MNR y los militares complotados fue largo y tesonero, hasta que el 19 de agosto de 1971, en la madrugada, cayó preso el Cnl. Hugo Bánzer Suárez, fue trasladado a La Paz, y detenido en un regimiento policial.

Valverde Barberý rememora esos momentos diciendo que “luego de la detención del Cnl. Banzer, el jefe de la Falange (Mario Gutiérrez Gutiérrez), dio orden de que nosotros debíamos abandonar la plaza 24 de Septiembre. Entonces yo di una contra orden, y dije que íbamos a atacar, y atacamos. El Dr. Gutiérrez mandó al Capitán Melgar, al Dr. Camacho y al Dr. Serrate Paz, a la feria exposición, con la orden de que él no quería más “avaroas” en el partido, y que por lo tanto yo disolviese a la gente que estaba allá y que no actuara. Mi respuesta fue muy clara: el jefe es quien tiene tropa que mandar y que el único que tenía tropa que mandar era yo y que por tanto el jefe era yo. Le hice decir que no escapase hasta muy lejos porque tenía que entrar conmigo a la plaza. Entramos a la plaza con fusiles de salón calibre 22 y con otras diez armas más”.

El entrevistado explica que dichas armas fueron compradas un año antes en La Paz y que se mantuvieron guardadas en la casa de “chicho” Ríos otro militante falangista. En este parque bélico también se contaban con carabinas M-1 y M-2.

“Realmente nosotros nunca pensamos y no pensé yo nunca, que íbamos a triunfar en Santa Cruz. Pero yo creí que había necesidad de dejar un abono de sangre porque si nosotros huíamos sin tirar un solo tiro, seguramente los comunistas se iban a apoderar del país. Pero en realidad habían sido, simplemente, un tigre de papel; nosotros fuimos tomando uno a uno sus reductos, no obstante que ellos estaban muy bien parapetados. En realidad, los tomamos con bastantes muertos, pero los muertos eran extranjeros; por eso, cuando a nosotros nos acusan que tomamos la universidad, nosotros decimos que no tomamos ninguna universidad y lo que nosotros tomamos fue un reducto de mercenarios extranjeros y porque universitarios, francamente, no había. Al otro día se hizo una gran manifestación. Hubo una bomba que pusieron en forma criminal que victimó a algunas personas”, según revela hoy Valverde Barbery dispuesto siempre a empuñar las armas para defender sus principios.

Cuenta que esos tensos días tuvo que ser movilizad a Cochabamba para convencer al Comandante de la Séptima División del Ejército, Gral. Florentino Mendieta para que ingrese a la conspiración contra Torres. Valverde asegura que el Gral. Mendieta aceptó entrar a la Revolución cuando los dirigentes de FSB le dieron seguridades que habría un triunvirato militar para gobernar el país.

Con relación a otro polémico militar, Valverde Barbery sostiene que “el Coronel Andrés Selich (Comandante del Regimiento Ranger en Santa Cruz) no quiso entrar a la Revolución al comienzo, cuando le habló el Cnl. Bánzer y cuando también fue conversado por el Cap. Melgar. Selich dijo que no entraba a ninguna revolución que sea para llevar al poder al MNR porque él tenía muy mal concepto del MNR, que su padre había muerto, en realidad, perseguido por el MNR. Pero era muy amigo mío y cuando yo le hablé, aceptó. Él entró a la ciudad de Santa Cruz, cuando ya estaba todo tomado. Es falso que el Cnl. Selich haya entrado a la Revolución por plata como se dice; el dinero que se le dio en dos cajas de zapatos era exclusivamente para mantener a la tropa que tenía en la ciudad porque la quisieron envenenar. Si no era la participación de Selich, la Revolución no hubiese triunfado, porque cuando cayó preso el Cnl. Bánzer los comandantes com-

prometidos se descuajeringaron y fue el Cnl. Selich quien recomprometió y reorganizó a los militares complotados”.

Según Valverde Barbery, fue la resuelta acción de FSB la que impuso que sea el Cnl. Bánzer el nuevo Presidente, frente a las pretensiones que tenían los generales Florentino Mendieta y Remberto Iriarte quienes eran superiores al Cnl. Bánzer, no sólo en grado, sino en autoridad castrense.

Sin embargo, la Historia tiene una serie de insospechados vericuetos, porque el año 1964, Valverde Barbery, fue parte de la guerrilla que armaron jóvenes dirigentes falangistas, en Alto Paragué, en la frontera con el Brasil, para derrocar al Gobierno del Presidente Víctor Paz Estenssoro. El entonces teniente coronel Hugo Bánzer Suárez era uno de los jefes militares de la región que los combatió en esa ocasión sin sospechar que, años más tarde, ambos llegarían a los mismos caminos de la conspiración política.

Estos trajines conspirativos le costaron al Dr. Valverde Barbery salir del país, exiliado o desterrado, unas 14 veces. El sitial más alto que logró en su carrera política, además de ser diputado, fue ser Ministro de Salud Pública del flamante gobierno del Cnl. Hugo Bánzer Suarez, contra el que, el año 1974, se alzó en armas para derrocarlo desde esta misma ciudad donde se había iniciado la revolución de 1971. Valverde Barbery fracasó en su intento de derrocar al Cnl. Bánzer en por lo menos 4 oportunidades.

Su última acción armada fue el año 1981. Con un grupo de 7 falangistas, tomó el campamento petrolero Tita, en Santa Cruz pidiendo la renuncia del Presidente Gral. García Meza. Minó, con explosivos y dinamita todas las instalaciones del campo petrolero, dispuesto a hacer volar todo. El Cnl. Gary Prado Salmón, Comandante de la Octava División del Ejército, logró rendirlo a través de una negociación directa sin necesidad de violencia.

Sin embargo, cuando el grupo de Valverde estaba siendo desarmado se produjo un oscuro incidente en una de las habitaciones interiores del campamento Tita. Un oficial realizó un disparo que hirió al Cnl. Prado Salmón en la columna vertebral inmovilizándolo definitivamente y truncando un evidente liderato militar de ese valioso y joven militar.

Hoy, a 8 años de ese suceso, Carlos Valverde revela que “ese disparo no estaba dirigido contra el Cnl. Prado, sino que era contra mí. Querían matarme a mí, dentro esa habitación; pero, accidentalmente, hirió al Cnl. Prado quien fue atendido de inmediato por el Dr. Sergio Robles”.(VPI-88).



21 DE AGOSTO DE 1971.- La fotografía corresponde a un instante de la sangrienta jornada del 21 de Agosto de 1971. Fue registrada por el reportero gráfico profesional, LUCIO FLORES, del matutino-HOY y fue premiada. El lector apreciara que ese grupo de ciudadanos, en las alturas del cerro Laikakota, estaba desarmado. El momento que Lucio Flores tomó esta fotografía, estaban siendo ametrallados por la aviación y huían despavoridos. Una prueba de la desorganización militar.



JÓVENES EN LA LUCHA ARMADA.- Santa Cruz fue escenario también de sucesos sangrientos en nuestra Historia Contemporánea. En la foto un grupo de jóvenes muchachos armados del Comité Juvenil Cruceñista y que protagonizó acciones armadas en defensa de derechas político regionales.

ALGO PARA EL FINAL: SENDERO LUMINOSO CAMINA POR LAS CALLES DE LIMA, PERÚ.

UNA EXPERIENCIA PERSONAL.

El mes de junio de 1988, la Directiva de la H. Cámara de Diputados presidida por el H. Willy Vargas Vacaflor, tuvo la generosidad de enviarme, en mi condición de Director General de Informaciones de ese alto cuerpo legislativo, a una reunión Latinoamericana de Cronistas Parlamentarios.

Mi espíritu curioso, por naturaleza, me llevó a relacionarme con un grupo de colegas periodistas peruanos, que me hicieron conocer las intimidades limeñas fuera del evento oficial que nos congregó allí.

Es así que, durante las noches y algunos días, visitemos sitios que pareciendo marginales, resultaron siendo medulares y centrales para comprender el drama sangriento que vive esa hermana República.

No exageramos cuando sostenemos que en el Perú se dan contrastes sociales y económicos profundos entre una oligarquía enriquecida exageradamente y grandes masas humanas campesinas postergadas hasta el límite de lo infrahumano.

La Reforma Agraria en Bolivia, el año 1952, ha tenido ese gran valor de evitar que esta misma situación pueda reproducirse en nuestro país donde, de no ser así, hubiésemos confrontado días y quizá años de violencia tanto o peor dolorosos de los que hoy se vive en el Perú.

Esta situación, sumada a las grandes desigualdades en las relaciones internacionales entre los países subdesarrollados y los superindustrializados, han constituido un caldo de cultivo para que masas campesinas y gentes de clase media empobrecida se resuelvan a abrazar la causa iniciada por un reducido grupo guerrillero, en principio, pero que aparentemente se ha robustecido conforme pasa el tiempo. SENDERO LUMINOSO es hoy día una realidad guerrillera viviente en el Perú y que ha desatado una ola de violencia que se observa casi a diario en las calles de Lima.

SENDERO LUMINOSO ha desarrollado de tal manera su acción que inclusive hoy día tiene un periódico afín a sus ideas (EL DIARIO) y que es un vocero implícito de esa fuerza revolucionaria.

Pero sus alcances son mucho más extensos y profundos de los que a primera vista aparece. Durante las noches de Lima y cuando están muy avanzadas las horas, empiezan a recorrer los locales públicos, jóvenes estudiantes de secundaria y universitarios que, con la inofensiva apariencia de conjuntos musicales interpretan canciones que hay que escucharlas dos y hasta tres veces para darse cuenta que son mensajes guerrilleros. Estos jóvenes son simpatizantes y creemos que hasta militantes de SENDERO LUMINOSO que actúa, fundamentalmente, en el Departamento de Ayacucho.

Lo extraordinario es que no interpretan canciones de protesta como las que proliferan entre algunos artistas sofisticados, sino que más bien cantan y bailan canciones populares peruanas (Huayñitos sobre todo y también tonadas), camufladas en quechua y hasta en aymara.

Las canciones populares proguerrilleras han proliferado en el Perú y miles de peruanos si bien no respaldan la violencia, tampoco la reprueban porque creen ver en esta situación el justo reclamo de justicia social y económica de devotos sectores humanos de sus compatriotas.

Al escuchar estas canciones en Lima, me vino el recuerdo de que hace algunos pocos meses, en una fiesta de Tambillo, una localidad boliviana muy próxima a la frontera con el Perú, existía un grupo de jóvenes estudiantes bolivianos, que interpretaban muchas de esas mismas tonadas populares.

Esto mismo hace ver la enorme influencia quien puede ejercer ese movimiento armado en una vasta región geográfica, lo que también puede explicar el poder que han adquirido para que desde hace poco más de un década no puedan ser vencidos por los aparatos gubernamentales en el Perú.

SENDERO LUMINOSO es un proceso muy grande, profundo y complejo como para que podamos tratarlo en esta oportunidad. Algunos militares bolivianos que han estado como agregados en Lima Perú, han tenido la ocasión de realizar es-

tudios sobre esta nueva corriente guerrillera en el continente y sería interesante conocer sus apreciaciones.

Y decimos que será interesante e importante, además, porque veremos que el problema no radica sólo en un presunto afán puramente terrorista de sus ideólogos, sino que más bien, se origina en esas tremendas desigualdades y hasta discriminaciones económicas que se ven en la hermana República del Perú.

Mientras subsistan esas segregaciones que son hasta raciales, cosa que felizmente no se dan en la sociedad boliviana, la violencia continuará creciendo como una mancha de aceite. Y se irá alimentando y nutriendo de una cultura que arranca de las entrañas mismas de su pueblo.

Manejándonos con cuidado, y sobre todo guiados por gente de mucha confianza, durante nuestra visita a Lima pudimos adquirir a bajo precio algunas grabaciones con canciones guerrilleras y que tienen una dulce entonación susceptible a ser captada por las masas populares. A continuación damos a conocer dos de las canciones “senderistas” que más aprecio popular tienen en el Perú y que también son cantadas por muchos de nuestros jóvenes en las fiestas de los pueblos altiplánicos bolivianos próximos a la frontera con el Perú. Y lo hacemos para que nuestros dirigentes políticos tomen en cuenta que la experiencia peruana es altamente dolorosa, al punto que sus gobernantes y élites dirigentes hoy están clamando por un urgente clima de pacificación, como para que tengamos que enfrentarla en nuestro medio.

‘FLOR DE RETAMA’

(Huayño peruano de autor anónimo e interpretando por Martha Portocarrero y que habla de Sendero Luminoso, la guerrilla que pervive en los andes peruanos. Acompañamiento de violines, guitarras, clarinete y mandolinas, instrumentos utilizados por conjuntos musicales populares del Perú. Copia obsequiada al autor por periodistas de Lima, Perú).

Vengan todos a ver,
ay, vamos a ver (bis).
En la plazuela de Huanto
amarillito, flor de retama,
amarillito, amarillando flor de retama (bis).

II

Donde la sangre del pueblo,
ay, se derrama (bis).
Allí mismito florece,
amarillito flor de retama,
amarillito, amarillando flor de retama (bis).

(DECLAMADO)

Allí, donde los cerros se encienden
Hasta alcanzar su aurora,
Allí donde sus faldas se hacen mujeres,
Sus niños tienen que ser hombres
Antes de ser niños,
Allí amarillito amarillando crece
la flor de la retama.

III

Por cinco esquinas están,
Los sinchis (*) entrando están (bis).
Van a matar estudiantes,
Huantinos de corazón,
Amarillito, amarillando, flor de retama.

Van a matar campesinos,
Huantinos de corazón,
Amarillito, amarillando, flor de retama (bis).

IV

La sangre del pueblo tiene rico perfume (bis),
 Huele a jazmines, violetas, geranios y margaritas
 A polvora y dinamita.
 ¡Carajo!
 A polvora y dinamita.

(*) *Sinchis, son policías civiles del Perú.*

‘EL HOMBRE’

(Huayño popular peruano, de autor anónimo, la misma interpretación y similar ritmo que la anterior canción).

Yo no quiero ser el hombre,
 Que se ahoga en su llanto.
 De rodillas entornadas
 Que se postra, al tirano (bis).

II

No quiero ser el verdugo,
 Que de sangre mancha el mundo.
 Ni arrancar corazones
 Que buscaron la justicia.
 Ni arrancar corazones
 Que amaron la libertad.
 (Declamado)
 El hombre, que no se ahoga en su llanto,
 Ni se postra de rodillas ante el tirano,
 Se verá reflejar, en las pupilas
 Y crecerá en el jardín inmenso de los niños del
 ¡mundo!

III

Yo quiero ser como el viento
 Que recorre continentes.
 Y arrastrar tantos males
 Entre cerros, entre rocas (bis).

IV

Yo quiero ser el hermano
 Que da mano al caído.
 Y abrazados férreamente
 Vencer mundos enemigos.
 Y abrazados férreamente
 Vencer mundos que oprimen.

V

Para qué vivir de engaños hermanos,
 De palabras que segregan veneno.
 Acciones que martirizan al hombre,
 Tan sólo por sus caprichos, dinero.
 Tan solo por sus caprichos, riqueza (bis).

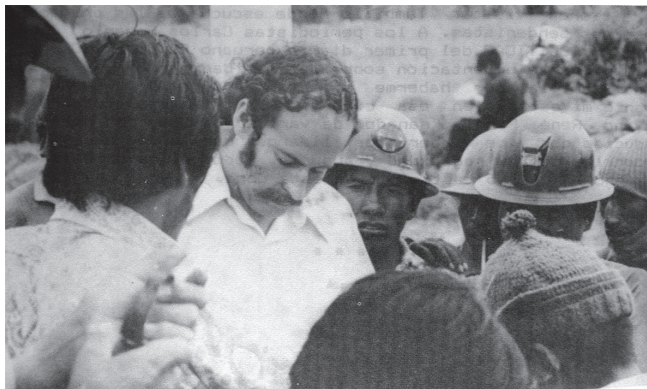
NOTA IMPORTANTE: El autor quiere agradecer públicamente aquí, al comunicador social, Saúl Maldonado, Director del Programa CONCIERTO BOLIVIANO que se difunde diariamente por la emisora CATOLICA RADIO FIDES, por haberle llamado la atención sobre la existencia de esta música guerrillera en nuestro medio comercial. Asimismo agradecerle por su orientación en esta materia musical. Al grupo de amigos que me hicieron visitar Tambillo donde escuchamos las primeras canciones senderistas. A los periodistas Carlos Rosario Jefe de Noticias Políticas del primer diario peruano EL COMERCIO, por su inteligente orientación sobre la realidad peruana, y a su digna familia por haberme abierto las puertas de su hogar durante mi estadía en esa ciudad. Al talentoso fotógrafo peruano René Pinel, ganador de varios premios, por haberme conducido por los laberintos limeños que sólo él podía conocerlos por su sagacidad y audacia. Todos ellos orientaron en mucho el último testimonio de esta obra.



JEFE DE INTELIGENCIA MILITAR:- El Gral. Arnaldo Saucedo fue Jefe del Servicio de Inteligencia de la Octava División del Ejército boliviano durante la campaña contra el Che. Gentilmente aceptó sostener una prolongada entrevista con el autor de la obra, en su casa de Santa Cruz, aportando nuevos elementos para una correcta interpretación de lo que fue ese proceso armado. En la foto, concedida para esta obra, está el Gral. Saucedo cuando era Coronel del Regimiento Ranger, especializado en lucha antiguerrillera y Jefe de Inteligencia Militar.



SU NOMBRE DE GUERRA ERA MALLKU: En la foto los lectores observan al periodista y destacado dirigente sindical Edgardo Vásquez Tapia, que demostró un extraordinario valor para alzarse como excepcional dirigente clandestino de la CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, en plena represión sangrienta del régimen del Gral. Luis García Meza. En la década del 60 y el 70, Edgardo Vásquez era guerrillero urbano del EJERCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN), organización a la que sirvió con lealtad desde que llegó al país Ernesto Che Guevara. Su historia forma parte de este libro. Su nombre de guerra era “MALLKU”.



UN GUERRILLERO DEL ELN ENTRE MINEROS: En la fotografía se observa al inteligente y talentoso periodista José Valdivia Urdininea, entre trabajadores mineros participando en una asamblea obrera. En ese tiempo, década del 60 y 70, José Valdivia era guerrillero urbano y pertenecía al Ejército de Liberación Nacional (ELN), la organización fundada por el Che. La fotografía fue obtenida de archivos periodísticos por el autor.

Registrado No. _____

Formado y sellado por Nos.
Gran Guardia vellos y nuevos
No. _____

Gran Logia de Bolivia

S.  U. F.

FUNDADA EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1935.

A todos los masones regulares
Salud Fuerza Unión

En virtud de la petición hecha por la *Repetable Logia "Mlimani"*
No. 2 del Valle de *La Paz* para conceder Certificado de Aprendiz
al querido hermano _____ nacido en _____
el de _____ de _____ y domiciliado actualmente en _____
Nos. Dignatarios de la Gran Logia de Bolivia, a petición de la mencionada Logia y
constándonos que dicho hermano recibió el grado de Aprendiz el día _____ de _____
de _____ le concedemos el presente Certificado de Aprendiz para que pueda gozar de todos los derechos
y prerrogativas anexas a su grado.

Dado en el Centro de La Paz, a _____ de _____ de 19 _____ (E. P.)

Gran Secretario  Gran Tesorero 

Nos. Dignatarios de la *Repetable Logia "Mlimani"*
Num. 2 hacemos constar que el presente Certificado ha sido entregado al querido hermano
_____ después de haberlo hecho estampar su firma en nuestra
Presencia.

 Gran Maestro  Gran Tesorero 

 No. _____

LOGIA MASÓNICA:- Éste es el documento de certificado secreto que emite la GRAN LOGIA MASÓNICA DE BOLIVIA a sus "hermanos" o afiliados, y que aspiran lograr muchos dirigentes políticos, no todos pueden ser masones, desde luego. Los que llegan a sus filas son cuidadosamente seleccionados tomando en cuenta varias condiciones. La logia masónica, según varios investigadores, ejerce importante influencia en varios acontecimientos de la Historia de Bolivia, inclusive desde antes de su fundación. El documento fue logrado por el autor de algunos archivos particulares.



DOS PERSONALIDADES HISTÓRICAS:- Mientras se preparaba este libro se dio una feliz casualidad. En la oficina del autor se encontraron casualmente HUGO ROBERTS BARRAGÁN y el CNL. RUBÉN SÁNCHEZ VALDIVIA, dos extraordinarias personalidades históricas de Bolivia. ROBERTS fue uno de los más talentosos estrategas militares, sin ser militar, y pieza fundamental para el triunfo de las acciones armadas del 9 de abril de 1952. Sus conocimientos militares nacieron en el Chaco cuando era soldado. SÁNCHEZ VALDIVIA es el militar de carrera que siendo Comandante de un Batallón del Regimiento Colorados asumió la defensa armada tanto del Gral. Ovando como del Gral. Torres. La historia de ambos está en este libro en base a las conversaciones mantenidas por el autor.

CARTA - CREDENCIAL

, 23 de junio de 1971

Señor doctor
Carlos Valverde Barbery
Presente

Distinguido camarada y amigo:

Acredito a Ud., mediante la presente CARTA - CREDENCIAL, representante de la Jefatura política que ejerzo de Falange Socialista Boliviana, en el seno del COMANDO NACIONAL CONJUNTO del "FRENTE POPULAR NACIONALISTA", integrado, además, por el doctor Victor Paz Estensoro, Jefe del M.N.R. y por el coronel Hugo Bánzer Suárez y el mayor Humberto Cayoja, en representación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Con las instrucciones personales que lleva en este viaje, me hallo persuadido que llenará plenamente su cometido.

Con este motivo, le reitero las seguridades de mi aprecio personal y de mi cordial afecto.

VALVERDE BARBERY- Hay quienes sostienen que no hay que dar mucho crédito al dirigente Carlos Valverde Barbery. Sin embargo, éstos parecen ignorar que este personaje fue un hombre clave en numerosos hechos armados en nuestra historia. El documento que aquí mostramos y que está firmado por Mario Gutiérrez, lo acredita como al representante de FSB ante el FRENTE POPULAR NACIONALISTA que preparó el golpe de Estado del 21 de agosto de 1971, dos meses antes del golpe. Como no dar crédito a un personaje como Valverde de Barbery?



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE TRABAJO,
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social se complace en poner a disposición el libro No. 29 de la Biblioteca Laboral, titulado *La lucha armada en Bolivia* de Gerardo Irusta Medrano. Esta obra se constituye en un texto de alta importancia para los trabajadores bolivianos, puesto que concentra temáticas de interés a fin de promover y fortalecer la libertad sindical y la memoria histórica del movimiento obrero sindicalizado boliviano en el marco de lo que establece la Constitución Política del Estado boliviano y las normas vigentes.

Gerardo Irusta Medrano (Bolivia, 1951 – 2002). Destacado periodista y abogado boliviano. Se desempeñó en 1970 como Jefe del Departamento de Prensa de Radio *Amauta* y en 1971 en Radio *Continental* de la Federación de Trabajadores Fabriles, ambas en La Paz. Desde 1979 hasta 1981 fue redactor corresponsal de la agencia *Reuters* en Bolivia, y posteriormente corresponsal de la agencia argentina *Saporiti* hasta la desaparición de la misma. En el periodismo gráfico fue Secretario de Redacción del diario *Meridiano* de La Paz, y posteriormente Jefe de Redacción del matutino *El Expreso* de Oruro. Se desempeñó como Director General de Prensa de la Honorable Cámara de Diputados en 1988 y posteriormente fue Oficial Mayor de Prensa de la Honorable Cámara de Senadores. Fue profesor en la cátedra de Periodismo en la carrera Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés. Fue autor de 14 libros sobre historia, narcotráfico, seguridad, y espionaje y servicios secretos en el Cono Sur. Falleció el 27 de agosto de 2002, a la edad de 51 años, en la ciudad de La Paz.



f @MinTrabajoBolMTEPS
t @MinTrabajoBol
i mintrabajobol
www.mintrabajo.gob.bo

